Abraham Guillén

SOCIALISMO LIBERTARIO

NI CAPITALISMO DE MONOPOLIOS, NI COMUNISMO DE ESTADO

Abraham Guillén

SOCIALISMO LIBERTARIO

Ni capitalismo de monopolio

Ni capitalismo de Estado

Ediciones Madre Tierra
Móstoles, 1990

Abraham Guillén

SOCIALISMO LIBERTARIO

Ni capitalismo de monopolio

Ni capitalismo de Estado

Ediciones Madre Tierra
Móstoles, 1990

© 1990 Abraham Guillén
© Ediciones Madre Tierra
Parque Vosa Nº 12
28933 Móstoles. España
Cubierta Enrique López Marín
Diagramación Pedro Benayas
I.S.B.N.: 84-87169-10-4

INTRODUCCION

HAY QUE LIBERAR A LA ESPECIE HUMANA

Y NO SOLO AL OBRERO COMO CLASE

La autogestión como alternativa.

Se publican muchos libros, estudios, estadísticas; se hacen declaraciones de partidos políticos y de organismos sindicales; se editan numerosos libros en las Naciones Unidas; se difunden los estudios del Club de Roma; se distribuye copiosamente la literatura marxista-leninista, "made in URSS"; todo ello para prometernos un mundo mejor; pero todo va hacia peor; pues toda esa literatura burguesa, burocrática o tecnocrática, explica la sociedad que no quiere el pueblo. Así las cosas, en todo el mundo, el partido más grande no es la sociedad-democrática, los comunistas, los demo-cristianos, los friedmanianos o los keynesianos, sino *el partido del descontento,* surgido de la defección o del desencanto popular de todas las políticas o ideologías, tanto de derecha como de izquierda.

El pueblo trabajador, el simple ciudadano, el campesino, el hombre común están hartos de *política retórica*, de discursos vacíos prometiendo lo que no cumple la clase política que, con su saber, monopoliza el poder. No hay emancipación sin dar participación a los trabajadores en sus empresas; a los ciudadanos en sus autogobiernos, comarcas, provincias, regiones, y federaciones económicas y administrativas, que creen una democracia directa, un socialismo federativo, donde se autogobierne el pueblo sin "élites" políticas. Sólo así se liberará al hombre por el hombre mismo, no a una clase únicamente, sino a la especie humana que está amenazada por la contaminación ecológica y la bomba atómica.

Si los dueños del capital y de la tierra, de los medios de producción, cambio y consumo convierten al hombre, por naturaleza libre, a la condición de asalariado, a fuerza de trabajo(como) mercancía; *son así las relaciones económicas y sociales de producción -injustas- las que hacen al hombre infeliz, alienado.*

Si el *Estado-patrón* sustituye a los patrones privados como dueño del capital, el hombre seguirá siendo asalariado, más alienado que teniendo que elegir entre muchos patrones. Pues el *Estado-patrón nacionaliza todo,* suprime la libertad económica y la libertad política y, con ello, nacionaliza al hombre como fuerza de trabajo monopolizada por el Estado, es decir, por la burocracia totalitaria.

El pueblo ya no cree en las burocracias y las tecnocracias (nuevas clases dominantes) administradoras del excedente económico no gestionado por los productores directos en sus empresas, en cuyos consejos de dirección no tienen participación. Para el obrero polaco, por ejemplo, su burocracia o tecnocracia no es menos opresiva y explotadora que las burguesías para los obreros occidentales.

Los trabajadores no saben de teorías, y les disgusta mucho que todo lo que no es teoría de la clase política, sea utopía de la clase trabajadora. Ello significa aque ésta no tiene redención ni con capitalismo de Estado ni con capitalismo privado, sino con la *democracia autogestionaria* que coloque al pueblo como sujeto político de si mismo. Toda una serie de fracasos políticos de las revoluciones (clásicas o convencionales) indicaría que hay que innovar; que hay que inventar algo nuevo para nuestra época; algo que sea distinto del neo-capitalismo en crisis y del socialismo burocrático (desacreditado, ante los trabajadores, en los países del Este).

Toda *revolución* triunfante, que suceda a un régimen derrocado, tiene que ser mejor y no peor; crear más fuerzas productivas que el régimen derrocado; pero ello no es posible en Polonia ni en otros países de socialismo administrativo. Si la Revolución Rusa -con "socialismo"- da menos libertades que la Revolución Francesa: así el sovieto comunismo no es socialismo, sino capitalismo de Estado: una revolución contrarrevolucionaria, que no sirve como modelo de emancipación de los trabajadores, sino como modelo de su opresión.

El verdadero socialismo presupone la libertad, la igualdad, la paz, la abolición de las clases; el Estado disuelto en la Sociedad y no colocado sobre ella; la supresión del desarrollo desigual entre la ciudad y el campo; la superación de la contradicción entre trabajo manual e intelectual. En fin, el socialismo es de participación directa de los trabajadores en sus empresas, de los ciudadanos en sus autogobiernos, sin que una clase política monopolice el Poder con un Partido único y un Estado, totalitario.

El obrero en su fábrica autogestionada, el campesino en su cooperativa, el ciudadano en su autogobierno, tienen que gobernar directamente; se equivocan pero rectifican; descubren la teoría a partir de la práctica; experimentan lo ideal y lo real; comprueban con su trabajo la validez de las ideas. Es así como se autogobierna el pueblo. Sin participación popular no hay emancipación del hombre; no hay desalienación de la política, de las ideologías o de las religiones.

Experimentamos una crisis, en extensión y profundidad, en nuestro sistema económico, político y social. *Las relaciones de trabajo tienen que ser modificadas* para resolverla, poniendo el capital al servicio del trabajo y no viceversa, como sucede con el capitalismo privado o de Estado.

Nos encontramos en una *civilización desorientada.* La economía capitalista ha sido usada y deteriorada durante muchos años; la alternativa soviética no es válida, pues ha dominado al proletariado que pretendía redimir de la explotación capitalista. *Queda, pues, la alternativa de la economía de autogestión,* para salir de la crisis -no con fórmulas milagrosas, sino con el esfuerzo y el sacrificio de todos- repartiéndola entre todos. La alternativa ya no es la propiedad estatal o privada: estas dos formas de propiedad no superan el trabajo asalariado, ni la economía monopolizada por el Estado o por el capital privado. Ello evidencia que sin autogestión no hay emancipación de los trabajadores por ellos mismos, sin líderes providenciales.

*Para salir de la crisis mundial,*hay que liberar al hombre de la "protección" del Estado, de la dominación del capital privado, sin determinismo económico del objeto sobre el sujeto, sin cosificación del hombre como fuerza de trabajo, sin alienación del sujeto pensante por la cosa alienante: mercancía, salario, dinero, precio, monopolios, renta, plusvalía, propiedad.

Hay que democratizar la economía, la política, la técnica, la ciencia, la administración, las instituciones jurídicas, las fuerzas armadas, la información, la riqueza, el poder y el saber, para que el pueblo pueda participar, con conocimiento de causa, en una sociedad autogestionaria.

Frente al *poder totalitario* hay que instaurar un *Autopoder* directo, para eliminar toda clase de despotismo; estructurar la economía sobre la base de la autogestión, la cooperación, el mutualismo, el federalismo, el auto-gobierno, por abajo, y el co-gobierno, por arriba, basado en un federalismo inteligente.

Si el opio del pueblo era la religión, alienando a la criatura humana en Dios, su morfina es ahora la ideología, que aliena a las masas populares en el culto del *Hombre-Dios:* el líder providencial. Entre Stalin y Hitler, por ejemplo, pareciera humano hasta el cruel Moloch. Así, pues, el hombre se libera sin alienarse en otros hombres, en ideologías o en religiones, emancipándose por sus acciones, su solidaridad con otros hombres, ya que debe ser el hombre, y no los líderes omnímodos, el sujeto de la historia.

La cooperación -no el cooperativismo como ideología dentro del capitalismo- ha creado las primeras empresas autogestionarias, ensayadas prácticamente por hombres como Robert Owen y Howarth que, sin violencia, aspiraban a reformar o superar el capitalismo. Charles Fourier entre los teóricos del socialismo, propuso la creación de *falansterios:* unidades socioeconómicas integrales que com-

prendían la autogestión económica, política y social. En este orden de ideas, Fourier coincide con el pensamiento anarquista de Proudhon, Bakunin y Kropotkin, al proponer la autogestión de la economía por los productores directos sin mediación de una clase parasitaria, sin administradores del excedente económico, sin entregar la riqueza y los poderes a un Estado-patrón.

Marx y Engels, haciendo suya la consigna de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), en el sentido de que "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos", más bien abandonaron aquel principio autogestionario, colocando al Estado por encima de la Sociedad, bajo forma de "dictadura del proletariado durante un período de transición". Pero la realidad ha demostrado, en los países del Este, que el Estado-patrón no deja que los trabajadores recuperen sus medios de producción y cambio mediante empresas autogestionarias, en lugar de las empresas estatales, dirigidas por la tecnoburocracia sin la participación plena de los trabajadores.

Las cooperativas de producción y servicios, en países de economía de Estado, con un rígido sistema de planificación económica centralizada, están mediatizadas políticamente con instrucciones dirigistas de la burocracia, control del mercado, intervención política de los partidos monolíticos, quebrantando así uno de los principios básicos del cooperativismo: neutralidad política e independencia de las cooperativas respecto de los partidos políticos y del Estado.

Cuando un país hace de la autogestión su modo principal de producción y distribución -las cooperativas agrícolas, las empresas autogestionarias, los artesanos, los productores libres sin mano de obra asalariada, concurren libremente al mercado nacional aportando sus bienes y servicios, cosa que no es posible en ningún otro país del Este. Así, dentro de un *pluralismo económico,* con predominio de la economía autogestionaria, las empresas pujan en el mercado socialista -según la lógica económica-, actuando la *Ley de la oferta y la demanda* como mecanismo autoregulador de los precios en bienes de equipo, materias primas, artículos manufacturados, productos agropecuarios, servicios, para que la economía esté sometida a un cálculo económico racional, no posible en países donde la planificación centralizada tiene como finalidad suprimir el mercado.

Concentrando el poder económico en el Estado se crean las condiciones para que éste ejerza todos los poderes con su *dictadura económica y política,* dejando al hombre sumergido en la pasividad, como si no le concernieran los problemas de su libertad o de una sociedad programada por el Estado.

Ignorando la ley del valor y suprimiendo el mercado, una Economía de Estado, dirigida verticalmente por la burocracia, quiere aparentar que con la planificación ha alcanzado la máxima racionalidad cuando, en realidad, camina a ciegas en su desarrollo desproporcionado, en sus reservas de divisas operativas adecuadas, en su política de justos precios, en la calidad y la cantidad de sus productos, que la pueden aislar del mercado mundial para importar y exportar lo suficiente. *La autarquía* es posible en la miseria, pero no en base a un crecimiento económico acelerado, dependiente de factores económicos, financieros, monetarios, cambiarios y crediticios, internos y externos, menos controlables éstos que aquéllos, en el ámbito reducido de una economía nacional.

Si una economía renuncia a que su bondad y sus previsiones sean contrastadas por un mercado autogestionario en el que concurran todas las ramas de producción, no sabe realmente cuáles son sus problemas esenciales de desarrollo. Desde arriba no se sabe todo ni se puede predecir todo, cuando las leyes *económicas objetivas,* aunque se las quiera ignorar, llevan a los planificadores a un terreno que éstos no eligen: crisis de subconsumo, desproporcionalidad de desarrollo entre la industria pesada y la liviana, entre la ciudad y el campo, entre la nación y el mundo, en cuanto a tecnologías adelantadas o atrasadas, todo lo cual sucede en los países del COMECON.

En los países -a nivel de las regiones económicas, coordinando las cooperativas y las empresas autogestionarias en sus respectivas federaciones de industria- se crearía un federalismo económico que conduciría al *socialismo con libertad; se intercambiarían bienes y servicios en sus verdaderos y no falsos valores, como si se tratara de insumos de una rama de producción para otras; terminaría así, de una vez, la inflación: un mal de la sociedad de clases, de la burocracia y de la burguesía, que se apropian, con mecanismos monetarios del trabajo ajeno no pagado.*

LIBERTAD, MERCADO Y PRECIOS

Si el hombre no es la medida de todas las cosas, es que otros hombres, ocupando posiciones de privilegio, deciden por él sin darle participación en lo que le concierne. En este sentido, podría afirmarse que la verdad o falsedad de una doctrina, de una política o de una filosofía dependen de su valor práctico para la liberación del hombre y no de su valor teórico. Así las cosas, no es posible que se presente como la encarnación de la verdad una doctrina que sea rechazada por la humanidad, por la mayoría de un pueblo, por una nación y por el mundo.

Si el hombre es objeto del trabajo, medio de producción, no sujeto pensante que puede decidir por sí y con otros hombres asociados con sus medios de producción, queda reducido a objeto propiedad de un sujeto privilegiado: patrón o Estado. Bajo esa alteridad fracasa la libertad; naufraga el hombre; así toda idea de redención es una ideología al servicio de las "'élites" del poder burgués o burocrático.

Si el socialismo no se identifica con el respeto de la dignidad humana -con la garantía constitucional de los derechos humanos y las libertades esenciales del hombre, con la libertad política y con la igualdad de condiciones entre los hombres- será un sofisma más, una *alienación por la política, pero peor que por la religión,* ya que un dictador de carne y hueso es más omnipotente que el peor de los dioses. Hay que desconfiar de ideologías, falsamente consumistas o socialistas, que entronizan una *voluntad superior* como encarnación del Estado absoluto para colocar, delante de éste, a las *voluntades inferiores,* a un pueblo arrodillado, desarmado moral y políticamente por un partido único.

La *libertad política* implica, necesariamente, el goce de la *libertad económica.*

Para ello es condición esencial que el hombre disponga de sus medios de producción y de cambio, de tal suerte que el capital esté al servicio del trabajo, ya sea en empresas cooperativas, comunitarias, autogestionarias o de otro tipo, en las cuales el capital no sea una potencia opresiva y alienante del trabajo, sino la base de su liberación. Sólo cuando el hombre sea dueño de sus medios materiales para realizar sus fines morales, podrá disfrutar del derecho al trabajo, a la educación, a la libre información, a su libertad de reunión, su libertad individual colectiva; su autogobierno, en política; y la autogestión, en su economía, sin mediaciones onerosas y oprobiosas de clases dominantes, en razón de un socialismo libertario.

La libertad económica del hombre implica, necesariamente, la existencia de un mercado autogestionario, donde los productores puedan aportar los frutos de su trabajo, intercambiados equitativamente.

La supresión del mercado, la planificación económica centralizada, la supresión de la ley del valor justo de intercambio de las cosas, el monopolio de la política, de la economía, del saber, de la información bajo un régimen totalitario, permitieron la instauración de la dictadura de la burocracia comunista. *Stalin no era el malo, lo peor era el sistema que le dió todos los poderes;* de este modo pudo manipular los precios y los salarios a su voluntad; designar a los funcionarios; depurar a sus enemigos políticos o sospechosos de serlo; expropiar el ahorro de los ciudadanos soviéticos; sacrificar el consumo popular a la producción estratégica; desarrollar la industria pesada en detrimento de la industria ligera; expandir la producción de la industria retrasando la agricultura; decretar un régimen de precios que no tenía en cuenta la ley del valor. En suma, Stalin usó y abusó de poderes tan omnímodos como nunca tuvo otro dictador en la historia de la humanidad, gracias a la infalibilidad que le atribuía *su* partido marxista-leninista, *su* Estado totalitario.

Gracias a la eliminación del mercado, a programarlo todo desde arriba por medio de la planificación centralizada, Jruchov compraba a los campesinos productos agrícolas que luego vendía a la población consumidora obteniendo beneficios equivalentes a varias veces su precio de compra, haciendo así un ahorro forzoso a expensas de los trabajadores del campo, para desarrollar con ello la industria pesada y armamentista. *La burocracia neo-stalinista,* usando del mismo sistema totalitario, económico, policial y político de Stalin, en 1961 convirtió 10 rublos viejos por 1 nuevo, expropiando los ahorros de la población rural, al reducir su nivel de consumo, realizando así el más grande empréstito obligatorio y gratuito.

Estas situaciones de *abuso de poder* se han producido en algunos países iberoamericanos bajo dictaduras militares que, como en el Perú, han realizado la reforma agraria e instaurado formas hemeopáticas de propiedad social. En 1975, en Perú, un kilogramo de azúcar valía quizá menos que uno de harina, aunque el costo de la primera era mayor que el de la segunda; pero como el gobierno militar establecía *precios políticos,* asignaba valores económicos irreales al azúcar: infravaluaba aquélla, pues el Perú es importador de trigo y exportador de azúcar. Con esta política el gobierno obtenía algún beneficio de sus importaciones

de trigo, cargando un sobreprecio a los molinos harineros y a los panaderos. En cambio, manteniendo bajo el precio del azúcar, contribuía, a expensas de las cooperativas azucareras, a mantener más bajo de lo debido el alza del costo de la vida. Esta política de *transgresión de la ley del valor,* con una apariencia de mercado libre, contribuía a descapitalizar a las cooperativas azucareras, teniendo éstas que comerse parte de sus amortizaciones de capital, distribuidas como rentas de trabajo, para mantener los niveles de salarios.¿De qué servía, pues, que el gobierno peruano hubiera dado la tierra a las cooperativas, si luego las arruinaba congelando los precios de los productos agrícolas, mientras los precios de los productos industriales subían más rápidamente?. Así la ciudad explota al campo mediante una injusta relación de intercambios, de lo cual usó y abusó Stalin.

Los soviéticos rechazan el funcionamiento de una *economía de mercado autogestionario* en los " países socialistas"; consideran que esta categoría económica se opone al socialismo; determina la "anarquía de la producción excluyente de la planificación centralizada; aunque más bien se trataría de que el mercado autogestor desburocratice el poder del Estado absoluto, del Partido único, de la burocracia dominante, pasando del socialismo burocrático al socialismo libertario, cosa que no haría la "Nomenklatura".

En Occidente, algunos partidos marxistas inscriben en sus programas el cooperativismo y la autogestión de las empresas por los trabajadores; pero, contradictoriamente, en esos mismos programas, se pide la nacionalización de los sectores básicos de la economía nacional, el establecimiento de una planificación burocrática. Si, lógicamente, una cosa no puede ser y no ser a la vez, tampoco es compatible la nacionalización y la centralización de la economía sin la autogestión; no es posible, a la vez, ser totalitario y autogestionario.

El *mercado autogestionario* (cuando su base económica sea la cooperación y no la especulación entre compradores y vendedores, el interés general y no el particular, cuando las cooperativas y las empresas autogestionarias constituyan el modo dominante de producción, distribución, circulación y consumo) estarán así al servicio de productores y consumidores liberados de monopolios, intermediarios, acaparadores y "maffias" de los mercados de frutas y verduras, ganados y carnes, pescados, etc., que expolían a los agricultores o productores individuales.

Cuando las comunidades, las cooperativas y las empresas autogestionarias hayan desarrollado una economía social, una verdadera democracia económica, los mercados de frutos agrícolas, de ganados y carnes, de pescados, que ahora son explotados por "grupos" monopolistas, serán integrados en una red de cooperativas de consumo. Así, sin cargar falsos precios, se colocaría la producción de las empresas autogestionarias y de las cooperativas de producción a precios económicos, para que los consumidores no paguen más y más caros los bienes y servicios, ya que con gran aumento anual de la productividad del trabajo, cuestan cada vez menos horas de trabajo producirlos.

En un mercado autogestionario no caben los mercados especulativos de capitales: Bolsas de Valores, Bancos privados especulando con créditos, intereses,

financieras, "holdings" bancarios que monopolizan muchas industrias en manos de una reducida oligarquía financiera; prestamistas y usureros ejerciendo la dictadura del capital sobre el trabajo; agiotistas en acciones, obligaciones, valores y productos, que se nutren de los beneficios del trabajo ajeno (plusvalía).

Sin embargo, en un mercado autogestionario no todos los vendedores estarían en igualdad de condiciones económicas de competencia. Las empresas modernas, mejor equipadas, con más alta tasa de productividad, las más cercanas a los mercados y, por tanto, con menos costos de fletes, podrían extraer más beneficio que las empresas pequeñas, medianas, con menos rendimientos de su trabajo o más lejos de los mercados. Si no hubiera una compensación económica entre las mejores y las peores empresas, unos trabajadores vivirían bien y otros mal con el mismo esfuerzo y horario de trabajo.

1. *La Federación* (o Administración federal) podría aplicar un impuesto progresivo, pagando más las mejores empresas para compensar los déficit de rentas de trabajo y las subvenciones a las empresas más pobres, hasta que éstas pudieran competir más ventajosamente con un equiparamiento que igualase su tasa de productividad con las empresas más eficientes, dejando a este nivel de percibir la *compensación de desarrollo económico y tecnológico desigual.*

2. Las *Federaciones de Industria* (a nivel comarcal, regional y nacional, en una misma rama de la industria, con diferentes grados de desarrollo económico y tecnológico, en distintas empresas del mismo ramo) podrían hacer la compensación, *redistribuyendo su fondo de igualación de desarrollo.* Si las empresas mejores integran a las peores, si las revitalizan y modernizan, si les dan a producir, en una racional división del trabajo, una parte, un componente de maquinarias, artículos, productos, todas podrían ser igualmente productivas, poco a poco, hasta constituir una *rama de industria integrada.* De esta manera, la economía podría ser programada, lógicamente, cuantificada en suficientes cantidades y calidades de bienes y servicios por un Consejo Superior de Economía Federal, donde estuvieran representadas todas las partes de producción.

La integración económica de la agricultura mediante las cooperativas, y la integración de la industria urbana con las empresas autogestionarias, constituiría el *sector social de la economía,* cimentado todo ello con un federalismo coherente, articulado en un mercado autogestionario, que actúe como autorregulador y selector, en cantidades y calidades, de los bienes y servicios producidos y ofrecidos. Ello permitirá que la libertad económica, basada en las *empresas de interés social,* garantizase la más amplia libertad política entre productores y consumidores, en una sociedad libertaria.

Muchas empresas, cooperativas o autogestionarias, a un determinado nivel de convergencia, podrían convertirse unas en otras, integrarse, tomar la misma forma de *propiedad social;* pero siempre en función, no de ideologías fanáticas o

dogmáticas, sino de la real necesidad de las economías locales, comarcales o regionales, bien programadas, dentro de cada una de sus federaciones de producción y de acuerdo con su especialidad. De esta manera, se daría a la *economía social,* una producción más científica, más flexible, más democrática, con más participación popular que con la planificación ejecutiva o indicativa del *neocapitalismo* o con la planificación centralizada del *socialismo burocrático,* ambos excluyentes de los trabajadores en la gestión de su empresa y en el reparto de su excedente económico producido.

Por más y mejor programación económica que se hiciera -en una sociedad tecnológica de cambio rápido, en que cambian rápidamente los productos, los equipos de producción, las fuentes de energía, los gustos de los consumidores-, algunas empresas, aún integradas en su rama de industria,si son obsoletas, es preferible que desaparezcan cuando sus productos han pasado de moda, sus máquinas son viejas o de poca productividad y sus repuestos ya no se fabrican en serie.

Sólo la automatización de la producción, con empresas de dimensiones apropiadas, automatizadas, puede absorber todos los científicos, y no las empresas viejas y diminutas. Pero cuando una empresa desaparezca por antieconómica, sus trabajadores deberán encontrar, inmediatamente, nuevos puestos de trabajo, aunque tengan que ser reclasificados tecnológicamente; pues, a un determinado nivel de automatización de la producción, todos los trabajadores serán científicos y técnicos, y, por tanto, remunerables equitativamente.

La base económica, política y social para llegar a un cooperativismo integrado y a un socialismo autogestionario, es *que lo que puede hacer la sociedad no debe hacerlo el Estado,* para que la burocracia no impida la liberación del hombre.

MERCADO AUTOGESTIONARIO

Los ideólogos del "socialismo de Estado", que por su forma y contenido sería más correcto denominarlo capitalismo burocrático, coinciden en la inevitable necesidad de la planificación centralizada de la economía, en la supresión del mercado como base de una "economía socialista", en la cual han sido nacionalizados (y no socializados) los medios de producción y de cambio, no siendo así tampoco socialista la economía, sino un capitalismo de Estado, de acuerdo con la lógica de los hechos históricos en la URSS y Cía.

El ataque de los intelectuales, ideólogos y políticos de la izquierda autoritaria contra el mercado libre, quizá sea su obsesión a su toma del Poder único basado en un partido único, en un pensamiento único, sin pluralismo político ni económico, sin tolerar nada que no sea su ideología única. No tratamos de defender un mercado libre en el sentido del *"laissez faire, laissez passer"* ni la libertad de los monopolios para controlar los mercados y establecer precios abusivos, sometiendo a los consumidores a la dictadura de los productores capitalistas, los "kartells" y los "pools", ni propugnamos la sociedad de consumo. Hablamos de *un mercado autogestionario donde concurran, en beneficio*

*de productores y consumidores, las empresas de propie*dad social,las cooperativas, los grupos comunitarios, para que la democracia económica haga imposible la dictadura de la tecnoburocracia, encaramada en la economía de Estado, en la planificación centralizada.

La cooperación, la autogestión, el socialismo, si no incorporan el mercado autogestionario, son conceptos vacíos. Si se admite la planificación centralizada, la nacionalización de los medios de producción y de cambio y la dictadura de un Partido (que no es la dictadura del proletariado), la liberación de los trabajadores será imposible. Si el Estado posee todo, decide en todo y lo hace todo, la Sociedad no será nada, ni figurará en nada, ni decidirá en nada. Si el mercado es manipulado arbitrariamente por un puñado de tecnoburócratas, por un Estado totalitario, basado en la economía estatista, no habrá participación popular en las empresas ni en los gobiernos locales y regionales, ni en las federaciones económicas nacionales. No se alcanzará así el socialismo, pues los trabajadores, los productores, serán considerados como cifras en los planes quinquenales, figurando únicamente como fuerzas productivas, como cosas económicas, no como hombres libres.

El mercado autogestionario es la condición básica para que el trabajo se respropie de su capital y los grupos autogestores sean dueños de sus productos realizados en el mercado, no entregados a un patrón privado ni al Estado-patrón, a fin de que la burocracia no les extorsione la plusvalía

La planificación -según el clásico modelo soviético- rechaza el funcionamiento de un mercado como autorregulador de la oferta y la demanda de bienes y servicios, como selector de la calidad y los precios de los productos ofrecidos a los consumidores. ¿Por qué?. Sencillamente porque la burocracia dominante no quiere perder su monopolio de dirección de la economía. Así las cosas, el socialismo burocrático no rebasa la *economía de Estado,* pues impide la participación autogestionaria de los trabajadores y de los consumidores, respectivamente, en sus empresas y en el mercado, así como en la política, si no hay democracia directa.

El mercado autogestionario -no el mercado especulativo, cuyo fin inmediato es la obtención de ganancias- cumple una función de desburocratizador y de autorregulador global de la economía social. De esta manera, reduciendo en miles de millones de unidades monetarias los gastos burocráticos en controlar productos y precios, se ahorrarían otros tantos millones para su inversión en desarrollo económico, cultural y tecnológico, afín de acelerar el crecimiento económico y el desarrollo integral del hombre libre. Una economía burocratizada *lentifica* su crecimiento económico, pues destina buena parte de su producto interno bruto en sueldos para consumo improductivo.

Para los apologistas del plan económico centralizado, el acceso de los trabajadores a la conducción de sus empresas reduciría la *productividad del trabajo;* y en cuanto a que éstos sean dueños de sus productos y los aporten a un mercado autogestionario, sería tanto como introducir en el "socialismo científico" la espontaneidad del mercado. En consecuencia, la burocracia soviética, ha sido partidaria, de dirigirlo todo, hacerlo todo y ordenarlo todo "para mayor beneficio del proletariado", que

debe tener confianza ciega en su "Estado obrero" y en su partido único que por ser "comunista", de por si se atribuye, "velis nolis", la representación de los intereses de la clase obrera. He ahí la metafísica o el idealismo semántico del modelo soviético, en el cual el Estado se representa como representante del interés general, cuando lo es realmente del interés particular de la burocracia soviética, y en el Oeste, ello sucede bajo el Estado burgués que garantiza los intereses egoistas de la burguesía.

Las *comunidades agrarias* y en las *empresas autogestionarias industriales,* creadas por los libertarios españoles durante la Revolución de 1936-39, temían, entre todas ellas, un mercado autogestionario, donde se cumplía la ley del valor en los intercambios de bienes y servicios, donde todos ganaban con su cooperación en beneficio de los trabajadores asociados libremente con sus medios de producción. Cuando una comunidad o empresa autogestionarias carecia de ciertos bienes o servicios, los cambiaba por sus bienes y servicios de distinto valor de uso, pero respetando en el intercambio la *ley del valor-trabajo,* a fin de que se cumpliera la *ley de la cooperación entre todos,* base de una justa equivalencia de intercambio. Por consiguiente, el funcionamiento de un mercado autogestionario constituye la base de la libertad económica, de la cooperación y de la democracia directa.

Como los monopolios de la empresa privada y el capitalismo de Estado no rigen en la sociedad libertaria, el mercado autogestionario realiza un *equitativo intercambio entre productores y consumidores*, sin mediación de especuladores, mercaderes o intermediarios, sino efectuándose tales intercambios directamente entre las distinta ramas componentes de la economía nacional. Se da, pues, un intercambio a precios competitivos de los productos y servicios, ofertados y demandados, todo lo cual redunda en favor de los consumidores, que pueden exigir calidad en los productos ofrecidos a precios económicos, cosa imposible en una economía central planificada.

Hay, pues, más socialismo en una *colectividad libertaria española de 1936-39* que en el modelo soviético, donde el control de todo por el Estado conduce no sólo a la nacionalización de los medios de producción y de cambio, que es desposesión de los obreros y campesinos, sino a la nacionalización de la fuerza de trabajo, haciendo así del hombre un objeto más que un sujeto libre y pensante. Sin participación de los trabajadores en la gestión de sus empresas, sin intervención de los consumidores en los mercados, *sin que la autoadministración se vincule a la cooperación y a la autogestión, sin que los productores directos tengan derecho a disponer del beneficio de sus empresas, no puede haber socialismo, sino otra forma de capitalismo,* pero con menos acceso al reparto de la plusvalía que bajo el capitalismo, que consiente a los obreros el derecho de huelga y la libertad sindical, cosa que les fué negada en los países de socialismo de Estado.

El socialismo, si lo es de verdad, tiene que reconocer a los productores la autogestión de sus empresas y a los consumidores el derecho a exigir productos y servicios, en cantidad y calidad, a costos decrecientes, para beneficiarse del aumento de la productividad, debida al progreso tecnológico y económico, a la automatización del trabajo.

Si el "socialismo" suprime el mercado cooperativo, autogestionario, es que es un régimen totalitario. La única garantía de libertad reside en que se establezca un sistema económico autogestionario. Habría más socialismo para los consumidores suecos de la Kooperativa Förbundet, que asocian la producción y la distribución de varios productos esenciales, que en el régimen soviético, donde ni trabajadores ni consumidores no tuvieron participación política y económica como sujetos activos del proceso socioeconómico.

Si un libre mercado socialista no puede haber socialismo, sino un régimen antidemocrático opuesto al pueblo trabajador y consumidor, privado de sus derechos sociales, políticos y económicos. Si el Estado desposee de sus productos a los trabajadores, por haberles privado de sus medios de producción, si oferta a los consumidores, lo que no quieren, sino lo que rechazan según sus gustos y necesidades, hay injusticia social, tiranía, dictadura y no socialismo. *El socialismo sin autogestión, sin libre-cooperación de productores y consumidores, es la política de las burocracias totalitarias que quieren encaramarse en el Poder con ayuda del pueblo, pero sin el pueblo.*

LEY DE LA OFERTA Y LA DEMANDA

Marx, al enunciar el materialismo histórico, indicaba que la *infraestructura* siempre determina a las *superestructuras,* o sea, lo económico a lo jurídico, religioso, político, cultural, filosófico. Sin embargo, en la Unión Soviética, desde hace siete décadas dominó la superestructura política (la burocracia), la infraestructura (la economía), tanto con Stalin como sin él. Si un pueblo no autogestiona sus empresas, comunidades locales, gobiernos regionales, universidades y escuelas técnicas, centros culturales, la información, la autodefensa, todos los aspectos de la vida y a todos los niveles de decisión, es porque el Estado ha monopolizado para sí la conducción de la Sociedad. En este orden de ideas, el Estado soviético está más cerca del absolutismo zarista que de la teoría marxista del perecimiento del Estado, luego de haber transcurrido un período de transición durante el cual la forma necesaria de Estado siguió siendo, al infinito, la dictadura burocrática.

El *socialismo burocrático,* que desposee a la Sociedad de la economía y la entrega al Estado, no lleva trazas de desaparecer en la *transición,* demostrando así el marxismo su insuficiencia dialéctica, pues la entronización de la burocracia como nueva clase dominante no es tan *transitoria* como creía Trotsky, si el "Estado socialista" no es tan efímero como pensaba Marx. El Estado soviético es más hegeliano que marxista. Hegel dijo que el pueblo, fuera del Estado, se desborda en la anarquía. Esta tesis hegeliana constituye la esencia de la teoría marxista del Estado, conteniendo así el "goulag", no circunstancial sino consustancial, con o en todos los gobiernos marxistas-leninistas, opuestos fanáticamente a la democracia directa del pueblo.

Si los sindicatos obreros, las comunidades locales y regionales, las empresas industriales y agrícolas, los servicios sociales y públicos, la información, la ciencia, la cultura, no tienen como base democrática la autogestión, una vez suprimido el capitalismo se cae en lo mismo, pero sin propiedad privada, con propiedad pública, con capitalismo de Estado, con la burocracia como nueva clase dominante, desde Lenin a Gorbachov...

Una de las condiciones de la libertad reside en *que la ley de la oferta y la demanda autorregule un mercado autogestionario,* no enfrentado a productores privados, sino concurriendo productores cooperativos y autogestionarios, para que ningún hombre pueda explotar a otro bajo la dictadura del dinero. En un país de capitalismo de Estado se sufre la doble dictadura del dinero y del Estado como asalariado y hombre cosificado, privado de sus derechos y libertades esenciales, arrastrando así una existencia alienada. En una economía solidaria, donde los intereses sociales han superado a los intereses privados, la ley de la oferta y la demanda, en un mercado autogestionario, forma los precios de los bienes y servicios ofrecidos, aumentándolos con el incremento de la demanda y reduciéndolos con el acrecentamiento de la oferta. Ello es posible si no interfieren los monopolios o el Estado, decretando arbitrariamente la formación de los precios, manipulándolos en régimen de monopolio absoluto, dueño de las mercancías y servicios producidos por los obreros (único comprador) y dueño único de la demanda de productos agropecuarios, a precios fijados por un único comprador, que fija, a su vez, los precios únicos en el mercado minorista. Frente a la dictadura económica, que necesariamente determina la dictadura burocrática, la ley de la oferta y la demanda como regla de aplicación corriente, sin especuladores ni monopolistas en un mercado autogestionario, autorregula la economía global, colocando a todos -vendedores y compradores- en igualdad de condiciones, en una sociedad libertaria cooperadora y no explotadora.

¿De qué sirve ignorar la ley de la oferta y la demanda en la URSS, si la *planificación centralizada* no puede predecirlo y determinarlo todo, según la voluntad y los estados de conciencia de los planificadores y de los ministros, produciéndose, a pesar de ellos, desestabilizaciones y desproporciones en la economía soviética?. *Querer suprimir las leyes económicas objetivas con un voluntarismo político, aferrado a decretos impuestos por una dictadura, puede limitar las determinaciones de las leyes económicas, pero no anularlas objetivamente.* La economía soviética, programada discrecionalmente por la burocracia totalitaria, sin dar intervención a los trabajadores y a los consumidores en la planificación, pasó por graves crisis de desestabilización y desproporcionalidad de crecimiento entre las ramas de producción, por empeñarse la "élite" del Poder en saberlo todo y hacerlo todo sin participación popular, desde Stalin a Gorbachov y Cía.

La falta de mecanismos autorreguladores de precios justos, mediante la ley de la oferta y la demanda en un mercado autogestionario, coloca a la economía soviética fuera de criterios económicos objetivos; pues la burocracia se empeña en *orillar la ley del valor,* los ajustes automáticos de un libre mercado socialista; quiere que las inversiones vayan a determinados sectores prioritarios (arma-

mentos, industria pesada); hace *ahorro forzoso* apretándoles el cinturón a los consumidores; eleva los precios de tales o cuales bienes y servicios o baja los precios de los productos agropecuarios. Así el poder de decisión está en manos de la *oligarquía política del Partido y el Ejercito.* Por tanto, la dictadura económica implica, necesariamente, una eterna dictadura política y genera un Estado cada vez más poderoso, y no menos, sobre la sociedad soviética, sometida a la voluntad de una minoría totalitaria, más enemiga de la libertad que la peor de las burguesías, incluso con Gorbachov.

¿Por qué habría de ser malo proporcionar a los consumidores lo que ellos desean en cantidad y calidad, sin caer en la sociedad consumista, sin dejar de ahorrar una buena parte de la producción para ser invertida en la reproducción social ampliada de las fuerzas productivas, en el desarrollo de las ciencias y las técnicas, colocando al hombre no al servicio de la economía, sino ésta al servicio de él?. De la misma manera que las comunidades políticas elijan sus autogobiernos -mediante una política diáfana, sin trampa, autogestionaria-, los consumidores, todos los días, a todas las horas, deben mostrar lo que quiere la sociedad, pues ese es su albedrío; elegir libremente lo mejor en política, economía, calidad de vida, derechos y libertades, sin lo cual la conciencia del hombre se siente desdichada; sea con capitalismo monopolista o bajo un Estado monopolista; sea con la burguesía o con la burocracia como clases opresoras y explotadoras del pueblo trabajador y consumidor.

En consecuencia, sería mejor dejar que funcionara en la Unión Soviética un mercado socialista, libremente, con mecanismos de ajuste y de limitada intervención, pues compitiendo las empresas autogestionarias las comunidades campesinas, las cooperativas, sin intercambios con falsos precios, se llegaría a un equilibrio económico dinámico, sin escasez ni exceso de productos, sin desproporcionalidad de desarrollo entre las distintas ramas integrantes de la economía social. Que las empresas de interés social, no especulativo ni individual, decidan sus inversiones, sus producciones, sus precios y costes, sus bienes y servicios, comercializados directamente, sin intervención del Estado, pues si al productor se le quita su producto, es para alienarlo en un poder extraño y contrario a él: el Estado burgués o burocrático.

Si un día se llegara a una retribución equitativa, igualitaria, a que el trabajo sea homogéneo (automatizado), las valoraciones del mercado, precios y costes monetarios, habrían perdido su significación mercantilista, quedaría así el valor de uso como lo concreto y no el valor de cambio.

En una economía de clases, con mucha desigualdad de ingresos entre los niveles más altos y más bajos de las escalas sociales, la demanda de los consumidores decrece más rápidamente que suben los precios, porque los ricos son pocos y los pobres, numerosos. Así, pues, bastaría con un alza importante de los precios para que una parte de la demanda popular quedara fuera del mercado. Como el mercado de los pobres es potencialmente el más grande, las crisis comerciales tienen su origen, en gran parte, en el *subconsumo popular,* o, mejor dicho, en la gran desigualdad de ingresos entre pobres y ricos, tanto en el Oeste como en el Este, bajo el dominio de la burguesía o de la burocracia.

Mientras haya *escasez de bienes*, la economía será una ciencia de la administración de recursos escasos, con desigualdad económica de ingresos entre burgueses y obreros, campesinos y terratenientes; o entre burócratas y obreros, en países de economía estatizada integralmente. En una economía con poca abundancia de bienes y servicios, los precios y los salarios están determinados por ingresos monetarios muy desiguales, jugando así la moneda un papel de *racionamiento*, sin necesidad de cartillas individuales de abastecimiento, especialmente en países donde no existe el derecho de huelga y el Estado es propietario de todo, como en la URSS y sus paises "satelites".

En un país capitalista de libre mercado, si aumentan mucho los ingresos de los ricos y poco los de los pobres, puede producirse una crisis de sobreproducción relativa, pues el exceso de bienes y servicios no vendidos no está determinado por una abundancia absoluta, ya que si aumentaran los ingresos de los pobres, la abundancia relativa se transformaría en escasez, dentro de un sistema contradictorio, basado en la *desigualdad económica de las clases* y en su perdurabilidad histórica y económica.

Un mercado donde concurran las cooperativas, las empresas autogestionarias, las artesanías y hasta pequeños y medianos propietarios rurales e industriales dentro del pluralismo económico, con tendencia a prevalecer lo cooperativo y autogestionario, debería facilitar la distribución de la riqueza social, sin gran desigualdad económica, tratando de *equilibrar la oferta y la demanda de bienes y servicios*, para terminar con la inflación derivada del desperdicio de fuerzas productivas, de los monopolios, del exceso de consumo improductivo de burócratas y burgueses. La oferta y la demanda se equilibrarán cuando la productividad del trabajo y el poder adquisitivo de los trabajadores estén en razón directa; pero no tendrían menos significación en una sociedad igualitaria, autogestionaria, automatizada.

COOPERATIVISMO, AUTOGESTION Y SOCIALISMO

La cooperación constituye una fuerza productiva solidaria, no en cuanto a lo puramente físico, sino como método de la división social del trabajo, dentro de cada empresa, en su rama de industria y entre las distintas ramas de producción que integran un sistema económico. La *racionalización del trabajo* encuentra su forma de aplicación en la cooperación, en la concentración del capital mercantil, industrial, financiero, que reune a miles de trabajadores en una sola empresa, no haciendo todos lo mismo, sino una parte de un producto, artículo o maquinaria: margarina, telas, automóviles, etcétera.

Sin embargo, la cooperación desarrolla por la manufactura, la gran industria, las grandes explotaciones, redunda en beneficio del empresario o del Estado que someten a millones de trabajadores de una misma empresa en un mismo lugar,

en lugares diferentes o en países distintos, como sería el caso de las corporaciones multinacionales. Un capitalista o un Estado-patrón que explota a muchos obreros, a parte de ser dueños del capital para asalariarlos, no sólo se apropian del beneficio surgido entre el trabajo necesario y el sobretrabajo (plusvalía), sino que también se benefician del rendimiento, de la productividad del obrero, debida a la cooperación del trabajo, dividiendo las tareas de producción en partes componentes, en fases de fabricación de un producto, para incrementar así la productividad con la especialización laboral.

Los trabajadores, concentrados e integrados en la gran industria, han desarrollado la cooperación antes de que se crearan empresas cooperativas; pero los capitalistas se han opuesto a cooperativizar sus empresas, a fin de seguir manipulándolas y apropiándose del excedente económico generado por el trabajo. El Estado-patrón, en este sentido, ha hecho lo mismo que los empresarios privados: oponerse a que los trabajadores accedan a la autogestión de su empresa, a que decidan en el reparto del *excedente económico* realizado por el trabajo, a que las asambleas y los comités especializados autogobiernen las empresas y no la burguesía o la burocracia bajo el capitalismo privado o de Estado.

El desarrollo de las fuerzas productivas, el maquinismo, la automatización de la producción han creado una enorme capacidad de producción, en ciertos casos superior a las necesidades humanas moderadas. Pero la "sociedad de consumo" tiene necesidad de derrochar materias primas; agotar las fuentes energéticas no renovables; contaminar las ciudades, la tierra, el aire, las aguas; dejar a millones de obreros sin trabajo cuando la coyuntura económica es depresiva; volcar en la fabricación de armamentos una parte considerable de las rentas nacionales para preparar la destrucción de nuestra civilización o llegar a la edad de piedra; dejar el campo abandonado mientras crecen los grandes desiertos de cemento; desarrollar la industria y subdesarrollar la agricultura; concentrar la riqueza mundial en los países industrializados y la miseria en los países subdesarrollados; preparar, en suma, la catástrofe del agotamiento de los recursos naturales disipados o el hundimiento de la civilización en el holocausto de una posible guerra nuclear, para que las grandes potencias se disputen el dominio del mundo.

La *autogestión* económica, política y social, los *autogobiernos* locales, regionales, integrados en una *Federación* superior, las colectividades en la agricultura, la pequeña y mediana empresa, las organizaciones de consumidores; constituirían una alternativa de modelo de desarrollo económico, tecnológico, cultural y social superior al capitalismo monopolista (Oeste) y al capitalismo de Estado (Este). Una propuesta de cambio (autogestionaria, comunitaria, cooperativa,) es, sin duda, la creación de una *sociedad comunitaria,* donde prevalezca la libertad, la igualdad, la dignidad humana, el derecho del hombre a decidir en todo: en su empresa, su localidad, su comarca, su región, su país, en una *sociedad autoorganizada* y no programada pon tecnócratas, burgueses o burócratas, tanto en el Oeste como en el Este.

LA SOCIEDAD AUTOGESTIONARIA

Para que la *sociedad autogestionaria* sea una alternativa, pero con más valores humanos que el capitalismo privado o de Estado, tiene que llevar adelante el desarrollo económico, cultural, tecnológico, político y filosófico del hombre y de la sociedad mediante un desenvolvimiento armónico de las fuerzas materiales y morales, mejorando la condición de vida humana y manteniendo el *equilibrio económico y ecológico entre recursos materiales y humanos*

La autogestión debe organizar los espacios económicos y ecológicos con plena participación popular en los gobiernos locales, comarcales y regionales, con democratización de las empresas, con descentralización del Poder burgués o burocrático, surgiendo así una democracia directa, sin esperar a que todo lo hagan los gobiernos que no hacen nada, pero cargando de impuestos a los ciudadanos. Mientras el poder económico y político no sea repartido entre el pueblo, la estructura elitista de los gobiernos impedirá la democratización, la salida de la gran crisis estructural de nuestra época.

La autogestión no es un mundo de maravilla, sino el comienzo de un proceso histórico con varias fases, en cada una de ellas con más participación de los trabajadores, de los consumidores, de los ciudadanos, en los autogobiernos, en las empresas, en las federaciones de producción o de servicios, en las confederaciones nacionales o internacionales. De esta manera, las *superestructuras políticas de dominación* se irán convirtiendo en *infraestructuras de democratización,* pues la auto-administración económica y política constituirá el gobierno de las cosas, más que sobre los hombres.

Quienes hacen de la ciencia y la técnica un uso elitista, una estructura de dominación sobre el trabajo asalariado, no quieren que los trabajadores autogobiernen sus empresas, para seguir oprimiéndolos y explotándolos. Si el Estado es cada vez más poderoso, según el modelo soviético, dialécticamente es porque la sociedad no decide en nada de lo que le concierne.

La autogestión debe constituir una alternativa democrática contra el capitalismo monopolista (Oeste) y el capitalismo de Estado (Este), pero llevando adelante la investigación científica, y el desarrollo equilibrado: sin inflación ni desocupación, poniendo la educación y la información al servicio del pueblo autoorganizado.

La sociedad autogestionaria (a diferencia de los regímenes totalitarios, de izquierda o derecha, ambos igualmente enemigos de las libertades y de los derechos humanos) tiene que inspirarse, entre otros, en los siguientes principios:

1. **Socialización de los medios de producción y de cambio:** Propiedad social y no estatal; la nacionalización de todo excluye al pueblo; crea un poder total, un partido monolítico, una dictadura de tipo burocrático.

2. **Pluralismo político e ideológico:** Cada uno debe pensar libremente; elegir sus consejos de autogestión, de autoadministración, instituciones, sindicatos, etcétera.

3. **Democracia industrial y no directores impuestos:** Cuando unos pocos gobiernan y una mayoría obedece, no hay dictadura del proletariado, sino de un Partido único *sobre* el proletariado.

4. **Socialismo de autogestión y no de Estado:** Aceptar una "transición" al socialismo es colocar al Estado por encima de la Sociedad y al Partido único *sobre* el pueblo. Ningún poder del pueblo debe ser alienado al Estado, al Partido, al Líder omnipotente y omnipresente.

5. **Descentralización de poderes y no concentración de ellos:** La democracia no debe ser palabra hueca, sino estructura económica, política y social de participación popular. Para que la descentralización no sea el caos o el particularismo, debe cimentarse en un federalismo libertario, donde lo particular y lo general hallen su unidad geopolítica.

6. **Autogobierno de hombres libres:** Las asambleas soberanas eligen sus consejos a todos los niveles de decisión, como se hace en las cooperativas y las empresas autogestionarias. Nadie debe tener un poder para usar y abusar de él contra el pueblo, sino que todo poder ha de ser por y para el pueblo, elegible y revocable.

7. **Derechos y libertades fundamentales del hombre:** Ni dogmatismo ni monolitismo. Toda verdad teórica debe ser demostrada en la práctica. Nada de Estado-providencia, ni de doctrina infalible. La historia, la naturaleza y la sociedad sólo se plantean lo que puede resolver en cada proceso historico; nada es eterno en lo humano; no hay verdades intemporales; debe prevalecer la razón sobre la fe.

8. **Socialización del trabajo:** Superación del trabajo asalariado. Derecho al trabajo para todos. Los trabajadores tienen derecho a constituir empresas autogestionarias, cooperativas o comunitarias, facilitándoles medios de producción y financiación.

9. **Integración de los medios de producción y de cambio:** Sin integración económica y política perecería nuestra compleja civilización, donde las partes interdependen del todo. En una nación debe haber una sola moneda, un solo mercado y una sola frontera, pues, de lo contrario, el particularismo haría fracasar la democracia federativa. La integración ha de hacerse desde abajo hacia arriba, sin que la cima aplaste a las bases, sino que las integre y las equilibre económica, política y socialmente.

10. **Fondo de Acumulación Social:** Todas las empresas, todos los orgasnismos económicos, deben contribuir a formar un Fondo Social de Acumulación para financiar empresas, sectores, investigación científica, reser-

vas operativas, compensaciones, etc. Sólo así el capital social estará al servicio de todos y de cada uno, para garantizar el derecho al trabajo para todos.

11. **Educación para la autogestión:** Sin generalización de la educación, mediante una revolución científico-tecnológica permanente, la vieja división del trabajo manual e intelectual haría fracasar todo intento de socialismo libertario, mientras exista la desigualdad en la educación. Sin educación nunca habrá verdadera participación de los trabajadores en sus empresas, pues el gobierno lo tendrían siempre burócratas y tecnócratas; no se supera así la alienación del obrero manual en el intelectual, mientras aquél no tenga plena participación en sus empresas y autogobiernos.

12. **Desalienación por la autogestion:** Ningún obrero debe conformarse con que otros dirijan su empresa. Los trabajadores deben luchar por convertir sus empresas en cooperativas de producción, en empresas autogestionadas. Sin esa acción, los trabajadores no alcanzarán su desalienación, mientras el capital no sea gestionado por el trabajo.

La autogestion como modo de producción tiene que borrar las *diferencias entre trabajo manual e intelectual,* combinando el trabajo y el estudio, llevando la escuela a la fábrica, a la cooperativa agro-industrial. Cuando todo el mundo trabaje, cuando la población activa sea empleada íntegramente, se podría destinar, en cada empresa, una o más horas de estudio, a medida que aumenta la productividad, para que todos los productores estén, un día, en igualdad de poder y de saber entre los hombres, superando definitivamente las estructuras culturales de dominación. La autogestión, para que no fracase, requiere la igualdad de condición intelectual. De esta manera, la ciencia y la técnica pueden ser desarrolladas amplia y democráticamente, liberadas de tecnocracias, burguesías y burocracias dirigentes.

El *modelo autogestionario de producción* constituye la evolución adecuada de la sociedad post-industrial para superar el totalitarismo político y económico, la crisis de sistema debida a sus contradicciones socio economicas, la guerra como consecuencia de ello, la destrucción del medio ambiente, la economía de lucro. Así se aseguraría la paz, la estabilidad, el orden en un mundo no convulsionado por las luchas entre las clases antagónicas y las naciones rivales.

En vez del derecho de propiedad, para ser rico porque otros son pobres, para privar a otro de su derecho al trabajo, para usar y abusar del poder del dinero, la propiedad debe estar en función social. Mientras unos posean lo que a otros se les ha quitado, el hombre asalariado será dependiente de fuerzas extrañas a él, a su libertad, a su derecho de existencia, pues la riqueza creada por su trabajo enajenado, en vez de liberarlo, lo aliena en el capital privado o estatalizado. Sólo la evolución necesaria hacia la autogestión y la cooperación puede sacar a nuestro mundo de la catástrofe ecológica, económica y atómica. Las evolucio-

nes, no frenadas hacia la prevalencia del interés general sobre el particular, pueden evitar cruentas revoluciones o guerras apocalípticas, en que pudiera perderlo todo el hombre por no haber sido capaz de salvar la civilización cuando todavía podía hacerlo, anteponiendo el socialismo libertario al Estado burgues o burogrático.

Se ha creado un pancapitalismo (multinacionales en Occidente y empresas totalitarias en Oriente); pero dividido en dos bloques rivales, dominando en uno la burguesía y en otro la burocracia soviética. Ello podría conducir a una tercera guerra mundial, si los hombres no se comprometen a evitarla en un mundo unido, libertario, no totalitario, federativo y solidario.

Una sociedad consumista e irracional, que derrocha los recursos humanos, debe entrar, por fin, en la edad de la razón: producir bienes más durables para ahorrar materias primas; racionalizar el crecimiento de la población; distribuir la riqueza entre todos los hombres formando una sola Federación mundial; democratizar la economía mediante la autogestión y la cooperación; producir alimentos y no armamentos; y, cuando la paz sea perpetua, hacer la guerra al hambre, al analfabetísmo, a las enfermedades, a la desocupación, a todo lo inhumano.

Nuestro mundo constituye un sistema, aunque las naciones tengan diferentes razas o distintos niveles de desarrollo económico, cultural y tecnólogico. Si llegara a producirse un colapso de sistema (por derroche de recursos, falta de energía, exceso de población, apocalipsis nuclear), la catástrofe alcanzaría a todos los países, a todos los hombres. Para evitar lo peor (que puede llegar a corto, mediano o largo plazo), todos los hombres de todos los países, de todas las razas, de todas las religiones, de todas las ideolgías, no tienen más que una salida: una política global de interés general, sin nacionalismos, con federalismo, sin capitalismo, con socialismo libertario.

En adelante, el crecimiento económico no debe ser sólo cuantitativo, sino cualitativo, integral, mundial, equilibrado y diferenciado, autogestionado por todos los hombres en todas partes.

El mundo es uno, no es del Este o del Oeste, ni del Norte rico sobre el Sur pobre. ¿Cómo viviremos en paz si en China, el sur y sudeste de Asia, en el año 2000 habrá unos 1000 habitantes por kilometro cuadrado, contra unos 30 en Norteamérica y de 20 en la URSS? ¿Cómo salvar la paz en un mundo donde los dos tercios de su población viven diariamente con medio dólar por habitante, contra más de veinte veces ese ingreso en el otro tercio o en los países ricos?.

Un mundo federado por la autogestión, que gaste en los países atrasados lo que ahora desperdicia en rearme, puede realizar un desarrollo paralelo entre el Norte, (rico) y el Sur (pobre) para superar esta contradicción mundial, que amenaza con muchos conflictos sociales y belicos.

El modelo capitalista deberá ser superado: si inútilmente se gasta muchas materias primas, mucha energía, si se despilfarran los bienes producidos, para seguir comprándolos y vendiéndolos en la sociedad de consumo, no habrá solución ecológica, económica y democrática para la humanidad. Sólo un modo de producción autogestionario, como alternativa racional al pancapitalismo, podría

redimir al hombre de tres males capitales: la crisis ecónomica, la catástrofe ecológica, la autodestrucción nuclear. Por consiguiente, ha llegado la hora de entonar un réquiem por el capitalismo, tanto por el capitalismo de monopolio, de Occidente, como por el capitalismo de Estado, de Oriente.

Hay un serio peligro de derivación hacia un capitalismo concentracionario, a nivel mundial, si el pueblo trabajador de la URSS y Cía, consiente pasivamente la creación de empresas mixtas soviético-multinacionales. De esta manera, el cambio en los llamados "países socialistas", sería hacia atrás y no hacia delante con la autogestión en las empresas y la democracia directa en los autogobiernos, con socialismo libertario y no con capitalismo monopolista ni con comunismo totalitario, que no superan la explotación del hombre por el hombre y la de una nación por otra. Si el "progresismo" de la "perestroika" de Gorbachov consiste en pasar del capitalismo de Estado al capitalismo privado multinacionalizado, el remedio sería peor que la enfermedad que se intenta curar.

En suma: la alternativa, al capitalismo burocrático del Este y al capitalismo de monopolio del Oeste, es: el socialismo libertario.

BIBLIOGRAFIA

ANONIMO:

Autogestión socialista en Yugoslavia. Se trata de un resumen de nociones fundamentales, editado por CAS, Belgrado, 1980. Definiendo la autogestión, en página 47, dice:

"La autogestión es ante todo, una relación socio-económica entre los hombres que se funda en el principio de la distribución según el trabajo y no sobre la base del capital, de los medios de producción. La autogestiòn es un modo elocuente, una categoría socialista. La misma puede desarrollarse sólo en el suelo de la propiedad social, es decir de tales relaciones de propiedad en las que los medios de producción y el capital social no son propiedad privada del capital, ni propiedad de grupo de los trabajadores de determinadas empresas, ni objeto de gestión monopólica del aparato burocrático y tecnológico del Estado". (Obr. Cit. pag. 47)

BAKUNIN, M.

"Será preciso volver a repetir los argumentos irresistibles del socialismo, esos argumentos que ningún economista burgués ha logrado jamás destruir" ¿Qué es la propiedad, qué es el capital, bajo sus formas actuales?. Pues son, para el capitalista y para el propietario, el poder y el derecho, garantizado por el Estado, de vivir sin trabajar; y como ni la propiedad ni el capital producen absolutamente nada cuando no están fecundados por el trabajo, son, a la vez, el poder y el derecho de vivir a expensas del trabajo de otro, de explotar el trabajo de aquellos que, por no tener propiedad ni capitales, se ven forzados a vender su fuerza productiva a los afortunados detentadores de la una o de los otros". (Obras, tomo III, pag. 191).

BAHRO, R.

Por un comunismo democrático. —**La Alternativa.** Edit. Materiales, S. A. de Estudios y Publicaciones. Barcelona, 1979. Se trata de una crítica del socialismo realmente existente, vivido por su autor en la RDA. En la *Introducción*, donde el texto es más rico y conciso, Bahro dice:

"La abolición de la propiedad privada de los medios de producción, por de pronto, no ha significado en absoluto su transformación en propiedad popular. Antes bien, la sociedad en su conjunto se encuentra frente a su máquina estatal privada de cualquier propiedad. La disposición monopolista sobre el aparato de producción, sobre la parte del león del plusproducto, sobre las proporciones del proceso de producción, sobre la distribución y el consumo, ha conducido a un mecanismo burocrático que tiende a matar cualquier iniciativa subjetiva... La envejecida organización política de la nueva sociedad, que incide en profundidad en el proceso económico, decapita a sus fuerzas sociales motrices". (Obr. Cit. pags. 13-14).

CASTORIADIS, C.

La societé bureaucratique. Union Génerale d'Editions. París, 1973. Un libro que analiza, en profundidad, el fenómeno burocrático en la sociedad soviética. Al respecto dice concretamente:

"La "nacionalización", la "planificación" en sí mismas no son el socialismo, ni suprimen la clases sociales, ni la explotación. La nacionalización suprime la propiedad capitalista *privada*, tal como la conocemos tradicionalmente; ella excluye, pues, la existencia de una clase capitalista privada o de monopolios capitalistas como los que dominan en los países occidentales. Pero la nacionalización deja enteramente abierta esta cuestión: quién domina, quién dirige, quién controla la economía "nacionalizada", es quién es el que, en definitiva, se *aprovecha* de ella. (Obr. Cit. pags. 375-76, Tomo II).

✎ DUBCEK, A.

La vía checoslovaca al socialismo. Edit. Ariel. Barcelona, 1968. Sobre la participación popular en el proceso económico, dice el autor:

"El programa de democratización de la economía implica, en particular, la creación de empresas independientes y reagrupaciones de empresas que dependan en muy poca medida de los organismos estatales: la plena y efectiva realización del derecho del consumidor a determinar los propios consumos y la propia forma de vida, el derecho de elegir libremente el propio trabajador el derecho y la efectiva posibilidad de diversos grupos de trabajadores y otras agrupaciones sociales a defender los propios intereses económicos en el ámbito de la política económica". (Obr. Cit. pag. 137).

✎ GUILLEN, A.

La propiedad social, modelo peruano de autogestión. Ediciones Centro-Sinamos. Lima, 1976. El autor expone los mecanismos económicos, financieros y de gestión de las empresas de propiedad social, aunque aclarando que como la propiedad social no representa ni el 2% del producto interno bruto, tal modelo no llega a constituir un modo de producción.

✎ MANDEL, E.

Traité d'economie marxiste. Union Genérale d'Edition París, 1962. Poniendo en duda que la URSS sea un país socialista, dice el autor:

"En una sociedad socialista, los productos del trabajo humano poseen un carácter directamente social y no tienen valor. No son mercancías, sino valores de uso, productos para la satisfacción de las necesidades humanas. Tal sociedad ignorará el salario y no conocerá los "precios" más que con un puro fin de contabilidad social. La existencia de las "categorías económicas" en la URSS indica claramente que este país no es todavía una sociedad socialista". (Obr. Cit., Tomo IV, panlp.09g. 31).

Se entiende que se trataría de la existencia de "categorías económicas" similares a las que rigen en el capitalismo, lo cual pondría en duda el socialismo y, menos aún, el comunismo; se trataría, más bien, del capitalismo Estado, en el caso de la URSS.

✎ MARCUSE, H.

Ensayo sobre la liberación. Editorial Gutiérrez. Buenos Aires, 1969. Poniendo en duda el papel de liberación de todas las clases por el proletariado, según decía Marx, el protagonismo del proletariado se expresa en estos términos:

"La transformación radical de un sistema social depende todavía de la clase que constituye la base humana del proceso productivo. En los países con capitalismo avanzado, ésta es la clase obrera. Los cambios acaecidos en la composición de esta clase, y el hecho que se haya integrado durante mucho tiempo en el sistema, altera el rol político actual de la clase obrera, no el potencial. Clase revolucionaria" en sí, "pero no" para sí, "objetiva pero no subjetivamente, su radicalización dependerá de fuerzas catalizadoras puestas fuera de ella. El desarrollo de una conciencia política radical entre las masas es concebible sólo si y cuando la estabilidad económica y la cohesión social del sistema comienza adebilitarse". (Obr. Cit. Pags. 60-61).

En este orden de ideas, para que "la transformación radical de un sistema social" se pueda dar, partiendo de la "base obrera", sin duda, es hacerla participar en esa transformación haciéndola protagonista de la historia por medio de la economía de autogestión, de la democracia directa y del pueblo.

✎ FRANZ MINTZ:

La autogestión en la España revolucionaria. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid, 1977. Constituye un análisis y una síntesis de las colectividades libertarias durante la Revolución Española de 1936-39.

✎ ROSANVALLON, P.:

L'Age de l'autogestion. Editions du Seuil. París, 1976.

"El desenvolvimiento de la sociedad política, la descentralización hacia las colectividades locales[...] inplica" la restitución de la sociedad civil..." "Para el socialismo estatista, la concentración de poderes en el Estado se confunde con la necesidad de un desenvolvimiento de la sociedad política. Para el liberalismo clásico, la restitución a la sociedad civil de la mayor parte de los poderes del Estado (salvo la diplomacia y el Ejército) no se concibe sin una disolución del problema político". (Obr. Cit. pag. 47).

Pero en nuestra opinión, la descentralización no tiene sentido de emancipación popular sin un federalismo basado en la participación del pueblo a todos los niveles de decisión política, económica y social, a fin de que la desestatización no conduzca a un liberalismo sin socialismo.

✎ SIK, O.:

Sobre la economía checoslovaca: un nuevo modelo de socialismo. Ediciones Ariel. Barcelona, 1971. El autor, que fue vicepresidente del gobierno en tiempos de Dubcek, aboga por la autogestión y no por el burocratismo.

"...hay que constituir un sistema lo màs amplio posible de autogestión, con órganos muy diversos, elegidos democráticamente y que representen a los elementos y agrupaciones interesados". [...] "El sistema de autogestión, debe asegurarse de que las decisiones sean lo más eficaces posibles para la producción, debe aplicarse a toda la economía. Se trata, pues, realmente, de la realización de la autogestión democrática de los trabajadores que debería limitar, en lo posible, las decisiones burocráticas..." (Obr. Cit. pags. 117-18).

Pero por abogar por el socialismo de autogestión y no por el centralismo burocrático, en la política y la economía, Ota Sik, estaba exiliado de Checoslovaquia desde la "Primavera de Praga" de 1968, aplastada por la invasión de las tropas soviéticas que derrocaron al gobierno de Dubcekk.

CAPITULO I

DIALECTICA DEL DESARROLLO CAPITALISTA

Dinámica y contradicciones del sistema

El régimen capitalista no es el único sistema de producción que ha regido, hasta nuestra época, el destino económico de la humanidad. Antes de existir históricamente el modo capitalista existieron otros regímenes de producción. Y es que en la dialéctica de la historia, mientras perdure la lucha de clases, cualquier régimen de producción, por más deseos de eternidad que tenga, será una categoría histórica, un sistema de perdurabilidad limitada. A este respecto, sería conveniente precisar *que el capitalismo de Estado no es un modo de producción, sino un régimen transitorio,* oscilando entre el capitalismo y el socialismo y, por tanto, sometido a determinadas alienaciones y contradicciones, que ya comienzan a evidenciarse en la Unión Soviética.

El capitalismo de Estado no es un modo de producción y, por tanto, entre el capitalismo privado y el socialismo, hay una etapa transitoria hacia la sociedad autogestionaria: si el capitalismo de Estado perdurase más de lo debido, al agudizar la competencia económica y estratégica de país a país, crearía una situación de caos y de guerras entre las naciones. Sólo, pues, un auténtico *socialismo autogestionario* puede superar las ideologías burguesas y burocráticas, en el

Oeste y en el Este, la miseria y el subdesarrollo en los países afroasiàticos y latinoamericanos.

Hemos indicado, que antes del capitalismo de Estado existieron otros modos históricos de producción, pero éste es un régimen de transición sometido a muchas contradicciones y alienaciones, ya que no supera el régimen capitalista, pues no rebasa la *mercancía,* el *salario,* las *plusvalía,* los *precios,* la *moneda* y las *clases sociales* bajo otros significados semánticos.

En la URSS y en los EE.UU., la mercancía y el dinero cumplen el mismo papel económico: en el primer país, son categorías del capitalismo de Estado; en el segundo, categorías del capital privado. Hay, sin embargo, una diferencia de forma: en la URSS la propiedad privada fue abolida, permitiendo un desarrollo económico sin caer en crisis cíclicas de sobreproducción relativa, cosa que sucede en Estados Unidos. No obstante, *el capitalismo de Estado, que rige en la economía soviética, es un régimen de transición más resistente a la instauración del socialismo que el capitalismo norteamericano, por haberse aferrado al Estado totalitario, a la burocracia soviética.*

En el capitalismo de Estado —a la manera soviética— hay contradicciones; pero cualitativamente diferentes que las del capitalismo privado. Por ejemplo, las clases en la URSS, son tres: *burocracia, obreros, campesinos* (koljosianos). Y un gobierno de clase nunca es justo. Así, por ejemplo, en 1962, Jruschov elevó el precio de la carne y de la manteca: dió mayor participación en la distribución de la renta bruta nacional a los koljosianos, pero ello a expensas de los obreros, de los consumidores, de las poblaciones urbanas. Mientras la sociedad esté dividida en clases, tanto en la URSS como en los EE.UU., lo que beneficia a una clase, perjudica a la otra y constituye, por tanto, injusticia social. Si los obreros, los técnicos, los campesinos y los intelectuales estuvieran unidos en la sociedad autogestionaria, en unidad económica y social, ninguno tendría interés en elevar el precio de los artículos manufacturados, de los productos agrícolas, y de los servicios sociales, dado que la *comunidad libertaria* los reune a todos, en un solo sistema económico: sin propiedad privada o de grupo, que es lo que impone la forma capitalista del dinero y el que todos los productos sean mercancías, fabricadas bajo patrones y con trabajo asalariado. ¿Qué interés puede tener en la comunidad libertaria (que une a intelectuales, obreros industriales, campesinos y la autodefensa) que cualquiera de estos grupos aumentara el precio de un producto si ello perjudicaría a todos?. Sería absurdo que el sector campesino aumentara el precio de las patatas al sector obrero, pues ello iría en perjuicio de todos los autogestores. Además, los intercambios entre intelectuales, obreros, campesinos y otros no revistirían ya la forma capitalista de la mercancía y el precio, porque las compensaciones entre autogestores se harían en el espacio comunitario, no habiendo necesidad imprescindible de salarios u otras formas de remuneración del trabajo autogestionario.

Con una noción clara del socialismo —que no hay que confundir con el capitalismo de Estado—, hay que construirlo en interés de las masas y no sólo por el entusiasmo. La colectividad española incorporando a la mujer al trabajo, porque transforma en servicios sociales de la comunidad, el cuidado, la educación

de los hijos y las faenas del hogar (alimentación, etc.); ello contribuye a aumentar enormemente la renta comunitaria. Por ejemplo, en algunas colectividades las mujeres pueden encargarse de realizar las tareas de siembra y recogida de las cosechas, mientras los hombres se dedicasen a construir canales de riego, centrales eléctricas, viviendas y otras obras. De esta manera, se inverte en trabajo el potencial laboral masculino (el capital vivo), sin contar el trabajo de las mujeres, lo cual prueba que la tasa de inversión-trabajo puede ser así mayor que en un país capitalista, permitiendo un crecimiento económico de mas del 10% por año. La colectividad libertaria realiza, a bajo costo, todos los proyectos de industrialización, mecanización, irrigación y transformación del campo, sin esperarlo todo del Estado como sucede en la Unión Sovietica. Así se construye en interés de las masas y no sólo con el entusiasmo de ellas", pues el entusiasmo llega a agotarse moralmente, si el nuevo régimen no está estructuralmente asegurando un crecimiento económico muy superior al del capitalismo privado o al capitalismo de Estado. Además los colectivistas son libres de hacer como mejor les converga, pues el Estado no existe donde hay *autopoder*, y, en la colectividad, la autogestión supone la auto-administración. Aquí, la milicia armada —el pueblo en armas— sustituye a la policía y al ejército; pues nadie tiene interés en volver al régimen antiguo. Las colectividades españolas tenian armas, pero los koljosianos y los obreros soviéticos no las tienen, justamente porque el régimen no está tanto en interés de las masas como en el de la burocracia política y la tecnocracia industrial: "nueva clase dominante", en la Unión Soviética?. Y de ahí la necesidad de mantener un Estado fuerte. ¿Contra quién?. Desde luego que no contra la burguesía y la aristocracia de la época del zarismo, que han desaparecido como clases dominantes, sino contra el pueblo trabajador, contra los obreros y los koljosianos, a los cuales se les extorsiona la *plusvalía de Estado* como antes se extraía del trabajo asalariado dominado por el capital privado, en tiempos del zarismo.

ECONOMIA E IDEOLOGIA

El *régimen económico,* sea cual fuere y en cualquier época histórica, es una realidad por encima de las ideologías políticas. En ese sentido, más allá de las estructuras políticas, las infraestructuras económicas tienen como basamento un modo de producción. El régimen económico, objetivamente, tiene necesidad de una entrada de capital y de trabajo (input) y de una salida de bienes, y servicios consumibles (output), para satisfacer las necesidades materiales de la sociedad. Si este sistema se desorganiza económicamente involucra una crisis económica, social y política. Dicho de otro modo, si una sociedad cualquiera gasta más de lo que produce entra en una crisis acumulativa que acaba en una revolución violenta (para cambiar un régimen desestabilizado); o bien la revolución es evitada mediante un cambio estructural profundo, capaz de armonizar el desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones sociales. Ello ha sucedido, en 1989,

en paises comunistas: Alemania del Este, Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y Rumania.

En una época de *economía mundializada* (con elevada productividad del trabajo, de aceleración del progreso económico y tecnológico, a pesar de los desarrollos desiguales de país a país y de región a región) pueden hacerse cambios avanzados, que eviten revoluciones sangrientas, mediante la instauración de un orden económico cooperativo, autogestionario, solidario, comunitario, que ponga en concordancia la producción, el consumo, la circulación y la distribución, dentro de un nuevo orden social, político, jurídico, cultural y de autodefensa, sin pretorianos ni polizontes.

El capitaliso produce desocupación, depredación de la naturaleza, totalitarismo económico (monopolios) y dictaduras de clase (para mantener el sistema cuando éste entra en crisis). En tales situaciones, el Estado aparece como mediador en todo, para arreglarlo todo, pero no en beneficio de todos los hombres, sino de las clases dominantes, como sucedió durante la gran depresión de 1929-33.

Si el Estado tiene preferencia por salvar las *estructuras socio-económicas de dominación,* ya sea con la burguesía monopolista o la burocracia totalitaria, entonces hay que socializarlo en un sistema socio-económico cooperativo, autogestionario y comunitario.

Como el hombre decide más que las cosas (mercancías), el *cooperativismo,* haciendo movilizaciones de sus socios, el *sindicalismo,* haciendo movilizaciones de sus masas, podrían ir escalando más y más poder en el aparato político para convertirlo en estructuras de participación popular. En este sentido, la tasa de acumulación social de capital cooperativo o autogestionario iría aumentando hasta superar el régimen capitalista de empresas monopolistas que establecen precios abusivos, obteniendo así grandes beneficios y con ello más elevadas tasas de inversión que las cooperativas, que practican una economía de servicio y no de beneficio o lucro.

Cuando falla la economía *de empresa privada o nacionalizada,* el Estado "socializa pérdidas", a fin de evitarles la quiebra, cosa que no hace con las empresas cooperativas. Por otra parte, empresas capitalistas fallidas reciben miles de millones de unidades monetarias para comprarles su crisis, pero el Estado no las convierte en empresas cooperativas o autogestionarias. Debe, pues, *cambiar el comportamiento del Estado* transformando empresas privadas o estatizadas —en crisis—, acordándoles los debidos créditos como empresas cooperativas o autogestionarias, para defender el derecho al trabajo de sus obreros, asociando el capital y el trabajo: sin mediaciones burguesas o burocráticas en la gestión de la empresa y en el reparto de su excednte económico.

Sin embargo, la *burguesía newyorkina,* dirigente del capitalismo multinacional, y la *"Nomenklatura",* dirigente de la ideología soviética, han exportado al resto del mundo dos modelos de vida diferentes en palabras; pero, en el fondo, dos formas de capitalismo: uno, de las empresas multinacionales con epicentro en Wall Street; otro, capitalismo de Estado usufructuado por la burocracia totalitaria; ambos modelos político-económicos, uno "made in USA" y otro "made

in URSS", se han presentado como alternativa; uno excluyente del otro, como modo de producción y distribución universal; pero, ni uno ni otro, con el imperialismo o el hegemonismo, constituyen una alternativa socioeconómica para superar un mundo en crisis, cuyas causas eficientes de la misma son el capitalismo privado o de Estado, la propiedad privada o estatal, el poder omnímodo de la burguesía imperialista o de la burocracia hegemonista: ambas opuestas a la democracia directa, a la cooperación, a la autogestión, a que el hombre libre sea el fin de la historia en paz, justicia y libertad, garantizadas por el autogobierno popular.

El modelo "made in USA" y el modelo "made in URSS" son distintos en cuanto al culto o el desprecio de los derechos humanos y las libertades fundamentales del hombre o a celebrar elecciones generales pluralistas o por lista única; pero, en el fondo, el *Estado soviético* o el *Estado norteamericano* están colocados por encima de la Sociedad para administrar el poder omnímodo de una clase explotadora y opresora sobre las clases explotadas y oprimidas, propias del capitalismo privado o de Estado.

A menudo, las ideologías más dispares no dejan ver las mismas realidades socio-económicas mistificadas por una semántica política diferente; pero, en realidad, ocultando, con distinta forma de Estado, las mismas formas de explotación del trabajo asalariado, que separado del capital que ha producido, se ve obligado a *producir plusvalía para el empresario privado o para el Estado-empresario.* Mientras el capitalismo siga subsistiendo como modo de producción, privado o estatista, tanto en la URSS como en USA, el obrero asalariado, el *productor para otro y no para sí* (aquí se objetiviza económicamente la alienación), con democracia parlamentaria o con dictadura burocrática, no dejará de ser un ser alienado, dependiente de otro, alienación que sólo puede ser superada en una *economía autogestionaria* (como infraestructura) y por un *socialismo libertario* (como superestructura auto-administrativa y federativa), que garanticen un crecimiento económico armónico y acelerado. *Así lo que fuera, en otros tiempos, utopía se convertiría en realidad,* si bien dejando mucho espacio para los ideales utópicos porque son bellos, prometiendo un mundo más perfecto, humano y terrenal; mejor que "La ciudad de Dios", de San Agustín; o algo prometido, pero nunca realizado, en la URSS.

Independientemente de la belleza de la utopía, del dogmatismo de las ideologías o de la demagogia de políticas partidistas, aquí y ahora, la economía autogestionaria o la producción gestionada por los productores directos, constituye la alternativa a la *doble crisis* del capitalismo privado o de Estado, que puede conducirnos a la tercera guerra mundial. Ello puede suceder si los pueblos no realizan, en un mundo ya pequeño y amenazado de destrucción por las armas nucleares, un socialismo autogestionario, capaz de crear un nuevo orden económico, político y social, que no tenga menos crecimiento económico cultural y tecnológico que el modelo soviético o el modelo norteamericano.

DERECHO Y ECONOMIA

No debemos consumir nuestras energías intelectuales y políticas prefabricando sistemas sociales utópicos e irreales, en base a conceptos puros del entendimiento humano; aunque con ellos, noblemente, nos propongamos acabar con la injusticia social entre los hombres.

Cuando la desutilización de fuerzas productivas de una nación, una sociedad o una civilización chocan contra el sentido común,el derecho al trabajo del hombre, la lógica de los hechos y las leyes históricas, entonces el hombre, por la revolución, tiene que poner en concordancia las fuerzas productivas y las relaciones sociales, la infraestructura (economía) y la superestructura (política).

Hay que procurar un socialismo autogestionario que resuelva las contradicciones sociales, económicas y políticas, anteponiendo los valores humanos a los limitados intereses de las clases privilegiadas.

1. *NO HAY DERECHO,* por ejemplo, a que Estados Unidos con el 5% de la población mundial tenga, dos veces más de renta bruta nacional que todos los países subdesarrollados: el 75% de la población mundial.

2. *NO HAY DERECHO,* a que el 2-3% del total de las fincas de América Latina posean más del 50% de la tierra, como en los mejores tiempos del feudalismo, mientras millones de agricultores carecen de tierra, estando obligados al "éxodo" rural hacia las "villas miseria" de las megalópolis latinoamericanas.

3. *NO HAY DERECHO,* a que los precios de los productos manufacturados (exportados por los países industrializados) hayan subido siempre más que las materias primas exportadas por los países afroasiaticos y latinoamericanos, endeudados por los países industrializados. Así, con los dólares no ganados en un inequitativo intercambio y los recibidos en préstamos, la deuda externa del Tercer Mundo lo aplasta financieramente.

4. *NO HAY DERECHO,* a que el hijo del agricultor (arrendatario) carezca de tierra y vaya a la "villa miseria" urbana, ni que el obrero carezca de trabajo, porque el latifundista y el capitalista tienen la propiedad de la tierra o del capital, como medio de usar y de abusar del proletariado urbano y rural.

El *derecho al trabajo es sagrado:* ha sido sancionado por las Naciones Unidas como un derecho inalienable de la persona humana. Consecuentemente, *las estructuras de la propiedad deben ser cambiadas en cuanto impidan el pleno empleo de los trabajadores. Toda fábrica (que deje de funcionar en su capacidad productiva) y todo latifundio (que sea improductivo),* deben ser propiedad social, para entregarla en *autogestión* a los trabajadores desocupados. Un Consejo

superior Economico y Social debe supervisar la propiedad social a fin de que sea rentable y de que obtenga la más alta productividad. De esta manera se aseguraría el derecho al trabajo; se terminaría así con un régimen económico caótico que no sabe salir del círculo vicioso de la inflación, la devaluación, la reflación, la crisis económica general. Todo ello se debe a que los intereses individuales o corporativos se anteponen a los intereses sociales. Y sólo, cuando lo social, sin menoscabar la libertad individual esté por encima de los "grupos de presión", la economía podrá contar con una moneda sana, plena ocupación, alto nivel de vida, progreso económico y tecnológico: siempre con más libertad política, más libertad económica y más educación popular.

El problema no estriba en abolir la propiedad privada, sino en beneficio de quién se reparte el excedente económico y quién gestiona la empresa si es el trabajo asociado, el capital privado o del Estado.

Si la producción es socialista y la distribución es capitalista (cosa que sucede en Rusia), el hecho de haber suprimido la propiedad privada no indicaría un régimen definitivo, sino de transición, mientras subsistan en él la misma desigualdad económica que hay en los países capitalistas. Por otra parte, el director de la empresa pública, mientras no sea designado por los trabajadores, y esto no sucede en Rusia, no habrá *democracia;* pues ésta sólo puede ser asegurada por la *autogestión* de empresas, regidas por sus trabajadores directamente, sin ninguna clase empresarial.

Debe iniciarse la experiencia de una democracia económica para que sea válida la democracia política. La famosa ley de los derechos del hombre (derechos en abstracto) ha de ser revalidada con una tabla equivalente de derechos económicos y sociales.

La *autogestión* de las empresas, supone un cambio de estructuras sociales y económicas, para que el obrero sea desalienado del capital privado o del Estado.

Debemos implantar un régimen mejor que el actual, que dé a los pueblos más libertad política y económica, más prosperidad, más ocio y productividad. No debemos alienarnos ideologicamente, sino implantar el mejor sistema económico; aquél que asegure la plena ocupación y la permanente expansión de la riqueza; aquél que resuelva la *antinomia entre la libertad y necesidad.*

El capitalismo occidental y el capitalismo (de Estado) oriental no resuelven la antinomia entre libertad y necesidad, entre el capital y el trabajo, entre la Sociedad y el Estado, entre trabajo manual e intelectual, entre el campo subpoblado y la ciudad superpoblada, entre países subdesarrollados y países industrializados, entre equilibrio ecológico y la naturaleza, entre lo que está naciendo y lo que está muriendo, ya que el capitalismo privado o de Estado tiende a perpetuar su modo de producción, de explotación y opresión, aunque las crisis económicas, sociales e internacionales vayan aumentando el grado de anomia de un sistema conducente al caos.

La *dinámica de las fuerzas históricas* (que son fuerzas económicas, tecnológicas, demográficas, sociales y políticas con otro nombre semántico) nos ha hecho como somos, pero no por una especie de fatalismo histórico, sino porque estamos divididos en clases sociales antagónicas, en países imperialistas y hegemo-

nistas o en países dependientes. Ello comporta el riesgo permanente de luchas entre clases y países rivales que, en la época de la bomba atómica, pueden autodestruir el mundo creado que, sin duda y por todo lo dicho, es imperfecto, injusto, inequitativo, desordenado y desequilibrado.

La humanidad se pregunta, a pesar de tanto progreso material conseguido, si merece la pena seguir adelante con el régimen capitalista dirigido por burgueses y tecnócratas, que no aseguran un futuro feliz, ni la paz mundial, ni la felicidad entre los hombres y entre las naciones.

Si el hombre no está seguro de ir hacia su *autodestrucción*, más que hacia un progreso continuado, esta civilización es absurda ya que no sabe realmente hacia donde va... Por consiguiente, *para evitar lo peor es necesario cambiar el capitalismo por el socialismo autogestionario, libertario y federativo, a fin de salvar al hombre de la lucha de clases, de la guerra y del caos económico inherente al capitalismo.*

CAPITALISMO: NECESIDADES INSATISFECHAS

El trabajo humano, crea las necesidades, pero la propiedad y las clases sociales las limitan, según el modo de producción. La *demanda efectiva* reside, no en lo deseado por el consumidor, sino por el reparto asignado a la clase que se pertenezca, lo cual crea una injusta distribución. En este orden de ideas, por una rara dialéctica del capitalismo, si aumenta la productividad del trabajo con el progreso tecnológico, suele, sin embargo, disminuir la capacidad de consumo de las masas populares (un mercado permanentemente insatisfecho), que sólo podría satisfacer una economía de abundancia, con pleno dominio del hombre sobre la naturaleza, en un socialismo autogestionario, en *que la producción de todos sería igual al consumo de todos menos el ahorro destinado a expandir el capital social, a fin de asegurar el progreso.*

Las crisis económicas capitalistas son, en parte, determinadas por el incremento del volumen de producción y de productividad del trabajo no concordantes con el consumo de la población trabajadora. El obrero, debido a la oposición entre el capital y el trabajo, participa desproporcionadamente en el producto de su trabajo: *la crisis económica reside, no en los productos sino en la forma como circulan, se poseen y reparten, es decir, en su apropiación.* La máquina, al ahorrar trabajo, produce desocupación tecnológica; pero la culpa no es de la máquina ni del obrero, sino de la forma de propiedad de ese medio de producción.

Las depresiones capitalistas surgen, necesariamente, de contradicciones, de la producción capitalista, de su desigual distribución. La crisis económica es resultado de la contradicción existente entre las necesidades insatisfechas del pueblo consumidor, del aumento del volumen de producción determinado por el avance de las técnicas, que no caben en el estrecho marco de la propiedad privada de los medios de producción.

Cuando la capacidad de producir de un modo de producción es inferior a sus necesidades (determinadas por las clases sociales), la Revolución es inevitable, ya que la miseria se hace insoportable. Sólo la *acción* supera, entonces, la crisis por medio del socialismo de autogestión. Todo lo demás es reformismo imposible, propio de la clase media; cuando los *hechos* deben producirse sobran las *palabras* que los quieren evitar o diferir política, económico, social e históricamente.

El sistema de necesidades económicas, lógicamente está en función del régimen de propiedad vigente. Y como el régimen de producción y distribución responde*(depende)* de las formas de la propiedad del capital y de la tierra, el *consumo social* no puede ser ampliado, en un determinado momento histórico, paralelamente con el incremento de la producción y de la productividad, si una Revolución Social no pone en concordancia las relaciones sociales (superestructura) con el desarrollo de las fuerzas productivas (infraestructura). Estas *contradicciones del capitalismo* constituyen las determinaciones, objetivas y subjetivas, de las revoluciones: pues la historia se plantea el cambio económico y social cuando no tiene otra alternativa.

La producción para satisfacer necesidades populares, bajo el régimen de propiedad privada o estatal, no constituye el fin de la sociedad burguesa o burocrática, sino del socialismo de autogestión. El móvil de la producción burguesa, cuando la ganancia no es remunerativa, el capitalista desocupa obreros, va cerrando talleres, condena al hambre a sus obreros. Al privar de su *derecho al trabajo a quien no tiene más que sus brazos para sobrevivir, el capitalismo reduce al obrero a un ser innecesario, en las condicioones del régimen capitalista. Entonces, el obrero debería hacer prevalecer su derecho a la vida. Sólo la acción*, en tales casos, supera la alienación: la *acción* es más creadora, en estas situaciones, que el pensamiento retórico.

Diferir el desenlace revolucionario de una sociedad imperfecta (con creciente desorden económico, político y social, con aumento de entropía económica debido a la burocratización o aburguesamiento) es confundir la retórica con los hechos eficientes para el *cambio necesario*, a fin de que el hombre no se degrade al nivel infrahumano que tuvo bajo los despotismos asiáticos.

No hay *salvación para el hombre* mientras éste no sea considerado como especie y el mundo, sin Estados-Naciones, como un todo unido, federado, con desarrollo económico, cultural y tecnológico paralelo, mediante la asociación federativa de todos los pueblos y todos los hombres para preservar la paz. Se podría así asimilar el átomo sin riesgo de guerra nuclear, mediante la instauración de una comunidad autogestionaria mundial, regida más por un *autogobierno federativo económico* que por gobiernos políticos de viejo estilo, o tecno-burocráticos como en las Naciones Unidas, donde reina el desconcierto mundial, porque el interés de unos países entra en contradicción con el de otros.

NEO-CAPITALISMO Y CRISIS ECONOMICA

Con el neo-capitalismo (capitalismo de monopolios privados concentrando alternando con capitalismo de Estado), estamos pasando por una *crisis económica acumulativa,* cuyo devenir muy pocos, o casi ningún economista contemporáneo, es capaz de preveer en la dialéctica de la historia. Para mantener la expansión económica, contrarrestando las tendencias depresivas en la economía mundial y en las economías nacionales, se han empleado muchas fórmulas económicas transitorias, pero ninguna es eficiente, como remedio antidepresivo definitivo, con capitalismo convencional o inspirado en el Estado-providencia.

Las *uniones arancelarias* (M.C.E., A.L.A.D.I. etc) el F.M.I., el B.I.R.F. (organizaciones financieras internacionales); el GATT (Acuerdo General de Tarifas y Aranceles); el fenecido "pool" del oro (constituido por bancos centrales de países industrializados dirigidos por el dólar); las empresas públicas burocratizadas (capitalismo de Estado); las políticas de subsidios, controles de cambios, seguros de paro obrero, seguridad social (con jubilaciones y pensiones sin base objetiva económica); todas estas políticas antidepresivas, tendentes a mantener la expansión económica y la plena ocupación, se han revelado ineficientes cuando ha fracasado la política del Estado-protector, que se protege a sí mismo y no a la Sociedad.

La *Teoría general de la ocupación y el interés* -expuesta por J.M.Keynes, para justificar el abandono del patrón-oro por parte de Inglaterra y Estados Unidos-, ha tenido vigencia durante unos años; pero ahora la desocupación, la inflación permanente y el "presupuesto estatal descompensado" (para suplir la insuficiencia de inversión de capital privado manteniendo la ocupación y la "propensión a consumir"), son ya políticas ineficaces. La teoría económica de Keynes puede figurar, luego de medio siglo, en el museo de antigüedades.

Hasta en el país más rico del mundo capitalista, "Estados Unidos, han sido *agotadas las fuentes de acumulación interna,* con la inflación y el déficit presupuestario, con un derroche de capitales volcados al pozo vacío del rearme, para hacer funcionar artificialmente la industria pesada (armamentos), sacrificando a la industria liviana y a la agricultura. Pues los altos impuestos que pagan los consumidores, la industria liviana y la agricultura, van a parar, improductivamente, al pozo sin fondo del rearme o a subsidios improductivos para hacer la vida cara y mala.

En 1985, Estados Unidos gastó u$s 305.000 millones en la defensa nacional: aproximadamente 2/3 de la renta bruta total de América Latina. Esos miles de millones del rearme figuran en dinero como renta bruta, pero son inflacionarios e improductivos, ya que no benefician en nada a la producción de paz, a los consumidores norteamericanos, que tienen derecho a vivir mejor habiendo más progreso y mayor productividad del trabajo.

La realidad económica desmiente la doctrina de J.M. Keynes: sólo significa ésta un momento histórico del capitalismo; pues la vida, la historia y la humani-

dad son superiores a cualquier teoría que quiera definirlas y encasillarlas en una teoría, por más perfecta que ella se autoestime. A pesar del enorme progreso científico, de la creciente productividad del trabajo y de la automatización de la producción, el aumento del costo de la vida está siendo bastante más elevado que el incremento de los salarios, en Estados Unidos. Así, por ejemplo, el índice de precios para el consumidor se elevó casi un 4%, en 1966, mientras que los salarios de los obreros norteamericanos no se acrecentaron siquiera el 3%. Los gastos armamentistas, en la guerra del Viet-Nan, los pagaron así los trabajadores y los consumidores: el viejo dilema de manteca o cañones no excluye a la poderosa economía norteamericana, la más endeudada del mundo al comenzar la década final del siglo XX.

A medida que aumenta el progreso tecnológico, la producción capitalista tiende a ser menos lucrativa para la mayoría de los empresarios. Las empresas que no *concentran* sus capitales carecen de suficiente inversión: pierden el ritmo del progreso tecnológico, la batalla de la productividad, dentro de sus mercados nacionales y en los mercados internacionales.

El aumento de la *plusvalía* es un destino implacable -en el Oeste y en el Este- para una economía basada en la competencia mercantil y en el principio de la ganancia. Pues, en economía, se cumple la *ley darwiniana de la lucha por la existencia o de la sección natural: sólo sobreviven los más aptos;* pero, en economía, ello supone un enorme derroche de fuerzas productivas, ya que los débiles desaparecen, dejando el campo abierto a los poderosos. En la economía política individualista, esto se traduce por la creación de vastos monopolios industriales, constituídos sobre los cadáveres de muchas pequeñas industrias o negocios, fenecidos en el frente de la guerra económica, sin armisticio posible.

Dejar el comercio, la industria y los servicios (como "coto cerrado" de los oligomonopolios) no coincide con la ética ni con el interés público, ni con el progreso económico y tecnológico en beneficio de toda la humanidad. Para que el débil sobreviva y el fuerte no avasalle, hay que *autogestionar* la economía social basada en un federalismo orgánico, que dé desarrollo armónico a la producción social; que articule proporcionadamente las fuerzas productivas, mediante una planificación con libertad.

Para contrarrestar las tendencias depresivas de la economía capitalista ya han sido empleados muchos remedios monetaristas: patrón-oro, talón-oro (divisas-reserva anglosajonas en el F.M.I.), sin que ello resuelva las crisis económicas. Ahora (deteriorado el dólar y acabada como divisa la libra esterlina), sólo queda cambiar, en cada país, los mecanismos socio-económicos que se oponen al desarrollo económico, a la plena ocupación, a la expansión económica permanente. La solución a la crisis económica mundial, en nuestro tiempo, no se hallará en la crisis de 1929/33 retornando al patrón-oro por la misma razón que lo abandonó, para salir de ella con una moneda elástica, que moviera los precios a voluntad de los capitalistas poderosos, a fin de aumentar sus ganancias: siempre que los *precios* subieran más que los *salarios*. He ahí la inflación como contenido de la teoría de J.M. Keynes: inflación permanente que se ha comido todas las monedas y agotado las fuentes de acumulación interna de capitales.

Hay que *cambiar* las formas de propiedad, las clases sociales anacrónicas, la forma de empresa, la división del trabajo internacional imperialista, la injusta distribución de clase de la renta bruta nacional, la dependencia de un país respecto del imperialismo económico, las economías de monocultivo y las estructuras anacrónicas: el latifundio, el minifundio, el monopolio industrial o financiero); hay que poner la economía nacional al servicio de la nación y no al de las familias privilegiadas, de las plutocracias y de las oligarquías, para salir de la crisis económica estructural; y no hay que cambiar de patrón de valor monetario, sino de sistema económico, político y social.

La estabilización de los precios y de los salarios (dinámicamente), la plena ocupación, la expansión económica permanente se logran con programación económica y libertad, con la autogestión de la producción (en la base económica) por los productores directos, sin la mediación onerosa de intermediarios o explotadores burgueses, burócratas o tecnócratas.

El *neo-capitalismo* (bajo el signo del Estado-providencia, la "sociedad de consumo", el socialismo burgués con sus variantes democristiana y social-demócrata, la empresa privada, mixta y pública, sin contar ideas de reformismo imposible con el capitalismo como modo dominante de producción) parecía asegurar la prosperidad sin crisis económicas cíclicas, dentro de un neo-liberalismo que tenía como fundamento teórico la doctrina económica keynesiana.

Sin embargo, la yustaposición sobre el capitalismo clásico de ciertos estratos reformistas a fin de maquillarlo y conservarlo, tratando de que quede lo mejor eliminando lo peor, haciendo la transformación socio-económica necesaria por evolución y no por revolución, dando paso a la sociedad post-industrial, donde la técnica lo decide todo, sería una gran quimera de la burguesía neo-liberal y de la tecno-estructura: "ejecutivos" de las empresas y de los gobiernos pequeño-burgueses, social-demócratas y demo-cristianos.

Pero la verdad es que en el *devenir histórico* nada queda inmovilizado: los dogmas, las ideologías y las políticas; las formas de propiedad y de Estado; las clases sociales; las naciones, las sociedades y las civilizaciones; todo está sometido a determinaciones de cambios necesarios, en cada momento histórico crítico. En este sentido, los *antecedentes,* favorables a la transformación revolucionaria de la sociedad, de una nación o civilización, operan sobre los *consecuentes* que producirán, histórica, económica, social y políticamente, su incontenible explosión popular capaz de realizar el cambio cualitativo necesario.

El capitalismo clásico ha usado las doctrinas económicas mercantilistas, liberales, proteccionistas y librecambistas, el patrón-oro y papel-moneda, el Estado liberal y el parlamentarismo; y el capitalismo moderno ha ensayado la economía dirigida, planificada, el consenso de clases con el sindicalismo institucionalizado por gobiernos democristianos y social-demócratas que, mediante el Estado-providencia, han subsidiado exportaciones no competitivas y socializado las pérdidas de grandes empresas capitalistas en ruina. Pero, luego de unos años de neo-capitalismo, las doctrinas económicas, en su variante dirigista, con Keynes, Schumpeter y Galbraith, y en su teoría neo-liberal, con Hayet, Misses y Friedman, se van deteriorando, ante una crisis económica mundial, más sistemática

que cíclica, que sólo se resolvería sustituyendo al capitalismo por el socialismo autogestionario.

EL PRINCIPIO DE LA ESCASEZ EN EL CAPITALISMO

Las cosas (mercancías) que abundan excesivamente tienden a perder su valor de cambio. La economía capitalista procura mantener a la sociedad en permanente escasez de bienes y servicios, para mantener el Poder de clase de la burguesía y eternizar la economía individualista, (basada en la propiedad privada del capital y de la tierra), a fin de que siempre haya pobres y ricos, más de aquéllos que de éstos.

La escasez es peculiar de la economía mercantil burguesa, mientras que la abundancia, de bienes y servicios crearía condiciones objetivas para la instauración de un sistema económico-social en que cada uno aporte según su capacidad y reciba según sus necesidades.

Cuando un bien o servicio se torna menos escaso, decrece su valor de cambio. En la economía capitalista los bienes que no escasean no son considerados como riqueza. En la dialéctica del capitalismo, la pobreza del pueblo se transforma en riquezas de la burguesía.

Economistas burgueses como Adam Smith y Senior, al definir la riqueza, llegaron a esta conclusión paradójica: la riqueza total (de los ricos y no la de los pobres, por cierto) puede ser aumentada mediante la destrucción de bienes útiles. En este orden de ideas; el economista británico Lauderdale (1759-1839) dice: "es imposible aceptar la idea de que la suma total de las riquezas individuales constituyen una relación exacta de la riqueza pública...Entonces pareciera que un bien, que fuera útil y placentero para el hombre no podría por sí solo darle valor; pero para obtenerlo o para estar en condiciones de constituir una parte de las riquezas privadas, tiene que añadirse a esa cualidad la circunstancia de que exista una cierta escasez"(1).

Dentro de esta lógica al revés, las ganancias o beneficios de los capitalistas aumentan provocando deliberadamente la escasez de bienes y servicios que necesita el pueblo trabajador y consumidor. En este orden de ideas, los monopolios tienen como finalidad mantener la escasez de los productos: (acero, cobre, algodón, trigo, petróleo, carbón, maquinarias, etc.), para mantener su demanda en función de la escasez capitalista. Los monopolios se oponen a la *economía de abundancia* ya que ella superaría el capitalismo por exceso de riqueza, mientras que su escasez lo justifica como régimen económico. Las fuerzas productivas colosales, creadas por el capitalismo, al ser limitadas y constreñidas por los monopolios, se rebelan exigien-

1 Laurderdable, Public Wealth, pags. 40, 45.

do ya la instauración de una sociedad autogestionaria que auto-organice, sin trabas de ninguna clase, el progreso económico y tecnológico, inasimilable para el capitalismo privado o burocrático.

El capitalismo de monopolio prefabrica la escasez de alimentos, vestidos materias primas, maquinarias y bienes y servicios; prefiere disminuir la riqueza total de la sociedad, cartelizando la producción y controlando los mercados, a que se produzca espontáneamente una abundancia desmedida de riquezas. Ello determinaría una superación del capitalismo por crear las condiciones económicas favorables al socialismo con la *abundancia* y no con la *escasez*. El capitalismo concentracionario tiene tendencia a reducir la riqueza de las naciones aumentando su miseria, a fin de elevar los precios de los productos para obtener grandes beneficios. Así piensan los dirigentes de los "trusts" de los "cárteles" internacionales y de los "pools". Mediante acuerdos, las grandes potencias privadas del dinero se reparten los mercados; y se fijan así cuotas de producción para no producir abundancia de bienes. En fin, se limita la aplicación de los avances de la "técnica" de producción. Esto prueba la naturaleza reaccionaria del capitalismo monopolista, incapaz de digerir el progreso económico y tecnológico en beneficio de toda la sociedad, al dejar de usar patentes o procedimientos que produzcan riqueza excesiva, a fin de que el obrero siga siendo dependiente de su salario, en función de una economía de escasez.

Para producir escasez, en Estados Unidos se pierden millones de toneladas de granos panificables (que la Commedity Credit Corporation deja a la intemperie por falta de silos, o se humedecen los cereales en lugares donde están almacenados). Para evitar la abundancia de bienes y servicios, se desocupa obreros en las fábricas, a fin de reponer el ciclo económico de sobreproducción relativa que, en realidad, es de *subconsumo de las masas trabajadoras* que participan, en forma decreciente, en los productos creados por su trabajo.

El problema de la destrucción de riquezas, para mantener su demanda artificialmente, no fué solamente la característica de la crisis económica de 1929-33. Los franceses tiraban trigo y vino; los norteamericanos, petróleo y cereales; los brasileños, café. El capitalismo, en tiempo de crisis, destruye la producción no vendida; condena al obrero al paro, para producir menos, a fin de prefabricar la escasez económica; pero a condición de condenar al hambre a la población trabajadora desocupada, como sucedió en Europa occidental y Estados Unidos durante 1929-33. Por otra parte, para que el pan sea escaso, el gobierno norteamericano otorga subsidios a los granjeros para que siembren menos trigo. ¿No es absurdo financiar la subproducción?. Sin embargo, tal política la hace el capitalismo.

No sólo bajo el capitalismo de monopolio se han destruído riquezas, para elevar los precios artificialmente; ello fué también la política de las grandes empresas comerciales colonialistas, de la época del capitalismo liberal. He aquí, al respecto, lo que dice el economista francés, A.A. Cournot de la Dutch Company (Compañía Holandesa de las Indias Orientales): hizo que se destruyeran, en las islas del sur, parte de las especias preciosas cuyo monopolio tenía. Aquí encontramos una completa destrucción de bienes que contribuyen a la *riqueza* del mundo porque son, a la vez, buscados y difíciles de obtener. Aquí encontramos un acto miserable y egoista que evidentemente es contrario al interés de la so-

ciedad; y, sin embargo, es manifiesto que este acto sórdido, esa verdadera destrucción, constituya una creación real de riqueza, en el sentido comercial de la palabra (11).

El capitalismo, reduciendo la capacidad de consumo popular disminuye así el mercado más grande. En consecuencia, la producción capitalista se atasca: el consumo, que es la categoría económica determinante de la producción, no marcha acompasado al ritmo de la producción. Por tanto, las crisis económicas son un mal inherente a la naturaleza contradictoria de la economía capitalista: no se producirían en la economía autogestionaria, debido a que la riqueza sería común en el socialismo, donde no debe producirse, si hay equilibrio económico, sobreproducción relativa, sino más bien subconsumo en los primeros tiempos de su realización económica y social.

EL SUBCONSUMO POPULAR

Si los trabajadores participan en el consumo, en proporción creciente al aumento de su productividad, el mercado no tendría crisis de sobreproducción relativa. Las crisis económicas residen, por consiguiente, en la propiedad privada del capital y en el lucro que oculta la mercancía. En una economía autogestionaria, los productores aumentarían su consumo en proporción al incremento de su productividad: no se producirían así crisis de sobreproducción relativa. En el socialismo autogestionario, el obrero participa en forma *creciente*, en el reparto de la producción, cuando esta aumenta; en la sociedad capitalista sucede todo lo contrario, el obrero participa en forma *decreciente* al incremento de la productividad de su trabajo. Ello está en interés de la burguesía: no producir demasiados bienes y servicios, para mantener la economía capitalista dentro del principio de la escasez, a fin de morigerar, detener o superar las crisis económicas, cuando suben los costos de producción por debajo de los precios minoristas, lo cual sustrae la ganancia de los capitalistas.

Las crisis económicas son una enfermedad crónica del capitalismo. ¿Cúales son sus causas determinantes? Los economistas burgueses las justifican afirmando que son períodos naturales de "vacas gordas" y "vacas flacas". Algunos economistas norteamericanos estiman que las crisis coinciden con la periodicidad de las "manchas solares": como si las *contradicciones económicas* en la Tierra no fueran la causa de ello y no las indiferentes reacciones termonucleares del Sol; pero la ciencia al servicio del capitalismo pareciera destinada, para mantenerlo, a ocultar la verdad. Las crisis del capitalismo no tienen nada que ver con los astros ,sino con las contradicciones económicas, políticas y sociales existentes en la Tierra.

La crisis económica se debe a que los asalariados, que son la mayoría de los consumidores, no aumentan sus ingresos en razón, directa del mayor volumen de producción conseguida con su trabajo, más productivo siempre con el em-

1 D. A. cournot: **Recherches sur les principes mathematiques de las terories des richesses**

pleo de mejores técnicas. La deficiente ocupación de los trabajadores y el subconsumo popular constituyen, entre otras, las causas eficientes de las depresiones económicas, lo cual es propio del capitalismo.

Los economistas burgueses, dejándose llevar de la alienación, creen que las crisis se producen por mecanismos defectuosos en la circulación monetaria, por subconsumo en abstracto (sin descubrir el carácter de clase de la economía capitalista); según H.S. Jevons y H.L. Moore, por los ciclos de las manchas solares, las condiciones climatológicas y la psicología de los hombres de negocios, o los "auges cíclicos de las ondas de innovaciones técnicas" (Schumpeter). El economista Pigou, confundiendo la psicología con la economía o lo subjetivo con lo objetivo, estima que las crisis económicas pueden ser influidas debido a que los hombres son unas veces demasiado optimistas y otras excesivamente pesimistas. En este orden de ideas, K.Wicksell da una interpretación monetaria a las depresiones, afirmando que la expansión industrial llega a su fin cuando el alza de los tipos de interés, impuesta por la insuficiencia de capital en el mercado, disminuye las reservas bancarias. Esta teoría confunde el efecto con la causa; pues el dinero es una mercancía más. En consecuencia, la crisis económica, como fenómeno cíclico capitalista, proviene de las contradicciones económicas, de que el capitalismo no puede digerir sus fuerzas productivas sin que sea transformado en socialismo. Sólo así se superarían las crisis económicas; inmanentes en el modo de producción capitalista. Por eso las depresiones económicas no se curan empleando recetas monetarias, sino soluciones socialistas autogestionarias, populares, libertarias.

Mientras no sea instaurado el socialismo autogestionario, el capitalismo irá reduciendo la duración del *ciclo de las recesiones económicas* por debajo de un lapso de 10 años, hasta entrar en una crisis crónica; aunque se recurra a la guerra para destruir riquezas y volver a reproducirlas en posguerra; aunque el Estado con dinero público financie a las empresas en crisis; aunque se lance a la desocupación a muchos millones de trabajadores para que dejen de producir y con ello se cree la escasez de bienes para que disminuya la excesiva oferta de ellos en el mercado, a fin de reponer el *ciclo económico capitalista.* ¿Hasta dónde? ¿Hasta cuándo?.

El capitalismo como sistema quiere perpetuarse, empleando todas las políticas que tiendan a una estrategia económica de duración, utilizando los buenos oficios del *socialismo cristiano* (democracia cristiana), de la social-democracia *(socialismo de terciopelo)* y del *sindicalismo institucionalizado* para concertar convenios colectivos salariales, todos los años, con las organizaciones patronales. Esta estrategia económica, social y política, donde coinciden la *gran burguesial* y la *pequeña burguesía* (económica, profesioanal y tecnocrática), va en contra de los intereses de los trabajadores desempleados, ya que el capitalismo no garantiza el derecho al trabajo, mientras prolifera una burocracia supernumeraria en el aparato del Estado, los sindicatos institucionalizados, los "cuellos blancos" de las empresas y, en general, desmedido aumento de empleados del sector "terciario" y "cuaternario" (información). A medida que aumenta el número de empleados improductivos y de que se acrecienta el número de trabaja-

dores desocupados (como consecuencia del incremento de la productividad del trabajo en la industria, la agricultura, la energía, la pesca, las minas y bosques), *el capitalismo autogenera el principio de la escasez* de bienes, difiriendo el advenimiento de un socialismo autogestionario, con abundancia de bienes para todos.

ALIENACION Y SOCIEDAD INDUSTRIAL:

La alienación se ha convertido en una palabra mítica. Desde la filosofía hegeliana, ella tiene permanente vigencia. Carlos Marx ha sido el filósofo de la alienación desmitificada, objetivizada en el fetichismo de la mercancía, en la contradicción Capital-Trabajo, en las clases antagónicas, en el transmundo de las "élites" del poder alienante y alienado.

Francois Perroux, profesor de Análisis de Hechos Económicos y Sociales del Colegio de Francia, publicó, en 1970, un interesante trabajo, en Ediciones Gallimard: *Alienation et Societé Industrialle.* En este pequeño libro, Perroux plantea, entre otros, los siguientes temas: la alienación, en Carlos Marx; objetivización de la alienación; desarrollo de la crítica hegeliana por Marx; aporte de la filosofía existencialista al problema de la alienación del *Ser* por el *Otro;* la alienación en el ambiente industrial, haciendo referencia a la automatización de la producción, al burócrata y al tecnócrata; el Estado, la Nación y la alienación; creación colectiva y desalienación; las "clases", el mundo,la humanidad y la nación.

Sin hacer ostentación de marxista, como sucede con ciertos filósofos soviéticos (que todos dicen lo mismo, con distintas palabras, sobre los mismos temas), Francois Perroux, desentraña el concepto de alienación objetivizada, quizá porque habla más en economista que en filósofo. En este sentido, la "conciencia desdichada hegeliana" (más en el espíritu que en la cosa), se desmitifica con Marx, al explicar que el ser desposeído (el proletario) es alienado por la cosa que lo condiciona y no le pertenece: el capital opuesto a él, reificado, cosificado.

Para Perroux, las "élites" tecnicistas del Poder, tanto en el Este como en el Oeste, no experimentan ninguna preocupación por "desproletarizar" a las masas. Ello es más importante que tratar la lucha de clases en sentido marxiano. Pues en nuestra época hay problemas más importantes que el mito soviético del Estado. Hay, pues, así:

1. Estructuras colectivas infinitamente alejadas del esquema dicotómico de las clases.

2. Iniciativas de creación política que no parecen estar inscritas en ninguna dialéctica histórica simple.

3. Infraestructuras colectivas que emplean procedimientos muy análogos en ambiente industrial, cualquiera sea el régimen social político, en el Este y en el Oeste.

La *lucha por la desalienación* de las masas populares abarca un espacio político más grande que el reducido esquema clásico de la vieja sociedad industrial, entre "propietarios" de los medios de producción y proletarios dependientes, privados de ellos. La sociedad industrial contemporanea con sus grandes empresas nacionales y multinacionales, su consumo de masas, su economía mundial, su sociedad planetaria, deriva, en cierto modo, del siglo XIX, época en que Marx elaboró su teoría económica, política y filosófica.

Económicamente, la Revolución Rusa, tal y como es, plantea ahora el problema de la *plusvalia en el régimen socialista,* o sea, la deducción injustificada de plus-trabajo por los dueños del capital estatal sobre el trabajo asalariado. Consecuentemente, en el Este o en el Ocste, dentro del actual irracionalismo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción existentes, hay "oligarquías del Partido único (burocracia) y "oligarquías del dinero (burguesía).

La industria crece, se agranda gigantescamente, pero el mundo prodigioso de la técnica no supera sus alienaciones y contradicciones; pues nunca queda libre la producción de la mano invisible (invisible hand), sobre los medios de producción, de las oligarquías burocráticas o de las burguesías monopolistas. Aquí reside lo dramático de la humanidad de nuestro tiempo: la alienación, plantea así un devenir catastrófico, la guerra nuclear entre las "grandes" potencias que no pueden asimilar ya, racionalmente, sus técnicas y fuerzas productivas sin la instauración del socialismo.

Francois Perroux, economista más que político, es, sin embargo, no ajeno a la política científica. Resume los problemas de alienación en la sociedad industrial, en estos términos:

1. La alienación es la alteridad (el otro como opuesto al Yo), porque el hombre desposeído está privado de la conciencia de sí, de su decisión autónoma; está reificado como un cadáver o un esclavo; es una cosa que se enajena.

2. La alienación es un riesgo permanente de la condición histórica del hombre, por incomprensión de las condiciones colectivas conducentes a su liberación, a su desalienación.

3. El hombre se descubre y se inventa a sí mismo, al mismo tiempo que inventa a otro sin violar el secreto ni penetrar en el existente concreto.

4. Al progresar el hombre hace que cambie la naturaleza y el mismo con ella en una "praxis" coherente, diríamos nosotros. Así se cumpliría el camino de la felicidad señalado por Saint Simon en esta frase: "La edad de oro del género humano no está detrás de nosotros, está delante", está en la perfección del orden social; pero con capitalismo privado o de Estado todo progreso pudiera convertirse en retroceso.

5. La creación de los hombres por los hombres, su renacimiento en un movimiento colectivo, no puede atribuirse, según Perroux, de una vez por

todas, a un sujeto colectivo privilegiado: el pueblo, la clase. Es la obra de alianzas y coaliciones cuyo poder universalmente se juzga con pruebas. No hay un sujeto de la historia, ni un amo de la historia. Los sujetos de la historia son hoy los 5.200 millones de seres humanos, existentes, en 1990, de cuerpos enigmáticos, con focos intencionales que forman un conjunto que tiende a humanizarse.

Lo cierto es que vivimos en una civilización planetaria como ninguna otra anterior. Marx, igual que Hegel, tuvieron en cuenta la mundialidad, la totalidad. Por tanto, el nacionalismo, el socialismo en un sólo país, no coincide con la realidad, pues lo que es bueno para una nación suele ser malo para otra, incluso dentro del bloque socialista, que no puede eliminar las contradicciones y los desarrollos desiguales, las políticas opuestas entre la URSS y la China, entre soviéticos y centro-europeos del COMECON; y por eso éste estalló en 1989, como los pueblos europeos en las revoluciones de 1848.

Marx -dice Perroux- ha contribuído de manera inolvidable a la crítica de la *Nación* como representación y realidad. Puesto que el llamado Estado nacional aparece como el aparato de dominación y explotación del Trabajo por el Capital; el "interés nacional" es la ideología que enmascara la realidad: la vida de los capitalistas se desarrolla sacrificando la vida de los trabajadores: tal es la esencia del capitalismo.

Según Marx, el Capital y el Trabajo se oponen como antagonismo. Así, en cualquier sociedad industrial de clases, de que se trate, hay derecho a preguntarse sobre la mentira que constituye la "Nación" capitalista perpetuando su existencia anacrónica.

Francois Perroux considera que el futuro del hombre tiene tres alternativas:

a) destrucción colectiva del hombre;

b) "fabricación" colectiva del hombre;

c) creación colectiva del hombre;

La destrucción colectiva del hombre es ya una posibilidad por medio de la riqueza enajenada, del imperialismo económico, del poder hegemónico de la URSS o de USA, con grave riesgo de guerra nuclear. También ello puede suceder como consecuencia de destruir, irracionalmente, el "habitat" biológico en el mar, la tierra y el aire, cosa que está haciendo el capitalismo mundializado.

La fabricación "standard" del hombre por el líder omnipotente o el dictador y su poder totalitario, es un neo-fascismo; se produce también en Occidente, con el monopolio de todo, y más que nada, con el control de los medios de comunicación de masas. En el Oriente, las burocracias monopolizan las ideas y hacen del marxismo, en muchos países, ideología de Estado: una alienación por la política, igual que en otro tiempo fuera la religión, oponiéndose a la creación libre del hombre por el hombre. Y es que "la creación colectiva del hombre" coindidiaría, pues, con la democracia directa, con el socialismo de autogestión, no con

el capitalismo de Estado al modo soviético, ni con el capitalismo multinacional de los "trusts".

Políticamente, las burocracias del Este y las burguesías del Oeste, en el devenir dialéctico de la historia, no tienen perspectiva de durabilidad, ya que ambas se oponen al interés general, representado por la Humanidad, el Pueblo, más que por la "clase": un concepto ya vacío de contenido bajo la dictadura burocrática soviética.

Ahora el *proletariado científico*, es llamado a realizar la redención de sí mismo, frente a las burocracias y las burguesías para emancipar a todas las clases oprimidas que no son liberadas, ni poco ni mucho, bajo el Estado burgués o burocrático.

El progreso de la humanidad debe tender a la afirmación de la democracia autogestora, desplazando al hombre providencial, al ser infalible, que lo sabe todo, lo dice todo y lo prevee todo, sin que -nada ni nadie- pueda sustraerse a su vigilancia y conducción, como si fuera Dios omnipotente, omnisapiente, omnipresente; un hombre que su "palabra no miente", que no se puede dialogar con él; es el Hombre como sustituto de Dios; pero por ser humano y mito, peor que los Dioses de todas las épocas o edades de la Humanidad, como sucedió con Stalin y otros dictadores neo-stalinistas.

El "aparato" y el "proyecto" (planificación centralizada) dominando en el Este sobre el pueblo trabajador (manual e intelectual), el capital y los medios de comunicación, controlados por la burguesía occidental, constituyen sociedades alienadas y alienantes, contradictorias, desiguales en el reparto del excedente económico; esas clases dominantes son opuestas al progreso de la Humanidad y por eso deben ser abolidas.

La *conciencia desdichada del hombre* (alienación), la pérdida del hombre, su reificación como un ser que no se pertenece, a disposición del capital privado o de Estado, sólo puede ser superada con la instauración del socialismo de autogestión, sin dejar encaramarse, en los puestos que deja vacantes la burguesía, a las burocracias con su capitalismo de Estado. El hecho elocuente de que Japón crezca más económicamente, casi al doble que la URSS en renta anual, indica que la burocracia soviética sustrae mucha plusvalía (consumida improductivamente), lo que inercia el crecimiento de la economía soviética; no es así durable; pues no crea más fuerzas productivas que la burguesía, ni da más libertades que ella, sino menos; ese hecho condena históricamente a perecer, por reaccionaria, a la burocracia soviética lo mismo que a la burguesía.

La burocracia política, sindical, administrativa, jurídica, religiosa, educativa, cultural, militar e informativa; el superior aumento de las clases medias a la tasa de crecimiento de la población o el desmedido incremento de los "terciarios" y "cuaternarios", tiende a reproducir, en nuestra época, formas económicas, políticas y sociales parecidas a los fenecidos *imperios burocráticos centralizados:* Egipto, Babilonia, los Incas del Perú, los Aztecas de México, el Imperio Chino (desde el período de los Han hasta el de los Ch'ing); o recuerda el agotamiento económico, por exceso de burocracia, de los Imperios Romano y Helénico o el de Bizancio, en sus últimos años de decadencia.

La burocracia -ayer, hoy y mañana- tiene un culto supremo: el *Estado-providencia,* incluso los sacerdotes muy castificados o burocratizados se deciden, si son fuertes, por un Estado teocrático, y si son débiles, por servir a los dictadores fuertes o a los monarcas absolutos, ya se tratase de convivir con el sistema de "despotismo asiático", en Oriente, o con el "despotismo ilustrado" en Occidente; e incluso de hacer un pacto con el "Estado ateo", como Juán Pablo II y el general Jaruzelski, a fin de que los obreros de "Solidaridad" no hicieran la revolución en la Polonia comunista de la década de los ochenta.

Todas las capas burocráticas tienen de común su solidaridad de clase: se saben una *clase intermediaria* entre la burguesía industrial, mercantil y financiera y el pueblo trabajador, en Occidente, y una casta política, con poderes totalitarios, en Oriente, colocada entre la tecnocracia (directores) y los obreros y campesinos. En ambos casos, la burocracia política y la tecnocracia tiende a aliarse, en Oriente y Occidente, para encaramarse en el Poder político como clase "dirigente", hablando un lenguaje social-demócrata, en el Oeste, y una semántica seudo-socialista o falsamente comunista, en el Este.

Pero el advenimiento como clase política de la burocracia y la tecnocracia, supone crear el culto del *Estado-providencia,* como la primer empresa de todas o la única empresa, ya se trate de la Suecia, social-demócrata, o de la URSS, "comunista". Sin embargo, la carga parasitaria de la burocracia, la *inflación de "terciarios" y "cuaternarios"* ha conducido a la crisis financiera del *Estado-benefactor,* ya que paga muchos sueldos improductivos; subsidia a empresas nacionalizadas con perdidas crónicas; derrocha la riqueza social en gastos improductivos; acuerda subvenciones a productos repartidos por el sistema de precios políticos; se endeuda internacionalmente; no compite económicamente en el mercado mundial; y, finalmente, viene el período de las "vacas flacas", en Suecia, o la ruina económica y la cesación de pagos internacionales, en el COMECON. En suma, el Estado-providencia constituye, en nuestra época, la nodriza generosa que amamanta a millones de funcionarios, empleados, "terciarios" y "cuaternarios", *que retiran consumo y no aportan producción,* lo cual conduce a la crisis del Estado-benefactor, a ir reduciendo el crecimiento económico anual, en países capitalistas o "comunistas" muy burocratizados.

La alienación política en el Estado-benefactor supone, en nuestra época, una crisis estructural del crecimiento económico, que inercia el desarrollo de la sociedad post-industrial, con empobrecimiento cada vez mayor, a menos que no sea instaurado un socialismo autogestionario, que auto-organice a la sociedad; que eleve la tasa de la población productiva y reduzca la de la población (burocrática) improductiva. En definitiva, que desaburguese y desburocratice la economía, a fin de aumentar el excedente económico y el ahorro destinado a inversión; que haga, más rápidamente que el capitalismo, la reproducción ampliada del capital social: sin lo cual no puede haber un aumento rectilíneo de la productividad del trabajo, reduciendo así la jornada laboral, pero con trabajo y bienestar para todos, cuando la riqueza sea de todos los hombres y no de unos pocos oligarcas.

BIBLIOGRAFIA

✎ **SMIH, A.**

La riqueza de las naciones... En general, para Smith, el capital constituye los valores económicos acumulados y destinados a la producción, un "stock", un "fondo", un ahorro restado al consumo mediante el cual se puede reproducir la riqueza y dar ocupación al trabajo, ya que si no hay capital no se puede dar trabajo. Y en este sentido, Smith diferencia el trabajo productivo del trabajo improductivo.

"Hay -dice- una clase de trabajo que incrementa el valor del objeto sobre el cual se ejerce; hay otra que no tiene ese efecto. Al primero como produce valor, lo podemos llamar trabajo productivo; al último, improductivo. Así, el trabajo de un obrero añade, generalmente, el valor de los materiales que trabaja, el de su propo sustento y el beneficio del patrón. El trabajo del sirviente doméstico, por el contrario, no incrementa el valor de nada... El hombre se enriquece empleando una multitud de obreros; se empobrece manteniendo una multitud de sirvientes y domésticos". (Obr. Cit. libro 2, cap. 3).

En resumen, el trabajo productivo crea objetos, valores económicos, se concreta en algo material, circula y se intercambia por otros valores de uso y, a la vez, proporciona un trabajo igual al que ha consumido para concretarse en una mercancía o bien. Por el contrario, el trabajo improductivo no deja ningún resto de valor, sino más bien lo resta a la producción primaria y segundaria, consumiendo sin producir nada.

Si aumentara el trabajo productivo y disminuyeran al trabajo improductivo, la sociedad, sin un Estado caro y malo, que resta con muchos impuestos mucha riqueza, se podría hacer la reproducción ampliada del capital social, confiscando e invirtiendo la gran masa de renta o beneficios parasitarios que perciben las burocracias y las burguesías de nuestro tiempo. En este sentido, necesitamos una revolución social, económica y política, que coloque en el centro de la actividad económica a los trabajadores productivos y que suprima el trabajo improductivo, de modo que trabajemos todos, con mejor técnica y más capital social. Así la elevada productividad del trabajo haria disminuir la jornada de trabajo en una economía autogestionaria que, con igualdad de condiciones para todos, de saber y de auto-poder, suprima la división del trabajo manual e intelectual, haciendo posible la democracia directa asociativa. He ahí la revolución de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI: sin burgueses ni burocrátas, ni "made in USA", ni "made in URSS"; sino autogestión, libertaria, federativa universalmente, a fin de superar las Naciones-Estado, las guerras mundiales y marginales.

✎ **RICARDO, DAVID.**

Principios de Economía Política (1817). Londres. Tuvo una clara idea de que el capital es de la misma naturaleza que el trabajo.

"Considero al trabajo -expresa- como la fuente de todo valor, y su cantidad relativa como la medida que regula casi exclusivamente el valor de las mercancías".

Respecto a qué es el capital, Ricardo entiende que éste "no es tan sólo el trabajo aplicado directamente a la producción, sino también, además, el trabajo invertido, destinado a las herramientas, a las maquinas, a los edificios que sirven para crearlo".

Pero como el capitalismo separa al trabajo (asalariado) del capital (privado), así las ganacias y los salarios entran en contradicción:

"... La tendencia natural de las ganancias -dice Ricardo- es a la baja: porque con el progreso de la sociedad y la riqueza, la cantidad adicional de alimentos requerida se obtiene a costa de un trabajo cada vez menor. Esta tendencia, por decirlo así, esta gravitación de las ganancias, está felizmente frenada, a intervalos repetidos, por los progresos de la maquinaria empleada en la producción de artículos de primera necesidad, así como por los descubrimientos de la ciencia agrícula, que nos permiten prescindir de una parte del trabajo antes requerido y que reduce, por tanto, el precio de los artículos de primera necesidad" (**The works of David Ricardo**, pags. 66-67).

Se entiende que los precios en términos de moneda estable que cumpla la ley del valor-trabajo, no en monedas inflacionarias. Por otra parte, la tasa de ganancia del capital tiende a des-cender a medida que éste aumenta, pero es preferible un porcentaje decreciente de una masa de capital creciente, que una gran ganancia de un capital artesanal. En este sentido, las empresas multinacionales compensan la baja de la tasa de ganancia, en sus países de origen aumentando la masa de capital total y, sobre todo, creando filiales en los países subdesarrollados donde la tasa de ganancia es mayor que en los países industrializados, ya que el salario en un país atrasado suele ser varias veces inferior al salario pagado en Estados Unidos, Europa occidental y Japón. Así las cosas, el capitalismo desarrollado se transforma, en busca de ganancias mayores, en capital monopolista e imperialista.

✎ MARX, C.

Oevres, economie. Editions Gallimard. Bibliothéque de la Pleiade. París, 1968. Acerca del capitalismo como modo de producción y como categoría histórica, Marx, pronosticó:

"... Bien que limitado por naturaleza, el capital tiende a un desenvolvimiento universal de las fuerzas productivas; deviene así la predeterminación de un nuevo modo de producción que, no apoyándose más sobre el acrecentamiento de las fuerzas productivas para reproducir un determinado estado de cosas determinado y elevarlo, mejorándolo, al punto más alto, desenbocará en un libre desenvolvimiento, sin trabas, progresivo y universal de las fuerzas productivas, encontrando en él mismo la razón de ser de la sociedad y, por consecuencia, de su reproducción. Su propia superación será la única condición que lo determinará. Esta tendencia es, ciertamente, propia del capital; pero al mismo tiempo se opone a él en tanto que modo de producción encorsetado y, por tanto, arrastrado hacia su disolución; esto distinque al capitalismo de todos los modos de producción anteriores a él y le confiere una simple fase de transición. Hasta el presente, todas las formas de sociedad han perecido como consecuencia del desenvolvimiento de la riqueza, o, lo que es lo mismo, de las fuerzas sociales de producción". (Ob. Cit. Tomo II pags.251-51).

Para Marx, el capitalismo, en tanto que modo de producción, es una categoría histórica perecedera: se superaría por exceso de riqueza más que por defecto de ella, creando así las condiciones de su propia autodestrucción, pero no sin la acción revolucionaria de sus victimas para derrocarlo.

Sin embargo, si la población improductiva de empleados, funcionarios, clases medias, personal de servicios aumentara paralelamente con la productividad de los obreros industriales y los campesinos, el capitalismo podría durar mucho tiempo sin transformarlo, (no en un capitalismo de Estado a la manera soviética o en un Estado-providencia occidental), sino, en un socialismo libertario. El capitalismo es capaz de evolucionar, histórica, económica y políticamente, si no se le revoluciona mediante la instauración del autogobierno de los trabajadores asociados, libremente, con sus medios de producción, reuniendo, por fin, el trabajo pasado (capital) y el trabajo presente (hombres libres productivos).

✎ BAKUNIN, M.

El estado y la Comuna (1870-1871). Edit. Zero. Madrid, 1978. Con una clara visión de la importancia que tiene el capital socializado para la emancipación de los trabajadores, Bakunin exclama:

"El burgués está provisto, principalmente, de un arma contra la cual el proletariado nunca tendrá posibilidades de defensa, en tanto que ese arma, el capital -que se ha transformado en todos los países civilizados en el agente principal de la producción industrial-, esté dirigido contra él".

"El capital, tal y como está constituido hoy, no solamente aplasta al proletariado, sino que agobia, expropia y reduce a la miseria a una inmensa cantidad de burgueses". (Obr. Cit. pag. 172).

Bakunin al señalar que el capital también funciona contra una parte de la burguesía lo hace en razón de que la competencia económica mercantil y las grandes empresas, con mayor productividad que las chicas, establece, en el mercado, la ley de sobrevivencia de los más aptos. Por consiguiente, suprimiendo al capitalismo mediante una economía autogestionaria, crearía una sociedad de prosperidad, igualdad y libertad.

✎ PROUDHON, P. J.

Sistema de las contradicciones económicas. Edit. Americalee. Buenos Aires, 1946. Reprochando a los socialistas burgueses o apologistas del Estado-providencia, Proudhon, aclara:

"El capital y el poder, órganos secundarios de la sociedad, son siempre los dioses que el socialismo adora: si el capital y el poder no existierán, él los inventaría. Gracias a sus preocupaciones de poder y de capital, el socialismo ha desconocido completamente el sentido de sus propias protestas: es más, no ha advertido que, metiéndose como se metía en la rutina económica, se privaba hasta del derecho de protestar. Acusa de antagonismo a la sociedad, y por ese antagonismo se propone llegar a la reforma. Pide capitales para los pobres trabajadores, como si la miseria de los trabajadores no proviniese de la concurrencia de los capitales entre sí, y también de la oposición entre el capital y el trabajo". (Obr. Cit. pag. 228).

Proudhon, denunciando la patología del Poder y del Capital, como monopolio de la burocracia socialista, se anticipó al culto del Estado-providencia (laboristas o socialdemocrata) y al del Estado soviético, dueño de todo y de todos. Ello demuestra que ni los socialistas occidentales ni los comunistas soviéticos, enquistados en el Poder, superan el capitalismo con la economía dirigida o con la economía centralmente planificada.

✎ SOMBART, W.

L'apogée du capitalisme. Edit. Payot. París, 1932. Sombart fue uno de los economistas que mejor conocieron el desarrollo histórico del capitalismo como sistema. No hizo un tratado de economía política, sino el estudio del capitalismo como totalidad. Y, en este orden de ideas, dice:

"Condiciones favorables y desfaborables al capitalismo, se encuentran realizadas en el curso de su evolución. Pues, lo que caractariza la época que nosotros investigamos, es precisamente el carácter eminentemente favorable de condiciones que el capitalismo ha encontrado en su camino. Algunas de estas condiciones, tales como la producción de oro,

el aumento de la población, la extensión de la producción a los países vírgenes, han sido, es verdad, accidentales; pero otras, tales como la intensificación de la productividad, el desenvolvimiento del sistema de crédito, la movilización de los bienes, han sido manifestaciones naturales y lógicas que el capitalismo portaba en sí desde su comienzo. El capitalismo para realizar su pleno y completo desemvolvimiento, tiene necesidad de tres factores: capital, mano de obra y mercados. Es a favor de estos tres factores que se efectúa lo que yo llamo la identificación del capitalismo". (Obr. Cit. pag. 11 Tomo I).

En nuestra época, particularmente en "los países vírgenes, o en desarrollo", la población avanza más rapidamente que la producción agrícola, en muchos de ellos, y los "mercados" se están reduciendo como consecuencia de que las deudas exteriores, de eso "países vírgenes" o "en desarrollo", son inamortizables e impagables sus miles de millones de dólares, en intereses. Algo no funciona en el capitalismo contemporáneo, debido a sus múltiples contradicciones, no tan exacerbadas en la época de Sombart como en nuestro tiempo de capitalismo multinacional o de Estado. ¿Qué nos reserva el inmediato futuro?: ¿la crisis económica mundial o la guerra mundial?.

✎ LENIN, V. I.

El imperialismo, etapa superior del capitalismo. Lenin, desarrollando las tesis del **Capital financiero** , de Hilferding, como capitalismo de monopolio e imperialista; resume su libro en esta frase:

"Si fuera necesario dar la más breve definición del imperialismo tendríamos que decir que es la etapa monopolista del capitalismo". (Obr. Cit. Cap. VII).

Y a siete décadas de la Revolución de Octubre de 1917, luego que la URSS, en virtud del Tratado de Yalta (1944), entró en el reparto de "zonas de influencia imperialista", cosa que Lenin criticaba al socialista alemán Kautsky, ¿no sería más propio decir que la etapa superior del capitalismo es el hegemonismo y el capitalismo de Estado, en la Unión Soviética?.

Si viviera Marx, ¿cómo definiría el régimen soviético? ¿Cómo definir sus nuevas clases, su forma de Estado, su sistema económico? Desde luego, que si Marx seguía fiel a su definición de la Comuna de París de 1971, como el autogobierno del pueblo, ejecutivo y legislativo al mismo tiempo, desburocratizado, tendría entonces que condenar al regimen soviético, en lo interior, como capitalismo de Estado y en lo exterior como imperialismo.

✎ P. A. BARAN y P. M. SWEEZY.

El capital monopolista. Siglo XXI Editores. México, 1969. Los autores, en la introducción, desarrollan la tesis siguiente:

"La iniciativa revolucionaria contra el capitalismo, que en los días de Marx correspondía a los países avanzados, ha pasado a manos de las masas empobrecidas de los países dubdesarrollados que están luchando por independizarse de la dominación y explotación imperialista. Son las exigencias de esta lucha de clases internacional la que, como intentamos demostrarlo, desempeña un papel cada vez más importante en la determinación de la utilización de los excedentes, y consecuentemente en todo el carácter de la sociedad, en el poder imperialista dirigente".

El excedente económico, concepto más amplio que la plusvalía de Marx, "es la diferencia entre lo que una sociedad produce y los costos de esta producción. La magnitud del excedente es un índice de productividad y de riqueza, de libertad que tiene una sociedad

para alcanzar las metas que se ha fijado a sí misma. La composición del excedente muestra cómo hace uso de esa libertad: cúanto invierte en ampliar su capacidad productiva, cúanto consume en diversas formas, cúanto desperdicia y de qué manera". (Obr. Cit.).

Y como el excedente económico que queda en los países subdesarrollados, particularmente en los latinoamericanos, se lo llevan, en gran parte, los intereses pagados por una enorme deuda externa endosada por el imperialismo económico, la rebelión de estos países es necesaria más tarde o más pronto, si cuentan con una teoría revolucionaria libertaria.

✎ GUERIN, D.

Fascismo y gran capital. Editorial Fundamentos. Madrid, 1973.

"Se me puede objetar -dice Guerin- que el fascismo y la guerra son una misma cosa y que la guerra no es sino el producto monstruoso del fascismo"(...) Ambos nacen de la contradicción fundamental del sistema: la incompatibilidad entre el formidable desarrollo de las fuerzas productivas:

a) **la propiedad privada de los medios de producción;**

b) **la división del mundo en Estados nacionales. Uno y otra tratan, con medios diferentes, de romper el anillo de hierro de estas contradicciones en las que el sistema se encuentra encerrado, y los dos tienen por objeto restaurar el beneficio capitalista amenazado". (Obr. Cit. pags. 15-16).**

La división del mundo en Estados nacionales, la propiedad privada y, además, la propiedad estatal, en los países del Este, crearían ahora las mismas causas para el estallido de la guerra, como consecuencia de las contradicciones antagónicas, que provocaron la primera y la segunda guerra mundiales. De modo que lo que se ha denominado fascismo pudiera renacer como otra forma del totalitarismo, el imperialismo o el hegemonismo.

✎ MENDEL, E.

Traité d'economie marxiste. Unión Genérale D'Ecitions. París, 1962.

"Después de la gran crisis de 1929-33 -aclara Mandel-, se puede percibir una cuarta fase en la evolución de la economía política burguesa: la fase de la teoría puramente pragmática. La apologética pura no es un medio eficaz en tanto que el sistema es sólo amenazado en la esfera de la teoría. Esta teoría es poco importante en el momento en que el sistema corre el riesgo de hundirse en la práctica.

"A partir de ese momento, la economía política lanza por la borda la mayor parte de sus preocupaciones académicas, para transformarse en una técnica de consolidación práctica del capitalismo. Es efectivamente de esa técnica de donde ha surgido la "revolución keynesiana, y la elaboración de las diversas técnicas de econometría". (Obr. Cit. pag.10).

Los futurólogos y econometristas, apoyados por los calculos de las computadoras, haciendo de la economía una ciencia pura, aséptica política y socialmente, preveen un futuro de progreso rectilíneo como si no existiera la propiedad privada, los Estados nacionales antagónicos, la lucha de clases, todo lo cual induce a estos pragmáticos a cometer grandes errores. Y lo cierto es que la economía burguesa y la soviética no tienen una teoría de la crisis económica, que es ya más de sistema que de ciclos recurrentes, más universal que nacional, más de fondo que de forma. Quizá porque la burocracia soviética

y la burguesía occidental son dos clases obsoletas, no tienen una teoría económica coherente, sino una retórica, una logomaquia, que elude la dialéctica de las contradicciones cayendo en el idealismo semántico, tanto en el Este como en el Oeste.

GUILLEN, A.

El capitalismo soviético: última etapa del imperialismo.

Lenin expresó que el imperialismo era la última etapa del capitalsimo; pero, en este libro, Guillén, afirma que el modelo económico soviético es un capitalismo de Estado, en el interior, y un hegemonismo, en el exterior.

"La ideología soviética -dice Guillén- contien en sí el hegemonismo. Para los dirigentes soviéticos, su doctrina cambiará el curso de la historia en el sentido querido por ellos. Al contrario, Marx decía que uno no puede elegir la historia según sus deseos, sino en las condiciones que le son dadas y heredadas. Así, pues, la ideología soviética es un voluntarismo, y de ahí sus ambiciones hegemonistas que no tienen nada de socialistas. Y decimos de socialistas porque el modelo soviético no está dentro del socialismo, sino del capitalismo burocrático que, con la doctrina de la "soberanía limitada", o con invasiones, como la de Afganistán, se alejó de la paz y se aproximó a la guerra, aunque volvió a la "coexistencia pacífica" con Gorbachov.

"Los dirigentes soviéticos se presentan más como conquistadores que como profetas: prefieren vencer rápidamente y no convencer lentamente. Para eso se arman sin parar, para tomar el Poder mundial, haciendo del Kremlin el centro de gravedad del mundo". (Obr. Cit. pag.33-34. Edit. Queimada. Madrid, 1979).

Frente a estos designios imperiales de los soviéticos los imperialistas norteamericanos se preparan en el mar, el aire, el espacio exterior y en tierra; los chinos no permanecen pasivos; los japoneses se colocan detrás del chino y del americano; los europeos siempre creen que la paz es posible pero no pueden estar en la tierra de nadie; y los países del Tercer Mundo van entrando, uno tras otro, en rebelión que puede provocar la gran explosión de lá tercera guerra mundial, o una gran conmoción revolucionaria universal en los finales y comienzos de los siglos XX y XXI.

CAPITULO II

LA CRISIS ECONOMICA ENFERMEDAD ENDEMICA DEL CAPITALISMO

Análisis de las depresiones económicas.

Cuando decimos que las *crisis económicas* no se producirían en una economía autogestionaria no queremos significar que éstas quedarían superadas por ensalmo, sino que, aún a la escala de una economía nacional, si se equilibra la producción, el consumo, el cambio y la distribución, si es abolida la propiedad privada o estatal y sustituida por la propiedad social, si hay cierta igualdad económica entre los hombres, si es sustituido el trabajo improductivo, si el capital está al servicio del trabajo asociado, las crisis económicas pueden ser eludidas o amortiguadas, aunque no totalmente superadas.

Una economía nacional pequeña, como la de Yugoslavia, por ejemplo, a pesar de que este país tiene un *modelo económico autogestionario* depende demasiado del mercado mundial, de la importación de materias primas, de petróleo, de tecnologías avanzadas y ha de colocar en él sus exportaciones para ganar las divisas con que pagar sus importaciones esenciales.

La Unión Soviética y los países satelizados por ella en el COMECON tampo-

co han podido eludir las crisis económicas, aunque dependiendo menos que Yugoslavia del mercado mundial. Los países del COMECON, a pesar de que la URSS absorbe la mayor parte de su comercio exterior, se han *alienado económicamente* en sus relaciones económico-financieras con Occidente, llegando a acumular una deuda pública externa por valor de más de 115.000 millones de dólares, cuyo servicio anual, amortizaciones e intereses, no puede ser cubierto por la RDA, Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Checoslovaquia, por falta de divisas de libre convertibilidad.

Por otra parte, la URSS, a pesar de su enorme espacio geográfico, de su gran mercado nacional, también experimenta una situación de crisis económica debido a la baja de los precios internacionales del petróleo y el gas, de las materias primas minerales, desde 1981 a 1989... Todo lo cual le ha hecho perder muchos millones de dólares a los soviéticos, comprando caro y vendiendo barato en Occidente, quedándose así vacías, de oro y divisas fuertes, las arcas del banco central soviético.

Por consiguiente, mientras el mundo globalmente no fuera adscrito a una economía autogestionaria, federativa y universal, una economía nacional, aún asiendo autogestionaria, tendrá que producir en calidad y precio sus artículos de exportación, si quiere pagar con ellos sus artículos de importación y las tecnologías de punta importadas.

No se depende tanto del *mercado mundial* siendo un país como Estados Unidos que como Yugoslavia. Por consiguiente, la instauración de un socialismo autogestionario en la segundo y no en el primer país no tienen las mismas posibilidades de éxito, como consecuencia de que la economía norteamericana y el dólar tienen un gran peso determinativo en la economía mundial, mientras que la economía yugoslava y el dinar apenas si tienen alguna significación económica y monetaria en el mundo de nuestra época.

Así las cosas, siendo un pequeño país, con poco espacio geográfico, con pocos millones de habitantes, representando muy poco en el producto interno del mundo, (PIB), dependiendo del mercado mundial más que orientándolo monetariamente como el dólar, por más economía autogestionaria que se tuviere, se dependería así la economía mundial. Sin embargo, un pequeño país, bien autorregulado económicamente por una economía autogestionaria, superando el *consumismo burgués,* ahorrando e invirtiendo las rentas parasitarias que disipan las burguesías y las burocracias, realizando una amplia revolución científica, tecnológica y cultural, poniéndose a la vanguardia del progreso, podría ser ejemplo a imitar por otros países, a fin de que el mundo vaya siendo federativamente autogestionario, un solo país de pueblos iguales, sin desarrollos económicos, tecnológicos y culturales desiguales. Pero para alcanzar estos objetivos un país adscrito al socialismo autogestionario debería fundar más sus éxitos económicos, políticos, sociales e ideológicos, en la ética que en la economía propiamente dicha. Mejor dicho, la *economía social autogestionaria* debería progresar más que las economías burguesas y burocráticas, renunciando a ciertos consumos de lujo o improductivos, ahorrando e invirtiendo una buena parte del producto interno bruto, a fin de *que se haga la reproducción ampliada y no la simple del capital social.*

Un *mundo mejor* requiere una moral social, una ética económica, la solidaridad social y no el egoismo personal, la abnegación por los demás y no el egocentrismo, el aumento del excedente económico moderando el consumo para ganar la batalla económica, al capitalismo de Estado o privado. Esto en cuanto a lo general; pero, en cada empresa, hay que incrementar el *excedente económico* trabajando bien y trabajando todos, sin ociosidad burguesa o burocrática para nadie. Con la práctica de estas virtudes sociales, hasta un pequeño país autogestionario, podría superar las crisis económicas, que hundieron a los países del COMECON en 1989.

CRISIS ECONOMICAS CICLICAS

Ante la *crisis del capitalismo*, el socialismo autogestionario indica que la riqueza puesta en común, a diferencia de la propiedad privada, crea económicamente más fuerzas productivas que el capitalismo. Y es que la riqueza socializada evita las depresiones capitalistas, utiliza plenamente los recursos naturales y la mano de obra disponible y reparte más equitativamente la renta entre los hombres libres, todos productores y autogestores.

Las crisis económmicas constituyen una enfermedad endémica del capitalismo. Desde el siglo pasado, el capitalismo ha experimentado varias crisis, entre las cuales, citamos las siguientes:

- **1810: primera crisis económica** grave sufrida por Inglaterra. A un período de prosperidad sucedió una depresión; declinaron los precios; se cerraron numerosas fábricas; se registraron muchas quiebras.

- **1814, 1815 y 1818: crisis en Inglaterra,** Francia y Estados Unidos. Después de Waterloo, las **economías de guerra** se adaptaban difícilmente al ritmo de los negocios para tiempo de paz, como en 1920 y en 1949, después de la primera y segunda guerras mundiales.

- **1825:** crisis económica mundial; pero determinada por Inglaterra. Esta fue la **primera gran depresión mundial.** Bajaron los precios, hubo desocupación en masa, muchas bancarrotas y quiebras de empresas.

- **1836-39: crisis anglo-norteamericana.** Muchos obreros quedaron sin trabajo, las quiebras bancarias y el pánico en la Bolsa sacudieron violentamente al capitalismo anglosajón hasta el descubrimiento de minas de oro en 1849.

- **1847: crisis económica europea.** Las dificultades económicas crearon tensiones sociales que produjeron las *revoluciones de 1848:* revueltas de Berlín; insureección en Viena; revoluciones en Praga, Hungría, Roma y Milán; revolución en Francia (jornadas de junio en 1848); huelgas revolucionarias en Estados Unidos (1853-54). En 1989, se produjo una situación parecida en los países del COMECON.

- **1858: baja de precios, crisis bursátil y bancarrotas.**Tal era el panorama económico en Nueva York (1857), en París, Londres, Viena y otras "polis" capitalistas. El *aumento de la producción de oro* en Australia y California, la *guerra de Crimea,* la apertura del mercado chino y la extensión del mundo colonial, dieron salida a la crisis, para continuar la expansión del capitalismo.

- **Crisis de 1864-66: "black friday",** de 11 de mayo de 1866 en Inglaterra, y quiebra del Credit Mobilier en Francia. El *libre cambio* entre Inglaterra y Francia (1862-66) no dió soluciones al capitalismo, sino que las agravó. En Norteamerica, la *guerra de secesión* (1862-65) produjo una *crisis de sub-producción,* que creó un buen mercado para Europa, a la hora de la paz.

- **Crisis de 1873: quiebra de los ferrocarriles en Austria y Alemania.** En 1872, se registran 4.069 quiebras en Estados Unidos. En Inglaterra y Francia, los negocios marchaban mal. La *unidad de Alemania* ("zollverein") hizo de este país una nueva potencia industrial, contra Inglaterra y Francia. La crisis se tradujo en conflictos armados: guerra germano-austríaca y franco-germana y, como colofón, la insurrección de la *Comune de París,* 1871, cuando el pueblo, tomó el Poder político y el control de la economía; pero, finalmente, fue derrotado.

- **Crisis de 1862:** "krach" de la "Unión Generale", en París; pánico bancario en Estados Unidos; *huelgas* violentas de Chicago, en 1886; desocupación en masa, en Inglaterra y en otros países.

- **Crisis de 1890-93:** quiebra de la Baring, en Inglaterra; *pánico en la Bolsa de Nueva York,:* el porcentaje de desocuapados alcanzó el 17% del total de la mano de obra norteamericana; los salarios declinaron 20-25%, en Estados Unidos); los precios de las acciones y de los productos cayeron verticalmente.

- **Crisis de 1900:** la crisis industrial europea alcanzó a Rusia; fué moderada en Francia e Inglaterra; muy violenta en Alemania; en Rusia fueron desocupados 100.000 obreros. La crisis rusa determinó la insurrección de 1905 en Petrogrado, algo que se repetiría en 1917.

- **Crisis de 1907:** afectó a Francia, Inglaterra, Alemania, y, sobre todo, a Estados Unidos, donde la mano de obra desocupada alcanzó al 12% del total de la población activa.

- **Crisis de 1913:** provocó, en gran parte, la *primera guerra mundial* por rivalidades económicas comerciales y coloniales entre los imperios centrales europeos, por un lado, y Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, por el otro.

- **Crisis de 1920: depresión norteamericana.** La economía estadounidense se había inflado con la guerra europea de 1914-18; pero no se adaptaba

fácilmente a la *economía de paz:* el capitalismo comenzaba a convertirse en imperialismo económico-financiero con el dólar más importante ya que la libra esterlina.

- **Crisis de 1929: depresión económica mundial.** Los países capitalistas abandonan el *patrón-oro.* La desocupación obrera alcanzó, en 1933, a 12.744.000 millones de trabajadores en Estados Unidos. Los precios mundiales se desplomaron. El capitalismo hizo crisis general, pero lo sacó de ella el estallido de la *segunda guerra mundial* de 1939-45.

- **Crisis de 1949: depresión norteamericana.** Para salir de ella surgió la *guerra de Corea,* que provocó un "boom" de precios hasta 1951. Posteriormente, se contagió la crisis a los países subdesarrollados.

- **1949-1973:** la economía norteamericana, dominando la economía mundial, a pesar de que las inversiones directas estadounidenses, en forma de *empresas multinacionales,* llegaron a todo el mundo, el dólar fue debilitándose como patrón de valor universal, teniendo que hacerse inconvertible en oro. Además la economía norteamericana experimentó un largo período de "stagflación" (inflación y desocupación), expansión con recesiones económicas frecuentes. Ello demuestra *que el capitalismo está entrando en una crisis de sistema y no cíclica como las pasadas crisis económicas.*

- **1973-1981: primera gran crisis de la energía,** con precios en alza y baja del petróleo, pasando de 27,4 dólares por barril de 158 litros, en 1985, hasta poco más de 10 dólares en 1986, pero habida cuenta de que, en 1973, valía menos de 3 dólares.

- **1982-89...Crisis de la deuda externa en América Latina,** que no se ha resuelto, sino agravado en el curso de un decenio: 1980-90.

- **1989: Crisis general económica de la URSS y países del COMECON,** que ha derribado en Centroeuropa las dictaduras comunistas, sin que pudiera evitarlo la URSS, como hiciera en Hungría (1956) y en Checoslovaquia (1968).

He ahí, resumida muy sintéticamente, la historia de las crisis económicas experimentadas por el capitalismo desde 1810, durante las guerras napoleónicas, hasta las dos guerras mundiales y sus respectivas posguerras, aproximándonos al año 2000 con una *economía planetaria,* pero dividida en compartimentos-estanco nacionales, que impiden la continuación de una economía universal, para hacer, por fin, del mundo un solo país a fin de evitar las guerras y las crisis mundiales.

Al aproximarse el siglo XXI el mundo es caótico y antagónico: el *rublo* y el *dolar* se disputan el dominio del planeta por medio de sus respectivos bloques económicos, políticos y militares. Se está gastando en programas de la defensa nacional de Estados Unidos y la Unión Soviética, más los gastos del resto del

mundo, aproximadamente un billón de dólares, o diez veces cién mil millones, tanto como sería necesario para liquidar, en un solo año, todas las deudas externas de los países afro-asiáticos y latinoamericanos.

La *explosión de la población mundial* alcanzó en 1990, los 5.200 millones de habitantes, que serán más de 6.000 millones al terminar el siglo XX. En Asia meridional vive el 32% de la población del mundo y en el Extremo Oriente, el 25%, todo lo cual suma el 57% de la misma. Y cabe suponer que la China, la India, el Pakistán y Bangladesh, Indonesia y el Sudeste asiático van a moverse, más airadamente que ahora, contra Europa oriental y occidental y contra Estados Unidos, que juntos poseen más del 80% de la renta total del mundo con menos del quinto de su población.

Cada año aumenta la población mundial en más de 80 millones de habitantes, pero cerca del 80% de los mismos nacen en los países afro-asiáticos y latinoamericanos donde vienen a aumentar la miseria, el analfabetismo, la desocupación de los trabajadores, las "villas miserias" del entorno de las ciudades populosas del Tercer Mundo.

El capitalismo de las multinacionales norteamericanas, europeas y japonesas, aparentemente bien organizado, está amenazado más desde los países subdesarrollados que desde la Unión Soviética y su bloque, por la sencilla razón de que los países de la OTAN y del Pacto de Varsovia no rebasan el capitalismo privado o de Estado. Así no habrá paz entre las naciones y entre las clases sociales antagónicas, ya que hay actualmente más de cuarenta conflictos armados, revoluciones, guerras civiles o tribales, luchas fronterizas, que anticipan la tercera guerra mundial: el *réquiemdel capitalismo* en una gran crisis económica.

LA CRISIS DE LA ECONOMIA SOVIETICA

Cuando se instaura un nuevo régimen de clase, la semántica (las palabras), el idealismo verbal, lo que fuera el nominalismo y el realismo en la filosofía medieval, renace en las discursiones, en las teorías y las ideologías, cuando, en vez de resolver contradicciones objetivas, la política oficializada, o la ideología de Estado, tratan solamente de cambiarles los nombres, superándolas con palabras, pero no en los hechos; sólo de forma, pero no en su contenido. Así un nuevo régimen cae en nuevas *alienaciones y contradicciones* políticas, económicas y sociales, como está sucediendo en la Unión Soviética, donde el "socialismo" sólo es ideología, pero no en la realidad.

La cátedra y la política oficializadas han hecho del marxismo una ideología de Estado, para justificar con ella el Poder de la "nueva clase": la burocracia; o para denunciar como "economía vulgar" todo lo que no sea ideología al modo soviético. Esto sucede en teoría, pero la práctica y la vida cotidiana desmienten pronto (con hechos) la ideología alienante de los dirigentes soviéticos. Las masas trabajadoras -en las empresas públicas y los koljoses- exigen *más socialismo autogestionario y menos comunismo autoritario.* En este sentido, el anarquismo

cobrará actualidad en la Unión Soviética. Pues habiendo desaparecido el empresario individual, y teniendo que enfrentarse los asalariados contra el Estado-patrón, en la URSS, la lucha política deviene anarquista, cosa que parecen no entender los comunistas de pacotilla, pegados a viejos dogmas políticos y a ideologías burocráticas desprestigiadas.

La URSS sufre profundas contradicciones económicas, políticas y sociales. El partido comunista comenzó, para tomar el Poder, afirmándose en la clase obrera y los campesinos pobres, pero ahora es el partido de la tecno-burocracia y de la estratocracia. La economía de principios de la revolución fue un "comunismo de guerra", pero ahora es un capitalismo de Estado, pues en la URSS están vigentes las categorías de la economía capitalista.

Como el *dinero,* el *interés,* la *mercancía,* el *salario,* la *plusvalía* y las *clases* (burócratas, obreros y campesinos) existen en la URSS, esas categorías económicas, consustanciales con el capitalismo, determinan, en la economía soviética, formas de capitalismo. La propiedad, sin embargo, es pública o colectiva, en Rusia; pero el reparto de lo producido se hace tan desigualmente como en la sociedad capitalista. En Suecia, por ejemplo, está más socializada el consumo que en la URSS: las diferencias máximas de ingreso -como medida- son entre 5:1, en Suecia, y de 10:1, en la URSS, entre un mariscal y un obrero no calificado.

Los dirigentes soviéticos han caído en formas de neocapitalismo y de neo-colonialismo. La reforma radical de la organización económica, atribuída a Liberman; pero en realidad sugerida por la "Nomenklatura", es neo-capitalista, hacia adentro, y neo-colonialismo, hacia afuera, en el COMECON.

La "NEP" no desarrolló el socialismo, sino el capitalismo de Estado, ya que los directores de las empresas públicas y de los sovjoses y koljoses no son elegidos por los trabajadores, sino por el Gobierno y el Partido. Así, pues, la economía soviética es otra forma del capitalismo; no es socialista o comunista más que de palabra, para engañar a los obreros, en el sentido de creer que están en el mejor de los mundos posibles, de que están en el Paraíso, aunque realmente vivan en el Infierno, pues como no tienen libertades esenciales ni derechos fundamentales nunca podrán saberlo ni distinguirlo bajo un Estado totalitario que controla todo y a todos, pero que, se está entrando en la crisis económica.

Cuando una economía es totalmente de Estado, sin la mínima participación del pueblo trabajador en su gestión, la política es totalitaria, centrista, a fin de constituir el *poder absoluto de la burocracia,* que busca su permanente legitimación por medio del monopolio de los medios de comunicación de masas y de la educación, a fin de que el régimen sea siempre igual a sí mismo.

Cuando el *Estado-patrón* es el propietario único de los medios de producción y de cambio, el centro de planificación centralizada confisca el excedentead económico producido por la Sociedad explotada y oprimida. En consecuencia, tal régimen de producción y de distribución no debe ser considerado socialista y menos aún comunista, sino otra forma del *despotismo asiático,* modernizada por los nuevos mandarines usufructuarios del capitalismo de Estado. En este orden de ideas, la Unión Soviética no es más socialista que la Rusia zarista, sino la

continuación del absolutismo, no regido como antes por la aristocracia, sino ahora por la burocracia del Partido único.

La economía soviètica, a pesar de su *codificación planificada* para que sea obediente, para superar las crisis económicas del capitalismo convencional, también experimenta crisis económicas: a) desproporcionalidad de desarrollo desigual entre la ciudad y el campo; b)avance de la industria de guerra y estancamiento de la producción agro-pecuaria; c)progreso de la industria pesada y lento avance de la industria liviana; d)retroceso económico y tecnológico de la industria y la agricultura soviéticas respecto de la industria y la agricultura de los países occidentales más desarrollados. Así las cosas, pasan los años y la industria soviética de paz, que podría hacer exportaciones competitivas en el mercado mundial, no puede hacerlo porque la economía soviética, a pesar de llamarse socialista, asimila lentamente la fabricación de máquinas cibernéticas que pudieran desafiar, en el mercado mundial, a las de la misma especie fabricadas en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.

De esta manera, la economía soviética no gana divisas suficientes en el mercado mundial como para pagar sus importaciones de máquinas, tecnologías y patentes de punta. Por otro lado, la URSS es exportadora de materias primas, gas y petróleo, cuyos precios están bajando debido a la larga crisis económica mundial que estamos experimentando desde 1973, y que ha afectado tanto o más a los países del COMECON como a los países subdesarrollados o industrializados de la OCDE.

A la larga, si la URSS no es capaz de competir en el mercado mundial en calidad y en precios, en diseños de máquinas cibernéticas e incluso en la fabricación de armamentos muy sofisticados, propios de la "guerra de las galaxias", tendrá que negociar en condiciones poco ventajosas, diplomáticas, políticas y estratégicas, con Estados Unidos y su bloque. Todo indicaría, pues, que el porvenir de la URSS no es tan maravilloso como se desprende de los discursos de sus dirigentes a quienes su dogmática ideología no les deja ver la realidad, o que se conforman tomando sus deseos por realidades. En estas condiciones, con un futuro incierto igual que para los países occidentales, la Rusia soviética no tiene ninguna garantía de que ella es el *fin último de la historia* en un imperio universal, pues sin poderío económico y tecnológico, por más grande que sea geográficamente una gran potencia, no puede ser un Imperio Mundi, sino más bien desintegrarse como viejo imperio perdiendo las batallas de la guerra económica y tecnológica, primero, y luego las batallas militares, caso de producirse la tercera guerra mundial. No es muy seguro el porvenir de la URSS entre el poderío tecnológico de U.S.A. y el poderío demográfico de China; ambas potencias más unidas contra la URSS que a favor de ella.

El *socialismo burocrático* no le asegura a la Rusia soviética la existencia de su imperio euro-asiático, la paz perpetua y el progreso económico, cultural y tecnológico en competencia con los países capitalistas industrializados y con la China comunista, a fin de ganar la batalla de la coexistencia pacífica, pues el *antagonismo chino-soviético,* por un lado, y el *antagonismo URSS-USA*, por otro, pudieran ser más favorables a la guerra que a la paz perpetua, o a desintegrar el Imperio Soviético en sus irresolubles conflictos étnicos.

La Unión Soviética, por ser una sociedad de clases como otras, aunque no tengan nombre en la insuficiente sociología soviética, y por ser una potencia hegemonista, dentro del COMECON, e imperialista fuera de él, está sometida a grandes contradicciones económicas, políticas, sociales e internacionales que apuntan hacia la tercera guerra mundial.

La Rusia soviética, a pesar de su "socialismo real", experimenta, luego de setenta años de régimen de Estado total, crisis económicas de subproducción y, por tanto, de subconsumo popular; crisis desproporcionalidad de desarrollo económico y tecnológico entre una Rusia europea avanzada y una Siberia subdesarrollada; crisis de la industria del armamento muy desarrollada por el complejo militar-industrial y atraso económico y tecnológico en la industria de paz; crisis de atraso general en la industria y la agricultura soviéticas respecto de los países capitalistas más desarrollados; crisis de endeudamiento externo de los países del COMECON con los países occidentales; y si a estas crisis se unen las crisis militares con China y la OTAN, el "socialismo real" es, sin duda, tan contradictorio como el capitalismo, precisamente porque *lo que hay en Rusia no es socialismo auténtico, sino otra forma del capitalismo: el capitalismo de Estado total.*

Intelectuales y tecnócratas soviéticos, que ocultaron sus nombres, denunciaron, en un manifiesto, titulado "A los ciudadanos de la Unión Soviética", publicado en *The Guardian* el 22 de julio de 1986, que el pueblo soviético necesita un movimiento de renovación en todos los aspectos políticos, económicos y sociales. El referido manifiesto, entre otras cosas, decía:

"Los resultados de nuestro análisis muestran que nuestro país ha alcanzado un límite tras el que existe un insalvable retraso en desarrollo económico, científico y tecnológico con respecto a los países industrializados". Luego de esta denuncia, añadían: "El retraso de la Unión Soviética está en el camino de convertirla en una de las naciones subdesarrolladas".

Refiriéndose a la crisis de subconsumo de la población soviética, el citado manifiesto ponía de relieve lo siguiente: "que la escasez de alimentos está causando un aumento de la mortalidad infantil, y que la eterna lucha por los productos más básicos y las pequeñas cosas diarias deja a la gente sin el tiempo ni la fuerza necesarios para satisfacer sus necesidades espirituales y culturales afectado ello a su dignidad humana".

Por otra parte, este documento, de unas diecisiete páginas, reivindicó una *política pluralista de libres ideas,* como en Occidente. Y al tratar el *endeudamiento externo* de la Unión Soviética con los países capitalistas industrializados, advertía: que en 1983 la deuda externa soviética alcanzó a unos 30.000 millones de dólares, preveyendo un aumento de la misma del 600% en el año 2000, en cuya época sería necesario destinar el 75% del total de las divisas por exportaciones de la URSS a pagar amortizaciones e intereses de su pesada deuda externa. En suma, que la Rusia soviética no es ajena a las crisis económicas, ocultadas de diversas maneras, pero que por ello no dejan de existir objetiva y económicamente.

En apariencia, los *planes quinquenales* de la economía soviética presentan un crecimiento equilibrado, predeterminado, codificado, en condiciones de lograr el óptimo de lo deseado por los planificadores, pero la economía soviética tro-

pieza, igual que la economía capitalista convencional, con obtáculos reales, pero eludidos, no manifestados en los resultados de los planes quinquenales.

Pero el *gran mal de la economía soviética* no reside en las desproporcionalidad entre industria liviana y pesada, entre la ciudad creciendo y el campo despoblándose, sino más bien en que la "Nomelklatura" (la reducida "elite" del Poder), la burocracia en grado inferior a la "Nomenklatura" y la tecnocracia (que dirige las empresas), retiran una parte muy grande de la renta nacional soviética sin contrapartida de trabajo real, material, concreto. Se hace así mucho consumo improductivo lo cual lentifica el crecimiento de la economía soviética.

El sector "servicios", en la economía soviética, sustrae mucho excedente económico consumido improductivamente o sin hacer contrapartida de trabajo material que lo justifique. En este sentido, el crecimiento de la economía soviética está muy lentificado por el excesivo óxido burocrático que soporta, porque la Sociedad es muy explotada por el Estado mandarín. Por otra parte, los miles de millones de rublos invertidos en el *complejo militar-industrial* no llegan a la sociedad como consumo solvente, sino que son compras inflacionarias por parte del Estado, que gasta demasiado en la adquisición de mercancías que no son productos intermedios para las industrias ni artículos de consumo para la población. Además, para imponer esa *economía de Estado,* hay que reprimir a la población que pudiera aparecer descontenta políticamente. Así las cosas, hay que invertir muchos miles de millones de rublos para la represión política permanente de la población por medio de la policía (KGB). Si a ello se añaden los gastos burocráticos de administración civil, tribunales, propaganda del Partido único, militares, burocracia sindical y política, más otros estamentos improductivos, la economía soviética está inerciada, no anotando un crecimiento económico anual mayor que las economías capitalistas. Todo ello hace que el régimen soviético no sea eterno, como creen sus dirigentes, sino perecedero histórica, política y socialmente.

LOS GRANDES DESEQUILIBRIOS DE LA ECONOMIA MUNDIAL

La crisis económica mundial, que comenzó en 1974 con el estallido de la crisis de la energía o el alza vertical de los precios del petróleo, no ha sido conjurada después de casi dos decenios, resultando así la más larga crisis experimentada por el capitalismo.

Las materias primas, contagiadas por la subida de los precios de los hidrocarburos, también subieron hasta que comenzaron a bajar los precios de éstos, en 1980-81 y posteriormente, declinando desde unos 30 dólares y más por barril de crudo hasta menos de 10 dólares, en 1986. Sin experimentar tan *brusca caida de precios,* las materias primas, en general, bajaron, más o menos, un 20% sobre sus cotizaciones más altas en 1980.

Así, pues, la economía mundial está experimentando una *crisis permanente y grandes desequilibrios:* los países petroleros, los que eran los más ricos del mundo, se han convertido en pobres, salvo Arabia Saudita y algún que otro sultanato del Golfo Pérsico. Por otra parte, la *deuda externa* de los países afro-asiáticos y latinoamericanos alcanzó en 1989, aproximadamented el doble del valor de sus exportaciones totales, haciendo así imposible pagar sus *amortizaciones e intereses,* por más que sea "renegociada", transformando los vencimientos a corto en largo plazo.

Los países industrializados, integrantes de la OCDE, a pesar de su relativo progreso económico y tecnológico, no consiguen salir de la crisis económica definitivamente, ya que a principios de 1986, registraban una *desocupación de trabajadores estimada en 31,5 millones,* pero con mayor incidencia de paro en Gran Bretaña, Italia, Francia, España y Estados Unidos.

La *reconversión industrial,* modernizando el equipo de producción, sustituyendo viejas máquinas por máquinas cibernéticas o de control numérico, produce *paro tecnológico* en los países industrializados. Ello supone una tendencia indeseable en el desarrollo económico del moderno capitalismo, incapaz de asegurar una expansión sin depresiones y una economía progresiva de plena ocupación de los recursos humanos. Los recursos naturales y los capitales, por otra parte, son utilizados desproporcionadamente, lo cual constituye la gran penitencia del capitalismo.

Durante la década de 1960-70, algunos países como el Japón, lograron un *crecimiento económico* anual, más o menos, del 10%, y en muchos países de Europa occidental, en 1968, Alemanía occidental consiguió 5,9%, Francia 4,3%, Italia 6,5%, Canadá 5,6% y Estados Unidos 4,8%. En conjunto, los países industrializados, en 1968, consiguieron un promedio anual de aumento del producto interno bruto (PIB) del 5,4%, contra -1% en 1982 y sólo un 2,4% en 1983. Quiere decir, a la luz de las cifras, que son más elocuentes que las palabras, que la economía mundial está soportando un ciclo depresivo, respecto de su gran expansión en la década de 1960-70

Debido a la baja de los precios del petróleo y de las materias primas, provenientes de los países afro-asiáticos y latinoamericanos, las balanzas de comercio exterior de los países industrializados han corregido sus grandes déficit anotados durante 1974-81, pero Estados Unidos, epicentro de la economía occidental, sin embargo, registró enorme *déficit* en su balanza de comercio exterior: 43.000 millones de dólares en 1983 y más de 130.000 millones en 1985. Al respecto cabe recordar que Estados Unidos, desde el siglo pasado, hasta 1977, siempre tuvo balanza de comercio exterior superavitaria, habiéndose invertido esa tendencia con pocas posibilidades de convertirla positivamente.

Persiste, pues, en la economía mundial, aun en los grandes países industrializados, la depresión económica, sacudida por grandes *desequilibrios comerciales, monetarios y financieros.* Así por ejemplo, los países petroleros de la OPEP, en los años de las "vacas gordas", obtuvieron increíblemente más de 100.000 millones de dólares de surplus por el alza de los precios de los hidrocarburos. Ahora, *países exportadores de crudo* como México, Nigeria, Venezuela, Ecua-

dor y otros, en que el petróleo constituye la mayor parte de sus exportaciones, han caído en una gran crisis económica y financiera, no pudiendo hacer frente al pago de sus obligaciones internacionales con bancos y países extranjeros.

La crisis económica mundial, que algunos economistas la dan como superada, está latente en todo el mundo, incluyendo a los países del Este, pues la Unión Soviética, que era un país sólido, con la baja de los precios del petróleo, del gas y las materias primas, ha perdido muchos miles de millones de dólares por el deterioro de su relación de intercambio con los países capitalistas industrializados. Así, pues, estamos ante una verdadera crisis económica mundial, sin distinciones entre el Este y el Oeste, ya que tan grande es la crisis en un país occidental, como México, como en un país oriental como Polonia; ambos soportan pesadas deudas extranejras, que no pueden pagar ni sus intereses.

Sobre la gran *crisis financiera* que soportan los países del Tercer Mundo digamos al respecto que su endeudamiento externo ascendía a 65.000 millones de dólares, en 1970, habiéndose inflado esa deuda hasta 1 billón, 300.000 millones de dólares, en 1989, casi el 40% de su PIB.

Otro hecho agravante de la crisis económica mundial reside en que el *deterioro de los términos desfavorables de intercambio,* entre 1981 y 1982, perjudicó a los países exportadores de productos primarios en unos 100.000 millones de dólares, simplemente porque los países industrializados exportan caro e importan barato de Asia, Africa y América Latina. Como no se alivia esa situación financiera precaria -de falta de divisas- tomando *nuevos préstamos,* llega el momento en que el fardo de la deuda pública externa no se puede soportar más. Así, por ejemplo, si Perú, en 1986, pagaba todos los intereses y amortizaciones vencidos de su deuda externa, habría tenido que entregar para ello la totalidad de las divisas obtenidas por sus exportaciones corrientes.

Si a todo esto adicionamos que la *población* en Asia, Africa y América Latina, constituye el 75% de la población mundial, pero que solo disponen estas regiones del 20%, más o menos, del PIB mundial, cabe pensar que en los umbrales del año 2000 tiene que cambiar el mundo, *velis nolis,* ya que la crisis mundial de nuestro tiempo es sistémica, estructural; no se saldrá de ella, abandonando el patrón-oro, como se hizo durante la gran depresión de 1929-32, o volviendo a él, sino con un cambio profundo socio-económico de régimen.

La *explosión de la población* en el Tercer Mundo y la contracción de la población en los países industrializados pudiera ser, determinante del cambio socio-económico necesario, más decisiva que los factores depresivos económicos, comerciales y financieros. La "cama pródiga y la mesa escasa" en el Tercer Mundo podría cambiar su régimen económico, ya que los millones de seres humanos, por llegar, pedirán airadamente un puesto en el banquete de la vida. Y si cambiara sustancialmente el Tercer Mundo cambiaría, a su vez, el Primer Mundo y el Segundo Mundo, el del Este; pues el mundo ya es una gran aldea global.

Todos esos "mundos", antagónicos unos respecto de los otros, no porque así sean en esencia, sino porque unos tienen más desarrollo económico y tecnológico que otros, porque unos son ricos y otros pobres, porque son ideológicamente

distintos o porque unos son imperialistas, a la vieja usanza, y otros, hegemonistas, a la nueva.

En una *civilización planetaria,* cuando el tiempo en las comunicaciones radioeléctricas y en la televisión, vía satélite, es casi instantáneo, cuando las noticias de prensa o de radio se propagan a la velocidad de la luz, cuando la economía es de signo mundial, no caben los pequeños o grandes países, miembros o no de las Naciones Unidas, que durante sus reuniones son de naciones desunidas, llegando así la hora de hacer del mundo un sólo país, único medio de evitar las guerras entre las naciones o bloques de países antagónicos.

El mundo de las Naciones Unidas, con derecho de *veto* de las potencias grandes sobre los países pobres o chicos, no evitará los conflictos marginales, las guerras nacionales (como Irán-Irak), las guerras marginales o revolucionarias (como URSS-Afganistán), ni las guerras locales políticas en el contexto de la contradicción Este-Oeste (como Cambodia, Angola, Mozambique, Nicaragua, El Salvador y otros conflictos parecidos).

La *mundialización de la economía* (como la realizada por el Fondo Monetario Internacional) constituye una neo-colonización por el dólar; y la internacionalización económica bajo el signo del rublo, en el COMECON, son expresiones del imperialismo y del hegemonismo.

El mundo debiera estar unificado, económica, política, comercial y financieramente, en un *consejo universal económico federativo,* que tuviera como base organismos como el Instituto Internacional del Hierro y del Acero, como Internacional Busines Machines (IBM), como los acuerdos internacionales del azucar, el café, el trigo, el cacao, etc.; pero, bien entendido, sin los capitalistas ni los monopolistas en la cima de estos organismos, sino que al frente de ellos deberían estar los productores directos, las regiones o naciones integradas federativa y universalmente. Y en la base de ese federalismo económico, que también podría ser auto-administrativo, deberían estar las empresas autogestionarias, los autogobiernos, la democracia directa, en la cual el pueblo es protagonista de todo lo que le concierne y no las burguesías o las burocracias, del Oeste y del Este.

AUTOGESTION CONTRA DEPRESION

Luego de dos grandes guerras mundiales (1914-18 y 1939-45), de la Gran Depresión de 1929-33 (que en realidad duró entre 1929-39) y de dos grandes revoluciones (la Revolución Rusa de 1917 y la Revolución China de 1949), el mundo contemporáneo se halla en un *período de transición,* cuyo motor más revolucionario es el progreso tecnológico, siendo las ideas o las políticas su necesario reflejo ideológico, para ocultar las contradicciones y alienaciones del capitalismo. En razón de esta dialéctica, Oriente y Occidente, en plena sociedad de transición y en función de las leyes históricas y la lógica de los hechos, evolucionarían hacia una sociedad de autogestión, donde los hombres y las naciones supe-

ren las luchas de clases, las guerras, las crisis económicas, los conflictos de nuestra sociedad antagónica.

En Oriente se ha estancado, luego de siete décadas de socialismo burocráticos, el capitalismo de Estado, opuesto al advenimiento de la sociedad libertaria conducida por los trabajadores, en sus empresas, y por los ciudadanos libres, en su autogobierno: sin burguesías ni burocracias. En este orden de ideas, se diría que lo que se plantea democráticamente, en el Este o en el Oeste, es: ¿quién designa a los directores del consejo de administración de la empresa: la patronal, el Estado o los trabajadores?

Si Occidente, por ejemplo, accediera a que los trabajadores de las empresas eligieran a los directores de las mismas, es evidente que el socialismo estaría más cerca en el Oeste que en el Este: donde el obrero no decide en la elección de los directores soviéticos, ni en el reparto del excedente económico, ni en la inversión, ni en la gestión directa. En Occidente, la burguesía ha perdido la dirección empresarial en sectores económicos y estratégicos nacionalizados de las economías nacionales, mientras que la burocracia, en Oriente, controla el Poder económico y político, como su *interés particular,* aunque se presenta como representante del *interés general* (¿"socialismo"?); pero, en realidad, de las corporaciones: fuerzas armadas, directores de empresa, dirigentes del Partido único y del Estado-patrón; planificadores del Gospla; tecnocracia altamente remunerada, etc. (la burocracia soviética) omnipotente, con poder de *veto* sobre el parlamento y los sindicatos, no tiene -como todas las burocracias- unas ideas revolucionarias; pues la ambición a ser jerarquías es común a toda burocracia; pero ello la conducirá a su ruina definitiva. Por eso, la burocratización política y económica de la economía, en el Este, se opone tanto como el gran capital, en el Oeste, a la autogestión de las empresas por sus productores directos: los trabajadores, que así dejarían de ser asalariados por el capital privado o de Estado.

Vivimos en un período de *crisis de transición,* tanto en Oriente como en Occidente, determinado por el progreso económico y tecnológico que va superando viejas ideologías y por la "explosión de la población" en los países afro-asiáticos y latinoamericanos. El aumento desmedido de la población en las zonas más pobres del globo, necesariamente tiene que superar el *feudalismo residual,* para que la agricultura cooperativa y autogestionaria aporte los necesarios alimentos para una creciente población, que no puede ser alimentada con cultivos propios de la Edad de Bronce. Por otra parte, el acelerado progreso tecnológico en los países industrializados no puede ser absorbido en una sociedad con demanda interna limitada, ni tampoco en el "Tercer Mundo", endeudado y sin capacidad de compra. El capitalismo de los "trusts", igualmente que el gran latifundio, serán superados, histórica y económicamente, en las próximas décadas; pues la sociedad y la historia solo se plantean lo que pueden resolver, y lo resuelven implacablemente: o por una profunda reforma o por una revolución violenta.

A diferencia de las crisis económicas clásicas, esta crisis de transición se puede diferir, o no estallar de golpe, mediante los mecanismos monetarios internacionales del patrón-dólar (que no obliga al dólar a devaluarse obligadamente respecto del oro, desde hace medio siglo, a pesar de que esta moneda ha perdido

más del 90% de su poder adquisitivo de 1934; todo lo cual permite al imperialismo norteamericano *transferir* una parte de sus crisis a los países del "Tercer Mundo", comprando barato y vendiendo caro en ellos. Si el dólar estuviera dentro del *patrón-oro* no podría acumular enormes deudas en su balanza de pagos exteriores: tendría obligadamente que devaluarse para ganar oro bajando sus precios de exportación. El *patrón-dólar* por consiguiente, ejerce un *imperialismo monetario internacional* que establece una colonización financiera en los países miembros del Fondo Monetario Internacional, donde tiene "cuotas" y votos suficientes, para controlar este organismo supranacional.

Esta crisis de transición no es como la crisis de 1929-33 en que bajaban los precios, aumentaba la desocupación, las Bolsas de Valores experimentaban pérdidas millonarias, los bancos quebraban y las mercancías se acumulaban sin demanda inmediata.

La actual *economía de guerra para tiempo de paz* mitiga la crisis de transición con los pedidos de la defensa nacional a la industria pesada, sector crítico por excelencia. En nuestra época de transición, lo característico de las crisis económicas no es la baja de los precios, sino su alza constante, debido a la stagflación (inflación+desocupación), a las devaluaciones repetidas; pues la crisis no se revela ahora como baja de precios, sino como baja del volumen de ventas físicas. Tal caracterización de la crisis es la nota dominante de economías con crisis endémica: Brasil, México, Argentina, Perú, Chile, Polonia, Hungría y Rumanía. Por no citar otros países, donde la persistente inflación monetaria determina el alza vertical de los precios y, como contrapunto, la baja del volumen de las ventas físicas, las industrias marchan depresivamente a poco más del 50% de su capacidad real de producción. Así la *desocupación* aumenta aceleradamente y, para diferir la crisis, se devalúan las monedas hasta que dé la cuerda: si bien ya está muy tensa en México, Brasil, Argentina, Perú, Venezuela, Hungría, Polonia, Rumanía y otros países soportando una pesada deuda pública extrangera.

El *imperialismo económico,* sutilmente, endosa una parte de su crisis económica interna a los países neo-coloniales, mediante una relación de precios de intercambio *favorables* para las grandes potencias industriales y financieras y *desfavorables* para los países afro-asiáticos y latinoamericanos. Por ejemplo, desde 1952 a 1962, el volumen de las exportaciones físicas de los países del "Tercer Mundo" aumentó alrededor del 30% en tonelaje embarcado; pero el valor en dólares de esos productos primarios sólo se incrementó un 15%, aproximadamente. Ello significa que, gracias al patrón-dólar, los precios de exportación de los países subdesarrollados bajan en dólares y los precios de importación, desde los países industrializados al "Tercer Mundo", suben en dólares. En ese sentido la crisis económica puede ser transferida desde los países industrializados a los países subdesarrollados, mediante la no devaluación del dólar respecto del oro, que no tiene necesidad de bajar sus precios de exportación, aunque USA tenga varias veces más deuda en divisas-dólar con el exterior que varias veces su reserva aúrea en Fort Knox. La verdad es que si USA pagara sus *déficit* de balanza de comercio exterior (acumulados en bancos centrales extranjeros) y los depósitos y préstamos extranjeros exigibles a corto plazo al Estado

norteamericano, no alcanzaría ni un mínimo su reserva aúrea de Fort Knox, para cumplir sus compromisos u obligaciones con el exterior. ¿Cuánto puede seguir durando esta situación de crisis del dólar y de sus pagos exteriores diferidos?. Si se presentaron al cobro en oro los *euro-dólares, petrodólares, nipo-dólares* y otras obligaciones exteriores de USA su tesoro público quebraría, pues sería insolvente tanto como los países más endeudados de Asía, Africa, y América Latina. Caería así Estados Unidos en una gran crisis financiera no mejor que la soportada por America Latina con su pesada deuda pública externa.

Si el dólar se devaluara -al bajar sus precios de exportación- es evidente que su trigo, sus oleginosos, sus productos de granja, sus fibras de algodón declinarían en el mercado mundial, endosando así la crisis a Canadá, Australía y Argentina, exportadores de estos productos. Y al bajar los precios de exportación de los productos manufacturados norteamericanos, la crisis pasaría de Norteamérica a Europa y Japón. Estamos, pues, en un período de *crisis de transición* que sólo puede ser superado mediante la autogestión: pues la crisis no es comercial y financiera, sino una crisis del sistema capitalista, tanto con capitalismo privado como de Estado.

Necesitamos, para *salir de la crisis endémica del capitalismo,* administrar directamente las empresas por los trabajadores, que deben aprobar democráticamente en sus asambleas el plan económico de las mismas, sus estatutos internos, sus políticas comercial y financiera, la renovación de su equipo de capital asimilando mejor que el capitalismo la revolución científico-tecnológica, nombrar los consejos autogestores y, para no crear menos fuerzas productivas que el capitalismo, han de comprometerse a realizar la reproducción ampliada del capital social. De lo contrario, *la autogestión* disminuiría la tasa de *acumulación de capital social* y, a la corta o larga, por incapacidad de los trabajadores para gestionar directamente sus empresas, podría volver a regirlas una clase dirigente e inversora: la burguesía o la burocracia.

Más allá del *modo de producción capitalista* o del *modo de producción estatista,* ya sea en el Oeste o en el Este, un socialismo autogestionario debe demostrar su bondad, como régimen socio-económico, produciendo más y mejor, sin desocupación de trabajadores, empleando, útilmente, la totalidad de las fuerzas productivas y de los recursos humanos, socializando la producción, el cambio, la distribución y el consumo, la información, la educación, el saber y el poder.

Por encima de las *ideologías* del capitalismo privado o del capitalismo de Estado, de la democracia burguesa o del socialismo burocrático, del patrón-privado o del Estado-patrón, los trabajadores deben tomar el *poder económico* (economía autogestionaria) y los ciudadanos libres crear (el *autogobierno,* basado en un socialismo federativo, desde lo local a lo universal), aboliendo las clases dominantes y explotadoras del trabajo asalariado. Solo así será instaurada la sociedad libertaria, federativa e igualitaria.

El problema esencial, entre una *seudo-democracia capitalista* occidental y una *dictadura burocrática* (oriental), se resuelve mediante la auto-organización de los trabajadores asociados con sus medios de producción y el autogobierno de los ciudadanos, haciendo que prevalezca la Sociedad y no el Estado, ya que éste

implica, necesariamente, la existencia de una clase dominante y de una gran desigualdad económica y de condiciones educativas entre los hombres. Ello permite que unos dominen a los otros, ya sea con capitalismo convencional o con socialismo administrativo, que no es socialismo sino otra forma más del capitalismo, pero de Estado.

El *hombre asalariado,* tanto en el Oeste como en el Este, dado el enorme progreso económico, cultural y tecnológico de nuestra época, ya es hora de que deje de ser productor para *otro* y no para sí, asociando, en la empresa autogestionaria, el trabajo, la técnica, la ciencia y el capital, en una sociedad auto-organizada que suprima al Estado mediante una *auto-administración de las cosas más que de los hombres.*

La verdadera revolución social no se ha hecho: está por hacerse y por llegar; será auténtica, emancipadora de todos los hombres, cuando el pueblo trabajador sea su protagonista y no los tecno-burócratas, los funcionarios, los estratócratas, la "clase política", la "nomenklatura" monopolizadora del Estado absoluto colocado sobre la sociedad oprimida

BIBLIOGRAFIA

MARX, C.

Historia critica de las teorías de la plusvalía (Tomo II, cap. III). El autor de **El capital** no trató, en particular, las crisis económicas en su famosa obra, sino en la **Historia crítica de las teorías de la plusvalía**, de la cual entresacamos estas citas:

"Cuando se habla de destrucción del capital por las crisis, hay que distinguir dos cosas:

"Allí donde el proceso de reproducción se estanca y el proceso de trabajo se extingue o, en parte, se paraliza, se destruye un capital efectivo. La maquinaria que no se emplea no es capital. El trabajo que no se explota, equivale a una producción perdida. Los valores de uso (al igual que la maquinaria recién construida), que no se emplean o se quedan sin terminar, las mercancías que se pudren en los almacenes: todo eso es destrucción de capital".

"...el dinero lleva aparejada la posibilidad de la crisis. Los obreros, por tanto, son productores sin ser consumidores -aun cuando no se interrumpa o entorpezca el proceso de producción- respecto a todos los artículos que no se consumen individualmente, sino industrialmente.

"Así, pues, nada más absurdo que afirmar, para descartar las crisis, que los consumidores (compradores) y los productores (vendedores), en la producción capitalista, son idénticos. Lejos de ello, son factores completamente distintos.

"Cuando el proceso de reproducción se desarrolla, esta identidad sólo puede afirmarse respecto a uno entre 3.000 productores, es decir, respecto al capitalismo. Asimismo, es falso afirmar, a la inversa, que los consumidores sean productores. El terrateniente (la renta del suelo) no produce y, sin embargo, consume. Y lo mismo acontece con todos los poseedores de capital-dinero.

"Lo que en realidad producen los obreros, es plusvalía. Mientras la producen, tienen algo que consumir. Tan pronto como dejan de producirla, su consumo termina, porque termina su producción. Pero cuando tienen algo que consumir, esto no quiere decir, ni mucho menos, que produzcan un equivalente de lo que consumen. Lejos de ser verdad esto, tan pronto como no producen más que un simple equivalente, su consumo cesa y no tienen ya equivalente alguno que consumir. Su trabajo, se paraliza o se reduce y, en el mejor de los casos, se reduce su salario. En este último caso -cuando el nivel de producción sigue siendo el mismo no consumen ningún equivalente de lo que producen. Y si, en estas condiciones, carecen de medios de subsistencia, no es porque no produccan bastante, sino proque se les entrega una parte demasiado pequeña de su producto".

Para Marx, las crisis estallan como consecuencia de estas contradicciones inherentes a la producción capitalista. El empresario se procura plusvalía y para ello reduce el salario al obrero todo cuanto puede hacerlo. En nuestro tiempo esto se consigue también, indirectamente, usando y abusando de la inflación de los precios. Ello conduce a una economía de escasez permanente que no permite la expansión de la producción capitalista; que crea desutilidad de fuerzas productivas y crecimiento del "ejército de reserva desocupado", incremento del pauperismo, como tendencia del capitalismo y de su sistema contradictorio socio-económico..

TUGAN-BARANOWSKY, M.

Les crises industriales en Anglaterre. Edit. M. Giard & E. Briére. París, 1913. El

autor hace una exposición histórica muy completa de las crisis económicas, sobre cuyas causas determinantes dice:

"La crisis es el estancamiento industrial, no enriqueciendo al pueblo, sino empobreciéndolo ¿Cómo es que después de algunos años de depresión un movimiento de prosperidad sea posible, y que el mercado pueda absorber una mayor cantidad de mercancías que antes de la crisis?. Si esta teoría es exacta, habría que admitir que la industria capitalista periclita; la pobreza del pueblo debería entonces impedir toda extendión de la producción. El estancamiento industrial debería ser crónico. Pero es otro el espectáculo que se nos ofrece, mediante un acrecentamiento rápido de la producción, a pesar de los estancamientos pasajeros". (Obr. Cit. pag. 224).

En un párrafo anterior a éste, Tugan-Baranowsky estima como causas de las crisis económicas, entre otras, las siguientes:

"Las guerras, la escasez, los abusos del crédito, la emisión exagerada de papel-moneda, todas estas causas no pueden provocar una crisis industrial. Ella puede, como una última gota de agua hacer desbordar el vaso, acelerar la llegada de la crisis, pero solamente en el caso en que la situación del mercado monetario y el de las mercancías sea tal que ella fuese inevitable. Las crisis industriales no llegan jamás bruscamente: son predecidas de una animación industrial y comercial, cuyos síntomas son tan característicos que permiten preveer su aproximación". (Obr. Cit. pag. 242).

Analizando las causas de las crisis, Tugan-Baranowsky indica también la teoría de la falta de mercados de Sismondi, según el cual la crisis estalla, porque la economía capitalista crea una plusvalía que no es consumida por la sociedad a consecuencia de la pobreza de las masas populares. Así el mercado para los productos de la industria capitalista es muy estrecho, comparativamente con las fuerzas productivas del sistema económico. *Equilibrando la producción y el consumo en una economía autogestionaria, socializando la plusvalía confiscada por los capitalistas e invertida debidamente, en una sociedad socialista no deberían producirse crisis de sobreproducción relativa, sino, en los primeros tiempos de ella, antes de crear una economía de abundancia, más bien crisis de subconsumo, ya que siendo todos consumidores muy igualitarios, no tienen razón de ser las crisis económicas de tipo capitalista,de insuficiencia o de saturación de mercado.*

Por otra parte, las crisis económicas capitalistas, cíclicas, también -como estima Rodbertus- están determinadas, en gran medida, porque los salarios de los obreros están ajustados al mínimo de subsistencia de éstos y sus familias; porque los trabajadores asalariados participan decrecientemente en el producto creado por su trabajo, con su creciente productividad; y por eso las industrias que producen bienes para la clase obrera no pueden realizarlos en el mercado debido al subconsumo de las masas. Estas contradicciones podrían ser resueltas en un socialismo libertario, igualitario, donde no rija la ley de bronce de los salarios.

✎ RIST, CH.

La deflation (Edit. Marcel. Giard, París, 1927). Este economista francés hace un estudio de conjunto de la Gran Depresión de 1929-33, en Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Checoslovaquia. Aporta un nutrido material estadístico sobre la deflación financiera y la monetaria.

"La deflación financiera -dice- precede siempre a la deflación monetaria. Pero la segunda no interviene, necesariamente, cuando la primera, es realizada. Puede haber deflación financiera sin deflación monetaria consecutiva. Hace falta para ello que los créditos a los billetes reembolsados sean remitidos inmediatamente a la circulación.

Se ve, pues, que conflictos de interes van a nacer de una política de deflación."

Rist concluye, en etos términos, su análisis:

"La operación (deflación) se resume en una amputación de la renta de los particulares, tal como es establecida al final de una inflación. Amputación definitiva, si los créditos reembolsados son definitivamente destruídos (deflacción radical), amputación momentánea, si los bancos los ponen en circulación".

Pero, en nuestra época, particularmente en países muy inflacionarios, no se pagan los créditos, sino que se los renueva; se los deja para más tarde, cosa que no puede hacerse con una moneda dentro del patrón-oro; la inflación continuada produce su contrario dialéctico: la deflación, debido al alza desmedida de los precios, no compensada por igual aumento de los sueldos y salarios, lo cual conduce a estimular el subconsumo de las masas populares. Así las crisis acumulativa llega un momento en que no da más de sí, pudiendo transformarse la depresión en descontento general, como sucedía en 1989-90, en muchos países latinoamericanos como Argentina, Brasil, Perú y otros.

✎ SOCIEDAD DE NACIONES

Revue de la situación economique mondiale. (IV Año. Agosto de 1934 a julio de 1935, Ginebra, 1935). Esta obra, a cargo de M. J. B. Condliffe constituye un análisis y una síntesis de los aspectos más salientes de la crisis económica mundial de 1929-33, un tanto olvidada por los seguidores del **keynesianismo** y por economistas que, inspirados en el **idealismo semántico,** creen que la crisis económica no estalla si no se la nombra: teoría psicologista socioeconómica muy en boga en los medios políticos y económicos de la burguesía norteamericana y de la tecnocracia a su servicio, en las empresas capitalistas.

✎ NOGARO, B.

La crise économique dans le monde et en France. Edit. Libraire Générale de Droit et de Jurisprudence. París 1936. Como Rist, Nogaro tiene una concepción burguesa de la economía: no aporta soluciones concretas para resolver las contradicciones inherentes al modo capitalista de producción, ya que tendrían que elegir entre el capitalismo de Estado y el socialismo de autogestión. Nogaro ve la crisis como síntoma de lo incierto en la producción capitalista, pero no como la crisis del sistema:

"Es verdad -expresa- que un régimen que reposa, sobre todo en la iniciativa y la empresa privadas, no tiende hacia el equilibrio más que a través de desequilibrios, por el juego de los mecanismos de precios y del crédito. Y es verdad que la adaptación de la producción a las necesidades se hace a tientas, por sacudidas. Pero hace falta añadir que las rupturas del equilibrio, los defectos de adaptación, que aparecen de una manera particularmente evidente y dolorosa en los períodos del mecanismo regulador de la producción. Ellos resultan, también, en gran parte, de las condiciones técnicas de la producción, las cuales no están ligadas esencialmente al régimen individualista".

Nogaro ve así, en cierto modo, la crisis del capitalismo; pero no aporta una solución dialéctica a sus contradicciones inmanentes de sistema.

✎ KEYNES, J. M.

Théorie générale de l'emploi, de l'interés et de la monnaie. Edit. Payot. Paris, 1936. Entre las causas determinativas de las crisis, Keynes, indica las siguientes:

"Los dos vicios del mundo económico, en que nosotros vivimos, son, el primero, que el pleno empleo no está asegurado y, el segundo, que el reparto de las fortunas y de la renta es arbitrario y falto de equidad". (Obr. Cit. pag 386).

Keynes consideraba que "que una democracia capitalista podría hacer los gastos suficientes para realizar la experiencia que verificaría sus tesis, a menos que no se produjera una guerra".

En este sentido, Keynes no es un neo-marxista, sino más bien el primer teórico del neo-capitalismo, pues es "el Estado -dice- no debe estar interesado en encargarse de los medios de producción" (pag. 392). En concreto, Keynes quiere conservar un capitalismo renovado, con plena ocupación, pero ese optimismo no se ha confirmado ni en los países donde más ampliamente ha sido empleada la doctrina económica keynesiana.

✎ HAYET, F. A.

La desnacionalización del dinero. Unión Editorial, S. A.

El dinero, su manipulación por el Estado providencia, tiene una gran influencia en el desencadenamiento de las depresiones económicas:

"Deberíamos haber aprendido -dice Hayet- que la política monetaria es, probablemente, más que el remedio, la causa de las depresiones, ya que es mucho más fácil, cediendo a las demandas de dinero barato, provocar los errores de la producción que hace inevitable una posterior reacción que ayudar a la economía a desembarazarse de las consecuencias de un superdesarrollo en una dirección particular. **La pasada inestabilidad de la economía de mercado es consecuencia de no haberse sometido al proceso del mercado, que constituye el más importante regulador del mismo mercado.**

"Una única institución estatal monopolista no puede poseer la información que gobierna la oferta de dinero ni tampoco, aunque supiera cómo debía actuar en interés general, estaría en situación de hacerlo. De echo, si, como creo la principal ventaja del orden de mercado es que los precios suministran a los individuos la información necesaria, únicamente la constante observación del curso que siguen los precios de determinados bienes puede ofrecer información sobre la dirección en que se debe gastar más o menos dinero. El dinero no es un instrumento de política con el que se pueda conseguir determinados resultados previsibles mediante el control de su cantidad. Pero habría de formar parte del mecanismo auto-dirigido que induce a los individuos a que ajusten sus actividades a circunstancias que sólo pueden conocer através de las señales abstractas de los precios. Debería ser una conexión útil en el proceso que comunica los efectos de acontecimientos que nadie conoce en su totalidad e indispensable para mantener un orden en el que se combinan los planes de la personas que participan en dicho proceso". (Obr. Cit. pags. 104-5).

En realidad, Friedrich A. Hayet, más allá de esta casualidad del dinero manipulado por los gobiernos como causa de las depresiones, propone que las monedas sean desnacionalizadas, y que, quién quiera pueda adquirir la moneda que quiera, la más solvente de todas, pues el dinero, como instrumento de política y de los políticos, se presta a toda clase de manipulaciones.

La emisión de dinero insolvente o inflacionario, por ejemplo, al gobierno que lo hace abusivamente le permite emitir papel-moneda como si se tratara de una serie de empréstitos voluntarios, o como impuestos indirectos, a fin de cubrir défit insondable en el presupuesto del Estado. Todo ello desequilibra las economías nacionales y facilita la acumulación de una crisis cada vez más grande, que estalla con la inflacción infernal, como sucedió en Alemania en 1923, en Argentina y en Bolivia, en 1989, por no citar a otros países como Brasil, Nicaragua y Perú.

Sin embargo, el dinero sólido, mercancía entre las mercancías, sin poder ser aumentado a voluntad de los gobiernos, como pretende Hayet, tampoco es una solución, sino el **dinero-valor-trabajo, la hora de trabajo (ht)**, dentro de una economía autogestionaria, en que el interes general esté por encima del interés particular, o de la propiedad estatal, con propiedad social y democracia directa.

✎ STRACHEY, J.

El capitalismo contemporáneo. Fondo de Cultura Económica. México, 1960. Considera este autor, de filiación laborista, discretamente marxista, que el capitalismo no ha caído por una gran depresión económica que lo abarcara todo, "ni por ser incapaz de elevar el nivel de vida de las masas hasta provocar su rebelión", aunque como sistema económico contradictorio demuestra ser incapaz de proporcionar mercados para sus productos. Sin embargo, el capitalismo moderno está siendo sacudido por crisis y recesiones desestabilizadoras.

"El capitalismo maduro del siglo XX -dice Strachey- está expuesto a atascarse en una depresión. Aun si las oportunidades de inversión son abundantes, en relación con los recursos de que ahora se disponen, existen muchos menos empresarios que las sepan aprovechar. Sobre todo, como hemos visto, los restantes empresarios ya no serán auténticamente competidores. Serán oligopolistas, libres en parte del temor de que si no "se lanzan" a explotar un nuevo y caro proceso, un rival lo hará. Si se encuentran en un estado anímico tal que lo primero sea la seguridad y la elevada preferencia por la liquidez, hay mucho menos posibilidades de salir de él". (Obr. Cit. pag. 236).

También pone de relieve John Strachey que el capitalismo carecería de un mecanismo autorregulador; pero, sin embargo, está dotado de una gran sobrevivencia. ¿No será acaso porque las burocracias y las tecnocracias laboristas y social-demócratas han venido a darle durabilidad histórica disfrazando al capitalismo como democracia parlamentaria, en la cual el pueblo, sin democracia directa, no figura en nada?. El Estado-providencia, laborista, socialista burocrático, social-demócrata, neo-liberal y social-cristiano, que subsidia, que aumenta la ocupación de funcionarios, realmente, es el mejor defensor de los burgueses, aunque hablando mal de ellos para obtener los votos del pueblo desinformado, alienado por ideologías políticas neo-burguesas, tecnocráticas o burocráticas.

✎ C. COX, O.

El capitalismo como sistema. Edit. Fundamentos. Madrid, 1972. Considera Oliver C. Cox que el capitalismo ha desintegrado culturas tradicionales, absorbiendo sus mercados, haciendo de las potencias capitalistas el centro de gravedad del mundo. Pero, a su vez, las naciones dirigentes de la economía mundial suelen ser las que contagian sus depresiones a las naciones económica y tecnológicamente atrasadas. Sin embargo, los países productores de petróleo, subdesarrollados, fueron capaces de desencadenar la larga crisis económica y energética que comenzó en 1973. Así las cosas, el mundo es uno, interdependiente económicamente.

"Lo que más importa a la clase dominante en la nación capitalista dirigente es contrarrestar las fuerzas históricas que tienden a agravar el estancamiento en el sistema capitalista. Pero no se han eliminado los problemas y las depresiones económicas recurrentes. Un sistema capitalista estancado sería mucho menos capaz que un sistema dinámico par eliminar los efectos de una depresión económica ordinaria. Además, parece que los factores que contribuyen al estancamiento son acumulativos y progresivos". (Obr. Cit. pag. 328).

En esta situción se encontrarían actualmente las grandes potencias industriales, comerciales y financieras con los países afro-asiáticos y latinoamericanos, que pueden producir una gran depresión mundial no pudiendo pagar éstos sus grandes deudas extranjeras a los países ricos.

✎ PERROUX, F.

La coexistencia pacífica. Fondo de cultura económica. México, 1960. Francois Perroux ha tratado en su obra de dar una visión global del mundo contemporáneo, presentando una economía que abarque el bloque soviético y el occidente capitalista.

Respecto a las crisis económicas, Perroux subraya que hay **ciclos económicos** donde los beneficios y los salarios suben, en la época de expansión, y que luego disminuyen en la contracción. Por otra parte, entre las causas determinativas de las crisis económicas observa varios hechos: la tendencia al sub-pago del trabajador; la tendencia a una acumulación con respecto al consumo; y la tendencia crónica a la baja de la tasa de beneficio. Precisando más concretamente las causas determinativas de las crisis, Perroux, expresa:

"El aumento de la productividad del trabajo es el muelle real del desarrollo capitalista, porque contribuye a determinar la tasa de beneficio y decide la acumulación en el proceso de reproducción ampliada del capital".

El producto en bienes de consumo se aumenta por la prolongación de la duración y la intensificación del trabajo y por el acrecentamiento del capital constante (fijo) que eleva la productividad. Como la demanda obrera no compra más que una parte del producto en bienes de consumo, el precio de estos últimos muestra una tendencia duradera a la baja. En el período largo -y admitiendo que los movimientos largos puedan contrariarse transitoriamente-, el producto global de bienes de consumo se eleva. Baja el salario fijado de acuerdo con el precio de los bienes de consumo al nivel de la subsistencia obrera; el capital (capacidad de producción crece,) sin que el producto en bienes de consumo que se pone en el mercado pueda comprarse.

"Es sabido que esa concepción no puede someterse exactamente y precisamente a la verificación estadística. Faltan estadísticas rigurosas de períodos muy prolongados. Las categorías de Carlos Marx como la plusvalía, el capital constante y los bienes de consumo fueron elaboradas en una época anterior a los primeros grandes impuestos sobre la renta y a las estadísticas modernas a que han dado origen, y no son adecuadas para lo que hoy llamamos análisis cuantitativo; sin embargo, no puede decirse que carezcamos por completo de ellas". (Obr. Cit. 57).

Con esta interpretación de la crisis económica, Perroux tiene una parecida concepción a la de Simón de Sismondi sobre la teoría del subconsumo popular, el mercado más grande insatisfecho, debido a la participación decreciente del obrero en su producto (Rodbertus).

Pero en las crisis económicas modernas, aun con mucha desocupación, con falta de compradores en el mercado y por falta de ingresos monetarios, no bajan los precios en moneda inflacionaria, sino que suelen subir, cosa que no sucedió durante la gran depresión de 1929-33, cuando las monedas estaban dentro del patrón-oro. Por eso, en las crisis actuales se da el caso paradójico de que hay inflación de precios y desocupación, debido a la emisión incontrolada de papel-moneda que estimula la carestía Cae así el **neo-capitalismo**, influido por la doctrina económica keynesiana, en el colmo de las contradicciones económicas, sin resolver la crisis que pretende evitar con manipulaciones monetaristas.

✎ MANDEL, E.

La crisis 1974-1982. Edit. Flamarion. París, 1982. Desde un punto de vista marxista, Ernes Mandel interpreta la crisis económica mundial de 1974-1982, subrayando que ha golpeado simultaneamente a todas las potencias imperialistas, produciendo desocupación masiva de trabajadores, amenazando con destruir la substancia de la civilización material de nuestra época. Y que, por tanto, es necesario que la humanidad sustituya el régimen social actual adaptándolo a las necesidades del hombre contemporáneo, y se precisa "un régimen socialista que todavía no existe en ninguna parte. Y la sola fuerza capaz de realizar esta gran tarea de reconstrucción gigantesca es la clase obrera, es decir, el conjunto de los asalariados". Refiriéndose a la crisis económica de los años setenta, que todavía perduraba en los ochenta y noventa, como un *largo ciclo económico depresivo,* Mandel dice:

"La principal técnica empleada por los gobiernos burgueses, ensayando "controlar" el ciclo después de 1945, fue la política de expansión y de contracción sucesivas del crédito, es decir, la moneda escritural y la masa monetaria en su conjunto ("demanda global"). La principal técnica para frenar la amplitud de las crisis periódicas de sobreproducción, durante 25 años, fue, pues, la expansión del crédito y la expansión monetaria (se trataba, bien entendido, de hacer esfuerzos para *reducir la amplitud* de las crisis, para impedir su estallido, lo que era tan imposible como en el pasado). La principal característica de la larga fase de expansión de post-guerra, desde el punto de vista de funcionamiento de la economía mundial, fue, pues, la aparición de los *ciclos de crédito parcialmente autónomos* respecto del ciclo industrial, buscando compensarlo...Pero como el Estado, el Banco central y la moneda capitalista son nacionales, esos ciclos de crédito fueron también "nacionales" y, por tanto, desincronizados en el plano internacional. Cada gobierno imperialista ha podido así aplicar "su" política de crédito, ligada de manera "flexible" a las fluctuaciones del mercado mundial, mediante las fluctuaciones de las balanzas de pagos nacionales". (Obr. cit, p.14).

La *contradicción económica* existente entre una economía planetaria y las numerosas economías nacionales, da a la crisis iniciada en 1974 (que no lleva trazas de terminar sino de hacerse una crisis de sistema) urgencia para su solución: necesitamos un cambio de sistema más que de doctrina económica o de gobiernos para solucionar *algo* que implica, no sustituir a unos políticos por otros o a unos economistas por otros, sino transformar el *capitalismo* privado o de Estado en socialismo autogestionario, federativo universalmente, haciendo del mundo un solo país.

En nuestra época de conquista del espacio cósmico, la Tierra es una gran aldea, las naciones tradicionales un minifundio político y económico, y los bloques militares opuestos (OTAN y Pacto de Varsovia) un gran peligro de guerra. Económicamente, ni el *rublo* ni el *dólar* pueden ser las divisas de sus respectivos imperios, ya que la Tierra tiene un dilema: unión federativa supranacional, socialista, autogestionaria y libertaria, o desintegración de la civilización en guerra y crisis. Llega, pues, la hora de ser revolucionario y no reformista, evitando la tercera guerra mundial con la implantación de un socialismo auténtico que ahora no existe en ninguna parte del mundo. Suprimiendo a las burguesías, a las burocracias y a las ideologías nacionalistas, podemos y debemos hacer del mundo una comunidad mundial próspera, pacífica y feliz.

✎ BEAUD, M.

Histoire du capitalisme. Editions du Seuil. París, 1981. Al tratar los problemas críticos del capitalismo, posterior a la segunda guerra mundial, Michel Beaud, aclara:

"En los años sesenta: la crisis parecía inconcebible. En los años setenta: la crisis llega, con su contrejo de consecuencias, incontrolables, indominables."

"Lentificación del crecimiento, aumento de la desocupación, acentuación de la inflación, baja del nivel de vida de los trabajadores; incertitud, inquietud, angustia latente; progreso de la derecha en Europa y en Estados Unidos. Amenaza, temor, después de la primera guerra mundial que siguió a la primera "gran depresión", a lo cual siguió la segunda guerra mundial engendrada por la segunda gran crisis mundial, (cabe) suponer que de la actual "gran crisis" ¿no resulte la tercera guerra mundial?". (Obr. cit. pp.289-290).

Quiere decir que *las crisis y las guerras mundiales* van juntas, determinando, en cierto modo, las primeras a las segundas. En este orden de ideas, es lógico suponer que las causas de la tercera guerra mundial están tan vigentes, económicamente, como las de la primera y la segunda guerras mundiales".

✎ GRJEBINE y Otros

Théories de la crise et politiques économiques. Editions du Séuil. París, 1986. En la introducción de su obra, los autores comienzan por la crisis económica en estos términos:

"Sucesivamente negada, considerada como una fatalidad, elevada hasta las nubes, la crisis dura después de doce años (o sea, de 1973 a 1984...). Períodos de atenuación han podido hacer creer que la "salida del tunel" estaba próxima. Vanas esperanzas".

"La persistencia de la crisis ha producido diversas interpretaciones. Ella ha servido de pretexto para rehabilitar ciertas teorías y para condenar a otras. La doctrina clásica había sido poco considerada por los resultados desastrosos a que habían conducido las políticas que la inspiraban y la habían conducido en los años treinta. Pero la crisis ha vuelto forzadamente bajo las seductoras apariencias del moneratismo y de la teoría de las anticipaciones racionales. El pensamiento keynesiano ha profundamente influenciado las políticas económicas que han jugado el mayor rol en la fuerte expansión económica de los años 1945-1973(...).

"Unos han visto la crisis final del capitalismo, siempre anunciada y siempre desmentida por los hechos después de un siglo. Otros han puesto el acento sobre los bloques introducidos en los mecanismos económicos y los esfuerzos desplegados para mejorar el sistema capitalista construyendo el "Estado-providencia". Y una tercera posición de teóricos atribuye las crisis a los errores de gestión de los gobiernos. Y otros, todavía, interpretan la crisis como una consecuencia inevitable de la mutación tecnológica que están experimentando los países industrializados". (Obr. cit.,pp.9-10).

Pero, en definitiva, no hay una doctrina económica coherente capaz de explicar racionalmente las causas y soluciones de las crisis económicas, sencillamente porque en economía las ideologías y los intereses de clase no dejan ver la realidad. Por otra parte, todas las *teorías económicas* acerca de la crisis se reducen al marco de la economía nacional, no abarcan la economía planetaria de nuestra época, y, en ese sentido, todas las teorías económicas son insuficientes, para explicar la gran crisis de nuestra época, tanto en el Oeste como en el Este.

CAPITULO III

TESIS SOBRE LA CRISIS SISTEMATICA DEL CAPITALISMO

Depresión, Inflación, Desocupación

Desde que se abandonó el régimen de moneda estable, la exportación de capitales se ha hecho poco menos que imposible; porque ninguna moneda ofrece ya garantías de convertibilidad en otra moneda, asegurando su transferencia en valores de cambio universal o de equivalente universal de valor.

El patrón-oro fue liquidado por el capitalismo de signo dirigista para evadirse económicamente de la acción de la ley del valor de cambio; y es que el oro- por su falta de elasticidad- provocaba en el exterior la depresión; y por que -en el interior- impedía la nivelación de los presupuestos nacionales sin una inflación rampante, al nivel deseado por los gobiernos, que éstos no logran jamás. Por eso, el oro era malo, porque era indómito y cumplía la ley del valor de cambio, pero la moneda elástica es crónicamente inflaccionaria.

Sin embargo, la inconvertibilidad monetaria en una economía mundial de signo mercantil, reduce el volumen de comercio o de intercambio por no poder ajustar sin oro, automáticamente, las balanzas de pagos exteriores. Es evidente

que una nación -que pierde oro o divisas hacia afuera, aunque tenga inflación hacia adentro- está condenada a la deflación y a tener que, a la larga, reducir sus precios de exportación, para recuperar el equilibrio de su balanza de pagos. Quienes viven embrujados por el espejismo de dinero nacional no ven estas contradicciones, *este juego demoníaco de la inflación interna que provoca luego la deflación externa por falta de medios de pago, pues sabido es que cuanto más suban los precios internos tanto menos exportará un país y tanto mayor será su deficit de oro y divisas.* Así un día llega en que tal país, carente de medios de pago universales, tendrá que prescindir de parte de sus importaciones y, entonces, su industria se paralizará. En este punto crítico la inflación puede adquirir un volumen de ciclo infernal, a menos que no se devalúe la moneda en términos de divisas fuertes o del oro, a condición de que la crisis económica, con su secuela de paro obrero y de miseria, no restablezca el equilibrio a costa del pueblo. Cuando muchos países con déficit de balanza de pagos exteriores, reducen sus importaciones, entonces llega el momento de la crisis mundial, a menos que no haya un cambio de estructuras en las economías nacionales y en la mundial en el sentido del socialismo federativo universal.

En síntesis, la economía contemporánea, en su conjunto, presenta muchas contradiciones, de entre las cuales, podríamos señalar las siguientes:

1. **Competencia mercantil entre los países desarrollados y subdesarrollados:** Se realiza a base de aumentar, en los primeros, la productividad y el valor del salario, mientras que en los segundos disminuye el salario para obtener costos de producción competitivos. Esta baratura del trabajo asalariado en los *países coloniales y semicoloniales,* permite que sus industrias anticuadas sobrevivan, mal que bien. Este fenómeno económico se ha producido ya entre Estados Unidos y América Latina, ahogada por sus pesadas deudas exteriores en dólares.

2. **La economía mundial no se dilata en razón directa del progreso económico y técnico:** Ya que, para defender de la competencia extranjera a las *industrias antieconómicas,* los gobiernos, internamente, conceden subsidios o compensaciones; establecen controles de cambios, o levantan barreras arancelarias y limitan la inmigración. Todas estas trabas constriñen el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo que -al no poder resolver sus problemas económicos pacíficamente- lo hace luego movilizando los ejércitos. *Por eso, fatalmente, la guerra es la continuación de la política por otros medios,* pero sólo bajo el capitalismo privado o de Estado

3. **Factores de desequilibrio del comercio mundial:** Residen en que *Estados Unidos, esterilizó el oro bloqueando su precio oficialmente,* al par que estableció barreras arancelarias e impuso derechos aduaneros tendentes a conservar su mercado interno frente a la competencia extranjera. *La esterialización del oro obstruyó el canal universal por el cual la economía mercantil tenía que haber discurrido este medio de cambio.*

Así las cosas, se fijó el precio artificial del oro a 35 dólares x 1 onza "troy", hasta 1974. Por otra parte, el precio artificial del oro limitó su producción en las minas. De esta manera, el sistema económico norteamericano -que es ahora el centro de gravedad de la economía mundial- va a una crisis, económica crónica, que no es transitoria, sino de sistema, que puede ser más peligrosa todavía que la gran depresión de 1929-33, en los finales y comienzos de los siglos XX y XXI

4. **Deuda Pública:** Antes de la segunda guerra mundial absorbía una pequeña proporción de los presupuestos nacionales; ahora *" la Deuda Pública es el "saco roto" que se traga buena parte del PIB. Si la deuda estatal no fuera ya tan grande se podrían disminuir algunos impuestos para que el pueblo consumiera más; pero es que el crecimiento de la Deuda Pública se ha transformado en una droga económica, en una especie de "seguro" para financiar la crisis de las empresas fallidas con dinero de los contribuyentes.* Los gobiernos están así obligados a "gastar siempre más", para atenuar la depresión, mediante el incremento del consumo improductivo. Esta política es tendencialmente inflacionista; *pero la inflación desordenada se come al capital; finalmente se convierte en deflación, luego en reflación y así sucesivamente en un círculo vicioso del cual no podrá salir la economía capitalista más que transformándola en economía socialista autogestionaria.*

5. **Agotamiento de la inflación:** La deflación viene como colofón de la inflación en una economía desordenada sin poder equilibrar la balanza de pagos exteriores. *Esta política es muy penosa ya que* "carga sobre los asalariados el peso muerto de la crisis", aumentando, a la vez la desocupación lo que constituye una injusticia social; puesto que a nadie se debe privar del derecho al trabajo y a una vida digna; nadie puede condenar a un pueblo al hambre, por defender el "sagrado y tradicional principio de la propiedad privada" y del "interés privado", por anteponer el capitalismo al socialismo, a la igualdad y la libertad

6. **Personas con ingresos fijos:** Bajo el capitalismo, les conviene la deflación y a quienes especulan con productos les interesa la inflación. *En épocas de inflación, el ingreso de los rentistas, asalariados, obligacionistas y prestamistas va, en buena parte, a parar a los bolsillos de los productores o vendedores de mercancías. En tiempo de crisis sucede todo lo contrario, pues el poder adquisitivo del dinero es bajo con inflación; alto en la deflación. Estas transferencias gratuitas de la riqueza, de unos grupos a los otros, en virtud del mecanismo de la inflación, evidencian el caos sistemático que domina al capitalismo. Pero la deflación sólo baja los precios con monedas dentro del patrón-oro, lo cual no sucede bajo el patrón-dólar.*

7. **El capitalismo suprimió el patrón-oro:** Para no dejar los precios a merced del metal amarillo. A partir de ese momento, la inflación se con-

virtió en la tendencia secular monetaria de la economía capitalista. Los *controles de cambios, de precios y salarios* y el establecimiento de mecanismos dirigistas fueron consecuencia del abandono del régimen de moneda estable. Así, con la supresión de patrón-oro, se hizo más daño que beneficio al pueblo, pues los capitalistas manipulan los precios y los salarios en su propio interés.

8. **Economía de vasos comunicantes:** Cualquier cambio experimentado, en uno de los sectores económicos vitales, determina simultáneamente cambios bruscos en el resto de los sectores económicos, que interdependen el sistema en su conjunto. En este sentido, por ejemplo, se han controlado las importaciones y exportaciones (con el monopolio estatal de las divisas) para amortiguar los desequilibrios exteriores que antes corregía automáticamente el *mecanismo del patrón-oro;* pero el desequilibrio que se intentaba corregir se ha hecho mayor todavía, lo cual indica que no funciona bien el capitalismo, que debe ser transformado en socialismo para que funcione bien la economía.

9. **Transferencia de la capacidad de compra de un país a otro:** Produce ésta cambios monetarios violentos en el comercio mundial. Asimismo, los ajustes monetarios caprichosos enriquecen a unos, mientras que las mismas medidas empobrecen a otros. Cuando los que producen las divisas tienen que venderlas a bajo precio para que las comercialicen los importadores y el Estado, surge la "abulia en la producción", una especie de "huelga de productores". Entrando en este *marasmo económico* la nación se empobrece, porque cada vez se produce menos. Entonces comienza a vivirse la ilusión de los altos precios": el valor del comercio exterior aumenta en dinero, pero disminuye físicamente; las importaciones crecen en especie; y así el déficit de la balanza de pagos opera como huída forzosa de las reservas oro y de dólares. Al final de esta corrida está el callejón sin salida de la crisis, a menos que no se cambie de sistema económico, en el sentido de una economía de interés social, tal sería el panorama económico de países del Tercer Mundo muy endeudados.

10. **Desconcierto económico capitalista:** Aunque todas las naciones capitalistas se pusieran de riguroso acuerdo en armonizar sus mecanismos económicos no podrían mantener un equilibrio comercial duradero. La *ley de desarrollo económico desigual entre las naciones* es contraria, dialécticamente, al equilibrio permanente en la economía mundial. Por eso, la devaluación es una forma de "dumping", en la lucha por los mercados exteriores. De ahí que la creación del Fondo Monetario Internacional haya sido un fracaso evidente. Sólo la economía mundial socialista, en tanto que totalidad económica sin fronteras, ni clases, ni propiedad privada, ni monedas nacionales, constituirá la base del mantenimiento de un equilibrio económico (dinámico y progresivo indefinidamente), sin

temor a que se produzcan crisis económicas y desarrollo desigual de país a país.

11. **Cuando un país desvaloriza su signo monetario, favorece así a sus exportadores, aunque perjudica, al mismo tiempo, a sus importadores.** Cuando una nación devalúa su moneda actúa, como factor depresivo de sus precios de exportación. Por el contrario, la sobrevaluación de una moneda perjudica las exportaciones y conduce a la crisis. Un tipo de cambio favorable a los exportadores significa una forma indirecta de "dumping" o de "competencia desleal" que no toleran otros países, contestando con la elevación de sus aranceles (proteccionismo). Una economía antagónica -como ésta- debe ser sustituída por una economía armónica, autogestionaria, si se quiere trabajo, prosperidad, libertad e igualdad para todos.

12. **Tipos de cambio diferenciales:** Los gobiernos intervienen los mecanismos de las importaciones y las exportaciones así como la regulación de su volumen, a fin de limitar ciertas importaciones. Con los tipos de cambio dirigidos no se tiene en cuenta la *paridad del poder adquisitivo de una moneda* con relación a las divisas estables, sino un medio para intervenir en la regulación de la balanza de pagos exteriores. Este mecanismo permite dar a unos con una mano lo que se quita a otros con la otra. Ello constituye una injusticia económica y, por tanto, los bancos centrales se transforman así en una fábrica de hacer millonarios o nuevos ricos, porque les tocó el papel de ser exportadores y no el de importadores o recíprocamente, cuando unos ganan lo que otros pierden, lo cual es la propio del capitalismo.

13. **Balanza de pagos exteriores:** Es la gran penitencia de los regímenes de economía dirigida. Un alza del consumo interno puede aumentar su déficit; un alza de los precios de exportación, puede implicar una salida de oro y divisas cuando son desfavorables las relaciones de intercambio; si se produce menos y se consume más se agotan las disponibilidades de cambio. Por eso, fuera del patrón-oro, el Estado trata de situarse entre compradores y vendedores, para redistribuir la ganancia de toda operación de comercio exterior; pero con tipos de cambio diferenciales la inflación o la devaluación monetaria quita a unos lo que da a otros injustamente, en el juego especulativo del capitalismo.

14. **Contradicciones de la economía capitalista:** Son tales que, aunque una nación exportara tanto como importara o viceversa, no por eso lograría mantener su *equilibrio económico* a escala internacional, ya que el desarrollo tecnológico y económico se realiza desigualmente de país a país, durante un período de tiempo determinado.

15. **Naciones ricas:** Que exportan mayor cantidad de bienes y servicios de lo que importan, están obligadas a imponer a otras naciones sus emprés-

titos y sus exportaciones; puesto que la exportación de capitales sigue infaliblemente la exportación de mercancías ya que, de lo contrario, el dinero no tendría ninguna significación -como divisa- en el mercado mundial, o en un determinado mercado para otro. He ahí los mecanismos de compensación del déficit esterior de U.S.A. con los superávit de Alemania y Japón.

16. **Comercio mundial desequilibrado:** Tiene tendencias a convertirse, no en la compensación de los superávit nacionales, sino en un medio para vender, internacionalmente, más de lo que se compre de fronteras afuera. Así los países que logran un exceso cuantitativo de sus exportaciones sobre sus importaciones, perjudican a otras naciones que están imposibilitadas de nivelar sus balanzas de pagos. La política económica tendente a exportar siempre más a condición de comprar cada vez menos -en el exterior- conduce infaliblemente a la crisis económica mundial. Cuanto más baje el nivel de entrada de divisas en los países pobres tanto menos podrán vender en ellos los países ricos, como está sucediendo con la deuda latinoamericana y sus acreedores europeos, japoneses y norteamericanos.

17. **Capitalismo monopolista:** Quiere, por un lado, el aislamiento frente a la competencia extranjera y, por el otro, no puede sustraerse a ser centrífugado, hacia afuera, como *imperialismo económico,* determinado por su expansión económica incontenible en la esfera nacional. El capitalismo moderno no puede aislarse como las economías de tipo medieval. Las economías del medievo o la esclavista son irrepetibles. Ahora la división internacional del trabajo es un motor de arrastre de las economías nacionales; pero, con capitalismo, conduce a depresiones económicas.

18. **Economía mundial:** Las riquezas naturales del suelo y del subsuelo, crean profundas contradicciones con su reparto y explotación entre los países imperialistas; pues lo que es bueno para una potencia económica y estratégica, suele ser malo para otra. Así, por ejemplo, la competencia del maíz y del trigo argentinos puede perjudicar al comercio de granos estadounidense con la Unión Soviética. En el mismo sentido, la financiación a crédito de las exportaciones de algodón norteamericano por el Import & Export Bank, puede agudizar la crisis algodonera -en los mercados exteriores- en el caso del algodón mexicano, egipcio, hindú, pakistano, brasileño y de otros países.

19. **Imperialismo económico:** Las naciones industrializadas prestan su dinero a los países atrasados para explotar las riquezas naturales de éstos. El día en que las exportaciones, desde los países industrializados, se hagan difíciles estallarán *conflictos marginales* para abrir a cañonazos los mercados cerrados a las economías imperialistas por los gobiernos proteccionistas de los países (técnicamente) atrasados. La *guerra* no surge como voluntad de los gobernantes, sino como consecuencia del desequi-

librio económico entre los países desarrollados y menos desarrollados, o entre países de economía central planificada y países capitalistas de economía de mercado, que se disputan el dominio del mundo. La guerra será inevitable mientras el desequilibrio económico mundial sea determinado por las contradicciones existentes entre el caracter mundial de la producción y su apropiación nacional por los países imperialistas. Todo ello puede suceder en nuestra época en que las guerras capitalistas son probables y la paz no es perpetua.

20. **Progreso capitalista:** Depende de la acumulación del capital invertido. La demanda no depende, en cambio, de la acumulación del capital privado, sino del aumento del consumo de toda la sociedad, a fin de que no se paralice la producción por falta de mercados. Sólo así las máquinas no se paralizarán por decisión de los empresarios, quienes deciden del reparto de la renta nacional a expensas del pueblo trabajador y consumidor. Ello hace contradictorio el régimen capitalista.

21. **Industrias competitivas:** Implica necesariamente la lucha por los mercados mundiales (guerra económica) y el reparto violento de los mercados unilateralmente (guerra caliente). Por eso, o nuestra civilización triunfa con el socialismo o perece, en guerras incruentas, por la redistribución periódica del mundo bajo el imperialismo capitalista.

22. **Superahorro y capitales inactivos:** Se acumula en los países más ricos y determina el paro obrero a menos que los países industrializados no exporten capitales a los países menos desarrollados económicamente. Ahora bien, la industrialización de las naciones semicoloniales, a la larga, fuerza la competencia internacional y la crisis relegada para "más tarde"... Ahora ya no es posible el desarrollo económico y tecnológico del Tercer Mundo, y su crisis está acumulándose sin salida... bajo el peso de su enorme deuda externa.

23. **Contradicciones del capitalismo moderno:** Residen en que hay un sólo mercado mundial y, sin embargo, existen muchos sistemas económicos nacionales diferentes en cuanto a cambios, monedas, legislación comercial, nivel de vida, costos, etc. Estos sistemas económicos nacionales-enfrascados en un *nacionalismo económico raquítico* reaccionan los unos contra los otros como las moléculas de los gases. Y lo inevitable estriba en que el crecimiento industrial de cada régimen económico nacional actúa competitivamente sobre todos los demás, produciendo desocupación obrera, depresión y paralización de las fuerzas productivas. Y este campo de Agramante de la economía capitalista constituye su negación histórica, comenzando por el Tercer Mundo en los finales y principios de los siglos XX y XXI.

24. **La especialización de un país no puede conservarse permanentemente:** Nuevos países -que antes no significaban mucho económica-

mente- entran en el comercio mundial. Así, por ejemplo, el Japón desplazó, en Asia, a los europeos y a los norteamericanos como proveedores de gran número de productos manufacturados.

La economía mundial es un contínuo cambio de estructuras de las economías nacionales que la integran. Todo cambia de tiempo en tiempo: nuevas materias primas de síntesis, nuevas fuentes de energía, nuevos productos, nuevas técnicas, nuevos países industrializados. Las décadas de 1980-90 y de 1990-2000 serán las de los países del Pacífico en detrimento del Atlántico. Tal es el triste destino de Europa: si quiere sobrevivir tendrá que hacerse un Nuevo Mundo de verdad, adoptando un régimen económico supranacional de base no capitalista, con autogestión y sin dominación de ninguna nación por otra, integradas en la C.E.E.

25. **Cambios en las economías nacionales:** Con relación a la economía mundial se realizan bajo un incesante desequilibrio de las economías, oscilando entre la *inflación,* la *deflación,* la *reflación,* la *devaluación,* la infravaluación o la supervaluación de los patrones monetarios que no son módulos de valor equivalencial universal. Fuera del régimen del patrón-oro, el dinero ya no mide bien los valores: es la corrupción de todos los valores materiales y espirituales, comenzando por el dólar y el F.M.I, donde ejerce USA su imperialismo monetario.

26. **Producción capitalista mal distribuida:** Crea condiciones propicias para producirse las crisis económicas. Si los que ganan más ahorran, sin invertir ni consumir sus ahorros, así provocan una contracción de la demanda. Por eso la tesaurización, por exceso de dinero en los ricos y falta de él en los pobres, obliga a la economía capitalista a debatirse dentro de una eterna contradicción: oscila entre la expansión económica momentánea y la depresión cíclica o crónica; esta es así la política de salir del Purgatorio para entrar en el Infierno.

27. **Las depresiones económicas:** Los rentistas -en épocas depresivas- debieran obtener menos ingresos; pero sucede todo lo contrario; pues la caída de los precios de los productos revalúa el dinero y su precio: el interés. Ahora bien, esto es más probable que suceda dentro del patrón-oro que con monedas inflaccionarias.

28. **Aumento de la propensión a consumir:** En esta dirección, el Estado capitalista gasta más; pero no en expandir los medios de consumo y los servicios sociales, sino en subsidiar paro y empresas fallidas o en realizar programas de armamentos. Ello pone de moda el impuesto (invisible) de la inflación sobre las espaldas del pueblo que así consume menos. Dentro del capitalismo, cuanto más riqueza hay más miseria se produce, porque su política económica se inspira en la filosofía del asno de Arcadio que estaba lleno de oro y comía paja.

29. **El capitalismo y el patrón-oro:** El aúreo metal no podía abastecer, abundantemente, de dinero al capital financiero a causa de que la producción de oro es limitada. Como la producción industrial aumenta, año tras año, debido a los adelantos de la técnica, los precios bajo el dominio del oro tendían a bajar secularmente, y, con ellos, las ganancias de los capitalistas. Por eso éstos abandonaron el patrón-oro; porque era inelástico monetariamente y no se prestaba a la "inflación de los precios para aumentar los beneficios capitalistas". Sin embargo, hoy como ayer, las deudas externas de los países se liquidan en oro o en divisas que lo representen. Los países que tienen déficit, en su balanza de pagos exteriores, no pueden evitar *la deflación en dólares y la inflación en moneda nacional,* a menos que no devalúen sus monedas, lo cual supone rebajar los precios de exportación en el comercio exterior a fin de ganar oro o divisas. Esta política exige bajar el nivel de vida popular, y lanzar a la desocupación a millares de obreros. En consecuencia, el remedio contra la crisis es inoperativo; puesto que el régimen capitalista descansa en un orden económico contradictorio que se basa en que si los asalariados tienen para pan no tengan para vino. Así todos los mercados capitalistas fracasan comercialmente.

30. **Comprar desmedidamente en el exterior:** Así se gasta medios de cambio internacional y se produce con ello, finalmente, una crisis económica por falta de medios de pago (oro y divisas fuertes), que es como prescindir de materias primas, maquinaria, energía y alimentos que son importados del comercio mundial. Este tipo de crisis afecta a muchos países subdesarrollados que forzaron, irracionalmente, su industrialización en base a viejos equipos de capital. Así una ligera prosperidad puede originar una época de miseria y de desocupación. Tal sería la situación de América Latina, actualmente, cargada de una pesada deuda externa.

31. **El oro y la economía mercantil:** La desmonetización aúrea de las monedas abrió la brecha hacia la inflación monetaria del dinero: más cheques, más acciones industriales y otras formas de dinero escritural, que han desmonetizado las monedas para convertirlas en instrumentos de especulación: títulos de deuda interna y externa, créditos leoninos, "bonos basura", etcétera.

32. **Cuando la depresión se acerca:** Los prestamistas usuarios la precipitan más aún, pues suelen prestar su dinero a un elevado tipo de interés mensual. En tiempos de prosperidad capitalista, la industria y el comercio pueden pagar a los bancos y a los particulares un precio módico por el dinero; pero, en épocas de crisis, el dinero aplasta con su enorme precio (interés) al capital que inmovilizado, en forma de excedentes de mercancías, no se convierte en dinero para hacerlo después como capital. Así los usureros, agravan la crisis porque el avariento donde tiene la bol-

sa pone su entendimiento. Tal sería la situación de los países más endeudados del Tercer Mundo.

33. **La función del dinero:** El dinero debería seguir el ritmo de la oferta y la demanda: aumentar o disminuir a tenor con el mantenimiento del nivel de vida popular y en razón de las necesidades de la economía social. No debemos olvidar que los precios, no sólo suben o bajan en razón de la mayor o menor productividad y de la mayor o menor abundancia de bienes, sino en razón directa del aumento o decrecimiento de la corriente monetaria y de su velocidad por el circuito del comercio nacional. Un sistema económico en expansión permanente necesita más dinero, a medida que se logran más disponibilidades de bienes y servicios. La *sociedad auto-organizada* debiera vigilar la economía en el sentido de evitar una alza irreal de los precios que perjudique a los consumidores y a los trabajadores. Claro que, en este terreno, es imposible hacer una política económica a fin de que, "llueva bien para todos"; pues una economía, en que los precios devoren a la moneda, no da confianza a nadie.

34. **Mecanismos de precios:** Ajustan la demanda y la oferta o bien las desajustan. Los industriales han pedido al Estado la intervención de los precios, en tiempos de crisis, y la libertad de los mismos en épocas de escasez: así el *Estado se ha hecho cada vez más dirigista.* Los capitalistas han metido al Estado en un terreno que les pisará el suyo, suprimiendo la competencia mediante el monopolio de Estado o el capitalismo de Estado (URSS).

35. **La categoría dinero:** Como expresión del oro, de la plata y de otros metales, engendró el papel-moneda como un vale-oro o un certificado-oro; aunque (después del abandono del régimen de patrón-oro y del oro amonedado), el billete de banco es la negación del oro. En estas condiciones, los precios devoran todo el dinero, porque no son medidos en un estable valor equivalencial, sino en un valor ficticio monetariamente. Los precios -que siempre van delante de los salarios-, absorben, más y más dinero, porque quien distribuye el producto interno bruto es el capitalista; y el que lo reparte se queda con la mejor parte. Ello era evidente en países con hiperinflación como Brasil, Argentina, Perú y Polonia al comienzo de la década de 1990-2000.

36. **Empresarios y capitalismo dirigido:** Cuando suben los precios piden que el Estado no intervenga en la orientación de la economía nacional; pero cuando los precios bajan -cuando llega la depresión-, los hombres de negocios exigen del Estado una política de "precios de apoyo", de "formación de reservas de alimentos", o bien de "inversiones públicas" para suplir a las privadas. El capitalismo es liberal en épocas de prosperidad, pero dirigista en tiempos de depresión. Se le ha pedido así al Estado algo que éste no puede dar, sin quitárselo del consumo al pueblo para que así sigan ganando dinero los capitalistas. Cuanto más se quiera afin-

car el capitalismo a sus formas muertas más pronto se negará como régimen social, económico y político. Por consiguiente, la nueva política debe acudir a lo que está naciendo y no a lo que se está muriendo, instaurando la economía libertaria.

37. **Viejos países capitalistas:** Están ya fuera de combate en la arena de la economía mundial; antes obsequiaban a otros países con sus excedentes de capitales invertidos en los países dependientes. El capitalismo anglofrancés del siglo XIX economizaba dentro para prestar fuera una parte de sus capitales. Después de dos guerras mundiales, el capitalismo francés, inglés y alemán puso la mano para implorar la caridad de Wall Street. Las divisas -que antes llegaban en concepto de transferencias, de las ganancias de capitales colocados en las colonias- no vienen ya a Europa que, cada día, es más pobre; porque ha perdido sus bases imperialistas en otros continentes: Asia, Africa y América Latina; pero es que ahora USA comienza a pedir más que a dar económicamente a Japón y Alemania.

38. **Régimen capitalista:** Está prisionero de sus propias contradicciones como el rey Midas de su ambición. El exceso de ahorro produce la crisis; si se gana mucho hay depresión; si se gana poco, también; pues la industria se paraliza cuando no puede competir en el mercado mundial; si la tasa de plusvalía y la de la acumulación de capital declinan; si disminuye la inversión y aumenta la desocupación; si la acumulación del capital se acrecienta y el poder adquisitivo de los jornales decrece; todo ello demuestra que el capitalismo es contradictorio, perdiendo por un lado lo que gana por otro.

Esta política está inspirada en el pricipio de "ir de mal en peor"; pues la economía capitalista tiene como finalidad la ganancia privada y no la prosperidad colectiva.

La teoría de confiscar los beneficios por parte del Estado, para redistribuirlos en forma de inversiones públicas no resuelve nada positivo para el pueblo; pues lo único que se logra con esta política es hacer más ricos y más pobres. Y es que, tendencialmentelos éstos se hacen más pobres; pero ello determina a la vez la crisis social y la crisis económica de nuestra época hasta que no sea implantado el socialismo libertario.

39. **El drama de las economías nacionales.** Reside en que los países que no pueden exportar evitan que otros puedan hacerlo; pues un país subdesarrollado restringe su consumo de importaciones a medida que produce con más altos costos internos de producción. Sólo así las economías nacionales retrasadas escapan, momentáneamente, a la ley de la competencia internacional; pero esta política conduce a la guerra económica y finalmente a la guerra caliente. No se olvide que la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. Las leyes de la historia no las pueden frenar los países que pretenden quedarse al margen del desa-

rrollo de las fuerzas históricas que, "velis nolis", son arrastrados a grandes crisis.

40. **Paro obrero y capitalismo:** La desocupación es consecuencia de las contradicciones estructurales que condicionan a la economía capitalista. Por tanto, el paro obrero reside en que a cada aumento experimentado en la producción no va unido otro aumento proporcional en el consumo de la clase trabajadora. Consecuentemente, podría afirmarse que, a cada incremento de la producción y de la productividad por hombre-hora, va unida una tasa creciente de desocupación obrera. Una economía tan contradictoria implica, necesariamente, que unos ahorren más de lo que pueden gastar mientras que otros no tienen siquiera unas monedas para consumir lo más perentorio. En estas condiciones, una parte del ahorro no se invierte en nuevos medios de producción y de consumo, cuando la oferta desborda a la demanda y, además, el ahorro excesivo y la falta de inversión produce el paro obrero.

41. **Economía individualista:** Los ingresos tienen que distribuirse entre consumo, ahorro e inversión. Cuando una de éstas categorías económicas se descompensa -independientemente del ritmo acompasado de las otras-, sucede que si el ahorro aumenta cae la capacidad de consumo; o bien declina la inversión que contrae así la expansión industrial produciendo desocupación obrera.

Aumentando el *paro obrero,* la economía capitalista amortigua la crisis, pues reduciendo la producción suben los precios y se vuelve así a la economía de escasez; pero ello al precio de condenar al hambre a millones de familias, de liquidar industrias que no producen mercancías con suficiente margen de competencia para mantenerse, en el mercado, a base de precios remunerativos que produzcan un mínimo de ganancia. Así, pues, la sobreproducción relativa -que surge en las crisis económicas-, es el subconsumo popular que se queda como demanda insatisfecha debido a las contradicciones económicas y sociales del capitalismo. Ello no sucedería en una economía libertaria basada en la propiedad social de los medios de producción y de cambio.

42. **Cristianismo y capitalismo:** La sociedad cristiana surgió antes que la sociedad burguesa. La Iglesia estuvo siempre de parte de las clases dominantes de cada época constituyéndose, ella misma, en clase dominante, tanto en la Edad Media como en la Edad Moderna. Los principios morales de la Iglesia se sintetizan en estas máximas: "dar de comer al hambriento"; "dar posada al peregrino"; "enseñar al que no sabe"; "dar de beber al sediento"; "vestir al desnudo"; pero, en épocas de desocupación, esta caridad es imposible de satisfacer; pues ello supondría que los ricos renuncian a buena parte de sus riquezas acumuladas a fuerza de explotar a los pobres. Paradójicamente, no tiene casa el albañil; no hay vestidos para el obrero textil, en paro; viven miserablemente los campe-

sinos que producen los alimentos; no reciben suficiente instrucción técnica los hijos de los obreros. En nuestra sociedad todo se adquiere por dinero, hasta la patente de bueno, habiendo sido malo. También se compra el amor, que tanto sublimizan e idealizan los poetas; pero éste también ha quedado reducido, en el mercado capitalista, a un efecto de comercio adquirido por el que pague más alto precio.

43. **El capitalismo como régimen histórico:** Es históricamente no durable con su tasa decreciente de ganancias. Los beneficios excesivos provocan un exceso del ahorro invertido. Pero con ello el ideal del capitalismo es obtener la máxima ganancia posible, para realizar la centralización y la acumulación acelerada del capital en "cárteles" y "trusts". En consecuencia, quienes -como Keynes- han propugnado menores ganancias para alcanzar mayor consumo y más empleo van en contra del desarrollo secular del capitalismo y de las leyes económicas que le son inmanentes. De ahí que la *economía dirigida,* a la postre, se ha transformado en la máquina más maravillosa de acumulación de capital estatal que ha conocido, en su historia, el régimen capitalista. El dirigismo económico constituye, por tanto, la armazón apropiada del capitalismo estatal de nuestro tiempo: aunque éste no tiene un mecanismo autorregulador de su economía dirigida, lo cual no resuelve la crisis sino que la difiere para más tarde.

44. **Leyes impositivas:** Limitan los beneficios de las empresas mediante la elevación del impuesto a las "ganancias excesivas"; pero las contabilidades pueden ser falseadas; además existe a la orden del día la corrupción de funcionarios. Por otra parte, si los impuestos aminoran las ganancias y elevan los costos de producción, los empresarios piden, en compensación, tarifas arancelarias protectoras para defender la producción nacional ante la competencia extranjera. En definitiva, quien es sacrificado es el consumidor. En este sentido, el keynesianismo lo que gana por un lado, para consumir más (gastos del Estado crecientes en época de depresiones), lo pierde, por el otro (menor consumo popular a causa del alza de los precios internos), a falta de la competencia extranjera. Para superar la crisis estructural del capitalismo sobran los mecanismos monetaristas de Keynes, Galbraith, Friedman y Hayek; hay que cambiar el sistema y transformarlo en una economía autogestionaria, liberada de las doctrinas burguesas, burocráticas o tecnócratas.

45. **Países ricos:** Tienen tendencia a exportar, con vistas a crear una política de poderío, una parte de su renta nacional a fin de que ésta no sea distribuída entre sus masas trabajadoras para que la economía de escasez siga prevaleciendo, para que siga durando el capitalismo. De ahí que si el ahorro capitalista es grande nunca se benefician de él las masas asalariadas; porque hay que, en parte, exportarlo para que marche la contradictoria economía capitalista, "a fin de que la producción sobrante no sea con-

sumida internamente" hasta que el crecimiento de la población u otro factor lucrativo no la demande, pues sin escasez económica no hay capitalismo. Si por la *abundancia* todos fuéramos ricos no habría nadie que vendiera su fuerza de trabajo por un salario. He ahí la razón de ser del capitalismo como régimen de dominación política y económica.

46. Régimen de propiedad privada: El empresario es dueño de la economía y él, no el Estado, distubuye la renta nacional; sucede, a menudo, que se obtienen más beneficios, no porque los obreros produzcan más, sino porque el capitalista invierte más capital y explota más "inteligentemente" a sus asalariados. El Estado, frente al capitalista está impotente, pues el primero es la expresión de los intereses del segundo. En consecuencia, no se puede repartir la renta nacionala de tal modo que ella no implique contradicciones económicas tendentes a la depresión. Tanto es así, que cuando el Estado se deja llevar de ciertas políticas dirigistas que cercenan peligrosamente las ganancias del capital privado, los capitalistas automáticamente declaran su abierta oposición a esta política; pues para el capitalista, sobre todo, está el beneficio, la plusvalía usurpada a sus obreros.

***

Si el capitalista no gana no produce y, entonces, el Estado tiene delante la "huelga de los productores" o la "huelga de los consumidores", porque grandes capas de la población consumen poco a causa de estar privadas de trabajo: única fuente de donde provienen los ingresos de la población asalariada. Por tanto, al capital hay que obedecerlo o transformarlo. Los que no sean más revolucionarios que reformistas, no pueden enfrentar con el reformismo la solución de la crisis de sistema capitalista que padecemos en nuestro tiempo. En este sentido, el keynesianismo y el friedmanismo -a base de las economías dirigidas o de corte liberal-, son remedios peores que nuestros males económicos. Y sabido es históricamente que los *regímenes políticos híbridos* son transiciones hacia la reacción o la revolución. El camino a la reacción se opera allí donde el pueblo carece de experiencia política, de conocimientos de economía autogestionaria y de estrategia de la lucha revolucionaria. La acción popular debe ser dirigida por hombres de temple acerado para quienes los problemas económicos, militares y políticos de nuestro tiempo no tengan secretos en el sentido, no de liderismo, sino de *autogobierno popular,* para evitar que el burocratismo monopolice el Poder mediante el Partido único (PCUS).

La iniciación de la *sociedad socialista autogestionaria,* como práctica de la vida cotidiana, constituye el quehacer del pueblo, no siempre acertando, sino equivocándose y rectificando, aprendiendo en la práctica, del *trabajo auto-organizado con sus medios de producción,* liberado del empresario privado y del Estado-empresario.

Auto-organizado el trabajo, conduciendo con sus consejos autogestionarios las empresas, convirtiendo en población productiva una enorme masa de población improductiva o parasitaria, mediante una *economía de interés general y plena ocupación,* la principal fuerza productiva, en estas condiciones económicas, es

el pueblo trabajador autogestionando el trabajo, la técnica y el capital social, sin antagonismos entre estas potencias productivas. Así las cosas, aunque *una economía nacional autogestionaria no pueda ser autárquica,* pues depende del mundo, ya que vivimos en una economía planetaria, puede, sin embargo, capear las crisis económicas mejor que las economías capitalistas de países occidentales y que las economías estatistas de los países orientales (COMECON), que estallaron en crisis en 1989.

ALTERNATIVAS A LA CRISIS

La crisis económica, política, social y moral tiende a una ruptura del sistema. *Económicamente,* la inflación, el paro y el déficit de las finanzas públicas no tienen límite. *Políticamente,* el gobierno va agotando su credibilidad ante la opinión pública que, sin ser ácrata en conciencia, se va negando a votar por políticos nacionales o regionales. *Socialmente,* la civilización urbana, con sus rascacielos y su sociedad de consumo, se halla carcomida por sus vicios, corrupción, su vacío político y su desesperanza. *Moralmente,* nadie cree ya en nada, pues todo el mundo se va haciendo indiferente ante una religión litúrgica, una política retórica, a derecha e izquierda, y una filosofía sin sentido, donde lo que cuenta son las palabras y no los hechos.

Nos encontramos, pues, frente a una *gran crisis* que no es sólo económica, sino moral, social, política, cultural, total. Las *crisis cíclicas* de otra época, con economía liberal y monedas dentro del patrón-oro, eran exclusivamente económicas; se salía de ellas, a corto plazo, para volver a entrar en ellas nuevamente. Ahora la crisis es más vasta: afecta a la totalidad del sistema económico y social y tiende a ser crónica.

El *gran anomía* de nuestro sistema económico y social *(autodesorden incontrolado)* está aumentando tendencialmente, en todas las direcciones, lo que anticipa un final catastrófico, a corto o mediano plazo. Así las cosas, *en este mundo todo evoluciona desde un estado mejor hacia otro peor;* pero todo tiene un límite de descomposición histórica, económica, social y política. En determinados momentos, cuando la fuerza de las cosas dicen: ¡basta!, se presenta un *dilema histórico: guerra o revolución.*

La *democracia liberal,* ya está demás en la historia; también el *neo-liberalismo* (social-demócrata), demo-cristiano y centrista. Se ha superado todo esto por los acontecimientos que lo han minado o desprestigiado. Unos y otros han creado la desocupación en masa; la corrupción política; el descontento de las masas populares; la violencia y la inseguridad; el terrorismo; el fracaso de los particularismos incoherentes sin un *federalismo nacional;* el abstencionismo masivo de la población en elecciones regionalesy nacionales; el desprestigio de la clase política dominante; el deterioro de las centrales sindicales burocráticas; la indiferencia de la juventud por una política que no le garantiza su derecho al trabajo; la tentación a las drogas, cuando el hombre no cree en nada.

Yendo las cosas peor y no mejor en el mundo, sumada la crisis económica a la violencia, al terrorismo, al aquelarre de particularismos de fronteras, a la desocupación en masa, a la oposición entre militares y políticos, al desprestigio de los gobiernos ante los pueblos (además de otros factores de desestabilización política, económica, social o de otra índole), el futuro se presenta muy dramático, incierto, si no nos salvamos todos de la crisis.

Hay que denunciar ante los trabajadores *que el aumento de la productividad sólo beneficia a los empresarios,* pues un aumento de la productividad del 3% anual permite *desocupar* -conservando el mismo volumen de producción- al 3% de la fuerza laboral. Por otra parte, si los precios al consumidor suben por año cerca del 20% y los salarios sólo el 15%, los trabajadores pierden así el 5% de sus rentas salariales, más del 3% de incremento anual en la productividad de su trabajo.

Bajo el capitalismo, la productividad en ascenso genera paro tecnológico; beneficia exclusivamente a los patrones; enriquece a los capitalistas; empobrece a los obreros con el aumento de la desocupación. La productividad es condición del progreso, si beneficiara a toda la sociedad; si no hubiera capitalistas o burocracias parasitarias, usurpadoras o administradora del *excedente económico producido por los trabajadores asalariados.*

A medida que aumenta la productividad del trabajo en la industria y la agricultura, en la producción de bienes materiales con la automatización o la maquinización, van quedando menos trabajadores en la base material de la economía, en la producción de bienes pero va aumentando, paralelamente, la burocracia estatal, los "cuellos blancos", en las administraciones de las empresas, que se parasitizan en las fuerzas productivas no dejándolas desarrollarse con tanto óxido burocrático. Así las cosas, *si aumentara la productividad del trabajo, automatizando todo, si quedara, finalmente, un solo trabajador vigilando los tableros de control de la producción y de los servicios, ese último idiota produciría toda la plusvalía, no desapareciendo así el capitalismo con el desmedido aumento de los terciarios (burócratas y tecnócratas de todo tipo).* El obrero tiene que oponerse al aumento de la productividad si ésta no garantiza el socialismo autogestionario, el pleno empleo, una sociedad de abundancia relativa, más libertad, más cultura, ciencia y técnica para los trabajadores, más tiempo de estudio y de ocio para ellos, más igualdad económica entre los hombres, con el auto-gobierno del pueblo trabajador.

La economía funciona mal, no por culpa de los trabajadores sino de los patrones, en el Oeste, y de los burócratas totalitarios, en el Este: no tiene así el mundo *alternativa hacia el socialismo y la libertad,* sino hacia la depresión económica mundial y la tercera guerra mundial, entre burocracias hegemonistas y burguesías imperialistas.

El capitalismo occidental, económicamente, no asimila la revolución científico-tecnológica en beneficio de toda la sociedad, sino de las grandes empresas nacionales o multinacionales que tratan de disminuir sus costos de producción, reduciendo la parte de la mano de obra en la composición orgánica del capital. Si aumenta la productividad con el empleo de mejores máquinarias, con la auto-

matización de la producción y de la administración de empresas, se puede desocupar a una masa proporcional de trabajadores lanzados al ejército de parados, a fin de que siga durando el capitalismo.

En una economía autogestionaria la automatización de la producción, el empleo de la informática, el rápido aumento de la productividad del trabajo no producirá desocupación, sino reducción de la jornada de trabajo para que se conservara el pleno empleo. Por otra parte, al aumentar el tiempo de ocio el trabajador debería dedicar una parte creciente de éste al estudio de las ciencias, las tecnologías, la auto-administración y los procesos de producción autogestionados, a fin de que el obrero se transforme en técnico, en un hombre integral, que pueda asumir lo mismo las tareas de la producción que las de su gestión directa, administrativa y técnica.

La economía humana, liberada de sus antiguas connotaciones de clase, se transforma en una creación colectiva, en el medio apropiado para la emancipación del trabajo alienado, pues la verdadera libertad del productor comienza donde termina la economía de intereses privados o del Estado.

El obrero no necesita líderes providenciales para emanciparlo, sino sindicatos de bases auto-organizadas que sean capaces, como sindicatos de industria, de autogestionar la producción sin burócratas sindicales o políticos, que siempre prometen lo que no cumplen: no hay, pues, que delegar nada de lo que se pueda hacer directamente, en líderes aburguesados o burocratizados.

Hay que liberarse de una *economía mercantilizada,* inestable y sometida al insaciable apetito consumista, que lo reduce todo a dinero y al goce de la satisfacción material siempre insaciable. Diógenes era libre, según él, porque prescindía de necesidades que lo hacían esclavo; no es que propongamos un estoicismo en la miseria, dado que tenemos una gran productividad del trabajo y podemos ser más ricos que en la Atenas esclavista; pues no necesitamos ahora esclavos humanos, sino máquinas y energía mecánica capaces de procurarnos, a cada uno, más riqueza que doscientos esclavos en Roma y Grecia.

No obstante, por un exceso de derroche económico en *gastos superfluos,* en consumo improductivo de las clases parasitarias burguesas o burocráticas, por la riqueza perdida o no producida en las *crisis económicas* y por la destrucción irracional de riquezas en las *guerras mundiales y marginales,* la humanidad se ha privado de medios de producción y de consumo que le habrían permitido alcanzar una sociedad libertaria con tal abundancia económica que pudiera haber igualdad económica y libertad política para todos, el mismo nivel de educación y bienestar para todos, con desarrollo paralelo y proporcionado para todos, en todos los lugares del mundo.

No habrá *alternativas a la crisis económica estructural,* que venimos padeciendo, no por culpa de la riqueza que producimos, sino por lo mal que la distribuímos entre los hombres y entre las naciones; porque disipamos en gastos militares más capital que el necesario para desarrollar económica y tecnológicamente a los países atrasados; porque muchos millones de obreros desocupados, si estuvieran trabajando, añadirían riqueza y no la consumirían improductivamente; porque los presupuestos de los gobiernos se cierran con gran déficit, para

subsidiar empresas nacionalizadas improductivas o pagar sueldos de burocracia parasitaria; porque a los precios de coste de los bienes y servicios (para otorgar rentas parasitarias a las burguesías) se añaden precios de venta muy elevados, que hacen aumentar el producto interno bruto irrealmente; porque hay una enorme cantidad de intermediarios, entre los lugares de producción de un artículo o producto y sus lugares de venta, cargando sus beneficios onerosos; porque se utiliza mal la población activa, menos de un 50% y del 30%, según países, debido a que no hay capital para dar trabajo; porque el Estado es caro y malo; y porque la Sociedad no se sabe auto-administrarse económicamente más que soportando un Estado, que resta y no suma producción solvente. Así, pues, para salir del marasmo económico hay que crear una economía equitativa, desparasitizada, autogestionaria, libertaria, basada en la propiedad social.

EL MAL DE LA DESOCUPACION

La crisis económica mundial va empeorando: su evolución tiende a la inflación en espiral y a una creciente desocupación. En el inmediato futuro todo sería peor y no mejor. En 1981, el panorama económico de las naciones industrializadas era poco optimista: la rica Suiza tenía un PIB en cero; Gran Bretaña e Italia, en -2%; Alemania Occidental, en -1,5%; Estados Unidos, en 0,5%; y la desocupación en los países de la OCDE rebasaba los 20 millones de trabajadores parados. El "milagro alemán", tan encomiado en otros tiempos de bonanza, se había convertido en déficit de pagos exteriores de unos 14.000 millones de dólares, en 1981. Japón, a pesar de su "milagro", experimentaba una crisis rampante que podía estallar, en grande, con una nueva alza de los precios del petróleo y de las materias primas, de lo que tanto depende económicamente el poderoso y frágil Japón. Ello evidencia la fragilidad de la economía mundial inerciada por el alza de los precios del petróleo desde 1973 a 1981.

Francia, hasta 1971, pagaba sus *importaciones de petróleo* con 15 días de sus exportaciones corrientes; pero, desde 1979, necesitaba dos meses, anotando así un fuerte déficit en su balanza de comercio exterior. España, en el mismo sentido, hasta 1972, necesitaba unos 900 millones de dólares para pagar sus importaciones de petróleo, de unos 50 millones de toneladas, pero en 1981 necesitaba, para esa misma cantidad, más de 12.000 millones de dólares. Así las cosas, la *crisis energética mundial* contagió la depresión a las economías nacionales dependientes de sus importaciones de crudo y de gas. Así cada año quedaba menos capital para fondo de salarios; se precisaban más divisas para financiar el petróleo importado, y la desocupación iba aumentando, año tras año, como un mal incurable del capitalismo mundializado.

En España el paro obrero no lo ha parado nadie: era el 1,2% de la población activa en 1966 e, increiblemente, 19% en 1984. Por eso, para los trabajadores no hay futuro, especialmente para los jóvenes obreros o empleados: más del 50% de ellos están en paro. He ahí el panorama social de una *democracia formal, sin derecho al traba-*

jo, sin lo cual el obrero no tiene existencia real. Pues, privado de sus medios de producción el obrero, no encuentra trabajo porque el patrón y, el Estado caro y malo, son incapaces de resolver la crisis estructural que han generado con sus injusticias sociales, con un régimen económico contradictorio y anacrónico, donde los que no trabajan consumen mucho y dejan poco capital para inversión y dar así ocupación laboral para todos.

En los países ricos de la OCDE, donde se derrocha el capital en consumo improductivo, rentas parasitarias de capitalistas, financiar sueldos de una numerosa burocracia, gastos de armamentos, amortizaciones e intereses de una pesada deuda del Estado y en subsidios y subvenciones que, por un lado, quitan lo que dan, por el otro, no queda así capital para inversión en nuevas empresas: para el desarrollo de la industria y la agricultura; para dar más trabajo; para resolver el paro obrero. Pues, a lo sumo, lo que hace el Estado es otorgar un seguro de paro para que los trabajadores estén, en parte, ociosos o sin trabajo. ¿Cómo justificar así a un Estado que subvenciona el déficit de las empresas (privadas o públicas), o concede subsidios a obreros en paro para que estos sigan siendo improductivos? ¿Se puede salir así de la desocupación, la inflación, el creciente aumento del déficit financiero del Estado-providencia? ¿Se puede tolerar que en la CEE, en 1989, hubiera más de 15 millones de desocupados?.

El paro obrero va aumentando en todas partes: un 30%, apróximadamente, de la población activa de los países afro-asiáticos y latinoamericanos se halla sin ocupación afectiva. En los países industrializados, el desempleo constituye una enfermedad económica y social; en 1981, el 4,8%, de la población laboral de Alemania occidental, respecto de su fuerza de trabajo total, se hallaba desocupada, 7,3% Francia, el 2,2% el Japón, el 7,4% Estados Unidos, el 9% de Gran Bretaña, el 12% de Bélgica y un porcentaje igual o mayor en Italia y otros países europeos mediterráneos.

Las *organizaciones sindicales burocráticas* (manipuladas por demo-cristianos, social-demócratas y comunistas prosoviéticos, por políticos que se reparten los Gobiernos y los Parlamentos) no pueden resolver la desocupación con métodos clásicos; hay que cambiar de sistema; pues los viejos dirigentes se acomodan al usufructo del Poder constituido, en tanto que clase política beneficiaria de la plusvalía y del Poder de la clase política, burguesa o pequeño-burguesa.

En algunos países, los sindicatos institucionalizados, subdiarios de los partidos socialistas o comunistas, no cuestionan el sistema económico, que genera el-paro obrero, sino que se acomodan a él, negociando acuerdos salariales, todos los años, con la Patronal y el Gobierno, sabiendo que los salarios van siempre detrás de los precios. Ante estos hechos, hay que crear sindicatos de desocupados; exigir para ellos el derecho al trabajo a costa del derecho de propiedad; tomar empresas en paro bajo el régimen de autogestión obrera; preparar a los trabajadores para la gestión directa de sus empresas, sin mediación de burguesías ni de burocracias monopolistas o totalitarias. Para superar la crisis económica, la desocupación, la opresión y la explotación de los trabajadores, hay que instaurar una *economía autogestionaria,* tanto en el Oeste como en el Este; pues la crisis

no es menor en Polonia y Rumania, por ejemplo, que en el peor país de Occidente.

Los trabajadores no deben dejarse manipular por burocracias sindicales -que se ponen de acuerdo con las direcciones patronales para negociar convenios colectivos de trabajo anuales- sino *auto-organizarse en sindicatos no conformistas,* dispuestos a defender la emancipación total de los trabajadores; no por medio de elecciones generales a diputados sino de acciones, de hechos, de conquistas prácticas; no sólo para los obreros sino para *liberar a la sociedad de la opresión y de la explotación de las burguesías monopolistas (Oeste) y de las burocracias totalitarias (Este).*

En Polonia, los obreros y los campesinos, no sólo han hecho valer el derecho de huelga contra el Estado-patrón (contra la *patronal comunista*), sino que han defendido las libertades esenciales y los derechos humanos para toda la población polaca. Sólo así los sindicatos representarán el interés general de la sociedad oprimida, liberándose de las burocracias comunistas o de las burguesías monopolistas; pero es un error ir del sindicalismo comunista al sindicalismo cristiano, como ha sucedido en Polonia; hay que ir al sindicalismo libertario.

Hay que crear una *sociedad libertaria,* fundamentada en principios científicos, en una economía autogestionaria, en la lógica de los hechos, en las leyes históricas, en una moral social, en una doctrina que defienda la libertad económica y la libertad política para todos, sin nuevas ni viejas clases. Sólo así se podría *instaurar una democracia directa, asociativa, donde la condición de la libertad sea la de la igualdad, sin Estado burgués ni burocrático, para que el pueblo sea la medida de todas las cosas.*

Mediante la economía autogestionaria, con iguales derechos y deberes para todos, el hombre, por fin, podrá superar la antagónica sociedad de clases; recuperar su existencia individual y social frente a las dominaciones de derecha o de izquierda con igual contenidos burgués o pequeño-burgués; auto-organizar el trabajo libre sin confundirlo con el trabajo alienado bajo el capitalismo privado o de Estado; estimar el valor económico de intercambio de las cosas no por el mero precio, sino con la cooperación social sin que contenga ya el precio la plusvalía percibida por las clases parasitarias existentes en el Este y el Oeste; puesto que los bienes y servicios se intercambiarán en su justo valor dentro de una economía autogestionaria y federativa, integrada por medio de federaciones de producción y de servicios.

Hay que cambiar la relación capital-trabajo, pasando de la propiedad privada o estatal a un sistema autogestionario de propiedad social, a fin de que el hombre asalariado pueda romper sus cadenas como un nuevo Prometeo, liberado del capitalismo privado o de Estado, ocupando el centro de gravedad de la vida económica, política, social, cultural, científica, tecnológica, de la educación y la información, de la administración y la defensa socializada (autodefensa). Así, en una sociedad libertaria, habrá trabajo, educación y tiempo de ocio para todos.

La desocupación aumenta en los países industrializados alcanzando niveles similares a los registrados durante la gran depresión de 1929-33, en que los ejércitos más grandes no eran los de las grandes potencias militares, sino los *ejércitos de*

obreros sin trabajo licenciados por el capital privado, que, cuando no extrae beneficio del capital empleado deja sin trabajo, "democráticamente", a millones de obreros hambreados.

EVOLUCION DEL PARO ENTRE LA POBLACION JUVENIL

(En % de la población activa de 24 años o más)

Países	1982	1983	1984 (estimaciones)	1984 (estimaciones)
Estados Unidos	17,0	16,4	13,0	12,5
Japón	4,4	4,5	4,7	4,7
Alemania occidental	9,6	10,8	10,2	9,5
Francia	20,2	21,0	24,7	28,5
Gran Bretaña	23,1	23,2	23,7	23,5
Italia	29,7	32,0	33,7	35,2
Canadá	18,7	19,9	19,0	18,2
Los "Siete" países	16,6	16,7	15,5	15,5

FUENTE: O.C.D.E

En la *sociedad post-industrial,* que tanto se encomia por sus logros tecnológicos y económicos, por su consumo en masa, sin embargo, no hay suficientes puestos de trabajo para los jóvenes. Privados del derecho al trabajo una buena parte de los jóvenes en Europa, Japón y Norteamérica, forman la parte más activa y contestataria del *partido del descontento,* el único partido en aumento, que está esperando una doctrina política, económica, social y filosófica que los ponga en movimiento para asumir la historia; y asegurarse un puesto de trabajo, no con el capitalismo desarrollado, sino con el socialismo autogestionario, donde el capital esté al servicio del trabajo.

La desocupación es el mal de la sociedad capitalista: en la Edad Media y en la antigüedad no había desocupados, salvo los amos y los señores que, sin trabajar, disipaban la mayor parte del excedente económico producido por el trabajo servil o esclavizado. El paro obrero de la sociedad capitalista reside en la forma que es poseído el capital, perteneciente a una minoría plutocrática y no a toda la sociedad, anteponiendo así el interés privado al interés general.

Mientras la tierra, el capital, la propiedad de los medios de producción y de cambio sean propiedad de oligarquías terratenientes y de plutocracias indus-

triales, el campesino y el obrero, sometidos a la *dictadura económica de la propiedad privada,* no tendrán garantizados sus derechos de gestión directa de las empresas ni derecho al trabajo; pues si el hombre está desposeído de la tierra y del capital se divide en clases explotadoras y explotadas, en obreros y patrones, en pobres y ricos; y así cuanto más riqueza se produzca por aumento de la productividad del trabajo menos trabajadores hacen falta para mantener una *economía limitada en su crecimiento* por el desigual reparto del excedente económico.

Subsidiar el paro obrero con miles de millones de unidades monetarias, para que millones de trabajadores estén desocupados, es mantener un *sistema económico viciado de naturaleza,* defendido por un Estado malo. Jubilar trabajadores anticipadamente, para que las empresas capitalistas utilicen en beneficio propio y no de los trabajadores el aumento de productividad de su trabajo, es defender a los empresarios contra los obreros y a una minoría explotadora contra la mayoría explotada. Otorgar subsidios a empresas públicas en déficit, es una mala política financiada con el dinero de los contribuyentes.

EL PARTIDO DEL DESCONTENTO

Vivimos en una época extremadamente contradictoria, mistificada, paradójica y desinformada por una masiva información manipulada, a fin de que el hombre consuma lo que tiene una publicidad repetitiva y de que piense o vote según las ideologías que tengan más propaganda de prensa, radio y televisión. En estas condiciones, el *hombre se encuentra desorientado:* no sabe elegir un camino seguro y recto que lo conduzca a su liberación, precisamente porque la propaganda política y la publicidad comercial le hacen comportarse como ser pasivo, ya que no es activo como protagonista de nada mientras no se coloque en el centro de la política, la economía, la cultura, el control de la información, el saber y el Poder, en una sociedad libertaria.

Todo se ha reducido a dinero y mercancía persiguiendo la inmediatez de la ganancia. La literatura tiene su precio con la concesión de premios a escritores que no cuestionen el sistema constituído, tanto en el Oeste como en el Este, ya se trate del Premio Lenin o del Premio Nobel, aunque hay escritores tan acomodaticios que, como García Márquez, pueden tener los dos: uno, soviético; otro, burgués.

En el mundo ensordecedor de la canción, de la música "pop", Julio Iglesias y Michel Jackson, por no citar otros, se hacen millonarios vendiendo millones de discos y casettes, que publicitan por todo el mundo las multinacionales de la música-mercancía.

El deporte también se ha transformado en mercancía: Pelé y Maradona son vendidos de un Club a otro por millones de dólares, y ellos mismos se convierten en objetos publicitarios anunciando un producto por radio, prensa y televisión. Todo el mundo sabe quienes son Pelé y Maradona, pero se ignoran los nombres de los grandes sabios del pasado o del presente.

La "coca-cola" y la "pepsi-cola" tienen anuncios en los cuatro puntos cardinales, aunque se transfiguran como "vodka-cola" en Moscú, a fin de sovietizarse, perdiendo forma semántica del imperialismo del dólar. Se diría, pues, que "coca-cola" y "pepsi-cola" existen en el Norte y el Sur, en el Este y el Oeste, siendo así más universales que la imagen de Cristo.

Reverenciamos y premiamos con millones de dólares a los campeones de "golf", de "tenis", de "foot-ball" y a mitos de la canción "pop", pero ignoramos a los investigadores que descubren los secretos de la naturaleza, a los filosofos de verdad, a los escritores críticos, a los científicos, a los pensadores no contaminados por los premios, a los revolucionarios comprometidos con la verdad aun en contra de su comodidad.

Einstein, Pasteur y Fleming, por ejemplo, no son citados tan habitualmente por los medios de comunicación de masas como los productos de las multinacionales o como los *falsos valores humanos* engendrados por la publicidad de la sociedad de consumo.

Se habla constantemente de *democracia retórica* en los parlamentos y en las campañas electorales de los partidos políticos, pero las ideologías en presencia, por su contenido, son idénticas, a derecha o izquierda, aunque expresadas con palabras diferentes, para diferenciarse por simple forma. Así se va de un partido a otro partido, casi todos ellos constituídos por la misma *clase media intelectual o profesional:* abogados, profesores, economistas, ingenieros, sociólogos, técnicos, psicólogos, maestros, personas incluídas en la división del trabajo intelectual, que se constituyen en dirigentes del trabajo manual. Así la política es siempre la misma: *no hay cambio sustancial en nada.* Y ello seguirá siendo así mientras el pueblo trabajador no se autolibere a condición de instaurar la democracia directa basada en la cooperación y la autogestión, en la sociedad auto-organizada y liberada del Estado opresor.

La política es un eterno pleonasmo: tenemos las ideologías del siglo XIX dominando al siglo XX, sin salir del inmovilismo de la democracia cristiana, la social-democracia vergonzantemente marxista, el liberalismo renovado o el socilismo burocrático. En economía, no somos capaces de superar a Keynes, Schumpeter, Galbraith, para la izquierda burocrática, a Friedman, Hayet y Mises, para la burguesía "democrática"; pues no nos interesamos en hallar una alternativa, que supere el marasmo de la crisis, mediante una *economía universal autogestionaria,* no limitada a un solo país, sino transformada en un nuevo modo de producción que sustituya a la economía antagónica de capitalismo privado o de Estado, a fin de que pasen, como clases dominantes, la burguesía y la burocracia, que con sus intereses mezquinos constituyen lo inhumano en la historia.

Nos llenamos la boca de democracia, pero las *empresas multinacionales* se reparten los mercados internacionales estableciendo precios de monopolio para obtener ganancias fabulosas. Unas pocas empresas son dueñas de los productos primarios o manufacturados, restringiendo la competencia sana; vivimos así más caro de lo que debiéramos vivir en una economía libre, autogestionaria, sin monopolios ni corporaciones del privilegio.

A nivel internacional, se forman los "carteles" del petróleo, los cereales, el estaño, el acero, los fletes y las "cadenas" de bancos que endeudan y explotan a los países subdesarrollados.

El COMECON, por un lado, bajo el signo del rublo, y la CEE, por el otro, endeudada por el dólar, han dividido al mundo en *bloques rivales económicos,* profundizando esta división en un posible antagonismo militar entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Por otro lado, están los *países no alineados,* que no siendo ricos, por mejores intenciones pacíficas que tengan, no pueden decidir, como quisieran, el curso de la historia universal para evitar el estallido de una posible tercera guerra mundial.

El *Fondo Monetario Internacional (FMI),* con el dólar como patrón de valor universal, condiciona a todas las monedas e interviene en las economías nacionales de los países endeudados del Tercer Mundo, para precipitarlos en una crisis económica total. El *Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF),* completando la obra de dominación financiera internacional del FMI, otorga créditos a los países "buenos", que se someten a los dictados del capital financiero internacional. El GATT, Acuerdo General de Tarifas y Aranceles), desarma arancelaríamente a los países económicamente débiles imponiéndoles el librecambio tramposo, a fin de que el pez gordo se coma al pez flaco.

En este orden de ideas va aumentando el *partido del descontento* en todo el mundo, que va siendo el mayor partido de todos, pero no tiene todavía una resultante de fuerzas en acción, porque, desgraciadamente, no se ha orientado hacia la democracia directa, en política, y a la economía autogestionaria, en la gestión directa de las empresas y de los servicios. Mientras ese partido no se concrete en luchas políticas, sociales y económicas, con acción democrática directa, el índice de descontento irá aumentando en el mundo, debido a causas económicas, políticas, sociales y morales, que no captan los economistas estadísticos o cuantitativistas.

INDICE DE MALESTAR EN EL AREA DE LA O.C.D.E.

(Tasa media de inflación+tasa media de paro-tasa de crecimiento del PNB/PIB)

	Inflación	Paro	Crecimiento PNB/PIB	Total	Indice
1970-1973	5,8	3,4	4,6	4,6	100
1974	13,4	3,5	0,8	16,1	350
1975	11,3	5,2	-0,3	16,8	365
1976	8,7	5,3	5,0	9,0	196
1977	8,9	5,3	3,9	10,3	224
1978	8,0	5,2	3,8	9,4	204
1979	9,8	5,1	3,4	11,5	250
1980	12,9	5,8	1,2	17,5	380
1981	10,2	6,7	1,2	17,5	380
1982	7,3	8,4	-0,3	16,0	348
1983 (e)	5,5	9,0	2,2	12,2	265
1984 (p)	5,5	9,0	3,5	11,0	239

(e) Estimación.
(p) Previsión.

FUENTE: O.C.D.E. El índice de malestar en América Latina desde 1982 a 1990... va en aumento con la hiperinflación, el paro y un crecimiento económico cero por habitante, que crean condiciones revolucionarias.

Los economistas y los estadígrafos tienen tendencia a cuantificar todo con cifras macroeconómicas, en cuanto a estimar el índice de bienestar o de malestar en las naciones, aunque ese *determinismo económico* es muy insuficiente para predecir los acontecimientos o detectar el descontento popular en el cual cuentan, a veces, más los factores morales, políticos y psicológicos que los meramente económicos, cuantificados estadísticamente.

Por otra parte, medir el *índice de malestar* por el alza de la inflación y del paro, descontando el aumento del crecimiento del producto interno bruto (PIB), constituye una fórmula simplista, estimando que los hombres se comportan se-

gún una cantidad de cosas económicas, que creciendo hacen feliz a la gente y decreciendo la tornan infeliz, agresiva o revolucionaria. Pues se da el caso, en nuestro tiempo, de que los terroristas, los guerrilleros, los contestatarios proceden más de la clase media instruída, de los medios estudiantiles, que de los obreros aún incluyendo los que están ocupados. La protesta o la rebelión popular no es una simple reacción airada contra la miseria, sino una actitud mental, moral y política, frente a un sistema socio-político y económico que es repudiado por quienes tienen, *in menti,* otro sistema que pueda suplirlo revolucionariamente, sin detener los acontecimientos, parlamentariamente, con el *consenso* en vez de acentuar el *disenso* político y social.

Cuantificando estadísticamente el malestar con tres variables como el paro obrero, la inflación y el escaso crecimiento del PIB (sin mencionar el pago de impuestos insoportables al acercarse o rebasar el 50% del PIB, sin incluir el déficit del presupuesto de los gobiernos y del balance de pagos exteriores, sin añadir los miles de millones de dólares de *deuda interna y externa pública,* sin hacer mención a un *Estado caro y malo* cargado de burocracia parasitaria, sin contar a otras clases que consumen y no producen, pues viven como rentistas que retiran producción que no aportan, ya que, son clases estériles) es, sin eso, un malestar político burgués limitado.

Respecto al pesado *fardo de los impuestos,* en 1980, la Europa industrializada occidental confiscaba a la sociedad la mitad de PIB para financiar los gastos del *Estado-protector:* colosal empresa destinada a funcionar con déficit, que tiene la misión de *nacionalizar empresas quebradas para socializar pérdidas;* subsidiar a millones de desocupados para que no trabajen; otorgar subsidios a productos no competitivos en el mercado internacional, pero que suben demasiado en el mercado nacional. Todas estas políticas aberrantes se inspiran en la doctrina económica de "mantener la demanda efectiva", según las previsiones keynesianas, estimulando la "economía de demanda", cuando lo que habría que hacer, en realidad, es producir más, auspiciar la "economía de oferta"; pero a condición de ahorrar más; consumir prudentemente, de modo que se invierta más capital que el que se va gastando. Sólo así se podría *aumentar la productividad del trabajo,* mantener la plena ocupación, disminuir la jornada laboral, disfrutar de más ocio y de tiempo suficiente para que todos puedan tener un nivel alto de cultura, de formación científica y tecnológica; sólo así estaremos todos preparados para ejercer el autogobierno, la gestión directa de empresas, el manejo de los ordenadores electrónicos, en una *sociedad democrática autogestionaria.* Unicamente así desaparecería el índice de malestar, no sólo porque haya menos paro e inflación y más crecimiento del PIB, sino porque participemos todos en los asuntos económicos, políticos, sociales, culturales, de información y de formación de la *sociedad auto-organizada en interés de ella misma y no de ninguna clase dominante,* suprimiendo la propiedad que priva al hombre de su derecho al trabajo, a la gestión de su empresa y a su dignidad como persona humana.

Mientras la tierra, el capital, el saber y el poder, pertenezcan a clases privilegiadas, tanto con capitalismo privado como de Estado, el hombre no dejará de ser mercancía-trabajo enajenada en un salario (eso en el mejor de los casos);

pues el hombre sin trabajo se siente más infeliz que trabajando, o vendiendo su fuerza de trabajo; mientras esa triste condición del hombre-mercancía no sea superada (aboliendo el capitalismo burgués o burocrático), no habrá justicia social sin un socialismo autogestionario, donde todos los hombres tengan iguales derechos y deberes, sin privilegios para nadie.

Mientras en el capitalismo de monopolio dos o tres grandes empresas controlen un producto básico, un alimento o artículo manufacturado, que venden a precios abusivos, sin legítima competencia, considerando a los hombres como animales de consumo, la *democracia parlamentaria* -ya sea con izquierdas o derechas en el Gobierno- será un sofisma político, un engañabobos, una entelequia. Y mientras el *socialismo burocrático* monopolice, sinparticipación directa del pueblo, la economía, la política, la información, la administración, el saber y el poder, el hombre seguirá siendo mercancía controlada por una tecno-burocracia quizá peor que la burguesía o, por lo menos, más totalitaria que ésta, más cínica, por decirse socialista y no capitalista.

Hay que salir del *economicismo,* propio de los tecnócratas del Oeste y de los burócratas del Este, donde el trabajador queda reducido a cifras de los balances de empresas privadas o de programación central planificada. Necesitamos, pues, un *nuevo orden económico, político y social* que, a la vez, haga una gran revolución cultural y científico-tecnológica, poniendo la ciencia, la técnica y la cultura al servicio de todos y no de las "elites" del Poder que gobiernan para ellas sin el pueblo, pero haciéndolo todo en nombre de éste, como el viejo *despotismo ilustrado* de las monarquías absolutas o como los mandarines o sátrapas del *despotismo asiático* reencarnado en el Estado soviético.

El pueblo trabajador, los ciudadanos honestos y democráticos, no deben caer en las trampas de la *democracia parlamentaria* (usufructuada por una clase política que se turna en los gobiernos), ni en el sofisma del "Estado de todo el pueblo", un concepto semántico para enmascarar que lo es sólo poder de la *burocracia totalitaria, beneficiaria de la plusvalía de Estado.* El pueblo debe desconfiar de todos los políticos profesionales y de los seudo-revolucionarios que le hablan sobre que "hay que tomar el Poder" para emanciparlo. Al pueblo le interesa no el poder gubernamental, en sí, sino su auto poder por abajo en el sentido de auto-organizar a la sociedad en su propio interés general, creando estructuras económicas, políticas, sociales, jurídicas, educativas e informativas o culturales más directas, menos politizadas profesionalmente, más autogestionarias y menos sometidas al clásico Poder de clase. Si el pueblo asume el proceso histórico, si se auto-administra directamente, no necesita que ningún patrón lo explote ni oprima en nombre de la "democracia burguesa" o del "socialismo burocrático". Para que el pueblo sea libre políticamente y tenga derecho económicamente a los productos de su trabajo no debe delegar en ninguna clase o "elite" su liberación, pues la emancipación del pueblo tiene que ser hecha por el pueblo mismo, en razón de una economía autogestionaria y de una democracia directa practicada cotidianamente.

Si los trabajadores de la ciudad y del campo, a medida que aumenta su productividad industrial y agrícola, dejan que aumenten las clases medias parasitarias,

que consumen y no producen, el porvenir económico y social será peor y no mejor en un mundo bajo un Estado caro y malo, instrumento de dominación de las clases políticas profesionales que, no por ser de derecha o de izquierda, dejan de ser parasitarias, inútiles, estériles, opresoras y explotadoras gracias al Estado burgués o burocrático.

BIBLIOGRAFIA

ARDANT, H.

Les crises économiques. Edit. Flamarion. París, 1948. El autor hace un análisis del capitalismo como sistema, expone la teoría marxista de las crisis económicas, refiriéndose a la economía soviética como un régimen sin crisis. Su estudio abarca desde la crisis de 1947 hasta la Gran Depresión de 1929-33, llegando hasta los acuerdos monetarios internacionales de Bretton Woods, en 1945.

BARNEY, G.O.

El mundo en el año 2000. Edit. Tecnos. Madrid, 1982. En realidad es un voluminoso informe preparado por el Consejo sobre la Calidad Ambiental y el Departamento de Estado, de USA. Anticipa el mundo en los albores del siglo XXI. Un aporte de datos estadísticos reales y eñ perspectiva, pero haciendo una futurología de computadora, abstrayendo las grandes contradicciones universales, que serán más decisivas para el cambio, en la dialéctica de la historia, que los cuadros estadísticos.

ESAMBERT, B.

Le 3éme. conflicte mondial. Edit. Plon, 1977. Una amplia exposición sobre el peligro de una tercera guerra mundial, la era del comercio mundial y de las empresas multinacionales, el choque entre las grandes potencias económicas y estratégicas y el conflicto de las ideologías. El autor indica la gran inestabilidad del mundo contemporánco.

DAHRENDORF, R.

La crise en Europe. Edit. Fayard. Un estudio muy al estilo de la burocracia internacional: euró-cratas, onucrátas y ejecutivos que anuncian todo y no definen nada bien, para no llegar hasta la dialéctica de las contradicciones económicas, sociales y políticas entre las naciones. No obstante, el libro presenta un paisaje de la crisis en Europa, país por país, estudiado por un especialista

GALBRAITH, J.K.

La crise économique de 1929. Edit. Payot, 1961. El autor no entra en un análisis dialéctico del capitalismo, sino estudia la Gran Depresión de 1929-33 con un estilo periodístico descriptivo. Economista tecnócrata, Galbraith ve defectos en el capitalismo; ve en continuidad del mismo la llegada al poder político y de las empresas a la burguesía burocrática, que debe conducir el "nuevo Estado industrial" y crear "la era de la opulencia". En suma, Galbraith es la continuación de Keynes más Schumpeter y Burnham: un cuarteto de economistas apropiados para la social-democracia, la democracia cristiana y los socialistas no rigurosamente marxistas, llamados a llegar, al Poder, gobernando más para la burocracia y la burguesía que para el pueblo

✎ HABERLER. von G.

Prospérité et dépresion. Societé des Nations. Genéve, 1937. Estudio teórico de los ciclos económicos. Históricamente, hasta la Gran Depresión de 1929-33, las crisis económicas se repetían con cierta periodicidad, pero en nuestra época, en que el ciclo económico ya no es nacional sino mundial, las crisis son acumulativas o sistemáticas. No hay, pues, una teoría de las crisis, puesto que los economistas siguen fieles a la teoría de los ciclos económicos, tanto las escuelas burguesas como la escuela marxista

✎ LESCURD, J.A. y GERARD C.

Histoire economique XIXe et XXe. siecles. Edit. Armand Colin, París, 1963. I, II tomos. Una obra muy documentada sobre el desarrollo del capitalismo: la moneda, el crédito y los bancos; precios, salarios y rentas; crecimiento económico, fluctuaciones y crisis; evolución de las doctrinas económicas; la revolución demográfica e industrial; las principales potencias económicas en el siglo XIX; el apogeo del capitalismo europeo: 1840-1914; el desarrollo de la población urbana; el desenvolvimiento de los medios de transporte; las transformaciones de la agricultura; el vertiginoso aumento del consumo de energía y el aumento de la productividad y de la producción; las economías dominantes y dominadas; guerras, crisis y revoluciones; transformaciones del capitalismo y advenimiento del comunismo en Rusia; la Gran Depresión de 1929-33 y el abandono del patrón-oro; desarrollo del comercio internacional; los países subdesarrollados. Todos estos y otros temas dan a esta historia económica de los siglos XIX y XX importancia como libro de consulta.

✎ MARX, C.

Historia crítica de las "teorías" de la plusvalía. Fondo de Cultura Económica. México, 1944. Para estudiar las contradicciones económicas del capitalismo que conducen a las crisis económicas, aunque limitado el análisis al esquema de una economía nacional, Marx, a diferencia de otros economistas, no deja de tener presente el estudio del capitalismo como sistema, como categoría histórica perecedera. En pocas palabras, Marx define así las crisis:

"Las contradicciones -y, por tanto, las posibilidades de crisis- implícitas en la circulación de mercancías y en la circulación de dinero se reproducen por sí mismas en el capital, ya que, en realidad, la circulación de mercancías y la circulación de dinero sólo se desarrollan hoy sobre la base del capital" (Obr. cit. T.II, P.500)

Si el dinero, las mercancías, los servicios y los equipos de producción pertenecieran a los productores directos, sin que el capital sea privado o de Estado, las crisis, en el sentido del desarrollo capitalistas, no se producirían en una sociedad libertaria de ámbito universal.

✎ MEADOWS, D.H. y otros

Los límites del crecimiento. Fondo de Cultura Económica. México, 1972. Los autores de este libro-informe en el estilo del Club de Roma, un malthusianismo con computadoras, consideran modelos de crecimiento exponencial que indicarían un futuro de escasez de alimentos, de agotamiento de recursos naturales, de deseconomías de contaminación, tendiendo hacia un crecimiento económico limitado o cero.

En nuestra opinión se tendería hacia un crecimiento cero por otras muchas causas: más por una degradación progresiva (entropía económica) del capitalismo. Si los capitalistas, en período de reconversión industrial o de cambio tecnológico rápido, no reinvierten una buena parte de la plusvalía, el crecimiento económico tendería hacia cero; faltaría capital para conservar una relativa ocupación de los trabajadores asalariados; las clases medias verían disminuir sus ingresos y consumo; y, en consecuencia, los capitalistas no se justificarían como clase dominante. El crecimiento cero, debido a muchas rentas parasitarias, al Estado caro y malo, conduce a la rebelión popular que no superaría la crisis estructural o de sistema sin un cambio de régimen, no en el sentido del socialismo de Estado, sino del socialismo de autogestión.

✎ MANDEL, E.

La crise 1974-78. Edit. Flamarion, París, 1978. El autor analiza un período crítico del capitalismo, luego de haber pasado por la "sociedad de consumo", que parecía no tener fin con la aplicación del modelo keynesiano. Subraya Mandel, en su ensayo, la crisis de la energía, las presiones inflacionistas, el estancamiento del Mercado Común Europeo, las crisis monetarias internacionales. Ello hace de este libro uno de los pocos que tratan la crisis económica mundial comenzada con el alza vertical de los precios del petróleo en 1973. Sin embargo, Mandel no desentraña, a fondo, el hecho de que al sustituir el patrón-dólar al patrón-oro, teniendo monopolizado al FMI, el dólar difiere y transfiere la crisis económica desde los Estados Unidos al resto del mundo, en virtud de los euro-dólares, petro-dólares, "swaps" y otros mecanismos del imperialismo monetario del dólar. Así Estados Unidos no paga o recupera, sus dólares de déficit de la balanza de pagos exteriores, con oro, sino pagando elevados intereses, lo cual devuelve los dólares debidos como préstamo al deudor. ¡Cabe mayor paradoja económica!.

✎ STAJNER, R.

Crisis. Edit. CAS. Belgrado, 1976. El libro lleva como subtítulo: "Anatomía de las crisis contemporáneas y (una) teoría sobre las crisis en la fase neoimperialista del desarrollo del capitalismo. El autor toca temas originales como ser: causas "clásicas" y nuevas de las crisis; carácter de los ciclos y de las crisis en las nuevas condiciones; dificultosa solución de la crisis; y, fuentes de resistencia a su solución forzada: desenlace en que las crisis y las guerras pueden ir de causa a efecto.

✎ RAMSES 1981.

Cooperation ou guérre économique. Informe Anual del Instituto Francés de Relaciones Internacionales. París, 1981. Un valioso aporte de datos estadísticos: las relaciones Este-Oeste; el "shock" petrolero y los abastecimientos de petroleo así como la "corrida" de su precio; desocupación, inflación y reconversión industrial; las economías planificadas centralmente sorprendidas por la crisis; la tercera revolución industrial; la irresistible ascensión japonesa; el contraataque norteamericano; el diálogo Norte-Sur; la situación en los países del Tercer Mundo.

✎ TINBERGEN, J.

La reestructuración del orden internacional. Fondo de Cultura económica. México, 1977. Se trata de un libro-estudio colectivo, con la participación de varios especialistas,

coordinados por Jan Tinbergen, exponiendo temas como la necesidad de un nuevo orden internacional; las áreas de los problemas principales; del desorden mundial al orden internacional; informes técnicos sobre grandes temas para recuperar el equilibrio; pero, en definitiva, todo está resuelto en el discurso, según el punto de vista de tecnócratas pertenecientes a organismos internacionales, que enuncian todo y no resuelven nada. El tecnócrata, en cierto modo, es arrogante; pues suele presentarse, en nombre de la ciencia como única alternativa, en la cual, los pueblos no son sujetos activos de nada, sino sólo los que por tener el *saber* deben tener también el *poder*, en nombre del pueblo, pero sin el pueblo, volviendo así al "despotismo ilustrado" de las monarquías absolutas, particularmente bajo regímenes de comunismo totalitario, que no tienen nada de comunismo, sino más de capitalismo de Estado, como sucede en la URSS y otros países del COMECON.

CAPITULO IV

CAPITAL, GANANCIAS, INTERESES, DIVIDENDOS, PIB, CONSUMO, AHORRO E INVERSION

La transformación del dinero en capital

En los mercados nacionales e internacionales financieros, cuando hay escasez de capitales, se produce una desenfrenada competencia para atraerlos elevando los tipos de interés a corto, medio y largo plazo, prefiriendo los dos primeros al segundo cuando hay inflación incontenida.

Cuando el *dinero produce mucho dinero* en los mercados monetarios, a causa de la inestabilidad de los tipos de cambio, (devaluaciones y revaluaciones monetarias repentinas), o por prestar el dinero a elevados tipos de interés, disminuye entonces el margen de ganancias de las empresas debido a que, en tiempos de inflación rampante o galopante, los préstamos tomados en monedas extranjeras exigen mucho dinero en monedas nacionales para pagar sus intereses y amortizaciones. En cambio, los préstamos en monedas nacionales, cuando la inflación

es desmesurada, la tasa de interés suele ser siempre más baja que el índice de depreciación monetaria, se entiende en un régimen monetario fuera del régimen del patrón-oro.

Si el dinero prestado a las empresas se lleva la parte del león en el reparto de sus ganancias, los bancos y los prestamistas tendrán beneficios a costa de las empresas, impidiendo así la reproducción simple o ampliada de su capital constante y variable, ya que la mayor parte de la *plusvalía* generada por éstas será absorbida por los prestamistas de dinero. En una *economía libertaria,* habiendo abolido el capital como medio de dominación del trabajo, las empresas deberían experimentar un mayor crecimiento económico y desarrollo tecnológico que bajo regímenes de capitalismo privado o de Estado, cargados de burguesías o de una frondosa burocracia.

Poniendo el dinero, ajustado a la productividad del trabajo, a la hora de trabajo (HT), al servicio de la economía social, sin banqueros, empresarios, prestamistas ni clases parasitarias, la economía tendría que desarrollarse aceleradamente, sin crisis económicas, conservado en todo momento la *plena ocupación de la población activa,* no en virtud de mecanismos monetarios o presupuestarios, del déficit público, como recomienda J. M. Keynes, haciendo que la inversión pública supla la deficiencia de inversiones privadas. Esas recetas económicas keynesianas, actuando sobre el tipo de interés a la baja no bastan para mantener la prosperidad económica, la plena ocupación y un adecuado crecimiento económico, estimulado por las inversiones públicas cuando faltan buena parte de las inversiones privadas. No; *el derecho al trabajo no puede ser resuelto con simples mecanismos monetarios, sino con el cambio del capitalismo en socialismo autogestionario.*

Estados Unidos, primera potencia económica mundial que ha aplicado exhaustivamente la doctrina keynesiana durante más de medio siglo, no ha conseguido nunca la plena ocupación de su fuerza de trabajo: los trabajadores norteamericanos sin empleo, después de la segunda guerra mundial, han llegado a ser hasta el 12%, más o menos, del total de la fuerza laboral y no menos del 4% de la misma. Por otra parte, en función del keynesianismo, de aumentar el déficit del presupuesto del Estado, de acrecentar a niveles increíbles el total de la deuda pública interna y externa, de experimentar un déficit enorme en la balanza de comercio exterior y de dejar circular por el mundo muchos miles de millones de euro-dólares, petro-dólares, nipo-dólares, *el total de la deuda interna, externa y de las familias, en Estados Unidos, era en 1989, más de 10 billones de dólares, o sea, 7,6 veces más que el total de la deuda externa de los países afro-asiáticos y latinoamericanos.*

Practicando una política de endeudarse acumulativamente se deja la crisis para más tarde, pero siempre de mayor volumen, hasta que las deudas no pueden ser pagadas a menos de hacer una inflación incontrolada que las amortice en dólares depreciados. Pero, en el caso de los países latinoamericanos, las deudas públicas externas no pueden pagar ni siquiera sus intereses por haber crecido a niveles cada vez más elevados, mediante el sistema de que si sólo se pagan los *intereses* las *amortizaciones* del capital principal se van sumando, año tras año,

por el sistema del interés compuesto, que descompone las economías nacionales latinoamericanas.

Si Estados Unidos pagara todo lo que debe, no todo sino una buena parte, entraría en una quiebra total de su economía. No obstante, la economía estadounidense tiene muchas defensas que ningún otro país tiene: ninguna moneda internacional es *patrón de valor universal* como el dólar en el Fondo Monetario Internacional. Este privilegio monetario permite a Estados Unidos dejar como reservas monetarias de otros países sus deudas o déficit en su balanza de comercio exterior. Por otro lado, las *inversiones directas norteamericanas* en el extranjero poseídas por sus multinacionales le proporcionan ganancias extraídas de las economías nacionales de países de los cinco continentes. Esas *ganancias* permiten pagar *intereses* a cuenta de las multiples obligaciones financieras exteriores de Estados Unidos. En cambio, los países endeudados del Tercer Mundo no tienen empresas multinacionales, ya que son subdesarrollados económica y tecnológicamente, y sus únicos ingresos de divisas provienen de la exportación de materias primas agrícolas, mineras, forestales, energéticas y pesqueras, que bajan más que suben en sus precios de exportación a países industrializados.

El juego diabólico de los países industrializados con los países atrasados consiste, principalmente, en venderles caros los productos manufacturados europeos, norteamericanos y japoneses y en comprarles barato sus materias primas. Se practica así un intercambio leonino, basado en la ley del embudo con lo ancho para los países industrializados y lo estrecho para los subdesarrollados. En estas condiciones de comercio tramposo, se les ha quitado a los países afro-asiáticos y latinoamericanos muchos miles de millones de dólares que debieron haber ganado mediante un comercio justo y equitativo. Y la "generosidad" de los banqueros internacionales residía en endeudarlos sistemáticamente, prestándoles en igual medida los dólares que se les quitaba por una relación de intercambio desfavorable. Y al cabo de unos años, *las deudas de los países pobres han aumentado tanto con los países ricos, que no pueden ser pagadas ni poco ni mucho.*

Y lo más usurario de todo esto es que, al comienzo de la década de 1980-90, los *tipos de interés internacionales,* a los cuales fuera ajustada la deuda externa del Tercer Mundo, subieron a más del 10%, y con comisiones y otras gabelas a mayor porcentaje que éste, lo cual hizo imposible para los países latinoamericanos pagar deudas tan usurarias. Baste decir, al respecto, que en 1986 la relación entre los intereses pagados y las exportaciones de bienes y servicios alcanzó a 35% para América Latina, pero llegó al 40% para México, al 37.7% para Brasil y al 51.8% para Argentina. De modo que si estos países pagan, solamente los intereses de su pesada deuda externa, tienen que entregar algunos de ellos casi la mitad de sus entradas de divisas anuales por exportaciones. Tal "dogal" financiero no hay país que lo aguante. Por consiguiente, la *gran crisis financiera de los países pobres* -si los pagos de la deuda externa no son suspendidos- puede provocar en ellos una *gran depresión* como la de 1929-33.

América Latina está llegando a un callejón sin salida para el pago de su deuda externa que ha ido creciendo, año tras año, como la espuma o siguiendo la ley de los gases. En 1977 el total de la deuda latinoamericana era de 125.000 millo-

nes de dólares, contra 382.000 en 1986; pero es que entre 1977 y 1985 los países latinoamericanos pagaron en concepto de intereses 237.200 millones de dólares. Si a ello añadimos que durante el mismo período de tiempo considerado América Latina perdió unos 95.800 millones por *términos de intercambio desfavorable* y, además, sumamos 89.500 millones de *fuga de capitales al extranjero,* se comprenderá que la crisis está golpeando fueratemente en los países latinoamericanos.

Así las cosas, el total de la deuda externa latinoamericana, que en 1973 representaba el 15% del producto interno bruto (PIB), ascendía en 1985 a 53% del mismo, lo cual supone un peso (negativo) financiero de difícil pago en sus términos actuales de elevados *intereses más sus amortizaciones.* Intereses que alcanzaron, en 1981, al 13,3% anual, declinando al 10% en 1985 y no fueron menos del 7.4% en 1978. A tan elevadas tasas de interés, América Latina viene entregando a sus acreedores extranjeros unos 30.000 millones de dólares anuales -sólo en concepto de intereses-, lo cual supone tanto o más que los millones de dólares obtenidos como el *saldo anual positivo de la balanza de comercio exterior,* en los finales de la década 1980-90.

El capital prestado a los países latinoamericanos ha sido *usurario*: no se han levantado con él fábricas modernas, no se ha mecanizado la agricultura, no se han electrificado los campos, no se han desarrollado las comunicaciones terrestres marítimas y aéreas, no se han fundado universidades, no se ha dado trabajo a millones de desocupados, porque el dinero prestado por los bancos extranjeros a vuelto a ellos mismos, inmediatamente, con el pago anual de intereses y pocas anualidades amortizadas de la deuda externa. En este sentido, *el dinero extranjero se ha transformado en capital para los bancos y los gobiernos acreedores, ya que su dinero ha producido dinero con los elevados intereses devengados, pero en los países latinoamericanos ello ha constituido una fuerte descapitalización anual.* En estas condiciones, el capital llegado a América Latina ha sido bastante inferior al salido de ella con lo cual ésta ha pasado a ser exportadora neta del capital que, habiendo sido invertido en los países latinoamericanos, hubieran promovido su desarrollo económico, científico y tecnológico. Así, desgraciadamente, cualquier año futuro será peor y no mejor... Si la deuda no es reajustada a su verdadero valor de cotización en el mercado secundario y convertida luego de corto en largo plazo.

El capital entrado va siendo mucho menos que el salido de América Latina; precisamos que en 1985 el *pago neto de intereses y utilidades* ascendió a 35.000 millones de dólares, pero el capital ingresado a la región declinó desde 37.300 millones, en 1981, a sólo 4.700 millones en 1985. Así las cosas, la *transferencia neta al exterior* de los países latinoamericanos, en 1985, fue de unos 30.000 millones de dólares, en razón de que el valor de las importaciones cayó verticalmente, a fin de ahorrar dólares con que pagar a los acreedores extranjeros consorciados en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en el "Club de París". Así, pues, en 1985, respectivamente, el valor de las exportaciones y de las importaciones de América Latina fue de 91.981 y 58.457 millones de dólares. Salta a la vista que la *diferencia* entre las exportaciones y las importaciones del

área, 33.524 millones de dólares, fue entregada a los acreedores europeos, norteamericanos y japoneses integradas en el Club de París.

Pero esa enorme *sangría de dólares,* que soporta año tras año América Latina, la va empobreciendo por parasitación de sus usureros acreedores. Y como esta región es fuertemente importadora de equipos de capital, de maquinaria, semiproductos elaborados, patentes, servicios (fletes marítimos) y otros bienes esenciales, al someter a una rigurosa *austeridad* a los países latinoamericanos, no se resuelve así su crisis acumulativa y estructural, sino que es agravada por los bancos y los gobiernos acreedores.

En situación económica, cada vez más precaria, reduciendo el *consumo* de las poblaciones para que lo ahorrado sea destinado a pagar deudas extranjeras, baja la demanda interna y, en consecuencia, hace falta menos *producción fabril.* Y así la crisis avanza más, ya que las fábricas funcionan a bajo rendimiento porcentual de su capacidad total. En consecuencia, la crisis de América Latina, a causa de la *política usuraria* de sus acreedores extranjeros, no es superada sino agravada lo cual, a la corta o a la larga, aumenta el *descontento popular,* ya con grandes manifestaciones populares, en algunos países latinoamericanos, a fin de que la deuda externa sea suspendida en sus pagos de intereses, o que sean pagados éstos en la proporción de no más del 10% de las entradas anuales de divisas por exportaciones. Pero como el FMI no acepta esta solución, América Latina tiene un dilema: seguir pagando y empobreciéndose o suspenderlos y destinar las divisas ahorradas a desarrollo económico y tecnológico. Por tanto, la perspectiva de América Latina, en los finales del siglo XX, es más favorable a la revolución antiimperialista que a la retórica de sus políticos. Todas las condiciones socio-económicas, en Latinoamérica, son favorables, por tanto a una gran revolución, pero ésta carece aún de una teoría revolucionaria, federativa y libertaria.

TRANSFIGURACIONES DEL DINERO

El dinero en una sociedad sin clases, donde estuvieran socializados los medios de producción y de cambio, donde todos los hombres estuvieran en condiciones iguales, donde la sociedad estuviese auto-organizada sin la opresión del Estado, tendría la finalidad de cumplir la ley del valor de cambio en base a la equidad económica sin que nadie perdiera o ganara al intercambiar los productos de su trabajo entre los lugares, las comarcas, las regiones, la nación y el mundo.

Lo malo del dinero es que, bajo el capitalismo privado o de Estado, se convierte en instrumento de dominación sobre el *trabajo asalariado* a causa de la propiedad privada o estatal; pero ambos sistemas coinciden en que, una clase dominante y no los trabajadores, asumen la dirección de las empresas como dueños del capital y se apropian de sus beneficios.

La condición del obrero asalariado no cambia mucho, en cuanto a productor de *plusvalía,* bajo el capitalismo privado o de Estado. La diferencia entre los dos

sistemas reside en que el primero está basado en la *"libre empresa", la "iniciativa privada" y el "libre juego del mercado"*, mientras que en el segundo es el Estado el que asume la gestión de la empresa, provee los capitales y se apropia de los beneficios mediante una *economía planificada* de mercado controlado. Tal pudieran ser las diferencias, en nuestra época, entre los sistemas de capitalismo de Estado (Este) y de capitalismo privado (Oeste).

Dentro de estos dos sistemas económicos, la burocracia o la burguesía, en tanto que clases dominantes, tienen el monopolio del capital sin el cual no podrían someter al hombre, desposeído de sus medios de producción, al trabajo asalariado, malamente remunerado, para que deje altas tasas de plusvalía para el burgués o el Estado-patrón.

El *dinero,* aparentemente neutro para todos, cuando se transforma en *capital* adquiere un poder omnímodo de clase, ya que da a unos, capitalistas, el medio para explotar a los obreros. La empresa industrial, comercial y financiera, tanto en el Este cómo en el Oeste, siendo propiedad de *otro* que el obrero, crea una relación de dependencia entre éste y el capital constituido en poder de clase dominante. En este sentido, el hombre asalariado está enajenado en poderes que le son extraños, no espirituales como entre el hombre y Dios, sino materiales entre el hombre asalariado y el capital privado o de Estado.

Cuanto más se aleja el dinero de su forma de moneda de bolsillo más se acerca a su transfiguración como capital cosificado y destinado a convertir al hombre en asalariado. El dinero como maquinaria, edificios, materias primas, energía, activo fijo o circulante, es capital constituido para que lo ponga en acción el trabajo; pero si ambos están separados por medio del capitalista o del Estado-empresario, el hombre desposeído de sus medios de producción y de vida tiene que recurrir a *vender su fuerza de trabajo por menos del valor que crea en el proceso de producción,* a fin de que obtengan beneficios o ganancias, los empresarios o el Estado. El *hombre primitivo,* con su arco, flecha o hacha tiene unidos sus medios de producción a su trabajo, o sea, el *trabajo pasado* (capital), destinado a fabricar el arco, la flecha y el hacha, con el *trabajo presente* (capital-trabajo), sin que medie, ninguna clase dominante que se haya apropiado de los objetos de trabajo (capital). Así las cosas, el hombre es libre entre los hombres, ya que su capital es para su liberación, su defensa, la procuración de sus medios de subsistencia o de la colectividad, no dividida en clases dominantes y dominadas, propietarias del capital y de la tierra.

El dinero, a medida que aparece la *propiedad privada* y las *clases* poseedoras y desposeídas, dominantes y dominadas, sirve para pagar salarios, intereses, dividendos, rentas parasitarias. De esta manera, no todos los hombres son iguales como en las sociedades primitivas en que regía la *propiedad común,* sino que el banquero, el empresario, el comerciante, el terrateniente, el burócrata o el tecnócrata reciben más dinero que el obrero o el campesino jornalero. Por tanto, el dinero, en una sociedad capitalista o de clases pobres y ricas, da a unos mucho poder económico de consumo o de dirección de la producción y a otros los reduce a la *ley de bronce de los salarios,* a fin de que los trabajadores asalariados tengan que volver a su trabajo alienado.

En las sociedades capitalistas industrializadas el dinero se transfigura de *diversas formas en capital:* acciones, obligaciones, valores públicos, préstamos a interés y otras formas mistificadas que, como la hipoteca, pueden convertir un bien raíz inmovilizado en bien financiero mobiliario.

Mediante las *acciones* se constituyen grandes empresas industriales, comerciales, financieras o agro-industriales en forma de sociedad anónima en la cual no todos los accionistas se encuentran en igualdad de condiciones, ya que los que tienen muchas acciones son unos pocos capitalistas, dirigentes de las sociedades anónimas, y los que tienen pocas, son muchos micro-propietarios, que no figuran para nada en los consejos de administración de estas empresas. Rige así un *capitalismo totalitario* basado en que el que tiene el 51% de las acciones de una empresa anónima, aunque solo fuera una persona, tendría el derecho al 51% de los votos en las decisiones de su consejo de administración.

En principio, la persona que posee un valor mobiliario tiene teórica y económicamente un derecho de participación y de coopropiedad y hasta, simbolicamente, un derecho de gestión de la empresa anónima; pero, en cierto modo, esta empresa se inspira en la política del tiburón con las sardinas. Sin embargo, las sociedades por acciones aportaron grandes capitales de fuentes externas para el desarrollo económico y tecnológico, sin los cuales hubiera sido difícil constituir grandes empresas comerciales, financieras e industriales, que constituyeron, por ejemplo, los ferrocarriles, las grandes centrales eléctricas, las compañías petroleras, las empresas navieras y finalmente, las corporaciones multinacionales que han internacionalizado el capitalismo. Ello indicaría que, en el estrecho marco de la *propiedad directa y personal* del primitivo empresario, todas esas grandes compañías no hubieran sido creadas, salvo algunas excepciones como la corporación de familia de la Ford, si bien ya tiene aporte de acciones de miles de personas, pero todas ellas nunca equivalentes al poder accionario y unitario de la familia Ford, lo cual le permite gobernar esta empresa como una monarquía absoluta.

El capital-dinero, transformado en acciones, tiene una sola finalidad para el pequeño capitalista: obtener ganancias mediante el reparto de *dividendos,* no aportando trabajo productivo, como el de los obreros, sino capital-dinero que permitia vivir de rentas obtenidas del trabajo no pagado a los trabajadores (plusvalía). En una *economía autogestionaria,* teniendo como basamento estructural y social la propiedad común, habrían desaparecido los grandes y los pequeños capitalistas, sustituidos por los consejos autogestores de trabajadores asociados con sus medios de producción, que gestionarían directamente sus empresas y, además, el *excedente económico* producido en ellas. De esta manera, la democracia económica, con la propiedad social, haría posible la democracia política: el *autogobierno* del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Pero en una economía autogestionaria, socialista y libertaria, habría que evitar la propiedad grupal (que en cierto modo expresa una sociedad capitalista por acciones) mediante la integración de las empresas autogestionarias locales, comarcales, regionales, nacionales o universales en federaciones de industria, integrantes de cada rama de producción o de servicios, y a más alto nivel, entre

todas ellas, de la economía social con *desarrollo paralelo y proporcionado,* a fin de evitar las crisis económicas de desproporcionalidad o de realización, conociendo, en todo momento, las necesidades de la demanda y del mercado autogestionario.

En una economía autogestionaria, a diferencia de la economía de capitalismo privado o de Estado, el dinero, alineado sobre la *hora de trabajo (HT),* desaparecería el fetichismo del dinero, y sus múltiples transfiguraciones, que hacen más incomprensible e inexplicable la economía que la metafísica. Una economía autogestionaria, que tuviera como soporte la propiedad común, no tendría rentistas, accionistas, obligacionistas, agiotistas ni cotizaciones de Bolsa o de mercados monetarios nacionales e internacionales, quedando el *dinero diáfano* como simple medio de intercambio cumpliendo objetivamente la ley del valor de las cosas. Y alineada la moneda sobre la hora de trabajo (HT) para expresar precios, estables, cuantificar la economía y programarla, evaluar el coste de las empresas y el de sus bienes y servicios producidos, la producción, el cambio, el consumo, la circulación y la distribución serían así un proceso bien conocido, sin que la economía, como bajo el capitalismo, cree caos con crisis económicas.

Si, en una economía autogestionaria, aumentara, por ejemplo, la *productividad del trabajo* en un 5% por año, el HT quedaría revaluado en la misma proporción con una baja constante de los precios, hasta que llegásemos a una economía de abundancia en la cual, cada *productor,* aportara según su *capacidad* y recibiera, sin embargo, como *consumidor,* según su *necesidad,* único medio de alcanzar el comunismo libertario, en una sociedad de gran progreso económico, tecnológico, cultural, que habría hecho desaparecer la diferencia entre trabajo intelectual y manual.

EL FETICHISMO DEL DINERO

En su definición más simple, el dinero es un medio de pago dentro de una frontera nacional (moneda nacional) o fuera de ella (divisa cotizada como moneda-mercancía). Lo propio del dinero es que exprese su valor en unidades de cuenta. En general, como medio de pago, el dinero (si no está depreciado por una inflación galopante) facilita y separa las operaciones de comprar y vender; es depósito de valor; en poco espacio y peso facilita el ahorro, renunciando a consumir todo en la inmediatidad, formando así el capital de inversión restando al consumo; finalmente, el dinero es unidad de medida de valor económico, en el sentido de referir todos los valores económicos a una unidad de cuenta homogénea, siempre que la inflación no haya acabado con todo su valor intrínseco.

Originariamente, el dinero era una pieza de metal (oro, plata, cobre, hierro, carneros, sal, etc.) que expresaba el *valor equivalencial* de todos los valores económicos, reglamentando los intercambios de distintos valores de *uso* en un único valor de *cambio* (moneda). Así, pues, en tanto que moneda metálica no podía ser multiplicada la moneda como bajo el régimen de papel-moneda, si

bien en el mundo antiguo hubo inflaciones monetarias reduciendo el *peso* y la *ley* de las monedas. Pero las grandes inflaciones monetarias están determinadas por el uso y el abuso del papel-moneda impreso: depreciación incontenible de la moneda francesa, entre 1716 y 1720, que dio lugar a una especulación desastrosa; emisión de *assignats,* durante la revolución francesa, entre 1789 y 1796, en que ese papel llegó a representar 45.000 millones, de los cuales sólo subsistió 1/300 de su valor a la hora de la estabilización monetaria; depreciación monetaria del marco alemán durante 1922-23, llegando su poder adquisitivo a no mucho más que su peso en papel como mercancía y no como moneda; depreciación monetaria del peso argentino y el peso boliviano, respectivamente, en 1.000 y 11.000%, en 1985. Quiere decir, pues, que el dinero papel-moneda, si es sometido a operaciones monetarias de *inflación o devaluación,* en una economía capitalista, es porque el Estado manipula la moneda para cubrir sus déficit presupuestarios y los poseedores de mercancías para subir su precio a voluntad, aunque los engañadores suelen resultar engañados, perdiendo como compradores lo que ganan como vendedores.

En la Argentina, durante la *gran inflación* de 1985, y 1989, se pagaban tasas de *interés* por el dinero prestado a razón del 60% mensual, pero como la inflación fue de más de 1000 por 100, a la larga, ese tipo de interés era bajo porque la moneda se depreciaba mucho más que los intereses percibidos en un año. Y en Bolivia, con una inflación anual del 14.000 por 100, prácticamente, el peso boliviano había desaparecido del mercado, teniendo que efectuarse todas las transaciones en dólares. Brasil, Perú, Nicaragua, en 1989, también cayeron en la inflación galopante.

El dinero (como instrumento de financiamiento de un Estado caro y malo, como pago de sueldos burocráticos, de excesivas ganancias de quienes no producen nada, de gastos militares desorbitantes para fabricar maquinaria de guerra que no es productiva, de percepción de rentas parasitarias de toda clase) da a unos, sin trabajar, lo que quita a otros, trabajando, es así un medio de explotación del hombre por el hombre. Por otra parte, cuando el dinero sube mucho en impuestos, intereses, rentas sin contrapartida de trabajo, pago de sueldos insolventes, conduce a la inflación sistemática, ya que, en una sociedad de clases antagónicas, propietarias unas y desposeídas otras, lo que ganan los capitalistas, arbitrariamente, lo pierden los obreros o lo que ganan los comerciantes especuladores lo pierden los consumidores cuando, por dar demasiado a las clases improductivas y poco a las productivas, determina el desequilibrio económico (crisis), creando situaciones de inflación incontrolada y de repetidas devaluaciones monetarias, como sucedió, en 1989, en varios países latinoamericanos.

Si el dinero fuera *desmitificado* y basado en la *hora de trabajo,* tendría que revaluarse y no devaluarse anualmente, ya que la *productividad del trabajo,* según país, aumenta por año entre el 1 y el 7%, más o menos, lo cual quiere decir, que en precios horas y minutos de trabajo, los bienes y servicios producidos cuestan cada año que pasa menos caro, debido a la revolución científico-tecnológica ¿Cómo es posible, entonces, que tengamos sistemas monetarios en que los precios en horas y minutos de trabajo disminuyen, pero aumentan, sin em-

bargo, en términos de moneda inflacionaria?. Esta gran *contradicción económica* indicaría que ha llegado la hora de superar el capitalismo, privado o de Estado, creando una economía autogestionaria que tome como medida del valor de cambio el coste de los bienes y servicios en horas y minutos de trabajo.

Hay que desentrañar el *fetichismo del dinero,* cuyos misterios parecerían más propios de la teología que de la economía, precisamente porque no es medida de valor económico basada en la *hora de trabajo (HT),* sino en dinero no estable, que cambia todos los años de valor a causa de la inflación rampante o galopante. De esta manera, se pueden subir los precios más que los salarios para que los empresarios exploten, no sólo como productores, no dueños de sus productos, a los obreros, sino que lo hagan también como consumidores. Por otra parte, el *dinero inflacionario* reduce el poder adquisitivo de millones de jubilados y pensionados, a los cuales el *Estado-providencia* les aumenta sus pensiones nominales en dinero, pero cada año con menor capacidad de adquisición de bienes y servicios. En este sentido, el *Estado-benefactor,* con el uso y el abuso de la inflación, reduce, en términos reales, sus deudas; y cuando éstas, aumentando desmedidamente, ya no se puede corregir el déficit del presupuesto de los gobiernos, éstos recurren a la emisión incontrolada de papel-moneda, porque éste es un título del Estado al portador que no devenga ningún interés. Así, fácilmente, los gobiernos han financiado sus guerras, movilizando a la sociedad, militar o económicamente, en beneficio de sus políticas belicistas. Y cuando las guerras mundiales terminaron, siempre las monedas de los países incursos en ellas se habían depreciado verticalmente respecto de su poder adquisitivo de pre-guerra.

Manipulando las monedas, los bancos privados tienen que controlar la política del banco central emisor, a fin de que sea emitida moneda a voluntad de los intereses capitalistas y no de los trabajadores y los consumidores de un país. Por otro lado, al subir más -en moneda- los salarios y al bajar éstos -en poder adquisitivo real-, la *tasa de plusvalía* puede ser aumentada por mecanismos monetarios, vendiendo caro lo que producen los trabajadores, pero pagándoles a éstos salarios depreciados en moneda inflacionaria. Además, los bancos privados, cajas de ahorros, sociedades de seguros, toman el dinero de los ahorristas a bajo tipo de interés y luego cuando éstos piden prestado dinero se lo prestan a alto tipo de interés. Y en el caso de las sociedades de seguros de vida o de fondos de pensiones éstas toman dinero de más valor o poder adquisitivo, cuando los pensionistas pagan sus cuotas, que cuando se pagan las pensiones en dinero depreciado o nulo, como ha sucedido en muchos países latinoamericanos sometidos a una gran inflación monetaria, particularmente en Argentina, Perú, Bolivia y Brasil, durante la década 1980-90.

El dinero manipulado por los capitalistas, por los Estados burgueses o burocráticos, es demasiado importante como para confiárselo, en su emisión o manipulación, a quienes viven de rentas parasitarias, plusvalías, beneficios onerosos, explotación del trabajo ajeno. Los *sindicatos obreros,* que consensuan con las *patronales,* todos los años, los convenios colectivos de trabajo, mientras no controlen la política de emisión de papel-moneda, cosa que hacen los capitalistas,

sólo conseguirán que los precios vayan siempre delante de los salarios. No se debe ser *liberal,* dejando libre la subida de los precios, mientras quedan congelados los salarios consensuados entre las patronales y los sindicatos reformistas, institucionalizados por el Estado. En una época de *economía dirigida* (Oeste) o de *economía central planificada* (Este), si la burguesía o la burocracia tienen la manija de los controles económicos, y la plancha de imprimir billetes de banco insolventes, los obreros, en uno y otro caso, serán productores de *plusvalía* para las burguesías o las burocracias, no rebasándose así el capitalismo, ya sea privado o de Estado.

Mientras el dinero sea un valor sofisticado transfigurándose en acciones, obligaciones, títulos de la deuda del Estado, salarios reducidos para los obreros y plusvalía para los capitalistas o burócratas, no habrá en el mundo justicia social, equidad, democracia política y menos aún democracia económica.

El dinero, que los bancos privados toman de los ahorristas privados o a cambio de valores bursátiles o efectos de comercio del banco central, mientras se amontonen acciones, los bancos se convertirán en "holdings" de muchas empresas controladas por los banqueros, empresas donde el obrero produce la plusvalía. A nivel internacional, las *empresas multinacionales* europeas, japonesas y norteamericanas suelen operar en "holdings" de los grandes bancos internacionales, lo cual crea un *capitalismo mundializado,* incluso ya asociado, en forma de empresas mixtas, con las empresas estatales de los países del COMECON. *Rockefeller,* el mayor capitalista del mundo, creador de la *Comisión Trilateral,* propugna una alianza entre las empresas multinacionales, de Occidente y los "trusts" de Estado, de Oriente. He ahí el matrimonio morganático entre el gran capitalismo occidental y el capitalismo de Estado oriental. Frente a esa confabulación capitalista, entre la burguesía del Oeste y las burocracias del Este sólo cabe una política que la estrangule: una revolución socialista libertaria, basada en la economía autogestionaria, en la propiedad social y en un federalismo que haga del mundo un sólo país sin clases, castas y privilegios, sin injusticias sociales.

Es increíble que después de tanto progreso económico y tecnológico todavía la humanidad está dividida en países pobres y ricos y en clases sociales ricas y pobres. No es tolerable ni posible que un "businessman" como Rockefeller, por no citar a cientos de "capitanes de industria", dominen por el *poder omnímodo del dinero* a millones de trabajadores desposeídos de sus medios de producción, reducidos a la condición de hombres asalariados, enajenados por el dinero que monopolizan los bancos nacionales y multinacionales.

Mientras el poder del oro lo domine todo no habá democracia en ninguna parte, porque cuando habla el dinero todos los que no lo tienen obedecen o se callan pasivamente. Incluso los gobiernos, dichos democráticos o parlamentarios, mientras los bancos, las empresas industriales y mercantiles y los grandes servicios sociales o públicos estén controlados por las *potencias privadas del dinero,* no habrá democracia real, sino puramente formal, ya que el verdadero poder, en la economía mercantil capitalista, reside, no en los parlamentos, sino en los consorcios, los "holdings", los "pools" y los "trusts", en los bancos y en las empresas capitalistas.

Hay, pues, que *socializar el dinero,* convirtiendo los bancos de especuladores y templos de la plutocracia en lugares donde el dinero esté al servicio de la economía y no ésta al servicio del dinero. Desmistificando el dinero, convertido en unidad de *moneda estable alineada con la hora de trabajo,* servirá entonces, sin burocracias ni burguesías dominantes, como medida de los valores económicos, para que éstos puedan ser cuantificados, programados, intercambiados, consumidos racional y moderadamente, a fin de que siempre quede un excedente económico para inversión, para realizar la reproducción ampliada del capital, más amplia y rápidamente que en las sociedades capitalistas, donde *el consumo improductivo, sin aporte de trabajo, frena el crecimiento económico.*

Mientras el dinero esté controlado por intereses de clase, no puede ser medida objetiva de valor económico, ya que el dinero, bajo el capitalismo, con la inflación, la devaluación, los precios altos y los salarios bajos, o con la especulación de divisas, quita a unos lo que da gratuitamente a los otros, a los privilegiados que poseen dinero en grandes cantidades. Asi un capitalista, con sus miles de millones de dólares, está por encima de miles de hombres asalariados y, a veces, por encima de los países. ¿Dónde está la democracia, la libertad y la justicia si unos pocos ricos siguen siendo, con el poder omnímodo del dinero, el gobierno subterráneo de los "trusts", más poderoso que el gobierno nominal de "derecho", sometido, de hecho, a las clases dominantes?.

El dinero, bajo el signo mundial del dólar, está tan mistificado que no se sabe ya explicar correctamente sus transfiguraciones: *dólar* (como patrón universal de valor que ha sustituido al patrón-oro), pero inconvertible en oro; *euro-dólares, petro-dólares, nipo-dólares* y otros dólares fuera de Estados Unidos, debidos por este país, pero nunca recuperados, formando una valuta de cientos de miles de millones dando vueltas por el mundo; *dólares-"swaps"* que han obtenido otras monedas a cambio inmediato de dólares por marcos, yens, etcétera; DEG (derechos especiales de giro) complementando al dólar en el Fondo Monetario Internacional, especie de moneda-credito, pero rembolsable sólo en un 30%, constituyendo el resto un acrecentamiento de liquideces para los países miembros; ***ECU*** o moneda de cuenta de la Comunidad Económica Europea destinada a cuantificar valores económicos supranacionales; pero, en el fondo, sierva del dólar o una transfiguración de éste.

Nadie, según va desarrollándose y mundializándose el capitalismo, tiene una teoría objetiva de las monedas, una vez que éstas, han dejado de ser metálicas o no alineadas con el patrón-oro. Hay, pues, un imperialismo monetario del dólar, en Occidente, y del rublo, en el COMECON, dictando ellos a sus países "satelizados" un contrato leonino o neo-colonial.

Para que la moneda fuera diáfana y *patrón de valor estable* tendría que liberarse de los bancos privados y de la tutela del Estado, siendo emitida como expresión o forma monetaria de la *hora de trabajo (HT).* No necesitaría, siendo moneda-trabajo, tener un valor intrínsico en metal, no siendo multiplicada sin contrapartida de producción, conservando un verdadero valor estable, emitiéndola solamente en razón de la mayor productividad del trabajo, del mayor volumen de bienes y servicios producidos. Una *moneda autogestionaria,* en un so-

cialismo de mercado, podría mantener su estabilidad y poder de compra independientemente de los metales preciosos, siendo fiel a la verdadera riqueza social: el trabajo y su productividad creciente, expresando en HT, en producción solvente, dentro de una economía liberada de capitalistas, de burócratas y de tecnócratas, que hacen del dinero un instrumento de su dominación o de lucro.

LOS MISTERIOS DEL DINERO

El dinero es el Becerro de Oro adorado por las clases explotadoras y usurpadoras de la plusvalía; ha sido entronizado en los bancos como templos del capitalismo privado o de Estado. Ante el Becerro de Oro, en el capitalismo, son dioses menores Jehová, Brahama y Alá. El dinero, como poder omnímodo de las burguesías, de las burocracias y las tecnocracia, constituye el medio por el cual las minorías privilegiadas explotan y oprimen a las mayorías populares, tanto bajo formas de Estado "democráticas" como autocráticas.

Nada cambiará esencialmente en el mundo mientras el dinero transformado en capital asalarie al obrero como mercancía que produce más de lo que cuesta, ya sea en regímenes capitalistas "democráticos" o de capitalismo de Estado; puesto que el obrero, en uno y en otro caso, no supera su condición de asalariado, de hombre enajenado como objeto del capital o como sujeto productor de plusvalía.

El dinero, distribuido en proporción al consumo desigual de cada clase, forma el contenido económico de cada clase, tanto en las dictaduras como en las democracias, cuya estructura económico-social es el capitalismo privado o de Estado. Una *clase social* no es un hombre solamente, sino un contenido económico; o su nivel desigual de ingresos monetarios, lo cual permite que los privilegiados, sin trabajar, consuman más que los asalariados. Por consiguiente, sin convertir el *dinero-capital* en medios de producción socializados con el trabajo, sin unir el trabajo pasado (capital) con el trabajo presente (capital-trabajo), en una empresa autogestionaria de propiedad social, no hay posibilidad de emancipación para los trabajadores asalariados por patrones privados o por el Estado. En una palabra, sin autogestión socialista no hay desalienación del hombre asalariado por el sistema capitalista que, dejará de serlo, en forma privada o estatizada, cuando el capital, la ciencia, la técnica y el trabajo superen la propiedad individual o estatal con la propiedad social.

El dinero, transfigurado en acciones de las *empresas multinacionales,* internacionaliza el capitalismo en las Bolsas de Valores, donde unos pocos "businessmen" controlan la riqueza mundial e, indirectamente, por medio de sociedades como la Comisión Trilateral: gobierno subterráneo del mundo. Otras sociedades, con parecidas funciones que esta Comisión, reunen secretamente a los pocos que gobiernan en el mundo, mediante el poder del dinero controlando a gobiernos "dóciles", sometidos a las empresas multinacionales, los "big business" y los banqueros.

Mientras el dinero lo pueda todo y lo decida todo por encima de millones de hombres asalariados, de las naciones pobres endeudadas deliberadamente para dominarlas y explotarlas, no habrá justicia social en el mundo, ya sea en el Este o en el Oeste, puesto que *el hombre sometido al poder del dinero no es sujeto libre sino objeto de explotación* por los poderes alienados y alienantes del capital reificado.

Las naciones imperialistas, con sus empresas multinacionales, con sus créditos y empréstitos a las naciones neo-coloniales, las someten a una explotación no menor, en cuanto a extraer plusvalía, que los capitalistas a sus obreros. De esta manera, el capitalismo se ha mundializado mediante el dinero transformado en capital opresor y explotador sobre los países subdesarrollados, que cargados de deudas externas hasta límites insoportables, ya no se pertenecen, pues son así países *dependientes* del imperialismo o del hegemonismo.

Y cuando la explotación capitalista no es suficiente, como fuente de *plusvalía mundial,* explotando los países industrializados a los subdesarrollados, se crean "ententes" o empresas mixtas entre empresas multinacionales capitalistas occidentales y empresas estatales de los países orientales. De esta manera, el *gran capital financiero* de las multinacionales llega a los cuatro puntos cardinales del mundo, precisamente porque los "trusts" de Estado, extorsionan, igual que en Occidente, la plusvalía a sus trabajadores asalariados. En consecuencia, como las empresas multinacionales y las empresas estatales tienen en común la usurpación de la plusvalía pueden integrarse en asociación mixta, cosa que no sería posible en un régimen de *socialismo libertario autogestionario,* excluyente del capitalismo privado o de Estado.

El capitalismo mundializado, integrado en empresas multinacionales, cotizando en las Bolsas de Valores, tiende a repartirse las ganancias mundialmente, manipulando los tipos de cambio de las monedas-divisas convertibles, y los tipos de interés del capital, a fin de que el régimen *dure,* mediante acuerdos internacionales entre las potencias capitalistas dominantes: Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra y otros países, bajo el "leadership" del capitalismo de Wall Street, tratando de convertir el capitalismo de Estado (Este) en modelo de capitalismo de mercado (Oeste).

TASAS DE INTERES EN PAISES INDUSTRIALIZADOS: 1986

(Rentabilidad de los bonos del Estado)

USA	Japón	Francia	Alemania	Italia	Suiza	Suecia
10,2%	4,71%	8,64%	5,9%	12,41%	4,22%	13,12%
Tasa de redescuento de la banca central						
7,0%	3,5%	9,5%	3,5%	15,0%	4,0%	9,5%

FUENTE: *International Financial Statistcs.* Fondo Monetario Internacional, julio de 1986. En 1989, los tipos de interés eran: USA 8%, G. Bretaña 14%, Japón 7%.

La *especulación financiera,* tasas de interés variables así como las tasas variables de los tipos de cambio de las monedas-divisas internacionales, moviliza, de un lado para otro del mundo, miles de millones de dólares para obtener ganancias rápidamente.

Cuando el *"boom" del petróleo,* entre 1973 y 1981, los países de la OPEP, debido al alza vertical de los precios del crudo obtenía por igual cantidad física exportada, o por menos, muchos más miles de dólares en razón de un intercambio favorable para sus precios. No siendo convertibles en oro, por regir el patrón-dólar y no el patrón-oro en los cambios internacionales, miles de millones de *petro-dólares* fueron a colocarse, para obtener elevados intereses en Estados Unidos, donde los bonos del Tesoro norteamericano llegaron a rentar hasta un 13,72% en 1981, mientras que en Japón sólo obtenían el 8% y en Alemania 10%. De esta manera, miles de millones de dólares generados por el déficit de la balanza de comercio exterior de Estados Unidos volvían a este país a fin de obtener beneficios con el alto tipo de interés de los bonos del Estado norteamericano.

Increíble, pero es cierto, que el deudor máximo de los petro-dólares, y los euro-dólares, Estados Unidos, recibía así sus deudas externas en préstamo, por las cuales sólo paga interés. Y como Alemania y Japón, por ejemplo, en 1986, tuvieron un excedente de balanza de comercio exterior, respectivamente, de 83.000 y 30.000 millones de dólares, contra un déficit de más de 170.000 millones USA, por el mecanismo de los altos tipos de interés éstos, en buena parte, volvían a Estados Unidos. Se hace así doble crédito: los acreedores en dólares los asientan como entrada positiva de divisas en sus bancos centrales, pudiendo emitir con ellos papel-moneda nacional, mientras que el deudor, con sus empresas multinacionales o con el Estado (emisor de títulos públicos), los toma en préstamo contra esos títulos o bonos de sus grandes coorporaciones internacionales. O dicho de otra manera, Estados Unidos,

abusando y usando el dólar como divisa-valor -internacional, en el FMI, convierte sus deudas externas- originadas por su balanza de comercio exterior en déficit colosal, en ingresos de dólares prestados por sus acreedores contra títulos o bonos norteamericanos.

En 1986, Estados Unidos insistía, ejerciendo gran presión económica, en que Alemania occidental y Japón bajarán, más aún, sus *tipos de interés bancario* que eran, respectivamente, del 5,9% (banca central) y el 4,71%, pero el 10,2% en USA. De esta manera, para desalentar la llegada de capitales a Japón y Alemania, Estados Unidos mantiene altos tipos de interés y quiere que japoneses y alemanes no le hagan competencia financiera, ejerciendo así un *imperialismo monetario.*

Por otra parte, Estados Unidos, a fin de desalentar la salida de sus capitales al exterior en "forma de dólares calientes", que tratan de obtener beneficios colocándose en marcos y yens, debido a que procura mucha ganancia la revaluación del marco y del yen, se desalientan estas operaciones especulativas cargando un "impuesto de igualación de intereses", un recargo que impida la salida de capital de aventura. Pues, de 1985 a 1988, el yen se revaluó más de un 50% respecto del dólar por lo cual convenía tomar yens, en el exterior, que dieran más dólares por el sofisticado mecanismo de los tipos de cambio.

La exportación de capital norteamericano -que hacen sus empresas multinacionales, para explotar monopolios en el exterior- es beneficioso, ya que devuelve ganancias y aumenta, indirectamente, el volumen del comercio exterior norteamericano. Ahora bien, los "dólares calientes", en su salida, son penalizados, desalentando con ello operaciones especulativas, tanto para obtener beneficios por diferencias de tipos de interés como de revaluación de las cotizaciones de monedas extranjeras como el marco y el yen. Así las cosas, Estados Unidos, con su *posición dominante* en el Fondo Monetario Internacional (FMI), tiene en sus manos una ruleta con trampa en la cual siempre gana el banquero o, por lo menos, no pierde en las peores situaciones. Se diría, pues, que el capitalismo de Wall Street, con sus manipulaciones monetarias, cambiarias y financieras, está explotando al resto de los países que le han confiado el poder absoluto en el FMI. ¿Hasta dónde?. ¿Hasta cúando, puede seguir durando todo esto?.

EXCEDENTE, CONSUMO, AHORRO E INVERSION

Una economía, sea burguesa o no, tiene que ser cuantificada o programada en unidades fijas (toneladas, kilowatios, metros, etc.) y en unidades monetarias (con referencia a la hora de trabajo y su productividad), a fin de saber, a ciencia cierta, que un ciclo económico de un año está mejor o peor, que se ha producido más concretamente bienes, sin dejarse engañar por el *producto interno bruto*

(PIB), categoría económica burguesa, que manipula el crecimiento económico. Así por ejemplo, el PIB puede aumentar de un año para otro, pero la producción material descender, en la medida que en ese PIB figuran las rentas parasitarias de la burguesía, la burocracia y la tecnocracia, devolviendo muy poco de esas rentas a inversión en equipos de producción, nuevas empresas, renovación de éstas, investigación y desarrollo (I+D), porque los ingresos parasitarios de estas clases se vuelcan al consumo improductivo o de lujo, que restan mucho capital noble para inversión en desarrollo económico, cultural, científico y tecnológico.

En este orden de ideas, una *economía libertaria,* donde no existan las rentas parasitarias de las clases improductivas (dirigentes o dominantes) como en una economía de modelo soviético -donde 18 millones de burócratas perciben anualmente unos 40.000 millones de rublos, tienen que ser cuantificadas unas en razón del trabajo anual productivo, aunque la URSS puede creer que aumente el PIB, incluyendo en él las rentas de su frondosa burocracia. Habiendo instaurado un socialismo libertario, la *renta social* tendría que aumentar por año al doble o el triple que el PIB burgués o que el producto material soviético. Increiblemente, en el caso soviético, con una acumulación del 30% o más sobre su renta nacional (PIB) por año, un 10% más que en la CEE y USA, sin embargo, el *crecimiento económico anual de la URSS* es del mismo tenor, más o menos, que en los países industrializados, Japón excluido, ya que este país, durante la década de 1960-70, crecía económicamente al doble que la economía soviética. Ello ha situado a Japón, en el concierto mundial de las naciones, como la segunda potencia industrial, comercial y financiera, demostrando así que la burguesía nipona es más inversora que la burocracia soviética, disipando unos 40.000 millones de rublos por año en elevados sueldos burocráticos, según la revista soviética "Sputnik", de abril de 1989.

En la CEE y en USA, respectivamente en 1986, el empleo civil por *status* profesional era un 19,3% y 9,2% los empresarios y 80,7% y 90,8% los obreros, lo cual evidencia que hay más burguesía y más pequeña burguesía en Europa que en Estados Unmidos. Y en cuanto al empleo civil por sectores de actividad, cifras correspondientes a 1986, la CEE tenía 8,3% en la agricultura, 33,3% industria y 58,7% en servicios, contra 3,1%, 27,7% y 69,3% en USA, demostrando estas cifras que la agricultura estadounidense tiene menos de la mitad de fuerza laboral que la de la CEE. En cambio, en industria tiene, un 6% menos fuerza de trabajo USA que la CEE, lo que indicaría *que la industria norteamericana va dejando su mayor espacio de ocupación laboral a los servicios,* con casi un 70% del total de su población activa. A causa de ello, debido al aumento de población laboral improductiva en Estados Unidos, su economía tiene muy lento crecimiento económico anual y una gran tasa de endeudamiento con el extranjero, particularmente con Japón y Alemania occidental, grandes proveedores de artículos manufacturados al mercado de dólar, pero ello supone sacrificar la industria a los servicios, ya que ésta ha pasado de un 39% de la ocupación de población activa a un 27%, más o menos.

Y en cuanto al *reparto del PIB,* respectivamente, la CEE, en 1986, destina a consumo privado el 61,5%, un 17% a consumo público (o de administraciones), 19% a formación bruta de capital fijo; y a variación de existencias 0,4% 2,1%

(saldo de las exportaciones sobre las importaciones de bienes y servicios), contra USA un 66,4%, 18,6%, 17,8%, 0,5%; y -3,3% a variación de existencias. Salta pues, a la vista que -3,3% del PIB norteamericano está constituido por un exceso de las importaciones sobre las exportaciones, mientras que la CEE revelaba un 2,1% positivo, principalmente Alemania occidental, Y en cuanto a la *formación bruta de capital,* en 1986, Japón acumulaba o invertía el 27,8% de su PIB, contra un escaso 17,8% USA y un 19% la CEE, lo cual evidencia que USA forma escaso capital con respecto a Japón y, en menor grado, con relación a la CEE. En consecuencia, de seguir así las cosas, si no hay una gran depresión mundial, Japón y la CEE serán más grandes potencias económicas que Estados Unidos, país de "terciarios" y "cuaternarios" que disipan, en gran medida e improductivamente, su renta nacional. En este sentido, con un 2,9% de crecimiento anual de la economía norteamericana, en 1986, hasta China podría alcanzar a Estados Unidos, si mantiene un crecimiento del 7% al 8% anual, como lo ha hecho en 1986 y 1987, pero ha declinado ese porcentaje después de los fusilamientos masivos de estudiantes, en 1989, en la plaza de Tianamen, en Pekin.

Conviene aclarar, en cuanto a Japón y Estados Unidos, que la población activa ocupada en la industria era el 39,4% en el primero y sólo el 27% en el segundo con lo que los norteamericanos, con exceso de "terciarios", va siendo una economía burocratizada que, en el pasado, fue una de las causas principales de la decadencia y fin de los imperios. Así, pues, una economía, que no se diga capitalista sino socialista como la de la URSS, pero que esté muy burocratizada, *lentifica* con ello su crecimiento económico, aunque ya no cuenten las rentas de la burguesía. En ese sentido, nada se ganaría, con un nuevo régimen económico que sucediera al régimen capitalista, si donde había unos pocos burgueses en los consejos de administración de las empresas se colocan muchos más burócratas improductivos que detraen altos ingresos del excedente económico de la empresa, reduciendo así su capacidad de inversión para hacer no la reprodución simple, sino la ampliada del capital de ella.

Una empresa, capitalista o autogestionaria, por encima de ideologías distintas que encarnen o el distinto régimen de gestión, directa o indirecta, y del reparto de su excedente económico, tiene que ser productiva en sus balances periódicos. Así, por ejemplo, una empresa autogestionaria tendrá que generar un excedente económico, según la fórmula siguiente:.

E=I-C

Donde "E" es = a excedente económico, "I"= ingresos globales de la empresa y "C"= costos de producción. En el caso de que elevados costos de producción no produjeran ningún excedente económico la empresa estaría en crisis, salvo que fuera de nueva fundación y, en los primeros dos o tres años, hubiera que apoyarla financieramente hasta que pueda competir eficientemente en el mercado libertario donde ya no hay capitalistas ni especuladores, sino grupos cooperativos, comunitarios y circulan los productos de trabajadores libremente asociados con sus medios de producción socializados.

Por otra parte, los bienes producidos por una empresa autogestionaria tendrán que contener la parte del capital constante (C), la de los sueldos de los trabajadores o capital variable (V) y un excedente económico (E) que permita ahorrar e invertir capital social para que la economía progrese más con socialismo libertario que con capitalismo monopólico (Oeste) o con capitalismo de Estado (Este). Por consiguiente el producto final (P), estará constituido por esta fórmula:

$$P=C+V+E.$$

Esto es: capital constante más capaital variable, más excedente económico= producto (P) o mercancía, aunque sin contener ésta, con economía libertaria la plusvalía percibida, como trabajo no pagado a los obreros, por el capitalista.

Por otra parte, el I (ingreso de una empresa) será= a las cantidades de artículos o productos vendidos por sus precios (p.Q), de donde la fórmula sería:

$$I= p.Q$$

Ahora bien, (p) se formará en el *mercado libertario* al cual habrá que ajustarse cualquier empresa, compitiendo en calidad y cantidad, en beneficio de todo el pueblo trabajador y consumidor para evitar los "precios políticos" y las "colas" que en la URSS, por haber abolido el mercado por la *planificación centralizada,* no hay autogestión en las empresas, ya que *centralización económica rigurosa y autogestión son términos incompatibles o excluyentes.* Además, los "precios políticos" en la URSS han dejado sin artículos de consumo los almacenes del Estado o con muy pocos, por lo cual hay que formar largas "colas" para procurarse un bien o un servicio. Por otra parte, el Estado gastó, para mantener los "precios políticos" unos 35.000 millones de rublos, en 1988, pero al repartir *subsidios y subvenciones* el Estado soviético tuvo más de 100.000 millones de rublos de *déficit* en su presupuesto, aproximadamente el 11% de la renta nacional de la URSS. Y de seguir así las cosas, la economía soviética daría la sensación de que desviste a unos para vestir a otros, haciendo la política inútil del perro que se muerde la cola.

No hay que temer, en una economía autogestionaria, que exista el mercado a la manera como éste funcionó entre las *colectividades libertarias* durante la Revolución Española de 1936-39, donde se respetó la *ley del valor trabajo,* como reflejo del verdadero costo de todos los productos del trabajo humano, y se cumplió la *ley de la equivalencia de intercambio económico* sin especulación mercantil capitalista y rigió la *ley de la cooperación económica social* haciéndose compensaciones de intercambio justo entre las federaciones de producción y de servicios, teniendo en cuenta que había que ahorrar una buena parte dé la producción anual para ser invertida en la reproducción ampliada del capital, en su modernización tecnológica, a fin de ir liberando al músculo por la máquina hasta que la automatización del trabajo más la autogestión creen las condiciones tecnológicas apropiadas para el pleno desarrollo del *socialismo libertario:* sólo así se puede sustituir al capitalismo privado o de Estado, pero creando más fuerzas productivas que estos regímenes donde la burguesía o la burocracia imperan y los obreros están condenados a entregarles el trabajo no pagado (plusvalía privada o de Estado.

La categoría económica (E), excedente económico debe sustituir a la plusvalía (P), teniendo en cuenta que es a partir de (E) que será realizado el *progreso económico y tecnológico* de la empresa autogestionaria. Ahora bien, si se llegara, en un futuro todavía lejano, a la total automatización del trabajo humano el valor económico sería, pues, la reproducción del capital constante (C), pero sin nada de capital variable (V). En consecuencia, ya el valor-trabajo quedaría sustituído por el valor de uso de las cosas, desapareciendo los precios y la forma dinero: cada uno aportaría según su capacidad, más bien intelectual que manual, y recibiría según su necesidad, haciendo ello posible económicamente el *consumismo libertario.*

Pero mientras no alcancemos ese grado superior de progreso económico y tecnológico toda empresa tendrá que generar un excedente económico (E), para no ser parasitaria o esperar, como un "maná", los subsidios del Estado, como sucede con las *empresas estatales* de la URSS, buena parte de ellas, o con las *empresas nacionalizadas* de Occidente, gran parte de ellas funcionando a pérdida, enquistadas en el presupuesto del Estado, único empresario que puede producir con pérdidas, pero a condición de tomar o financiar éstas con impuestos y, cuando éstos no bastan, con inflación de moneda insolvente, como sería el acaso de la mayor parte de los países latinoamericanos. Ese Estado, estado de descomposición, caro y malo, tiene que ser sustituído por una *Sociedad libertaria auto-organizada,* donde administrando bien las cosas no sería necesario administrar a los hombres liberados del capitalismo de Estado o privado, de las burguesías y de las burocracias.

Y nivel macro-económico una economía nacional, funcionando bien, tiene que producir una *renta* (R) material que sea igual al *consumo* (C) total menos el *ahorro* necesario (A), para hacer una *inversión* (I). En este sentido, la fórmula sería la siguiente:

$$R = C\text{-}A$$

Si en la fórmula expuesta, la *renta* (R) fuera= *Consumo* (C), quiere decir que no se podría *hacer la reproducción ampliada de la renta material,* sino sólo la simple, y como el capital envejece funcionando en las empresas, a corto o medio plazo, se iría viviendo peor económicamente, si la población aumentara, aunque fuere moderadamente. Así las cosas, cualquier régimen económico nuevo, que creara menos fuerzas productivas que el régimen viejo sustituído, no se justificaría social, económica, política y tecnológicamente, teniendo entonces el pueblo que dejar que todo vuelva al pasado (lo cual sería malo), o derrocarlo para instaurar otro capaz de satisfacer las necesidades populares, sin "colas" en las puertas de los almacenes, sin burocracia supernumeraria, con autogestión en las empresas, capaces de *hacer las reproducción ampliada del capital,* y de hacer suficiente *ahorro (A)* para realizar la necesaria *inversión (I).*

Si el ahorro (A) no es igual a inversión (I), cuanto mayor fuera éste mayor sería aquélla: habría así una tasa elevada de crecimiento económico de la renta material social (R), quizá, en los primeros tiempos de un socialismo libertario, doble o triple que en un país muy aburguesado o burocratizado donde las rentas

parasitarias de las clases dominantes no se inviertcn positivamcnte, sino que se disipan en consumo improductivo o de lujo.

Una parte del ahorro (A) puede ser *exportado,* en forma de bienes y servicios, al mercado mundial para procurarse divisas de libre convertibilidad, a fin de pagar con ellas la *importación* de equipos modernos de producción, patentes de invención modernas, materias primas esenciales, productos energéticos y otros bienes y servicios, provenientes del mercado mundial sin los cuales se estanca una economía nacional, sin que pueda avanzar el *nivel de vida popular,* el volumen de producción y de productividad para satisfacer la *demanda* en el mercado con una *oferta* suficiente.

Por otra parte, a fin de que la inversión (I) fuera mayor que el ahorro (A), habría que importar ahorro desde el exterior (capitales), para forzar y acelerar el desarrollo económico y tecnológico de las fuerzas productivas. Todo ello sin endeudar demasiado externamente a un país por haber importado excesivas cosas inútiles o de lujo, poco productivas o necesarias, puesto que el endeudamiento exige, anualmente, amortizaciones de capital e intereses que al aumentar en forma de "bola de nieve" no pueden pagarse, como le ha sucedido a los países latinoamericanos, cayendo así en una vasta crisis de pagos internacionales: México, Nicaragua, Brasil, Perú, Bolivia, Venezuela, Argentina y otros países del Tercer Mundo, en que el pesado fardo de su deuda externa los tiene curvados o puestos de rodillas. Hay, pues, que huir de situaciones como ésas que, en el campo "socialista", no son mejores para Polonia, Rumanía, Hungría, Vietnam, Angola, Etiopía, Mozambique y Cambodia, donde el mercado está vacío de productos agropecuarios o industriales y la deuda externa con la URSS y los países capitalistas ha alcanzado niveles de crisis de pagos internacionales.

Para evitar estas situaciones críticas en un país que se diga socialista, en el factor costos (C), integrante de la fórmula E= C-A, o sea, excedente económico (E) igual acostos (C) - ahorro (A), hay que detraer o sustraer lo imprescindible, ya que cuanto más *costos innecesarios* sean cargados menos capital o excedente neto (En) quedará para la empresa, teniendo que recurrir a préstamos para ir tirando económicamente...

Así, por ejemplo, el factor (C), en una economía capitalista occidental o en una economía de tipo soviético, contiene, entre otras, estas detracciones: impuestos directos o indirectos, interes excesivos pagados por el capital recibido a préstamo, gastos de administración burocráticos inflados, grandes sueldos de los miembros de los consejos de administración y de los "ejecutivos", gastos excesivos en publicidad y en "marketing" de las mercancías producidas, seguros varios y aportes a la seguridad social, etcétera. Aclaremos, al respecto, que las cuotas de la empresa autogestionaria a la seguridad social deberán ser hechas, ya que nadie quiere perder, en el socialismo, una cosa buena del capitalismo que, al respecto, cuando no puede pagar realmente las pensiones de los obreros y personas jubiladas recurre a la inflación monetaria para depreciar en poder adquisitivo las pensiones. Sin embargo, en un socialismo libertario la seguridad social estaría gestionada, no por el Estado, sino por los pensionistas mismos, siendo revaluadas sus pensiones, en términos monetarios, si éstas sufrieran deterioro en su poder adquisitivo.

Volviendo, pues, al tema del excedente económico (E) convendría hacer una puntualización sobre el *excedente neto (En),* que resultaría de restar éste de aquél, luego de deducir los aportes financieros a distintos fondos de la empresa autogestionaria, a los autogobiernos locales para mantener en buenas condiciones los servicios sociales y públicos de ellos, amortizaciones del capital en el sentido de su reproducción ampliada, costos de la seguridad social, intereses por el capital recibido de la comunidad (bancos especializados donde no se cobrara, con moneda estable, más del 2-3% de interés), inversiones en obra social, deportiva y cultural de la empresa, y otros conceptos, pero tratando de que el excedente neto (En) sea sustancial ya que, de lo contrario, la empresa se estanca económica, cultural, social y tecnológicamente.

Y para corregir los efectos de la *ley de desarrollo desigueal económico y tecnológico, dentro de una misma rama de la división social del trabajo,* donde haya empresas de la misma especie, muy atrasadas, y con altos costos de producción y poco excedente económico neto, habá que constituir un *fondo de federación de industria, agrícola o de servicios,* en el sentido de que, no el Estado, sino la federación de industria, servicio o de producción agrícola haga las *compensaciones financieras* para poner en igualdad de condiciones a los trabajadores en cuanto a ingresos personales, pues no sería justo ni equitativo que unos obtuvieran más ingresos, por producir más excedente económico sus empresas modernas, que otros con menos a causa de que sus viejas empresas tienen más elevados costos de producción y, por tanto, a la hora del reparto percibirían menos ingresos aún siendo trabajadores de la misma rama económica.

No obstante, la crisis de una empresa vieja no debe ser comprada permanentemente, sino que los préstamos que reciba deben tender a su modernización para ponerse a nivel de competencia en el mercado libertario. Y pudiera suceder que una empresa vieja, sin fabricarse ya sus repuestos ni aceptar el mercado sus productos absoletos o de baja calidad, convendría entonces disolverla transfiriendo sus trabajadores a otras empresas o sectores en alza o con buena coyuntura económica, haciendo para ellos una curso de formación acelerada de nueva especialización laboral percibiendo, en el tiempo que durase, el ingreso que antes tenían en su empresa deshechada por absoleta. Quiere decir que las federaciones de producción y de servicios sociales y públicos, integradas en un *Consejo Superior de Economía Social,* constituiría, en cierto modo, el autogobierno de las cosas más que de los hombres, aboliendo el Estado por opresor, caro y malo, con lo cual se podría empezar a realizar la primera fase del socialismo libertario, que no sería así una cosa ya lograda sino una meta a alcanzar política, económica, social, tecnológica y culturalmente, en un futuro no lejano.

El Consejo Superior de Economía Social, en la realización del socialismo libertario, como cogobierno autogestionaio de las cosas y no de los hombres, ya libres de la opresión y explotación del Estado, integrado tal cogobierno por las federaciones de producción y de servicios con ordenadores centrales, y terminales, real y no utópicamente, podría ser abolido el Estado, por innecesario o digno de figurar en los museos de antigüedades.

Y al abolir el Estado el cálculo de producto social bruto (o renta social), tendría que ser estimado en los siguientes términos:

1.- *El producto nacional bruto* (PNB), categoría esencial del cálculo de la renta capitalista incluye el total de los bienes y servicios obtenidos en una economía nacional, sin incluir las amortizaciones de capital. Por otra parte, el PNB incluye los ingresos tanto del gobierno como de la sociedad y los de trabajadores productivos (agricultura, industria, etc.), como los de los empleados improductivos (burocracia, rentas de la burguesía, personal "terciario" y "cuaternario", etc.). Así las cosas, pudiera ocurrir, como sucede en muchos países latinoamericanos muy endeudados con el exterior, que el PNB aumenta por año 2%, 3%, 4%..., pero la producción material (industria, agricultura, etc.) ha disminuído con lo que pareciera que la situación es mejor, pero realmente es peor, ya que no ha habido aumento concreto de producción material

2.- *La renta material social,* en un régimen de socialismo libertario, debería ser estimada concretamente para ver si la situación económica global es peor o mejor. Por tanto, habría que calcular y sumar la producción material social: industria, construcción, agricultura (I+D), bosques, pesca, energía, minas y otros sectores de producción concreta en el ciclo de un año. Además, se incluiría el valor de los transportes, ya que si éstos no producen materialmente, transportan de un lado para otro los bienes concretos. El resto de rentas, propias de "terciarios" y "cuaternarios" no añade bienes materiales, y si abundan excesivamente, burocratizan una economía social conduciéndola a la lentificación de su crecimiento económico, como los 18 millones de burócratas de la URSS que percibieron, en 1988, unos 40.000 millones de rublos volcados al mercado como consumo improductivo. Esa situación de entropía económica debe ser evitada o no consentida en un socialismo libertario, ya que de aceptarla éste no sería mejor que el socialismo burocrático soviético, y sabido es que un "socialismo en la miseria", ha demostrado ser peor que el capitalismo de la "sociedad de consumo". Por tanto, el socialismo libertario tiene que asegurar el progreso, la libertad y la prosperidad en una economía mejor que el mejor capitalismo.

Una economía libertaria, fundamentada en la propiedad social de los medios de producción, cambio y consumo, para ser mejor que el capitalismo de Estado o que el capitalismo de monopolio, debe asegurar un crecimiento económico y un mayor desenvolvimiento científico y cultural, moral y filosófico que estos regímenes de propiedad estatal o privada.

Y ello lo puede hacer, con ventaja el socialismo libertario sobre todas las formas de capitalismo (privado o de Estado), acumulando más capital social que estos viejos y tiránicos sistemas de explotación del trabajo asalariado por el capital privado o de Estado. En este orden de ideas, una revolución social, económica y política, que derroque el viejo sistema de clases y propiedad de la tierra y del capital, es, sobre todo, un tiempo de mayor acumulación de capital y de inversión del mismo, de modo que la revolución triunfante, no sólo militarmente, lo sea también luego económica, social y tecnológicamente, creando más fuerzas productivas que el régimen derrocado. De lo contrario, con un hambreamiento del pueblo trabajador y con salarios de miseria pagados por el Estado-patrón, como en Rumania, el pueblo oprimido no tiene más remedio que lanzar-

se a la calle, como sucedió en 1989, derrocando la dictadura burocrática de Ceaucesco.

La verdad es que el "comunismo" totalitario, en 1989, a pesar de la sobreexplotación del trabajo asalariado por el Estado patrón, sólo tuvo un crecimiento económico promedio (PIB), en países del COMECON, del 1,7%, contra 3,5% los países capitalistas industrializados, y mayor tasa que ésta por Japón, Corea del Sur, Taiwan, Hongkong y Singapur.

En definitiva, ¿de qué ha servido la dictadura *sobre* y no *del* proletariado en los llamados "países socialistas", si su crecimiento económico ha sido menor que en los países capitalistas desarrollados?. Ello demuestra que en el Este la burocracia supernumeraria y la reducida "elite" del Poder, la "Nomenklatura", han consumido más excedente económico improductivo, en gastos burocráticos, que la burguesía occidental.

Por consiguiente, no basta con cambiar el capitalismo de monopolio por el capitalismo de Estado o el monopolio total del Estado total, sino que hay que instaurar un socialismo libertario, que invierta más que el capitalismo, para que sea un socialismo de economía de abundancia y no de miseria como en los países del COMECON.

Lo paradójico en estos países, sometidos al partido único y al Estado-patrón, es que la tasa de plusvalía ha sido, sin embargo, posiblemente, dos veces mayor en el COMECON que en la CEE, USA y Japón. No obstante, el crecimiento anual de la economía soviética ha sido muy lento. Sin duda, porque la burocracia comunista ha gastado muy improductivamente la plusvalía extorsionada a sus obreros asalariados, siervos del Estado, privados del derecho de autogestión de sus empresas y, además, del derecho de huelga, y los derechos fundamentales y de las libertades esenciales del hombre.

BIBLIOGRAFIA

✎ PLATON.

En **Las Leyes**, se opuso a los préstamos otorgados a interés, pero exigía que quien hubiera recibido *algo,* en sentido económico, estaba obligado a restituirlo en un plazo determinado o, en su defecto, debería ser castigado con una multa. Por tanto, dice:

"Y que aquél que habiendo recibido en cambio la *obra* no paga el precio en el tiempo estipulado, pague el doble del precio; y si ha transcurrido un año, aunque no se ha de recibir interés por el préstamo, que por cada dracma que deba al contratista pague un interés mensual de un óbolo". *(Obr. cit.).*

Este castigo por incumplimiento -un óbolo por mes- suponía, más o menos, un recargo del 200%. En consecuencia, a Platón no le interesa, en sí, la tasa de interés, sino el hecho de que todo préstamo fuera cumplido rigurosamente. En este orden de ideas, los préstamos en la Grecia antigua, de no ser cumplimentados, podían convertir a un ciudadano en esclavo. Por eso, la reforma de Solón, frente a las leyes despóticas de Dracón, supuso no sólo una amnistía política sino el perdón sobre deudas usurarias, a fin de que todos los ciudadanos fueran igualmente libres.

✎ ARISTOTELES

Para el autor de **La Política,** resultaba inmoral, que el dinero pueda producir dinero por sí mismo sin la mediación del trabajo:

"La forma más odiada de adquirir riqueza, y con justa razón, es la usura, porque se obtiene una ganancia del dinero en sí, y no de su objeto natural. Porque el dinero fue creado para usarse en el cambio, y no para ser aumentado a interés. Ese término a interés significa el nacimiento de dinero del dinero, se aplica a la multiplicación de éste porque la descendencia se asemeja al progenitor. Por lo que de todas las formas de adquirir riqueza ésta es la más antinatural". *(Obr. cit.).*.

Aristóteles, antes del capitalismo, pero ya en la economía mercantil en pequeña escala, plantea la ética económica que tanto ha despreciado la burguesía, cuyo móvil económico es la *inmediatez de la ganancia.* En una sociedad autogestionaria, basada en la propiedad común, en la sociedad auto-organizada más que en el Estado-providencia, la tasa de interés nunca debría ser superior a los costos de concesión de los créditos: amortización de edificios, gastos generales, amortización de ordenadores, costos de personal, etc., sin incluir los beneficios de los banqueros (abolidos) o del Estado-banquero. Así las cosas, la tasa de interés tendería a ser muy próxima a cero, a *restituir el préstamo sin cargar intereses usurarios.*

✎ SANTO TOMAS

Summa teológica. Exponiendo la doctrina de la prohibición de la usura. Santo Tomás afirma, entre otras cosas, lo siguiente:

"Recibir intereses por el dinero prestado es injusto: porque es vender lo que no existe". *(Obr. cit.,* part. II, Q,78, art. I).

Más explícitamente, en consonancia con los preceptos platónicos y ariostotélicos, Santo Tomás expresa:

"Si un hombre quiere vender, por una parte, vino y, por otra, el uso del vino vendería la misma cosa dos veces: por lo cual cometería, evidentemente, pecado de injusticia. Por la misma razón comete injusticia el que presta vino o trigo y pide por ello doble pago,(...) lo cual se llama usura. *(Obr. cit.,* part. II, Q, 78, art. I).

En una economía socialista autogestionaria, éticamente, debería ser restituida la cosa prestada, pero no multiplicada a interés. Cosa que no ha sido superada por la economía soviética.

✎ CALVINO

La Reforma protestante, en cierto modo, era un movimiento político de la naciente burguesía o de aristocracia aburguesada. En este orden de ideas Calvino se opone al interés por los préstamos recibidos bajo determinadas condiciones:

"Aunque no considero la usura con condenación total, no puedo otorgarle mi aprobación incondicional, ni, en verdad, puedo aprobar que nadie encuentre una ocupación con el préstamo de dinero. La usura del dinero puede lícitamente aceptarse sólo bajo las siguientes condiciones" (...) "Que no se exija usura a hombres necesitados" (...); y "quien reciba un préstamo usurario obtenga para sí con su trabajo y cuidado, por lo menos, tanto como obtiene el que conceda el préstamo". (Citado Calvino por W.J. Ashley en **An introdution to inglish economy history and theory.** Edición 1906, p. 459. London).

Calvino, bajo su teocracia ginebrina, ya hace una apertura hacia el capitalismo, ya que la economía urbana es esencialmente burguesa por tener su origen en el "burgo". Y aceptar que el prestatario obtenga tanto como el prestador es legitimar una tasa de interés del 50%. En este sentido, Calvino, con su reforma religiosa, esconde una reforma económica conveniente a la burguesía, al naciente capitalismo.

Gracias a la usura, al dinero que produce dinero sin trabajo, el régimen capitalista ha creado rentistas, especuladores, gentes que retiran consumo sin esfuerzo material propio. Una *economía autogestionaria,* basada en la propiedad social, en el trabajo útil para todos, debe unificar el capital, el trabajo, la técnica y la ciencia, a condición de poner el capital al servicio del trabajo, ya que el capital no es opuesto al trabajo, sino producto de éste, acumulando para aumentar su productividad. Sólo así, y no bajo el capitalismo, el hombre será emancipado cuando deje de ser asalariado del capital privado o de Estado, cuando todos los hombres tengan derecho al trabajo y al ocio, la cultura, la ciencia y el bienestar, cuando el capitalismo se convierta en socialismo autogestionario.

✎ SMITH, A.

La riqueza de las naciones... En este libro, el padre de la economía política, esencialmente burguesa, se opuso a la prohibición del interés, sustentada por Platón, Aristóteles y los padres de la Iglesia:

"...la experiencia ha demostrado -dice Smith- que esta reglamentación (la prohibición del interés), en lugar de evitarlos, aumenta los males de la usura; el deudor está obligado a pagar no sólo por el uso del dinero, sino también por el riesgo que su acreedor corre al aceptar una compensación por dicho uso. Está obligado, por decirlo así, a asegurar a su acreedor en contra de las penas por usura.". *(Obr. cit,* lb. II, cap. IV).

En este orden de ideas, la tesis de Smith, en cuanto al interés recibido por el capital prestado, consiste en una tasa adecuada para el precio del dinero, cuyo máximo legal no debería ser superior al 5%, ya que si se pagara más por el dinero en préstamo serviría para que lo gastaran los pródigos e ilusos". Para Adam Smith, el *interés* tiene que ser módico, a fin de que no rebase la *ganancia* del capitalista que lo tomó a plazo. Pues la ganancia, para que haga funcionar el capitalismo, ha de ser muy superior a la tasa de interés. De lo contrario, no podría funcionar el sistema económico. Sin embargo, en regímenes capitalistas muy industrializados, la tasa de interés, los impuestos, las diversas quitas sobre la producción originaria son muchas. Ello conduce a una *depresión crónica*, determinada, en gran parte, por las *rentas parasitarias* de la población improductiva burguesa, pequeño-burguesa, autocrática y tecnocrática. *En una economía autogestionaria, donde han sido abolidas las clases estériles e invertidas su rentas parasitarias, el crecimiento económico tiene que ser muy superior al del capitalismo. Ello justificaría, histórica, económica, social y moralmente, al socialismo sobre el capitalismo.*

✎ BENTHAM, J.

The works of Jeremy Bentham. La filosofía utilitarista, de la cual fue su máximo exponente Bentham, definió también la utilidad del dinero, como capital prestado a interés, en estos términos:

"...que a ningún hombre de edad madura y mente sana, que actúe libremente y con ojos abiertos, debe impredírsele, en aras de su propia conveniencia, que haga las operaciones para obtener dinero, que estime convenientes: ni (lo que es una consecuencia necesaria) a nadie deberá impedírsele que se lo facilite en las condiciones que aquél está dispuesto a aceptar." *(Obr. cit., vol. III, p. 3).*

Filosóficamente, para Bentham el *utilitarismo,* en tanto que doctrina moral, se fundamenta en el principio de procurar la utilidad del capital como norma de vida, a fin de *conseguir la mayor felicidad posible.* Sin embargo, económicamente, si se ha de pagar un precio muy alto por el uso del capital (interés), el trabajo sería sometido a la dictadura del capital. Por tanto, la mayor felicidad humana no es posible con el capitalismo, ya que la *alienación* del hombre asalariado reside en la *desalienación* del capitalista, del prestamista, de las clases parasitarias burguesas, tecnocráticas o burocráticas. En consecuencia, la liberación del hombre consiste en poner el capital al servicio del trabajo, controlando directamente la utilidad del capital autogestionariamente, sin mediación de bancos capitalistas, de usureros o de prestamistas. Sólo, pues, con la autogestión los trabajadores serán emancipados por sí mismos, sin capitalismo privado ni de Estado.

✎ MILL, J. S.

Principios de economía política. En el siglo XIX, Londres se constituyó en la principal plaza mundial de arbitraje de capitales. Y J. S. Mill, representando los intereses de la City, dice:

"Si puede vender una propiedad o hacer un arriendo, o transferir todos mis bienes sin control legal alguno, parece bien innecesario que el único contrato que no pueda hacer, sin que la ley intervenga, es un préstamo en dinero. La ley parece creer que el prestamista, como trata con personas necesitadas, puede aprovecharse de sus necesidades y arrancarles condiciones sólo limitadas por su capricho. Tal vez fuera así, si sólo hubiera un prestamista al alcance del necesitado". *(Obr. cit.,* libr. 5, cap. X, sec. 2, pp. 915-16).

Sin embargo, el hecho de que haya muchos prestamistas en frente de muchos prestatarios no baja el interés pagado por el uso del capital, sino que demuestra más bien que hay

muchos parásitos enquistados en el producto del trabajo. Y, a la larga, el régimen capitalista, por haber muchas personas que viven sin trabajar y consumiendo más que las que trabajan, conduce a una especie de *entropía económica* que impide la reproducción ampliada del capital (crisis económica de sistema).

En una *sociedad socialista autogestionaria*, si se toma al dinero solamente como medio de cuantificación de intercambio y del cálculo económico en moneda estable, el uso del dinero como capital social debería ser liberado, en gran parte, del pago del interés, cuando la acumulación individual o estatal sea sustituida por la acumulación social, por la gestión directa de los autogestores de sus empresas y del producto (excedente económico), generado en éstas. Y como unas tendrían más excedente y otras menos, las diferencias de capital no reinvertidas constituirían el *capital social* destinado a circular, libremente, por todas las arterias de la economía social. Cuando más, el interés, en una sociedad socialista autogestionaria, no habría de rebasar el costo de su administración bancaria, en bancos automatizados y sin capitalistas de ninguna clase, lo cual supone una tasa de interés módica, económica, de fomento de la producción, de liberación del trabajo humano y no de su explotación.

✎ MARX, C.

Manuscritos económicos y filosóficos *(1844)*. Según la teoría de la tasa de ganancia decreciente del capital, enunciada por Marx, el interés pagado por él tiende a disminuir cuando él aumenta.

El gran capitalista arruina al pequeño, pues -según Marx-"el monto mayor del capital (de aquél sobre éste) le compensa de las menores utilidades y puede soportar aún pérdidas temporales, hasta que el capitalista pequeño está arruinado, liberándolo de esa competencia".

Marx no separa o aisla la tasa de interés del capital, del sistema de clases sociales antagónicas sobre el cual opera, del imperio de la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción. Y al respecto, sobre pequeños y grandes capitalistas, expresa:

"Pero si una disminución de la tasa de interés convierte a los capitalista medios, de rentistas en hombres de negocios, el aumento de los capitales produce, a la inversa, una disminución de la tasa de interés". *(Obr. cit.)*.

"El sistema económico, bajo la hégida de la propiedad privada, el interés que el individuo tiene en la sociedad que está, precisamente, en proporción inversa al interés que la sociedad tiene en él: igual que el interés del prestamista, por el derrochador no es, en manera alguna, idéntico con el interés del derrochador".*(Obr. cit.)*.

Y al plantear el problema del interés y de la renta del suelo, Marx, aclara:

"De esta relación entre la renta del suelo y el interés del dinero, se sigue que la renta debe caer más y más, de modo que llegue un momento en que sólo los más ricos puedan vivir de la renta" *(Obr. cit.)*.

En cierto modo, Marx saca estas consecuencias o paralelismo entre la renta del suelo y el interés del dinero, de algo muy similar dicho anteriormente por Adam Smith, respecto a que "el precio de la tierra depende, en todas partes, de la tasa ordinaria de interés".

Pero mientras el *trabajo alienado* sea el pagano de la renta de la tierra, como agricultor arrendatario, y el obrero industrial asalariado entregue *plustrabajo* al empresario, sea privado o el Estado, la sociedad estará dividida en clases antagónicas, ya que lo que sea bueno para unas será malo para las otras. En este sentido, el capital, ya sea como forma de tierra arrendada, o como capital dominando al trabajo asalariado, se opondrá al pleno desarrollo económico, social, cultural y tecnológico de toda la humanidad, por la sencilla razón de que una buena parte del *excedente económico* producido por el arrendatario o el

obrero será destinada, no a inversión e innovación, sino a consumo improductivo de los terratenientes y de los empresarios industriales.

Una sociedad *socialista autogestionaria,* sustituyendo la propiedad individual o estatal por la propiedad social, suprimiendo las rentas parasitarias de las clases improductivas, invirtiendo en desarrollo económico y tecnológico lo que ahora se gasta improductivamente por los burgueses, los terratenientes, los tecnocrátas y burocrátas, tendría que producir más riqueza en un año con socialismo autogestionario que en 3 de capitalismo privado o de Estado. Por eso es necesario hacer una transformación revolucionaria de la sociedad actual de clases, ya que la revolución social cambia más el mundo en un día que la vieja y decadente sociedad de clases en un año.

✎ BÖHM BAWERT

Positive theories das kapital. Este economista fue un expositor de la teoría del interés del capital. Y, al respecto, precisa:

"La tasa (de interés) está determinada por la productividad de la última ampliación económica del proceso (de producción), de tal modo que la cantidad de capital, que hace posible esa ampliación, debe soportar un interés inferior al rendimiento adicional obtenido mediante su concurso". *(Obr. cit.* p. 68).

En cierto modo, Böhm Bawert, con este lenguaje abstruso del marginalismo, como doctrina económica, viene a decir que la *curva decreciente de la productividad del capital* es, con otras palabras, algo muy similar a la teoría de la *tasa decreciente de ganancia del capital,* expuesta por Marx.

Böhm Bawert y los *marginalistas,* haciendo lo fácil difícil de explicar, expresan que cuanto más aumente el capital más baja sería su tasa de beneficio. Sin embargo, las *empresas multinacionales* de nuestra época tienen muchas posibilidades de aumentar su tasa de ganancia, aunque aumente mucho su capital, a condición de invertir, una parte de su capital, en países subdesarrollados, donde explotan monopolios y una mano de obra bastante más barata que en sus metrópolis de las multinacionales, se gana así mucho en países de menor desarrollo económico. Por tanto, la tesis de que disminuye la tasa de ganancia cuando aumenta mucho la cantidad de capital sólo es válida para teorías clásicas enmarcadas en las fronteras de las economías nacionales. Pero, actualmente, *la economía es de signo mundial.* He ahí, pues, la insuficiencia teórica de doctrinas económicas que no han rebasado el esquema de la economía nacional, actualmente mundializada con el mercado internacional y las empresas multinacionales.

✎ KEYNES, J. M.

Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Cambiando hábilmente el lenguaje económico, aunque tomando bastante de él prestado a la teoría económica marginalista, J.M. Keynes supone que en una sociedad con alto nivel de industrialización y con plena ocupación de la población activa, el capital tendería a una *ganancia decreciente.* Para decirlo con sus propias palabras, Keynes aclara así su pensamiento sobre este abstruso tema:

"En tales supuestos, se diría que una comunidad dirigida convenientemente y equipada con recursos técnicos modernos, cuya población no crezca rápidamente, debería ser capaz de reducir la eficacia marginal del capital, en estado de equilibrio, aproximadamente a cero, en una sóla generación". *(Obr. cit.,* p. 212).

Teóricamente posible, pero prácticamente imposible en una economía capitalista, ya que a mayor productividad del capital y el trabajo hay mayor aumento de rentas parasita-

rias de todo tipo, de población consumidora y no productora, lo cual hace durar al capitalismo, como sistema, remontando sus crisis económicas, mal que bien, manteniendo el *principio de la escasez de recursos económicos,* pues la abundancia conduciría a una sociedad igualitaria. El capital y su tasa de interés tenderían, "aproximadamente a cero", cuando la propiedad individual o estatal sea convertida en propiedad social, cuando el gobierno de la clase dominante de turno en el poder se disuelva en el autogobierno popular, cuando el capital no domine al trabajo teniendo éste la gestión de su empresa, cuando el capitalismo privado o de Estado se transforme en socialismo autogestionario, no por evolución sino por revolución, habrá entonces justicia social, equidad económica y libertad política.

CAPITULO V

EL CAPITALISMO PRODUCE EL PAUPERISMO

La ley de la población del capitalismo.

No hay desalienación del hombre asalariado sin socialismo libertario.

Bajo el régimen capitalista, la población se acumula siguiendo el ritmo de acumulación de capital. La demanda de trabajo asalariado se incrementa con la centralización y acumulación del capital, pero sucede que los adelantos tecnológicos producen desocupación obrera crónica. Por ejemplo, en los Estados Unidos, en pleno período de prosperidad, siempre hay un ejército de obreros desocupados: más del 5% del total de la fuerza de trabajo del país. En tiempo de crisis, el paro obrero puede alcanzar, como en 1933, los siguientes porcentajes del total de la población activa: Dinamarca, 31%, Estados Unidos 30%, Canadá 26,4%, Holanda 29%, Noruega, 36,7%, Suecia, 23,7%, Australia, 29,1%, Inglaterra 20%, Suiza 12,2%, Alemania 5,5% de obreros sin trabajo.

La ley de la ocupación obrera del régimen capitalista reside en una dinámica contradictoria; en período de prosperidad, el capital demanda un creciente número de obreros; pero al alcanzar el máximo de ocupación industrial los mercados comienzan a saturarse de mercancías. Como consecuencia de ello, bajan sus precios reales disminuyendo así los beneficios del capital, lo que obliga a desocupar masa obrera

para reponer el *ciclo económico,* sobre el principio de la necesaria *escasez* de bienes y servicios, que necesita la economía capitalista, para perpetuarse como desigualdad económica entre los hombres.

Expulsados por la dictadura del capital, millones de obreros quedan sin trabajo, como durante la crisis económica de 1929-33, en casi tan malas condiciones económicas que el esclavo del mundo antiguo o que el siervo de la "gleba"; pues al menos éstos no quedaban nunca privados de trabajo; el esclavo, porque era propiedad de su amo y éste lo cuidaba como capital; el siervo, porque tenían un condominio de la tierra, con su señor, y no podría ser desalojado de ella. Económicamente, la situación del obrero, en tiempo de crisis económica no es mejor que la del esclavo o el siervo, a pesar de vivir en el "mundo libre" (¿para morirse de hambre?). A ese precio, la libertad burguesa es demasiado cara para que la disfruten los obreros desocupados, mientras la propiedad sea el derecho de usar y de abusar del trabajador quitándole su derecho al trabajo, lo cual supone una dictadura económica que reduce a cero las libertades burguesas.

Los progresos de la ciencia y de la técnica aplicados a la producción disminuyen tendencialmente la demanda de trabajo asalariado. El *paro obrero tecnológico,* derivado del maquinismo en gran escala y de la *automatización del trabajo,* constituye la gran penitencia del capitalismo. Al crecer la masa de capital constante (maquinarias, energía mecánica y cadenas de automa-tización de la producción) disminuye concomitantemente la cantidad de capital variable (fondo de salarios), lo cual determina la creación de una fuerte *reserva obrera desocupada,* que viene oscilando, en posguerra, entre el 4 al 12% de la población activa total de Estados Unidos. La depresión de la economía norteamericana, objetivamente, es de tendencia crónica ya que jamás ha logrado un régimen laboral de plena ocupación, porque el capitalismo, aun en el país más desarrollado tecnológicamente, es un sistema económico contradictorio y antagónico; pues lo que es bueno para el obrero es malo para el capitalista y viceversa.

La disminución del capital variable, para contrarrestar la tendencia de la tasa decreciente de ganancia del capital, hace pagar cruelmente la crisis de la economía burguesa a millones de obreros, privados de su derecho al trabajo, durante las *crisis económicas cíclicas* que padece el capitalismo, incapaz de digerir sin crisis y guerras su progreso económico y tecnológico. Por tanto, está superado ya como régimen histórico de producción. Así, pues, el socialismo libertario es una necesidad histórica del hombre, para salir del ciclo infernal de las depresiones económicas y de las guerras imperialistas, entrando en un régimen de economía autogestionaria con derecho al trabajo para todos.

En los Estados Unidos, desde 1957, la industria siderúrgica viene siendo desutilizada, entre el 50 y el 60%, a pesar de las grandes necesidades de acero para realizar los programas de la defensa nacional, estimulados por la *economía de guerra para tiempo de paz,* como necesidad permanente de la industria pesada norteamericana, enquistada en el presupuesto militar. La automatización de la industria siderúrgica y los precios poco competitivos del acero norteamericano en el mercado mundial han creado mucha desocupación en los obreros siderúrgicos. El *progreso* -que supone la automatiza-ción de la industria siderúrgica- se

traduce así en *retroceso* económico para miles de obreros siderúrgicos estadounidenses. Ello evidencia que el capitalismo de grandes dimensiones, cuando llega a cierto desarrollo no asimilable por sus frenadas fuerzas productivas -costreñidas- tendría que transformarse en socialismo para así utilizar plenamente, el potencial económico y tecnológico, sin contradicciones de clases y sin crisis económicas; pero eso supone pasar del capitalismo (en depresión) al socialismo de autogestión, garantizando con la propiedad social y el derecho al trabajo para todos.

LA LEY DE LA POBLACION DEL CAPITALISMO

La ley de la población del régimen capitalista es contradictoria. Concentra grandes masas de población asalariada en las grandes urbes; pero, cuando llegan las crisis, las deja abandonadas a su propia suerte sin recursos económicos, privadas de su derecho a la vida, condenadas a morirse de hambre libremente; y a este régimen socio-económico se le llama, pomposamente, "mundo libre"; o más bien encadenado a sufrir la dictadura económica de la burguesía.

El régimen capitalista tiene su ley peculiar de población: se distingue de las leyes que regían la población en la sociedad esclavista o feudal, ya que la población, sin el empleo de medios anticonceptivos depende del sistema de producción.

"Cada sistema histórico de producción social -dice Marx- tiene, por tanto, su ley de población adecuada, que sólo se aplica a él, que pasa con él, y sólo tiene un valor histórico" (1).

En Estados Unidos, en 1820, debido a la poca concentración y acumulación de capital, se polarizaba el 72,8% de la población activa en la agricultura, el 12% en la industria y el 15% en servicios, contra 70% en servicios, en 1990. Los Estados Unidos, cuando eran país subdesarrollado, tenían casi el total de su población en el campo; ahora es el país de las megalópolis, del gran "burgo", consustancial con el desarrollo de la economía burguesa, que despuebla el campo y superpuebla las ciudades.

Al conjuro de un capitalismo concetracionario, han surgido ciudades gigantescas: Chicago, Nueva York, Los Angeles, San Francisco y otras; pero, en tiempo de crisis económica, deambulan por ellas millones de obreros sin trabajo, condenados al hambre y la miseria en medio de una abundancia relativa de riquezas, que son destruídas si no son vendidas, porque el fin de la economía burguesa es la ganancia del empresario, del comerciante, o el banquero.

Durante la depresión mundial de 1929-33, el 30% de la capacidad industrial de los países capitalistas quedó desutilizada; pero por país industrializado fué del orden siguiente: menos del 46% de su capacidad productiva en Estados Unidos, menos 40% en Alemania, menos 32% Francia, menos 14% en Inglaterra; sin contar otros países industrializados y subdesarrollados, de los cuales faltan estadísticas.

1 Marx, C. El Capital, Cap. XV.

Como consecuencia de la crisis económica mundial 1929 y 1933, la humanidad perdió la posibilidad de aumentar la producción en un 50%, entre 1930-40; la guerra mundial de 1914-18 costó, aproximadamente, 400.000 millones de dólares; y la conflagración de 1939-45 costó más de 1.000.000.000.000 de dólares. Con esa cantidad de capitales disipados improductivamente se hubieran industrializado, casi al nivel técnico de Europa y Estados Unidos, los países subdesarrollados: dos tércios de la población mundial que vive en la indigencia económica. Pero el capitalismo desarrollado no quiere industrializar a los países semi-coloniales por la sencilla razón de que los explota sistemáticamente en beneficio de U.S.A., Europa y Japón. Así, bajo una moral de cafres, oscilando entre las crisis y las guerras, el capitalismo imperialista destruye con las guerras a millones de seres humanos o los priva, en las crisis, de su derecho al trabajo. Por eso, la ley de la población capitalista tiende al pauperismo progresivo de las masas obreras en los países industrializados en los países subdesarrollados. Ello constituye el drama de la sociedad burguesa, ya superada por el exceso de sus fuerzas productivas que no puede contener en la estrecha cubierta de la propiedad privada.

El capitalismo monopolista (causante de las crisis) y de las guerras de nuestra época y el atraso económico y tecnológico en los países subdesarrollados trabajan confabuladamente, contra la paz y la prosperidad de los pueblos. El pauperismo de los pueblos crece con la crisis imperante de los países subdesarrollados y con la desocupación en los países industrializados. (En América Latina, el 1,5% de los propietarios poscían el 50% de la tierra, dejando en la miseria a millones de campesinos, peones y arrendatarios. En Brasil, el 3,4% de los propietarios monopolizaban el 62% del suelo, mientras el 51% de los campesinos sólo contaba con el 3,4% de la tierra brasileña; en Colombia, el 0,9% de los propietarios controlaba el 40% de la tierra; en el Salvador, el 80,65% de la población rural sólo contaba con el 12,4% de la tierra. Los bamtúes, en Sudáfrica, que son el 70% de la población, no disponen más que del 3,7% de las tierras del Transvaal y el 0,5% de las de Orange, bajo el dominio de los blancos, que mistifican la lucha de clases en forma de lucha de razas, para perpetuarse en el poder contra la población negra proletarizada.).

El pauperismo de las masas campesinas y de las masas obreras tiene tendencia a empeorar bajo la dictadura de los terratenientes y de los capitalistas. En Colombia, el 2,6% de la población se apropiaba del 40% de la renta bruta nacional. En los Estados Unidos, bajo el capitalismo concentracionario, una docena de "businessmen" controla un negocio como General Motors Company que da ocupación a 700.000 obreros empleados, y vende mercaderías -anualmente- por valor de 100.000 millones de dólares, es decir, un poco menos que el valor de las exportaciones anuales de 20 repúblicas latinoamericanas.

El capitalismo -en tanto que el régimen de producción y distribución- tiende, debido a sus contradicciones, a crear una *creciente desutilización de fuerzas productivas*, para mantener elevados precios en las mercancías y una necesaria escasez de ellas, a fin de que perdure, se conserve y justifique por defecto y no por exceso de riquezas producidas. Estas contradicciones económicas crecientes agravan la lucha de clases hasta límites de tensión en que estallan revoluciones sociales: signo y destino de nuestra época de transición a otra cosa que el capitalismo; pero que, necesariamente, debe ser el socialismo libertario.

El paso del capitalismo al socialismo libertario no se operará por la vía pacífica, evolutiva o reformista, sino por la violencia revolucionaria, que liberará a las fuerzas productivas de sus ataduras capitalistas. El capitalismo no les deja desarrollarse dentro del estrecho sistema de necesidades de la sociedad burguesa limitadas por los estamentos jurídicos de la propiedad privada de la tierra y del capital. Por tanto, el régimen capitalista tiene que desaparecer: el capital debe ser socializado ya que el trabajo que lo pone en funcionamiento es cooperativo solidario, no individual; pero, contradictoriamente, la producción capitalista es social, aunque su apropiación se realiza en forma privada. La solución de esta contradicción dialéctica exige la acción revolucionaria popular: la movilización de las legiones de desocupados (pasivos) que han de formar el "ejército (activo) revolucionario"; ahora a disposición del capital privado -como los esclavos al servicio de su amo en el mundo antiguo-; pero que deben emanciparse por sí mismos, actuando, revolucionariamente en pro del socialismo libertario.

El mundo capitalista de nuestra época tiene *grandes desequilibrios económicos y tensiones sociales y políticas* dentro de cada país y entre las naciones: la riqueza se acumula en países industrializados como Estados Unidos, Japón y Europa Occidental; mientras, la miseria se polariza hacia los países afro-asiáticos y latinoamericanos. La desocupación obrera tenderá a formar los grandes ejércitos de los países subdesarrollados, ya que éstos duplican su población en poco más de cuarenta años, mientras los países industrializados, algunos de ellos, ni siquiera reproducen ya su población, gracias al empleo masivo de las pildoritas anticonceptivas y al uso masivo del aborto; pues en la "sociedad de consumo, se prefiere un coche a un niño.

Así las cosas, sin aumento de la acumulación de capital proporcionalmente al aumento de la población, añadiendo a ello que la población aumenta tanto como la producción agrícola, o mucho menos que ésta en Africa y algunos países asiáticos y latinoamericanos, es presumible que este *malthusianismo económico* provoque revoluciones para cambiar un viejo modo de producción, incapaz de alimentar y de dar trabajo a su población. Y si los países subdesarrollados se desestabilizan,-, ya sea bajo las banderas de la OTAN o de las del Pacto de Varsovia,. como son las dos terceras partes de la población mundial y los proveedores de materias primas y energía a los países industrializados, todo el mundo entrará en una *gran crisis económica* de la cual tiene que salirse con una gran revolución.

Dentro del capitalismo, el malthusianismo económico se agrava en los países afro-asiáticos y latinoamericanos por el hecho de que la población tiende a aumentar más rápidamente que la producción, particularmente la producción agrícola en grandes regiones de Asia, Africa y América Latina. Así, por ejemplo, la parte del comercio mundial de cereales para los años 1977-78-79, en cuanto al total de las exportaciones, fue del 81,3% para los países de la OCDE y sólo el 12,7% para los países subdesarrollados no incluidos los de la OPEP. Y respecto a las importaciones mundiales de cereales, en ese mismo período considerado, los países del Tercer Mundo importaban (los de la OPEP incluidos) el 40% de su total, 20,4% los del COMECON y 6,8% la China continental.

A Europa Occidental, sólo los países de la CEE, les sobraban, en 1986, ríos de leche y montañas de mantequilla: 1.300.000 toneladas de ésta y 1.500.000 tonela-

das de aquélla, ya que en ese año la producción lechera total de los países del Mercado Común Europeo ascendió a 109 millones de toneladas.

Gracias a la "revolución verde", a la mecanización y electrificación de la agricultura europea y norteamericana, se producen más alimentos en la Comunidad Económica Europea y en Norteamerica de los que puede consumir su población, cuyo aumento anual, en muchos países europeos, es ya nulo o negativo debido al aborto y al empleo masivo de anticonceptivos. En cambio, América Latina y Africa, con una agricultura subdesarrollada, experimentan un crecimiento de población acelerado, creándose así una *gran desequilibrio demográfico mundial: deflación de población en los países ricos e inflación de población en los países pobres.*

Esta dinámica diferencial de población no podía ser posible en tiempo de Malthus, al comienzo del capitalismo, mientras que ahora se superpueblan los países atrasados (pobres) y se despueblan o estancan su población los países industrializados (ricos). Este desequilibrio demográfico a nivel mundial se ha debido al avance de las ciencias y las técnicas, en cuanto a las vacunas, las vitaminas, los antibióticos y otros factores que han hecho saltar la población en el Tercer Mundo, pero muy desarmónicamente con el lento crecimiento de la producción agropecuaria y pesquera, mientras no sean socializados los medios de producción en una economía autogestionaria de progresivo aumento de la productividad con una producción en concordancia con el ritmo de la población. Así las cosas, con una ciencia en constante progreso para prolongar la esperanza de vida en los países afro-asiáticos y latinoamericanos, pero con una economía atrasada en la industria y la agricultura, mientraslas viejas estructuras socio-económicas no sean sustituidas por otras nuevas de tipo autogestionario, capaces de asimilar y desenvolver el progeso económico y tecnológico, los países subdesarrollados tienen que cambiar revolucionariamente sus *estructuras atrasadas y desarmónicas.*

Al importar una farmacopea avanzada y al concentrar la población en ciudades más que en el campo, utilizando las ventajas de la higiene y de la famacopea, la población se dispara en los países subdesarrollados. Al contrario, los países industrializados, utilizando el enorme arsenal anticonceptivo de nuestra época, reducen su población para la cual siempre hay alimentos, vivienda, vestido, higiene, educación y "confort". En sentido opuesto, los países afro-asiáticos y latinoamericanos experimentan una *explosión de población que choca, por ejemplo, con la implosión de la población* en Alemania, países escandinavos, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Gran Bretaña donde, en algunos de estos países, hacen falta 600 años para duplicar la población, mientras que ésta se duplica en poco más de 30 años en América Latina y en Africa.

Como Norteamericana necesita más de 100 años para duplicar su población, tres veces más lentamente que en América Latina, es de suponer que ésta invada a aquélla, pacíficamente, por medio de la emigración masiva de latinoamericanos. Igual sucedería con la llegada en masa de africanos a Europa occidental. Esos emigrantes, en cierto modo, serían el *nuevo proletariado violento, revolucionario,* que unido al proletariado interno crearía todas las condiciones revolucionarias para transformar el capitalismo en socialismo, en verdadero socialismo, no en socialismo de Estado; socialismo de participación, no de dominación

de la burocracia totalitaria sobre el pueblo trabajador; socialismo libertario, en pocas palabras.

El mundo, en los umbrales del año 2000 y principios del siglo XXI, debido a los *desequilibrios* económicos, demográficos, financieros, científicos y tecnológicos, entre los países industrializados y los países subdesarrollados, tiene que producir acontecimientos revolucionarios, más importantes históricamente que el insostenible *duopolio* del poder mundial por la URSS y los USA, que ya no pueden hacer valer el Tratado de Yalta, roto por los pueblos sublevados de Centroeuropa, en 1989.

LA RESERVA OBRERA DESOCUPADA

"Si la acumulación -el progreso de la riqueza sobre la base capitalista- crea por necesidad un sobrante de población obrera- dice Marx- este sobrante se convierte, a su vez, en el auxiliar más poderoso de la acumulación, en una condición de existencia de la producción capitalista, en un estado de completo desarrollo. Ese sobrante de población forma un ejército de reserva industrial, que pertenece al capitalista, de un modo tan absoluto, como si lo hubiese educado y disciplinado a expensas suyas, ejército que provee a sus necesidades variables de trabajo, la materia humana, siempre explotable y disponible, independientemente del aumento natural de la población.

"La presencia de esa reserva industrial -su nueva entrada parcial o general en el servicio activo y su reconstitución conforme a un plan más amplio-, se encuentra en el fondo de la vida accidentada que atraviesa la industria moderna, con la repetición casi regular, cada 10 años fuera de las demás sacudidas irregulares, del mismo período compuesto de actividad ordinaria, de sobreproducción, de crisis y de paro forzoso.

"Esta marcha singular de la industria no se encuentra en ninguna de las épocas anteriores de la humanidad. Sólo a partir de la época en que el progreso mecánico, echando raíces bastante profundas ejerció influencia preponderante sobre toda la producción nacional; en que, gracias a él, el comercio exterior comenzó a sobreponerse al comercio interior; en que el mercado universal se anexionó, sucesivamente, grandes territorios de América, Asia, Australia; en que, finalmente, las naciones rivales se hicieron bastante numerosas; sólo de esa época datan los períodos florecientes que van a concluir siempre en crisis general, fin de un período y punto inicial de otro. Hasta hoy, la duración de esos períodos es de 10 a 11 años; pero no hay razón alguna para que ese número sea inmutable. Al contrario, debe deducirse de las leyes de la producción capitalista, tales como acabamos de exponerlas, que ese número variará y que los períodos irán acortándose" (1).

A este respecto, sin la economía de guerra para tiempo de paz, la crisis económica sería crónica en Estados Unidos, donde ya no se consigue utilizar, plenamente, el total disponible de fuerza de trabajo, de fuerzas productivas. Por ejemplo, las horas

1 Marx, C. **El Capital.** Cap. XXV.

obreras trabajadas por semana, que eran 46, en 1945, han declinado, más o menos, a 35 horas en 1986. Sobre un total de 72 millones de trabajadores estadounidenses, en 1962, unos 7,2 millones quedaron desutilizados por la baja de las horas obrero trabajadas por semana: (30-35 horas). Si añadimos 6 a 7 millones de trabajadores sin trabajo (paro absoluto), 2 a 3 millones de trabajadores agrícolas (que no figuran en las listas de desocupados) y otros 2 a 3 millones de empleados (sin trabajo), Estados Unidos desutilizaba -en horas no trabajadas, al nivel de la capacidad plena de trabajo de 1945- unos 16 a 18 millones de trabajadores. Como los obreros chinos trabajan 48 horas diarias, si emplearan igual técnica y productividad que los obreros norteamericanos, es indudable que su economía obtendría, a corto o largo plazo, la victoria de la producción contra la economía norteamericana, que desperdicia, a causa de no poder asimilarlas, buena parte de sus fuerzas productivas. En fin, el capitalismo en el curso de la historia no puede absorber, sin crisis económicas y sin guerras imperialistas, su progreso económico y tecnológico; está condenado, pues, a desaparecer históricamente para mayor felicidad y progreso de la Humanidad.

Las leyes de la economía capitalista, que en un tiempo impulsaron sus fuerzas productivas, se han convertido, a causa de la dinámica de sus contradicciones, en leyes negativas, retrogresivas, ya que el capital no puede seguir siendo una potencia productiva privada sino social, al servicio del interés general y no del interés particular de los capitalistas, de las tecno-burócratas o de países imperialistas explotadores del Tercer Mundo.

El capitalismo es una potencia demoníaca: lleva como fruto podrido la crisis económica y la guerra por el reparto del mundo entre las grandes potencias capitalistas, mientras no se convierta en socialismo. La suerte de los trabajadores, bajo el capitalismo es tendencialmente proclive al pauperismo progresivo; pues la mayor productividad del trabajo, debido a los avances de la técnica, se transforma en desocupación obrera y en crisis de subconsumo para millones de trabajadores, al llegar el ciclo económico recurrente.

Como consecuencia de la *alienación económica*, que soporta el obrero, mientras no sea socializado el capital, su condición tenderá a empeorar bajo la dictadura de los "trusts". En este sentido -señaló Marx-, con visión de la dialéctica del capitalismo: "el exceso de trabajo impuesto a la parte de la clase asalariada que está en servicio activo- los ocupados engrosa las filas de los desocupados -la reserva- y la competencia de estos últimos, que buscan naturalmente colocación contra los primeros, ejerce sobre ellos una presión que les obliga a soportar más dócilmente las órdenes del capital" (1).

Cuando la alienación económica del obrero se haga insoportable la revolución socialista será inevitable, por más que los dirigentes sindicales reformistas, (lugartenientes de la burguesía), y que ciertos dirigentes socialistas burgueses, se empeñen en sostener el régimen burgués con sus pactos, componenedas y democracia burguesa que, en realidad, es una dictadura económica sobre la población asalariada.

1 Marx, C. **El Capital**. Cap. XXV.

La ley de la población del régimen capitalista concentra las masas humanas asalariadas en torno de las usinas o fábricas de la gran industria. El capital atrae o rechaza a la población asalariada; pero rechazándola más que atrayéndola durante las épocas de crisis. El capital privado, con una moral de cafres, aunque se dice cristiano, priva de su derecho al trabajo a millones de obreros, en las depresiones económicas. Y aun en período de prosperidad (para mantener bajos los salarios), se crea una población flotante o una reserva obrera desocupada, a fin de que el obrero haga competencia al obrero, vendiendo más y más barata su fuerza de trabajo, a pesar de los contratos colectivos de trabajo, que suelen no cumplirse con el doble empleo y las horas extraordinarias, lo cual quebranta la jornada legal de 8 horas.

El capital privado próspera a expensas de la miseria de las masas. La gran industria ha creado, para disminuir el salario y explotar más al obrero, un sobrante de población obrera desocupada; "un depósito inagotable de fuerzas humanas disponibles"; un excedente de masas asalariadas supeditadas a la dictadura del capital; una masa de seres alienados, obreros empobrecidos, víctimas del régimen capitalista.

La mecanización de la agricultura desaloja de la tierra a millones de proletarios del agro, que van a engrosar la reserva obrera desocupada de las ciudades, en "las villas miserias" de las grandes "polis" capitalistas, particularmente en América Latina.

En la Argentina, hacia 1914, el 47,3% de la población estaba en el campo; en 1981, la cifra de población rural no era superior al 17%. Durante el desarrollo de la *economía urbana* creció la población en general; se concentró -preferentemente- en los centros urbanos. Los suburbios de Buenos Aires, Lima, Montevideo, Sao Paulo y Río Janeiro, México-city, donde está la gran industria, se poblaron con masas rurales inmigradas; pero al profundizarse la crisis económica, entre 1973 y 1986 fueron extendiéndose las "villas miserias", las "favelas" y los "cante-grills", como expresión de la ley de la población del régimen capitalista.

"El pauperismo -decía Marx- es el cuartel de inválidos del ejército del trabajo. Su producción está comprendida en la del sobrante relativo de población; su necesidad, en la necesidad de éste, y forma con él una condición de existencia de la riqueza capitalista.

"Las mismas causas que desarrollan, con la potencia productiva del trabajo, la acumulación del capital, creando la facilidad de disponer de la fuerza obrera, hacen que aumente la reserva industrial (obrera) con los resortes materiales de la riqueza. Pero cuanto más aumenta la reserva, comparativamente al ejército del trabajo más aumenta también el pauperismo oficial. He ahí la ley general absoluta de la acumulación capitalista. La acción de esta ley, como la de cualquier otra, está naturalmente sujeta a las modificaciones de circunstancias peculiares.

"El análisis de la plusvalía relativa (productividad en el lenguaje moderno) nos ha conducido al siguiente resultado: que el sistema capitalista, donde los medios de producción no están al servicio del trabajador, sino el trabajador al servicio de aquéllos, todos los métodos para multiplicar los recursos y la potencia del trabajo colectivo se realizan a expensas del trabajador individual; todos los medios para multiplicar los recursos y la potencia del trabajo colectivo se realizan a expensas del trabajador individual; todos los medios para desarro-

llar la producción se transforman en medios para dominar y expropiar al productor (obrero), haciendo de él un hombre truncado, parcelario o el accesorio de una máquina, le ponen con otros tantos poderes enemigos, los agentes científicos de la producción (maquinaria), sustituyendo el trabajo atractivo por él forzado; hacen cada vez más penosas las condiciones en que se ejecuta el trabajo, y someten al obrero, durante su servicio, a un despotismo tan mezquino como ilimitado; transforman su vida entera en tiempo de trabajo, y encierran a su mujer e hijos en los presidios capitalistas.

"Pero todos los métodos que ayudan a la producción de la plusvalía favorecen igualmente a la acumulación (del capital), y toda extensión de ésta necesita, a su vez, de aquéllo. De aquí resulta que, cualquiera que sea el tipo de salarios, alto o bajo, la condición del trabajador debe empeorar a medida que el capital se acumula hasta el punto de que la acumulación de riqueza, por un lado, significa, del otro, la acumulación de igual pobreza, de sufrimiento, de ignorancia, de embrutecimiento, de degradación física y moral, de esclavitud, de parte de la clase que soporta el capitalismo" (1).

Esta *alienación económica del obrero,* bajo la dictadura del capital, hace del capitalismo concentracionario un drama, luego de las guerras de 1914-18 y de 1939-45: guerras que han sido producidas por el imperialismo económico y geo-estratégico que aspira a la dominación mundial.

El mundo que es a la escala planetaria de satelites artificiales: tiene que rebasar las fronteras de los siglos XIX y XX, creando un mundo unido, libertario, autogestionario, sin imperialismo ni hegemonismo. Sorprende, pues, que el Kremlin se empeñe con la "coexistencia pacífica", en mantener un nacionalismo panslavo; pues, en buen dialéctica, lo que es bueno para una nación es malo para otra, anteponiendo los intereses de las burguesías o de las burocracias a los de los pueblos libres. El socialismo libertario sólo es posible mundializándose; con él la humanidad podrá disfrutar de una era ilimitada de prosperidad y de progreso: sin guerras, sin lucha de clases, sin crisis económicas, sin países dominados ni dominantes.

Bajo el régimen capitalista, la condición humana del obrero tiende a degradarse en lo inhumano: alienación del ser (la conciencia desdichada) por la cosa (mercancía), de la cual depende (en forma de dinero) el obrero que vende su fuerza de trabajo.

Desentrañando el *fetichismo de la mercancía,* Marx dice: "El objeto (mercancía) que el trabajo produce, el producto del trabajo, viene a oponerse al trabajo como si se tratara de un ser extraño, como si el producto fuera una potencia independiente del productor". Oprimido por la dictadura del capital, el obrero sólo es libre cuando deja su trabajo; no se siente bien, ni física ni moralmente, en la fábrica; su conciencia se recupera en los actos más animales de la vida: comer, beber, procrear, dormir, etc. Ello sucede porque el trabajo objetivizado por el obrero en la mercancía no le pertenece a él sino a su patrón, a otro que él; esa existencia del obrero en *otro* que el mismo, encierra el secreto de la alienación como perdición de sí: conciencia desdichada, como diría Hegel.

El capitalismo deviene irracionalismo, alienación del ser por la cosa enajenada de la cual depende el ser humano bajo la forma dinero. Por otra parte, el patrón

1 Marx, C. El Capital, Cap. XXV.

puede privar al obrero de su trabajo: entonces la alienación deviene desesperación, una existencia de conciencia torturada y cuerpo desnutrido, en las crisis económicas, cuando la desocupación en masa forma grandes ejércitos de parados: víctimas de la dictadura del capital sobre el trabajo alienado, mientras la lienación no sea superada con el socialismo de autogestión.

Las crisis económicas se producen como consecuencia de la propiedad privada de los medios de producción por las clases privilegiadas o por naciones imperialistas (antagonismo entre los países pobres y los países ricos: otra forma más de la lucha de clases). Pero cuando la alienación económica sea insoportable para las masas alienadas estas hallarán su liberación con la revolución social, en el socialismo libertario. Cuando el ansia de reivindicaciones de las masas sea incontenible la revolución social será irresistible, por más tanques, cañones, bombarderos, ametralladoras y bombas atómicas que se empleen contra la rebelión de las masas: la desalienación de ellas pasa por la autogestión, por la democracia directa libertaria.

Después de la crisis económica mundial, que comenzó con la *crisis de la energía* en 1973, la peor parte la han llevado los países afro-asiáticos y latinoamericanos no productores de petróleo, pero desde 1985 fue visible también la crisis en los países petroleros, sobre todo, en Nigeria, México, Venezuela, Ecuador e Indonesia, donde la depresión económica ha sido vertical: del "boom" del petróleo caro al petróleo barato. Ello ha producido un colapso económico muy fuerte en los países indicados así como tensiones políticas y sociales en aumento.

Por otra parte, en general América Latina, con un crecimiento anual de su producto interno bruto (PIB) muy exiguo y un aumento de la población del 2,6%, tiene así una perspectiva de miseria y de la mayor tasa de desocupación en el mundo, todo ello en la trastienda de Norteamérica que, por tanto, será afectada política, económica y socialmente con lo que suceda en Amética Latina, donde parecen centrarse las contradicciones más antagónicas de tipo revolucionario, en los finales y principios de los siglos XX y XXI.

Cuando comience el tercer milenio, América Latina tendrá, si todo sigue como ahora demográficamente, unos 600 millones de habitantes cuando Estados Unidos tengan, más o menos, unos 260 millones: habrá así, *en América del Norte, muchos ricos y, en América del Sur, muchos pobres, lo cual constituiría el drama de la historia antagónica entre las dos Américas, que puede provocar muchas revoluciones nacionales y la intervención, para aplastarlas, del Pentágono,* que no tendría uno sino muchos "Vietnams", para cuyo aplastamiento le faltarían fuerzas políticas y morales más que medios militares, ya que USA ha perdido todas las guerras más por falta de aquellas que de éstos.

El ejército norteamericano como represor en todo América es impotente, frente a guerrillas rurales, en un vasto subcontinente de 22 millones de klilómetros cuadrados, y frente a guerrillas urbanas, escondidas y activas en los "bosques de cemento" de ciudades de 31 millones de habitantes en el año 2000, como México city, Sao Paulo 25 millones, Buenos Aires 15 millones, por no citar otras ciudades donde la *desocupación juvenil* alcanza al 50% o más de todos los jóvenes sin trabajo, buenos candidatos a guerrilleros contra el capitalismo, el feudalismo indígenas y el imperialismo norteamericano.

1982: DESEMPLEO Y POBLACION ACTIVA EN LATINOAMERICA

(Miles de personas y porcentaje)

Países	P.A.E.	Desempleo real total	Tasa de desempleo real, %
Argentina	10,572	1.407	13,3
Brasil	40.418	17.563	45,3
Colombia	8.090	3.383	41,8
Chile	3.848	1.204	31,3
México	21.328	11.187	52,5
Perú	5.526	2.975	53,8
Venezuela	5.163	1.792	34,7
Otros	25.940	9.083	35,8
América Latina	120.883	48.596	40,2%

FUENTE: Diversas estadísticas y cifras estimadas P.E.A.= población económicamente activa. La tasa de desempleo real incluye a subempleados y otros oficios que disimulan paro.

Según la metodología que sea empleada, el desempleo aumenta o disminuye, si los limpiabotas, lavacoches, vendedores ambulantes y subempleados se dan como empleados efectivamente. Pero lo real es que si en América Latina, y en casi todos los países subdesarrollados, se prescinde del 40% de la población económicamente activa, las economías nacionales siguen funcionando, pero con el peso muerto del paro obrero y juvenil, teniendo en cuenta, además, que el *empleo femenino* es menos del 30% y la *población activa* no mucho más de esa cifra. Como en los países industrializados trabajan las mujeres al 50%, más o menos, y la población activa es, aproximadamente, del 40%, resulta que las cifras de desempleo real en los países latinoamericanos son del 40% del total de la población económicamente activa.

En este sentido, el ejercito de desocupados en América Latina era ya de 46 millones, en 1989, pero haría falta crear 102 millones de nuevos puestos de trabajo para el año 2000, si se tiene en cuenta que, cada año, por el aumento acelerado de la población, vienen más de 10 millones de jovenes para los cuales no hay una respuesta efectiva de trabajo, ya que las administraciones públicas están atestadas de funcionarios y las empresas, viejas y descapitalizadas, no pueden absorber ni la mitad de la mano de obra disponible.

Así las cosas, en los umbrales del año 2000, la miseria sería más acentuada que ahora en los países latinoamericanas, cada año más cargados de habitantes por kilómetro cuadrado, hacinados en megalópolis, de cuyo *submundo de miseria,* si se hace una buena movilización política revolucionaria, tienen

que surgir los movimientos guerrilleros liberadores, nacional y socialmente, de lospueblos latinoamericanos.

La *ley de la población del capitalismo,* si bien no ha cambiado sustancialmente desde los tiempos de Marx, en cuanto a que el capitalista necesita una gran reserva obrera desocupada para bajar los salarios, sí ha cambiado cuantitativamente: más desocupación en el siglo XX que en el siglo XIX; y, contradictoriamente, *la población aumenta más en los países pobres que en los países ricos* debido al arsenal anticonceptivo que ha cambiado sus leyes de desarrollo de la población. En la Edad Media, por ejemplo, cuando faltaban alimentos se producía una gran mortalidad de jóvenes y adultos, en razón de la *ley espontánea de la población,* pero ahora, aunque falten alimentos en los países pobres, las vacunas, los antibióticos, las vitaminas y otros adelantos de la medicina mantienen el crecimiento de la población, en medio de la miseria, incluso con un crecimiento mayor que en los países industrializados. Esto requiere un cambio revolucionario: muchas cunas y pocos panes aumentarán el partido del descontento revolucionario, en el mundo.

SALARIOS, PRECIOS Y COMPETENCIA

Por más generoso que quiera ser un empresario con sus obreros, el sistema capitalista no se lo permite, dentro de un mercado mundial donde rija la *competencia mercantil* y, a su vez, en el mercado mundial donde cada país compite con otro en calidad y precio de mercancías de la misma especie fabricadas en países diferentes. El empresario o país que tiene más productividad por trabajaor o más bajo nivel de salarios puede competir comercialmente con ventaja frente a otros empresarios o países peor colocados en productividad del trabajo y en bajo nivel de salarios.

Así, por ejemplo, en 1981, el valor del salario-hora en la industria, tomando como base 100 a Estados Unidos, era 97% Alemania, 108% Suecia, 91% Holanda, 68% Italia, 75% Francia, 57% Japón, 65% Gran Bretaña, 51% Irlanda, 51% España, 14% Taiwan, 34% México, 17% Brasil y 10% Corea del Sur.

En marcos alemanes, los *salarios diferenciales por hora-obrero,* en 1979, eran del orden siguiente, en Europa:

COSTES SALARIALES EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(Datos de 1979, expresados en marcos R.A.F.)

Países	Coste laboral total horario	Media salario horario	Coste social adicional horario
Alemania, R. F.	21,14	17,46	8,68
Francia	15,05	8,41	6,64
Italia	15,25	7,33	7,92
P. Bajos	21,18	12,07	9,11
Bélgica	21,53	12,41	9,12
R. Unido	10,20	7,85	2,35
Dinamarca	20,29	16,80	3,49
Irlanda	8,96	6,96	2,06
España	10,16	6,39	3,77

FUENTE: Estadísticas de Alemanía Occidental.

Quiere decir, pues, que, a menos que la productividad del obrero sea doble en Alemania Occidental que en España, la misma mercancía producida en ambos países, tendría más margen de competitividad para España que para Alemanía. Así las cosas, un aparato electrónico producido en Japón, Corea del Sur y Taiwan, con niveles de salarios muy bajos respecto de la CEE y Estados Unidos, tiene más margen de competencia en Europa y U.S.A. que los aparatos electrónicos de la misma especie producidos en estos países occidentales. Por consiguiente, habrá más plena ocupación y balanza de comercio favorable para los países asiáticos, de bajos salarios y buena productividad del trabajo, que para europeos y norteamericanos con altos salarios y, más o menos, la misma productividad, en electrónica, que en los países indicados del Extremo Oriente.

La ley de la competencia económica, en el mercado mundial, acucia a los países a producir en calidad y precio bajo un terrible dilema: o más productividad del trabajo con más elevados salarios o más baja productividad con menores salarios. Y aun así los países subdesarrollados, como el Brasil, donde el salario de un obrero es el 16% de un obrero norteamericano, no puede competir, sin embargo y con ventaja, en el mercado de dólar. Por otra parte, la ley de la competencia económica internacional comienza a ser desfavorable para una economía tan tecnificada como la norteamericana frente a economías tecnificadas como las de Alemanía Occidental y el Japón, por el hecho de que un obrero alemán o japonés, en las industrias de punta de la misma especie, rinde tanto como un norteamericano, pero con más bajo nivel de salarios, con más alta *tasa de plusvalía*.

Así las cosas, Estados Unidos, no pudiendo competir comercialmente con ventaja en el mercado internacional, está importando más de lo que exporta viviendo por encima de sus posibilidades reales económicas, lo cual le induce un fuerte *déficit* en su balanza de comercio exterior: 148.000 millones de dólares, en 1985 y unos 170.000 millones, en 1986, según cifras provisionales. A la larga, el país más rico del mundo, más que todos los países afro-asiáticos juntos, podría provocar una *gran depresión económica* como la de los años treinta.

El recurso antidepresivo de Estados Unidos, sin embargo, estriba en hacer inversiones de capital en el extranjero con sus muchas y poderosas empresas multinacionales para obtener, fuera de la frontera del dólar, la plusvalía que no puede conseguir dentro de ella. Por otra parte, la república del dólar va capeando la crisis económica porque su moneda es la divisa del Fondo Monetario Internacional y porque recibe, desde el exterior, miles de millones de *euro-dólares, nipo-dólares y petro-dólares* colocados en títulos del Tesoro norteamericano. Pero es que Estados Unidos, solo él entre todos los países, se permite el lujo de monopolizar la política del Fondo Monetario Internacional, del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, del GATT y de todos los organismos económico-financieros supranacionales utilizados a favor de sus intereses económicos nacionales. Mientras esto dure...; pero no hay ninguna garantía de que todo eso termine en una gran depresión mundial de sistema, una terrible prueba de supervivencia para el capitalismo de Wall Street.

El Estado, aun con la mejor forma política que revista, es un ogro que se come las economías nacionales con los crecientes impuestos, los déficit de su presupuesto, los sueldos improductivos de su frondosa burocracia y los más elevados de la clase política (ministros nacionales y regionales, diputados y senadores de todo tipo, alcaldes y concejales, etc.); todo lo cual hace que lo que más aumenta es la deuda pública fiscal, única riqueza del Estado burgués o burocrático que se pone en común, a fin de que esas enormes deudas públicas sean pagadas por los contribuyentes.

Así las cosas, la *deuda pública* como porcentaje del producto interno bruto (PIB), en 1980, alcanzaba al 65% en Italia, 61% Gran Bretaña, 30% Alemania Occidental, 33% Japón y 52% Estados Unidos. Y como no hay dinero que alcance para pagar los intereses de tan gran deuda pública, el Estado pone en marcha la máquina de imprimir papel-moneda insolvente que, a su vez, determina la inflación de los precios. En este sentido, el *Estado-providencia* está desquiciando las economías nacionales, con todos esos gastos superfluos indicados, y, además, con los destinados a financiar los programas de guerra para tiempo de paz.

Los consumidores y los trabajadores cada día viven peor: hay más desocupación obrera al aumentar la productividad del trabajo, al incrementar la parte del capital constante sobre el capital variable, al emplear nuevas máquinas cada vez más automatizadas, todo lo cual indicaría que *el capitalismo es incapaz de dar empleo total a la población asalariada.* Y así, aunque los ejércitos uniformados de los países son muy grandes, los ejércitos de desocupados obreros son mucho mayores que aquéllos, no pudiendo haber subsidio de paro para todos ellos, lo cual crearía muchos simpatizantes y militantes del *partido del descontento,* destinado a cantar a coro el réquiem por el capitalismo, siempre que tuviese éste una doctrina socio-economica y estrategica coherente.

La gran paradoja del hombre asalariado es que cada vez produce más y mejor, pero no vive mejor, más libre y más preparado para ejercer el mismo el autogobierno de las empresas, sino que está más desamparado, con menos trabajo disponible para todos, ya que la clase dominante se queda para ella con la mayor parte del *excedente económico* que, invertido, procuraría trabajo y bienestar para todos, en una economia libertaria que tenga como basamiento el autogobierno y la propiedad social.

Tal y como funciona el régimen capitalista, si el obrero produce más participa decrecientemente en el producto de su trabajo, que se lo apropian las clases improductivas. Así todo *progreso* para la burguesía es *retroceso* para el trabajador asalariado, ya que el Estado-providencia y las clases explotadoras *confiscan* el excedente no entregado al obrero, en virtud del cual, invertido, se podría mantener un régimen de trabajo de plena ocupación, cosa imposible de alcanzar mientras haya explotación del hombre por el hombre.

La *tasa de productividad del trabajo,* que estamos alcanzando en razon de la revolucion científico-tecnológica, es como para que el capitalismo diera ya paso al socialismo:

PRODUCTIVIDAD POR PERSONA OCUPADA
(Tasa de variación en %)

Países	1960-73	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Dinamarca	3,8	0,1	-0,1	5,0	1,7	-0,4	1,0
Alemania	4,3	2,4	1,5	6,0	2,9	2,4	3,2
Francia	4,9	2,5	1,4	4,4	2,2	3,6	2,4
Irlanda	4,6	1,1	2,9	4,5	5,2	4,9	0,7
Italia	5,5	2,7	4,6	5,0	1,3	1,9	4,1
Holanda	4,9	4,2	0,4	4,9	2,0	2,4	2,4
Bélgica	4,4	3,2	-0,9	6,3	1,4	2,3	2,8
Luxemburgo	3,5	1,5	-9,7	3,7	2,2	3,6	1,9
Reino Unido	2,9	-2,1	-1,2	4,3	0,7	3,1	-0,5
España	6,4	5,1	3,0	4,7	3,6	4,9	3,5

FUENTE: Eurostat, 1981. Obsérvese que la productividad, en 1974-75, cae verticalmente con el alza del precio del petróleo.

El *incremento de la productividadd del trabajo* durante el período de 1960-73 fue asombroso, pero no benefició a los trabajadores notablemente porque a medida que aumentaba la productividad también crecía la desocupación, sustituyendo el trabajo de hombres asalariados por mejores máquinas. Y esa tendencia ha de continuar con el capitalismo ya que las grandes potencias industriales derrotan a las pequeñas, más subdesarrolladas, en el mercado mundial, acuciados los países por la ley de la competencia mercantil, que daba doble ventaja a Estados Unidos, Japón, Suiza y Alemania que a los países europeos mediterráneos, como Grecia, España y Yugoslavia más subdesarrollados económica, científica y tecnologicamente, que los países norteños industrializados.

Se diría, pues, que lo mejor que tiene el capitalismo es el constante aumento de la productividad, acuciados todos los capitalistas por la *ley de la competencia mercantil* en su propio mercado nacional y en el mercado mundial, a cuya ley objetiva no pueden sustraerse ni los capitalistas ni los países, ya que el país que se queda atrás, en desarrollo económico y tecnológico, aunque en otro tiempo haya sido desarrollado, se convierte en país neo-colonial o subdesarrollado.

Pero es que la ley de la competencia económica, en el sentido capitalista, es la ley de la jungla, mientras que en una economía autogestionaria, federativa e in-

tegrada, se podrían hacer compensaciones, dentro de una federación de producción o de servicios, a fin de *dar una ley de desarrollo armónico, sin crisis, a la economía nacional o social.*

Cuando las fuerzas productivas del régimen capitalista son caóticas, en el sentido de que lo que es *progreso* para unos es *retroceso* para otros, de que lo que uno pierde otro lo gana, de que lo que es bueno para una nación es malo para la otra, quiere decir que el régimen de producción, cambio, distribución y consumo está entrando en una crisis de sistema que sólo se puede superar superando el capitalismo y convertiéndolo en socialismo autogestionario, federativo y libertario.

Cuando la productividad vaya disminuyendo, con crisis como la de la energía, pues la energía es el motor de la productividad, cuando la desocupación obrera alcance niveles críticos, cuando los mercados se hagan más rígidos nacional e internacionalmente, cuando la crisis económica se transforme en crisis política y social, cuando la infraestructura económica no pueda aguantar la superestructura política muy burocratizada, cuando las relaciones de producción choquen contra sus formas de propiedad anacrónicas, habrá llegado el momento de entonar un réquien por el capitalismo. Pero bien entendido que no caerá solo como un fruto maduro, sino por la acción revolucionaria de sus víctimas, no cometiendo el error de caer en el *modelo soviético de capitalismo de Estado,* ya que así el capitalismo reproduciría el mito de la Hidra de Lerma. Cuando un régimen de produción envejece y hay que sustituirlo por otro, que se ha desarrollado en su propio vientre y en contra de él, no hay que cambiar sólo de forma el viejo régimen sino, sobre todo, su contenido: el Poder de clase por el Autopoder del pueblo; la economía de propiedad privada o estatal por la propiedad social; el ejército represivo por la autodefensa del pueblo en armas; la desigualdad económica de clases antagónicas por la igualdad entre los hombres; porque sin ésta no hay libertad ni dignidad del hombre.

EL CIRCULO VICIOSO DEL CAPITALISMO

Cuando el capitalismo quiere arreglar un "agujero negro" de sus sistema se le abre otro y otros: dan así la sensación los economistas, corifeos de la burguesía, tecnócratas que hablan en socialistas y proceden en capitalistas, de prometer lo que no cumplen, de ser más deshonestos, prometiendo la prosperidad y la terminación de la inflación, que los sacerdotes prometiendo el cielo. Y es que la crisis del sistema capitalista pareciera buscarse sus propias determinaciones económicas, políticas y sociales sin tener en cuenta a la burguesía, a sus dóciles gobiernos y a sus economistas de derecha o de izquierda, que gobiernan para ella y no para el pueblo.

Los empresarios de los países capitalistas industrializados quieren hacer una supercapitalización, una gran acumulación de capital, para reconvertir industrial y técnicamente sus empresas, a fin de enfrentar con ventaja la ardua competen-

cia en el mercado mundial. Pero el Estado-providencia pide su parte de *plusvalía* para subsisdiar el paro, financiar empresas en déficit, hacer frente a las crecientes necesidades financieras de la Seguridad Social ya que, de otra manera, no podría mantenerse el *"socialismo burgues"*. En estas condiciones los costos de la mano de obra no salariales se disparan: los empresarios resisten tener que pagar casi otro salario, por cada uno de sus asalariados, a la Seguridad Social. Y el Estado-providencia, cuando es dócil a la burguesía, reduce las cargas de la Seguridad Social, pero a costa de más *inflación monetaria,* de un creciente aumento del deficit del presupuesto del Estado. En este sentido, el déficit de las finanzas públicas sobre el valor total del producto interno bruto (PIB), en 1983, era del orden siguiente: 3,9% en Estados Unidos, 3,2% Francia, 3,7% Gran Bretaña, 9,4% Grecia, 11,1% Bélgica, 11,3% Irlanda y 12,3% Italia. Y sabido es que cuando el déficit del presupuesto del Estado es mayor que el crecimiento anual del PIB, el resultado es la inflación crónica y sistemática, yendo asi de mal a peor.

El neo-capitalismo surgido de la conivencia de la social-democracia con la gran burguesía, de la doctrina económica de J.M. Keynes, Schumpeter y Galbraith, compartida también por burgueses y pequeño burgues, está tocando a su final, sin que se encuentre una doctrina económica de repuesto ya que el marxismo-leninismo, en el Este, tampoco ha resuelto la crisis estructural del capitalismo de Estado, ya que la crisis no es menor en Polonia y Rumania, por ejemplo, que en Argentina, Nigeria o Filipinas.

El *neo-capitalismo,* que ha sucedido a la terminación de la segunda guerra mundial, ha ensayado todas las políticas que le permitan su duración histórica, política y económica, haciendo del Estado-providencia el gran mantenedor del sistema, mediante la represión generalizada o el alago del Poder, o parcelas del mismo, para la pequeña burguesía izquierdista y las burocracias sindicales.

Pero el Estado-providencia, empresa de social-demócratas, demo-cristianos, laboristas y socialistas burgueses, en su primera etapa ha obsorbido buena parte de la *crisis sistemática del capitalismo,* pero ahora ya tiene más obligaciones financieras que las que puede cumplir, poniendo sobre el valor de los salarios demasiadas cargas sociales, como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

COSTES LABORALES NO SALARIALES
(En porcentajes del sector manufacturero)

Países	1970	1975	1980	1983	Tasa anual de crecimiento 1985-83
Alemania	32,3	39,2	43.1	44,4	2,25
Austria	42,9	45,1	46,7	47,7	0,84
Bélgica	37,2	41,7	44,7	44,9	1,82
Cánada	16,6	19,0	20,1	21,7	2,20
Dinamarca	14,0	17,0	20,1	22,0	2,53
Estados Unidos	20,0	24,0	25,9	26,7	2,51
Finlandia	23,0	32,7	37,4	36,7	2,98
Francia	39,3	43,8	44,5	44,4 (1)	0,56
Italia	47,4	51,4	47,1	46,3	0,17
Japón	13,3	13,9	15,0	15,5	0,44
Noruega	25,3	29,9	32,4	33,0	2,22
Países Bajos	38,7	42,9	44,1	44,0	1,85
Reino Unido	17,0	19,6	26,1	26,5	3,74
Suecia	22,0	32,2	39,8	40,6	4,32

(1) No comprendida la semana adicional de vacaciones pagadas.

FUENTE: Confederación del patronato sueco, salarios y costes globales de los trabajadores. Encuesta internacional.

La *Seguridad Social* ha hecho de amortiguador dc la lucha de clases así como el subsidio de paro obrero, pero no la ha resuelto.

Cuando los trabajadores se den cuenta de que la izquierda pequeño-burguesa, de todo tipo, no es más que otra forma de la burguesía en el Poder, de que la desocupación obrera aumenta y no se puede resolver, entonces la *lucha de clases* entre trabajadores, más los millones de jovenes desocupados, más el partido del descontento (el más grande de todos), por un lado, y la burguesía, la pequeña burguesía y la tecnocracia, por otro, tendrán que chocar violentamente, sin que pueda evitarlo la política de la coexistencia pacífica, auspiciada por la *burocracia soviética* y la *burguesía multinacional de la Trilateral,* que tiene en su cima al capitalismo de Wal Street.

La desocupación en masa constituye la gran penitencia del capitalismo de postguerra: no hay bastantes millones de dólares para financiarla con subsidios y, a su vez, financiar los déficit del Estado-providencia y de las grandes empresas privadas o nacionalizadas que se enquistan en el Tesoro público, que sólo puede llenarse con dinero inflacionario, cuando la crisis estalla con tanta violencia como en Polonia, en los países del Este, o como en Argentina, Brasil, México, Nigeria y otros países, en el Oeste. Estas crisis económicas generalizadas están entonando un *réquiem por el capitalismo,* tanto el privado como el de Estado, que se mantienen como sistemas en crisis, gracias a que los trabajadores del Este y del Oeste, del Norte y del Sur, no saben tener una doctrina política de

autopoder, frente al Estado-providencia o al Estado total: una *economía autogestionaria alternativa al capitalismo* en todas sus formas ectuales, tan negativas en el Oeste como en el Este.

BIBLIOGRRAFIA

✎ **MARX, C.**

El Capital. Debe ser estudiado el capítulo XXIII de esta obra especialmente el texto bajo el subtitulo III. "Producción progresiva de un exceso relativo de población o ejército industrial de reserva".

En dicho capítulo Marx, entre otras cosas, dice: "La forma entera del movimiento de la industria moderna resulta, pues, de la constante transformación de una parte de la población obrera en brazos desocupados y ocupados a medias". Más adelante expresa Marx: "la cantidad de la fuerza de trabajo disponible que da el crecimiento natural de la población, no basta, en manera alguna, para la producción capitalista. Para moverse con libertad, ésta requiere un ejército industrial de reserva, independiente de esos límites naturales".

Para Marx, el creciente **pauperismo** de la clase obrera deriva de un cambio en la composición orgánica del capital, según la cual aumenta el **capital constante** (máquinas, energía, mecánica, etc.), al par que disminuye la masa de **capital variable**, es decir, el fondo de salarios. "El acrecentamiento absoluto del capital -dice Marx- va unido a la disminución absoluta de su porción variable o de la fuerza de trabajo absorbida por él".

✎ **MARX, C.**

Manuscrito económicos y filosóficos de 1844. Es importante estudiar "La antítesis de capital y trabajo. Propiedad agraria y capital". Bajo este título afirma Marx: "El obrero es la manifestación subjetiva del hecho de que el capital es el hombre enteramente perdido para sí mismo, al igual que el capital es la manifestación objetiva del hecho de que el trabajador es el hombre perdido para sí. Pero el **obrero** tiene la desgracia de ser un **capital viviente**, y, por tanto, un capital con necesidades: que pierde su interés y, por consiguiente, sus medios de subsistencia, toda vez que no trabaja. El valor del obrero en cuanto al capital aumenta de acuerdo a su demanda y oferta; y aun **físicamente su existencia, su vida**, fue y es considerada como una **mercancía** cualquiera. El obrero produce el capital; el capital lo produce a él: por lo tanto se produce a sí mismo, y el hombre como **obrero**, como mercancía es el producto de ese ciclo completo. Para el hombre que no es otra cosa que **obrero**, -y para él como tal- sus cualidades humanas sólo existen en tanto que ellas existen para el capital **ajeno** a él. A causa de que el hombre y el capital son **extraños** el uno al otro sin embargo, y así están en relación recíproca externa, indiferente y casual, es inevitable que esta condición de extraños aparezca como algo **real**. Por consiguiente, apenas sucede que el capital no es ya para el obrero (sea por necesidad o capricho), él mismo ya no es más para sí: no tiene **ningún** salario; por lo tanto como no tiene existencia como ser humano sino sólo como **obrero**, puede ir a enterrarse, a morirse de hambre," etc.,

He ahí dialéctica del capital y el trabajo en el capitalismo: la alienación del ser humano asalariado, la existencia del obrero dependiente del capital, la "libertad" del ser que se muere de hambre por falta de trabajo. Y, sin embargo, el capital es hijo del trabajo: es trabbajo pasado, trabajo acumulado; pero como potencia privada es enemigo del trabajo, en cuanto lo hace siervo del capital por medio de la propiedad como derecho de usar y

de abusar del obrero. Por consiguiente, **sin socialismo de autogestión, libertario, basado en la propiedad social, no hay desalienación del hombre asalariado.**

✎ PROUDHON, P. J.

Idée générale de la revolution (1951). Sobre la gran industria y los derechos de los trabajadores, sobre la gestión de las empresas, Proudhon considera que en éstas la división del trabajo, el trabajo cooperativo por sí mismo aumenta la productividad; pero lo malo de todo ello es que la producción es social, pero la apropiación privada es bajo el régimen capitalista. En este orden de ideas, aclara:

"La gran industria puede ser asimilada a una tierra nueva descubierta o creada por el genio social y sobre la cual la sociedad toma posesión para explotarla en beneficio de todos, como una colonia.

"Esta colonia debería ser regida por un doble contrato: el contrato que le da la investidura, establece su propiedad, fija sus derechos y obligaciones hacia la madre patria; el contrato que une entre sí a sus diversos miembros determinando sus derechos y deberes.

"Ante la Sociedad, de la cual ella es una creación y una dependencia, la compañía obrera se compromete a abastecer a los precios más próximos a los costos de producción, los productos y servicios que le son demandados, haciendo disfrutar al público de todas las mejoras y perfeccionamientos deseables.

"A tal efecto, la compañía obrera se prohibe toda coalición, sometiéndose a la ley de la competencia, teniendo sus libros y archivos a disposición de la sociedad, que conserva, con respeto a ella, como sanción de su derecho de control, la facultad de disolverla". (**Obr. cit.** p. 267).

En cuanto a la **compañía obrera**, entendemos que no se refiere a las compañías capitalistas, sino a compañías obreras que, en nuestra época, se llaman empresas autogestionarias o colectividades libertarias. El empleo de la palabra "compañía" debe ser tomado en este sentido, para identificarlo con la idea de autogestión.

Proudhon da a la **Sociedad** y no al **Estado** el control de la empresa de interés social donde, socializado el trabajo y sus medios de producción, sin eliminar la competencia o el mercado autogestionario, se puede prosperar en beneficio de los trabajadores, de los consumidores, del pueblo en general.

Sólo una **empresa de todos**, una Sociedad auto-organizada y liberada del Estado opresor y explotador y mantenedor de los privilegios de clase, puede garantizar para todos el derecho al trabajo, a la libertad política y económica, a la educación generalizada, de modo que el saber permita a todos participar, eficiente e inteligentemente en la gestión del **autogobierno**, en lo político, lo económico y lo social.

No es con un Estado opresor, con un régimen de salarios bajos y rentas capitalistas altas, como se podrá alcanzar una economía equilibrada y de plena ocupación, sino con las empresas autogestionarias, con las "compañías obreras" a que se refiere Proudhon. Esas empresas autogestionarias y colectividades libertarias, integradas y competitivas colectivamente, pueden asimilar el progreso económico y tecnológico, garantizando un régimen laboral de **plena ocupación** que, con capitalismo, no ha podido garantizar la doctrina ecónomica de J. M. Keynes.

✎ BLANC, L.

La organización del trabajo (1848). Este libro puede ser considerado como una anticipación del socialismo de Estado como instrumento fundamental para la liberación de los trabajadores. Al respecto, Luis Blanc dice:

"La emancipación de los trabajadores es una obra demasiado complicada; se liga íntimamente a demasiadas cuestiones; irrita y molesta a demasiadas costumbres tradicionales; contraria, no en realidad, sino en apariencia, a demasiados intereses para que no sea una verdadera locura el creer que pueda llevarse perfectamente a cabo por una serie de esfuerzos parciales y de tentativas aisladas. Hay que aplicar a ella toda la fuerza del Estado. Lo que hace falta a los proletarios parra liberarse son instrumentos de trabajo; la función del Gobierno es la de proveerlos a ellos. Si tuvieramos que definir al Estado según nuestro modo particular de concebirlo, respondemos: el Estado es el banquero de los pobres". (**Obra. cit.** p.14, 50 edición francesa).

Para Luis Blanc, al "Estado hay que tomarlo como instrumento para no tropezárselo como obstáculo". Y una vez montada la máquina de liberación del proletariado ésta caminaría por sí sola. En este orden de ideas, "el Estado no hace más que colocar a la sociedad en lo alto de una pendiente, por la que ella se desliza, una vez ya colocada allí, por la sola fuerza de las cosas y por una consecuencia natural de las leyes del mecanismo establecido".

Blanc, a diferencia de Robert Owen y de Charles Fourier, no cree en un socialismo de tipo autogestionario o en la constitución de falansterios, sino en hacer al Estado el protagonista del cambio. Así las cosas, Blanc podría ser considerado un precursor del marxismo-leninismo, no sólo por hacer del Estado el sujeto de la liberación del proletariado, sino por considerar que la competencia económica es el peor de todos los males económicos.

"Demostraremos -afirma Blanc-: que la competencia es para el pueblo un sistema de exterminación; que la competencia es para la burguesía una causa que actúa, incesantemente, con empobrecimiento y ruina". (**Obr. cit. p 27**).

Para evitar el efecto pernicioso de la **competencia económica**, Luis Blanc, aprovechando la revolución de 1848 en Francia, época en que había mucha desocupación, propuso, en el gobierno revolucionario, del que formaba parte, la constitución de "talleres nacionales", donde estaría garantizado el **derecho al trabajo**. Pero, a corto plazo, la experiencia de esas empresas públicas fracasó porque, casi todas ellas, eran deficitarias, gravando así, sensible y negativamente, el presupuesto del gobierno. Ello, en cierta medida, influyó en el golpe de Estado del general Cavegnac, que colocaría, posteriormente, en el Poder a Napoleón III.

Cierto que el Estado es el único organismo económico que puede producir, en "talleres nacionales" o en empresas nacionalizadas o mixtas, con pérdidas, pero éstas, no obstante, tienen un límite, como se ha demostrado en Polonia, Rumania y en otros países del COMECON, incluida la URSS.

Una **sana competencia en un mercado autogestionario**, cuando todos los medios de producción y de cambio está socializados, contribuye a estimular la producción, la investigación, la reducción de costos de producción, la exportación, la investigación, la acumulación de capital social, la exportación hacia el mercado mundial, sin lo cual una economía nacional o social se estanca en la ineficiencia y en la conservación de equipos de capital obsoletos, mediante los subsidios de Estado a las empresas peores, pero tomados de las empresas mejores. Una **federalismo económico**, en base a la integración, en un Consejo Superior de Economía, integrado por federaciones de producción y de servicios, podría, dentro de cada rama de insustria, hacer integraciones, innovaciones, en el sentido de que las empresas más viejas y menos competitivas vayan siendo absorbidas, en su Federación, por las empresas más nuevas o con más elevada productividad. Así todos tendrían derecho al trabajo y al progreso económico y tecnológico.

✎ BAKUNIN, M.

Oeuvres. En los seis tomos de que constan las obras de Miguel Bakunin, hay párrafos muy importantes sobre el hombre, la sociedad, la naturaleza y su interacción.

"El hombre -dice Bakunin- se emancipa de la opresión tiránica que ejerce sobre cada uno de nosotros la naturaleza exterior gracias sólo al trabajo colectivo, porque el trabajo individual, impotente y estéril, nunca podría vencer a la naturaleza (**Obr. cit.** tomo V. pp. 318-320).

Lo malo de todo esto es que el trabajo no está organizado por el pueblo trabajador, sino por capitalistas y tecnócratas que perpetúan la lucha de clases, la injusticia social, la desocupación obrera, debido a que el capital que falta, para ocupar a todos los obreros plenamente, lo disipan las clases dominantes improductivas. En este orden de ideas, Bakunin aclara:

"Es cierto que hay (en el pueblo) una gran fuerza elemental, una fuerza sin duda superior a la del gobierno y a la de las clases dirigentes tomadas en conjunto; pero una fuerza elemental no es, sin organización, un poder real. Sobre esta innegable ventaja de la fuerza organizada respecto de la fuerza elemental del pueblo se basa el poder del Estado.

"En consecuencia, el problema no estriba en saber si (el pueblo) puede sublevarse, sino si es capaz de constituir una organización que le proporcione los medios de llegar a un fin victorioso. No una victoria fortuita, sino a un triunfo prolongado, definitivo". (Maximoff, 367, 70).

"No importa lo que se diga -advierte Bakunin-, el sistema actualmente dominante, no lo es por su idea y su fuerza moral intrínseca, que son nulas, sino por toda la organización mecánica, burocratica, militar y política del Estado, y por la ciencia y la riqueza de las clases que tienen interés en sostenerla". (Oeuvres, tomo VI, pp. 352,355,71)

En suma, los trabajadores asalariados, aunque trabajan juntos para los capitalistas o las burocracias totalitarias, no se juntan para echarlos del Poder, sustituyéndolo por un **Autopoder** popular, basado en la organización del trabajo asociado con sus medios de producción, a fin de que el obrero deje de ser un hombre alienado, asalariado, dependiente de otro que el mismo.

El Estado, aparentemente, muy fuerte por sus fuerzas represivas, por sus institutos armados, sus cárceles y su sistema jurídico, es realmente débil como lo vienen a demostrar las acciones de guerrillas urbanas en Europa, América, Asia y otras partes del mundo. La **clase media gobernante**, clase híbrida y débil, sólo se mantiene en el Poder aparentemente mientras no se propague más y más el terrorismo, las guerrillas urbanas y rurales combinadas. Cuando esto sucede toma el relevo, en el Poder, las dictaduras militares, ya que los parlamentos, en tales situaciones, no pueden funcionar sin la **ley marcial** y los cuerpos de guardia, mediante la abolición de los derechos humanos y las libertades esenciales que, en apariencia, respetan los gobiernos seudo-democráticos. Es por eso, que para obtener el **derecho al trabajo para todos**, sin lo cual todos los derechos son ficticios, hay que **auto-organizar al pueblo** para alcanzar su emancipación, no mediante el voto (desprestigiado), sino mediante la estrategia y la táctica de la guerra revolucionaria. Pues a grandes males hay que emplear grandes remedios o la vida nunca cambiaría, en nada bueno, para el pueblo trabajador.

✎ ENGELS, F.

El Anti-Dhring (1877). En esta obra, resumen del marxismo como economía, filosofía y socialismo, Federico Engels, en su polémica contra Dühring, dice, sobre la apropiación del producto del obrero por el capitalista, lo siguiente:

"...la ley de la apropiación o la ley de la propiedad privada, basada en la producción y circulación de mercancías, se trueca, por obra de su dialéctica propia, interna e innevitable, en lo contrario de lo que es; el intercambio de equivalentes, que era la operación originaria, va girando en redondo hasta convertirse en un intercambio aparente nada más,

por dos razones; primero, porque **la parte de capital que se cambia por la fuerza de trabajo no es ya de suya más que una parte del producto del trabajo ajeno apropiado sin equivalente; y segundo, porque su productor, el obrero, no sólo la repone, sino que viene obligado a reponerla añadiéndole un nuevo exceso...** En un principio, la propiedad aparecía basada en el trabajo propio (...). Ahora la propiedad (...) se nos presenta, en lo que concierne al capitalismo, como el derecho a **apropiarse trabajo ajeno no retribuido**, y en lo que respecta al obrero, como la imposibilidad de apropiarse el producto de su trabajo. Por donde el divorcio entre la propiedad y el trabajo se han convertido en la consecuencia necesaria de una ley que parecía partir de su identidad.

"O lo que es lo mismo, que aun suponiendo que fuesen totalmente imposible el robo, la violencia y la estafa, si admitimos que toda la propiedad privada empieza descansando en el trabajo personal del propietario y que a lo largo de una remota trayectoria histórica sólo se cambian valores iguales por valores iguales, llegamos forzosamente, al desarrollarse la producción, a la monopolización de los medios de vida en manos de una clase poco numerosa, a la degradación de la otra clase, integrada por la inmensa mayoría de la población, en un conjunto de proletarios desposeídos, a la alternatividad de vértigos de producción y crisis comerciales; en una palabra, al estado de caos reinante en la producción. Y todo este proceso se explica por causas puramente económicas, sin necesidad de acudir, una sola vez, al argumento del robo, ni al de la violencia, ni al Estado, ni de ninguna otra intromisión de carácter político. Por donde la famosa "propiedad basada en la fuerza" resulta ser una frase declamatoria más, destinada a encubrir la incompresión del proceso real de las cosas". (**Obr. cit**. cap. II de "Teoría de la violencia").

Leyendo a Federico Engels uno diría, que han sido aplicadas sus teorías, reflejo de las de Carlos Marx, como ideología en la URSS, donde todo sigue igual que en el capitalismo, privado, ya que el régimen del trabajo asalariado no ha cambiado más que de forma; pero no de fondo o revolucionariamente; puesto que el obrero soviético está sometido por el **Estado-Partido único** a ser productor de **plusvalía** para el Estado; es decir, para una "nueva clase dominante": la burocracia comunista, que de comunista sólo tiene el nombre; se da así la sensación al obrero de que todo ha combiado, aunque, en realidad, todo sigue lo mismo que con el capitalismo privado. La única ventaja para el obrero, con capitalismo de Estado, es que hay menos **desocupación** de trabajadores. Ahora bien, esta ventaja es, en cierto modo, un mal más que un bien, porque el obrero soviético tiene menos **salario** real que en los países capitalistas industrializados. Por tanto, a los más bajos salarios posibles, respecto del nivel de salarios más altos, se puede conservar una relativa plena ocupación, trabajando en fábricas-cuarteles; pero eso, sin duda, no puede ni debe ser el socialismo sin libertad ni igualdad entre los hombres, sin autogobierno, con un Estado total y un Partido único; se está así más cerca del despotismo asiático que del verdadero socialismo, que debe ser autogestionario y libertario.

✎ KROPOTKIN, P.

La conquista del pan. Domingo Ferrari Editor. Buenos Aires. Kropotkin pone el acento en una sociedad igualitaria, sin pobres ni ricos, donde económicamente haya equilibrio:

"... que la miseria fue la causa primera de las riquezas, quien creó el primer capitalista; porque antes de acumular el "exceso de valor" de que tanto gusta hablar, era preciso que hubiese miserables que consistieran vender su fuerza de trabajo para no morirse de hambre. La miseria es quien ha hecho los ricos, y si los progresos fueron rápidos en el curso de la Edad Media, es porque las invasiones y las guerras que siguieron a la creación de

los Estados y al enriquecimiento por la explotación del Oriente, rompieron lazos que unían en otros tiempos a las comunidades agrícolas y urbanas y las condujeron a proclamar, en vez de la solidaridad que antes practicaban, ese principio del asalariamiento tan grato a los explotadores". (**Obr. cit.** pp.126-127).

En suma, pues, según Kropotkin, la **riqueza** de los ricos, que ellos no producen, constituye la **pobreza** de los pobres, porque lo que unos ganan otros lo pierden, en una sociedad desigual entre los hombres y antagónica entre ellos.

En ese "exceso de valor", o más bien de la plusvalía usurpada por los empresarios o por el Estado-patrón a los obreros, reside el secreto del régimen capitalista que dejaría de serlo como tal, cuando sea instaurada una economía autogestionaria basada en la propiedad social de los medios de producción, puestos a disposición de todos. Sólo así desaparecería la **reserva obrera desocupada** para cuya superación no tiene fórmulas mágicas el capitalismo privado o de Estado, ya que hay paro obrero en economías de Estado o en economías, típicamente capitalistas, como Europa occidental, Japón, Norteamérica o en América Latina. En todas ellas, con distintas formas de Estado y de propiedad privada o estatal, rige el sistema del **trabajo asalariado**, porque hay que sustraerle plusvalía privada o de Estado.

Dentro de esas economías, donde lo fundamental del sistema socio-económico son las **clases sociales** antagónicas, debido al **salario** para los pobres y la **plusvalía** para los ricos, tienen que haber así **desocupación obrera** por falta de capital social disipado improductivamente por las clases ociosas (burguesía, burocracia, tecnocracia), colocadas parasitariamente **sobre** la clase productora gracias al Estado de clase mantenedor de privilegios de clase, tanto con capitalismo privado como de Estado. En esas condiciones tiene que haber, cíclica o crónicamente, **crisis económicas** inherentes al sistema y que no desaparecerán mientras éste no sea sustituido por una economía autogestionaria, fundamentada en la propiedad social, a fin de abolir, de causa a efecto, la lucha de clases.

La crisis económica, en el fondo, reside en que -según Kropotkin- "el cultivador consume menos de lo que produce, porque se le obliga a acostarse sobre paja y vender la lana; a contentarse con aguapié y vender el vino: a comer centeno y vender el trigo. Advirtamos también que tomado desde el punto de partida de las **necesidades** del individuo, se llega fatalmente al comunismo como organización que permite satisfacer todas las necesidades de la manera más completa y económica". (Obr. cit. p. 132).

Pero para consumir todos, hay que producir todos con el menor desperdicio de fuerzas productivas, el máximo de producción necesario para satisfacer el consumo, ahorrando una parte de ello como capital social de inversión, a fin de mantener la plena ocupación de todos.

✎ KEYNES, J. M.

Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1951. Con un lenguaje un tanto abstruso, J. M. Keynes, esencialmente neo-capitalista, plantea una economía, relativamente sin desocupación, en estos términos:

"... los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta total de mano de obra dispuesta a trabajar por el salario nominal corriente como la demanda total de la misma a dicho salario con mayores que el volumen de ocupación existente". (**Obr. cit.** p. 28).

"El volumen de ocupación no está, pues, fijado por la desutilidad marginal del trabajo, medida en salarios reales, excepto en el caso de que la oferta disponible de mano de obra

para una magnitud dada de salarios reales señale un nivel **máximo** de ocupación. La propensión a consumir y el coeficiente de inversión nueva determinan, entre ambas, el volumen de ocupación, y éste está ligado en una sola forma con un nivel determinado de salarios reales -no al revés-. Si la propensión a consumir y el coeficiente de inversión nueva se traducen en una insuficiencia de la demanda efectiva, el volumen real de ocupación se reducirá hasta quedar por debajo de la oferta de mano de obra potencialmente disponible al salario real existente, y el salario real de equilibrio será **mayor** que la desutilidad marginal del nivel de ocupación de equilibrio". (**Obr. cit.** p. 41).

"Tenemos ocupación plena cuando la producción ha subido a un nivel tal que el rendimiento marginal de una unidad representativa de los factores de la producción ha bajado a la cifra mínima con la cual hay disponible una cantidad suficiente de factores para lograr esta producción". (**Obr. cit.** pp. 290-291).

Por **desutilidad** -según Keynes- debe entenderse cualquier motivo que induzca a un hombre o a un grupo de hombres a retener su trabajo antes que aceptar un salario que represente para ellos una utilidad inferior a cierto límite. Y en cuanto a la **desutilidad marginal del capital** tambien habría, pues, que estimarla como el límite pasado el cual el capital no obtiene ganancia y no se invierte, atesorándose y con ello implicando la inversión suficiente para alcanzar la plena ocupación.

Así las cosas, la teoría económica de Keynes, al llegar la **economía dirigida** y la **moneda elástica** fuera del patrón-oro, venía como anillo al dedo, especialmente en plena depresión de 1929-33 y luego durante la segunda guerra mundial y sus años de posguerra, en que el Estado comenzó a dirigir la economía, pero a costa de más inflación, más déficit presupuestario, de modo que la inversión pública viniera a suplir la falta de inversión privada en tiempo de recesiones.

Pero la verdad es que, luego de medio siglo de economia keynesiana, se ha producido, sobre todo a partir de la crisis de la energía de 1973, una **crisis económica acumulativa, en que la inflación y la desocupación marchan paralelas**, echando por tierra las tesis keynesianas del equilibrio de las economías nacionales ¿No será porque el análisis económico keynesiano se limita demasiado al reducido espacio de las economías nacionales?, pues la realidad demuestra que las crisis son mundiales y la economía planetaria. Por otra parte, Keynes, con su metafísica económica, que pretendía superar al marxismo, no supera el horizonte del capitalismo. Y sólo una economía autogestionaria, cuando el capital esté al servicio del trabajo, cuando no se produzca plusvalía burguesa, puede aspirar a que todos los hombres tengan derecho al trabajo en un régimen de propiedad social, cosa que no puede hacer la propiedad privada ni la propiedad estatal, bajo los gobiernos de las burguesias (Oeste) o de las burocracias totalitarias (Este)-.

CAPITULO VI

LA ENAJENACION DEL OBRERO EN SU SALARIO

La fuerza del trabajo como mercancía

Separado de sus medios de producción, que son propiedad del capitalista, el obrero tiene que venderse temporalmente a su patrón, por ejemplo, durante 8 horas, mientras que el esclavo del Mundo Antiguo o del siglo XIX no era libre durante 24 horas del día. Así, pues, la *libertad burguesa* debe entenderse como una forma de competencia: todo es libre de venderse, incluso la persona, el ser humano, cuando sólo cuenta para subsistir con su fuerza de trabajo asalariado.

En la época esclavista, el trabajador, privado de su libertad, era alienado de por vida; en la economía feudal, el siervo era casi libre: trabajaba para sí 3 días a la semana y 3 gratuitamente para su señor, dueño de la tierra, que el siervo laboraba. En la economía capitalista, el obrero se *aliena* (no se pertenece) durante 8 horas de jornada laboral a cambio de las cuales recibe un salario, estimado en unidades monetarias, que pareciera representar el valor del producto íntegro del trabajo del obrero. Sin embargo, lo habitual es que de las 8 horas de trabajo del obrero 4 sean para él y 4 para el capitalista, cuando la tasa de *plusva-*

lía (trabajo no pagado al obrero) asciende al 100%, es decir, un *sobretrabajo o plustrabajo* de 4 horas, sustraídas, no pagadas al obrero.

En la *economía feudal,* el siervo sabía que trabajaba, gratuitamente, 3 días para su señor, porque la forma dinero no ocultaba, como ahora, la explotación del trabajo ajeno. Por lo que ésta era visible para el siervo, que pertenecía a su señor durante unos días por semana; pero todo se ha velado con el salario monetario: costo de subsistencia mínimo del obrero. *El dinero, en forma de salario, vela la plusvalía, esto es, el trabajo no pagado al obrero asalariado,* desposeído por el capitalista de sus medios de producción y de vida, para obligarlo a vender su fuerza trabajo como una mercancía más en el mercado capitalista.

En el *Mundo Antiguo,* en la economía esclavista, el amo gozaba de las cosas (bienes y servicios) por medio de sus esclavos. La trilogía amo, esclavo y producción, constituían el basamento infraestructural al que correspondían superestructuras políticas y sociales del modo de producción esclavista. Por medio de sus esclavos el amo se procuraba las cosas deseadas por él pero sin esfuerzo propio, sin pena. *En este orden de ideas, la desalienación del amo era la alienación del esclavo; puesto que éste producía las cosas útiles; pero no gozaba de ellas ya que éstas pertenecían a su amo.*

Si los productos de su trabajo no pertenecen al esclavo ni al obrero, sus conciencias son desdichadas: no se sienten felices en el trabajo, más bien un castigo; sufren un trato inhumano debido a su enajenación del cuerpo, total o temporalmente, según se sea esclavo o trabajador asalariado. En ambos casos se es esclavo, parcial o totalmente, debido a la pérdida de sí mismo como objeto o mercancía, a no ser sujeto libre, a depender de otro: el amo, el patrón o el Estado-patrón.

Desposeído de sus medios de producción, el obrero sufre una condición infrahumana: su misión estriba en producir bienes y servicios que satisfagan las necesidades de su patrón, las necesidades de otros, no tanto las suyas, bajo una situación de explotación y de opresión por el Estado que actúa, como poder de la clase dominante contra la clase dominada y explotada. Consecuentemente, no puede haber emancipación de los trabajadores asalariados, sin la derrocación del *Poder* opresor, pero creando, al mismo tiempo, el Autopoder de la democracia directa: el socialismo libertario.

El trabajo asalariado, por más que se presente como libre contratación, se presenta como alienación del obrero en el salario de subsistencia, privado éste de sus medios de producción, lo que le obliga a vender su fuerza de trabajo, (su única propiedad enajenable), en el mundo de las mercancías, y de la propiedad capitalista. La desposesión del obrero de sus medios de trabajo, se manifiesta como impotencia ante el capital privado, como sumisión del ser humano a las cosas que él crea con su trabajo enajenado. ¿Hasta cuándo los campesinos, desposeídos de la tierra por las oligarquías terratenientes, consentirán su alienación por el arrendamiento o canon? ¿Qué esperan los obreros y los campesinos para constituir su alianza revolucionaria para instaurar un socialismo autogestionario en el que el trabajador sea el protagonista de su emancipación, sin confiarla a falsos redentores del proletariado?

En realidad, el obrero es un nuevo Tántalo, que tiene sed de justicia social y hambre, cuando está en paro y conciencia desdichada cuando trabaja para el patrón o para el Estado-patrón por un mísero salario.

El contrato de trabajo asalariado-individual o colectivo-indica la alienación del obrero, ya que especifica cuanto tiempo pertenece a su patrón y cúal es la remuneración estipulada por esa enajenación, a cuánto asciende el monto su salario por jornada, hora o destajo. Si la jornada es, por ejemplo, de 8 horas el obrero trabaja 4 para su patrón. De las 4 horas de plusvalía (en dinero) que se apropia el patrón y no le paga a su obrero, 1 hora puede ser disipada por el patrón en sus gastos corrientes o de lujo, 1 hora para el pago de impuestos al Estado (que tiene el poder armado para mantener al obrero en su condición de asalariado, 1/2 hora para inversión de capital, una 1/2 hora para pago del interés del capital y, en fin, 1 hora más para que los comerciantes e intermediarios obtengan ganancias, que provienen del trabajo no pagado del que viven todos los improductivos de todo tipo.

De las 4 horas, que no poaga el patrón a su obrero, la mercancía producida por éste se expresará como precio en el cual se oculta una tasa de plusvalía del 100%: 4 horas para el patrón y 4 horas para el obrero, de la jornada de 8 horas de trabajo asalariado.

Si en el capitalismo el obrero recibiera el "justo salario" no dejaría ninguna ganancia para el patrón y, consecuentemente, el régimen capitalista no podría continuar ni un sólo día más. Así, pues, el trabajo asalariado, la mercancía y el capital privado reproducen, por su forma y contenido, el régimen capitalista como modo de producción autogenerado. Así, pues, el trabajo asalariado, la mercancía y el capital privado reproducen, por su forma y contenido, el régimen capitalista: si se suprimiera cualquiera de éstas categorías desaparecerían las otras: suprímase el *salario* o la *plusvalía* y habrá desaparecido el capitalismo privado o de Estado y acto seguido surgiría el socialismo libertario, si tiene como basamento económico la propiedad social y la autogestión, en la empresa, y la democracia directa, en la política.

La forma Estado es un reflejo político de esas dos categorías económicas y la desaparición del Estado -burgués o burocrático- no es un problema retórico, como en la ideología soviética, sino un hecho práctico: la abolición de las *clases*, de la *propiedad*, del *salario* y de la *plusvalía*, que usurpa el burgués o el burócrata.

En este orden de ideas, la mejor de las democracias capitalistas es una dictadura de la burguesía, una dictadura económica maquillada de democracia política con la cháchara parlamentaria, la retórica, la logomaquia. Pues los parlamentos no tienen poder de paz o de guerra; no evitan las devaluaciones y las inflaciones monetarias; son cajas de resonancia de los partidos; no tienen poder sobre los gobiernos; no hacen más que temblar, cuando hay ruido de armas saliendo de los cuarteles; en el mejor de los casos, los parlamentos son dictaduras constitucionales, cuando la constitución representa los intereses de las clases privilegiadas; pues cuando hay que defenderlas la constitución autoriza la "ley marcial", el "estado de guerra", para aplastar las rebeliones populares, las huelgas revolu-

cionarias, los movimientos de protesta de los trabajadores contra las oligarquías dominantes. En este sentido, el Estado -que se presenta ilusoriamente como representante del *bien general,* según el lenguaje de los abogados y de los políticos burgueses- es el representante del *interés particular,* de los propietarios en contra de los derechos de los proletarios. No hay, pues, emancipación posible de los trabajadores, sin destrucción del *viejo Estado burgués* y el *nuevo Estado burocrático,* sin crear, un Autopoder directo, revolucionario, que sea la expresión, del pueblo trabajador autogobernándose por sí mismo, sin "clase política". En consecuencia, aunque en la transición del capitalismo al socialismo, el Poder popular sea de clase, no debe caer en la dictadura burocrática soviética. *Sólo el autogobierno evita dejar el capitalismo privado para caer en el capitalismo de Estado.* Así se evitaría volver al pasado burgués e impedir que bajo el "slogan" de la "dictadura del proletariado", se imponga con el *Partido único* la dictadura de la burocracia soviética.

La tolerancia, el arbitraje, la conciliación y los contratos colectivos de trabajo de que blasona el Estado burgués, son puras fantasías verbales, argucias políticas, enredos jurídicos, en que siempre salen triunfantes los burgueses y derrotados los obreros. Esta misma situación se produce bajo el Estado-patrón que succiona la plusvalía a los trabajadores para dársela o la burocracia soviética.

El Estado ha surgido de la oposición entre amos y esclavos, entre siervos y señores, entre proletarios y burgueses, entre burócratas y obreros (bajo el capitalismo de Estado soviético, que no es el socialismo). Consecuentemente, *el Estado debe desaparecer cuando desaparezcan las causas que lo han creado: las clases sociales antagónicas, la propiedad privada y estatal, las burguesías y las burocracias.* Mientras duren esas contradicciones, la espada estará detrás de los propietarios no productores, en contra de los desposeídos que producen todo, pero que retiran del consumo social menos de lo que entregan económicamente. De ahí, por consiguiente, la necesidad del Estado (burgués o burocrático) para racionar el reparto de la producción social, dando *poco* al obrero y al campesino y *mucho*, al burgués, al tecnócrata y al burócrata.

El trabajo es la medida de todos los valores económicos, es la dominación de la Naturaleza por el hombre; el trabajo valora las cosas, las engendra económicamente. Un bien, que no costase trabajo, no tendría valor y, por tanto, no revestiría (sin economía mercantil) la forma de dinero o mercancía. Por ejemplo, la arena, en el desierto, no tiene valor, pero sí lo tiene transportada como material para la industria de la construcción, etc. Del mismo modo, el agua de un río tampoco tiene valor; pero preparada y canalizada por Obras Sanitarias para el consumo tiene valor económico o mercantil, debido a su valoración por el trabajo. Ahora bien, una economía comunista desarrollada puede superar el dinero, el precio y la mercancía, pero a condición de crear una economía de abundancia, ya que el comunismo no es posible en la miseria y sin libertad.

El precio de la fuerza del trabajo es el salario recibido por el obrero, no por el valor íntegro de lo que ha producido, sino por una parte de ello; aunque el salario en dinero dé la sensación de que el trabajador recibe el producto íntegro de su trabajo, ocultando así la *plusvalía.* Bien que el capital no debe ser confundido

con el dinero; puesto que éste, por sí mismo, nada podrá producir sin que exista, previamente, un ahorro de bienes. Pero, ¿qué es ese *ahorro* previo de bienes?. No es otra cosa que trabajo pasado, acumulado como capital. Por consiguiente, el capital es trabajo pasado, ya se trate de una flecha, un arco, un molino de viento, una máquina de vapor, una central atómico-eléctrica, un ordenador, etcétera.

El trabajo tiene la propiedad de crear riquezas, valores económicos, productos para satisfacer necesidades humanas. Sin embargo, dentro de la sociedad capitalista, el trabajo crea valores de cambio o mercancías; pero lo verdaderamente contradictorio es que el trabajo, a diferencia de todas las demás mercancías, es infravalorvado vendiéndose como mercancía en el mercado (fuerza de trabajo asalariada), vendida por debajo de su justo valor, ya que tiene que dejar gratis la plusvalía para el burgués o para el Estado-patrón.

La falsedad del régimen capitalista reside principalmente en el hecho paradójico de que si todas las mercancías -en régimen de libre competencia-, se venden en su justo valor. ¿Por qué la fuerza de trabajo ha de venderse siempre por debajo del valor que crea? La economía capitalista sería más ética sin monopolios, si todas las mercancias se comprasen y vendiesen en su justo valor, segun la ley de la oferta y de la demanda de bienes y servicios en un libre mercado. Pero sucede que una de las mercancías que concurre al mercado (la fuerza de trabajo) es pagada por debajo de su valor creando en la empresa, el taller o el tajo, no del obrero sino del capitalista.

En esta *contradicción* reside una de las causas determinantes de las crisis que se suceden en la economía capitalista. Tal fue, al alcanzar un determinado desarrollo, la crisis de la *economía liberal:* llevaba, dentro de su aparente armonía, un caos, a causa de que todas las mercancías, menos la fuerza de trabajo, se intercambiaban en su valor social medio; se entiende en régimen de libre competencia mercantil perfecta, no limitada por precios de mono-polios, ni de patentes monopólicas, ni por subsidios o por tipos de cambio preferenciales y otros mecanismos de la economía dirigida por los capitalistas burgueses o burocráticos.

Luego de medio siglo de experiencias de *economía dirigida* (keynesiana, en Occidente) y de economía central planificada (leninista, en Oriente), las fuerzas económicas,que son fuerzas históricas con otro nombre pero con igual contenido, están funcionando independientemente de la voluntad de los economistas dirigistas o planificadores y de los políticos de la tecnocracia y la burocracia, que creían tener el secreto del desarrollo económico sin crisis cíclicas tradicionales; pero, en 1989, la crisís económica del COMECON, estalló con o sin "perestroika".

Debido a la explotación del trabajo asalariado, tanto en el Oeste como en el Este, para sustraerle una elevada tasa de plusvalía, que financie los sueldos improductivos de la tecno-burocracia o las elevadas rentas de la burguesía, la economía, inerciada por esa entropía económica, no puede escapar a las depresiones, a la desocupación en masa y a la inflación monetaria como morfina financiera de la cual no se puede librar ni el Estado-soviético. Y es que mientras no

sea instaurada la propiedad social, en las empresas, y la democracia directa, en la política, el Estado-patrón seguirá extorsionando a la Sociedad el excedente económico, que invertido productivamente y no en sueldos improductivos o en rentas burguesas parasitarias, permitiría un progreso económico continuado: sin crisis, sin desocupación obrera, sin economía de "pare y siga".

Sólo la autogestión como nuevo modo de producción, con socialismo y libertad, puede asegurar la paz y la prosperidad para todos; sólo la autogestión supera la alineación del obrero por el Estado o por su patrón.

LA RELACION CAPITAL–TRABAJO

La ficción de la jornada legal de 8 horas mantiene un principio jurídico; pero apretando el cinturón al obrero falla económicamente, porque la doble jornada es una realidad demasiado cruel, físicamente, en todos los países donde están vigentes las leyes de trabajo, pero no son aplicadas jurídicamente en cuanto a trabajar estrictamente la jornada legal.

Los obreros no deben prestarse al juego de eternizar sus luchas económicas reivindicativas mediante el fácil expediente de la inflación contra el aumento de los salarios. Ello demuestra que los sindicatos tienen que participar directamente en la vida económica de un país, para no ser defraudados permanentemente por los ministros de finanzas, siempre al servicio de los capitalistas y de la oligarquía. Los sindicatos no deben ser manipulados, por los partidos políticos y por los gobiernos, como instituciones para-estatales para colocarlos en la mesa del *consenso* con las patronales, gracias a que sus dirigentes toman subvenciones de los gobiernos para entregar a los trabajadores con la firma de los convenios colectivos de trabajo.

Los sindicatos, para la eficaz defensa del ingreso de los obreros, tienen que gestionar directamente sus empresas, superando a los empresarios como clase usurpadora del *excedente económico*. Los trabajadores no han de dejarse guiar por burócratas que, cuando llegan al Poder, engañando a los obreros, convierten la igualdad, la libertad y la fraternidad en artillería, caballería o infantería, tan pronto como estalla la primera huelga obrera revolucionaria. El sindicalismo tiene que superar el capitalismo, si es que los obreros aspiran a cumplir su misión histórica mediante la autogestión de las empresas por los productores directos, sin burguesías, burocracias y tecnocracias dirigentes. Sólo así los trabajadores serán emencipados por sí mismos, por medio de la democracia directa.

En muchos países, la legislación laboral permite licenciar a los obreros durante un tiempo determinado por falta de trabajo. Así los patronos intensifican más la productividad de los obreros que quedan ocupados: se ahorran así el salario de los desocupados aumentando la plusvalía a favor de los capitalistas, pero en contra de los obreros. Se salvan así los intereses de la patronal, pero se condena a la desocupación a millones de trabajadores que por trabajar bien pierden su trabajo. En este sentido, el despido parcial evita su indemnización: reduce el

derecho al trabajo a simple papel mojado. Por otra parte, si el Estado declara ilegales las huelgas obreras autoriza con ello a los patronos a despedir a sus obreros. Consecuentemente, los trabajadores, si quieren de verdad emanciparse, tienen que ser revolucionarios, ya que el *reformismo* los entrega atados de pies y manos a las patronales y a los gobiernos burgueses o burocráticos.

El capitalismo, para disimular la desocupación, ha puesto en vigor la ocupación del obrero durante media jornada, tres o cuatro días de trabajo semanal, o mejor aún, la semana de 35 horas de trabajo, como en Estados Unidos, donde a medida que aumenta la *productividad* del trabajo disminuye el número de horas-obrero trabajadas por semana; pero remuneradas, poco más o menos, al mismo nivel de poder adquisitivo que durante la época en que el obrero trabajaba 48 horas, pero menos productivas. Así los únicos que se benefician de la mayor productividad del obrero son los patrones, pues los obreros cargan con las desventajas de una desocupación tecnológica que proporciona más hambre en contrapartida de más trabajo. Antes, -durante la Gran Depresión de 1929 a 1939 los que estaban sin trabajo se morían de hambre, pero los que trabajaban vivían un poco mejor que los obreros desocupados, que estaban peor. Ahora el capitalismo con la desocupación tecnológica generaliza la miseria entre los obreros con la democracia de la ley del embudo, con lo ancho para el capitalismo y lo estrecho para los trabajadores desocupados.

La autodeterminación de la producción conduce a la desocupación disimulada (disminución de las horas-obrero trabajadas por semana) para amortiguar el paro, pero sin resolverlo, cargado a la cuenta de los trabajadores activos. Tal es la moral del capitalismo contemporáneo, cuando la cibernética está forzando la superconcentración del capital y con ello incrementando la pauperización de los trabajadores.

En los países avanzados técnicamente, el precio de la hora de trabajo sube, pero desciende el número de horas trabajadas por semana. En los países subdesarrollados, el precio de la hora de trabajo no sube debido a la inflación de los precios; tienen en ellos, muchos asalariados en ocupaciones mal remuneradas. En fin, tanto en unos países como en otros, la plusvalía absoluta (prolongación de la jornada de trabajo) y la plusvalía relativa (disminución de la jornada con mayor productividad del trabajo), se basan en el mismo sistema: extraer el máximo de rendimiento de la fuerza de trabajo no pagado por el capitalismo al obrero.

Si por ejemplo, en Estados Unidos se dejase que un obrero ejecutase la tarea de dos obreros -contando con mejores máquinas, no declinando el total de horas semanales trabajadas, la desocupación sería aplastante: muchos millones de trabajadores estarían desocupados, lo que sería peligroso revolucionariamente para la existencia del régimen capitalista. Pero la reducción de las horas semanales de trabajo tiene un límite: cuando produce más del 20% de desocupación de la población activa de un país y la mitad de los jóvenes están desocupados, aumenta el *partido del descontento* que puede ser la vanguardia de la revolución social contra un injusto régimen de producción, ocupación y distribución.

No hay que tolerar que siempre gane el burgués haciendo producir más en menos horas de trabajo agotador o con mejores máquinas al obrero, que así no se

beneficia del progreso. Por este procedimiento sale el patrón ganando; pero luego la ley de la competencia mercantil va disminuyendo las ganancias iniciales del capitalismo mejor equipado, porque otros capitalistas vienen luego y lo superan económicamente.

Así, pues, lo que se gana con una ventaja técnica, al principio, se pierden después. En razón de la competencia, todos los capitalistas tienden a producir más y más barato para robar el mercado de otros capitalistas. Esa lucha resulta, a fin de cuentas, estéril: propia de fabricantes de ilusiones; ya que el mercado los domina a todos: a los mercaderes y a las mercaderías. He ahí el mecanismo irracional de la alineación económica capitalista, oculta tras el fetichismo del dinero, de la mercancía y de los mecanismos económicos de un mercado alineante. Ello no se produciría en un socialismo autogestionario sin mercaderes, regido por la propiedad social de los medios de producción de cambio y consumo, es una sociedad libertaria.

El drama del capitalismo reside en que explota el patrón a los obreros y, por tanto, el mercado capitalista se atasca, porque se pretende producir para consumidores sin capacidad adquisitiva, ya que se les deja en el mínimo tolerable de consumo. Pues si el obrero tuviera alto nivel de vida bajaría la cuota de plusvalía de los capitalistas. He ahí una contradicción que condena a perecer al capitalismo, ya que *el salario y la plusvalía son términos contradictorios,* creando dos clases antagónicas que serían superadas en la sociedad libertaria.

El economista David Ricardo, buen burgués, pero sincero a propósito del salario dijo: "...que el precio natural del trabajo es el que da a los obreros los medios de subsistencia para perpetuar su especie, sin aumento ni disminución"; pero sucede que, por la dinámica económica de concentración del capital, el numero de obreros aumenta y él de capitalistas disminuye. Así, pues, el capitalismo deberá perecer por sus alienaciones y contradicciones en una gran revolución o en varias revoluciones anticapitalistas. Pero estas revoluciones, si no quieren ser burocráticas y por tanto contrarrevolucionarias, tendrán que ser libertarias, autogestionarias, teniendo al pueblo trabajador como protagonista del cambio revolucionario, y no a la burocracia totalitaria de tipo sovietico.

Y no invocamos las revoluciones sociales como solución de las contradicciones del capitalismo, en un sentido utopista sino más bien realista, para superar, entre otros de sus males, la lucha de clases antagónicas y las crisis cíclicas, endémicas, acumulativas o crónicas. Y no es que todo sea malo en el capitalismo, teniendo dogmas ideológicos o ideas preconcebidas, sino que este régimen de producción, cambio, distribución y consumo y su Estado de clase son anacrónicos, porque ha creado más fuerzas productivas, económicas y tecnológicas de las que caben en su estrecha cubierta socio-económica de clases sociales y de propiedad privada, anónima, mixta o estatal.

Las ideas más utópicas del siglo XIX, mantenidas por los socialistas utópicos, son, en gran parte, realizables en el siglo XX gracias al aumento de la *productividad del trabajo,* al desarrollo acelerado de la ciencia y la tecnología, que han permitido, en Francia, pasar -según Jean Fourastié- de emplear 3 horas para producir un kilo de pan, en 1709, a sólo 10 minutos, en 1976. En este sentido, en las

fundiciones de acero un obrero ha multiplicado por muchas veces más sus producción horaria en altos hornos de colada contínua; y el acero laminado, a diferencia del pasado, se produce automáticamente en trenes de laminación equipados con cerebros electrónicos.

Taylor, en la Bethleem Steel, en 1980, se proponía reducir cuatro veces menos la mano de obra empleada, manteniendo igual o mayor volumen de producción, lo cual permitía aumentar en un 60% los salarios de los obreros que quedaban ocupados. De esta manera, el *régimen capitalista produce paro tecnológico con la contínua reconversión industrial de las empresas,* que no se hace en beneficio de todos los trabajadores sino de los capitalistas. En un *socialismo autogestionario,* teniendo como fundamento la propiedad social y la gestión directa de todo por los trabajadores, los consumidores y los ciudadanos, a más productividad del trabajo tendría que ser reducida la jornada laboral para que toda la población activa fuese empleada. Ahora bien, en los comienzos del socialismo autogestionario es recomendable que se obtenga la máxima productividad del trabajo, sin reducir mucho las horas trabajadas, a fin de ganar la batalla económicamente y comercial a las economías capitalistas, en el mercado mundial, lo que requiere que haya mucho *ahorro* para hacer mayor tasa de *inversión* de capital que en los regímenes de capitalismo privado o de Estado.

En cierto modo, el capitalismo crea las condiciones para el advenimiento del socialismo, a fin de que haya continuidad en el proceso histórico sin dar un salto en el vacío, desprendiéndose el modo de producción socialista del agotamiento histórico y económico del régimen capitalista. Pero el socialismo no se desprende como un fruto maduro del capitalismo, por *evolución* necesaria, sino más bien por *revolución* violenta, ya que el capitalismo, por más obsoleto que se vaya haciendo histórica, económica, política y socialmente, tiende a perdurar contra viento y marea.

El hecho, por ejemplo, de que en Henry Ford Corporation se haya pasado, para montar un automóvil, desde 12,30 horas de trabajo a 1 hora 30 minutos, mediante la revolución científico-tecnológica aplicada a la producción, no beneficia a sus obreros, ya que a más productividad menos nivel de ocupación en las empresas capitalistas. La única ventaja obtenida por los obreros de Henry Ford residiría en que casi todos pueden comprarse un automóvil, sobre todo, los que sigan ocupados en la empresa. En cuanto a los consumidores, pueden adquirir más baratos los automóviles, pero es que la "sociedad de consumo", tal y como funciona en el capitalismo desarrollado, contamina el medio ambiente con tantos automóviles gastando energía comodidad y no energía productividad. Lo aberrante de la "sociedad de consumo", en el sentido del capitalismo norteamericano, europeo y japonés, es que contamina el aire, el agua, la atmósfera, haciendo que, en el futuro, no se viva mejor sino peor.

En una *sociedad socialista autogestionaria,* si todavía siguiera empleándose el motor de explosión, no sería para dar a cada consumidor un automóvil, sino para dotarla de completos, eficientes y descontaminados medios de transporte públicos, funcionando preferentemente con energía limpia o filtrada. Pero si todos tenemos un automóvil o una moto, aparte de que ocupan un espacio que escasea en las ciudades, no se podría evitar la progresiva contaminación , empeorando

así la calidad de vida. En este orden de ideas, el "laissez faire...", para envenenar a la naturaleza, ya no debe ser permitido a los empresarios que, con tal de obtener ganancias, no les importa empeorar la calidad de vida. Así, pues, es necesario cambiar revolucionariamente lo que no funciona económica, política y socialmente bajo el capitalismo de monopolio o de Estado.

CAPITAL Y TRABAJO ANTAGONICOS

El trabajo se objetiviza en la materia para satisfacer necesidades subjetivas, pero cuanto más se apropia el obrero la naturaleza para transformarla, más se separa de ella y menos le pertenece. La vida en las ciudades constituye el mundo fetichizado de la mercancía ya que la gran urbe, si bien está sobre la naturaleza, está fuera de ella sin plantas, montañas, ríos y animales, en su plano parcelario de asfalto y cemento.

El trabajo asalariado expresa su contenido de alinación económica: su forma reside en el capitalismo en tanto que sistema de explotación del trabajo. El mundo del obrero gira en torno del salario, del capital reificado. En este sentido, la alienación del obrero reside en que cuanto más produce menos participación tiene en los productos de su trabajo que se apropia el capitalista.

El mundo de alienaciones y contradicciones inherentes al régimen capitalista estriba en que cuanto más se perfecciona la técnica más explotado es el obrero; cuanto más fuerte es el capital más débil es el obrero, ya que la desocupación es consecuencia del aumento de la productividad del trabajo; cuanto más saber hace falta para desarrollar la producción y la técnica más se bestializa el obrero; puesto que la empresa no lo educa sino que lo animaliza y lo explota más intensamente; cuanto más el hombre se desnaturaliza; cuanto más riquezas arranca el obrero a la naturaleza más éste se desvaloriza, ya que la riqueza sustraída a la naturaleza no le pertenece como hombre, sino que lo *aliena* como clase oprimida y explotada.

El obrero asalariado se siente libre cuando no trabaja: no se encuentra dichoso, ni física ni moralmente, en la fábrica donde es explotado por el patrón (Oeste) o por es Estado-patón (Este). Así, pues, para ser libre el obrero rehuye el trabajo o lo cumple como condenado; y es que el trabajador bajo dominio del capitalista se halla en la fábrica como en un cuartel: tiene que obedecer, con razón a sin ella, ya que no se pertenece durante 8 horas, en que es comprado por su patrón: ese *otro* que no es él; ese *otro* que compra su fuerza de trabajo como mercancía.

Esa alteridad el obrero sólo puede superarla por medio del socialismo libertario, cuando el obrero alienado por sus objetos productivos vuelvan a él como bienes suyos y, no apropiados por el capital privado o de Estado: sólo así el hombre asalariado será desalienado, pasando del capitalismo al socialismo libertario.

La sociedad capitalista, con sus injusticias sociales, con la explotación del trabajo asalariado, anula la personalidad del obrero hasta degradarlo como valor de cambio, como hombre desvalorizado como sujeto ajeno, y como objeto, como

cosa enajenable. En estas condiciones de degradación de la personalidad, en los límites de la cosa enajenable, el obrero sólo volverá a ser hombre reapropiándose su trabajo pasado (el capital), mediante la empresa de propiedad social, donde, como empresa autogestionaria, será posible la democracia libertaria, directa, asociativa, ejercida por el pueblo, no delegada en políticos profesionales.

En el sistema capitalista -como un suplicio de Tántalo el obrero reproduce sus condiciones alienantes mientras por la *acción* no escape a su dominación por el capital reificado. "El trabajo (asalariado) -dice Marx- no produce sólo mercancías, sino que, además, se produce a sí mismo y produce al obrero y a las mercancías, en la misma medida que produce mercancías en general".

El capitalismo, mientras perdure, alienará al hombre asalariado hasta que no supere su alienación por la acción revolucionaria. Consecuentemente, el obrero no puede ser liberado de su condición de paria, en el capitalismo privado o de Estado, combiando solamente a su patrón: al empresario privado por el Estado-patrón, sino derrocando revolucionariamente, no al hombre opresor y explotador, sino al sistema que lo genera mientras el capital y el trabajo estén separados para que uno produzca plusvalía y otro se la apropie sin aporte de trabajo.

La ley de casualidad indica que no se debe ser reformista cuando hay que ser revolucionario, ahora que las burocracias sindicales y políticas de la "falsa izquierda" son reformistas cuando tendrían que ser revolucionarias, para cambiar de régimen y no de personas, de sistema y no de gobierno burgueses, "democráticos" o tecnocráticos.

Bajo un capitalismo contradictorio, en extremo degradado política, económica y moralmente, la *violencia revolucionaria* tiene que ser un paso histórico necesario para superarlo definitivamente; para salir del marasmo o del estancamiento; para que las fuerzas productivas, armónicamente, correspondan con las relaciones sociales. Si el capitalismo dispone de más fuerzas productivas de las que puede utilizar sin crisis, es porque éstas chocan con relaciones sociales y contradicciones que deben desaparecer con el socialismo libertario de autogestión, donde todos los hombres, sin clases, se reconcilien como especie pacífica y libre.

El régimen capitalista se ha convertido en un sistema en crisis: en los Estados Unidos la industria del acero -con economía de guerra para tiempo de paz-, no puede funcionar a más del 50% de su capacidad real de producción. Ello significa que las fuerzas productivas exigen para su desarrollo continuado una sociedad socialista que las utilice a pleno rendimiento cambiando las relaciones sociales de producción (clases sociales), aboliendo la burguesía y el asalariado, de modo que nadie posea la propiedad, ni nadie sea desposeído de sus medios de producción. Ello es necesario para que la economía humana pueda expandirse ilimitadamente: sin crisis económicas, guerras imperialistas, huelgas, conflictos y antagonismos, que determinan la *alienación económica* y la alienación espiritual del ser humano, enajenado como mercancía cuando vende su fuerza de trabajo por un salario.

Marx, al exponer la alienación del obrero, en el capitalista, dice: "El objeto (mercancía) que el trabajo asalariado produce, el producto del trabajo, viene a oponerse al trabajo como si se tratara de un ser extraño, como si el producto fuera una potencia independiente del productor" (alienación).

La mercancía producida por el obrero se le escapa de las manos; no le pertenece: circula por el mercado como trabajo materializado enajenando, llevando en sí la plusvalía y la dominación y explotación del obrero por el patrono.

Como el obrero dispone de reducidos ingresos, las mercancías que el fabricó y salieron de sus manos, se revuelven contra él, reproduciendo el sistema de explotación del trabajo. En este sentido el obrero de la construcción, que construye casas, vive en casas alquiladas; el campesino, que produce alimentos, le falta pan; el obrero textil, va mal vestido, sus hijos y mujer andan sin camisa. Cuantos más objetos (mercancías) produce el obrero es menos libre como sujeto, ya que el incremento de la productividad del trabajo produce el paro tecnológico, en vez de, trabajo, felicidad y prosperidad para todos en una sociedad igualitaria, autogestionaria, libertaria.

En su triste condición, el obrero, nuevo ilota, cuanto más entrega su vida a la producción de objetos, menos le pertenecen. Y es que la propiedad privada o estatal del capital desposee al obrero de sus medios de producción o limitando sus necesidades al mínimo vital, que no permite la expansión del mercado de los pobres: el más grande e insatisfecho de todos los mercados.

La economía capitalista -inspirada en el móvil de la ganancia privada y en anteponer el interés particular al interés general tiene leyes que no procuran el bien público y la felicidad de toda la sociedad. En la economía capitalista lo inhumano (si proporciona grandes ganancias) se antepone a lo humano: se queman millones de toneladas de alimentos o se tiran materias primas para elevar artificialmente sus precios de mercado, a fin de *mantener la escasez*. En este orden de ideas, perpetuar la explotación del hombre por el hombre constituye la política del capitalismo.

A pesar de los ditirambos, en pro de la democracia parlamentaria, la mayor parte del producto neto de una nación es ganancias retiradas por capitalistas, rentistas y clases parasitorias; es *plusvalía* (trabajo no pagado al obrero), *renta de la tierra* (trabajo expropiado al campesino y apropiado por el terrateniente), *interés del capital* (renta usuaria del capital sobre el trabajo). En fin, los burgueses gastan las ganancias usurpadas en fiestas galantes, viajes de recreo, meretrices y otros lujos. Si todo ese capital se invirtiera en vezde disiparlo improductivamente, en pocos años alcanzaríamos una *economía de abudancia* que crearía la base técnica de una sociedad libertaria.

La economía burguesa, a pesar de sus leyes "científicas", es una categoría histórica; es una seudo-ciencia que justifica la explotación del hombre por el hombre, por medio del salario y de la plusvalía. No puede ser ciencia la economía burguesa o de Estado mientras justifique la desposesión de la mayoría de la sociedad (el pueblo trabajador) por una minoría explotadora (los patrones, los burócratas, la "Nomenklatura").

La libre competencia capitalista, que pareciera la ley de oro del capitalismo, es, sin embargo, el derecho del màs fuerte sobre el más débil; es la política del tiburón con las sardinas. Economía "libre" significa, en la moral y la lógica del capitalismo, el derecho de propiedad como derecho de usar y abusar del obrero; la destrucción de los pequeños por los grandes capitalistas; la potestad de cerrar

las fábricas echando de ellas a los obreros desocupados, para que disfruten ("democráticamente") de la libertad de morirse de hambre. Es así la "libre empresa" la dictadura del capital sobre el trabajo. ¿Puede hablarse así de democracia mientras ésta no sea asociativa, libertaria, con el pueblo como sujeto de la política directa?.

El fin de la economía burguesa es alienar al obrero como objeto de un sujeto: el patrón. Esta situación del obrero le obliga a venderse como mercancía. El trabajo libre -bajo forma de salario- quiere ocultar la explotación capitalista del obrero; pero en el transmundo del salario está oculta la alienación del ser humano como mercancía.

El obrero por estar desposeído de sus medios de producción es explotado por su patrón, según las leyes "democráticas" del régimen capitalista privado o de Estado. Dígase lo que se quiera, el capital es la antítesis del trabajo: no hay conciliación posible de esta contradicción más que a condición de colocar el capital al servicio del trabajo. Ahora bien, el capital por su naturaleza no es opuesto al trabajo: es trabajo pasado acumulado, independientemente de su forma dinero, mercancía o medios de producción. El capital constante (materias primas, herramientas, maquinaria, patentes, energía mecánica etc.) no es distinto del capital variable (mano de obra o fondo de salarios). El capital es uno en esencia, pero distinto en su forma constante o variable; es hijo del trabajo: producto de él; medios de vida; sólo que la propiedad privada del capital hace que éste sea distinto o enemigo del trabajo; aunque por otro lado, la propiedad estatal de tipo soviético no supera el limitado horizonte burocrático del capitalismo de Estado.

En la sociedad capitalista, el trabajo es pena para el obrero, porque los productos de su trabajo se transforman en goce para el burgués y desdicha para el obrero. En este sintido, la *alienación del hombre asalariado,* si revolucionariamente no rompe este círculo vicioso, produce y reproduce el sistema capitalista: sus clases antagónicas, sus relaciones jurídicas, sus formas políticas, su cultura alienada y otros aspectos de su superestructura socio política determinados por la infraestructura (economía): estado de desarrollo de sus fuerzas productivas en un momento histórico determinado. En este orden de ideas, sobre la dialéctica del trabajo asalariado, Marx expresa: "la relación del obrero con su trabajo produce también al capitalista". En este sentido, mientras el obrero sea pasivo y se conforme en su condición de dependencia del capitalista reproduciría el sistema y con su *trabajo para otro* fabrica sus propias cadenas. Por eso, *cuando la alienación la sienta el obrero como insoportable su insurrección será inevitable.* Ahora bien, el obrero no debe hacer la revolución contra la burguesía para colocar, en el lugar de ésta, a la burocracia totalitaria; debe hacer, pues, la revolución libertaria.

Consecuentemente, la misión histórica de los trabajadores estriba en liberarse de la explotación capitalista; pero al hacerlo con ese acto debe emancipar a toda la humanidad sin clases a fin de terminar, una vez por todas, con la explotación del hombre por el hombre, instaurando un socialismo libertario, directo, autogestionado, no delegado sino ejercido por el pueblo como protagonista de la política.

La liberación de los trabajadores no es cosa fácil; pues la propiedad del capital privado o de Estado reviste formas muy sutiles: *salarios, plusvalía, rentas, precios,*

dinero, divisas, bancos, comercios, empresas públicas o privadas. Para abolir el salario (forma mercancía del trabajo) hay que superar la economía burguesa y burocrática estableciendo la *propiedad social autogestionada.* Por eso la contradicción entre el capital y el trabajo se resuelve por medio de la revolución, nunca por reformas que no cambian nada: tal es la dialéctica entre el capitalismo (que parece) y el socialismo (que amanece) en el horizonte de la historia. En virtud de esta dialéctica no se trata de querer o no la revolución, sino que no puede dejar de hacerla el pueblo trabajador para su emancipación política, económica y social. *Frente al reformismo social-demócrata, neo-liberal y democristiano, el socialismo autogestionario da soluciones positivas para poner en concordancia las fuerzas productivas con nuevas relaciones sociales, para transformar el capitalismo en socialismo autogestionario.*

En nuestra época el reformismo es anacrónico como "neo-liberalismo" o social-democracia. Sólo el socialismo autogestionario tiene que dar soluciones económicas, sociales, culturales, jurídicas y morales a la crisis de nuestra época que es tan grave en algunos países del Este como del Oeste.

Los filósofos han depreciado la práctica y con ella al trabajo, que no ha sido valorado por las clases que se liberan de él. En buena lógica, el *trabajo* es la categoría más importante para la vida social y económica, ya que sin éste no tiene razón de existir ésta. Por eso el trabajo es la categoría más general para la explicación de la sociedad y de la historia. La edad de piedra, la edad de bronce, la edad de hierro, la edad atómica, como fruto del trabajo, de la ciencia y de la técnica, significan para el entendimiento humano más que las especulaciones de los filósofos. Pues, en verdad, como el hombre hace así piensa: como transforma la Naturaleza así se crea su propia naturaleza. El "homo faber" es el gran demiurgo de la creación más que todos los dioses, pues sin ese hombre que fabrica objetos, el hombre seria todavía un animal.

El trabajo -con avanzadas fuerzas productivas- suprimirá las clases, las nacionalidades, las guerras, la propiedad privada, los mitos religiosos, la alienación humana. Por eso lo que importa es el trabajo muy productivo, no él de escasa productividad. Las máquinas cibernéticas echan las bases para una nueva división del trabajo en que todos podrán hacer todo con la enseñanza politécnica, cuando sea implantado el socialismo autogestionario, libertario, que automatice el trabajo: sin desigualdad económica, para que sea posible la libertad política sin privilegios, sin castas, sin clases, sin países ricos ni pobres.

Bajo el capitalismo, a medida que la parte del trabajo es menor en la agricultura, la industria, la minería, los bosques, la pesca y la energía y que aumenta la ocupación en comercio, bancos, burocracia de las empresas y del Estado ("terciarios" y "cuaternarios" de todo tipo), se produce una creciente *entropía económica* o una degradación progresiva del sistema económico. Con esta entropía económica que disipa el capital productivo, que desacumula capital con un creciente consumo improductivo, puede aumentar el producto interno bruto (PIB) más del 1% anual, dando así una sensación de crecimiento económico positivo; pero, en realidad, habría decrecimiento de la renta material nacional, cuando lo que ha aumentado son los ingresos del personal burocrático improductivo, de

los rentistas parasitarios, bajo un Estado que consume mucho y no devuelve nada a la sociedad explotada.

El *Estado-providencia,* con sus presupuestos siempre en déficit, como la mayor empresa de todas al servicio de la "clase política", de la tecnocracia y la burocracia como clase gobernante, cubre con inflación monetaria y con impuestos abusivos su creciente déficit presuspuestario, de su pesada administración, de las empresas públicas, donde ha prosperado una burguesía burocrática y tecnocrática. Así las cosas, en Francia, en 1983, el déficit anual de las empresas nacionalizadas exigía que cada trabajador productivo destinara 4 de sus jornadas para financiar ese déficit, perdiéndose así improductivamente 75 millones de jornadas productivas.

A corto o largo plazo, la *economía dirigida* en beneficio exclusivo de las burocracias, las burguesías o las tecnocracias tiene que entrar, no en una crisis cíclica convencional, sino en una crisis crónica, acumulativa, de sistema.

Así las cosas, el capitalismo se está agotando como modo de producción debido a sus contradicciones económicas, políticas, sociales, jurídicas, sistémicas. Pero no en todos los países hay el mismo grado de desarrollo económico, tecnológico y de investigación, incluso entre los países industrializados, donde a igual grado de progreso los resultados son diferentes. Así, por ejemplo, durante 1977-1981, Europa occidental, aunque gastando el doble que el Japón en investigación y desarrollo (I+D), los japoneses controlaban el 40% del mercado mundial de microprocesadores, contra un 10%, solamente, los europeos.

En este sentido, con igual o mayor productividad del trabajo por obrero, en 1978, en la industria manufacturera, se trabajaban horas muy desiguales por año: 1790 en Francia, 1728 Alemania, 1957 Gran Bretaña, 1934 Estados Unidos y 2146 Japón. Como, a su vez, los japoneses se toman pocos días de vacaciones anuales, los costos de producción industrial disminuyen en el Japón con lo cual hace competencia mercantil desleal en el mercado internacional. A corto o largo plazo, la vieja Europa y Estados Unidos, cargados de personal improductivo, de burocracia, de "terciarios" y "cuaternarios", irán perdiendo nivel de competitividad en sus mercados interiores y exteriores, donde el Japón, trabajando mucho y bien, está penetrando inconteniblemente.

El personal ocupado en servicios y adminstraciones públicas ascendía, en 1990, al 70% del total de la población activa en Estados Unidos, al 61,7% Bélgica y al 65,7% en Dinamarca. En el período de la administración del presidente Reagan procuró trabajo a más de 10 millones de personas en el aparato del Estado, los bancos, los seguros, el comercio y otros servicios. Y cosa chocante la parte de la agricultura y de la industria, en la ocupación, declina constantemente, lo cual indicaría que la economía se está burocratizando a marchas forzadas. Otro tanto sucede en Europa occidental, donde el trabajo productivo está retrocediendo mientras avanza paralelamente la burocratización, la población que consume y no produce. En este sentido, el capitalismo, que quiere *durar,* como sea y a costa de lo que sea, entra en un período de entropía económica, de situación sin salida (aporía capitalista) y de creciente *anomía* económica, política, social, jurídica y sistémica. Por consiguiente, el *trabajo desalienado,* producti-

vo, no asalariado, de pleno empleo, sólo es posible en un nuevo régimen de producción, intercambio, distribución y consumo: la economía libertaria, donde el *trabajo pasado* (el capital) sea puesto al servicio del *trabajo presente* (fuerza activa de trabajo), a fin de que trabajemos todos útilmente, sin capitalismo y sin burocratismo.

LA HUELGA Y EL "LOCK-OUT"

Los sindicatos obreros tienen que acabar, de una vez por todas, con el intervencionismo del Estado en su vida interna. La militarización de los huelguistas y los laudos de los tribunales arbitrales de trabajo, escamotean el *derecho de huelga*, conquistando por los trabajadores en el siglo XIX, frente a un capitalismo salvaje. ¿Es que los obreros han retrocedido en sus conquistas sociales en el diglo XX?. Si la economía fuera libertaria, se explicaría que no existiese el derecho de huelga, porque el capital y el trabajo se habrían integrado en la sociedad autogestionaria, en la comunidad social, donde todo sea de todos. En una sociedad libertaria el derecho de huelga no tendría sentido, pero en un régimen capitalista, el derecho de huelga es un derecho al cual no pueden renunciar los trabajadores. Si se limita a los trabajadores el derecho de huelga, que es su única arma económica de defensa en una sociedad donde prevalece el interés privado, también hay que declarar, con mayor motivo, ilegal y criminal el "lock-out" patronal, el cierre de fábricas contra los obreros ante sus puertas, como represalia patronal contra la huelga. El "lock-out" es inmoral; es uso y abuso del derecho de propiedad contra los trabajadores desposeídos de sus medios de producción por los capitalistas o por el Estado-empresario.

En Estados Unidos un patrono mantuvo, durante el año 1956, el "lock-out" contra sus obreros, aunque el contrato colectivo de trabajo para todos los trabajadores del mismo ramo, había sido aceptado por el resto de los patrones norteamericanos. El Estado permitió ese abuso de poder de un patrón contra sus obreros; pero, en cambio, a los 10 dias de huelga de los estibadores, en noviembre de 1956, el gobierno norteamericano aplicó la ley Taft-Hartley, que prohibe el derecho de huelga, para salvar así los intereses de los "trusts" navieros, invocando la utilidad pública de un servicio nacional. Así es la democracia de los multimillonarios: la ley al servicio de los intereses de la plutocracia; las bayonetas, contra los obreros.

Los trabajadores de una gran ciudad deben practicar, antes de ir a la huelga, una estrategia huelguísta eficiente. Cuando un gobierno se significa declarado enemigo de los trabajadores, la huelga tiene que comenzar en los servicios públicos estrategicos: ferrocarriles, gas, puertos, teléfonos, energía eléctrica, comercio, bancos y transporte en general. En este sentido, cuando los obreros de una industria menos vital hacen la huelga y el gobierno los reprime, hay que declarar una gran huelga por solidaridad para hacer sentir al gobierno represivo y a la patronal el poder de los sindicatos, aplicando tácticas de *huelga revolucionaria* y de guerrillas urbanas móviles, sucesivas o simultáneas, sin frentes fijos ni barricadas, que coloquen en vilo a los gobiernos burgueses (Oeste) y burócratas (Este).

La política ladina y cínica, de "asegurar la libertad de trabajo con las bayonetas", debe ser contrarestada con huelgas revolucionarias. Los "esquiroles" protegidos por el gobierno deben ser neutralizados y castigados por piquetes de huelga y por guerrilleros urbanos, a fin de que los huelguistas no sean derrotados, procurando que las huelgas sean totales y de corta duración. Huelgas largas pacíficas y pasivas conducen a la derrota de los trabajadores, porque las burocracias sindicales no arriesgan su buen vivir en el *consenso* con las patronales y los gobiernos.

El derecho de huelga es una conquista del pasado que los obreros del mundo contemporáneo no deben dejarse arrebatar, sin perder así su más elemental derecho a la vida y a un nivel mínimo de subsistencia bajo el capitalismo. La huelga no es la única forma de lucha que deben esgrimir los trabajadores asalariados, tienen que hacer la Revolución para liberarse de la explotación capitalista, mediante la *estrategia de la guerra revolucionaria,* que utiliza convenientemente todas las formas de lucha para emancipar al obrero o a las masas populares oprimidas por sus explotadores. La lucha de los trabajadores no debe limitarse a la consecución de *reivindicaciones económicas* por medio de huelgas. Esa táctica eternizaría el dominio del capital privado o de Estado sobre las masas proletarias. Consecuentemente, es necesario que los obreros desborden la lucha meramente gremial, para emplear la estrategia de la guerra revolucionaria, que arrebate el Poder político a la burguesía y a la burocracia y con él se inicie la revolución libetaria, autogestionaria, creando el Autopoder popular, la democracia directa.

La democracia sofisticada fija, constantemente, nuevos limites jurídicos al derecho de huelga. Se vuelve así a la política antipopular de los regímenes nazifascistas. A medida que se profundiza la crisis económica en los países subdesarrollados e industrializados se restringe el derecho de huelga. Los gobiernos dóciles a las burguesías nacionales y al imperialismo económico, establecen ladinamente el "referendum" previo para ir o abstenerse a la huelga. Si los trabajadores votan contra la huelga, el gobierno establece el "derecho al trabajo", o sea, que la policía actuará contra los piquetes de huelga y la ocupación de las fábricas por los obreros, pero a favor de los esquiroles, de los rompe-huelgas, de la patronal.

No se puede luchar contra el Poder, burgués o burocrático, sin resolver revolucionariamente las contradicciones sociales y las contradicciones económicas que producen las crisis estructurales del régimen capitalista. Mientras dure el capitalismo, la política del burgués o del burócrata es el sometimiento incondicional del obrero a su dictadura económica. Y ese sometimiento es la razón del Estado de clase, como comité al servicio de las clases opresoras y explotadoras de los trabajadores.

Dentro del capitalismo, el obrero está alienado en su trabajo,en su salario, debido a la desposesión de sus medios de producción. Bajo el capitalismo, el obrero trabaja para otro, no para sí; esa alienación es su servidumbre; sólo podrá liberarse de ella mediante el socialismo libertario, no sólo por la huelga económica, ni con simples actos de protesta contra la opresión y la explotación capitalista, sino con la acción revolucionaria.

A causa de la propiedad privada de los medios de producción, el obrero como *sujeto,* al producir la mercancía o la cosa (objeto de su trabajo), deviene objeto

para su patrón y sujeto alienado en su producto, que no es suyo sino para *otro*. El obrero y el esclavo al manufacturar las cosas objeto de su trabajo se alienan a sí mismos, en la medida que con su trabajo para otro lo desalienan así de la producción. Para que la conciencia del obrero no se sienta desdichada, alienada, tiene que pasar del pensamiento revolucionario a la acción insurreccional, para derrocar el poder que lo explota y oprime. Para *desalienarse*, el obrero debe socializar los medios de producción y de cambio, liberando a las masas asalariadas de su triste condición actual, bajo la opresión y la explotación del capitalista (Oeste) o del burócrata (Este).

El capitalismo autorreproduce la *alienación* de los trabajadores asalariados. El socialismo libertario anuncia la liberación del hombre, el fin de la alienación humana, cuando el proletariado tome el Poder político y cree el autopoder popular, suprimiendo las clases sociales antagónicas, la propiedad privada o estatal y el Estado parasitario y opresor de la sociedad dividida en clases.

El *modelo soviético*, no acaba sino que agrava la alienación política, económica y social de los trabajadores, pues mantiene el poder absoluto del Estado y los viejos mitos alienantes de las ideologías explotadoras y opresoras. El lenguaje oficial en la Unión Soviética dice lo que debe ser dicho, pero prohibe lo que pueda atacar sus jerarquías, sus instituciones, su política y sus mitos ideológicos. Bajo el Estado soviético, un absoluto hegeliano, la política ha sido sacralizada: está así más cerca de la religión teocrática que de la dialéctica marxista. Para el Kremlin, su infabilidad política es su saber inobjetable: más hegeliano que marxista, más cerca del nazi-fascismo que del comunismo. Así, pues, la liberación de las masas asalariadas no pasa, necesariamente, por el modelo soviético. El socialismo tiene su provenir en un espíritu libertario, que no existe en la URSS y en las "democracias populares", fosilizadas en el capitalismo de Estado como satélites girando en torno del sistema (totalitario) soviético.

Los trabajadores de Occidente, no han de dejarse seducir por el totalitarismo soviético; deben alcanzar su liberación por medio de un socialismo de autogestión.

Hasta el presente, ninguna clase cedió su poder en la historia sin que mediara una revolución violenta para cambiar el viejo régimen. Las masas trabajadoras no deben temer la *violencia*, sino desatarla para echar del Poder a las burguesías y a las burocracias. La "Nomenklatura" soviética no quiere revoluciones en Occidente por miedo a verse envuelta en un conflicto bélico con los países imperialistas. El Kremlin busca la coexistencia entre la burguesía imperialista y la burocracia hegemonista a fin de crear *sus* empresas mixtas repartiéndose éstas la *plusvalía* del Este y del Oeste.

El proletariado, para lograr su *desalienación*, por consiguiente, debe emplar la violencia en forma de guerra revolucionaria. Pues la estrategia de la era nuclear no es ni puede ser de mariscales o grandes ejércitos, sino de pequeñas unidades: guerrillas, unidades tácticas muy moviles, disperas como pueblo en armas; insurrecciones generales que combinen todas las formas de lucha: (guerras locales, huelgas, manifestaciones, protestas etc). Sólo esta *estrategia del pueblo en armas* conseguirá superar el "chantaje atómico" y el oportunismo contrarrevolucionario y coexistente entre imperialismo burgués y hegemonismo soviético. Así, pues, los obreros deben proclamar que sus objetivos sólo pueden ser alcan-

zados revolucionariamente, tanto en el Oeste como en el Este. Los trabajadores, por tanto no tienen que perder como no sea sus cadenas, que las romperan revolucionariamente y no pasivamente.

Como un nuevo Prometeo, el proletariado tiene que liberarse de sus cadenas invisibles: el salario por día, por pieza y a destajo, en el sentido de que el capitalista entrega la paja y se queda con el grano. Y por el procedimiento de la mercancía el patrón tiene un mecanismo de auto reproducción del capitalismo, ya que ésta contiene un valor de cambio, no solamente los efectos de costo del capital y del trabajo, sino, además, la plusvalía o el plustrabajo extorsionado por el capitalista al obrero asalariado.

Y como el capitalista monopoliza la mercancía por medio de ella, del mercado y del dinero, a su vez, monopoliza el trabajo del obrero asalariado condenado, alienado en el sistema de producción, cambio y distribución y por el Estado que perpetua estas relaciones económicas y sociales. De ello el obrero no puede liberarse por reformas pequeño-burguesas, por partidos socialistas aburguesados, social-demócratas o demo-cristianos, sino con *revolución social,* no para instaurar un comunismo totalitario y burocrático, sino el socialismo libertario que practique la democracia directa del pueblo, en la política, y la democracia económica autogestionaria, en las empresas industriales, agrícolas y de servicios sociales y públicos.

Mientras dure el capitalismo como sistema -ya sea con capitalismo privado (nacional o multinacional) o con capitalismo de Estado (según el modelo soviético)- el obrero asalariado seguirá siendo el burro de carga que producirá un poco para sí y un mucho para la burguesía, la burocracia y la tecnocracia. Y en esas condiciones económicas y sociales, que defiende e impone el *Estado (burgués o burocrático),* el proletariado seguirá siendo irridento por los siglos de los siglos, aunque con el idealismo semántico de los ideólogos (burgueses o burocráticos) se le haga creer que es libre porque entra y sale de su trabajo.

Sólo un socialismo libertario puede *redimir al proletariado,* aboliendo el trabajo asalariado y sus sistemas socio-políticos y socio-económicos engendrados, no por sí mismos, sino por la propiedad privada o estatal, ambas basadas en la explotación del hombre por el hombre o en que los trabajadores producen la plusvalía que se apropian, indebidamente, los capitalistas, en el Oeste, y la burocracia totalitaria, en el Este.

Para que se instaure una *economía libertaria,* de desarrollo proporcionado entre todas sus ramas de producción y de servicios, donde *todo el capital y el trabajo encuentren empleo productivo (sin sobreproducción relativa,* Oeste, y sin *sub-producción crónica,* Este) hay que instaurar una economía libertaria, integrada federativamente desde su base a la cima, coordinada por un Consejo Superior de Economía Social. Se podrían corregir así los adelantos o los retrasos indebidos entre las ramas de producción y de servicios, no dejando que éstos avancen desproporcionadamente a expensas de aquélla, a fin de evitar, no sólo el capitalismo convencional, sino el burocratismo excretado por el modelo soviético, donde la burocracia decide en todo y el obrero no es tenido en cuenta para nada, como no sea para trabajar por jornada, por pieza o a destajo, ni más ni menos que en los países capitalistas.

Los trabajadores, luego de la experiencia de varios siglos de capitalismo convencional y de cerca de un siglo de comunismo burocrático, que es capitalismo con otro nombre, no deben dejarse manipular por los sindicatos reformistas, en Occidente, ni por los sindicatos comunistas, en Oriente, ya que así el proletariado seguirá siéndolo sin conseguir nunca su definitiva liberación. Si el proletariado no se supera a sí mismo como tal proletariado, mediante la propiedad social de los medios de producción, la *autogestión* en las empresas y la *democracia directa* en la política, no habrá redención para él ni con el mejor capitalismo "democrático", ni con el comunismo burocrático.

Mientras el capitalismo, en todas sus formas evidentes o mistificadas por el idealismo semántico seudo-izquierdista, no sea abolido, el proletariado seguirá siendo proletariado, teniendo sólo, en Occidente, el *derecho de huelga* al cual corresponde paralelamente el "lock-out" y, en Oriente, según el modelo soviético, ni siquiera ese derecho por medio del cual el obrero mejora, pero no resuelve su triste condición de asalariado, persiguiendo una carrera imposible, en cuanto a mejores condiciones de vida, ya que los salarios van siempre detrás de los precios por medio del uso y del abuso de la inflación monetaria. Pues en el capitalismo el *dinero,* aunque pareciera neutral entre los hombres no lo es, ya que es monopolio de los capitalistas, como otra forma del capital reificado, y, cuando más, es entregado con cuenta-gotas a los obreros, a fin de que en el límite mínimo de subsistencia tengan, eternamene, que vender al capitalista su fuerza de trabajo.

En suma, la huelga obrera, como medio de presión de los trabajadores para repartir el excedente económico de las empresas, no es un arma de liberación definitiva, sino un ensayo constante de la ley del embudo, en el sentido de que lo ancho siempre está del lado de los patrones y lo estrecho, del lado de los obreros. Hay, pues, que supear las luchas obreras reformistas y entrar en un anarco-sindicalismo revolucionario, que no se enfrasque en lograr soluciones de un día, sino definitivas, mediante la instauración del socialismo autogestionario, donde el proletariado se constituya en el sujeto dirigente de la historia. En una palabra, para que la clase trabajadora se constituya en clase dirigente, no basta con que ésta le entregue al Estado y a su burocracia todo el Poder, sino que tiene que asumir la historia con su Autopoder, con las empresas de propiedad social, con la democracia directa.

LA VIOLENCIA EN UN MUNDO ANTAGÓNICO

La idea de progreso económico, cultural y tecnológico, en el sentido de que a un progreso anterior siempre es posible uno posterior sólo sería posible en una sociedad autogestionaria universal, en la cual habrían desaparecido las luchas entre pobres y ricos, como expresión de la lucha de clases antagónicas, y los antagonismos entre naciones o bloques de países opuestos, como repetición de

las guerras nacionales, de liberación nacional o mundiales. Mientras la producción sea cada vez más social, pero su apropiación sea individual (capitalismo convencional) o estatal (capitalismo de Estado) y, en la esfera internacional, la producción sea mundial, pero su apropiación se realice en beneficio de potencias imperialistas o hegemonistas, la violencia estará en el *devenir* de la historia como su motor a pesar de las ideologías seudo-comunistas y las políticas seudo-democráticas occidentales.

Lo contradictorio de nuestra época reside fundamentalmente en que el desarrollo de la ciencia y de las tecnologías aplicadas a la producción ya crea suficiente riqueza social como para vivir en una sociedad socialista libertaria; pero, paradójicamente, estamos detenidos en una sociedad inhumana, desigual y antagónica, tanto bajo el dominio de las burguesías occidentales como bajo las burocracias orientales totalitarias inspiradas en el modelo soviético. Así las cosas, periclitamos en una *civilización decadente* que para poder perdurar tiene necesidad, según sus *ciclos de crisis económicas y de guerras mundiales,* de destruir riquezas para mantener una economía de escasez en la cual están fundamentadas las clases sociales antagónicas y las potencias imperialistas o hegemonistas, por un lado, y los países subdesarrollados o neo-colonizados, por el otro. En este orden de ideas nuestro destino histórico, en cuanto al nacimiento y desarrollo de la civilización, apunta hacia su muerte por no *hacer del hombre libertario el sujeto activo de la historia* y no la clase dominante o las potencias imperialistas o hegemonistas.

Ante un mundo sobre el cual se perfila el *apocalipsis nuclear,* mientras no sea sustituido el capitalismo por un socialismo libertario, ya que el "socialismo real", con su Estado-propietario y su Partido único, es tan aborrecible como el capitalismo convencional, cabe esperar que nos hundamos en una crisis total o en una guerra total, si no somos capaces de emplear la *violencia revolucionaria* para desalojar de *su* Poder de clase a las burguesías occidentales y a las burocracias orientales. Un vasto movimiento revolucionario de masas explotadas, de muchos millones de trabajadores desocupados, de estudiantes y de jóvenes sin trabajo, de soldados ofrecidos en sacrificio al Moloch de la guerra, de todos los hombres y mujeres que aspiran a la paz, la libertad y la justicia social, de cientos de millones de habitantes de los países subdesarrollados explotados por el imperialismo o el hegemonismo, debería ponerse en movimiento insurreccional para evitar, con muchísimas menos víctimas de las que produciría una guerra nuclear, que la humanidad se degrade moral, social y económicamente hasta los límites de pasividad del esclavo o del siervo.

El *proletariado,* entendemos por esto a todos los desposeídos de sus medios de producción, cambio, consumo y de la tierra, tiene que *rebelarse* como clase oprimida, no sólo contra los explotadores económicos capitalistas, sino también contra la "clase política", que hace de todos los gobiernos instrumentos dominación sobre el pueblo reducido a la condición de súbdito pasivo. Las políticas del "consenso", practicadas por las clases medias seudo-democráticas, a derecha e izquierda, constituyen el mayor engaño del pueblo trabajador condenado a ser el burro de carga de la vieja burguesía conservadora y de la nueva burguesía, que

habla a la izquierda y vive a la derecha, pero tras de ideologías alienantes, cuyo mercado político es más fradulento que el mercado económico de los grandes monopolios.

La *acción* revolucionaria, en los períodos de decadencia de la civilización, es el mejor remedio contra la domesticación de los pueblos por sus amos, señores o dominadores, que deben ser derrocados violentamente de *su* Poder, aumentando el *disenso* para acabar con el degradante *consenso,* propiciado por las clases medias estériles y su literatura alienante, por las encíclicas papales, los ideólogos de las burocracias totalitarias, los jueces defensores de un sistema injusto social, económica y políticamente, los políticos que exaltan la moral del pueblo y callan los vicios de las clases dominantes, los informadores periodísticos que son la voz de su amo, los generales defensores del sistema por medio de la *violencia de Estado* y los sacerdotes que piden al pueblo *resignación* para que aguante pasivamente su explotación y dominación. Frente a toda esa superestructura tras la cual el Estado proteje a los privilegiados, a los monopolios, a los fuertes del poder del dinero contra los oprimidos y desposeídos, no cabe la resignación religiosa o ideológica, sino la *rebelión del pueblo para liberarse por sí mismo* edificando, sobre las ruinas del Poder de clase, el Autopoder popular basado en la democracia directa, en la propiedad social de los medios de producción, a fin de garantizar la justicia social y el derecho al trabajo para todos.

El *autogobierno* popular es más barato y democrático que el gobierno de la burguesía o de la burocracia totalitaria, porque enseña a gobernarse por sí mismo y funciona al mínimo gasto posible en funcionarios improductivos sustituidos, ventajosamente, por los ordenadores centrales y terminales, a fin de que la *cibernética* venga a desarrollar el socialismo libertario. De esta manera, la democracia será más factible técnica, económica y políticamente. Pero para instaurar el autogobierno popular habrá que luchar revolucionariamente por él, derrocando al viejo Estado usurpador de los derechos y libertades, de la riqueza social, oprimiendo y explotando a la Sociedad, pues ya es tiempo de que ésta se autogobierne directamente.

El Estado no enriquece ni protege al pueblo, sino que lo desposee de sus derechos fundamentales y de sus libertades esenciales, reprimiéndolo tanto con dictadura como con seudo-democracia, ya que, en verdad, el Estado moderno corrompe a la Sociedad para mantenerse sobre ella como la albarda sobre la espalda del burro. El Estado y los monopolios que protege son la causa eficiente de la inflación monetaria, en buena medida, para explotar a los trabajadores subiéndoles siempre más los precios que los salarios, en una época en que, por los adelantos tecnológicos, ya debiéramos vivir en una *economía de abundancia,* estable dinámicamente, donde el proceso económico y social fuera diáfano en un socialismo libertario.

En suma, se diría *que el mejor Estado es malo,* ya que va ampliando sus competencias económicas, políticas, sociales, informativas y culturales a expensas de la Sociedad. Así, cuanto más quiera hacer todo el Estado, corrompiendo todo, más pobre será la Sociedad, más desvalido y oprimido estará el pueblo donde aquél está enquistado. En este sentido, el tan decantado Estado de derecho,

de los reformistas pequeño-burgueses, lo es de hecho, ya que sus leyes se inspiran en la política de la tela de araña que deja pasar a los fuertes y detiene a los débiles.

El Estado, dicho de derecho por los ideólogos de la democracia burguesa, también lo es de hecho porque los malos o corruptos gobernantes nunca son juzgados, ya que éstos hacen la ley y la trampa para no cumplirla cuando ésta no les conviene. Frente a la política como arte de engañar al pueblo, por tanto, hay que *recurrir a la violencia* como partera de la historia, cuando ésta lleva en su vientre una nueva sociedad más justa que espera su alumbramiento violento.

La democracia, si lo es de verdad, tiene que asegurar el derecho a la vida, al trabajo, a la libertad, a la educación y a una información veraz, pero nada de eso se cumple en la democracia (parlamentaria) de los demo-burgueses, los pequeño-burgueses, los laboristas, los socialistas de terciopelo, los democristianos y los neo-liberales. Por otra parte, las "democracias populares", que ponen la palabra "democracia" en todo y por todo, la prometieron en palabras y, en la práctica, han ejercido una dictadura total digna del *poder absoluto* de los Faraones, los Incas, los sátrapas y los mandarines. En este sentido, el *seudo-comunismo* es tan reaccionario políticamente como el *nazi-fascismo* y, frente a él, no cabe hacer movimientos parciales, huelguitas o pequeños motines estudiantiles sino insurrecciones generales, sin barricadas, sin frentes fijos, empleando las guerrillas rurales y urbanas combinadas, donde el poder absoluto del Estado puede ser abatido en cientos de combates, emboscadas y operaciones de dispersión frente a un poderoso enemigo en concentración. Si los pueblos del COMECON, hubieran desafiado a sus gobiernos totalitarios con la estrategia y la táctica de la guerra revolucionaria, y no sólo con el arma mellada de la huelga generalizada, el Estado habría sido vencido por la Sociedad auto-organizada en guerrillas de autodefensa (campesinas y urbanas, obreras y estudiantiles), con resistencia activa de guerrilleros y resistencia pasiva de ciudadanos, hasta que la totalidad del pueblo se ponga en armas contra el Estado totalitario.

Ante las divisiones blindadas y mecanizadas, los helicópteros artillados, los aviones de bombardeo de la poderosa Unión Soviética, un pueblo subdesarrollado como el de Afganistan, demostrando que el hombre es superior a la técnica militar bruta, repetía ante los soviéticos el milagro de los guerrilleros vietnamitas frente a la primera potencia económica y militar del mundo: Estados Unidos. Ello quiere decir que *si un pueblo quiere puede ser libre* movilizado totalmente como pueblo en armas, animado por una política de liberación correcta y por una estrategia brillante. Y es que para instaurar la sociedad libertaria hay que partir de la autodefensa popular; que hemos expuesto en nuestros libros de estrategia revolucionaria.

El "foquismo", en la estrategia revolucionaria que siguió a la revolución cubana, por no querer ver que la revolución es un proceso histórico, económico y social, cuando todo el pueblo se unsurrecciona y no sólo una pequeña minoría armada, ha creado cierto confusionismo en *cómo hacer una revolución táctica, estratégica y políticamente.* Al respecto, un revolucionario tan probado y experimentado como Miguel Bakunin, dice:

"Las revoluciones no se improvisan. No son realizadas a voluntad por individuos aislados, ni siquiera por agrupaciones más poderosas. Se producen por la fuerza de las circunstancias y son independientes de cualquier conspiración o deseo deliberado. Pueden ser previstas(...), pero nunca puede acelerarse su estallido".

En nuestra época, dada la crisis estructural del capitalismo convencional, el desencanto de las masas populares en los regímenes de marxismo-leninismo, la creciente desocupación en masa, el relativo fracaso de los programas de la seguridad social como antídoto de la lucha de clases, el paro juvenil que alcanza a la mitad de los jóvenes en edad de trabajar, la crisis financiera y de trabajo en los países subdesarrollados con la explosión de la población en casi todos ellos e implosión de la población en los países industrializados, si se tiene en cuenta que la guerra mundial no es fácil hacerla a la escala nuclear, se diría que hay condiciones objetivas y subjetivas favorables para el triunfo, no de una revolución mundial simultánea, sino para que estallen muchos movimientos revolucionarios en distintos países del mundo, que sean como el prólogo de la gran crisis social, económica, política y moral, anticipo del réquiem por el capitalismo.

Pero el problema esencial no es que se vayan decantando las condiciones revolucionarias objetivas y subjetivas, sino que estas últimas no son apropiadas mientras duren *viejas ideologías obsoletas,* en el Este y el Oeste, que deben ser sustituidas por programas revolucionarios concretos, concebidos con otro estilo y otra semántica, con más protagonismo del pueblo que de los dirigentes. Todo ello sobre estructuras de autodefensa popular, de autogestión en las empresas y de autogobierno en la política, a fin de que las revoluciones no comiencen en las calles y luego se las queden los burócratas en los gobiernos o en los comités, como ha sucedido en la Unión Soviética y en todos los países que han ensayado ese mismo modelo edificado sobre el culto del Estado-propietario de todo y de todos.

Las masas populares destruyen con su entusiasmo revolucionario los viejos y reaccionarios regímenes, pero por falta de formación económica, política y social, por delegar y no ejercer diariamente su Autopoder, esos regímenes de clase reaparecen con otra forma y otras ideologías, ya que el pueblo vuelve a ser dominado por nuevas clases privilegiadas.

Sólo un *socialismo de participación popular,* libertario o no autoritario, puede enseñar al pueblo el camino de la libertad que pasa necesariamente por la educación general y tecnológica para todos; puesto que sin educación y buena información no hay efectiva y plena participación popular. Y esa participación no debe ser delegada ante diputados, senadores, concejales, ministros, burócratas y tecnócratas, sino ejercida directamente. En el lugar de la "clase política" deben estar los autogobiernos bien dotados de material cibernético, ordenadores centrales y terminales, y en el lugar de la "clase dominante económica", hay que instalar las empresas autogestionarias integradas federativamente en sus respectivas ramas de industria, de agricultura o de servicios, y luego todas las ramas en un Consejo Superior de la Economía Social. Si hay armonía entre el todo y sus

partes, si la economía se desarrolla, constante y proporcionadamente entre todas sus ramas componentes, el autogobierno de los hombres será perfecto en la medida que sea correcta la auto-administración de las cosas, de todos los bienes y todos los servicios.

Es necesaria una infraestructura económica y una superestructura política, basadas en el autogobierno popular, a fin de que la libertad, que es el bien más precioso, no esté vigilada por el Estado, sino garantizada por la sociedad auto-organizada. En este orden de ideas, podría resplandecer la verdad, la libertad, la igualdad y la dignidad para el hombre liberado de las clases e integrado como especie emancipada, sin tutelas oprobiosas y opresoras de burocracias, burguesías o tecnocracias, siempre al acecho para monopolizar el *poder* por el *saber*, como ideología de clase privilegiada.

Llega, pues, la hora de que el hombre supere la lucha de clases, en el seno de cada nación, la lucha entre las naciones conducente a las guerras, a fin de que el individuo sea libre en la sociedad auto-organizada sin el Estado opresor y explotador. Sólo así la revolución será emancipadora definitivamente del pueblo, sin que se repita para él el mito de Sísifo.

BIBLIOGRAFIA.

✎ **PROUDHON, P.J.**

De la capacité politique de las clases ouvriéres *(1865).*Pedro José Proudhon se dió cuenta de que el pueblo, el proletariado, el Tercer Estado, el Soberano, la Multitud, la Masa, los Plebiscitos, las Elecciones, las Manifestaciones, constituían una *ideología política* de las clases dominantes o gobernantes para convertir al pueblo y al proletariado en mitos, mientras éstos no tuvieran plena conciencia de su poder y lo ejercieran directamente sin delegarlo en las burguesías, las burocracias y las tecnocracias. Y tratando el problema de la capacidad política del pueblo expresa:

"El problema de la capacidad política de la clase obrera, lo mismo que de la clase burguesa y antes de la nobleza reside en preguntar lo siguiente: a) si ésta clase, desde el punto de vista de las relaciones con la sociedad y con el Estado, ha adquirido conciencia de sí misma; si, como ser colectivo, moral y libre, ella se distingue de la clase burguesa; si ella separa sus interreses de ésta y tiene cuidado de separarse de la burguesía; b) si la clase obrera posee una idea o tiene noción de su propia constitución; si conoce las leyes, condiciones y fórmulas de su existencia; si prevee su destino, su finalidad; si comprende ella sus relaciones con el Estado, la nación y el orden universal; c) si de todo ello, en fin, la clase obrera está capacitada para deducir la organización de la sociedad, las conclusiones prácticas que le son propias y, en el caso en que el Poder por el deterioro de la burguesía o la retirada de ésta, le sería devuelto, cómo crear un desenvolvimiento nuevo u otro orden político". (*Obr. cit.*, pp'. 90-92).

Respecto al punto a), Proudhon cree que la clase trabajadora ha adquirido conciencia de ella misma en la revolución de 1848, y quizá tomó más conciencia de sí misma en la revolución de 1871 (la Comuna de París); aunque la práctica demostró que no bastaba con esa conciencia cifrada en el entusiasmo de las masas, con *exceso de acción y falta de pensamiento* para conducirla hasta la victoria. Con relación al punto b), Proudhon estima que la clase obrera tiene ideas muy borrosas en cuanto a su papel con relación a la sociedad y al Estado. Y esto ha probado, en todas las *revoluciones marxistas-leninistas,* que el Poder era tomado por el pueblo trabajador, en la calle, pero luego lo ha perdido, en el gobierno, por no saber conducir las economías nacionales, ni organizar su autodefensa aceptando el ejército regular de siempre, como burocracia armada, y por no gestionar directamente las empresas mediante los consejos autogestores de los trabajadores, sin aceptar pasivamente los directores impuestos desde arriba.

Y con relación al punto b), Proudhon piensa que la clase obrera no está muy esclarecida en cuanto a sustituir a la burguesía y, en nuestros días, nosotros diríamos, a las burocracias políticas, económicas, administrativas, sindicales, armadas y de otro tipo. Este punto b) constituye el fallo más importante de las masas populares, ya que no tienen noción clara de lo que hay que destruir con lo que se pueda sustituir, sin pecar de *infantilismo de izquierda* ni de *reformismo pequeño-burgués* o de totalitarismo burocrático al modo soviético. En suma, la clase obrera necesita una "praxis" coherente con unidad de pensamiento y la acción, a fin de que las fuerzas revolucionarias tengan una resultante de su acción, sin que nada se pierda en el vacio, sin ir a tientas, sin entregar el Poder, conquistado en la calle, a nadie, sino ejerciéndolo directamente como autopoder, autogestión en las empresas y autodefensa en la milicia.

✎ BAKUNIN, M.

Oeuvres. Para Miguel Bakunin, el proletariado es la clase destinada a romper el "statu quo" al cual están aferradas las clases dominantes:

"El proletariado ve delante de él un astro, un sol que alumbra, que ya lo calienta -por lo menos en su imaginación, en su fé-, y que le muestra con toda claridad el camino que debe seguir, mientras que todas las clases privilegiadas y supuestamente ilustradas se encuentran en una horrible, en una desoladora soledad. Nada más ven delante de ellas; ya no creen ni aspiran a nada, y no quieren nada más que la conservación eterna del *"statu quo"*, sin dejar de reconocer que el *"statu quo"* no vale nada. Nada prueba mejor el hecho de que estas clases están condenadas a morir, y que el porvenir pertenece al proletariado. Son los "bárbaros" (los proletarios) quienes representan, hoy, la fe en el destino humano y el futuro de la civilización, mientras que los "civilizados" ya no encuentran su salvación sino en la barbarie". *(Obr. cit,* tomo VI, pp. 67,71).

Exaltando su fe e ilusión revolucionaria, Bakunin cree que el proletariado es el libertador de toda la humanidad, ya que al liberarse a sí mismo, y abolir las clases antagónicas, habría liberado al hombre, no a una sola clase, sino al hombre como especie, al *hombre universal*, no escindido o alienado como clases, castas, razas o nacionalidades. En este orden de ideas, Bakunin exclama:

"...Los trabajadores son la juventud actual de la humanidad: llevan en sí mismos todo el porvenir". *(Obr. cit.* tomo V, pp. 119,69).

(...) puesto que el proletariado, el trabajador manual, el asalariado, es el representante histórico de la última esclavitud en la tierra, su emancipación es la emancipación de todo el mundo, y su triunfo es el triunfo final de la humanidad. *(Obr. cit.,* tomo IV, pp. 425,72).

Sin embargo, la *revolución marxista-leninista* ha sido hecha en nombre del proletariado, pero la ha copado la burocracia, acaso porque el obrero no tiene el *saber* y por eso delega en éste el *poder* que toma en las calles, insurreccionado. Para evitar esta estafa política, el proletariado debe inspirarse más en el autogobierno de Aragón y en las colectividades libertarias que servían de soporte económico al socialismo libertario, que en el socialismo autoritario, estatal o administrativo que, en realidad, es la continuación del capitalismo disfrazado de socialismo.

En este sentido, aclarando posiciones, Bakunin plantea la emancipación del trabajo asalariado con estas palabras:

"El *trabajo* es maldito, ello se debe a que es excesivo, embrutecedor y forzado; se debe a que mata el *ocio* y priva a los hombres de la posibilidad de gozar humanamente de la vida; se debe a que todos, o casi todos, se ven obligados a aplicar su fuerza productiva a un tipo de trabajo que es el menos adecuado a sus naturales disposiciones.

El día en que el trabajo muscular y nervioso, *manual e intelectual a la vez*, sea considerado como el mayor honor de los hombres, como el signo de su virilidad y de su humanidad, la sociedad estará salvada. Pero ese día no ha de llegar mientras dure el reino de la desigualdad, mientras el derecho de herencia no sea abolido". *(Obr. cit.,* tomo V, pp. 202 a 205,69).

✎ MARX, C.

"Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel (1844). En esta *Introducción*, Marx, hace una análisis de la política y la filosofía entonces en boga, en Alemania, subrayando irónicamente que "los alemanes han *pensado* lo que otros pueblos *han*

hecho", estando ausente la filosofía de la acción para transformar más que para interpretar el mundo.

"El arma de la crítica -según Marx- no puede soportar evidentemente la crítica de las armas; la fuerza material debe ser superada por la fuerza material; pero también la teoría llega a ser fuerza material apenas se adueña de las masas".

"¿Las necesidades teóricas -prosigue- constituyen inmediatas exigencias prácticas? No basta que el pensamiento impulse hacia la realización, la misma realidad debe acercarse al pensamiento".

En este sentido, la filosofía de la "praxis" (unidad del pensamiento y la acción), cuando actúan las clases antagónicas como motor de la historia, Marx ve el protagonismo de las clases en este sentido:

"Para que una clase determinada sea la clase libertadora por excelencia, otra clase debe, por tanto, ser la clase evidentemente opresora. El valor general negativo de la nobleza y el clero franceses determinaba el general valor positivo de la burguesía que era una realidad y se contraponía a aquéllos".

Y en cuanto a la dinámica de las clases o su movilidad social, Marx, estima que "el proletariado no está constituido por la pobreza surgida naturalmente, sino por la producida artificialmente; no por el peso de la sociedad, sino por la que surge de su disolución aguda especialmente de la disolución de la clase media; aunque, como de por sí, se entiende, también la pobreza natural y la servidumbre(...) que entran en sus filas".

Pero en nuestra época, cuando la revolución científico-tecnológica aumenta constantemente la productividad del trabajo del obrero, la "clase media no se disuelve en el proletariado", sino que aumenta como tal en forma de "terciarios" y "cuaternarios" que hablan un lenguaje de izquierda, aunque su "praxis" es de derecha, incluso como partidos seudo-socialistas o social-demócratas al servicio de la burguesía nacional, del imperialismo o del hegemonismo. En consecuencia, la emancipación del proletariado supone que un pensamiento socialista libertario, unido a la acción revolucionaria de los trabajadores, derroque del Poder, no sólc a la vieja burguesía, sino también a los nuevos burgueses o pequeño burgueses encaramados en él como "clase política" seudo-izquierdista.

La filosofía revolucionaria tiene que aclarar muy bien quién son los amigos y los enemigos del pueblo trabajador. Sobre la importancia de la filosofía como emancipáción del proletariado, señalando los objetivos y las contradicciones a resolver por éste y sobre la unidad del pensamiento y la acción, Marx, dice:

"Así como la filosofía encuentra en el proletariado su arma material, así el proletariado halla en la filosofía su arma espiritual, y apenas la luz del pensamiento haya penetrrado a fondo en este puro terreno popular, se cumplirá la emancipación (...) del hombre".

En el sentido, de que "el cerebro de esa emancipación es la filosofía y su corazón es el proletariado: el proletariado no puede ser eliminado sin la realización de la filosofía".

✎ ENGELS, F.

Anti-Dühring. Ediciones Fuente Cultural. México. En esta obra que según su autor y su subtítulo, es una "introducción a todas las ciencias y a toda la doctrina marxista", Federico Engels desarrolla, en tres de sus capítulos, la teoría de la violencia, tomando su aspecto conceptual de Marx:

"Nosotros sabemos -dice- que la violencia desempeña (...), en la historia, un papel muy distinto, un papel revolucionario, sabemos que es también, para decirlo, con la frase de Marx, la partera de toda sociedad antigua que lleva en su entraña otra nueva, el instrumento por medio del cual se impone la dinámica social y saltan hechas añicos las formas políticas fosilizadas y muertas". *(Obr. cit.*. Sección segunda, cap. IV, p. 190).

En la página anterior, al señalar papel de la clase dominante, que no es eterna sino transitoria, Engenls aclara:

"Sólo hoy puede, pues, afirmarse que toda clase dominante y explotadora es inútil, más aún, perjudicial y entorpecedora para el progreso de la sociedad; por eso hasta hoy no habría llegado el momento en que esas clases fuesen barridas como lo serán inexorablemente por mucho que se atrincheren"... (*Obr. cit.*, p. 189).

Refiriéndose a la lucha entre la burguesía y la nobleza, Engels destaca que las armas de la primera no fueron puramente militares, sino más bien económicas:

"La lucha de la burguesía contra la nobleza feudal es la lucha de la ciudad contra el campo, de la industria contra el terrateniente, de la economía basada en el dinero contra la economía natural, y las armas decisivas por el burgués en esta lucha fueron sencillamente sus recursos de poder *económico*, constantemente reforzados mediante el desarrollo de la industria, primero artesana y luego manufacturera, y por la difusiónn del comercio". (*Obr. cit.*, p. 170).

En este orden de ideas, cabe preguntarse que "el proletariado no ha logrado constituirse en clase dominante", como lo hiciera, en su época, la burguesía, por la sencilla razón de que en las *revoluciones marxistas-leninistas,* el proletariado no tiene ese "poder económico", y menos aún el poder político, monopolizados por las burocracias totalitarias que se dicen marxistas-leninista. Para que una clase se constituya en *clase dominante* es necesario que **domine** sobre *algo el proletariado* económico y político, pero el caso es que, en la Unión Soviética y sus modelos de revoluciones, no domina sobre nada.

El ascenso de la burguesía al poder económico, político, cultural y militar se fue haciendo, en primer lugar, como poder económico, como *sistema económico dominante,* como poder de la mercancía y del dinero. En el caso del proletariado, sólo podría derrocar del Poder a las viejas y a las nuevas clases dominantes, no con bellas palabras o ideologías de las burocracias de tipo soviético, sino creando una *economía autogestionaria,* de la cual sean ususfructuarios los consejos obreros autogestores, y un *autogobierno político* basado en los *autodefensa popular,* del cual sean sujetos activos los ciudadanos y no los líderes, ya sean éstos reformistas burgueses o tecno-burócratas seudo-comunistas.

"En una palabra, mientras la propiedad privada o estatal, el gobierno (de "políticos profesionales), la ciencia y la tecnica (como ideología tecnocrática), no sean sustituidos por la autogestión no habrá desalienación del hombre asalariado, tanto con capitalismo privado como con capitalismo de Estado, tanto en el Oeste burgués como en el Este soviético.

✎ LENIN, V. I.

La lucha en el partido socialista italiano. Lenin adulteró el marxismo, haciendo del Estado el poder absoluto de Hegel y no el Estado perecedero, transitorio, de Marx, elevando a la categoría de dogma la "dictadura del proletariado", que en Marx es muy transitoria, mientras que en Lenin es un retorno al absolutismo, al "despotismo ilustrado", en el sentido de "todo por el pueblo, pero sin el pueblo".

"La liquidación del capitalismo y sus huellas y la instauración de las bases del régimen comunista -dice Lenin- constituyen el contenido de la nueva época de la historia universal que acaba de iniciarse. Y las consignas de nuestra época son y deben ser inevitablemente: liquidación de las clases; dictadura del prolearíado para lograr este objetivo". (*Obr. cit.* Parrafo inserto en pag. 42 de *Marx, Engels, Lenin.* "Sobre el comunismo científico". Edit. Progreso. Moscú, 1977).

Pero, pasando del Estado burgués a la "dictadura del proletariado", según el esquema político de Lenin, las clases no son abolidas, ya que la *vieja burguesía* es sustituida por la *nueva burocracia,* y el viejo capitalismo privado se convierte en capitalismo de Estado. Liberar así a los trabajadores de la opresión y la explotación capitalista es una tarea imposible; y la historia con-

temporánea ha demostrado evidentemente que todas las *revoluciones marxistas-leninistas* han degenerado en capitalismo de Estado, donde los obreros, si cabe, están más indefensos, frente al Estado-patrón de modelo soviético, que frente al viejo patrón capitalista, ya sea en países industrializados o subdesarrollados.

El galimatías político de Lenin consiste en que quiere hacer perecer al Estado haciendo de él un poder más total que el viejo Estado burgués. Así las cosas, el Estado tomado como medio se transforma en un fin en sí mismo y sin fin en el tiempo. Al respecto, digamos que el Estado soviético, más poderoso militarmente que en tiempos de Stalin, no es más débil ahora, sino más fuerte que entonces. Luego lo malo no es la conciencia de Stalin, sino la existencia de un Estado y un Partido únicos, absolutos.

Para Lenin, la clase obrera será liberada por el Partido y por el Estado del Partido, sin formas autogestionarias, sino más bien totalitarias:

"La lucha de la clase obrera contra la clase capitalista es, según Lenin, una lucha contra las clases que viven a costa del trabajo ajeno y contra toda explotación. Esta lucha sólo puede terminar con el paso del poder político a manos de la clase obrera, con la entrega de toda la tierra, instrumentos de trabajo, fábricas, máquinas y minas a manos de toda la sociedad para organizar la producción socialista, en la que todo lo producido por los obreros y todas las mejoras introducidas en la producción deben redundar en beneficio de los propios trabajadores". (**Proyecto del programa del partido socialdemócrata y explicación del mismo**).

La astucia de la idea hegeliana está inspirando a Lenin cuando dice "el paso del poder político a manos de la clase obrera", cuando la realidad es que ese poder, todo el poder, pasa a manos de la burocracia política del Partido único y a su Estado absoluto. La clase obrera, sin *participación directa* en la gestión de las empresas, sin nombrar, en éstas a sus directores, sin participación en el autogobierno por abajo; por arriba, ejerciendo la dictadura del... proletariado está sólo la dictadura de la burocracia. Si eso es socialismo es que la lógica es el arte de sofisticar la verdad como se desprende de la metafísica política leninista. En suma, sòlo el socialismo libertario es socialismo de verdad.

✎ PANNEKOEK, A.

Los consejos obreros. Edt. Zero. Madrid, 1987. En este libro Antón Pannekoek propugna la democracia directa de los consejos obreros de autogestión como liberación del proletariado, tanto bajo el capitalismo convencional como bajo el sistema soviético:

"La consolidación del capitalismo de Estado en Rusia -dice Pannekoek- fue la razón determinante del carácter tomado por el Partido Comunista. Mientras que en su propaganda en el extranjero, seguía hablando de comunismo y de revolución mundial, criticaba al capitalismo y llamaba a los trabajadores a unírsele en su lucha por la liberación, escondía el hecho de que, en Rusia, los trabajadores no eran más que una clase sometida a una dictadura opresiva e implacable, privada de libertad de expresión y de asociación, mucho más duramente sujeta aún que las clases obreras de los países occidentales. (*Obr. cit.*, p. 129).

Y es que hacer del *Estado total* un medio único para la emancipación del proletariado constituye una incongruencia política, económica y social. Por otra parte, pretender acabar con el Estado, dando todo el Poder al *Estado-'Partido*, como pretende la doctrina marxista-leninista, es una misión imposible. Y la historia ha demostrado que en la Unión Soviética, lejos de ir pereciendo el Estado, cada día es más fuerte con Stalin y sin él, ya que así lo exigen sus determinaciones *hegemonistas*, hacia afuera, y su despotismo asiático, hacia adentro. Por consiguiente, la liberación del proletariado como clase oprimida y explotada sólo puede alcanzarse mediante la autogestión de las empresas por los produc-

tores directos y el autogobierno, por los ciudadanos libres, en un socialismo libertario y no en un comunismo autoritario.

Por otra parte, en el Occidente tampoco la liberación del proletariado será posible con socialismo de terciopelo, con sindicalismo reformista y con democracia retórica, ni volcando los obreros todas sus energías en la huelga revolucionaria.

"...en las huelgas salvajes -según Pannekoek- aparecen algunas características de la forma de las futuras luchas. Primero, la acción por sí misma y la iniciativa personal que permiten conservar en sus propias manos toda la actividad y la decisión. Luego, la unidad que se burla de las antiguas divisiones y que se realiza a partir de la agrupación natural que es la empresa. Estas formas surgen no según planes preconcebidos, sino espontánea, irresistiblemente, impuestas por la potencia superior del Capital contra la que ya no pueden luchar seriamente las organizaciones internacionales. Pero esto no supone que el viento ha cambiado de dirección, que los trabajadores van a ganar con seguridad. Ya que las huelgas salvajes en su mayoría traen derrota. Siguen siendo demasiado limitadas. Sólo en casos favorables, pocos, logran evitar la degradación de las condiciones de su trabajo. Su importancia radica en que muestran un espíritu vivo de lucha que no puede ser reprimido". (*Obr. cit.*, p. 106).

En el Este, en *régimen burocrático-comunista*, en Polonia, las huelgas han demostrado que pueden movilizar incluso al partido del descontento, pero sin una acción generalizada de guerrillas rurales y urbanas combinadas, no se puede *desafiar a la ley marcial del Estado totalitario*. Y en el Oeste, los patrones, cuando ven que la huelga trata de quitarles la plusvalía, recurren al "lock-out" y, si esto no basta, a la artillería, la caballería y la infantería, incluso en los países más democráticos, donde se rinde culto a la libertad, la igualdad y la fraternidad simbólicas, burguesas.

✎ KROPOTKIN, P.

Palabras de un rebelde. Centro Editorial Presa. Barcelona. Pedro Kropotkin, el príncipe anarquista, propugnaba la total liberación del pueblo trabajador practicando la democracia directa. "*Las libertades no se dan, se toman*". En este orden de ideas, Kropotkin estima que sólo una profunda revolución social puede emancipar a los trabajadores, sin que éstos la deleguen o crean que serán liberados en un día por su propia virtuosidad.

"La historia nos demuestra -dice- que los que fueron minoría la víspera de la revolución son fuerza predominante al día siguiente, si representan la expresión verdadera de las aspiraciones populares, y si la revolución dura bastante tiempo para que la idea revolucionaria pueda extenderse, germinar y producir sus frutos; porque no debemos olvidarlo: con una revolución de uno o dos días no podemos transformar la sociedad en el sentido del comunismo y la anarquía; una sublevación de pocos días no puede hacer más que derribar un gobierno para poner otro. Puede reemplazar un Napoleón por un Julio Favre, pero no puede cambiar nada las instituciones fundamentales de la sociedad. Se necesita un periodo insurreccional de muchos años, para consolidar con la revolución un nuevo régimen en la propiedad y las agrupaciones humanas. Para derribar el régimen feudal agrícola y la omnipotencia del rey, fue necesaria una insurrección de cinco años (1788-1793); para destruir el capitalismo burgués y la omnipotencia de la plutocracia se necesitará tal vez más". (*Obr. cit.*, pp. 77-78).

La revolución como proceso de cambio económico, político, social y jurídico, como nuevo modo de producción creado ventajosamente para el pueblo, requiere no la acción ciega de las masas, sino un pensamiento colectivo de las mismas y muy claro en cuanto a lo que hay que *destruir* en el sentido de lo que se pueda *sustituir* inmediata o mediatamente.

Una *huelga general revolucionaria,* aunque sea total en la producción industrial, en los servicios sociales y públicos, si no conquista el Poder político y lo sustituye por el *autopoder popular,* sólo demuestra que los trabajadores son los músculos de la sociedad, pero no su pensamiento, su cerebro. Y demostrar que uno es fuerte prarándolo todo no es bastante fuerte, si no se sabe gestionarlo todo directamente: sin burguesías, sin burocracias ni tecnocracias. Lo dicho es válido, frente al capitalismo occidental, y contra el capitalismo de Estado oriental. Y tanto da que la huelga general se produzca en un país industrializado como subdesarrollado, como en la Polonia "comunista" del POUP.

El sindicato *Solidaridad,* en el Este, en Polonia, tenía a su favor, largamente, a la inmensa mayoría de la población, descontenta con el gobierno burocrático "comunista". Pero donde el Estado es dueño de todo, propietario único, una huelga no derrumba el sistema y, menos aún, si es una huelga parcial, rotatoria o por cuotas. No; frente al Estado burgués, en el Oeste, y contra el *Estado-propietario,* en el Este, la huelga, las manifestaciones, las protestas de mujeres contra la escasez y la carestía, los movimientos estudiantiles, la propaganda invitando al pueblo a la acción, deben ir unidos movimientos guerrilleros, rurales y urbanos combinados, que sin arriesgarlo todo a una carta, vayan desgastando a las fuerzas represivas, militares y policiales del Estado. Sólo una *insurrección* inteligente se transforma en *revolución* social triunfante. En este sentido, tanto se puede hacer una revolución, en el Este, contra la burocracia totalitaria seudo-comunista, como contra las burguesías, en el Oeste. En suma, una estrategia revolucionaria es brillante, cuando la táctica cede terreno, prolonga la *acción* en el tiempo y pone al pueblo en armas.

✎ GORZ, A.

Historia y enajenación. Fondo de Cultura Económica. México, 1964. En esta obra, su autor estudia la enajenación del trabajo dependiente de la potencia alienante del capital. Y al tratar la situación de los trabajadores dice:

"...: se habla de "sobreocupación", los economistas auscultan el mercado, dejan escapar suspiros de alivio por cada año de auge; todavía un año más de ganancia; ¿cuánto tiempo durará?. Nadie se atreve a predecirlo; la recesión está al final del camino. La inflación se traga los aumentos de salarios.

"Pero mientras dure, es verdad que los obreros no se sienten enajenados, en primer lugar, por la explotación. Lo están de hecho, pero no lo *ven:* el capital ha perdido su cara; está en todas partes y en ninguna, ya que se le puede tocar, se ha burocratizado. Hace cincuenta años, los obreros conocían todavía a su patrón; sabían que eran obreros por él; tenían el orgullo de su trabajo porque veían lo que hacían, los productos salían de sus manos o de las máquinas que habían aprendido a manejar. Tenían una *profesión* que no se aprendía en un día, hecha de olfato, de ejecución, de secretos. Eran el alma de la empresa. Ya no sucede así. El valor social de su trabajo profesional se ha perdido; ya no imponen su ritmo al trabajo ni su impronta humana a la materia. El ritmo se les impone por las máquinas semi-automáticas, son robots intercambiables, que trabajan en la fábrica o en las oficinas. Ese trabajo embrutecedor, fatigoso, repetitivo, no puede ser amado por ellos; no se reconocen en lo que hacen, apenas tienen conciencia de hacerlo, más bien se sienten hechos por las máquinas que les imponen su ritmo, sus gestos, su ruido, su fatiga. Su trabajo no tiene ninguna "dignidad", es un purgatorio, y provoca un sólo deseo: librarse lo más pronto posible de esas ocho horas de pesadilla cotidiana, evadirse al terminar la jornada y, puesto que se está condenado a esa faena inhumana, hacer pagar lo más caro posible el tiempo que se le dedica". *(Obr. cit.,* pp. 306-307).

En este sentido, el *obrero alienado* en su trabajo para *otro* -el patrón o el Estado-patrón- se siente como el burro en la noria: no puede escapar a ese círculo vicioso por negociación de las condiciones de trabajo, sino por revolución para conseguir su emancipación del capital reificado.

Ahora bien, las revoluciones pueden constituir un espejismo en la *desalienación del obrero asalariado,* mientras el salario lo otorgue el patrón (Oeste) o el Estado-patrón (Este). Así, pues, la desalienación pasa necesariamente por la propiedad social de los medios de producción, por la unidad del trabajo, de la técnica y del capital en una empresa autogestionaria, por la conducción directa de ésta por los trabajadores, por el *autogobierno* directo en sustitución del gobierno utilizado como instrumento de explotación y de opresión de las viejas y nuevas clases dominantes.

Mientras el obrero se limite a protestar por la huelga, consiguiendo aumentar su *salario monetario,* pero disminuyendo su *salario real* mediante la inflación monetaria, que hacen los gobiernos al servicio de las clases explotadoras, no habrá liberación de los trabajadores. El camino hacia esa liberación no pasará por el *reformismo sindical* o la *seudodemocracia burguesa* o por el *seudo-socialismo de Estado,* sino por la acomunidad autogestionada, por la comunidad libertaria, no con la autogestión de una sola empresa sino de la sociedad auto-organizada, como lo fuera en las colectividades españolas libertarias ensayadas exitosamente durante la Revolución Española de 1936-39. Cuando el hombre, liberado de las clases, de la propiedad, privada o estatal sea el protagonista del cambio, se habrá desalienado en un socialismo libertario, sin capitalismo de monopolio, sin comunismo de Estado.

CAPITULO VII

EL DETERIORO POLITICO DE LOS MODELOS DE DESARROLLO ECONOMICO.

Hay tantas doctrinas económicas como intereses de clases.

Las doctrinas económicas, por más diferentes que se manifiesten, tienen, sin embargo en común tendencia a encerrarse en sistemas ideológicos, conteniendo fórmulas maravillosas que lo resuelven todo en interés general; pero, en el fondo, se trata de expresar o defender intereses de clase: burguesía industrial, mercantil y financiera; clases medias profesionales o independientes; burocracias políticas, sindicales y administrativas. Todas estas clases tienen sus propias doctrinas económicas y políticas, mistificadas como plataformas electorales populistas, a fin de alcanzar el Poder en nombre del pueblo, pero sin el pueblo, ya que *el pueblo por sí mismo -hasta ahora- no tiene doctrina económica, política y social,* sino distintas ideologías populistas, elaboradas por las clases dominantes. Así las cosas, el pueblo va de los gobiernos de derecha a los de izquierda o,

a veces, a los de centro, pero nunca ejerce realmente el Poder, ya que se lo transfiere a las mismas clases políticas usufrutuarias de él. Para que el pueblo supere, de una vez por todas a las "elites" del Poder, tiene que ejercer la *democracia directa,* tanto en el Oeste como en el Este, a fin de liberarse de las burguesías empresariales o profesionales y de las burocracias o clases políticas, que nunca cumplen lo que prometen en sus programas electorales o de partidos.

Mientras no sea instaurada una economía autogestionaria, como basamento de un nuevo orden económico, y una democracia directa política (como basamento de autogobierno), el pueblo será un convidado de piedra, participando únicamente en el trabajo asalariado, a fin de producir la plusvalía extorsionada por la burguesía (Oeste) o por las burocracias totalitarias (Este). Bajo sistemas de *economía dirigida,* según la doctrina keynesiana, las burguesías y las burocracias occidentales, a derecha o izquierda, van usufructuando los gobiernos como clases dominantes turnándose en la conducción de los mismos o coparticipando en ellos. Los keynesianos fueron, desde la terminación de la segunda guerra mundial, republicanos y demócratas en Estados Unidos; conservadores y laboristas en Gran Bretaña; social-demócratas y democristianos en la Europa continental occidental; peronistas y radicales en Argentina; franquistas y antifranquistas en España; y, en fin, el keynesianismo fue la doctrina económica de la burguesía neo-liberal, de los demo-cristianos y de la social-democracia. Pero al cabo de unos cuantos años, deteriorado y anquilosado el keynesianismo no supera sino que está agravando las crisis económicas o las recesiones que intentaba curar con sus fórmulas mágicas.

Miles de diplomados en ciencias económicas (tecnócratas de todo tipo), se han convertido en ministros, directores, planificadores y dirigentes de la economía *dirigida* por ellos y la burguesía, pero no en beneficio del pueblo trabajador y consumidor, sino de las clases improductivas que se quedan con la mayor parte del excedente económico producido por el trabajo asalariado. Pero como el Estado se va haciendo cada día más caro, gracias al uso y el abuso de los impuestos, al crecienmte déficit presupuestario, a la emisión de papel-moneda (como otro impuesto indirecto disimulado cuando no alcanzan los clásicos impuestos directos e indirectos), resulta que *el Estado se está comiendo económicamente la Sociedad,* no dejando ahorro ni inversiones para mantener la plena ocupación que prometía y no puede realizar. Así, desde 1973, en que estalló la crisis energética, llevamos una serie de años de *recesiones económicas en cadena* que nunca terminan: los países afro-asiáticos y latinoamericanos están endeudados hasta límites de no poder pagar sus abultadas deudas externas; la relación de precios de intercambio, desfavorable para los países subdesarrollados, los descapitaliza constantemente en beneficio de los países industrializados; pero éstos, con Estados Unidos, tampoco prosperan ya que, en conjunto, registraban una desocupaciópn de más de 31 millones de parados en 1990. En suma, tal es la doctrina económica de gobiernos neo-liberales y social-demócratas, a fin de que la tecnocracia o la burguesía sigan usufructuando el Poder económico y político.

La doctrina económica, sustitutiva del *keynesianismo* en el Occidente, no aparece al gusto de la tecno-burocracia, sino al de la burguesía mercantil, industrial y financiera, que se va inclinando por el *friedmanismo* o la vuelta al neo-libera-

lismo, en el sentido de que el Estado-providencia deje paso a un Estado neutral en el terreno económico, pero a condición de reducir los impuestos, de restringir la circulación monetaria, dejando que aumente el ahorro privado para incrementar la inversión y con ella disminuir la desocupación. Frente a las tesis keynesianas de estimular la "demanda efectiva" con inversiones públicas cuando fallan las inversiones privadas, los friedmanianos quieren estimular las políticas de "oferta concreta de bienes", a fin de que se estabilice la economía dinámicamente, de que sea reducida la inflación con más abundancia de bienes y menos dinero.

Pero las *recetas friedmanianas* han sido aplicadas en Chile y en la Argentina, bajo gobiernos pretorianos, pero han conducido a iguales o mayores desastres económicos que practicando la política económica keynesiana. Tanto que en la Argentina, con Keynes o Friedman traducidos en doctrina económica, no ha dejado de tener una inflación superior al 500% y, en algunos años, más de 1.000%. Ello quiere decir que hay que cambiar de sistema económico, monopolio de la burguesía o de las burocracias políticas, por una economía autogestionaria, que coloque al pueblo trabajador en el centro del proceso económico para mantener la plena ocupación, la prosperidad, la igualdad, la libertad, la masa de ahorro y de inversión, que garanticen la plena ocupación, no en función de doctrinas económicas obsoletas, sino de una economía de participación plena del pueblo en el proceso de producción, cambio, distribución y consumo. Si los trabajadores y los consumidores, si los ciudadanos libremente auto-organizados, si el capital, la técnica, el trabajo, el saber y el hacer se unen en una empresa de propiedad social, democrática y autogestionaria, la crisis económica estructural será superada, tanto en los países subdesarrollados como en los industrializados. Por eso, ciertamente, *el mundo necesita un nuevo orden económico mundial,* que no pueden crear doctrinas económicas de clase, en sus tres vertientes teóricas fundamentales 1) Keynes, Shumpeter y Galbraith: ideólogos de la tecno-burocracia occidental; 2) Friedman, Mises y Hayet: teóricos del neo-liberalismo burgués; 3) Liberman y cía: ideólogos de la tecno-burocracia totalitaria oriental. Todos los viejos modelos de desarrollo económico están anquilosados: en su comienzo fueron operativos; pero a la larga, en su devenir, se convierten en negativos: de revolucionarios, en conservadores, como en el caso del inmovilismo del modelo soviético, incapaz de evolucionar hacia un socialismo libertario, sino más bién de impedirlo.

SUECIA: LA CRISIS DEL ESTADO-PROTECTOR.

Los socialistas suecos, cuyos dirigentes son de extracción tecno-burocrática o de la clase media profesional, no quieren rebasar el capitalismo de la sociedad de consumo, que creen gerenciar mejor políticamente que la burguesía sueca, incapaz de imponer una política económica de austeridad popular como lo ha hecho el gobierno social-demócrata, luego del triunfo socialista en las elecciones de 1982.

Para seducir a los obreros suecos, el gobierno de Olof Palme trataba de entregarles una parte de las acciones de las empresas capitalistas, creando una especie de "capitalismo popular", pero que no impediría a los patrones seguir explotando a sus obreros que, con su exiguo paquete de acciones, no alcanzarían ni una modesta cogestión de las empresas, como la que quisieron implantar en Alemania occidental los social-demócratas alemanes.

El *reformismo sueco* tiene un alto precio que, en cualquier momento, será difícil de pagar: impuestos directos e indirectos insoportables para la población; *endeudamiento interno público* acelerado que pasó de 80.000 millones de coronas, en 1976, hasta 377.000 millones de coronas, en 1980, cifra equivalente al 60% del producto interno bruto; crecimiento económico casi igual a cero, respectivamente, de 0,6% y 0,1% en 1981 y 1982; elevación de los costos de producción, por causa de los excesivos impuestos, y, por tanto, lenta reconversión (modernización) de la industria sueca; pérdida de competitividad en el mercado mundial para los productos suecos exportados y, en consecuencia, déficit de pagos exteriores; ajuste de la economía sueca a nivel de competencia internacional y, por tanto, devaluación de la corona en un 16%, en 1982, luego de constituirse el gobierno de Olof Palme; escasez de divisas convertibles en el cofre del banco central sueco y, para remediarlo, emisión de un empréstito extranjero por valor de 500 millones de dólares en 1984; renegociación y escalonamiento de la *deuda externa sueca*, poniendo en práctica los mismos mecanismos para el pago de su servicio que Argentina, Brasil o México; enorme *déficit* del presupuesto del gobierno sueco que, por lo abultado de la deuda pública interna, no puede enjugarse sino con más impuestos; inflación rampante que desajusta la economía sueca respecto de la competencia comercial en el mercado mundial, lo que es peligroso en un país que exporta por valor del 30% de su producto interno bruto; en suma: Suecia ya no es un "modelo de desarrollo económico maravilloso"; pues su economía se está degradando a causa de la enorme entropía económica que soporta, de la cual los impuestos son sus mayores fuerzas de inercia.

El reformismo sueco se va haciendo imposible sostenerlo económica, financiera y políticamente: los salarios reales declinaron un 15% desde 1976 a 1984, ya sea con burgueses o social-demócratas en el gobierno; y el paro tiene tendencias a incrementarse a pesar de que se "compra paro" a las empresas otorgándoles subsidios del Estado por no despedir la mano de obra excedente en sus plantillas.

El socialismo a la moda sueca, que es doctrinalmente keynesiano y no marxista, revela que la pequeña burguesía social-demócrata, en tanto que clase dirigente de los trabajadores y, en cierto modo, de los burgueses, se está deteriorando a medida que llega el período de las "vacas flacas" en Suecia, estimulado por el uso y el abuso de los impuestos: "maná" del Estado-providencia, donde lo que más prospera es el déficit de su presupuesto insondable. Así, al ser inoperativo Keynes, también lo era Olof Palme.

EL "MILAGRO JAPONES".

El Japón, luego de su derrota militar en la segunda guerra mundial, ha renacido de sus cenizas como el ave fenix mitológica. Algunos empresarios norteame-

ricanos de las multinacionales dicen que ellos sacaron de la botella en que estaba prisionero al genio industrial del Japón; pero que ahora ya no son capaces de volverlo a encerrar, teniendo que sufrir la competencia económica, industrial y mercantil japonesa en todo el mundo y también en Estados Unidos, donde el Japón destina, más o menos, un tercio de sus exportaciones totales.

Europa occidental (con niveles de salarios más altos que en Japón y menor *productividad* del trabajo por hombre-hora, particularmente en la industria naval, electrónica y siderúrgica) está experimentando un *déficit* en su balanza de comercio exterior con el Japón que hace una dura competencia en la zona de la CEE. Ello se debería, en parte, a que los trabajadores japoneses tienen menos días de vacaciones, menos fiestas y una jornada de trabajo más prolongada, percibiendo un menor salario que los obreros europeos. Por tanto, en un mercado mundial donde rige la competencia mercantil, se compra lo que es mejor en calidad y en precio, ventajas que está utilizando el Japón sobre Europa y Norteamérica, creando condiciones políticas y psicológicas para defenderse del "peligro japonés" mediante el retorno al *proteccionismo.* De profundizarse estas tendencias, el "milagro japonés", basado en el dilema de "exportar o morir", conduciría a una gran depresión a la economía japonesa, en un futuro no lejano.

Si se produjera un alza vertical de los *precios del petróleo,* en cualquier momento, como consecuencia de una crisis militar prolongada en el Golfo Pérsico, por cada dólar de aumento en el barril de petróleo Japón tendría que entregar muchos más dólares por la misma cantidad de petróleo total importado. Y si el precio en alza incontenida del petróleo contagiara a los demás precios de las materias primas, ya que los precios son solidarios, el "milagro japonés" acabaría en un gran fiasco.

La enorme dependencia de la economía nacional japonesa del mercado mundial es una espada de Damocles suspendida sobre ella. Por eso, el *modelo japonés* no es un paradigma para ser imitado, pues contiene en su devenir dialéctico una especie de deterioro de sus "trusts" de capitalismo concentracionario, enmarcado en un feudalismo industrial en que destacan las familias oligárquicas de Mitsubishi, Sumitomo, Mitsui, Fuyo, Sanwa y el grupo Dkw.

El Japón (con cerca de 122 millones de habitantes en 1987, en una superficie de 377.300 kilómetros cuadrados, con una densidad de población de 308 habitantes por kilómetro cuadrado) es, sin embargo, un país rico con el doble de producto interno bruto que América Latina, donde sobra el espacio y abundan las materias primas de toda clase, muchas de ellas importadas por el Japón para abastecer a su gran industria dependiente del mercado exterior.

El "milagro japonés" reside en que sin materias primas ha creado un emporio industrial, elevando la productividad del trabajo en sus fábricas con buenos equipos de producción y bajos salarios, recibidos pasivamente, por los obreros no sindicados a nivel nacional, sino sólo en sus empresas. Pero el "milagro japonés", en cualquier momento, puede transformarse en ruina económica, si le llegaran a faltar las materias primas importadas, como ilustra el cuadro siguiente:

DEPENDENCIA DEL JAPÓN PARA LA IMPORTACIÓN DE MATERIAS PRIMAS.

Productos primarios.	En % de su consumo total
Lana, algodón, caolín, fosfatos, bauxita, niquel.	100%
Maíz, cromo, petróleo bruto	99%
Trigo	95%
Madera	50%
Mineral de hierro	98%
Cobre (mineral y lingotes)	87%
Plomo (mineral y lingotes)	72%
Zinc (mineral y lingotes)	63%
Estaño (mineral y lingotes)	98%
Manganeso	97%
Cromo	99%
Tungsteno	68%
Hulla (coke comprendido)	64%
Petróleo bruto	99%
Gas natural	35%

FUENTE: Ministerio de Industria y Comercio Exterior del Japón. Los datos corresponden al "Libro Blanco" sobre su comercio exterior, en 1975.

Japón a pesar de su prodigioso desarrollo económico y tecnológico, de un crecimiento del producto interno bruto del 9,7% (anual) durante la década de 1963-73, que descendió al 3,4% en la década de 1970-80, es un país muy dependiente de la importación de materias primas. Por consiguiente, si éstas suben baja económicamente el Japón, o puede paralizarse su economía nacional si le falta petróleo, gas, carbón, mineral de hierro, alimentos y metales no ferrosos, necesarios para el funcionamiento de su poderosa, pero frágil industria dependiente de abastecimientos exteriores.

La dependencia económica del exterior es el talón de Aquiles de la economía japonesa, colocada entre el Caribdis y la Escila de la falta de materias primas o de su prohibitivo encarecimiento y del proteccionismo contra la competencia mundial de los artículos japoneses. Con esta perspectiva, el futuro del Japón no sería de crecimiento económico rectilíneo, sino más de zig-zag, siguiendo una serie de recesiones o depresiones económicas, que quizás desalojarían del Poder a los economistas y tecnócratas volviendo a él los *estrategas* de tipo Yamamoto, capaces de aliarse con China para desalojar a Rusia de Asia, con el apoyo de Estados Unidos. En este sentido, no todo sería un camino de rosas, sino que la lucha por el abastecimiento de materias primas para el Japón implica que construya una *marina de guerra* que desafíe a Rusia, en Asia oriental, y que asegure sus comunicaciones marítimas de abastecimiento de petróleo por el Golfo Pérsi-

co, el Indico, Malasia, Indonesia y el Pacífico hasta puertos japoneses. Todo indicaría, pues, que el capitalismo nipón tendrá tendencias a convertirse en imperialismo estratégico aéronaval, ya que en 1980 Japón adquiría el 39% de la exportación mundial de materias primas y el 24% de las energéticas que, añadido a otros productos, supone un movimiento anual de comercio marítimo de más de 500 millones de toneladas desembarcadas en puertos japoneses.

Para realizar su comercio de exportación e importación, Japón contaba en 1981 con 41 millones de toneladas de registro de buques mercantes, de ellos 18 millones de toneladas de petroleros, contra un total de 24 millones de toneladas de buques mercantes, la URSS.

A la larga, la dependencia económica exterior del Japón, si le faltan las materias primas y los mercados de exportación para sus productos manufacturados, no tendría con que alimentar a su población de 122 millones de bocas. Ello induciría a un *expansionismo militar* para garantizar la existencia de los japoneses hambreados y apiñados en un pequeño país. Sería, pues, una tentación ir al otro lado del mar del Japón, hacia Siberia, donde hay muchas materias primas y un gran espacio vacío para repartírselo y llenarlo con japoneses y chinos; pero ello comporta el riesgo de guerra para eludir la crisis económica. Consecuentemente, el modelo japonés no garantiza la paz, la prosperidad, el progreso, la plena ocupación, ya que en el régimen económico japonés no hay participación directa del pueblo, pues la política es monopolio de un partido y la economía, de los "trusts".

En cuanto a la concentración del capital en unos pocos "trusts", conocidos en el Japón como "zaibatsu", un reducido grupo de empresas controlan las ramas principales de producción: industrias alimentarias; construcción; petroquímica; caucho; siderurgia; metales no ferrosos; transformación de metales y productos metalúrgicos; construcción mecánica general de máquinas y equipos industriales; construcción de máquinas eléctricas y electrónicas; material de transporte naval, ferroviario, automotores, rodamientos a bolas, piezas de ensamblamiento para la industria automotriz; construcción aeronáutica; mecánica de precisión (instrumentos científicos, aparatos ópticos y relojería de pulsera y otro tipo de relojes); minas donde, por ejemplo, el grupo Mitsui monopoliza más del 50% de las industrias de extracción de minerales del suelo japonés.

Si cabe, el capital industrial está más concentrado en Japón que en Europa y Estados Unidos: el grupo Mitsubishi está integrado por un "holding" de 136 grandes empresas que en 1978-79 realizaban un volumen de negocios de 106.400 millones de dólares; el grupo Dkw controlaba 64 empresas, efectuando ventas por valor de 79.300 millones de dólares; el grupo Sumitomo poseía 108 empresas con una cifra de negocios de 78.100 millones de dólares; el grupo Mitsui agrupaba 102 empresas realizando ventas por 76.500 millones de dólares; el grupo Fuyo tenía 103 empresas con un negocio (anual) de 71.200 millones de dólares; el grupo Sanwa controlaba 80 empresas con ventas de 64.5OO millones de dólares; pero, en 1979, año al que corresponden las cifras indicadas, la mayor empresa norteamericana, *General Motors,* sólo realizó un volumen de ventas por valor de 63.200 millones de dólares; *Exxon,* 63.300 millones; *Siemens,* en Alemania, 17.300 millones; *Wolkswagen,* 15.300 millones de dólares.

Quiere decir, pues, que los "zaibatsu" japoneses son más poderosos que los "trusts" norteamericanos o los "kartells" germanos.

En el Japón, los "capitanes de industria" que dirigen los "zaibatsu" son más importantes que los almirantes y los generales, que hicieron la segunda guerra mundial, pero las brigadas de obreros, que obedecen pasivamente en las fábricas, podrían pedir mayor participación en la gestión de las mismas y en la distribución de su excedente económico producido. Las tendencias autogestionarias del obrero japonés, por operar a nivel de fábrica como grupo sindical, pudieran exigir, no sólo elevación de salarios, sino más participación, más *autogestión*, sobre todo, para mantener la plena ocupación, no bajo los patrones, sino con la constitución de Consejos Obreros Autogestores, para liberarse de la explotación de los "zaibatsu".

EL "MODO DE VIDA AMERICANO".

En poco más de dos siglos Estados Unidos se ha constituido en gran potencia mundial. En 1776, triunfantes sobre Inglaterra en su guerra de liberación, las "trece colonias" originarias proclamaron su independencia de la corona británica, porque querían ser libres y no pagar impuestos a los colonizadores. Posteriormente, se fueron constituyendo los Estados Unidos de América (USA) con una *expansión hacia el Oeste*, parecida a la de Rusia hacia el Este. Así se han creado, desde el interior de sus vastos espacios geográficos, el Imperio ruso y el Imperio americano, aunque este último es más bien un emporio universal económico, comercial y financiero, cuyo cenit, luego de la primera y la segunda guerra mundiales, ha sido ya alcanzado.

En su avance hacia el "fart west", los "cow-boys" y la *burguesía neyorkina* fueron ensanchando las fronteras de Estados Unidos, metiendo nuevas estrellas en su bandera: Luisiana (1803); Florida (1819); Texas (1845); Oregón (1846); California, Nuevo México y otras tierras mexicanas obtenidas como botín de la guerra de 1848, terminada con el ominoso tratado de Guadalupe Hidalgo; Alaska (1867); Hawai (1893); Puerto Rico, Filipinas y algunas islas polinesias (1898), luego de la derrota de España en la guerra de Cuba, mejor dicho, la "guerra del azúcar" en interés de Estados Unidos. Así, completando su expansión interior con la exterior, al comienzo de la década de 1950-60, la estrellada bandera norteamericana contaba con 50 Estados ¡Cómo se han multiplicado, en menos de dos siglos, las "trece colonias" independientes del Este!. Pero, además, habría que contar que, actualmente, Estados Unidos tiene *bases aéro-navales* en todos los puntos estratégicos del mundo. En cambio, Hispanoamérica, que estaba unida desde California al Cabo de Hornos bajo el Imperio Español, se ha desintegrado en un mosaico de "republiquetas" seudo-independientes, balkanizadas y neocolonizadas, principalmente por los cincuenta estados norteamericanos integrados en una sola y gran nación. Así las cosas, *veinte países latinoamericanos no valen uno: Estados Unidos;* cuyas empresas multinacionales

están haciendo la política, la economía y la diplomacia en los balkanizados países latinoamericanos.

Sin duda el *particularismo* de los políticos y los caudillos hispanoamericanos, que no escucharon la llamada de Simón Bolívar para la unidad sudamericana, ha constituído el espíritu decadente y desintegrador de los países fraccionados del Imperio español mientras, al contrario, las "trece colonias" norteamericanas, que proclamaron su independencia en 1776, se han convertido en 50 Estados bajo el pabellón estrellado de Estados Unidos, primera potencia mundial de nuestra época.

Reuniendo en la Unión Norte a 50 Estados, ha surgido, porque la "unión hace la fuerza", una *poderosa potencia mundial: United States of America* que, a pesar de tener dos tercios de la población y menos de la mitad del espacio que Latinoamérica, posee 6-7 veces más producto interno bruto que ésta. En este sentido, por increible que parezca, dos empresas multinacionales norteamericanas, Exxon y General Motors Company, realizaban juntas un volumen de negocios anual superior a todos los miles de empresas latinoamericanas. ¿Por qué?. Sencillamente, porque en un pequeño país (con pocos habitantes, con reducido mercado, con un producto interno bruto de país subdesarrollado) no pueden surgir empresas que fabriquen millones de automotores como Ford, Chrysler o General Motors; o más millones de toneladas de acero, que todos los países iberoamericanos juntos, sólamente contando la producción siderúrgica de United States Steel. El "milagro norteamericano" reside, pues, en que es una gran nación entre el Atlántico y el Pacífico, con grandes recursos de materias primas, con muchos millones de habitantes en un solo mercado (y una sola moneda convertible), donde caben empresas nacionales tan grandes que se han transformado en multinacionales como IBM que domina el 60% del mercado mundial de ordenadores.

Dentro de la revolución científico-tecnológica de nuestra época es imposible para cualquier país latinoamericano, con sus industrias semi-artesanales, con sus pequeños mercados nacionales, alcanzar un desarrollo a nivel nuclear (centrales nucleares y refinación del uranio); fabricar ordenadores estratégicos o de alta investigación e información; reconvertir las viejas industrias con máquinas de control cibernético; poseer una moderna siderurgia integral; contar con una poderosa industria aéro-espacial; lanzar satélites al espacio exterior; fabricar misiles de todo tipo; pues para entrar en la robótica, la ingeniería genética, la moderna metalurgia y las industrias de punta, hace falta contar con mercados de más de 100 millones de habitantes y, lo que es más importante, reunir un producto interno bruto superior a 800.000 millones de dólares, o sea, aproximadamente el total de los productos brutos nacionales de veinte países latinoamericanos. Consecuentemente, tiene que superarse, una vez por todas, la política balkanizante de los países latinoamericanos, que con su división han creado las condiciones económicas y políticas para su neo-colonización. Y es que, en nuestra época, existen más naciones en América Latina que a la hora de su independencia, en los comienzos del siglo XIX.

Dividida, subdesarrollada, semi-analfabeta, con una industria semi-artesanal y una agricultura de subsistencia, América Latina, balkanizada por sus líderes políticos, es, respecto de Norteamérica, como Africa en relación con Europa.

Estados Unidos, con su gran mercado unificado, su sola frontera y su moneda, consume, internamente, más del 90% de sus bienes y servicios producidos; pero, exportando poco más del 5% de su producción, representa al primer país exportador del comercio mundial, contando las ventas de sus empresas multinacionales, repartidas por el mundo, que realizan un volumen de negocios muy superior al de las exportaciones norteamericanas. En cambio, América Latina, sus países subdesarrollados, aún el más grande de ellos, Brasil, por ejemplo, reune menos producto interno bruto que un Estado de la Unión del Norte, ya que California, verbi-gracia, representa tres veces más producto interno bruto que Brasil.

Todo es grande en Estados Unidos: su producto interno bruto ha rebasado 4,8 billones de dólares (4.805.000.000.000.), contra unos 800.000 millones para veinte países latinoamericanos, lo cual les tocaría a unos 40.000 millones por cada país, un poco menos de lo que costó el proyecto Apolo, desde su iniciación a su terminación, para colocar a los norteamericanos en la Luna. Sin embargo, no todo es prodigioso en Estados Unidos; pues, militarmente, es un "gigante con los pies de barro": fue derrotado en Vietnam por guerrilleros de un país subdesarrollado, sin armas sofisticadas ni grandes industrias; pues, la debilidad de los ejércitos norteamericanos reside en que, casi siempre, pierden las guerras en su retaguardia, en los pasillos del Congreso, en las manifestaciones populosas exigiendo siempre una paz inmediata. Todo indicaría, pues, que Estados Unidos, con el imperialismo económico de sus empresas multinacionales está presente en los cuatro puntos cardinales del mundo pero el pueblo norteamericano, reblandecido por la "sociedad de consumo", las drogas químicas y políticas, no es capaz de mantener, política y estratégicamente, las vastas fronteras de su imperio. Así se da el caso de que ningún presidente norteamericano -republicano o demócrata en la Casa Blanca- nunca es a la medida de un gran país, sino un instrumento de los "big business", de los "grupos de presión", dándose el caso de que todos gobiernan en Estados Unidos menos su presidente, que ejerce un gobierno simbólico compartido paralelamente con los "trusts", en el dominio económico, y con el "gobierno paralelo" del Congreso, en el dominio político.

Estados Unidos es grande en economía, en tecnología en poderío militar cuantitativo; pero, a la hora de la verdad, es un *imperialismo de cartón de piedra:* mucha fachada y poca resistencia; es más un imperialismo fenicio que romano; pues el dinero es la medida de todas sus cosas. Sin embargo, el imperialismo yanqui mueve a risa, cuando para "intervenir" en un país duda más que Hamlet, y cuando tiene que "financiar una operación sucia" por 15 millones de dólares, necesita el Presidente la autorización del Congreso, en un país con 4.800.000.000 de dólares de producto interno bruto. Así las cosas -como decía Mao- "el imperialismo yanqui es un tigre de papel", a pesar de su poderío económico, industrial, tecnológico y estratégico, ya bastante deteriorado.

La operación de *intervención en Granada,* invadiendo esta isla en 1983, fue un éxito militar norteamericano en una isla de 344 kilómetros cuadrados con 112.000 habitantes, donde parte de una división aéro-transportada y batallones de "marines", tenían que ganar por superioridad de número y de fuego, porque

el enemigo no podía ceder espacio y prolongar la guerra en el tiempo hasta agotar las reservas morales del pueblo norteamericano en una guerra larga, como la de Vietnam. Igualmente la invasión de Panamá en 1989, fue una victoria pírrica de USA. ¡Pobre del mastodonte norteamericano en una guerra revolucionaria extendida por toda la América Latina! De nada le servirían (sobre un espacio de más de 22 kilómetros cuadrados de selvas, montañas, campos y bosques de cemento) sus 2.136.400 soldados, ni sus portaviones, ni acorazados, ni aviones, ni helicópteros, ni cañones, ni tanques, ni misiles, batiéndose en el vacío geográfico latinoamericano frente al General Tiempo y al General Espacio combinados.

Mientras en Estados Unidos los más grandes "capitanes" sean los de las industrias consorciadas dirigidas por los Rockefeller, los Morgan y los Mellon, que buscan la inmediatez de la ganancia hasta en los países del COMECON, y mientras los más grandes generales de Estados Unidos sean la General Electric, la General Dynamics y la General Motors, los capitanes y los generales del Pentágono tendrán una rudimenaria estrategia de sargentos, más favorable a la derrota que a la victoria.

Los "big business", que ejercen el *gobierno subterráneo de Estados Unidos*, con mentalidad "trilateral" o de "rotarios", se preocupan por extender el imperio de la "Coca-cola" (aunque sea con el nombre sovietizado de "Vodka-cola"), por construir para los soviéticos la fábrica de camiones pesados del Río Kama (que transporta tanques) y por -como decía Lenin- ahorcarse con una soga de oro con tal de obtener buenos "beneficios". Así la correlación de fuerzas militares humanas, de material de guerra convencional, atómico y de misiles, va siendo favorable a la Unión Soviética, a pesar de que tiene menos de la mitad del poderío industrial de Estados Unidos, pues el consumidor soviético se aprieta el cinturón, mientras el consumidor norteamericano está saturado de objetos de la sociedad de consumo, muchos de ellos inútiles o superfluos.

En los finales del siglo XX, Estados Unidos será cada vez más débil militar y económicamente. Sin embargo, el imperialismo monetario del dólar en el Fondo Monetario Internacional, no por muchos años más, permite que el dólar sustituya al oro y a todas las monedas en los mercados monetarios y de capitales del mundo. Pero el día en que se convierta en un mercado poco atractivo para los capitales del mundo, el mercado norteamericano, los yanquis, comenzarán a soportar una crisis que pagarán ellos mismos y no los demás países, como sucede ahora, en que *el mercado del dólar ofrece altos tipos de interés en un país refugio de capitales.* Ahora bien, los altos tipos de interés acumulan la gran masa de capitales del mundo en el Tesoro norteamericano y en sus empresas multinacionales; pero, por otra parte, esa bendición se transforma en una rebelión en los países latinoamericanos endeudados hasta el límite insoportable de no poder pagar los intereses de su enorme deuda externa.

Día llegará, pues, en que esos países comiencen a desafiar al imperialismo económico norteamericano que, por querer todo el dinero del mundo, para financiar su rearme de más de 300.000 millones de dólares en 1985, a condición de elevar la tasa de interés por encima del 10% en USA, endosa tasas de interés impagables para países tan endeudados como los latinoamericanos.

Como la *contradicción Este-Oeste* es para el gobierno norteamericano más principal que la *contradicción Norteamérica-Latinoamérica,* el rearme estadounidense tiene como objetivo disuadir a los soviéticos, en el sentido de que no avancen hacia Europa occidental, el Golfo Pérsico (geografía estratégica del petróleo del mundo) y hacia los países afro-asiáticos y latinoamericanos en forma de guerras de liberación (movimientos guerrilleros favorables al Kremlin), a fin de que el mundo siga en un eterno "statu quo", como si el Tratado de Yalta fuera el fin último de la historia, si bien la URSS no lo ha respetado al invadir el Afganistán, ni los pueblos de Europa del Este rebelados contra sus gobiernos comunistas burocráticos, en 1989.

La historia se busca su teatro de operaciones, para representar las más grandes tragedias, donde hay más antagonismos entre las clases sociales y entre naciones pobres y naciones ricas. Por consiguiente, pudiera suceder que el Pentágono espere la guerra por donde no va a comenzar, haciendo inversiones en armamentos que no se van a utilizar en esos teatros de operaciones estáticos, disuadidos par a par USA-URSS por miles de tanques, de cañones y ametralladoras, de misiles, de cargas nucleares y por muchas divisiones mecanizadas y blindadas. Por ahí, por esos teatros de operaciones, es difícil saltar las barreras defensivas de fuego, pero por países como los latinoamericnos, donde hay mucho espacio que ceder en una guerra y mucho tiempo para aguantarla, hasta que se desmoralice el enemigo en su débil retaguardia, por ahí si que puede comenzar la guerra hecha con armamentos convencionales. Tal ha sido la experiencia histórica después de la terminación de la segunda guerra mundial, en que se han producido más de 150 conflictos, guerras locales, marginales o de liberación y...

Una lucha frente a frente, con armamentos nucleares por parte de la URSS y de USA es menos probable y más que estallen muchas guerras revolucionarias, donde se va a decidir la gran batalla por el dominio del mundo, en que tendrán importancia más decisiva las guerrillas rurales y urbanas combinadas contra un poderoso agresor o invasor que sus unidades regulares, sus acorazados y portaviones, serán inoperativos en una guerra revolucionaria sin frentes ni batallas. Lo lamentable para Nicaragua, por ejemplo, es que las guerrillas ganaron la guerra de liberación contra el general Somoza, pero podrían perderla convertidas en ejército regular, defendiendo la frontera, el espacio nacional, en una batalla de líneas regulares. Así el ejército menos numeroso en fuerzas y menos potente en fuego, siempre pierde la guerra, pero si ese ejército tiene una vasta organización guerrillera territorial, un sistema de defensa total como en Yugoslavia contra Hitler, combinando guerrillas y ejército, es posible defender la nación en una vasta guerra en superficie. Quizá por eso Yugoslavia, uniendo a la autogestión y la autodefensa, al ejercito regular y el pueblo en armas, tiene una posición estratégica tan fuerte como la bomba atómica y, por supuesto, más barata. Si América Latina desafiara al imperialismo con la estrategia del pueblo en armas, en muchos combates simultáneos en el espacio, a decisión rápida, sin entrar en grandes batallas de duración, podría aspirar a derrotar, en su vasto espacio de más de 20 millones de kilómetros cuadrados, a la mayor potencia militar mundial. Quizá un conflicto así le diera a Latinoamérica su unidad continen-

tal para responder y triunfar sobre otra potencia continental nórdica que sólo puede aspirar a victorias fáciles como Granada y Panamá.

EL MODELO SOVIETICO.

Los principales rasgos del sistema soviético son, entre otros, los siguientes: planificación centralizada a cargo del Gosplan, neutralizando la ley del valor de cambio en el mercado, mediante la nacionalización del comercio interior y exterior, salvo los productos del libre mercado koljosiano de poco volumen de negocios. El carácter más específico del régimen soviético reside en la *nacionalización,* y no en la *socialización,* en la propiedad estatal de los medios de producción, cambio, distribución y consumo, bajo una dirección de tecnócratas, en las gerencias de empresas, y de burócratas políticos, en el aparato del Estado y del Partido.

Bajo la *regulación centralizada de la economía de Estado,* el Gosplan programa todo en el terreno económico; cada quinquenio de desarrollo económico y tecnológico; pero el control efectivo se hace también por semestres y por año; y, en los planes perspectiva, la planificación rebasa el tiempo de los planes quinquenales (repetidos) de la economía soviética. Por otra parte, el consejo de ministros de la URSS controla al Gosplan, a los comités de Estado y organizaciones estatales y a los ministerios federales de cada rama de producción o de servicios federales. A su vez, el consejo de ministros de las repúblicas federales controla a los ministerios y servicios de las repúblicas, comités estatales y direcciones de cada república, correspondientes a sus competencias regionales específicas. Y, finalmente, el Partido (PCUS) controla, con organismos paralelos a nivel federal y regional de las repúblicas federadas, todo el aparato de los ministerios como "supervisión", ya que el Partido también es el Estado, como la Iglesia y el Estado en la Edad Media.

En el *modelo soviético* se da prioridad al desarrollo a la *industria pesada* (Sector I) más que a la *industria ligera* (Sector II), a la producción de equipos industriales pesados y no a la de bienes de consumo, a fin de acelerar la industrialización de la URSS y de responder, en paridad o igualdad, al rearme norteamericano como política de poder estratégico mundial.

La *organización centralizada de la economía soviética* deja una autonomía muy limitada a las empresas, cuyos productos y beneficios son controlados por los ministerios federales y los órganos regionales de su especialidad o esfera de influencia geográfica. Los precios, los salarios, los excedentes económicos, las materias primas, los bienes producidos, la venta de artículos terminados o de productos intermedios, los directores de empresas, todo esto y más es potestad del Estado, que impone un sistema rígido de jerarquías verticales, de decisiones y sanciones si no se cumplen las normas cuantitativas de producción que, a cada sector, se le han fijado en el plan centralizado. En este sentido, sin ninguna participación directa en sus empresas, los obreros soviéticos son tanto o más asala-

riados como bajo un empresario privado; y pudiera ser que el Estado-patrón fuera más capitalista que el clásico burgués, ya que tiene el privilegio de fijar los salarios, ser un monopolio de compra y de venta, el propietario directo de los medios de producción, sin que los trabajadores a su servicio puedan ejercer el derecho de huelga como frente a los empresarios occidenales. Así las cosas, es evidente *que no hay socialismo donde impera el capitalismo de Estado,* pues si el obrero no se asocia con otros obreros y con sus medios de producción en una empresa autogestionaria no hay socialismo verdadero, sino economía de Estado.

Aunque en la economía soviética luego de la muerte de Stalin, cuyo autoritarismo y centralismo era más propio del despotismo asiático que del socialismo, se introdujeron algunas formas de descentralización regionales (sovnarjoses), pero que no dieron autodeterminación a las empresas en un sentido autogestionario, sino privilegios a las tecno-burocracias regionales. En este orden de ideas, la burocracia neo-stalinista no ha hecho perecer al Estado opresor y explotador, en el sentido indicado por Marx, sino que se fue del "comunismo de guerra" a la NEP (nueva política económica, introduciendo elementos capitalistas), abolida por Stalin hacia 1930. Posteriormente, el Estado burocrático ha extendido su poder omnímodo, evitando volver (a pesar del progreso tecnológico logrado en Rusia) a la institución de los consejos de *control obrero* en las empresas, establecido en 1917. De modo que el Estado soviético, durante siete décadas, no ha sido capaz de alcanzar los niveles autogestionarios de 1917, expresados en la democracia política directa de los Soviets, en los comités autogestionarios de empresas de la época del "comunismo de guerra".

Se dijo que este sistema había sido abolido por inspiración de Lenin debido a que el retorno a formas capitalistas (NEP) estaba dictado por el hecho de que en 1923, Rusia sólo contaba con 1/5 de su producción agrícola e industrial de 1913. Sin embargo, en 1980, Rusia -según estadísticas oficiales del gobierno soviético-, representaba el 20% (aproximadamente) de la producción industrial mundial, contra sólo un 4% en 1913. Pero, a pesar de ese progreso económico alcanzado, el PCUS no ha sido capaz de instaurar un socialismo autogestionario. Ello demuestra que la burocracia política y administrativa, la tecnocracia de las empresas, quieren seguir explotando el trabajo asalariado por cuenta del Estado; pero como éste es un ente abstracto realmente en él es la burocracia la que reparte y se queda con la mayor parte de la plusvalía.

El Estado soviético monopoliza la industria, la propiedad de la tierra, el crédito, los transportes, el comercio exterior; ignora las leyes de un mercado socialista; controla los productos agrícolas y de la industria; dicta, sin apelación, a los sindicatos obreros los niveles de salarios; es así este Estado más capitalista que socialista; pues sin autogestión no hay liberación del obrero, ni superación de su condición de asalariado, ya sea dependiendo de un patrón privado o del Estado-patrón. Por eso la liberación de los trabajadores es imposible sin la autogestión como emancipación sobre el capitalismo privado o de Estado.

"La democracia socialista autogestora -dijo Kardelj-, llevada a su plena expresión, excluye la libertad de la explotación del hombre por el hombre y otras

formas de monopolio económico y político, y garantiza: libertad al hombre trabajador para que disponga de las condiciones, medios y frutos de su trabajo personal y asociado; libertad al hombre para que rija sus intereses; libertad de intercambio inmediato de trabajo; libertad autogestora de decidir en su comunidad local y en su municipio, sobre todos los asuntos de interés vital para la gente trabajadora y para los ciudadanos en el lugar que habitan; libertad de elección de delegados de su comunidad autogestora para todas las asambleas y otros cuerpos delegatorios y órganos de la autogestión; libertad de individualidad y de conciencia de la gente (...); libertad de acuerdo social y de concertación autogestora, democrática e igual, para todos los sujetos de la sociedad".

El "socialismo de Estado" no asegura todas esas libertades inherentes a la persona humana, de las cuales habla Kardelj, pues tal socialismo mistificado responde a los intereses de la burocracia y no al de los trabajadores o de todos los ciudadanos. No se trata, por otra parte, al rechazar el socialismo burocrático de volver, en la URSS, al sistema de libre empresa capitalista y al parlamentarismo burgués, sino de avanzar hacia el socialismo autogestionario, superando el *neostalinismo*.

Los ideólogos soviéticos han dicho que para pasar de la etapa del socialismo al comunismo -que Jruschov la prometía al comenzar la década de 1980-90-, había que alcanzar la "base económica y tecnológica del comunismo", un gran desarrollo de las fuerzas productivas, en el sentido indicado por Marx, en una sociedad equitativa y libre en la cual se habría abolido el Estado, y la verdad histórica es que el progreso económico y tecnológico conseguido en la URSS no tiende al perecimiento del Estado, sino a su fortalecimiento, al desarrollo del complejo militar-industrial más que al de la industria de paz. En este sentido, las tendencias al hegemonismo, quizá para responder al imperialismo norteamericano, proyectan a la Unión Soviética, más que a la revolución socialista mundial, a la política de gran potencia, al círculo vicioso del *armamentismo* en tierra, mar, aire y en el espacio cósmico, a fin de que no pierda la carrera armamentista frente a Estados Unidos. Así las cosas, el Estado soviético no se socializa, no se disuelve en la Sociedad, mediante el socialismo de autogestión, sino que se fortalece con el militarismo para realizar su hegemonismo convirtiéndose en *Estado universal*.

Un país socialista, que lo sea de verdad, tendría que confiar más en la solidaridad del *internacionalismo proletario* que en sus montañas de armamentos y municiones, pues sería más disuasorio para el imperialismo movilizar a su retaguardia popular contra él, que querer vencerlo o detenerlo con las unidades blindadas y mecanizadas del ejército soviético. Si el desafío se reduce a tanque contra tanque, cañón contra cañón, misil contra misil, bomba atómica contra bomba atómica, arma contra arma, la *victoria logística* estaría más de parte del bloque de la OTAN y cía. que del Pacto de Varsovia, ya que la URSS y sus aliados no representan más de un tercio de la producción industrial del mundo.

Sin congelarse en el "socialismo de Estado", ni avanzar hacia el capitalismo de libre empresa, avanzando hacia el socialismo de autogestión, la Unión Soviética, conseguiría movilizar la opinión pública en su favor, en todo el Occidente,

parando así la guerra más que con un rearme costoso y no suficiente disuasorio para mantener una *paz armada,* precaria y frágil, que se puede quebrar en cualquier momento crítico.

Los trabajadores soviéticos no tienen ningún interés en retroceder hacia el capitalismo con la "perestroika", sino en tomar la gestión de sus empresas directamente; nombrar sus consejos autogestionarios de empresa; decidir en el reparto del excedente económico conseguido con su trabajo asociado; invertir más capital para investigación y reconversión industrial, para ganar la batalla económica de la competencia en el mercado mundial; pues derrotar con ideas al capitalismo industrializado es más importante, como batalla decisiva, que tratar de hacerlo usando la guerra como otra forma política. El *armamentismo* y el *aventurerismo* no garantizan el triunfo del modelo de "socialismo soviético", sino más bien su crisis de desintegración ante su propio pueblo descontento y el de los pueblos centroeuropeos, dentro del bloque soviético, sublevados, en 1989, contra el despotismo burocrático de sus dirigentes seudo-comunistas.

La Unión Soviética debe superar, porque ya es tiempo, el *modelo de socialismo burocrático,* pues tiene ya una base técnica para implantar el socialismo de autogestión: un vasto mercado de 284 millones de habitantes, más de 22 millones de kilómetros cuadrados de superficie geográfica; más de 2 billones, largamente, de producto bruto; un rico territorio que contiene casi todas las materias primas y fuentes de energía; todo lo cual haría más sólido el socialismo de autogestión en la URSS que en un pequeño país como Yugoslavia que, con su espacio reducido, encuentra dificultades económicas y dependencia energética, que no propulsan sino que inercian el desarrollo de la economía yugoslava.

Desde 1940 hasa 1981, la URSS según cifras oficiales aumentó su *producto social bruto* (especie de PIB) 14 veces más; la producción de medios de producción 30 veces más; y 22 veces más la producción total de la industria. Sin embargo, el régimen soviético sigue siendo burocrático, con "base técnica" o sin ella, para alcanzar el comunismo o transformar el "socialismo de Estado" en socialismo de autogestión: nada utópico, sino posible en Yugoslavia, donde no se importa trigo ni hay tantas colas en los mercados, como en la URSS.

EL DETERIORO DE LA ECONOMIA SOVIÉTICA.

La crisis económica en la Unión Soviética pareciera ser la determinante de los acontecimientos: huelga generalizada, en 1989, de los mineros de la cuenca de Kuzbas, que movilizó a unos 180.000 obreros acompañados en su protesta por la población civil de las regiones mineras; conflictos violentos entre distintas etnias de Armenia, Georgia, Abjasia y otras nacionalidades; planteos de independencia política y económica de las repúblicas bálticas, aún con separación de la Unión Soviética. Todo ello, en cierto modo, sucede en la URSS después de haberse replegado de Afganistán y de proponerse una tregua en el *desarme* con los occidentales para reducir el presupuesto de la defensa que absorbe un 15%

de su renta nacional, contra 3% y 4% en el Oeste de Europa y casi un 8% en Estados Unidos.

En el *complejo militar-industrial la URSS,* a lo largo de los años de post-guerra, ha avanzado notablemente: igual o mayor capacidad de fabricación de material de guerra que Occidente, particularmente en aviones de combate, submarinos nucleares, artillería, carros de combate, cargas atómicas, misiles de largo, medio y corto alcance por no citar otros armamentos. En cambio, la economía soviética, exprimida en su excedente económico por los *enormes gastos militares,* se ha quedado muy atrasada en *industria civil o de paz:* visible atraso tecnológico en la siderurgia, la química, el automovil, el carbón y la producción de artículos de consumo de primera necesidad, lo cual ha creado una acuciante *escasez* de ellos, formando para su distribución largas "colas" de consumidores a las puertas de los almacenes del Estado, muy mermados en mercancías de gran consumo popular.

La *agricultura soviética,* con más millones de hectáreas cultivadas que en Europa occidental, Estados Unidos o que incluso en China, no produce, sin embargo, tantos cereales como Estados Unidos o China, ni tanta mantequilla y leche o productos lácteos como la CEE. Así las cosas, la URSS, según *Arbatov,* uno de sus mejores columnistas de prensa, sólo importaba, en 1960, 200.000 toneladas de cereales, pero en 1988 había importado 44,2 millones de toneladas, dependiendo así para la alimentación de sus 284 millones de habitantes de las importaciones de granos forrajeros y panificables de Estados Unidos, en primer lugar, y, además, de la CEE, Argentina, Australia y Canadá.

Y es que la agricultura soviética, con 108 millones de hectáreas cultivadas de cereales, contra 54 millones Estados Unidos, sólo produjo, en 1988, unos 192 millones de toneladas de ellos, contra 206 millones este país de 242 millones de habitantes. El problema de la subproducción de la agricultura soviética no está claro: consume muchos millones de toneladas de fertilizantes químicos, pero el *rendimiento de cereales por hectárea cultivada,* en 1988, sólo fue de 1783 kilogramos, contra 3580 en Estados Unidos, 5933 Francia y 5773 Alemania occidental. En el total de producción de carne, la URSS, en 1988 produjo 19 millones de toneladas, contra 39 millones Estados Unidos. Y en cuanto a rendimiento de leche por vaca, en ese mismo año, los soviéticos sólo registraron 2469 litros, contra 5789 los holandeses, 4778 los alemanes occidentales y 5960 los suecos. En estas condiciones desventajosas de producción agropecuaria, es explicable que el *descontento* cunda en la población soviética que, como los mineros de Siberia occidental y Ukrania, piden mejor alimentación más que aumento de sus salarios si éstos no les dan derecho a comprar más en las tiendas del Estado.

La "perestroika" y la "glasnot" de *Gorbachov* corre el riesgo de fracasar, más interna que internacionalmente, debido al permanente desabastecimiento de los consumidores soviéticos, que tienen cada vez más rublos, pero menos artículos de consumo que adquirir. En este sentido, se explicaría que en 1988-89 de los 10.000 millones de dólares, que le habrían prestado a la URSS los europeos occidentales, una buena parte la estarían destinado a importar alimentos para aplacar el descontento creciente de su población desabastecida. Y ello no reequipa-

ría suficientemente a la industria soviética con nuevas máquinarias occidentales, si se destina a consumo lo que tendría que ir a inversión de capital. Por tanto, la crisis económica soviética no pareciera pasajera, sino profunda estructuralmente, no sólo en la agricultura, sino también en la industria.

Según fuentes dignas de crédito, la industria soviética dispone de maquinaria muy usada: dos a tres veces con más edad que la de Estados Unidos, Japón y Europa occidental. Por consiguiente, la productividad media de los trabajadores soviéticos es un 30 a un 50% inferior que en los países industrializados occidentales. Y los circuitos tecnológicos de la industria soviética tienen más de diez años de antiguedad, mientras que en el Occidente industrializado las patentes, en gran parte, son caducas a los siete años, debido a que son superadas en una economía de cambio tecnológico rápido.

Operando con máquinas envejecidas, la *productividad* no aumenta en sentido de producir una economía de relativa abundancia. En estas condiciones, la URSS empleaba en reparaciones, en 1987, una enorme fuerza laboral de 7.000.000 de trabajadores. Y por otra parte, muchas empresas soviéticas están sobrecargadas de mano de obra, lo cual disminuye su productividad del trabajo a más bajo nivel que en la CEE, USA y Japón.

Todo indicaría que la *la crisis de la economía soviética es de gran intensidad:* el déficit del presupuesto del gobierno soviético ascendió, en 1988, a más de 100.000 millones de rublos, aproximadamente el 10% de su renta nacional, contra sólo un 3% el de Estados Unidos. Y es que, a falta de precios reales, de un rublo convertible y de un mercado donde éstos se formen objetivamente, el gobierno soviético, sin que le sirva de mucho, invertía más de 60.000 millones de rublos para subsidiar los precios de los artículos de primera necesidad, pero como éstos escasean, los subsidios pródigos no evitan las "colas" a las puertas de las tiendas desabastecidas.

La "perestroika" de Gorbachov, que ha llegado a la hora de la crisis y no antes, quiere salir de ésta con la "ayuda" de los occidentales, pero es que la *deuda externa de la URSS,* en 1989, superaba los 55.000 millones de dólares, teniendo pocas posibilidades financieras de amortizarla, en plazo, si ésta crece a ritmo acelerado, cayendo así en una situación de crisis financiera como los países endeudados del Tercer Mundo. En suma, que los viejos teóricos del Kremlin, todavía muy stalinianos, creyeron que la lucha entre el Este y el Oeste sería ideológica, permanentemente, y de confrontación armada, posiblemente, pero la realidad ha demostrado que esa lucha es económica y tecnológica; y de ahí que Gorbachov, con su "perestroika" y "glasnots", intente ahora recuperar el tiempo perdido por la URSS en un rearme desmesurado... para invertir capital en la modernmización de la industria de paz soviética y en la agricultura, a fin de que no aumente, sino que disminuya el partido del descontento, que pareciera desbordar al Partido único (PCUS), cuya dictadura burocrática se está resquebrajando...

LA REBELION DE LAS MASAS EN EL ESTE DE EUROPA.

La Europa del Este, movilizada por el *partido del descontento,* el más grande de sus partidos, estaba en la calle en 1989, con sus masas protestando contra el Estado total, patrón y policía, que se dice semánticamente comunista, pero que, en realidad, nunca ha rebasado un capitalismo de Estado congelado, administrador de la plusvalía extorsionada a los obreros y campesinos, de la cual su mayor parte se la queda una nutrida burocracia estatista, inmovilizada políticamente en el neo-stalinismo.

En las ciudades de *Alemania del Este,* a pesar de haber en su territorio unas veinticuatro divisiones blindadas y motorizadas soviéticas, las masas tomaron las calles, en 1989, exigiendo más libertad política y mejores condiciones económico-sociales y, por otro lado, unas 100.000 personas huyeron al Occidente, con destino a la República Federal Alemana. Todo indicaría que, si las fronteras de la Alemania del Este estuvieran abiertas, se quedaban sólo en ella los burócratas del Partido y las divisiones soviéticas.

En *Checoslovaquia,* país que quería un socialismo con rostro humano y de signo autogestionario, en 1968, pero que fue castigada e invadida por las tropas del Pacto de Varsovia comenzó, otra vez en 1989, la *rebelión de las masas,* sobre todo en las calles de Praga, derrocando así la dictadura del Neo-stalinista.

En *Polonia* y en *Hungría,* países con una *deuda externa colosal* de la cual no pueden pagar ni sus intereses anuales, estaban pidiendo urgentemente ayuda económica al Occidente y no a la *URSS,* que se encontraba en no mejores condiciones financieras y quizá en peores condiciones de abastecimiento, en bienes de consumo. A cambio de esa ayuda, pedida o implorada a los países capitalistas, Hungría y Polonia cambiaron el nombre a sus partidos comunistas por estar deteriorados sus títulos de "comunistas" o de "socialistas", jugando así al *nominalismo* y el *realismo* de la escolástica medieval, según la cual unos filósofos decían que no existen las cosas sino sus nombres y otros, que ésas existen independientemene de sus nombres. Así, por ejemplo, el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP) cambiaría su nombre sin la connotación de "obrero", dado que los *obreros,* asociados en otros sindicatos que los oficiales y obedientes al POUP, están en franca rebeldía contra éste que mediante la propiedad estatal y no social, por medio del Estado, es el patrón beneficiario de la *plusvalía de Estado.* En Hungría, la des-stalinización iba mucho más lejos que en Polonia: su partido comunista se transformó semánticamente, de la noche a la mañana, en Partido Socialista de Hungría, pero dirigido por líderes excomunistas. Estamos, pues, en presencia del *mismo contenido político con distinta forma semántica.* ¿No cambia así todo para que todo siga casi lo mismo y con parecidos dirigentes?.

Todo parece cambiar en algunos países del COMECON, en las palabras, pero en los hechos, se estarían jugando a la política del Gato Pardo. Sin embargo, Polonia, por primera vez en lo que va de su historia comunista, se formó un gobierno presidido por un católico militante con la bendición del Papa a fin de vender, con esa imagen política, la crisis económica y financiera polaca al capitalismo occidental de la CEE y de USA. Sin embargo, los banqueros de *Wall Street*, los políticos del Congreso y de la Casa Blanca, agobiados por su enorme deuda externa de unos 600.000 millones de dólares y sus déficits gemelos del presupuesto del Estado y de la balanza de comercio exterior, no están en condiciones financieras de comprar la crisis de las economías de los países del COMECON o de la URSS. Por otra parte, la City de la burguesía londinense, aun siendo un centro financiero mundial, no puede ayudar mucho a los países del Este, ya que tuvo, en 1989, un déficit en la balanza de comercio exterior de Inglaterra, superior a 30.000 millones de dólares, lo cual deja a la libra esterlina valiendo menos de un gramo de oro.

Además, la *América Latina*, con su gran deuda externa de 440.000 millones de dólares, la cual no se puede pagar, produciría un vacío financiero en las arcas de los bancos privados norteamericanos amenazando así con un "crack" bancario y en Wall Street. Y como América Latina es más la retaguardia de USA que el COMECON, donde los norteamericanos y europeos respetan el "statu quo" de Yalta, al capitalismo anglosajon no le quedan muchos millones de dólares para ayudar a la URSS y a las "repúblicas populares" de Centroeuropa, aunque esa ayuda fuera pedida por el *Vaticano*, rico en oraciones, pero pobre económicamente. En consecuencia, ofrecer 100 millones de dólares a Polonia, como hizo Bush en su viaje de 1989 a este país, es como dar una burbuja de oxígeno a un abogado. Y es que los políticos de la Casa Blanca y los estrategas del Pentágono, saben, mejor que los alemanes y los franceses que, en Polonia, el Poder militar, económico y policial lo tienen todavía los comunistas y no su gobierno católico. Por algo decía *Stalin*, que en períodos de crisis se puede ceder al enemigo cualquier cosa menos el Poder real, cosa que no ceden Gorvachov, y los partidos comunistas transformados o maquillados de Europa del Este.

Hungría -que aspira a entrar en el *Mercado Común Europeo*, para superar su crisis económica y financiera- llegaría hasta convertir su partido comunista en un partido social-demócrata, a establecer el pluralismo político por medio de unas elecciones libres de sufragio directo y secreto y a pedir a la URSS un "estatuto de neutralidad", como Austria, entre el Este y el Oeste, pidiendo la retirada de las divisiones soviéticas acantonadas en suelo húngaro. En cambio, Polonia, entre Dios y el Diablo, quiere un gobierno católico con un general-presidente comunista, pero sin abandonar el Pacto de Varsovia, lo cual es el colmo de las paradojas de la política contemporánea.

Y si a la URSS se le escapa, económica y estratégicamente, la geo-política del COMECON, unido todo ello al separatismo de las repúblicas bálticas, el nacionalismo insurreccional caucasiano, los atisbos de autonomismo ukranio y las huelgas de los obreros soviéticos en demanda de mejores condiciones de trabajo y de abastecimiento exigiendo, además, la autogestión de sus empresas, sin du-

da, *la conmoción política y social en los países del COMECON recuerda la rebelión de las masas urbanas y campesinas, en 1848, contra las monarquías absolutas europeas.*

Por otra parte, si los obreros soviéticos, alcanzaran la autogestión de sus empresas éstas no podrían formar, fácilmente empresas mixtas con las multinacionales de Occidente. Si el rublo es convertible, se piensan *obtener, en la URSS, altas tasas de plusvalía,* siempre que las empresas estatales soviéticas se asocien con multinacionales euro-occidentales, norteamericanas y japonesas. Sin embargo, las empresas mixtas son más difíciles de constituir entre capitalismo occidental y autogestión obrera, que entre empresas de capitalismo de Estado (Este) y capitalismo de monopolios (Oeste), por lo que la burguesía occidental y la burocracia oriental van a colaborar juntas contra la democracia directa y la autogestión obrera, en países del Este.

Las burguesías de la CEE, de USA y Japón no quieren que pase nada en la URSS y su bloque: quisieran comprar la gran crisis socio-económica del COMECON, pero no tienen sobrantes de capital para ello. Francia, con Miterrand, aspiró a convertir los países centroeuropeos comunistas en social-demócratas; aunque para lograrlo haya que poner unos miles de millones de francos en préstamos para comprarles una parte de su crisis. Alemania occidental quisiera rehacer, sin violencia, la unidad de las dos Alemanias, otorgando créditos a bajo interés a la URSS, a fin de que se mantenga la "perestroika" de Gorbachov. Pero, repetimos, éste recibió en 1988, unos 10.000 millones de dólares en préstamos "blandos" que, debido al desabastecimiento en artículos de consumo que experimenta la URSS, una buena parte de ellos los ha destinado a importar alimentos del Occidente. Y, a pesar de ello, seguían más vacíos que llenos de existencias de consumo los almacenes del Estado soviético.

Y ante todos estos problemas críticos, uno se pregunta si las *huelgas,* las manifestaciones de masas, el nacionalismo y el separatismo, dentro del Imperio soviético, no serán reprimidos drásticamente, para que no se manifiesten, por el Ejército Soviético que estaría esperando un Bonaparte. Sin embargo, tal y como está la correlación de fuerzas nucleares y convencionales entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, la URSS no podría hacer la aventura de una guerra en Centroeuropa, teniendo a sus espaldas una China más próxima a Washington que a Moscú. Sin embargo, no siempre se puede permanecer en la libertad de indiferencia del asno de Buridan, que estaba entre un balde de agua y un montón de cebada, sintiendo tantas ganas de comer como de beber, por lo cual se murió en la mitad del camino. La moraleja es que podría advenir una etapa muy peligrosa en la URSS; en tal caso para la burguesía occidental es más peligroso el Autopoder de los obreros soviéticos, que el Poder totalitario, de la burocracia. Un Poder obrero con armas nucleares, misiles de toda clase, bandadas de aviones y muchas divisiones blindadas y motorizadas puede ser más desestibilizante del Occidente que la burocracia soviética con la cual siempre puede estar congelada la política internacional en el Tratado de Yalta, que está rasgándose en Centroeuropa, sin saber si es mejor, para la burguesía occidental, el "statu quo", con la burocracia, que la insurrección en marcha con los obreros rebelados y las na-

cionalidades oprimidas de la URSS hacia su independencia económica y su soberanía política, fuera del Imperio soviético. De seguir así las cosas, el Ejército Soviético también puede ponerse en marcha con Gorbachov o sin él. He ahí la gran incognita de los acontecimientos inmediatos en la URSS y Cía. El gran designio de la Rusia imperial es si va a deshacerse su imperio euro-asiático sin combatir el "Ejército Rojo", o bien éste reprime a sus nacionalidades rebeladas, a sus obreros en huelga y a sus socios del Pacto de Varsovia, más inclinados ya a Occidente que a Oriente.

En 1989, con la rebelión de los pueblos oprimidos de Europa del Este, con la crisis profunda de la economía soviética, las burocracias neo-stalinistas de Alemania Oriental, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumanía, cedieron parte de su Poder totalitario, pero sin desaparecer el verdadero poder de la "Nomenklatura" comunista en el Ejército, las empresas, la policía, los funcionarios administrativos y los medios de comunicación de masas.

Se lanzaron al vuelo las campanas de la liberación popular en Centroeuropa sovietizada; pero, en realidad, sigue en el Poder una tecnocracia que se emancipa de la burocracia política dirigente, de la "Nomenklatura", queriendo, con la complicidad política y financiera del Occidente, hacer de la tecnocracia comunista los nuevos directores de empresa, una especie de "burguesía roja", de "ejecutivos" al modo occidental ("yuppies").

La clase obrera del COMECON, principalmente la soviética, no debe dejarse engañar con un pluralismo político burgués o con la creación de empresas mixtas soviético-multinacionales (euro-occidentales, norteamericanas y japonesas). Si los obreros soviéticos y los centroeuropeos cambian a su "Nomenklatura" por el capitalismo de Rokfeller y cía. no tienen nada que ganar en el cambio de modelo político-económico, sino más bien perder puestos de trabajo, cuando las empresas estatales se conviertan en empresas mixtas que, con su reconversión industrial, aumentarán el "ejército de reserva obrera desocupada" hasta que ésta tenga más efectivos que los ejércitos del Pacto de Varsovia.

Muchos llamados movimientos de liberación de la Europa del Este, que estallaron en 1989, fueron teledirigidos por la "perestroika" de Gorbachov, que habría llegado a un acuerdo con los norteamericanos, en la reunión soviético-norteamericana, de Malta, donde, en cierto modo, se habría modificado algunos aspectos del Tratado de Yalta (1944), que comenzaba a estar obsoleto en Alemania del Este, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumanía. En este último país, la caída de Ceacescu -el último stalinista de Europa del Este- fue orquestada más fuera que dentro de las fronteras rumanas. La URSS había respetado siempre las actitudes antisoviéticas de Ceaucescu, no por temerle a él, sino porque éste habría firmado un "tratado secreto de ayuda mutua" con China, que era su gran carta política y estratégica contra el Kremlin. Por eso, cuando los occidentales insinuaron que verían con buenos ojos la entrada de las tropas soviéticas en Rumania, para derrocar a Ceaucescu en 1989, la URSS se abstuvo de hacerlo, por temor a que China pudiera respaldar a éste. Así las cosas, era mejor hacer caer al dictador rumano, desde dentro que no desde fuera, para no tentar los "demonios" antisoviéticos de la China comunista.

Ceaucescu cayó, pero en su lugar se colocaron dirigentes surgidos de la noche a la mañana, que nadie conocía, pero que, en cierto modo, no eran ajenos a ser movidos por el largo brazo de la KGB. Ello explicaría que en Rumanía después de Ceaucescu, se hable de democracia, pluralismo y libertad, pero los viejos poderes totalitarios comunmistas siguen existiendo en el ejército, la policía transformada, las empresas estatales, el funcionariado de la Administración y los medios de comunicación de masas.

En toda la Europa del Este, la caída de los viejos stalinistas, si es reemplazada por una social-democracia, a partir de los viejos dirigentes comunistas transfigurados, los obreros no tendrán nada que ganar política, económica y socialmente, si no exigen que las empresas estatales sean convertidas en empresas de propiedad social, en empresas autogestionarias, y no en empresas mixtas con el gran capital monopolista de Occidente, o transformadas en privadas, las empresas que sean poco rentables y de tipo semi-artesanal. El pueblo trabajador soviético y los pueblos liberados de la Europa del Este tienen que transformar el socialismo administrativo burocrático en socialismo libertario de autogestión, y los cuerpos represivos en autodefensa popular total, en organizaciones guerrileras, para que la autodefensa popular total, respalde, con algo más que palabras, la autogestión, en las empresas, y la democracia directa, en la política, que tenga al pueblo trabajador como protagonista del cambio revolucionario.

EL MODELO AUTOGESTIONARIO.

En principio, el modelo yugoslavo, luego de terminar la guerra de liberación, entre 1945 y 1950, se orientó hacia el modelo soviético: economía estrictamente centralizada y administrada por órganos estatales, según lo dispuesto en la Ley Básica de 1946 relativa a las actividades de las empresas estatales. En este sentido, las empresas del Estado constituían una parte integrante del Plan Económico Quinquenal de estilo soviético, decidiendo en su conducción de órganos estatales especiales, sin participación directa de los trabajadores, ya que el director de empresa era el encargado de su gerencia y su nombramiento no dependía de éstos, sino del Estado.

Así, pues, hasta 1950 la economía yugoslava era una réplica de la economía soviética, conteniendo algunas variantes locales; pero, en lo esencial, en Yugoslavia fueron nacionalizados todos los medios de producción y de cambio, imitando el *socialismo administratio soviético,* cuyos contenidos esenciales son: propiedad estatal; centralización de la acumulación de capital y de todas las fuentes financieras; planificación centralizada y detallada; primacía de la industria pesada sobre la industria liviana; decisión estatal sobre la totalidad del ingreso nacional; relaciones de producción, en suma, basadas sobre la primacía absoluta de la propiedad estatal; y, en consecuencia, imbricación del Estado y del Partido como un todo unido, sin la participación de los trabajadores para

decidir por sí mismos en la gestión de sus empresas y en los resultados de su trabajo.

Este modelo de desarrollo económico, político y social no coincidía con la experiencia de autodefensa del pueblo yugoslavo durante su guerra de liberación, que socializaba la defensa en tiempo de guerra, (pueblo en armas) mientras que las relaciones de propiedad estatal no socializaban la economía, en tiempo de paz. Así las cosas, en 1948 se hicieron patentes las diferencias entre el modelo de socialismo administrativo soviético y las tendencias yugoslavas hacia un *socialismo autogestionario,* derivado del movimiento guerrillero de autodefensa, que le había dado la victoria al pueblo yugoslavo sobre los invasores nazi-fascistas. Se delinearon así dos caminos distintos al socialismo: el soviético, con predominio del centralismo y estatismo; el yugoslavo, con un cierto pluralismo de formas socio-económicas y protagonismo de los trabajadores en la gestión directa de sus empresas, lo cual abrió un abismo político entre *socialismo burocrático centralizado (URSS) y socialismo autogestionario* (Yugoslavia). Estas posiciones doctrinales opuestas entre soviéticos y yugoslavos condujeron a la salida de Yugoslavia del Kominform, en 1948. Ello produjo una enconada lucha ideológica entre titoismo y stalinismo, que se fue precisando en dos concepciones políticas y socio-económicas diferentes, quedándose congelado el *modelo soviético* (socialismo administrativo), pero avanzando el *modelo yugoslavo* (socialismo autogestionario), según lo dispuesto en la Ley sobre la Autogestión Obrera, de junio de 1950.

Según la doctrina autogestionaria yugoslava, la propiedad social y el dominio total de los trabajadores sobre el ingreso producido constituyen las características esenciales (de la sociedad socialista autogestionaria) en las empresas regidas, por la *designación democrática de los consejos obreros de gestión directa, elegidos por sufragio directo y secreto de los trabajadores.* En este sentido, al tener los trabajadores un control sobre el ingreso total de las empresas, sobre el excedente económico producido, sobre los bienes o servicios aportados por su trabajo asociado, dejaban de ser obreros de tipo soviético transformándose en autogestores de sus medios de producción y de cambio (socializados).

En la empresa autogestionaria, cuya infraestructura socio-económica reside en las *unidades básicas de trabajo asociado,* desaparece, el patrón privado o el Estado-patrón, que sustraían la plusvalía sobre la base de la propiedad privada o estatal del capital. Así las cosas, en la empresa autogestionaria el *trabajo necesario y el excedente de trabajo* constituyen el ingreso producido, del cual las organizaciones de trabajo asociado deducen todos los gastos de producción y amortización, pudiendo repartirse el ingreso disponible. Quiere decir, pues, que los autogestores no se reparten todo el ingreso, sino que asumen la reproducción ampliada de su capital, para que haya, cada año que pase, más progreso económico y tecnológico, sobre todo, en una época de cambio acelerado tecnológico, de reconversión de viejas industrias, a fin de competir en el mercado mundial, de ganar divisas para importar tecnologías y materias primas esenciales, de demostrar que el socialismo puede competir eficientemente con el capitalismo más desarrollado. Si los *autogestores* se comieran todo el ingreso producido, no podrían reproducir el capital gastado en un año, ni harían así su reproducción

simple y, menos aún, la ampliada, propia de una sociedad socialista autogestionaria, que puede y debe crear más fuerzas productivas que el capitalismo industrializado.

En esta época la *automatización del trabajo mental y material* es posible mediante la aplicación integral de la cibernética a los procesos de producción y de administración; pero ello, produce mucho paro tecnológico bajo el capitalismo privado; o, negándose a automatizar el trabajo administrativo para que no desaparezca la burocracia, el socialismo soviético no es así la doctrina económica que asimila la *revolución científico-tecnológica,* reduciendo la jornada de trabajo en razón directa de la mayor productividad de los autogestores, a fin de que haya trabajo, ocio, bienestar, cultura e igualdad económica para todos. Pues sin igualdad económica tampoco es posible la libertad, ni el socialismo con clases dirigentes, no ligadas no tanto a la propiedad, como a la desigualdad en el saber, que es lo que determina la exis-tencia de la *burocracia* totalitaria que detenta el Poder.

El circuito integrado, el átomo como energía limpia, la automatización de la producción y de la administración, son potencias prodigiosas que no se pueden encerrar en los estrechos límites del capitalismo privado, estatal o multinacional, sino que han de desarrollarse, sin limitación a la expansión de las fuerzas productivas, en un socialismo autogestionario: *sin paro tecnológico,* garantizando el derecho al trabajo para todos, como hicieron las colectividades libertarias y los consejos autogestores de empresas CNT-UGT, durante la Revolución Española de 1936-39.

Yugoslavia (que no tiene el vasto espacio de la URSS, sino un área de 256.000 kilómetros cuadrados y 24 millones de habitantes) ha conseguido amortiguar el impacto de la crisis económica mundial ajustándose el cinturón al soportar los dos "shocks" petroleros de 1973 y 1980-81. Si tuviera Yugoslavia 22.4 millones de kilómetros cuadrados y 284 millones de habitantes, con las disponibilidades de materias primas y de petróleo y gas natural con que cuenta la URSS, el socialismo autogestionario habría demostrado ser más fuerte económicamente que el capitalismo norteamericano, cosa que no ha conseguido la URSS luego de siete décadas de socialismo administrativo. Pues la verdad es que los soviéticos tuvieron que importar, principalmente de Estados Unidos, unos 40 millones de toneladas de cereales y forrajes, en 1984, mientras que Yugoslavia todavia es uno de los grandes productores de maíz, en Europa, con unos 11 millones de toneladas por año, con un rendimiento de 4619 kilogramos por hectárea, contra 16 millones de toneladas y un rendimiento de 2884 kilogramos por hectárea en la URSS, cifras para las cosechas de 1982.

Gracias a la economía autogestionaria se autorregula un mercado según las leyes objetivas económicas de la *equivalencia del valor-trabajo,* de modo que todos los autogestores se encuentren en igualdad de condiciones económicas de intercambio para los productos de su trabajo colectivo. Hay, pues, una sana competencia en beneficio de todos los consumidores, para evitar la formación de "colas" innecesarias a la puerta de los almacenes de distribución, como sucede en los países de socialismo administrativo, con planificación centralizada, donde se ignora la ley del valor-trabajo de inter-

cambio. Ello es propio del monopolio, pero no de un socialismo en que el trabajo es la medida de todos sus valores económicos, no de la *ganancia* o el *beneficio,* determinantes del proceso de producción capitalista, ya sea para un empresario privado o para el *Estado-empresario.*

El *mercado autogestionario,* o si se quiere el "socialismo de mercado", no supone que haya una producción mercantil de tipo capitalista, sino de carácter socialista, ya que compiten, no especuladores, mercaderes o burgueses, sino empresas autogestionarias, grupos colectivos de trabajo asociado, que no pueden imponer precios de monopolio, ni repartirse el mercado como los "cárteles", ni establecer "holdings" o acuerdos de "trusts"; pues la planificación integra las ramas de industria, desde abajo hacia arriba, desde las empresas autogestionarias, y no por arriba bajo el socialismo administrativo o de planificación centralizada.

El socialismo de autogestión consiste en el derecho a trabajar con medios socializados de producción en *unidades de trabajo asociado* o más complejas e integradas en ramas de industria, donde las empresas locales se articulan con las de nivel comarcal, regional y nacional.

Así la planificación con libertad, con participación plena de los trabajadores, imprime a la economía una ley de desarrollo armónico, de tal suerte que unas ramas (menos necesarias) no se adelanten y otras (más prioritarias) no se retrasen en su desarrollo económico y tecnológico, para evitar, aún con economía socialista, crisis de desarrollo desproporcionado o de subproducción, en unas ramas, o de sobreproducción, en otras.

Las empresas de propiedad social, en la industria, la agricultura o los servicios, aseguran los derechos económicos (materiales), democráticos e inalienables de los trabajadores; determinan las responsabilidades del trabajador así como sus deberes y obligaciones; prosperan cuando sus colectivos de trabajo producen en cantidad y calidad bienes o servicios competitivos en el mercado nacional e internacional; pues así se puede hacer la reproducción ampliada del capital social autogestionado por un trabajo asociado responsable, que no tiene necesidad de una clase dominante (burguesa o burocrática) que, haciendo consumo improductivo y restando rentas parasitarias, frena el desarrollo económico y tecnológico.

La planificación autogestionaria tiene como célula básica la unidad de trabajo asociado, la empresa de propiedad social como tal, y, además, la programación económica por ramas de industria sin eliminar la competencia en cada una, sino, al contrario, estimular la productividad del trabajo, sin lo cual se eliminaría el interés de los trabajadores por producir en cantidad, calidad y precio, para que aumente el ingreso producido, para vivir mejor, trabajar siempre mejor y utilizar una técnica mejor. Así se ahorraría trabajo y quedaría tiempo a los trabajadores para su mejor educación general y tecnológica, a fin de superar la diferencia entre trabajo manual e intelectual; contradicción que, si no es superada, no permite liberar a los trabajadores de imponerles un socialismo tecno-burocrático, por eso de *que el saber siempre quiere tener el Poder.*

La sociedad autogestionaria, aun limitada a un pequeño país, abre la perspectiva para un comienzo de la sociedad socialista, no como una meta ya alcanzada,

sino como el comienzo de un largo proceso de desarrollo hacia un *modo de producción socialista autogestionario,* que sustituya al socialismo burocrático y al capitalismo privado (nacional, multinacional o monopólico).

El modo de producción socialista autogestionario es posible ya sin dejarse llevar por utopías, en las empresas autogestionarias, en las ramas de industria, en las comunidades autogestoras de interés social, en los autogobiernos locales, las regiones, la Federación nacional, los servicios sociales y públicos, las universidades y los centros culturales. Se puede realizar ya, en todos los dominios de la vida económica política y social del *hombre auto-organizado con otros hombres,* sin clases antagónicas, asociado con sus medios de producción, con el trabajo pasado, es decir con el capital acumulado; pero ya no explotado por el empresario privado o por el Estado-empresario, a fin de superar la eterna contradicción entre trabajo asalariado y capital privado o de Estado. De esta manera *la producción-ingreso realizado en la empresa de propiedad social deja de ser trabajo asalariado,* ya que la autogestión restituyendo al trabajo presente el trabajo pasado (capital); *desaliena* al trabajador de su condicción de dependencia de *otro:* el Estado-patrón, o el capitalista.

"...la autogestión -dijo Kardelj- es una síntesis dialéctica a un nivel superior de desarrollo de las relaciones económicas y sociales, pues despeja el camino para poder superar en una forma democrática y progresista la contradicción esencial (...) entre el desarrollo de las fuerzas productivas y de otros factores sociales objetivos de desarrollo de la sociedad socialista. De esta manera, la autogestión auna contínuamente, al mismo tiempo, a los trabajadores en su interés común a largo plazo, pero los auna a través del contínuo desenlace democrático de los conflictos, y no ya alimentado las ilusiones de que los conflictos pueden ser eliminados por decretos de alguna fuerza política. En otras palabras, mientras el estatismo los divide y diferencia, la autogestión los unifica encauzando gradualmente los conflictos ideológicos y políticos, sobre la base de la diferenciación en la estructura de la producción de mercancías, de la reparticipación, del antagonismo entre el trabajo intelectual y manual, etc., mediante los canales democráticos de una evolución social".(1)

1 **Kardelj, E. Democracia obrera y burocracia.** Edit. Materiales Sociales. Buenos Aires, 1973. pp-27-29.

BIBLIOGRAFIA.

✎ **ANONIMO**

Constitución de la República Socialista Federativa Yugoslava. Belgrado, 1974. Para conocer la autogestión como modo de producción de un país, importa mucho estudiar esta Constitución cuya esencia socio-económica y política es la democracia socialista autogestionaria.

✎ **ANONIMO.**

Manual de Economía Política. Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Economía. Interesa estudiar todos los capítulos relativos al "modo socialista de producción"; aunque, en realidad, se trata de un socialismo administrativo, sin ninguna forma de autogestión en las empresas por los trabajadores y los campesinos.

✎ **BARAN, P.A. y SWEEZY, P.M.**

El capital monopolista. Edit. Siglo XXI. México, 1969. Un ensayo sobre el orden económico y social del capitalismo en Estados Unidos, poniendo el acento en las empresas multinacionales del dólar y la absorción del excedente económico por el militarismo y el imperialismo.

✎ **BAYKOV, A.**

Historia de la economía soviética. Edit. Fondo de Cultura Económica; México, 1948. Un libro que trata el desenvolvimiento económico de Rusia desde la Revolución de octubre de 1917, siendo particularmente importante el período del stalinismo.

✎ **BROCHIER, H.**

Le Japón, economie et société. Edit. Hatier. París, 1978. Un bolsilibro que, sintéticamente, expone el prodigioso crecimiento económico y la ascendente potencia económica del Japón, pero sin encontrar, en ese "milagro", las contradicciones inmanentes que, en un futuro no lejano, convertirían el "milagro japonés" en un posible gran fiasco.

✎ **DALTON, G.**

Sistemas económicos y sociedad. Edit. Penguin Alianza. Madrid, 1974. Estudia esta obra las principales etapas recorridas desde la revolución industrial: capitalismo de libre competencia; corrientes de pensamiento socialistas; el Estado-benefactor; la Gran Depresión de 1929-33; la industrialización de la URSS bajo Stalin.

DUMONT, L.

Homo aequalis. Edit. Taurus. Madrid, 1982. El autor expone la génesis y el apogeo de la ideología económica; el dilema igualitarismo-libertad planteado en el marco de la ideología moderna y el lugar que ella ocupa en el pensamiento económico.

GOUX C. y LANDAU, J-F.

Le péril américain. Edit. Calmann-Levy. París, 1971. Los autores exponen la mundialidad del capitalismo norteamericano, sus inversiones directas y el ámbito universal de las empresas multinacionales norteamericanas, frente a cuyo peligro proponen un dirigismo atemperado y la supresión de la economía del "laisser-faire". Nada nuevo como política económica defensiva frente a la expansión del capitalismo del Wall Street.

GAUL, R. y otros.

El milagro japonés. Edit. Planeta. Barcelona, 1983. Este libro magnifica los "siete secretos del éxito económico" del Japón, y su avance en el campo de la fabricación de máquinas electrónicas; pero no percibe ninguna de las contradicciones relativas a ese modelo de desarrollo económico y tecnológico, tan frágil y dependiente de las materias primas y energéticas importadas..., cordón umbilical que puede cortarse o estrecharse, produciendo una gran crisis en el Japón.

JEANNENEY, B.

Le socialisme suédois: une experience. Edit. Hatier. París, 1976. Sintéticamente expone la política de los social-demócratas suecos en 40 años de Poder; un modelo de capitalismo controlado; el señuelo del bienestar y las contrapartidas del sistema sueco de seguridad social.

KARDELJ, E.

Autogestión y sistema político. Edit. CAS. Belgrado, 1980. Una obra fundamental del teórico yugoslavo del socialismo autogestionario. En uno de sus párrafos más notables dice: "Ni el Estado, ni el sistema, ni el partido político hacen la felicidad del hombre; es éste quien únicamente puede forjársela a sí mismo. Pero no como individuo, sino sólo en relaciones iguales con los demás. En estas relaciones debe dominar el modo autogestor y libre -en las correspondientes formas organizativas democráticas- no solamente sus relaciones particulares y las sociales, sino también el Estado, el sistema y el partido político como instrumentos de su propia autogestión". En este orden de ideas, el hombre será libre mediante la propiedad social de los medios de producción, dentro de una democracia socialista autogestionaria, pero más bien siguiendo el modelo de colectividades libertarias españolas 1934-39.

LEPAGE, H.

Demain le capitalisme. Edit. Pluriel. París, 1978. El autor desmistifica el Estado-providencia; propone la economía de libre mercado; opone a Milton Friedman contra Key-

nes. Lepage no es contrario a la autogestión; pero estima que la solución a los problemas, planteados a la sociedad por los autogestionarios, no serán resueltos mediante la autogestión generalizada, sino rehabilitando una amplia economía de mercado dentro de un capitalismo reformado, evolucionado, casi utópico. Se diría que Lepage no ha entendido la autogestión como nuevo modo de producción en el sentido que la ha definido Kardelj.

✎ LINDBECK, A.

La economía política de la nueva izquierda. Alianza Editorial. Madrid, 1973. Un bolsilibro muy condensado acerca de los economistas radicales norteamericanos. El autor pone el acento en ciertas contradicciones del pensamiento de estos economistas: rechazan el mercado y la burocracia como mecanismos para asignar recursos; defienden la descentralización macroeconómica, en empresas públicas y otras; y no rechazan la planificación. Así, pues, si no hay mercado hay burocratización central planificada y, en consecuencia, el Estado es todo y la Sociedad, nada. Son, pues, muy dudosas las tesis de los economistas radicales norteamericanos, quizá por su extracción de clase media vacilante entre la burguesía y el proletariado.

✎ LIBERMAN, E. y otros.

Plan y beneficio en la economía soviética. Edit. Ariel. Barcelona, 1968. Las tesis de Liberman, en cierto modo, proponen la independencia de la empresa soviética del riguroso centralismo de planificación del Gosplan, en realidad del control del Partido. Para Liberman esta mayor autodeterminación de las empresas "no debilita la planificación central sino que, al contrario, la refuerza porque exime a los órganos planificadores del control detallado y les permite concentrarse en la planificación del progreso tecnológico y de la investigación científica". Pero ello, realmente, supondría que el Partido dejaría de ser el gran patrón y la "Nomenklatura" el patrón de la tecnocracia empresarial, a la manera como lo es la gran burguesía en Occidente. Por tanto, la "revolución de los directores de empresas", en el sentido de Burnham, Schumpeter y Galbraith, no parece tener provenir en la URSS, donde la "Nomenklatura" no quiere perder el Poder en beneficio de la tecnocracia: ¡una "nueva burguesía roja"!.

✎ PARENT, J.

Le modele suedois. Edit. Calmann-Levy. París, 1970. Libro analítico sobre las limitaciones de la política fiscal y presupuestaria determinada por un Estado-providencia. Los social-demócratas suecos -en nuestra opinión- han ensayado los límites de una política reformista, en que las cargas sociales frenan la capacidad de financiamiento de las inversiones productivas. La inflación, la desocupación, la devaluación monetaria de la corona, el insoportable fardo de los impuestos, comienzan a desmitificar el socialismo a la sueca, que ha acumulado una deuda externa de muchos miles de millones de dólares, y revela, anualmente, grandes déficit en el presupuesto del gobierno y en el balance de pagos exteriores. El modelo sueco de vida ya no es, pues, digno de imitar económica, política y socialmente; no tiene ya nada de novedoso.

✎ STRACHEY, J.

El capitalismo contemporáneo. Fondo de Cultura Económica. México, 1960. Se trata de una obra de análisis global del capitalismo, con referencia a las doctrinas de Marx y Keynes, plan-teando, quizá utópicamente, la democracia como última etapa del capitalismo, en un sentido menos revolucionario que Lenin, en su libro: **El imperialismo, última etapa del capitalismo.** De todas maneras, Strachey con Baran, Swezy y Magdoff, forman la corriente de economistas, analistas del capitalismo contemporáneo, pero entre el capitalismo de monopolio (Oeste) y el capitalismo de Estado (socialismo burocrático, Este), no han percibido que la solución de las contradicciones del capitalismo se encuentran, no en la planificación centralizada, en la supresión del mercado, en la propiedad pública o estatal, sino en la propiedad social, en la democracia socialista autogestionaria, en el pueblo como sujeto de la historia y no en líderes infalibles, Partidos monolíticos y el Estado-providencia. Y es que sin liberarse del saber profesional (como saber que quiere el Poder) no puede haber, tampoco, socialismo autogestionario.

CAPITULO VIII

EL CRECIENTE ANTAGONISMO ENTRE LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS Y SUBDESARROLLADOS.

El mundo entre la contradicción Este-Oeste y la contradicción Norte-Sur

El *antagonismo Este-Oeste*, principalmente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, es más ideológico que económico, mientras que la *contradicción Norte-Sur*, países industrializados y subdesarrollados, es de contenido económico más que político. A corto plazo, de seguir el desafío en el rearme entre la URSS y los USA desencadenaría la guerra por el dominio del mundo, pero cuando una de estas dos grandes potencias no pueda seguir haciendo esta guerra

sin fuego del rearme, debido a su agotamiento económico, al descontento de la población hambreada, puede estallar la guerra en caliente, convirtiéndose así el antagonismo Este-Oeste en la principal contradicción antagónica del mundo, dando lugar al estallido de la tercera guerra mundial.

Pero la *contradicción Norte-Sur;* Hemisferio Norte, rico; Hemisferio Sur, pobre; ambos antagónicos uno respecto del otro, por acumularse la riqueza en el Norte (Norteamérica, Europa Occidental, URSS y su bloque) y la miseria en el Sur (América Latina, Africa, Asia meridional y oriental sin el Japón) podría, a largo plazo, provocar una serie de revoluciones de liberación nacional en base a movimientos guerrilleros rurales y urbanos combinados conectados con objetivos de terrorismo internacional. Esta situación, sin enfrentar directamente al Este y el Oeste, pudiera desencadenar, al mismo tiempo una *confrontación entre soviéticos y norteamericanos,* directa o indirectamente, como Centroamérica, donde Cuba y la URSS tratan de flanquear por el Sur, colocándole un "segundo frente", a Estados Unidos, cosa que esta potencia no consentiría ni al precio de producirse la tercera guerra mundial como consecuencia de una guerra marginal, que rompiese el precario equilibrio estratégico entre el Este y el Oeste.

En parecidas situaciones quizá se encontrarían la URSS y China por el control del espacio geo-estratégico del Sudeste y del Sudoeste asiáticos, es decir, por el dominio de la península de Indochina, por Afganistán y Pakistán, donde los chinos no dejarán avanzar a los soviéticos ni al precio de una guerra entre estas dos grandes potencias con ideologías similares, pero con zonas de expansión opuestas, principalmente en Siberia, aunque también en toda Asia. Si una *guerra ruso-china* estallase, por involucrar a más de 1.100 millones de chinos y 284 millones de rusos, sería más devastadora que la primera y la segunda guerras mundiales juntas; pues abarcaría frentes más extensos que Europa occidental.

En el caso de que esta guerra ruso-china, siempre más probable que imposible, diera lugar a una profunda penetración de las unidades blindadas y motorizadas soviéticas en China, el Japón y Estados Unidos no serían indiferentes, ya que como potencias del Pacífico no permitirían una victoria militar soviética sobre los chinos, que rompería el *equilibrio de fuerzas* en esa zona de influencia nipo-americana. Por consiguiente, una guerra entre la URSS y China, por derivación, si no la ganaba China, desencadenaría también una tercera guerra mundial o, al menos, la intervención encubierta de Japón y USA a favor de China y contra el expansionismo soviético en Asia.

Cualquier conflicto grande, aunque no sea el comienzo directo de la tercera guerra mundial, si es localizado en Europa, en la geografía del petróleo del Asia Menor, en Pakistán y en Indochina o en Siberia (choque directo de China y la URSS), puede provocar en el curso de su desarrollo la tercera guerra mundial, que comenzaría con armas convencionales, pero que podría terminar con el empleo del arma nuclear. Por tratarse de guerras políticas o ideológicas, aunque su contenido sea el dominio económico y estratégico del mundo, el *nivel nuclear* puede ser alcanzado, cuando una de las grandes potencias, viendo frenado su ejército y su pueblo hambreado, recurriese al chantaje nuclear para dejar el "conflicto en tablas", pudiendo volver a su punto de partida, y aquí no ha pasa-

do nada... Es por eso que el nivel nuclear, en una guerra grande, siempre constituye una posibilidad más bien de ofrecer la paz que de seguir haciendo una guerra que se va perdiendo, sobre todo económicamente, en reservas de alimentos, de armamentos, de materias primas y por falta de fábricas de material de guerra que habrían sido destruidas por grandes bombardeos, como sucedió en Alemania durante la segunda guerra mundial.

Nuestro mundo ha dejado de ser nacional para convertirse en planetario por el avance de la astronáutica, las telecomunicaciones y la existencia de una economía mundial que domina a todas las economías nacionales, máxime ahora que las empresas multinacionales se han establecido como "enclaves" neo-coloniales en todo el mundo. Así las cosas, los norteamericanos son tolerantes en Angola, aun teniendo un gobierno comunista, si siguen explotando sus pozos de petróleo que eran guardados por los soldados cubanos frente a las guerrillas de la UNITA. Pero los "businessmen" americanos no tolerarán tan fácilmente ser desalojados en Nicaragua, el Salvador, Panamá y otras naciones que trataban de "jugar la carta soviética". Eso podría producir una intervención norteamericana similar a la de 1965 en la República Dominicana, la de Granada, en 1983, y de Panamá, 1989, en el caso de Nicaragua, se viene manteniendo una gran tensión, pero hasta 1990, sin invasión por USA y menos después del triunfo de Violeta Chamorro.

En los países afro-asiáticos y latinoamericanos, fuentes de materias primas y de energía petrolera, puntos neurálgicos geo-estratégicos de las comunicaciones marítimas mundiales, se jugaría la *gran partida por el dominio del mundo.*

Las empresas multinacionales europeas, norteamericanas y japonesas controlan gran parte de los mercados, de las fuentes de materias primas y de energía, de los productos tropicales y las inversiones directas en Asia, Africa y América Latina. El Pentágono no consentirá que Wall Street sea desalojada de esos países sin combatir: el contra-ataque comenzó en Angola y Mozambique, en Nicaragua y El Salvador, entre la URSS y USA; entre Rusia y China, en Afganistán y en Cambodia. Ello indicaría que ya no es posible para la URSS avanzar hacia las periferias del Tercer Mundo, donde si se sigue avanzando y tomando países, se ganaría la tercera guerra mundial sin hacerla directamente con sus ejércitos; eso ya no es posible en las circunstancias estratégicas y de política internacional actuales. Por tanto, en el Tercer Mundo se van creando condiciones políticas, económicas y sociales para ir generalizándose un enfrentamiento directo entre las grandes potencias y entre el pueblo y sus oligarquías nativas, como está sucediendo en Centroamérica, Colombia y Perú.

Ante el enorme endeudamiento del Tercer Mundo, donde aumenta la desocupación en masa, especialmente juvenil, donde la población va creciendo más que la producción de alimentos, se podrían producir movimientos insurreccionales populares no controlados por el Kremlin, que se va desprestigiando ante las masas con su socialismo burocrático y represivo. Ello constituiría un momento de gravedad de la historia universal, oscilando entre una gran crisis económica y una serie de guerras revolucionarias o dictaduras pretorianas no controladas por el Departamento de Estado ni por el Kremlin.

El Tercer Mundo, con su extenso mercado y sus grandes fuentes de materias primas, con sus *puntos estratégicos claves en el mundo,* constituye la plataforma de expansión del poder mundial sobre una vasta geografía que contiene los dos tercios de la población del mundo. El capitalismo multinacional de nuestra época controla, en el Tercer Mundo, la producción o la comercialización de las materias primas minerales, forestales, animales y agrícolas sin las cuales Europa occidental, Estados Unidos y Japón entrarían en una crisis económica total.

Por consiguiente, emancipar a los países del Tercer Mundo de la tutela de las multinacionales europeas, japonesas y norteamericanas sería un gran objetivo de los estrategas soviéticos: ganarían así la tercera guerra mundial sin hacerla; pero esta sutil maniobra ha sido vista por los norteamericanos, dispuestos a rechazar, en el Tercer Mundo, las "avanzadas" de la Unión Soviética, que ha desmovilizado sus fuerzas en la reunión soviético-norteamericana de Malta, a finales de 1989.

Los países industrializados viven, en parte, prósperamente porque controlan el 75% del petróleo, en el Tercer Mundo, así como el 80-85% del cobre, el 90% del mineral de hierro, el 75-80% del estaño, el 50-60% de los fosfatos, el 80-85% de la bauxita, el 90% de la madera y la pasta de papel, el 85% del algodón, el 70-75% del caucho natural, el 85% de los granos panificables y para pienso, el 60% del azúcar, el 90% del café, el 70% del arroz, el 85% del cacao, el 80% del té y el 75% de las bananas. Se entiende que los países industrializados no es que tengan en su poder estas materias primas básicas, sino que las comercializan en esos porcentajes indicados, lo cual les permite determinar sus precios en el mercado mundial. Así los países subdesarrollados productores de estos productos son reducidos a simples proveedores de materiales primarios a los países industrializados, que han colocado sus multinacionales en ellos para explotarlos en forma neo-colonial, mediante *inversiones directas* de capital extranjero en países de Asia, Africa y América Latina.

Reducidos a proveedores de *productos de monocultivo,* los países subdesarrollados entran en una relación de intercambio que les es muy desfavorable. Así por ejemplo, entre 1960-70 el precio de exportación en dólares para el mineral de hierro bajó un 50%, la lana más de 1/3 y las bananas un 45%. De seguir así las cosas, la contradicción entre países industrializados y subdesarrollados podría estallar violentamente, si es que antes no se produce, un enfrentamiento directo entre la URSS y USA o entre la URSS y China, siempre probable entre estas grandes potencias.

EL MUNDO ES UNO,

PERO DISTINTO.

Vivimos en un mundo que parece uno solo, en cuanto a representación geo-física del mismo, dado como planeta, pero es muy distinto geo-política y geo-económicamente, ya que unos países están en la llamada sociedad post-industrial, habiendo llegado alguno de ellos a la Luna, mientras que otros países apenas se encuentran en los niveles industriales y tecnológicos de la segunda revolución industrial. Así las cosas, las naciones más desarrolladas económica, cultural y tecnológicamente, están en un plano de superioridad como en la escala zoológica un mamífero respecto de un protozooario.

Los *países industrializados, con el 25% de la población mundial controlan, más o menos, el 80% de las reservas de oro, divisas y del total de comercio mundial, así como de la producción industrial del mundo.*

Y como lo que aumenta en los países afro-asiáticos y latinoamericanos es su población anual a un ritmo anual tres, cuatro o más veces que en Europa occidental, Norteamérica y Japón resultaría así que, al finalizar el siglo XX, los países industrializados serán más ricos que al comienzo de la década de 1980-90, mientras que los países subdesarrollados cada año serán más y más pobres. Con esta perspectiva demográfica y económica, el mundo del inmediato futuro sería muy conflictivo entre el Hemisferio Norte (rico) y el Hemisferio Sur (pobre), que tendrán que chocar violentamente en una serie de conflictos sociales, políticos y económicos que darán lugar a la proliferación de guerras revolucionarias de liberación nacional y social de los pueblos oprimidos por el *imperialismo.*

En este sentido, los prolegómenos de lo que puede suceder a corto y mediano plazo lo estamos viendo en Centroamérica y otras regiones del mundo (que rechazan al imperialismo de las *multinacionales económicas)* y al hegemonismo de las *multinacionales ideológicas* que, en el COMECON, rebelado en 1989, rechazó a los soviéticos, a un neo-colonialismo basado en relaciones de intercambio desiguales que priva de su independencia económica a los pueblos dominados.

No es posible que haya paz duradera en el mundo cuando en América, por ejemplo, un latinoamericano tiene 6-7 veces menos renta por habitante que un norteamericano, relación desigual que se da entre un chino y un soviético. Con tan pronunciado desarrollo desigual económico entre países pobres y ricos no puede haber equilibrio económico y paz social entre los pueblos, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO POR REGIONES 1960-83.

Grupo de países	PIB de 1980 en mils de-mill. $	1980 Población (1)	PIB de 1980 (2)	Tasa de Crecimiento del PIB (Variaciones medias en % anual) 1960-73	1973-79	1983[a]
Conjunto de países subdesarrollados	2.118	3.280	650	6,3	5,2	2,3
Países de renta escasa	549	2.175	250	5,6	4,8	7,2
Asia	497	1.971	250	5,9	5,2	7,8
China	284	980	290	8,5	5,7	9,0
India	162	675	240	3,6	4,3	6,5
Africa	52	204	250	3,5	2,1	0,2
Países importadores de petróleo	915	611	1.500	6,3	5,6	0,9
Asia del Este y Pacifico	204	183	1.110	8,2	8,6	6,1
Medio Oriente y Norte de Africa	28	35	800	5,2	3,0	1,7
Africa Sur Sahara	37	60	610	5,6	3,7	1,5
Europa del Sur	201	91	2.210	6,7	5,0	0,9
América Latina y el Caribe	445	241	1.840	5,6	5,0	-2,5
Países exportadores de petróleo de renta media	654	494	1.320	6,9	4,9	0,7
Países industrializados de economía de mercado.(miles de millones.	7.463	715	10.440	4,9	2,8	2,3

FUENTE: *Informe anual 1984 del Banco Mundial.*

Los datos se refieren al conjunto de 140 países subdesarrollados.

(l) en millones de habitantes.
(2) dólares de producto interno bruto por habitante (PIB)
(a) estimación.

La *ley de desarrollo económico desigual* de región a región del mundo es evidente en este cuadro sobre las contradicciones económicas de nuestro mundo, que no es homogéneo sino diferente entre regiones industrializadas y subdesarrolladas. Así, por ejemplo, el PIB por habitante, en este cuadro, era 16 veces menor en los países pobres que en los países ricos.

China y la India, por ejemplo, en 1980, contaban con 1.655 millones de habitantes, contra 715 millones de habitantes los países industrializados, pero estos disponían de 7 billones 463.000 millones de dólares de PIB, contra 446.000 millones de dólares para China y la India, aunque los datos sobre China pueden ser

mayores de los estimados en este cuadro. No obstante, China y la India, casi medio mundo de habitantes, apenas tienen un ingreso por persona inferior a lo que paga en impuestos un norteamericano.

Lo increíble, pero cierto, es que un soviético o un norteamericano gastan en programas de producción de armamentos más dólares por habitante que tienen de producto interno por persona una buena parte de los países afroasiáticos y latinoamericanos. En estas condiciones ¿cómo se podría mantener la paz social y la justicia económica entre las naciones?. Así , pues, por más que se celebren conferencias sobre desarme y desarrollo económico, a nivel internacional, lo único que cuentan ahí son los discursos hueros, las palabras vacías en un *consenso* que, a la hora de la verdad, es *disenso* en el sentido de que una gran potencia siempre quiere superar a otra en cantidad y calidad de armamentos, a fin de poder hacer una política internacional favorable a las multinacionales (imperialismo económico) o a las multinacionales ideológicas (hegemonismo soviético).

De seguir así las cosas, el mundo evoluciona más hacia la *confrontación* que al *apaciguamiento,* a pesar de que la guerra suponga el riesgo nuclear; pues de no implicarlo ya hubiera estallado la tercera guerra mundial por las mismas causas que provocaron la primera y la segunda guerra mundiales. Pero, a pesar del *riesgo nuclear* en un futuro conflicto, éste no podrá ser evitado, no porque lo quieran los dirigentes de los bloques antagónicos, sino porque, en su lugar determinado, *cuando se rompa el equilibrio de poder estratégico o económico,* comenzaría un conflicto local que, no siendo controlado, podría producir la tercera guerra mundial. Ella sería tan fácil de estallar en Europa occidental como en Oriente Medio, el Golfo Pérsico y en otras zonas estratégicas claves del planeta.

En la medida que los países del Tercer Mundo sus deudas externas no se pueden apagar; de que los gastos armamentistas, en el mundo, también han llegado, en 1989, a 1 billón 200.000 millones de dólares, todos los años; de que el paro obrero va rebasando los 31.000.000 de desocupados en los países de la OCDE; de que, en los países del Tercer Mundo, las personas sin trabajo se amontonan en las "villas miserias" de las megalópolis de Asia, Africa y América Latina; de que la crisis económica mundial se la difiere pero no se la resuelve; de que todo iría hacia peor y no a mejor; pudiera así estallar un gran conflicto social grave, en un país del Tercer Mundo, que diera lugar a la intervención militar del hegemonismo y del imperialismo, luchando por sus "zonas de influencia" económica y estratégica.

ENDEUDAMIENTO DEL TERCER MUNDO.

La deuda exterior de 101 países subdesarrollados creció como la espuma: un 21% anual fue aumentando en los ocho años anteriores a 1978 y a razón de un 24% por año para el período de 1977-78. Así las cosas, la deuda total de esos 101 países, que ascendía a 462.000 millones de dólares en 1981, alcanzaba en 1989 a unos 1.300.000 millones de dólares, cuyos intereses más las amortizaciones restan al Tercer Mundo buena parte de las divisas obtenidas por las exportaciones anuales corrientes.

Si la deuda externa de los países afro-asiáticos y latinoamericdanos puede incrementarse a un promedio anual del 24%, como hemos indicado, quiere decir que, ni a corto ni a largo plazo, pueden ser pagadas sus deudas exteriores y, por consiguiente, el sistema financiero internacional tendría que quebrar, tanto en los países ricos como en los pobres, ya que la economía funciona por el sistema de vasos comunicantes. Todo depende de todo y el todo de sus partes constitutivas. De modo que la *prosperidad* de los unos no puede ser mantenida a base de la *miseria* de los otros.

Más que el incremento, en sí, de la deuda del Tercer Mundo se ha incrementado su servicio, no tanto las anualidades de amortización del capital debido como los *elevados intereses,* lo cual hace que el dinero que entra, por un lado en nuevos préstamos, sea siempre menor que el dinero-dólares que sale, por el otro, particularmente en pago de abultados intereses usuarios. Pues cuando el dólar registra en su mercado interno una depreciación anual menor del 5%, en los últimos tiempos el primer período presidencial de Reagan, no es posible que la tasa de interés esté bien arriba de un promedio del 10 al 12%, habiendo llegado, en algunos años de su mandato, a más del 20%. En estas condiciones, no hay país que pueda pagar, en algún caso, sus deudas externas a menos que entregue casi todas las divisas conseguidas por sus exportaciones. Así no quedarían medios de cambio internacional para pagar las importaciones esenciales de materias primas, maquinarias, repuestos, artículos manufacturados y servicios.

Pero si los países afro-asiáticos y latinoamericanos se quedan sin *divisas y oro* en las arcas de sus bancos centrales, sin poder pagar sus importaciones con sus exportaciones, llegará un momento en que fracasará el comercio mundial y con ello se agravará, más aún, la crisis económica internacional, tanto en los países deudores como en los países acreedores.

Pero en la *crisis financiera,* que han acumulado los países subdesarrollados, no son culpables, solamente, los países industrializados (que los han descapitalizado con una injusta relación de intercambio, y con prestamos usurarios, públicos y privados, con la transferencia de abultadas ganancias de las inversiones extranjeras directas, especie de micro-colonias), sino que gran parte de la culpa por esa crisis recae en los dirigentes políticos, en las tecno-burocracias y burguesías que monopolizan la economía y el Estado, en países de Africa, Asia y América Latina.

Las burocracias políticas, a nivel de Ministerios del grupo económico y de gerencias o presidencias de las empresas nacionalizadas en déficit, han tomado, en países afro-asiáticos y latinoamericanos, préstamos otorgados por capitales de aventura en que se pagaban comisiones del 5% en dólares a repartir entre prestadores y prestatarios. Es decir, por cada préstamo de 100 millones de dólares el país prestatario, con aval de su banco central, recibía únicamente 95 millones de dólares, deduciendo la comisión del 5%, pero el banco central, en su aval, firmaba por 100 millones de dólares. Así las cosas, la corrupción política de ministros, presidentes, directores de bancos centrales o de empresas nacionalizadas, ha sido de tal volumen que algunos presidentes han sido acusados de retirarse de su mandato presidencial con unos cuantos millones de dólares.

La enorme deuda pública de América Latina, contraída con prestamistas extranjeros, se eleva a casi la mitad de toda la deuda externa del Tercer Mundo. Sobre los millones de dólares debidos a prestamistas foráneos por Latinoamérica las comisiones percibidas por la burocracia y la tecnocracia corrupta suponen unos cuantos cientos de millones de dólares, que tiene ahora que pagar el pueblo trabajador y consumidor sufriendo una economía de "austeridad" impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Y lo lamentable de toda esta deuda externa de los países subdesarrollados es que, en gran parte, los miles de millones recibidos en préstamo no instalaron fábricas modernas ni complejos agropecuarios industriales, no financiaron grandes obras públicas o la construcción de modernas centrales energéticas, sino que el capital prestado, en parte, fue para financiar el déficit de los presupuestos de Gobiernos atascados por una burocracia supernumeraria, que se traga, con sus sueldos improductivos, buena parte del excedente económico nacional. De esta manera ha ido creciendo la deuda externa, aceleradamente.

Por otra parte, la deuda latinoamericana contraída por las empresas privadas, recibiendo dólares para hacer negocios pingües que, enriquecieron así a capitalistas deudores, cuando ésta no podía ser pagada por éstos, gracias a la presión del FMI, se fue convirtiendo en deuda pública externa a cargo de los países y no de particulares insolventes. En este sentido, los capitalistas endeudados con el exterior, al repetirse las numerosas devaluaciones de las monedas de sus países respecto de dólar, llegó un momento en que no podían hacer frente al pago de sus deudas en monedas fuertes convertibles.

El FMI, actuando como gestor del gran capital financiero internacional, particularmente del capitalismo de Wall Street, acogotó a los países endeudados, afro-asiáticos y latinoamericanos, imponiéndoles programas de *austeridad* en su consumo interno, a fin de que sobre una parte de la producción de cada país endeudado para pagar, en términos leoninos, deuda externa. De esta manera, más de una tercera parte de las divisas convertibles obtenidas por las exportaciones de países del Tercer Mundo debieron ser destinadas a pagar deuda externa, pero privando con ello de trabajo, alimentos, bienes y servicios esenciales a Asia, Africa y América Latina, metidas en una crisis total por el imperialismo económico gestionado por el FMI y el BIRF, dónde el dólar manda y todos los demás obedecen pasivamente.

EVOLUCION DE LA DEUDA EXTERNA DE LOS PAISES EN DESARROLLO

	1980	1981	1982	1983
Deuda externa (fin de período) (miles de millones de dólares)				
Deuda a medio y largo plazo	406,5	464,6	517,8	575
Deuda a corto y largo plazo	119,0	145,0	153,0	130
Crédito del F.M.I.	9,1	13,7	18,6	25
Deuda total	534,6	623,3	689,4	730
Reserva internacionales	169,5	138,4	123,9	127
Endeudamiento neto	365,1	484,9	565,5	603
Disposiciones y servicio de la deuda a medio y largo plazo. (miles de millones de dólares)				
Diposiciones nuevos créditos	96,0	113,2	99,7	85
Amortizaciones de principal	40,5	43,8	46,8	50
Intereses	30,6	39,0	46,2	46
Servicio de la deuda	71,1	82,8	93,0	96
Flujo de capital neto	55,5	69,4	52,9	35
Tranferencias netas	24,8	30,4	6,6	-11
Ratios de la deuda /PNB (%)				
Deuda a medio y largo plazo	22,3	24,1	29,0	
Deuda total	29,3	32,4	38,6	
Deuda total neta	20,0	25,2	31,7	
Ratios de la deuda /exportaciones bienes y servicios (%)				
Deuda a medio y largo plazo	102,0	110,1	127,6	131,6
Deuda total	134,1	147,6	169,8	167,1
Deuda total neta	91,6	114,9	138,8	138,0
Servicio de la deuda	17,8	19,6	22,9	22,0

FUENTE: The problem of the debt in developing countries. Ponencia preparada para la Conferencia "The International Monetary System and Economic Recovery", celebrada en Turín los días 30-31 de marzo del año (1983). Los datos provienen, a su vez, del Banco Mundial, **World Debt Tables, External Debt of Developing Countries** 1983-84. En 1989 la deuda externa del Tercer Mundo era de 1 billón 300.000 millones de dólares.

Los países subdesarrollados, cargados de deudas extranjeras, sin contar su abultada deuda pública interna, se van *empobreciendo* más, cada año que pasa, no siendo así el futuro mejor sino peor económica y financieramente. Ante este panorama de *crisis acumulativa,* surgida en buena parte de economías mal dirigidas, el porvenir del mundo tiene una perspectiva depresiva, pues si los países pobres no pueden pagar ni los intereses de sus deudas exteriores los países ricos, al no poder cobrarlos, pueden experimentar una *crisis bancaria* de consecuencias imprevisibles. Todo lo que se está haciendo, en materia de "renegociación" de deudas del Tercer Mundo, es diferir la catástrofe financiera, esperando que se produzca un milagro económico.

La deuda externa de los países subdesarrollados, pagada a *tipos de interés variables,* no tiene sentido económico-financiero ya que así ninguno de estos países sabe lo que tiene que pagar, pues todo depende de que el tipo de interés, en la City de Londres, suba o baje o de que el "prima rate", en Nueva York, esté al alza o a la baja. En este sentido, la situación financiera de los países afro-asiáticos y latinoamericanos dependería de las manipulaciones monetarias, crediticias y bancarias de la burguesía londinense, newyorkina, euro-occidental y japonesa.

Las *políticas neo-liberales* de tipo friedmaniano, que se conciertan en Londres y en Nueva York, usando del *monetarismo,* especialmente el alza vertical del tipo de interés en Estados Unidos, polariza los capitales del mundo, en forma de euro-dólares, petro-dólares, nipo-dólares y dólares especulativos, para adquirir valores públicos norteamericanos. Pues un no residente en Estados Unidos, que coloque 100.000 dólares en este país, percibiendo un 10-12% de intereses, vive como un rentista en el suyo, entrando así más capital que sale de la zona del dólar, a pesar de ser esta la región más endeudada del mundo.

Gracias a la enorme llegada de capitales a Estados Unidos el gobierno norteamericano puede permitirse el lujo de cerrar el presupuesto gubernamental con *déficit* cercanos, algunos años, a 200.000 millones de dólares y, por otro lado, experimentar en su balanza de comercioexterior un déficit superior a los 150.000 millones de dólares. Estos déficit del gobierno de Reagan se, financiaron fácilmente cubiertos con capitales extranjeros, y también el rearme norteamericanos, cosa que no pueden hacer así los soviéticos: tener buen nivel de vida y, además, gran cantidad y variedad de armamentos modernos.

Pero *el uso y el abuso del alza de los tipos de interés* aumenta desmedidamente la deuda de los países tercermundistas. Así,por ejemplo, América Latina trata de pagar, como puede, su abultada deuda externa procurando obtener un superávit en su balanza de comercio exterior: 36.300 millones de dólares en 1982, pero a condición de reducir el valor y el volumen de sus importaciones en un 30%. Así las cosas, América Latina, importando menos, dejó sus economías al mínimo de crecimiento, aumentó el paro, la inflación y, entre 1981-1983, dejó de comprar en Estados Unidos por valor de 32.000 millones de dólares, lo cual equivale a un capital para dar trabajo a 600.000 obreros. Yendo así las cosas, iremos hacia peor y no a una situación mejor, lo cual prueba que el acreedor avariento donde pone el dinero pone su entendimiento, muy propio del capitalismo de Wall Streedt.

Bajo el mandato presidencial de Reagan, a pesar de su conservadurismo, la desocupación declinó de cuatro a cinco puntos respecto de la administración de Carter y que, por consiguiente, Estados Unidos fue más próspero, en razón de una economía friedmaniana, teniendo como basamento el alza de los tipos de interés para polarizar o acumular el capital mundial, en buena parte, hacia Estados Unidos.

No obstante, ello es una verdad a medias: el alza desmedida del tipo de interés no constituyó el secreto de la bonanza económica en el período presidencial de Reagan, sino el hecho de que Estados Unidos, que tiene al *dólar como patrón de valor universal* (moneda-reserva mundial), ya que no rige el patrón-oro, puede permitirse las políticas económicas más irracionales y, sin embargo, ser buenas para la economía norteamericana.

La verdad es que *Estados Unidos es el país más endeudado del mundo:* debe varias veces más que la deuda del Tercer Mundo en forma de petro-dólares, euro-dólares, nipo-dólares, dólares-swaps y otros cuasi-dólares, que están en el exterior de Estados Unidos, que nunca se convierten en oro para su cancelación. Increíble, los *dólares debidos por Estados Unidos nunca se pagan:* constituyen reservas de los bancos centrales acreedores. Y lo más aberrante de todo esto es que esos dólares-valuta, producto del déficit exterior de Estados Unidos, frecuentemente son prestados a empresas multinacionales norteamericanas y al Tesoro norteamericano.

Hay, pues, en el *sistema financiero internacional del dólar* un onminoso imperialismo monetario. Esto no pueden hacerlo los países endeudados del Tercer Mundo: cuando deben tienen que pagar hasta esquilmarse, quedándose sin divisas y oro en sus bancos centrales; pues sus monedas no se colocan como el dólar en bancos centrales extranjeros como moneda-reserva o sustitutiva del patrón-oro. Aquí, ciertamente, reside el secreto de la prosperidad norteamericana no en mecanismos monetaristas friedmanianos ni dirigistas keynesianos, ya sea con los republicanos o los demócratas en la Casa Blanca: el sistema capitalista es el mismo.

En cierto modo, con una política económica de ruleta trucada, Estados Unidos tiene prosperidad relativa porque endosa su crisis al resto del mundo, mientras el sistema financiero internacional sea la ruleta tramposa del dólar; pero, a mediano o largo plazo, este sistema es inoperativo ya que genera la crisis económica mundial en extensión y profundidad.

ARMAMENTOS PARA EL TERCER MUNDO.

En 1983 los países afro-asiáticos y latinoamericanos, a pesar de su enorme *deuda externa*, compraron, sin embargo, armamentos a los países industrializados por valor de 24.500 millones de dólares, aunque esta cifra equivalía, aproximadamente, a la mitad de sus *gastos armamentistas* de 1982.

Desde 1980 a 1984, el 65% del comercio mundial de armamentos fue destinado al Tercer Mundo, suministrando los dos tercios de ese comercio bélico la Unión Soviética y Estados Unidos, pero es de subrayar que Brasil, aunque país

subdesarrollado, en 1982, exportó armamento por valor de 625 millones de dólares. He aquí, al respecto, un cuadro estadístico sobre el tráfico de armamentos:

MAYORES EXPORTADORES DE ARMAS EN EL MUNDO.

Países	Millones de dólares de 1982	Países	Millones de dólares de 1982
URRS	10.900	Polonia	575
EE.UU	9.500	España	550
Francia	3.200	Corea del Norte	480
Gran Bretaña	2.000	Corea del Sur	400
Rumania	1.100	Israel	360
China	1.000	Egipto	290
Italia	975	Libia	290
Checoslovaquia	850	Suiza	280
Alemania Occid.	725	Canadá	240
Brasil	625	Holanda	230

FUENTE: *Agencia Norteamericana de Desarme y Control de Armas.*

El *comercio de armas* de todas clases se ha convertido en el negocio más profícuo de los países capitalistas industrializados y de los países "socialistas", cuyas mejores máquinas no son las de paz, en cuanto a su exportación, sino las de guerra, exportadas principalmente a los países subdesarrollados, donde el atraso de la agricultura, por falta de fertilizantes, de tractores y cosechadoras, no puede alimentar a sus 3.850 millones de habitantes, según estadísticas demográficas de 1987.

Hay en los países afro-asiáticos y latinoamericanos unos 600 millones de habitantes que sufren hambre y muchos millones de desocupados y analfabetos, pero los gobiernos de estos países gastan más en armamentos que en desarrollo de sus programas de alimentación, educación y expansión económica para alcanzar un régimen de pleno empleo.

Brasil, que exporta muy pocas maquinarias para la industria civil o de paz, está vendiendo la mitad de los vehículos blindados que se exporta de Occidente. La India, país con un producto interno bruto (PIB) por habitante de 300 dólares, en 1987, comienza a exportar aviones de guerra para entrenamiento con un turboreactor o reactor. Israel, gracias a millares de toneladas de armamentos capturados como botín en la guerra de Líbano, en su mayor parte armas de fabricación soviética, proveía los mercados armamentistas de Centroamérica, donde el material soviético lo tenían, al mismo tiempo, los guerrilleros pro-cubanos, pro-soviéticos y los "contras", a fin de que no se vea la mano de la CIA tanto como la de la KGB, en la "guerra sucia" centroamericana.

China también se ha incorporado como exportadora de armamentos, pero más sofisticados que los provenientes de Brasil, ya que ha vendido aviones de guerra a Egipto e Irán y misiles de medio alcance a Arabia Saudita, a fin de contrarrestar, en defensa de sus intereses estratégicos, diplomáticos y económicos, por un lado, a la URSS y, por el otro, a los EE.UU. Pues en el mundo, actualmente, *hay tres estrategias globales:* la de la URSS, la de EE.UU y la de China con mucha posibilidad de que, en un momento crítico, se unan chinos y norteamericanos contra soviéticos, particularmente en Asia oriental y, sobre todo, en Pakistán para cerrarle el paso a Rusia hacía la India impidiéndole unirse a ésta (interés estratégico chino) y hacia el Golfo Pérsico, aorta mundial del petróleo, (interés estratégico norteamericano). Antes del año 2000 veremos, pues, concretarse alianzas secretas militares internacionales muy paradójicas, sin tener en cuenta las ideologías opuestas (USA-China), más que las de China-URSS.

REARME Y PELIGRO DE GUERRA.

Vivimos en una época de revolución científico-tecnológica: las patentes no duran un par de quinquenios, en las industrias de paz; quizá menos aún, en las industrias de guerra. Todo cambia y se transforma: nuevos productos, nuevas máquinas programadas y nuevas técnicas en la economía de paz; nuevos armamentos en la economía de guerra, de tal suerte que no hay máquina bélica que dure más de diez años. Pues gracias a la electrónica las armas se hacen cada vez más rápidas, precisas y de más largo alcance. Así las cosas, hay que renovar el montón, inservible de armamentos particularmente entre las grandes potencias que compiten en la carrera armamentista.

Estados Unidos y la Unión Soviética se han empecinado en una guerra tecnológica, en la producción de armas nuevas: cabezas nucleares contra cabezas nucleares, misiles contra misiles, submarinos atómicos contra submarinos atómicos, láser contra láser, satélites contra satélites. En fin, una potencia desafía a otra, para ver cuál resiste más la prueba de una economía de guerra en tiempos de paz... siendo en este frente más débil la URSS que USA, y de ahí el armisticio de la "perestroika".

Los mariscales soviéticos denunciaron la mala fe de los dirigentes norteamericanos al colocar en Europa Occidental misiles Pershing-II y Cruise; pero, a su vez, los generales estadounidenses inculparon a los rusos por haber emplazado 360 misiles SS-20, a fin de conseguir de Europa la sumisión o el enterramiento nuclear, si no estuviera USA en la OTAN y con 250.000 soldados en Alemania Occidental.

Se han sucedido las conversaciones Este-Oeste sin poder negociar el desarme en Ginebra, así como un posible tratado sobre limitación de armas estratégicas. Estamos, todavía, en la "guerra fría", con síntomas de "calentarse" en puntos geoestratégicos mundiales: Israel-Siria y Líbano; Golfo Pérsico; mar Rojo y Océano Indico: en una posible "guerra del petróleo"; sudeste asiático: Cambo-

dia, punto probable de confrontación entre China y Rusia; en Nicaragua, con implicancia de El Salvador, Honduras y Guatemala, donde el Pentágono desafía, con ventaja, al Kremlin.

Esta situación ha creado un clima de desconfianza Este-Oeste, en consecuencia, el rearme sigue: cada gran potencia no quiere perder paridad o superioridad en armas para garantizar su seguridad; pero éste es el camino de la confrontación, posiblemente.

El financiamiento del rearme sustrae a las economías una parte considerable del producto interno bruto (PIB): un 15 por 100 en la URSS y un 6-7% en USA, aproximadamente, para los programas de defensa. Pero como el PIB de USA es más del doble que el de la URSS, resultaría que soviéticos y norteamericanos están gastando casi la misma cantidad de miles de millones de dólares en un *rearme sin límite,* que colocaría sus economías nacionales al borde del colapso.

Para el período de 1965-1980, respectivamente, USA y la URSS gastaron, cada una, en presupuestos acumulativos de defensa, la astronómica suma de dos billones setecientos cuarenta y siete mil millones y dos billones doscientos treinta y un mil millones de dólares, según cálculos del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres. Concretamente, según este Instituto, en 1988 los gastos de defensa ascendieron en Rusia a unos 300.000 millones como en Estados Unidos; pero es posible que ambas potencias en 1988 invirtieran en gastos militares unos 600.000 millones de dólares. Si a esta suma (soviética+norteamericana) añadimos unos 300.000 millones de dólares del resto del mundo, los gastos mundiales, en programas militares, se van aproximando a un billón de dólares: poco menos de la deuda pública externa de los países afroasiáticos y latinoamericanos. Bastaría, pues, con destinar un año los gastos de rearme mundial a saldar las deudas del Tercer Mundo, y sus 3.859 millones de habitantes se sentirían aliviados económicamente, o mejor, destinarlos a borrar la geografía del hambre en Asia, Africa y América Latina.

La Unión Soviética, que emplea en el rearme 15 rublos de cada 100 de PIB (contra 6,1 dólares Estados Unidos), si para sustituir armas obsoletas por nuevas de todos los tipos aumentara sus gastos de defensa a 20 rublos de cada 100, es posible que su población diera muestras de descontento político, como comenzó a suceder en 1989, poniendo a prueba la política de Gorvachov.

Rusia importa, con sus países "satelites", muchos millones de toneladas de granos pagados a precio de oro a Estados Unidos: puede llegar el día en que no haya oro soviético para importar alimentos. Entonces, como sobrarían armamentos, sería una tentación emplearlos bélicamente para evitar la rebelión de la población, a fin de que no caiga la burocracia del Poder: los estratócratas, que con sus gastos armamentistas aumentan la protesta de la población contra ellos. Y... antes que una revolución dentro, la "Nomenklatura" podría optar por una guerra, fuera de sus fronteras.

El rearme se ha convertido en un pozo sin fondo de las economías nacionales. Los armamentos y otros gastos paramilitares son valores económicos que cuentan en moneda, pero no sirven para consumir ni producir nada positivo. En con-

secuencia, los miles de millones de dólares insumidos en el pozo del rearme son inflacionarios: restan al consumo materias primas, equipos, fuerza de trabajo; sustraen bienes y servicios a la economía de paz como si se estuviera en tiempo de guerra, lo cual es paradójico económicamente, tanto en la URSS como en USA.

El armamento cuesta cada vez más caro: un avión de caza que costaba en la segunda guerra mundial menos de 100.000 dólares, vale ahora unos 20 millones; un bombardero pesado que valía 680.000 dólares, cuesta ahora hasta 500 millones, como en el caso del B-1 invisible. Un submarino "Trident" (norteamericano) o el "Typhon" (soviético), con todo su equipo electrónico y sus misiles de lanzamientos valen, cada uno, más de 4.000 millones de dólares.

Como la economía norteamericana es un 60-70 por 100 más poderosa que la soviética, podría resistir el desafío del rearme. La guerra económica sería así más fácil de perder por los soviéticos, debido al posible descontento de su población por falta de alimentos, de productos o artículos de paz. En este orden de ideas, la década de 1990-2000 sería un tiempo difícil políticamente para los dirigentes soviéticos: si no quisieran perder la guerra política, en el frente interno: ¿tendrían que hacer la guerra en caliente, en el frente externo, antes de que el partido del descontento sea mayor que el Partido Comunista?.

Entre los dirigentes soviéticos civiles y militares han de producirse grandes tensiones políticas: unos querrán arriesgarse a la guerra, de una vez, antes que perder, más y más, la carrera de armamentos con los norteamericanos; otros propondrán la vuelta a la "coexistencia pacífica", pues la guerra en caliente para Rusia no es muy posible ganarla. Y de ahí la "perestroika" de Gorvachov que quiere un armisticio en la "guerra fría"...

URSS-USA: LA PAZ ARMADA.

La confrontación Este-Oeste involucra, por un lado, un antagonismo militar atrincherado en la disuasión nuclear y, por el otro, una guerra económica y tecnológica, sin armisticio posible, entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El problema estratégico clave para los soviéticos es si podrán librar, al mismo tiempo como los norteamericanos, la batalla del rearme en tierra, mar, aire y espacio cósmico, y la batalla de la reconversión industrial y tecnológica de las principales ramas de producción para no perder la guerra económica en el mercado mundial.

Y el problema esencial reside en que no se puede tener éxito en el rearme sin *ganar la batalla económica y tecnológica.* Pues en una época de cambio tecnológico rápido, cuando las patentes industriales duran menos de un decenio y algunas un quinquenio, y cuando lar armas más modernas tampoco son eficientes más de una década, el retraso tecnológico y económico de una gran potencia puede conducirla a perder la guerra antes de hacerla, se entiende perderla tecnológica y económicamente antes de librarla militarmente.

Las armas modernas son muy caras: un *portaviones nuclear* de 80 a 90.000 toneladas, con todo su equipo de aviones, dotado de municiones y otros elementos militares, cuesta más de 5.000 millones de dólares, cantidad que sería muy similar para *submarinos nucleares,* soviéticos o norteamericanos, con todo su equipamiento de 20 misiles intercontinentales, y un peso de unas 20.000 toneladas.

Los *aviones de bombardeo nuclear* de la clase "Backfire" (soviético) y el B-1 (norteamericano), con sus misiles de crucero y cargas nucleares respectivas, superan, cada uno, sin sus misiles, un costo de 200 millones de dólares, quizá el "Backfire" un poco menos por ser más barato el trabajo asalariado en la URSS que en USA.

La conquista del espacio exterior de la Tierra, satélites, misiles, naves espaciales equipadas con láser, supone inversiones de muchos miles de millones de dólares que, añadidos a los gastos militares terrestres, pueden poner fuera de combate a una economía nacional lanzada a la carrera de armamentos modernos de aire, mar, tierra y espacio cósmico.

La *conquista militar del espacio extra-terrestre* (tal y como la están programando los norteamericanos, a base de emplear láser de alta energía en plataformas espaciales o satélites matadores, más el empleo de muchos autobuses espaciales como el "Challenger"), supondría la inversión de unos *300.000 millones de dólares.* Y la verdad es que, desde el punto de vista militar, un *láser* efectivo contra los misiles enemigos, por más caro que fuese, sería barato, ya que destruiría la mayor parte de los misiles enemigos, en el aire o en el cosmos.

Si la carrera por el dominio del espacio cósmico debe seguir, continuando el desafío URSS-USA en la Tierra, quizá los norteamericanos puedan gastarse unos 300.000 millones, ya que una buena parte de ellos entran en Estados Unidos como *petro-dólares, euro-dólares o nipo-dólares,* adquiriendo títulos del Tesoro norteamericano. Ello se debe a que el dólar es divisa-reserva mundial y el monarca en el FMI, pero el rublo (que es inconvertible, que sólo es moneda-divisa en el bloque soviético), no puede recibir capitales extranjeros para adquirir títulos de deuda pública de la URSS. He ahí dos situaciones monetarias y financieras diferentes entre el rublo y el dólar.

El *rearme soviético* hay que hacerlo apretándose el cinturón muy ceñidamente mientras que el *rearme norteamericano,* en parte, se financia con la llegada de capitales internacionales. Por tanto, la URSS tiene muchas limitaciones económicas para financiar su rearme, a fin de contestar al desafío norteamericano en problemas de estrategia y logística.

Si el pueblo soviético y los pueblos centroeuropeos tienen que *consumir menos y gastar más en armamentos,* para no perder una carrera armamentista que no termina nunca, eso tiene un límite económico tolerable pasado el cual puede generalizarse el *descontento político,* produciendo, antes de que llegue la guerra, una rebelión generalizada en algunos o en casi todos los países integrados en el COMECON, como sucedió en 1989.

He ahí, pues, una perspectiva un tanto dilemática: si se quiere disuadir al enemigo, sin combatir, hay que consumir menos, pero ello puede crear condiciones

políticas, sociales y psicológicas para el estallido de revoluciones en la zona de influencia soviética. He ahí el secreto de la "perestroika" de Gorvachov, porque la URSS está con él en peores condiciones económicas que bajo Brezhnev.

El PCUS no toleraría una rebelión popular contra él, puesto que sería una paradoja que el proletariado se sublevara contra el Partido del proletariado. Y ahí residen las *contradicciones* entre el Partido, que preferiría la guerra y no la rebelión interna, y el Ejército, que no querría la guerra, si considera que no tiene ganada la carrera de armamentos, quizá ahora menos en 1990 que en 1980, luego de los grandes presupuestos de guerra de Reagan, que posiblemente cambiaron la correlación de fuerzas en cantidad y calidad de armamentos a favor de USA.

En las condiciones actuales, la *correlación de fuerzas militares en presencia,* hombres y armamentos, no le permiten al Ejército soviético realizar una ofensiva victoriosa, fulminante, en la frontera del Elba, ni quizá en el frente de Afganistán-Pakistán, pues China y Estados Unidos se unirían contra la URSS, en esta zona estratégica, quizá antes que Estados Unidos y Europa.

Casa con dos puertas es mala de guardar: la URSS no puede irritar o atacar al mismo tiempo al Oeste y dejar sin petróleo al Japón o tratar de envolver por la India a China, sin que tenga inmediatamente una respuesta conjunta de chinos, niponeses y norteamericanos. Pero ¿sería una "tentación" pasar al Pakistán con las unidades acorazadas soviéticas, para librarse de la guerra interminable de las guerrillas de Afganistán, uniendo la India y la URSS aproximándose por ese camino estratégico hacia el Vietnam y no perder la guerra de Cambodia?. Esta hipótesis geo-estratégica es ahora más improbable que posible.

Por otra parte, la URSS fue perdiendo la guerra frente a las guerrillas en Angola, Mozambique, Etiopía y en otros teatros de guerras marginales, donde si ganara esas guerras, no tenía necesidad de recurrir a la guerra general, pero ello supone la confrontación directa o indirecta con USA, sobre todo, en Centroamérica.

La URSS se estaría dando cuenta de que, en el próximo futuro, puede tener menos superioridad, posiblemente o más bien inferioridad militar, ante USA, Japón y China. En consecuencia, siempre *hay un serio peligro de estallido de la guerra,* ya que el PCUS y el Ejército Rojo están calculando sus posibilidades de victoria o de derrota. Pero pudiera suceder que el Ejército, implantando una dictadura militar, liquide al Partido en la URSS y realice el paso del totalitarismo político al autoritarismo militar, superando la "perestroika".

Lo más lamentable del *modelo soviético de socialismo,* si es que así se le puede llamar, es que la Unión Soviética, luego de siete décadas de régimen soviético, se encuentra en mala situación bélica frente al imperialismo del bloque occidental, porque ella ha constituído un hegemonismo en el bloque oriental, estando así más cerca de la guerra que de la paz, pero contando más con sus armamentos que con el internacionalismo proletario, ya que el Kremlin se ha servido de él para justificar su hegemonismo.

No es absurdo suponer que la Unión Soviética siempre cuente con vencer militarmente más que en convencer políticamente, para asegurar su triunfo como

la segunda Roma. Si es que todo lo fía a tener armamentos en cantidad y calidad para desafiar a sus enemigos potenciales; pero si no se cuenta con una política de atracción de los pueblos, en la retaguardia del enemigo, es que su "socialismo" no es de verdad y, en consecuencia, quiere vencer y no convencer para alcanzar su victoria universal.

Al plantear la Unión Soviética su defensa en función de los ejércitos y de sus armamentos, por no contar con una doctrina política que gane las masas populares de la retaguardia del posible enemigo, cae en las aventuras belicistas que, en fin de cuentas, favorecen al adversario ya que, en cantidad de armamentos y de fuerzas humanas, el *bloque occidental* representa, largamente, más de la mitad del producto interno bruto (PIB) del mundo y de la producción industrial mundial lo que, en caso de guerra, no crearía una *correlación de fuerzas humanas y de materiales bélicos,* en presencia, favorable a los soviéticos. Por otra parte, la utilización del internacionalismo proletario como política exterior soviética, ha separado a China de la URSS, sin contar a otros países dichos socialistas. De practicarse un socialismo de autogestión en Rusia habría constituido un frente de lucha política general para desarmar políticamente al imperialismo, uniendo las luchas populares, en los países industrializados, contra él, lo cual habría creado condiciones para la paz y para el triunfo del socialismo, a condición de que éste no sea burocrático sino autogestionario.

Así, pues, la URSS se está dejando cercar y aislar por mantener un socialismo totalitario, por no instaurar, luego de siete décadas, el socialismo autogestionario, a fin de que desaparezcan las clases y con ellas el Estado burocrático. Con esta política la URSS conseguiría, sin pegar un tiro, cercar a Estados Unidos y su bloque; pero la burocracia soviética puede caer en la trampa de la guerra antes que superarla con el socialismo libertario, superando, pues ya es hora, su Estado totalitario burocrático.

PAISES RICOS Y POBRES.

Entre el Hemisferio Norte, países industrializados, y el Hemisferio Sur, países subdesarrollados, hay una enorme "brecha" que cada vez se hace más ancha en cuanto a diferencias de desarrollo económico, cultural y tecnológico. Las culturas tropicales y subtropicales del mundo, más ciertos países asiáticos y africanos de los bordes del Mediterráneo avanzan en crecimiento económico, y sobre todo en progreso tecnológico, más lentamente que Europa occidental, Norteamérica, el Japón y, actualmente, que Corea del Sur, Taiwan, Hong-Kong y Singapur.

Para hacer una breve historia del "gap" (brecha) entre países industrializados y subdesarrollados, digamos, al respecto, que en 1870 la desigualdad de renta por habitante, entre países ricos y pobres, era de 3 a 1, mientras que un siglo después, en 1980, habían aumentado en 16 a 1; pero añadamos que, en 1770, la *desigualdad económica* entre los países más adelantados y atrasados sólo era un 20%, más o menos. Y eso sucedía entonces porque la agricultura constituía el

basamento económico tanto en Europa como en sus posesiones coloniales de ultramar, ya que el agro absorbía, en ambos espacios, geográficos, dos tercios o más de la población activa total, con un poco más ocupación en servicios e industria en Europa que en sus posesiones coloniales.

Al progresar la industrialización en el Hemisferio Norte, con la máquina de vapor, primero, y luego con el motor eléctrico, el motor de explosión, las hidrocentrales, las termocentrales y las centrales atómicas, los ordenadores y la automatización del trabajo, *la "brecha" entre países industrializados y subdesarrollados, lejos de cerrarse, se ha ensanchado.* Así, por ejemplo, increíblemente un ser humano, nacido en 1990 en América Latina, tenía 6 a 7 veces menos producto interno bruto que en Norteamérica; pero esa renta es 59 veces menor comparando el ingreso personal de un hindú y un norteamericano; aunque es 113 inferior para un habitante de Bangladesh. He ahí el mundo desigual, de *pobreza* y *riqueza*, en que vivimos.

El *desarrollo desigual económico y tecnológico* entre países industrializados y subdesarrollados no se ha producido solamente en la industria y los servicios, sino más bien en la agricultura, ya que todavía quedan muchos países afro-asiáticos y latinoamericanos donde el campo representaba, en 1990, más del 70% del empleo de la *población activa:* China y la India, respectivamente, 72%, Brasil 31%, México 37%, Colombia 34%, Perú 40%, contra 8,6% en los doce países de la Comunidad Económica Europea y sólo el 3,1% en los Estados Unidos.

Sin embargo, con el 3% de su población activa en la agricultura, Estados Unidos (consumiendo doble cantidad de abonos químicos y utilizando más tractores y cosechadoras que los países afro-asiáticos y latinoamericanos) produce más cereales y forrajes que todos ellos juntos. Así, por ejemplo, *en 1987 Norteamérica (Canadá incluída), produjo 332 millones de toneladas de cereales, contra 112 millones de toneladas América Latina y 186 millones Europa occidental: un espacio relativamente pequeño de 2,2 millones de kilómetros cuadrados, contra unos 22 millones de kilómetros cuadrados para veinte países latinoamericanos.*

Por increíble que parezca, en 1988 Europa occidental tenía grandes excedentes de manteca y leche y era capaz de cubrir un tercio de las exportaciones mundiales de cereales; pero es que la "revolución verde" se ha desarrollado ampliamente en los países industrializados, siendo muy lento su progreso en Asia, Africa y América Latina. Ello constituye una prueba más del desarrollo desigual entre el Norte, rico, y el Sur, pobre, que, en la perspectiva del año 2000, no tendería a corregirse, sino más bien a ampliarse, siendo así, cada año que pasa, los países ricos, más ricos y los países pobres, más pobres.

Así las cosas, los países subdesarrollados, a pesar de su gran espacio geográfico y de tener dos tercios de la población mundial, con una agricultura atrasada, buena parte de ella de subsistencia, tienen un futuro inmediato poco optimista, ya que registraron un déficit neto de importación de cereales de 22,7 millones de toneladas para el período 1961-65, elevado a 57,6 millones de toneladas durante 1978-79, que ascendería a 84 millones de toneladas en 1990 y a más de 100 millones de toneladas en el año 2000. En estas condiciones precarias el con-

sumo de *calorías por habitante* de los países afro-asiáticos y latinoamericanos no aumentará notablemente, sino que más bien des-cendería si éstos no tuvieran las necesarias divisas para pagar sus importaciones de cereales.

Necesita, pues, la agricultura y la ganadería del Tercer Mundo hacer la *"revolución verde", cambiando las estructuras socio-económicas que se opongan a su realización,* para conseguir la productividad por hectárea y agricultor de Europa occidental, único medio de borrar la "geografía del hambre", que se está extendiendo en el Africa subsahariana y en algunas regiones de Asia y en América Latina, donde si no se hacen reformas a tiempo se podràn producir revoluciones o rebeliones de los pueblos hambreados.

A nivel de la *productividad por hectárea* de Europa occidental, *Argentina,* con 143 millones de hectáreas útiles para cultivos, contra solamente 127 millones *China* continental, aquélla podría alimentar tantos habitantes como ésta, consumiendo tantos fertilizantes y empleando tanta maquinaria como los agricultores europeos para quienes la agricultura, mecanizada y electrificada, es una nueva industria por la gran intensidad de capital que emplea.

América Latina, que ya tenía en 1989 más de 440 millones de habitantes, y que tendrá cerca de 600 millones en el año 2000, con un incremento anual de su población del 2%, duplicando así su población en poco más de treinta años, tiene que hacer su "revolución verde" para alimentar debidamente a los cientos de millones de personas que estan por llegar, y que pedirán un puesto en el banquete de la vida. Y el lugar económico, geográfico y ecológico, en América Latina, para la "revolución verde", sería, sin duda alguna, las inmensas Pampas verdes de la Argentina, el granero y la despensa de una América Latina autogestionaria y confederada unida, efectivamente en un solo país, con una sola frontera y una sola moneda, para ser una nación-continente de igual poderío económico, estratégico, tecnológico y cultural que la Comunidad Económica Europea, Estados Unidos, China, Japón y otros grandes países.

El mundo de nuestro tiempo, alegre y confiado, piensa que todo tiempo futuro debe ser mejor, siguiendo la ley del progreso acumulativo, pero pudiera suceder todo lo contrario, o que lo por venir nos reserve muchas sorpresas, que ni siquiera son insinuadas por una información superficial, más de buena imagen que de pensamiento profundo, en la radio, el cine, la prensa y la televisión, que no podrán mantener en el limbo a los países pobres, sin que haya una ayuda, efectiva y generosa de los países ricos para superar la crisis. Hacia el año 2000, los países afro-asiáticos y latinoamericanos constituirán el 80% de la población, pero que no percibirán mucho más del 20% de producto interno bruto mundial. Si la *contradicción política Este-Oeste* tiende a la coexistencia necesaria, por temor a la guerra nuclear, la *contradicción Norte-Sur, países ricos y pobres,* no será tan conciliadora a medida que aumente el partido del descontento en el Tercer Mundo. Ello indicaría que, en el futuro, el eje de la historia se desplazaría hacia Asia, Africa y América Latina, con preferencia por ésta, que ya tiene su prólogo en Centroamérica y en otros países latinoamericanos, donde la violencia forma parte de la vida cotidiana.

EL SAQUEO FINANCIERO DEL TERCER MUNDO.

Vivimos en un mundo aparentemente uno, pero muy desigual económica y tecnológicamente en niveles de vida o de bienestar de país a país y de continente a continente. Así por ejemplo, se da el caso increíble de que la China continental, con 1.100 millones de habitantes o el 22% de la población mundial, sólo tiene el 2,1% del producto interno bruto (PIB) del mundo mientras que Alemania occidental, con 18 veces menos póblación que aquella disfruta del 5,1% de éste. Y para mayor desigualdad todavía cabe comparar el PIB de China y USA que, con menos del 5% de la población mundial, recibe el 27% del PIB mundial. He ahí una prueba estadística de la *ley de desarrollo desigual económico y tecnológico de país a país,* pero si comparamos la pobreza del Tercer Mundo con la riqueza de Estados Unidos, Europa y Japón, salta a la vista una gran desigualdad: *los países subdesarrollados, con el 75% de la población mundial, sólo poseen el 20%, más o menos, del PIB mundial y un poco más del 10% de la producción industrial global.*

Pero pasando de cifras generales a las de países concretos nos parece oportuno subrayar que *Brasil,* cuarto exportador mundial de alimentos, particularmente soja y café, con 140 millones de bocas que alimentar, es un país que pasa hambre y su numerosa población, en el entorno de sus grandes ciuadades, vive apiñada, en buena parte, en las "villas miseria". Ello sucede porque Brasil, donde la deuda externa ha crecido como la espuma, debía, increíblemente en 1985, siete veces más millones de dólares a bancos y gobiernos extranjeros que en 1973, a pesar de haber pagado muchos miles de millones de dólares en concepto de intereses solamente. Así, por más favorable que sea la balanza de comercio exterior con superávit, *no hay dinero que alcance para pagar la deuda externa que sustrajo el 33% de las divisas obtenidas por exportaciones, en 1986, en Brasil, el 36% en México y el 52% de Argentina.* En estas condiciones, estos países trabajan para pagar intereses del capital extranjero que los agota financieramente con la prepotencia del dinero, colocándolos en una situación de extrema miseria, gran desocupación de trabajadores, salarios cada vez más bajos a causa de una inflación galopante, lo cual creó en 1989, una situación política y social muy tensa, particularmente en las grandes urbes latinoamericanas: "caracazo" (Venezuela), "rosariazo" (Argentina). Ello puede repetirse en otras ciudades donde el paro, el hambre y el alza desmedida del costo de la vida están movilizando el mayor partido de todos: el descontento popular contra los gobiernos que, si cumplen rigurosamente con el pago de los intereses y beneficios del capital extranjero, se desprestigian en poco tiempo, como en el caso de Raul Alfonsin, Menem y Carlos Andres Pérez, por no citar a otros dirigentes políticos.

Y es que el *saqueo financiero del Tercer Mundo,* desde que estalló la crisis de la deuda externa en los comienzos de la década de los ochenta, ha sido implacable y desmedido. Según, *Jan Timbergen,* Premio Nobel, autor del libro *Revisión del or-*

den internacional, en sus páginas afirma que a causa de las injusticias del sistema económico, *los países afro-asiáticos y latinoamericanos han venido perdiendo por año de 50 a 100.000 millones de dólares.* Según *Raul Prebish,* desde 1950 a 1961, los países subdesarrollados, debido al deterioro de los términos de intercambio desfavorables para ellos y por el pago de otros beneficios al capital extranjero, entregaron unos 13.l00 millones de dólares por año, correspondiendo de esa cifra 10.100 millones a América Latina. En cambio ésta, en 1987, pagó por el servicio de su abultada deuda externa cerca de 30.000 millones de dólares, habiendo recibido cinco o seis veces menos capitales que los entregados con lo cual *salen más dólares que entran en Latinoamérica paradójicamente a pesar de su gran crisis financiera, región exportadora de capitales,* que buena falta le harían para elevar el nivel de vida de sus poblaciones, mantener la ocupación laborar, frenar la inflación y aumentar la inversión en la construcción de nuevas fábricas, en ciencia y tecnología y en la mecanización, irrigación y electrificación de su agricultura para alimentar a más de 600 millones de latinoamericanos, cada año más empobrecidos que serían al comienzo del siglo XXI.

América Latina ha hecho un esfuerzo financiero superior a sus posibilidades para ir pagando siquiera los intereses de su pesada deuda externa de 440.000 millones de dólares registrada en 1988. De acuerdo con cifras procedentes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), correspondientes a su *Informe anual de 1987,* América Latina, en estos últimos años de crisis financiera, ha venido cancelando, con recursos propios, el 50% de sus obligaciones anuales de la deuda externa, teniendo que financiar el resto de la misma con *acuerdos de refinanción con los acreedores.* Dichos acuerdos precarios han consistido en entregar nuevos préstamos los acreedores extranjeros o sus gobiernos, pero en "créditos atados" o "stand by" del Fondo Monetario Internacional.

De esta manera, el remedio no ha curado la enfermedad sino que más bien la ha agravado, ya que *los nuevos préstamos han sido condicionados para pagar viejas deudas* o para evitar que los países endeudados se declararan insolventes, dejando en moratoria de pagos indefinidos sus deudas. Ello hubiera provocado tanto perjuicio a los acreedores como a los deudores y más bancarrotas en aquéllos que en éstos, particularmente en bancos privados norteamericanos que son acreedores a la mitad, más o menos, de la deuda externa latinoamericana. Por consiguiente, en una economía planetaria e interdependiente ¿quién depende de quién? Y si se hunden las economías de los países subdesarrollados ¿cómo colocarían en ellos el quinto de sus exportaciones los países industrializados?.

Por otro lado, el Tercer Mundo exporta a los países desarrollados el 69% del petróleo y gas que produce éste, además de buena parte de las materias primas agrícolas, pecuarias, pesqueras y minerales del mundo, con lo cual existe una gran interdependencia económica entre Europa, Estados Unidos y Japón con el Tercer Mundo, particularmente Japón, cuyas materias primas y combustibles petrolíferos dependen absolutamente de sus importaciones de Asia, Africa y América Latina.

Así, pues, Japón, que viene acumulando cerca de 50 a 90.000 millones de dólares anualmente con el superávit de su balanza de comercio exterior, tendría que inver-

tirlos más en el Tercer Mundo que en Estados Unidos (adquiriendo bonos del tesoro norteamericano), yendo así el capital sobrante del Japón, no al Tercer Mundo, que lo precisa, sino al Primer Mundo: principalmente a Estados Unidos. Por consiguiente, la acumulación de capital mundial, paradójicamente, se alimenta de los países pobres, con el pago de abultados intereses anuales por su crecida deuda externa, que los descapitaliza progresivamente. Y en cambio estos países no reciben, anualmente, en ayuda extranjera de los países ricos ni siquira el 0,5% de su PIB, mientras que México y Brasil, por ejemplo, tienen que entregar a sus acreedores extranjeros un 6% del valor de su PIB. He ahí una prueba elocuente del saqueo financiero del Tercer Mundo, lo cual debe producir muchos movimientos revolucionarios antiimperialistas en los finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

POBLACION Y ALIMENTOS EN EL MUNDO.

Desde el siglo XIX, en sus ùltimas décadas, y en todo lo que va de siglo XX, la producción de alimentos y el incremento de la población, en el mundo, se desarrollaron sin que se cumpliera la ley de Malthus, en el sentido de que la producción aumenta en progresión aritmética y la población en progresión geométrica. Así, por ejemplo, desde 1913 a 1960 la población mundial pasó de 1.500 millones a 3.000 millones de habitantes llegando en 1988 a más de 5.000 millones, aunque la "revolución verde" en la agricultura fue capaz de producir alimentos sobrantes en los países industrializados, particularmente en Estados Unidos y, en menor grado, en la Comunidad Económica Europea (CEE), mientras que el Tercer Mundo actualmente viene importando unos 50 millones de toneladas de cereales.

Entre 1913 y 1960, prodigiosamente la producción agrícola se duplicó algo más que el incremento de la población mundial; la producción de acero y de petróleo, respectivamente, aumentó 3,5 y 19 veces más. Ello, en cuanto al consumo de energía mecánica, fue liberando al músculo humano por las máquinas especialmente en la agricultura, gracias al empleo masivo de millones de tractores y cosechadoras que, unido a la utilización de muchos millones de toneladas de fertilizantes en el agro, acrecentó mucho la producción y la productividad por agricultor y hectárea, sobre todo en los países industrializados. Así las cosas, Estados Unidos, que en las primeras décadas del siglo XIX, utilizaba en la agricultura dos tercios de su *población activa,* la ha reducido, en 1988, a un 3% del total de la misma, pero produciendo ahora varias veces más productos agropecuarios que al final de las guerras napoleónicas.

La "revolución verde" en Europa occidental ha hecho grandes progresos después de la segunda guerra mundial. *Francia,* por ejemplo, que sólo producía 13.8 millones de toneladas de cereales en 1950 llegó a 50.6 millones de toneladas en 1985, pero lo prodigioso de ello es que disminuyó su población laboral en el campo de un 28% a sólo un 7,6% de su total. Y en este sentido, es de

resaltar el hecho de que *la fuerza del trabajo en la agricultura es ya de poca significación porcentual: 5,3% en Alemania occidental, 2,9% Bélgica, 4,8% Holanda, 2,8% Gran Bretaña y un promedio de 8,3% en la Comunidad Económica Europea.* Quiere decir que, en el futuro, será escasa la transferencia de población rural a las ciudades, que fue el signo dominante demográfico a lo largo de los años de post-guerra.

A la luz de las cifras, que son hechos indesmentibles, cabe pronosticar que la productividad en la agricultura será menor en el futuro, pues la "revolución verde" -empleo masivo de fertilizantes químicos, millones de tractores y cosechadoras, semillas seleccionadas, etc.- se ha completado con la utilización de esas técnicas y con el "éxodo" de la población rural a las ciudades, no sólo en los países industrializados, sino en casi todo el mundo.

En este orden de ideas, es oportuno subrayar que *van decreciendo las reservas mundiales de cereales: 459 millones en 1987 (o sea, 101 días de consumo mundial); pero sólo 240 millones de toneladas en 1988 (54 días únicamente).* Por otra parte, Estados Unidos, que aportaba más del 50% de las exportaciones mundiales de granos, ha disminuido notablemente su producción: 345 millones de toneladas en 1985 y solamente 206 millones en 1988, pasando de una producción de maíz de 212 ñmillones de toneladas en 1985 a sólo 116 millones en 1988. El agro norteamericano está soportando una *crisis tandencial:* muchas deudas, muchos impuestos; reducción de superficies cultivadas contra subsidios gubernamentales en ese sentido; cambios ecológicos no favorables al desarrollo de la agricultura; control del mercado de granos por los monopolios cerealeros; además, una fuerte sequía que en 1988 redujo la producción de *maíz y soja*, respectivamente, un 37% y un 27%. Así las cosas, la *renta de los agricultores norteamericanos* (después de deducir todos los gastos) que ascendía en 1940 a unos 66.000 millones de dólares ha descendido a unos 25.000 millones por año. A consecuencia de ello, de la ya escasa población norteamericana que quedaba en el campo, va quedando todavía menos ya que una parte de la misma emigra a las ciudades en busca de mejores empleos.

Si las *reservas de cereales* para piensos de los animales, particularmente la *soja* y el *maíz*, y los destinados al consumo humano han caído a niveles muy bajos, debido sobre todo a la *crisis de la agricultura norteamericana*, habría que suponer, no sin razón, que los 600 millones de hambrientos y 1.000 millones de subalimentados humanos, que hay ahora en el mundo, aumentarían en la perspectiva del año 2.000, notablemente en el Africa subsahariana, en Asia y en casi toda América Latina. Hacia finales del siglo XX estas regiones pasarían de una importación actual de unos 50 millones de toneladas de cereales a unos 100 millones. Y como la URSS viene importando más de 40 millones de toneladas de ellos *habrá, en el futuro, más escasez que abundancia de pan en los países afro-asiáticos y latinoamericanos: 75% de la población mundial o unos 3.859 millones de habitantes cada vez más subalimentados, con no menos analfabetos y muchos millones de desocupados, lo cual constituye una "bomba de retardo"... en el Tercer Mundo.*

La agricultura mundial, en la década de los ochenta-noventa ocupaba unos 18 millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente el 13,4% del total de las

tierras emergidas del planeta no cubiertas de hielos. *La población mundial llegaría en el año 2.000 a más de 6.000 millones de personas, creciendo ahora a razón de más de 80 millones por año.* Y como se pierden, anualmente unos 150.000 kilómetros cuadrados de tierras por causa de la erosión del suelo, la contaminación ambiental, el avance de los desiertos, las urbanizaciones, las vías de comunicación, los derrubios de minas y otros factores, a menos que la producción y la productividad de la agricultura no aumenten sensiblemente en Asia, Africa y América Latina, cabría esperar más escasez de alimentos que abundancia en estas regiones subdesarrolladas del planeta.

Sin embargo, la geografía del hambre se reduciría en ellas invirtiendo parte de los capitales que inútilmente se invierten en gastos de rearme en los países industrializados: unos 700.000 millones de dólares por año sumados los de la URSS y USA. El Tercer Mundo, con una deuda externa equivalente a 1 billón 300.000 millones de dólares, se ha descapitalizado pagando su servicio anual, sólo de los intereses y no incluidas sus amortizaciones de capital. En tal situación, si los países ricos del Hemisferio Norte no ayudan a salir de la crisis de subdesarrollo que padecen los países del Hemisferio Sur, el hambre irá aumentando más que disminuyendo en el mundo lo cual constituiría el gran drama político, económico y social en los finales del siglo XX. La cama pródiga en nacimientos y la mesa escasa en alimentos, en el Tercer Mundo, será a muy corto plazo el gran problema de nuestra época, un gran detonante revolucionario popular, particularmente en América Latina, donde fracasaría el imperialismo norteamericano.

Por otra parte, la revolución científico-tecnológica secular, ha producido grandes cambios en la composición porcentual de clases sociales, en la población de los países industrializados. Así por ejemplo, a principios del siglo XX los trabajadores, de la ciudad y del campo empleados en la producción material, de preguerra constituían al rededor del 70% de la población de los Estados Unidos contra un 30% ahora y, aproximadamente, un 40,9% en la CEE.

Quiere decir que, en la evolución económico-social del capitalismo, el factor trabajo humano material va disminuyendo tendencialmente a medida que aumenta la *intensidad de capital* por trabajador en la agricultura, la industria y otros sectores productivos de bienes. Por el contrario, el ascenso de la población activa en "terciarios" y "cuaternarios" ha incrementado la clase media, o si se quiere la población no productora de bienes materiales, a tasas muy elevadas en relación con la población total. Y ello ha sido posible por el "milagro" de la *creciente productividad del trabajo en la industria y la agricultura, la pesca, la minería, la energía, los bosques y, en general, en la producción material.*

La mecanización y la electrificación de la agricultura, así como el empleo masivo de abonos químicos y las grandes obras de riego, han disminuído la población rural y aumentado la población urbana. Por otro lado, la *automa-tización* de buena parte del trabajo en la industria, ha permitido el rápido crecimiento de empleados "terciarios" y "cuaternarios", una vasta clase media, centro-izquierda o centro-derecha, que estabiliza electoralmente la democracia burguesa y pequeño-burguesa, en el juego de los partidos políticos social-demócratas, demo-

cristianos o neo-liberales, aduladores del pueblo trabajador; pero en la realidad, gobernando no para éste, sino para la burguesía industrial, mercantil y financiera. Ello demuestra que el capitalismo ha sido más hábil para *durar* que los obreros para derrocarlo revolucionariamente.

Si el *proletariado*, en los términos que lo entendía Marx, cumpliendo su gran papel histórico de emancipación de todas las clases sociales oprimidas, no gestiona directamente la economía (mediante la propiedad social y las empresas autogestionarias), ni la política (mediante la democracia directa del autogobierno), con socialismo libertario y federalismo integrador de la división social del trabajo, entonces el proletariado, si es manipulado por burguesías y tecnocracias (Oeste) y por burocracias totalitarias (Este), no se historializará como sujeto activo del proceso económico, político y social. En suma, que si el proletariado no es revolucionario, si eterniza sus reivindicaciones por medio de un reformismo sindical no será nada, sino la base de sustentación productiva de las burguesías, las pequeñas burguesías y las burocracias totalitarias: unas, falsamente democráticas, en el Oeste; otras, falsamente socialistas, en el Este; justamente porque hasta ahora el proletariado no ha sabido constituirse en el sujeto activo de la historia, derrocando al Estado de clases privilegiadas mediante formas de democracia directa de la Sociedad auto-organizada sin clases, autogestionaria y libertaria.

LA EXPLOSIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL TERCER MUNDO.

Cuando vemos un mapa-mundi o cuando hablamos del mundo tenemos, subjetivamente, a considerarlo como una unidad sin establecer muchas diferencias entre las naciones, como no sea distinguirlas, en el planisferio mundial, por distintos colores de país a país. Sin embargo, el mundo de nuestro tiempo, analíticamente, es muy desigual económica, demográfica y tecnológicamente de país a país y de continente a continente.

Así, por ejemplo, Europa occidental, en cuanto a crecimiento demográfico anual, sólo lo hace a una tasa exigua del 0,5% necesitando así 139 años para duplicar su población, mientras América Latina y el Africa Subsahariana sólo precisan para ello poco más de 30 años. Pero además, respecto al ritmo de su población por año, cabe subrayar que la rica Alemania occidental, países escandinavos, Bélgica, Holanda y Gran Bretaña no renuevan su población, pues el número de hijos por matrimonio fecundo ha descendido de 2,7 hijos, hasta 1964, a una cifra ligeramente superior a 1, pero son necesarios 2,1 hijos para mantenerla renovada anualmente. En este sentido, profundizando más en el análidis demográfico europeo, es oportuno indicar que Bélgica y Austria, por ejemplo, necesitan tres siglos y medio para duplicar su población, mientras la hambreada Africa, en algunos países, lo hace en poco más de 20 años.

El aumento acelerado de la población en el Tercer Mundo, proyectado hacia el año 2000, es un tanto inquietante ya que, de un total de 6.176 millones de habitantes en esa fecha, que tendrá el mundo, unos 4.913 millones estarán en los países pobres y sólo 1.263 millones de habitantes en los países ricos. A la luz de las cifras, es de suponer que aumentaría la desigualdad económica "per capita" entre países industrializados y subdesarrollados: actualmente, como promedio general, respectivamente, de 16 a 1, diferencia que sólo era menos de la mitad de esas cifras en la época colonial, en una economía mundial en que la agricultura participaba más en la composición porcentual del PIB del mundo.

Con una agricultura atrasada, de baja productividad por agricultor y hectárea, disponiendo de pocos tractores, cosechadoras y escaso empleo de fertilizantes químicos, el Tercer Mundo, con un espacio geográfico varias veces mayor que Europa occidental o Estados Unidos, sin embargo, es importador de muchos millones de toneladas de cereales, gran parte de ellos provenientes de este país y de la CEE, gracias a una agricultura modernizada y altamente protegida con *subvenciones* de miles de millones de Ecus o de dólares por año. Así las cosas, un país exportador de cereales como *Argentina*, endeudado con casi 60.000 millones de dólares con bancos y gobiernos extranjeros, se ve en condiciones financieras difíciles no pudiendo colocar sus granos; pues se subvenciona doble de precio a sus agricultores de lo que es el precio de exportación, principalmente con destino a la URSS y países del COMECON.

Si la *población del Tercer Mundo* va aumentando anualmente a una tasa más o menos próxima al 2%, con lo cual se duplicaría en unos 35 años, mientras Europa occidental precisa 139 años, quiere decir que la "brecha" de desarrollo económico, tecnológico y demográfico desigual tenderá más a ensancharse que a cerrarse en la perspectiva del año 2000 y comienzos del siglo XXI. En consecuencia, en un próximo futuro, se agudizaría más la *contradicción Norte-Sur* que la *contradicción Este-Oeste.*

Los países afro-asiáticos y latinoamericanos, colapsadas sus economías con el pago anual de abultados intereses por el servicio de su enorme deuda externa y, por otra parte, experimentando una explosión de su crecimiento demográfico, en los umbrales del año 2.000, con un crecimiento económico por habitante poco más de cero, tienden a empobrecerse más que a desarrollarse económica y tecnológicamente, lo cual crea condiciones política favorables a la rebelión del Tercer Mundo.

América Latina, con casi el 7% de la población mundial, tiene, sin embargo, casi el 40% de la deuda externa de los países del Tercer Mundo. Brasil y México, sólamente, representan el 20% de la deuda exterior de los países subdesarrollados. Tanto es así que, cada uno de estos países, debe más que los países europeos miembros del COMECON. Ello explicaría el hecho increíble, pero verdadero, de *que América Latina tuviera, en 1989, menos producto interno bruto por habitante que antes de estallar la crisis de la deuda externa, en 1982.*

Así las cosas, no se debe dramatizar la crisis económica en los países del COMECON, hablando de que habría que otorgarles un Plan Marshall para sacarlos de la crisis económica, cuando los países latinoamericanos, por el servicio anual

de su deuda exterior, han pagado el valor -en dólares- de varios planes Marx-hall.

Habría, pues, que celebrar una gran conferencia económica mundial donde se considerasen los puntos más críticos de la economías nacionales o regionales, derivando hacia ellos una buena parte del billón de dólares por año empleados en los programas de rearme. Bastaría un billón de dólares para mecanizar, electrificar y abonar debidamente la agricultura de los países afro-asiáticos y latinoamericanos, donde está aumentando la desocupación en masa de trabajadores, el hambre, el analfabetismo y la rebelión de los pueblos oprimidos por el imperialismo.

En una *economía planetaria*, interdependiente en sus cuatro puntos cardinales, creando un orden económico más racional y equitativo, la riqueza y la pobreza tienen que ser repartidas a fin de que no haya abundancia, en pocos países ricos, y extrema miseria en muchos países pobres. La prosperidad, el progreso, el crecimiento económico, la plena ocupación en un mundo sin hambre, son indivisibles. Por consiguiente, no se debiera dar primacía a resolver, la crisis en los países del Este cuando la situación, posiblemente, es más crítica en el Sur, en las cinturas tropicales y subtropicales del mundo, pues nada se ganaría para la paz con atenuar la contradicción Este-Oeste, dejando que se haga más antagónica la contradicción Norte-Suir. He ahí, analítica y objetivamente, la perspectiva del mundo en los finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, en que irán rebelándose los países subdesarrollados, particularmente los países latinoamericanos contra el neo-colonialismo del dólar.

El Tercer Mundo (con su gran crisis económica y su explosión de población, con más de 1.000 millones de personas viviendo en una extrema pobreza, con sus 900 millones de analfabetos, con un enorme ejército de desocupados) en los finales y comienzos de los siglos XX y XXI, constituye una bomba de retardo que explotará a mediano o largo plazo contra el imperialismo económico y las burguesías indígenas, culpables del subdesarrollo económico, cultural y técnológico de sus pueblos oprimidos.

En los países afro-asiáticos y latinoamericanos (sin que estos hayan alcanzado los beneficios de la civilización del "confort", la "revolución verde", en la agricultura, y la tercera revolución industrial, en las viejas fábricas), la esperanza de vida al nacer pasó de 46 años en 1960 a 62 años en 1987, descendiendo la mortalidad infantil, en ese mismo período considerado, a la mitad con lo que la población ha aumentado aceleradamente, mientras la producción industrial y agrícola ha progresado escasamente.

Esta perspectiva de miseria, hambre, analfabetismo, desocupación, inflación, acompasada del desgaste de los gobiernos de izquierda o de derecha, presagia acontecimientos revolucionarios por reacción en cadena, particularmente en América Latina. Su gran crisis económica, social, demográfica, de desperdicio de recursos humanos y naturales, sólo será superada con un federalismo de pueblos entre iguales y con un socialismo libertario, que haga iguales a los hombres y a los pueblos, fuera del capitalismo de monopolio (Oeste) y de capitalismo de Estado (Este).

BIBLIOGRAFIA.

✎ **ANONIMO.**

Les socialistes et le Tiers Monde. Edit. Berger-Levrault. París, 1977. Lleva como subtítulo: "Elementos para una política socialista de relaciones con el Tercer Mundo". Se trata de un estudio hecho por los socialistas franceses: aporta datos o cifras importantes sobre los problemas de los países subdesarrollados.

✎ **BIRF.**

Informe sobre el desarrollo mundial 1988. Editado por el Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento (BMRF). Washington, 1983, Aporta cifras globales, continentales y país por país. Constituye una fuente de información mundial muy importante para conocer la situación en el mundo.

✎ **BIRF.**

Banque Mundiale, rapport annuel 1989. Washington, 1989. Un estudio interesante para conocer las perspectivas regionales en Africa, Asia y América Latina, particularmente sobre el volumen de la deuda externa por continente y por países.

✎ **BAIROCH, P.**

Diagnostic de l'évolution économique du Tiers Monde *1900/1966.* Aunque no cuente con cifras recientes constituye, sin embargo, el análisis de un ciclo económico largo de los países subdesarrollados.

✎ **BOUTHOUL, G.**

La surpopulation. Edit. Payot. París, 1964. Gran especialista en sociología militar y demografía, Bouthoul ve las guerras, en parte, como consecuencia de una presión demográfica hacia afuera, en el curso de la historia, pero ello sería válido, en nuestra época, por ejemplo, entre China y la Unión Soviética. Bouthoul estima que al ritmo de nuestra inflación demográfica actual, el mundo podría contar 20.000 millones de habitantes en el año 2.100, sobre una tierra incapaz de contener y de alimentar a tantas personas. En nuestra opinión, el equilibrio demográfico no se consigue al precio de un malthusianismo económico, sino adoptando una política de equilibrio ecológico y económico, basada en un socialismo universal autogestionario, donde la participación popular, a todos los niveles de decisión política, económica, social y cultural, sirva para autorregular el mundo económica y demográficamente.

✎ CLUB DE ROMA.

Nord/Sud, du défit au dialogue.. Edit. SNED/Dunod. Amsterdam, 1976. Un estudio sobre el Tercer Mundo bajo la dirección de Jan Tinbergen. Esta obra, en gran volumen, trata, entre otros, los temas siguientes: el mundo actual: un antisistema; el desorden destructor, hacia un orden nuevo; arquitectura del nuevo orden mundial; cómo hacer más solidario el mundo actual; finaliza con estudios sectoriales a cargo de especialistas. Con todo, mucha retórica y pocas soluciones; pues los economistas, que participan en este voluminoso estudio, confían demasiado en las fórmulas matemático-estadísticas, sin entrar en el análisis y la síntesis de las contradicciones existentes entre países subdesarrollados y países industrializados; entre el Este y el Oeste; entre trabajadores, por un lado, y burguesía o burocracias, por el otro, sin proponer que el pueblo, mediante una democracia directa y una economía autogestionaria, supere la crisis asumiéndola y resolviéndola como sujeto activo de la historia. Es el pueblo y no las ordenadas, las abscisas, las variables, las escalas logarítmicas y los ordenadores, quien tiene que superar la crisis mediante la instauración de un nuevo orden económico en el centro del cual debe estar el hombre y no las clases dominantes.

✎ KING, A.

La situación de nuestro planeta. Edit. Taurus. Madrid, 1978. Un libro escrito en la línea teórica de los Informes del Club de Roma, poniendo el acento en la explosión mundial de la población y las perspectivas de hambrunas en países del Tercer Mundo. El autor es extremadamente pesimista en cuanto al futuro de la humanidad; pues la población mundial aumenta en un millón de habitantes cada cuatro días; las reservas mundiales de alimentos están descendiendo desde asegurar 105 días, en 1961, a tan sólo un mes en nuestros días; la era de las grandes hambrunas está comenzando a no ser que las naciones ricas ayuden a las más pobres; se producirían así grandes migraciones hacia los países ricos en busca de espacio vital, alimentos y trabajo; en suma: que todo tiempo futuro puede ser peor y no mejor para los países del Tercer Mundo. Ello, a nuestro entender, centraría el drama de la historia, más bien que entre la URSS y USA.

✎ MAGDOFF, H.

La era del imperialismo. Edit. Actual. México, 1969. Lleva como subtítulo, este libro, "Política económica internacional de Estados Unidos". Entre otros temas plantea los siguientes: el imperialismo, ayer y hoy; la banca norteamericana se internacionaliza; los gastos militares y la *pax americana;* aspectos económicos del imperialismo de Estados Unidos. Al final de la introducción a este libro, Magdoff dice: "Los estudiantes frecuentemente preguntan: ¿es necesario para el capitalismo la opción del imperialismo?. Lo que trato de demostrar es que tal pregunta está fuera de lugar. El imperialismo no es un asunto de elección para una sociedad capitalista; es el modo de vida de tal sociedad". Por nuestra parte, estimamos que no se puede comprender, plenamente, el período del imperialismo sin incluir en él el hegemonismo soviético.

✎ GUILLEN, A.

La agonía del imperialismo. Edit. Sophos. Buenos Aires, 1957. Tomos I, II. Un estudio sobre la economía, la política y la estrategia del imperialismo, luego de la terminación de la segunda guerra mundial, pero con referencia a la total evolución del capitalismo.

✎ GUILLEN, A.

El imperialismo del dólar. Edit. Peña Lillo. Buenos Aires, 1962. La obra abarca aspectos del hegemonismo soviético y la acción del imperialismo norteamericano, particularmente, en América Latina.

✎ GUILLEN, A.

La rebelión del Tercer Mundo. Edit. Andes. Montevideo, 1969. Como indica su título, el libro perfila la contradicción principal del mundo entre países subdesarrollados e industrializados, pero sin olvidar la interacción entre imperialismo y hegemonismo dentro de la política de "coexistencia pacífica", o sea, la cooperación entre el rublo y el dólar para inmovilizar al mundo en el Tratado de Yalta, algo modificado en la conferencia soviético-norteamericana de Malta, en 1989.

✎ MESAROVIC Y PESTEL.

La humanidad en la encrucijada. Fondo de Cultura Económica. México, 1974. El libro es un diagnóstico y un pronóstico sobre el futuro inmediato del mundo, en base a modelos matemáticos de proyección. En el prefacio destacamos el párrafo siguiente: "Dos brechas que constantemente se agrandan parecen ser el meollo de la crisis de la humanidad: la brecha entre el hombre y la naturaleza, la brecha entre el "norte" y el "sur", rico y pobre. Ambas brechas deberán reducirse para evitar catástrofes que pudieran destruir el mundo; pero sólo se logrará esto si se reconocen explícitamente la "unidad" global de la "Tierra". Por el frecuente uso de modelos o fórmulas matemáticas y extrapolaciones, sin fijarse en el pueblo como sujeto de acción política, este estudio estaría dentro de la política tecnocrática.

✎ WILLY BRANDT.

Nord-Sud: un programme de survie. Edit. Gallimard. París, 1980. Se trata de un informe de la comisión independiente sobre los problemas de desarrollo internacional, bajo la presidencia de Willy Brandt, más o menos, en el mismo sentido que lo hizo Jan Tinbergen, en el estudio "Nord-Sud" para el Club de Roma, sólo que Willy Brandt es más político y Jan Tinbergen, más economista. Pero, en el fondo, el informe Willy Brandt trata de amortiguar la contradicción Norte-Sur, a fin de que no se convierta en un antagonismo violento. Por otra parte, Willy propone superar la contradicción Este-Oeste, a fin de que la social-democracia pueda alcanzar el Poder para la tecno-burocracia, en el orden de ideas expresadas por Schumpeter, Galbraith y Burnham. Por nuestra parte, entendemos que es muy difícil parar las ruedas de la historia, sin contradicciones, simplemente con políticas de la burocracia del Este que busca, a la vez, un entendimiento con la burguesía del Oeste, siguiendo la política de la "perestroika", como política de la social-democracia.

✎ JALEE, P.

El Tercer Mundo en cifras. Edit. Fundamentos. Madrid, 1972. El autor es un especialista en economía de los países del Tercer Mundo. Aporta, pues, un material estadístico

de gran valor para conocer su temática y las relaciones de dominación de los países industrializados respecto los países subdesarrollados.

✎ **RAGEAU, J-P. y CHALIAND, G.**

Atlas stratégique. Edit. Fayard. París, 1983. Un estudio sobre la geopolítica, la geoeconomía y la geoestrategia del poder mundial, de la correlación de fuerzas en presencia, donde se pone de relieve la importancia de los países del Tercer Mundo. Los numerosos mapas indican la proyección estratégica de las fuerzas históricas a nivel mundial.

CAPITULO IX

AMERICA LATINA: LA CRISIS DEL MODELO DE DESARROLLO ECONOMICO.

Se acelera el "gap" tecnológico y económico entre las dos Américas.

América Latina está soportando una larga crisis económica que, a medida que se va acumulando sin salida a la vista, se convierte en una creciente tensión social, hacia adentro, y de confrontación bélica, hacia afuera, particularmente en Centroamérica, donde la lucha entre las dos Américas: la del Norte, rica y la del Sur, pobre, tienden a chocar más que apaciguarse en los finales del siglo XX.

La lógica de los hechos, más que cualquier interpretación verbal de la dialéctica entre las dos Américas, prueba que las cosas no podrán seguir como están, en el sentido de que la riqueza se acumula en Norteamérica y la miseria en Sudamérica. *No es posible que un latinoamericano, con más del doble de territorio que un norteamericano, sin embargo, tenga varias veces menos producto interno por habitante que éste,* cada año que viene más y más rico, mientras que el

latinoamericano, debido a que crece más la población que la producción agrícola, tiene tendencia a vivir peor y no mejor. Esto tiene un límite: pues no es que América Latina sea pobre de naturaleza, sino que está *empobrecida* por los latifundios, en la agricultura, y por las multinacionales extranjeras, en la industria, o sea, por las oligarquías feudales indígenas y por las burguesías multinacionales extranjeras, que dictan las reglas del orden económico en provecho de estas minorías privilegiadas.

Los latifundios echan al campesino de la tierra, produciendo el "éxodo rural" a las ciudades, donde se multiplican, como hongos, las "favelas" o las "villas miserias", donde se amontonan millones de seres humanos privados, en su mayor parte, del derecho al trabajo, lo cual aumentará el partido del descontento y el número de guerrilleros urbanos, menos aprensibles, en los "bosques de cemento", que los guerrilleros rurales operando en bosques y montañas, ya en muchos países latinoamericanos, lo cual constituiría el prólogo insurreccional de los finales del siglo XX. Así las cosas, le va a ser muy difícil al Tío Sam seguir imperando con sus multinacionales, sus inversiones directas y sus "marines" en el vasto espacio de América Latina, donde pueden surgir muchos "Viet-nams", en las selvas vírgenes, en las cordilleras de los Andes y, más aún, en las megalópolis de muchos millones de habitantes hambreados y desocupados de México-city, Caracas, Bogotá, Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro y otras ciudades populosas que sería prolijo enumerar.

En América latina no tiene sentido que siga perdurando, para ir de mal a peor, por año un *modelo de desarrollo económico y tecnológico condicionado por las empresas extranjeras multinacionales, el FMI, el raquitismo de las empresas nacionales, los latifundios extensivos de baja productividad y escasa ocupación laboral y soportar gobiernos pretorianos, oligárquicos o burocráticos, que gobiernan a favor de sus intereses de clases privilegiadas y, además, del capital financiero internacional.* En estas condiciones, con una doctrina económica, esencialmente keynesiana a derecha e izquierda, los países latinoamericanos no pueden salir de su crisis estructural, mientras no se desprendan del peso muerto de sus oligarquías nativas, de la neocolonización de las empresas multinacionales, de sus burguesías y de sus burocracias indígenas, incapaces de industrializar a una América Latina balkanizada.

No es posible que en 1987, por ejemplo, el volumen de ventas de la Exxon y de la General Motors, respectivamente ascendiera a 70.416 millones y 101.782 millones de dólares, contra un producto interno bruto (PIB) menor en millones de dólares, conjuntamente, para Colombia y Venezuela. Si dos empresas norteamericanas son más que dos grandes países de América Latina, en importancia económica, ello indicaría que algo anda mal, que es necesario cambiar el modelo de desarrollo económico, social y tecnológico en estos países, que es el caso de todos los países latinoamericanos.

América Latina, con el 7% de la población mundial sólo contaba con el 4% del PIB mundial, en 1988, contra un 27% para Estados Unidos, con el 4% de la población mundial, más o menos. He ahí el desarrollo económico y tecnológico desigual entre las dos Américas que conduciría a un creciente antagonismo, en el sentido indicado por Hegel, hace más de un siglo.

El atraso de América Latina no es sólo económico, sino que éste determina, a su vez, el subdesarrollo científico, tecnológico y cultural: hay en Estados Unidos unas 60 veces más inversión en investigación y desarrollo que en los veinte países latinoamericanos. Por consiguiente, las patentes de fabricación, más bien obsoletas con que trabajan las empresas latinoamericanas, proceden, en gran parte, de Estados Unidos y, en menor cuantía, de Europa occidental y del Japón. Con decir que la empresa Lockheed gasta más, anualmente, en investigación y desarrollo que todos los países latinoamericanos.

Mientras América Latina no se libere de los latifundios indígenas, que poseen la mayor parte de la tierra, se descolonice de las empresas multinacionales, que controlan la mayor parte de las industrias de punta en forma de monopolios, y se desaburguese y desburocratice de sus empresarios indígenas y de sus políticos tradicionales, no podrá salir de la crisis, sino meterse, cada vez más, en un atasco de subdesarrollado económico, cultural y tecnológico, que tendrá que estallar revolucionariamente.

Han sido ensayados, en América Latina, los modelos económicos de tipo *keynesiano* y, cuando éstos fallan, los modelos *friedmanianos;* unos suponen las tecno-burocracias en el Poder; otros, las burguesías multinacionales y las oligarquías nacionales. Ni unas ni otras pueden sacar de la crisis acumulativa que viene soportando América Latina. La *solución a la crisis* reside en crear una *confederación integrante de los países latinoamericanos,* pero teniendo como basamento económico la autogestión y la cooperación, las comunidades industriales y campesinas, las federaciones de industrias continentales, sustituyendo los Estados (raquíticos, burocráticos o burgueses) *una confederación continental, que cree un solo mercado, una sola moneda, una sola frontera,* donde lo particular (las naciones o las regiones) se unifiquen federativamente en lo general (una Confederación Iberoamericana de Repúblicas Federales Libertarias). De esta manera, no cayendo en la trampa del *conflicto Este-Oeste,* América Latina puede hacer su revolución continental, cosa que no es posible a niveles micro-nacionales como Cuba, por ejemplo, que ha salido del *imperialismo del dólar* para meterse en el *hegemonismo del rublo,* lo cual no le va a ahorrar, a la larga, la guerra económica y, posiblemente, la guerra caliente. América Latina es suficiente potencia, si se unifica continentalmente, para hablar de igual a igual a Rusia y Estados Unidos, ya que tendrá, en el año 2.000, más de 600 millones de habitantes.

El *eje de la historia,* en los finales del siglo XX, se desplaza hacia los países subdesarrollados, ya que su creciente crisis económica, política y social no se resuelve con políticas keynesianas que no pueden superar la inflación, las recesiones económicas y la desocupación. Por otra parte, el remedio friedmaniano, con Estado neo-liberal y de libre empresa, es un retorno al capitalismo avasallante de las multinacionales, que han sustituído la colonización bajo bandera por la *colonización económica y financiera* de las empresas multinacionales en los países afro-asiáticos y latinoamericanos.

Como las grandes potencias nucleares, la URSS, por un lado, y USA, por el otro, se *inercian* recíprocamente con el equilibrio del "terror atómico", resulta

que se les escapa el control de los grandes acontecimientos históricos; puesto que par a par, Rusia y Estados Unidos, se anulan política, diplomática y estratégicamente. Así las cosas, el eje de la historia no pasa ya por Moscú y Washington, sino por *otros centros de poder,* que no teniendo el *freno atómico,* pueden producir acontecimientos históricos de tipo revolucionario, que Rusia no pudo detener en los países del COMECON, ni Estados Unidos en América Latina, principalmente, más que en Africa y Asia, donde es menor la esfera de influencia imperialista norteamericana.

En este orden de ideas, la *contradicción Este-Oeste,* que Washington la considera como el principal antagonismo de nuestra época, será sustituída por la *contradicción Norte-Sur,* o sea, países industrializados versus países subdesarrollados. Pero dentro de esa contradicción Norte-Sur, *el antagonismo más violento, en los finales del siglo XX, será la lucha entre las dos Américas: la del Norte, rica; la del Sur, pobre;* pues ambas chocarán violentamente por ser muy encontrados sus intereses sociales, económicos, políticos, sociales y estratégicos.

Pero para triunfar en su lucha liberadora, América Latina necesita una nueva doctrina económica,política, social y cultural, que una la revolución social continental latinoamericana a una profunda revolución científico-tecnológica, a una reforma religiosa en el sentido de la teología de la liberación, pero superando las viejas ideologías importadas con la democracia directa, la autogestión, la cooperación y la confederación de las republicas latinoamericanas formando una Nación-continente, capaz de desafiar y de triunfar sobre Estados Unidos en una guerra revolucionaria sin frentes ni batallas, sin ejercitos de línea, en todo el continente y no en un solo país.

DOS AMÉRICAS DISTINTAS.

Con más espacio geográfico y más millones de habitantes que Norteamérica, Latinoamérica sólo cultiva un poco más del 7% de sus tieras, contra más del 16% aquélla región y no ésta. Así las cosas, la perspectiva histórica y económica de los países iberoamericanos tendería a ser peor y no mejor, debido a que aumentan su población un 2,6% por año y sólo el 0,9% en Estados Unidos; se necesitan así 26 años para duplicar la población, en el primer caso, y de un siglo, en el segundo; pero la riqueza aumenta más rápidamente en Norteamérica que en Iberoamérica: ¿hasta dónde y hasta cúando se puede seguir abriendo más esta "brecha" de *desarrollo económico y demográfico desigual* entre la América rica y la América pobre?. En estas condiciones, la *contradicción* entre el Norte desarrollado y el Sur atrasado sería muy violenta en los finales del siglo XX; quiza más que entre el Este (soviético) y el Oeste (norteamericanizado). Esta dialéctica de la historia pudiera ser muy antagónica entre Norteamérica industrializada y Latinoamérica subdesarrollada, a medida que la expansión de las empresas multinacionales se va haciendo más visible o menos tolerable para los países subindustrializados o neocolonizados.

Si se mantiene el 2,6% de *aumento anual de la población latinoamericana* hasta el final del siglo XX, Norteamérica (Canadá incluida) habría alcanzado, en el año 2000, unos 335 millones de habitantes contra más de 600 millones en Latinoamérica, siendo ésta, relativamente, más pobre -dentro de 10 años- que ahora. Habría, pues, casi el doble de latinoamericanos que norteamericanos en el año 2000; pero, desgraciadamente, más pobres ¿Hasta dónde y hasta cúando puede acentuarse tanta desigualdad económica entre dos regiones de un mismo continente, sin crearse grandes conflictos entre ambas?.

Una América Latina, pródiga en habitantes y escasa de capitales y alimentos, joven en su población descontenta, en una tierra donde los latifundios echan al hombre del campo a las ciudades populosas que, como México-city y Sao Paulo, tendrán cerca de 30 millones de personas, cada una, crea todas las condiciones psicológicas, políticas, sociales, morales, históricas y económicas para el estallido incontenible de una gran revolución social, no limitada a espacios reducidos como las revoluciones cubana y nicaraguense, sino abarcando el largo y ancho espacio entre el Río Grande del Norte y el Cabo de Hornos.

Ese acontecimiento, en la perspectiva histórica y política de América Latina, necesariamente, involucraría, como fuerza represiva contrarrevolucionaria a los pretorianos del Pentágono, haciendo de mantenedores o defensores de los monopolios de Wall Street implantados en los países latinoamericanos empobrecidos, explotados y oprimidos por ellos. Y es de suponer, estratégicamente, que si los pretorianos norteamericanos no han triunfado en pequeños espacios geográficos, como Corea del Norte y Vietnam, menos aún triunfarían en América Latina, levantada contra sus opresores interiores y exteriores, respectivamente, las oligarquías indígenas y la burguesía imperialista newyorkina, aliadas contra el pueblo trabajador latinoamericano.

Es inevitable el choque entre las dos Américas: la del Norte, rica y la del Sur, pobre, cuyo desarrollo desigual económico y tecnológico puede apreciarse en el cuadro siguiente:

DESARROLLO DESIGUAL ENTRE LAS DOS AMÉRICAS.

Factores soci-económicos	Año	Latinoamérica	Estados Unidos
Superficie (miles de Km_2)		20.425	9.369
Población (millones de habitantes)	1990	440,0	246,0
Tasa de aumento anual de la población Por año (%)	1986	2,6%	0,8%
Población menor de 15 años %	1977	42%	24%
Tasa anual de incremento del PBN por habitante	1988	-1,5%	3,5%
Valor del Producto interno bruto. (PIB), en miles de millones de dólares	1980	680.000	2.883.000
Parte del PIB mundial en %	1975	6,2%	28,7%
Producto interno bruto (PIB) por habitante	1980	1.008	12.800
Proyección de la población (millones de habitantes)	2000	630	260
Porcentaje de la población mundial	2000	10%	4%
Reservas de oro (millones de dólares)	1978	616	9.714
Exportaciones millones de dólares	1987	89.158	252.567
Deuda exterior Latinoamericana (millones de dólares)	1989	440.000	600.000
Porcentaje de las Exportaciones del mundo en %	1987	3,5%	10%
Población ocupada en la agricultura (en % del total población activa)	1980	35,1%	3,7%
Producción de leche, (millones de toneladas)	1988	40	65
Producción de cereales (millones de toneladas)	1989	103	283
Factores soci-económicos	Año	Latinoamérica	Estados Unidos

Producción de carne (millones de toneladas)Tierras cultivadas (millones de hectáreas)	1988	18	19
Tierras cultivadas (millones de hectareas)	1974	252	428
Cosechadoras miles de unidades	1975	109	458
Tractores (miles de unidades	1974	760	5.123
Producción de abonos (millones de toneladas	1974/75	3,32	28,4
Producción de acero millones de toneladas	1977	21,3	115
Producción de trigo (millones de toneladas)	1989	23	55
Producción de energía eléctrica (millones de kw)	1980	419.460?	2.354.359
Producción de maíz (millones de toneladas)	1979	39	206
Producción de soja (millones de toneladas)	1979	15,3	62,3
Gastos sobre PIB en investigación y desarrollo (%)	1980	0,3	2,4
Población de 25 años con educación superior	1960	1,1%	8%
Cuanto se lleva del PIB el 5% de la población más rica.	1965	33,4%	20%
Porcentaje de la población con estudios superiores	1966	0,3%	4%
El 1,4 % de las fincas (latifundios) poseía del total	1960	64,9%	—

FUENTE: Cuadro compuesto por el autor: datos extraídos de diversas fuentes estadísticas. Algunas cifras o porcentajes representan valores aproximados o son de años pasados; pero es difícil obtener cifras que sean válidas para Latinoamérica y Estados Unidos, en el mismo tiempo, para componer así una serie estadística horizontal.

La *producción de alimentos* en Iberoamérica, por persona, durante los períodos de 1961-70, y 1971-75, respectivamente, aumentó a razón del 0,3% y disminuyó 0,2%, con un incremento del 1,1% y 0,8%, en el mismo tiempo considerado, para América del Norte; pero el escaso aumento (casi nulo, o negativo) de la producción agrícola en Latinoamérica se realizó a expensas de explotar nuevas tierras de cultivo. Ello evidencia que no se acrecienta la productividad por hectárea, ni tampoco por agricultor en explotaciones agropecuarias de subsistencia.

El crecimiento acelerado de la población latinoamericana reduce más que amplia las *calorías* (alimenticias) "per cápita"; en 1985, en Haití, 1902; México, 2.144; Bolivia, 2.143; Brasil, 2.656; Chile, 2.579; Colombia, 2.543; Ecuador, 2.058; Paraguay, 2.853; Perú, 2.346; Venezuela, 2.496, contra 3.645 calorías Estados Unidos. En conjunto Latinoamérica, en 1974, no rebasaba una ración diaria por habitante de 2.558 calorías, de las cuales de origen animal sólo eran 127, contra 1.142 en Norteamérica. En síntesis, los norteamericanos están bien alimentados, pero bastante mal los latinoamericanos, debido a su agricultura subdesarrollada: latifundista y minifundista.

Veinte países latinoamericanos valen, económicamente, muchas veces menos que Estados Unidos. Hay en la agricultura estadounidense poco más de 3 millones de agricultores, contra casi 40 millones en la agricultura latinoamericana. Ello revela una *productividad* latinoamericana por hombre 10 veces inferior que en USA; pero por hectárea bastantes veces inferior. Digamos, al respecto, que, en 1986, la producción estadounidense de cereales alcanzó a 315 millones de toneladas (maíz, trigo, avena, cebada, etc), contra unos 100 millones en Latinoamérica. En carne de cerdo, vaca, pollo y otra, así como en leche, Estados Unidos duplica, o casi triplica, a Latinoamérica, pero con casi 200 millones menos de habitantes que ésta.

Los países iberoamericanos juntos -en 1975- produjeron 15.4 millones de toneladas de trigo, contra 17.7 millones en Francia en 1973-74, en un territorio casi 40 veces más chico que Latinoamérica. Para la cosecha de 1973, Estados Unidos produjo 142.7 millones de toneladas de maíz, contra 37,5 millones de toneladas Latinoamérica. He ahí una gran "brecha" de producción entre la América del Norte y la América del Sur. Pero es que unos 3 millones de agricultores norteamericanos consumen más energía mecánica, fertilizantes químicos y usan más tractores y cosechadoras que unos 40 millones de agricultores latinoamericanos. Hay, pues, más tractores que agricultores en Estados Unidos, de ahí su elevada productividad, pero sucede todo lo contrario en Latinoamérica.

En *producción industrial*, todos los países iberoamericanos no reunen una pequeña parte de la de Estados Unidos. Por ejemplo, en acero, la producción de kilogramos por habitante, en 1973, era de 646 kg. en Estados Unidos, contra unos 42 kg. en Latinoamérica, en 1977; pero la segunda producía más millones de toneladas de mineral de hierro que el primero; aunque el acero fundió en Latinoamérica lo era en gran parte, en altos hornos y hornos de acero norteamericanos de la U.S. Steel Corporation y la Republic Steel, implantadas en países iberoamericanos con empresas subsidiarias o mixtas.

En *producción y consumo de energía eléctricas* no hay comparación entre la América rica y la América pobre: 10 veces más por habitantes en una que en otra;

en gastos de investigación científica 40 veces más una que otra; y en estudiantes a nivel universitario, más o menos, 10 veces más USA. En suma, que *en productividad, inversión, consumo, renta por habitante, consumo de energía, reservas de oro, nivel de salarios, Estados Unidos siempre está 6,7,8,9,10... veces arriba de Latinoamérica;* únicamente ésta es 3 veces más pródiga en crecimiento anual de su población que Estados Unidos. Así, pues, los millones de iberoamericanos que están por llegar en las próximas décadas exigirán trabajo, alimentos, viviendas, vestidos, cultura, técnica, bienestar y, para lograrlo, tendrán que cambiar las cosas de raíz, para no estar desocupados, subalimentados, subdesarrollados y analfabetizados. Necesita, por tanto, América Latina un cambio revolucionario en sus viejas estructuras socio-económicas.

La *población* y la *producción* tienden a desarmonizarse en los países latinoamericanos, mientras no sean creadas empresas cooperativas y autogestionarias en sustitución del latifundio improductivo y del minifundio de subsistencia; ambos inapropiados para producir alimentos suficientes para una creciente población que se va duplicando, cada vez en menos años:

TASA DE AUMENTO DE LA POBLACION EN LATINOAMÉRICA.

Períodos	en % anual
1920-30	1,9%
1930-40	1,9%
1940-50	2,4%
1950-60	2,8%
1960-70	2,9%
1970-80	2,7%
1980-90	2,6%

FUENTE: CEPAL.

¿Cómo podría aumentar la producción de alimentos con una estructura neo-feudal de la propiedad de la tierra en Latinoamérica?. Por ejemplo, según cifras suministradas por el Comité Interamericano de Desarrollo (CIDA) el 0,8% de las explotaciones (latifundios) poseían el 36,9% de la tierra en Argentina; el 4,7%, el 59,5% en Brasil; el 1,3%, el 49,3% en Colombia; el 6,9%, el 81% en Chile (antes de la reforma agraría de Allende); el 0,4%, el 45,1% en el Ecuador; el 0,1%, el 40,8% en Guatemala; el 1,1%, el 82,4% de la tierra en Perú (antes de la reforma agraría de Velasco Alvarado.).

En Latinoamérica, el 7%, apróximadamente, de la tierra pertenece al 65% de las fincas, sobrecargadas de población familiar improductiva. He ahí la población rural en Latinoamérica. Además en países latinoamericanos alrededor del

42% de su población tiene menos de 15 años, constituyendo así una sobrecarga económica para las economías familiares saturadas de hijos.

La desocupación y la subalimentación pudieran ser el signo y el destino de Latinoamérica, a menos que el *modelo económico tradicional* no sea sustituido por empresas cooperativas o autogestionarias que mecanicen el campo, lo urbanicen e industrialicen para dar trabajo a millones de trabajadores que están llegando en forma creciente, año tras año, en los países latinoamericanos, que, en 1990, sumaban una población activa de 124 millones de personas; que llegaría a doble millones de población laboral en el año 2.000. Si continuaran las viejas formas de propiedad latifundista y minifundista, en el campo, y las industrias semi-artesanales, en la ciudad, *Latinoamérica, antes del año 2000, puede contar con el mayor ejército mundial de desocupados,* que presionará revolucionariamente hacia un cambio socio-económico que asegure el *derecho al trabajo,* aunque sea sacrificado el *derecho de propiedad* como derecho de usar y de abusar de muchos millones de proletarios desposeídos de sus medios de producción en manos de capitalistas y latifundistas.

Teniendo en cuenta el incremento anual de la población, el aumento de la producción agrícola (descontando el acrecentamiento de población), fué, desde 1952 a 1964, muy escaso por habitante: Argentina 0,2%, Brasil 0,4%; Colombia 0,2% y 3,5% en México, pues este país consume más fertilizantes por hectárea que cualquier otro país iberoamericano.

Para dar trabajo, procurar alimentos, vestido, educación, vivienda, sanidad, higiene, equipo de producción para la agricultura y la industria a 250 millones de personas, *haría falta en Latinoamérica un cambio fundamental en las estructuras socio-económicas,* que se opone al desarrollo de sus fuerzas productivas, a incrementar el ahorro y la inversión, para conseguir la plena ocupación del trabajo. Sólo las cooperativas, integradas a nivel comarcal, regional y nacional, creando un orden cooperativo, pueden desarrollar a Latinoamérica. Por otra parte, en las ciudades y en escalones intermedio entre la ciudad y el campo, pueden crearse complejos agroindustriales cooperativos o autogestionarios, que urbanicen el campo; que borren el desarrollo desigual entre la industria y la agricultura.

Para *multiplicar la renta latinoamericana* por 7, a fin de tener tanta renta bruta como Estados Unidos (si además tenemos que la población iberoamericana se cuadruplica cuando se duplica la norteamericana) es necesario establecer un régimen económico de acumulación social, con más ahorro e inversión, que satisfaga las exigencias de un crecimiento económico acelerado; no economicista sino humanista, equilibrado económica y ecológicamente, que eleve no sólo la producción y la productividad, sino la calidad de vida, la cultura, la tecnología, la ciencia, al alcance de todos y para todos, en una democracia libertaria.

Para alcanzar el desarrollo económico, cultural y tecnológico de Norteamérica, Latinoamèrica debe superar su balkanización, para crear una nación-continente, desde el Río Grande del Norte (México) hasta la Antártida (Chile más Argentina), donde haya un sólo mercado, una sola moneda y una sola frontera. Sin ello, no hay perspectiva histórica para que Iberoamérica se constituya en gran potencia en el siglo XXI. Así, pues, el dilema histórico es: o Latinoamérica

hace una Nación-continente o se deshace en micropaíses neo-coloniales de la gran nación del norte: USA+Canadá que ya comienzan a ser un gran mercado común.

En Latinoamérica, el minifundio industrial y rural, así como en el pequeño comercio, constituyen un mosaico de empresas marginales. A finales de la década de 1960-70, el sector primario y secundario (pequeño y mediano) de la economía iberoamericana, daban ocupación al 82% de la fuerza laboral; pero sólo aportaban el 46,7% de la producción, contra un 53,3% de ella el 12% del empleo utilizado en las grandes empresas, principalmente multinacionales. Con pequeñas industrias, minifundios de subsistencia, pequeños comercios, jamás podrá cerrarse la "brecha" del subdesarrollo entre Latinoamérica y Norteamérica. Es necesario, pues, realizar la integración de empresas diminutas, marginales, frente a la expansión avasalladora de las empresas multinacionales, que están dominando la economía y el comercio de América Latina.

La pequeña y mediana empresa no puede batirse, en sus mercados internos, frente a las empresas multinacionales, dentro de la misma rama de producción, ya que la *competencia* actúa a favor de las empresas grandes, bien equipadas, con economías de escala y cadenas de producción automatizada o semi-automatizada. En España, la situación no es mejor con 978.938 pequeños y medianas empresas: micro-elementos de producción, que no valen juntas el volumen de ventas de General Motors, con más de 100.000 millones de dólares vendidos en 1988.

El *modelo cooperativo y autogestionario* en la nueva sociedad latinoamericana (con apoyo de créditos, con fuentes de acumulación social de capital, no pidiendo al Estado créditos que no pueden cumplir sin inflación). Así sería la mejor forma de crear una sociedad próspera, a condición de que el Autogobierno, por abajo, comience a hacer la mayor parte de las obligaciones económicas que toma, por arriba, el gobierno, clásico, gastando improductivamente el excedente económico aportado por la sociedad esquilmada por impuestos.

El *viejo modelo económico-social,* con crisis y desocupación, no sirve: depreda la naturaleza; contamina la tierra, el aire y las aguas; empeora la calidad de vida en las megalópolis; genera la inflación; no resuelve la desocupación; despuebla el campo y apiña a millones de seres humanos en las ciudades; hace del Estado un patrón caro y malo; crea una sociedad elitista, ya sea burguesa o burocrática; no armoniza la explotación de los recursos humanos con los recursos naturales; excreta la corrupción moral, política y social; no resuelve las toxicomanías, propias de una sociedad enferma y corrompida. En fin, *bajo el viejo modelo socio-económico (ya sea burocrático o burgués), todo tiempo futuro tiende a ser peor;* así la humanidad no sabe realmente adonde va: guerras, crisis económicas, luchas de clases, catástrofe atómica, contaminación ecológica, agotamiento de recursos naturales; alienaciones y contradicciones del sistema que contiene lo inhumano en su historia.

El mundo es muy distinto de país a país. No es posible que haya 301 habitantes por kilómetro cuadrado en Japón, 249 en Alemania, 332 en Holanda, 321 en Bélgica y 230 en Inglaterra, contra 20 en Latinoamérica. Así, con tan enorme

desigualdad de población, entre unas regiones y otras del mundo, para que las zonas superpobladas e industrializadas puedan mantener a su densa población, tienen que llevarse las materias primas de las regiones subdesarrolladas y subpobladas. De esta manera, se crea una tensa contradicción entre países industrializados y subdesarrollados, que amenaza la paz del mundo; pues si la desigualdad entre ricos y pobres provoca la lucha de clases, la desigualdad entre naciones ricas y pobres produce las guerras nacionales o mundiales.

Latinoamérica, con 20 habitantes por kilómetro cuadrado, si estuviera industrializada, si su agricultura estuviese bien mecanizada y abonada, si sus materias primas fueran transformadas como productos terminados, podrían duplicar, triplicar o multiplicar su población, no disminuyendo su nivel de vida, sino aumentándolo progresivamente; pero ello sería posible con socialismo libertario no con capitalismo indígena o bajo el imperialismo económico.

Si las cooperativas agro-industriales se hicieran cargo del campo latinoamericano, usando las técnicas modernas y los adelantos de la ciencia, se podrían producir en Latinoamérica tantos alimentos como en Norteamérica. Se superaría así un *malthusianismo económico,* no inherente al rápiddo crecimiento de la población, sino al desfase entre producción y población, pues no es que Latinoamérica sea pobre, sino que está empobrecida con una agricultura minifundista o latifundista y una industria raquítica; ambas inapropiadas para crear una economía de relativa abundancia en los países iberoamericanos balkanizados.Así no puede salir de su larga crisis económica, social y política, América Latina.

El mundo contemporáneo es de lo más absurdo. En 1970, según *Economic survey of Japan,* el número de personas ocupadas en la agricultura era de 10.2 millones, en Japón; 11.1, en la CEE; 3.8, en Estados Unidos; pero respectivamente, el número de personas ocupadas por 10 hectáreas promediaba 14.9 para Japón, 1.6 CEE y sólo 0,1 Estados Unidos. Así las cosas, en unos países hay mucha población y en otros, poca, en la agricultura; porque la productividad por agricultor es muy desigual. Estos desarrollos desiguales determinan que un agricultor produzca alimentos para muchas o pocas personas. Ello es válido también para los países dichos socialistas, pues la URSS tiene 22.2 millones de Km2, un crecimiento demográfico anual del 0,8%, un ingreso por habitante superior a 4.000 dólares y 0,93 hectáreas cultivadas por habitante. China, en cambio tiene 9.1 millones de kilómetros cuadrados, 1.100 millones de habitantes, 120 habitantes por Km2, con un aumento anual de población del 1,4% y, una renta por habitante no superior a 300 dólares y 0,18 hectáreas cultivadas por habitante. Por tanto, el *desarrollo económico y tecnológico desigual* entre China y la URSS, tiene que provocar los mismos conflictos que entre países industrializados y subdesarrollados del Occidente, aunque los ideólogos del comunismo puedan ponerlo en duda, confundiendo la ideología con la lógica, la demografía y la geopolítica.

A causa del desigual desarrollo económico y tecnológico, Holanda y Alemania occidental, producen por trabajador y hectárea casi 10 veces más que los agricultores minifundistas o latifundistas de Latinoamérica, mientras la tierra de este subcontinente no sea explotada racional, económica y tecnológicamente,

mediante grandes explotaciones cooperativas que creen unidades económicas óptimas. Sólo así podrían entrar en el campo latinoamericano toda clase de maquinaria fertilizantes y la agro-industria de transformación de la materia prima en producto terminado. Así el *valor añadido* quedaría en el campo y con ello se haría la urbanización y la industrialización del campo, superando su desarrollo desigual con las ciudades.

El *desarrollo desigual* (económico, tecnológico y cultural), de productividad y de volumen de producción, entre Latinoamérica y Norteamérica, será corregido, cuando el agro iberoamericano se convierta en *agro-industria cooperativa integrada,* que integre todo el circuito de comercialización -industrialización- financiamiento, sin dependencias del capital bancario. Todo dentro del *sector cooperativo o autogestionario,* donde la propiedad no domine sino que desarrolle la personalidad de los trabajadores, liberados de la dictadura del capital privado o de Estado.

América Latina puede salir de su larga crisis económica a condición de confiar más en la participación de los productores directos en sus empresas industriales, agrícolar y de servicios, donde su ingreso debe ser variable, en función de la coyuntura internacional, de los resultados del grupo cooperativo de trabajo, del incremento de la productividad por hombre-hora ocupado, de la reconversión o modernización de las industrias, de colocar al hombre en el centro de proceso de producción, sin fiarlo todo a votar cada cuatro o más años, para elegir alcaldes, concejales, diputados, senadores, presidentes o ministros burocratizados, enfeudados en los gobiernos de la burguesía o de la clase media social-demócrata o demo-cristiana.

La participación del pueblo en una democracia libertaria, en los autogobiernos sin pagar muchos impuestos, en las empresas autogestionarias industriales, agrícolas o de servicios sociales y públicos, teniendo todos derecho al trabajo y al estudio, constituye la solución económica de nuestra época, en que los tecnócratas, los burgueses y los burócratas, en el Oeste o en el Este, lo deciden y lo hacen todo por el pueblo, pero sin el pueblo. Ese "despotismo ilustrado moderno" debe ser sustituido por el socialismo autogestionario que garantice la paz, la prosperidad, la libertad, la igualdad y la justicia social para todos, en base al auto-gobierno de todos.

La solución a la gran crisis de nuestra época no consiste en aceptar las fórmulas tecnocráticas de Keynes, Friedman o Liberman, sino en auto-organizar al pueblo como sujeto de la historia, practicando la fórmula autogestionaria siguiente: todo lo que pueda hacer la Sociedad auto-organizada no debe hacerlo un Estado-providencia, totalitario o neo-liberal, caro y malo para el pueblo.

AMERICA LATINA EN CRISIS.

La *deuda exterior latinoamericana,* que en 1983 era de 335.000 millones de dólares y a finales de 1988 se aproximaba a 440.000 millones, es una bomba de retardo que puede explotar en cualquier momento sacudiendo como un terremoto el mundo desequilibrado de las finanzas internacionales. Pues si los países latinoamericanos no pudieran pagar, ni siquiera los *abultados intereses* de su pesada deuda externa, los consorcios bancarios internacionales, acreedores de la

misma, no podrían seguir colocando en sus activos esos miles de millones debidos por América Latina.

México, una nación rica en petróleo, acumuló una deuda externa próxima a los 105.000 millones de dólares, a finales de 1984, cuyo servicio exigía, en ese año, más de 15.000 millones de dólares: apróximadamente casi al tercio valor de sus exportaciones. En esta situación se encontraban Brasil, Argentina y Venezuela, que si pagan intereses y amortizacíones de sus grandes deudas externas, entregarían la casi totalidad de sus entradas de divisas por las exportaciones, no pudiendo así financiar sus importaciones esenciales. En estas condiciones, la inflación se acelera al galope, aumenta el paro obrero, se disparan los precios al consumidor, se quedan vacías las arcas de los bancos centrales de oro y divisas convertibles y todos los mercados fracasan económicamente.

¿Cúal puede ser la situación económica de un país como México que en 1984 tenía que dedicar el 35% del valor de sus exportaciones en dólares a pagar, sólamente, intereses de su colosal deuda pública externa que ascendía a 1.186 dólares por habitante, en 1982. En casi todos los países latinoamericanos la deuda externa por persona es casi el equivalente de la renta por habitante. Así las cosas, la enorme deuda latinoamericana se va agrandando, año tras año, pues se van acumulando los intereses y anualidades del capital no pagados lo cual forma una enorme bola que, al principio, podía dársele vueltas fácilmente, pero que ahora ya no la pueden mover los casi 440 millones de habitantes de América Latina.

Para darnos cuenta del peso muerto por habitante latinoamericano, en cuanto a su enorme deuda externa, he aquí un cuadro muy elocuente, cuyos datos se refieren a 1982:

AMERICA LATINA: DEUDA EXTERIOR DE 19 PAISES

NACION	Población millones	Deuda por habitante dólares	Deuda por trabajador dólares	Producto interno bruto por persona	Conociente de Deuda por Trabajador
ARGENTINA	27,9	1.402	4.001	1.782	2,25
BOLIVIA	5,5	698	2.109	540	3,89
BRASIL	129,0	675	1.875	1.583	1,12
COLOMBIA	26,5	236	738	727	1,01
COSTA RICA	2,3	1.739	4.878	1.527	3,19
CUBA	9,7	360	1.093	834	1,31
CHILE	11,2	1.383	4.466	1.636	2,73
REPUBLICA DOMINICANA	5,4	349	1.100	1.092	1,0
ECUADOR	4,6	767	2.640	766	3,45
EL SALVADOR	4,6	141	441	609	0,72
GUATEMALA	7,5	146	440	1.178	0,38
HONDURAS	3,4	371	1.239	639	1,94
MEXICO	67,4	1.186	4.255	1.535	2,77
NICARAGUA	2,7	1.555	6.000	897	6,69
PANAMA	2,0	1.150	2.804	1.816	1,54
PARGUAY	3,3	287	862	1.214	0,71
PERU	17,7	619	1871	1.191	1,58
URUGUAY	2,9	1.123	2.961	2.162	1,37
VENEZUELA	14,6	1.268	4.061	2.391	1,70
TOTALES Y PROMEDIOS	343,7	813	2.525	1.280	1,97

FUENTE: CEPAL y otras fuentes. En cuanto a Cuba, no incluye la deuda con la URSS. Cifras válidas para 1982.

En América Latina, desde hace unos años, desde que sus exportaciones bajan sus precios y las importaciones los suben en dólares, desde que el tipo de interés de las deudas externas rebasó el 10% anual, el futuro se presenta incierto, con serias *amenazas de suspensión de pagos internacionales* como sucedió, en casi todos los países latinoamericanos, durante la Gran Depresión de 1929-33.

Si la *crisis económica latente*, que se está experimentando en el Tercer Mundo, estallara en una profunda y durable depresión, sería muy difícil superarla, pues es de sistema más que de meros mecanismos financieros y monetarios. Por lo tanto, sólo se saldría de ella cambiando sustancialmente un sistema económi-

co anacrónico, donde la tecnología y la ciencia son muy avanzadas y, paradójicamente, la política y la economía muy atrasadas doctrinalmente, demasiado condicionada la política por las ideologías del siglo XIX y la economía por concepciones burguesas, burocráticas y tecnocráticas, que ya no tienen vigencia, aunque estén mitificadas por nombres como Keynes, Friedman, Galbraith, Hayet, Mises, Liberman y otros economistas, cuyas doctrinas se han devaluado más que las monedas.

Para resolver la gran crisis de nuestra época que no es sólo económica sino moral, social, cultural, ecológica y demográfica, de agotamiento de recursos naturales, no bastan ya las doctrinas económicas neo-liberales o tecno-burocráticas; *hay que cambiar el orden de las cosas* en profundidad: el sistema económico internacional; pero como ello no es posible simultáneamente en todo el mundo; hay que instaurar, en los países que sean liberados política y socialmente, *una economía de participación de todos en la solución de la crisis, que no puede ser otra que la economía autogestionaria.*

Urge alertar a los pueblos para liberarlos de falsas ilusiones social-demócratas, demo-cristianas, neo-liberales y tecno-burocráticas, pues la emancipación del pueblo trabajador debe ser hecha por el pueblo mismo como protagonista del cambio económico, político, social y cultural, sin delegar las funciones populares en una clase política, en burocracias sindicales o en líderes providenciales, pues la salvación reside en que todos juntos nos pongamos a realizar la tarea de crear una sociedad más justa, equitativa, libre y próspera.

Y la crisis se desplaza, principalmente, hacia los países atrasados económica, tecnológica y culturalmente, endeudados casi con una deuda externa equivalente a la mitad de su producto interno bruto (PIB). Esa montaña de deudas exige, anualmente, muchos millones de dólares sólo en intereses, pero si a ello se añaden las anualidades por amortización del capital principal, el total pagado, por año, por los países del Tercer Mundo se elevaría, más o menos, a 80.000 millones de dólares. En estas condiciones, los países afro-asiáticos y latinoamericanos, que reciben en nuevos préstamos menos de la mitad de esa cifra por año, se están convirtiendo en exportadores de capital hacia los países industrializados.

Los países industrializados han endeudado al Tercer Mundo con préstamos usurarios, comprando barato y vendiendo caro en sus mercados, hasta que las deudas han rebasado todo lo tolerable financiera y económicamente.

Y como ahora estos países no pueden pagar, cada año llega menos capital en préstamos hacia ellos, con lo cual la crisis financiera se va agravando. Así, por ejemplo, en 1981 llegaron pocos millones de dólares en préstamos a Latinoamérica, pero al estallar la suspensión de pagos en México, Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador, sólo entraron 3.200 millones de nuevos capitales extranjeros.

La crisis económica en los países del Tercer Mundo sobre todo en América Latina, que no está resuelta sino diferida, puede hacer estallar una gran *depresión mundial por "reacción en cadena"*, que no podrían contener las doctrinas económicas de Keynes, Galbraith y Schumpeter, ni las anacrónicas políticas económicas neo-liberales de Friedman, Hayet y Mises: unos, por demasiado burocráticos y dirigistas con el Estado-providencia; otros, con un monetarismo

neo-liberal, que confunde la verdadera riqueza con la moneda, que es su símbolo pero no ella misma; no podrán así, ni unos ni otros, superar una *crisis económica de sistema,* de la cual se puede salir cambiando todo aquello que no funciona, por que los *intereses de clase corporativos* actúan de freno de la expansión económica, del ahorro, de la inversión, de la plena ocupación, de la prosperidad, de la productividad y de la libertad. Ello se conseguiría con una *programación económica en libertad mediante una economía autogestionaria,* única que puede repartir bien el trabajo, armonizar los recursos naturales y humanos, anteponiendo el interés de la sociedad auto-organizada al mezquino interés de los "grupos" de presión o corporativos que se oponen, unos a otros, en una economía burguesa o burocrática, ya sea con capitalismo privado o de Estado.

Para salir de su vasta y prolongada crisis, América Latina tiene que cambiar las estructuras socio-económicas esclerosadas, la economía antagónica en las empresas, desburocratizar el Estado mediante el auto-gobierno de la Sociedad, desburocratizar el Estado mediante el auto-gobierno de la Sociedad, desaburguesar las empresas industriales y desfeudalizar la tierra en base a la constitución de empresas de interés social. Mientras el Fondo Monetario Internacional (FMI) y las "cadenas de bancos mundiales" se consorcien para dar "soluciones económicas y financieras" a los países latinoamericanos éstos irán, no hacia una situación mejor, sino cada vez peor, pues las recetas de estos organismos del capital financiero internacional están en razón de sus intereses capitalistas y no del interés de los pueblos latinoamericanos, que pueden ser manipulados porque están divididos en "republiquetas" de monocultivo, siendo así víctimas propiciatorias del imperialismo económico.

El dilema de América Latina, por consiguiente, es: unión continental o neo-colonización; reformas profundas o revoluciones violentas; economía autogestionaria o desintegración social en una esteril lucha de clases, por pasar, como en la URSS, del capitalismo privado al capitalismo de Estado. En suma, que cuando hay que ser revolucionario no se debe ser reformista; pues a grandes males se requieren grandes remedios.

EL IMPERIALISMO ECONOMICO.

El capitalismo de la era atómica, a diferencia del capitalismo del período del carbón, el petróleo y la electricidad, tiene menos espacio vital: el mercado mundial es ahora más reducido, luego de las dos últimas guerras mundiales, que hasta 1913. Por ejemplo, en 1913 Rusia no estaba escindida del mercado mundial capitalista. China, en parte, se desgajó de este mercado en 1949.

La independencia de los países afro-asiáticos ha aumentado el número de naciones hasta casi 200, contra unos 15 sistemas monetarios que regían hacia 1913, cuando la libra esterlina era la divisa del mundo, con más autoridad que el dólar, en 1989.

La multiplicación de sistemas arancelarios y monetarios acentúan la crisis económica mundial y la proliferación de burguesías o burocracias nacionales, incapaces de ascender al gran capitalismo. A este respecto, la Argentina, México, Brasil, Pakistán, la India, están más cerca del neo-colonialismo que del capitalismo desarrollado; pues a éste no les deja llegar el imperialismo económico, mientras controle los mercados, las patentes, las materias primas, las divisas, los capitales, la energía, las riquezas naturales del Tercer Mundo.

La *relación de intercambio* entre Norteamérica y Latinoamérica es tal que, desde 1951 hasta 1970, los precios de las materias primas, exportados por los países latinoamericanos a Estados Unidos, bajaron casi un 40% en dólares u oro, mientras que, al contrario, los precios de exportación desde Norteamérica, aumentaron quizá un 30-40%. Así, pues, las ganancias de los capitales yanquis, invertidos en Latinoamérica, más la descapitalización provocada por una relación de intercambio desfavorable, crónicamente para ella y favorable para Estados Unidos, tiende a descapitalizar, sistemáticamente, a los países latinoamericanos que están, así, más lejos del capitalismo desarrollado que del neo-colonialismo.

Los países subdesarrollados, bajo la explotación y la opresión feudal e imperialista, no pueden ascender hasta el gran desarrollo capitalista sin pasar, necesariamente, por una revolución económico-social, para alcanzar con ella rápidamente a los países capitalistas, mediante un tiempo diferente de acumulación de capital social. Pues una revolución sólo se justifica, histórica y económicamente, si crea más riqueza social que el régimen derrocado, incapaz de ampliar el capital social, debido a sus contradicciones internas.

De la misma manera que se empeña, estérilmente, Estados Unidos en acelerar el desarrollo de los países atrasados, la Unión Soviética pretende políticamente, crear burguesías nacionales en los países africanos, dichos "independientes". Las masas negras de Africa -sus capas más privilegiadas- no ascendieron bajo el coloniaje europeo hasta puestos en la industria y el comercio que pudieran tener significación empresarial. La clase política africana está constituída por antiguos ex-empleados de empresas coloniales: ninguno de ellos burgueses auténticos a la manera europea. Actualmente, esos dirigentes "nacionalistas" africanos son ministros; pueden ser capitalistas de la noche a la mañana con los préstamos del Este y del Oeste, para convertirlos en buenos burgueses.

Los europeos (que han dejado sus industrias implantadas en las colonias africanas) quieren hacer de los ministros, de gobiernos africanos, asociados menores a sus negocios. Que eso sea una política de la burguesía europea está dentro de la política del capitalismo; pero lo que no puede comprender un marxixta es que la burocracia soviética pretenda hacer capitalistas a los dirigentes nacionalistas africanos, mediante prèstamos y "ayuda del Kremlin". En este sentido el *hegemonismo* soviético pretendió con su política expansionista y sus créditos el triunfo del "socialismo de terciopelo" de Nehru, el laborismo imposible de Nkrumah, el bonapartismo de Nasser, el islamismo imperialista de Ghadafi, el despotismo de Sékou Touré, el absolutismo de Menguistu Haile Mariam y el nacionalismo neo-fascista de Hafez el-Assad, por no citar a otros tiranos protegidos por el Kremlin.

Los países afro-asiáticos y latinoamericanos no podrán superar la crisis de subdesarrollo mientras mantengan en el Poder económico y político a sus oligarquías terratenientes, a sus burguesías nacionales y a sus burocracias políticas y sindicales que pactan, según las circunstancias de política interior o exterior, con el imperialismo de las empresas multinacionales o con el hegemonismo soviético. Así, pues, los movimientos de liberación nacional y social del Tercer Mundo, para conseguir la soberanía política y la independencia económica, más la justicia social, tendrán que desprenderse de la tutela oprobiosa de sus burguesías nacionales, de las burguesías imperialistas y de la burocracias totalitarias.

Para alcanzar la revolución científico-tecnológica en el Tercer Mundo, la reconversión industrial de viejas empresas, la transformación económica y social con mayor acumulación de capital, tendrá que hacerse una revolución que tenga como basamento el socialismo libertario, que garantice la equidad social y la plena ocupación.

Para alcanzar su independencia económica, los países subdesarrollados tienen que salirse del círculo de hierro donde los han metido los países industrializados con sus préstamos, inversiones directas, relación de intercambio desigual, pago por el uso de patentes y licencias y otros instrumentos de dominación económica que los empobrecen tendencialmente.

En estas condiciones, según los expertos de la UNCTAD, entre 1970 y 1980 las *entradas* de capital extranjero a los países afro-asiáticos y latinoamericanos aumentaban anualmente a razón del 16,7% mientras que las *salidas* de ganancias y beneficios se acrecentaban por año en un 41,3%. Así las cosas, los países subdesarrollados están perdiendo anualmente cerca de 100.000 millones de dólares pagados en concepto de ganancias y de las inversiones directas, de intereses y amortizaciones de su deuda externa y de pérdidas originadas por un intercambio desigual basado en la ley del embudo, siempre con lo ancho a favor de los países industrializados.

Es, pues, muy difícil liberarse del círculo del imperialismo de hierro, en *países de economía de monocultivo,* cuyas exportaciones de productos primarios están constituidas por uno, dos, tres, cuatro o cinco productos minerales, agrícolas, forestales y animales. Así, por ejemplo, las exportaciones de Argentina, un país de mediano desarrollo, sin embargo, residen en granos, carnes, oleaginosos, cueros y lanas. Bolivia, país minero, en el colmo de la pobreza, depende de las exportaciones de cocaina y estaño; así como Chile, del cobre; Colombia, del café; Ecuador, de las bananas; Venezuela, del petróleo y del mineral de hierro; Cuba, del azúcar e igualmente Puerto Rico, Haití y la República Dominicana; Brasil, del café, del algodón, de la soja y del cacao; Perú, de la harina de pescado, del azúcar, el café, el mineral de hierro, el plomo; Centroamérica, del café, las bananas y el cacao comercializados por las multinacionales fruteras norteamericanas.

Mientras estos países estén divididos, lo que es increíble hablando el mismo idioma de raíces ibéricas, no podrán realizar su desarrollo económico y tecnológico, ya que dependiendo de la exportación monoproductora primaria, uno a uno, sin unión, se prestan a que el imperialismo económico de las multinacionales los ponga de rodillas. Así, por ejemplo, si sube o baja el estaño y el cobre,

por ejemplo, sube o baja el nivel de vida y las monedas nacionales de Bolivia y Chile. Por eso, la liberación de América Latina no es posible sin su unión continental formando una Confederación libertaria.

Si América Latina fuera un sólo país podría desafiar económica y tecnológicamente a Norteamérica en pocos años, pues si reuniera en *un sólo mercado sus recursos naturales* y *humanos*, sería una potencia económica, política, diplomática de rango mundial.Es absurdo, por ejemplo, que el petróleo venezolano esté dominado por las multinacionales petroleras internacionales que lo comercializan en dólares. Así los países no petroleros latinoamericanos tienen que proporcionarse esa divisa para obtenerlo. Y los venezolanos, a su vez, también le dan prioridad al dólar para importar manzanas o granos de la Argentina. Por otra parte, las operaciones de intercambio entre los países latinoamericanos se triangulan en dólares y por medio de bancos norteamericanos, principalmente. Además, los países latinoamericanos separados los unos de los otros tienen monedas raquíticas, inflaccionarias, simples símbolos de papel-moneda insolvente; pero si América Latina fuera un país y tuviera una sola moneda-divisa-fuerte que realizara los intercambios entre el Río Grande del Norte y la Tierra del Fuego, esta moneda-divisa-continental sería tan sólida como el dólar, las euro-divisas y el yen japonés.

Por otra parte, una América Latina unida, constituída en una gran federación latinoamericana aumentaría su comercio, no cómo ahora bastante inferior al 15% entre los países latinoamericanos, sino al nivel de los Estados Unidos que sólo exportan un poco más del 5% de su volumen de comercio; pero, a pesar de ello, ocupan el segundo puesto mundial entre los países exportadores.

Si a esa *confederación de pueblos latinoamericanos* se le diera basamento autogestionario y cooperativo, creando una economía continental y de interés social, articulada en federaciones continentales de industria, de agricultura y de servicios, y si se conseguía así un sistema de trabajo con plena ocupación, con *desburocratización* del Estado y *desaburguesamiento* de las industrias, con *desfeudalización* de la agricultura, así sin duda, el crecimiento económico latinoamericano sería muy superior al de la población, haciendo, en pocos años, el milagro de la industrialización latinoamericana.

Para hacer este milagro hay, pues, que hacer la unión continental latinoamericana, liberarse de los políticos profesionales y de los economistas tecnócratas o burgueses que, sin cambiar nada por abajo, creen que basta con aplicar la barita mágica de Keynes, Schumpeter y Galbraith, en la izquierda pequeño-burguesa; o la política de Friedman, Hayet y Mises, en la derecha burguesa u oligárquica, para que la crisis se transforme en prosperidad.

LA FRUSTRACION DE AMERICA LATINA.

Las revoluciones nacionales latinoamericanas han fracasado en todas sus variantes: populismo pretoriano, radicalismo pequeño burgués, socialismo cristiano-demócrata o social-demócrata, sin citar otros "ismos" e ideologías, precisa-

mente porque *la revolución latinoamericana es de signo continental o imposible,* siendo nacional como en Cuba y Nicaragua.

Así, por ejemplo, *Bolivia* hizo su revolución nacional, al comienzo de la década de 1950-60, bajo la dirección política del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), con la colaboración de la Central Obrera Boliviana (COB), que, prácticamente, derrotaron al ejército boliviano constituyéndose en un pueblo en armas. Así se pudieron hacer, al mismo tiempo, la *reforma agraria* (para eliminar a los latifundios y dar satisfacción a los campesinos) y se *nacionalizaron las minas* de Cataví, Siglo XX y Cerro (que producían el 74% del estaño boliviano), para satisfacer las aspiraciones revolucionarias de los minero. Pero como la reforma agraria no creó una agricultura moderna, electrificada y mecanizada, constituída en complejos cooperativos agro-industriales, la producción agro-pecuaria quedó estancada, teniendo que hacer importaciones de alimentos o recibir "donaciones" de ellos provenientes de Estados Unidos. Asímismo los norteamericanos fueron enviando material de guerra para el reconstituído ejército boliviano. Las armas y las municiones, en manos de los mineros y campesinos, se fueron haciendo viejas o escaseando, mientras el ejército recibía material de guerra moderno, lo cual cambiaba la correlación de fuerzas en presencia, desfavorablemente para los mineros y los campesinos.

Por otro lado, el estaño nacionalizado (que constituye la mayor parte de las exportaciones bolivianas, monopolizando en su importación por empresas británicas y norteamericanas, refinando el metal por ellas), hace que Bolivia, como otros países latinoamericanos monoproductores, sean manipulados por el imperialismo económico, que dicta los precios de exportación -en dólares- de los productos mineros, agrícolas, forestales, pesqueros y pecuarios. En consecuencia, la *revolución nacional boliviana* (con pueblo en armas, reforma agraria y nacionalización de la riqueza básica), así como la revolución pacífica de Allende, en Chile, durante 1970-73, donde se nacionalizó las minas de cobre y otras empresas, no tenían defensa exterior, ambas revoluciones, ya que el cobre y el estaño constituyen, con el salitre, la casi totalidad de las exportaciones de Bolivia y Chile, controladas, en sus importaciones, principalmente por Estados Unidos. *¿Que libertad económica les queda a Bolivia y Chile cuando son dos países monoproductores de estaño y cobre?.*

Si suben estos minerales o metales -precios en dólares en el mercado mundial- las economías chilena y boliviana experimentan mejoría; pero si los precios bajan -que es la tendencia secular-, las referidas economías se empobrecen *endeudándose con préstamos provenientes de los países industrializados* importadores de estaño y cobre. Y como ésta es la situación general de los países latinoamericanos, todos ellos sometidos a *economías de monocultivo* por el imperialismo económico, es explicable que la deuda pública externa de América Latina haya alcanzado tal volumen que ya no se puede pagar ni un dólar más.

Así, pues, el capital financiero internacional ha caído en su propia trampa.

En suma que, Bolivia, con *revolución social violenta,* y Chile, con *revolución pacífica* o por elección, vieron fracasar sus revoluciones nacionales, no porque ellas sean imposibles en América Latina, sino porque no es posible consolidar una revolución nacional latinoamericana dentro del estrecho límite de las "repu-

bliquetas" de monocultivo de producción y de exportación: minerales; productos agrícolas tropicales; granos y carnes del Cono Sudamericano; petróleo crudo de Venezuela, México, Ecuador y otros países; que todo ello constituye el signo neo-colonial de los países latinoamericanos, especializados, cada uno, en uno, dos o tres productos de exportación, en virtud de las inversiones directas de las empresas multinacionales.

Como *el capital extranjero busca obtener la máxima tasa de ganancia de sus inversiones* se da el caso, por ejemplo, de que no invierta en la agricultura venezolana, que no es rentable, sino en el petróleo o en empresas manufactureras, mientras que invertirá en la agricultura del banano, el azúcar y el café, en Centroamérica, a la cual se le vende el petróleo venezolano por intermedio de la Exxon, la Royal Ducht Shell y otras empresas multinacionales anglosajonas del "International Petroleum cartel". Así las cosas, no son los países latinoamericanos, separados unos de otros en "republiquetas neo-coloniales, los que hacen su comercio exterior, sino las empresas multinacionales y los bancos del capital financiero internacional. Y por eso, los países latinoamericanos desunidos son repartidos neo-colonialmente entre las empresas multinacionales y sus países de origen.

El control económico, financiero, diplomático y estratégico de los países latinoamericanos por el imperialismo dominante de las grandes potencias especialmente de Estados Unidos- evidencia, histórica y políticamente, que no hay salvación individual para cada país latinoamericano, por la sencilla razón de que si en uno de ellos triunfa una revolución nacional, el imperialismo o el hegemonismo no tienen más que esperar a copar su comercio exterior alienado en el monocultivo. En este orden de ideas, *toda revolución nacional latinoamericana, que no cuente con la solidaridad y la lucha de todos los pueblos latinoamericanos, no se consolidará como revolución independiente.*

México, un gran país, separado de Centroamérica y Sudamérica, aún siendo una gran fuente de petróleo, destina casi todo su comercio exterior a Estados Unidos. Y si como es sabido, *a partir del 30% del intercambio total de un país destinado a otro, se comienza a contar en la moneda del otro y a depender del otro, se crea así una alienación económica de tipo neo-colonial.* En este sentido, México, que hizo la revolución agrarista de Pancho Villa y Emiliano Zapata (durante la segunda década del siglo XX) al llegar a la ciudad, desde el campo, se hizo pequeño-burguesa, cayendo en manos de una tecno-burocracia en estos últimos años, en que México ha acumulado una gran deuda con el capital extranjero hasta límites insoportables en el pago anual de sus intereses y amortizaciones.

La *economía dirigida*, de corte keynesiano, que ha sido aplicada en otros países latinoamericanos, con distintas revoluciones nacionales pacíficas o violentas, como hemos indicado, ha conducido a la frustración de América Latina, ya sea con los pretorianos, con las oligarquías nativas, con las burguesías liberales o con las tecno-burocracias. Tampoco el *guerrillerismo*, en todas sus variantes de "foquismo" y limitado al estrecho marco de las "republiquetas", tiene perspectiva política, económica y estratégica de derrotar al *imperialismo económico*

o de escapar al control del *hegemonismo soviético.* En este sentido, las revoluciones de *Cuba y Nicaragua,* más hacia la URSS que de exportación latinoamericana continental, están, provisionalmente, en el tiempo como categorías históricas perecederas. A menos de no promover una Confederación latinoamericana, no dependiente de las burguesías indígenas, ni del imperialismo yanqui, ni del hegemonismo soviético.

El *"foquismo" guerrillero* (disperso, sin resultante de fuerzas políticas y estratégicas, dependiente de potencias extranjeras que lo propulsan o lo frenan, según sus "marchandages" diplomáticos y estratégicos con el otro bloque imperialista) no conducen a revoluciones victoriosas, precisamente porque falta una *acción global geo-política latinoamericana* y un contenido concreto: el *federalismo latinoamericano basado en el socialismo libertario.* Sin estas condiciones, sin enmarcar la emancipación de América Latina como objeto continental, limitándose a repetir los ensayos nacionalistas pequeño-burgueses o burocráticos, copados por tecnócratas, como en los casos de Bolivia, Chile, México y otros países, no se hará más que ir -como dijo Aristóteles- de la democracia a la dictadura y de la dictadura a la democracia.

Tampoco se deben repetir *ensayos de revolución nacional,* dirigida por los militares como en *Perú,* con la revolución del general Velasco Alvarado, en 1968, que derrocó del Poder al liberal-burgués Belaúnde Terry; aunque este general hizo la *reforma agraria* y nacionalizó las empresas mineras, pesqueras e industriales del país, creando incluso el *sector de la propiedad social;* pero éste representaba un poco más del 1% del producto interno del Perú. Esta revolución, también en un país de monocultivo, no tenía perspectiva política y económica de triunfo, por estar dominado el comercio exterior peruano por el imperialismo econmómico, que monopoliza las exportaciones peruanas de azúcar, café y minerales estatégicos. Así las cosas, se produjo en Perú el "eterno retorno" político: Belaunde Terry volvió al poder en 1980, no habiendo servido para mucho la revolución del general Velasco Alvarado, que entronizó en las empresas nacionalizadas a sus generales; así como Allende, durante 1970-73, colocó en las empresas nacionalizadas a los tecnócratas, sin dar participación directa en su gestión a los trabajadores.

En resumen, que la emancipación de los pueblos latinoamericanos, la superación de su frustración, sólo es posible con un movimiento continental de campesinos, trabajadores industriales, clases medias económicamente débiles; sectores progresivos del cristianismo popular; intelectuales no burócratas ni tecnócratas; juventudes estudiantiles, obreras y campesinas; todo ello dentro de un federalismo autogestionario latinoamericano, para liberarse, al mismo tiempo, de *dos enemigos del alma de los pueblos latinoamericanos:* el imperialismo económico y el separatismo de unos países que no son ni provincias ni naciones, sin integrarse en Latinoamérica como un sólo país y las clases dirigentes tradicionales latinoamericanas que son malas e incapaces como burguesías, oligarquías y tecno-burocracias, siempre dependientes del imperialismo.

Dividida y neo-colonizada, América Latina ha podido ser agredida por una potencia europea, como Inglaterra, cuando ésta hizo la guerra a Argentina, en

1982, a propósito del conflicto de Las Malvinas. Todos los países latinoamericanos, sus gobiernos burgueses oligárquicos y social-demócratas o demo-cristianos se callaron, dejando que se humillara a un país latinoamericano hermano por el imperialismo anglosajón. Eso no hubiera sucedido si América Latina fuera un país, ya que podría hablar, de igual a igual, a Estados Unidos y de colocar en su sitio -sin moverse- a la vieja Inglaterra.

Lo cierto es que América Latina, con más del doble de superficie geográfica que Estados Unidos, a causa de su división en "republiquetas", falsamente independientes, no obstante tener una vez y media más habitantes que este país, constituye para él algo así como Africa para Europa. Y, sin embargo, Estados Unidos, cuyo territorio está entre el Atlántico y el Pacífico, tiene que pasar obligadamente por el Canal de Panamá o por el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos. Si América Latina fuera una potencia económica, tecnológica y estratégica, Estados Unidos debería pedirle permiso para navegar y unir sus comunicaciones marítimas estratégicas y comerciales entre el Atlántico y el Pacífico, pero USA lo hace "manu militari" invadiendo Panamá, en 1989, y Granada, en 1983.

Tal y como está América Latina, dividida en neo-colonias de la república del dólar, o en "enclaves" del hegemonismo del rublo, en Cuba, tiene menos poder mundial, con sus veinte países balkanizados, que el diminuto estado de Israel, respetado por Rusia, mimado por Estados Unidos, temido por los ricos y numerosos países árabes.

América Latina, pues, necesita una *revolución social y continental* que la convierta en una Confederación libertaria de países unidos latinoamericanos, capaz de crear una Gran Nación entre el Atlántico y el Pacífico, una Nación-continente como la URSS, USA, China, que por su potencia económica, demográfica, tecnológica y estratégica pueden ganar, libres e independientes, el siglo XXI.

América Latina arrastra una profunda crisis económica, social y política: los *"golpes de Estado,* en algunos países, son más que los años de independiencia desde los comienzos del siglo XX; las *revoluciones nacionales* han fracasado por falta de solidaridad continental, por las economías dependientes de monoproducción y de exportación inducidas por el imperialismo económico o por el hegemonismo ideológico; los *alzamientos guerrilleros,* inspirados en el "foquismo" de la revolución cubana, sin dar a la *acción* una guerra en superficie continental, son ahogados por el imperialismo y, en ciertos casos, "negociados" con éste por el hegemonismo; los *movimientos políticos social-demócratas o demo-cristianos* entretienen a las masas populares con las elecciones parlamentarias que siempre acaban en "golpes" de Estado o en decepciones populares; y los *movimientos sindicales burocratizados e institucionalizados,* como correas de transmisión de partidos seudo-comunistas o seudo-izquierdistas, repiten el eterno juego de la negociación de convenios colectivos anuales de trabajo, en que siempre los precios van delante de los salarios.

La deuda externa de América Latina asciende a más de la mitad de su producto interno bruto (PIB): así no se podrá pagar puntualmente y crecer, además, económicamente en un continente que duplica su población cada poco más de

30 años. El déficit presupuestario de algunos gobiernos latinoamericanos llega hasta el 20% del producto interno bruto (PIB), cuando lo tolerable es alrededor del 3%.

Si América Latina quiere pagar lo que debe tiene que apretarse el cinturón, que ya no tiene más puntos que ceder. En 1984 registró un superávit en su balanza de comercio exterior por valor de 37.600 millones de dólares, pero a condición de restringir las importaciones, para acumular dólares con que pagar los intereses de su pesada deuda externa. Todo indicaría, pues, que todo tiempo futuro no va a ser mejor, y que la opción que queda es un cambio estructural revolucionario de tipo continental: libertario, federativo y autogestionario.

LATINOAMERICA: DECADENCIA Y PERSPECTIVA.

En América Latina han sido ensayadas todas las ideologías convencionales y todas las doctrinas económicas burguesas, burocráticas y tecnocráticas. La independencia política fue alcanzada en los comienzos del siglo XIX, pero de lo que se trata, en el siglo XX y XXI, es conseguir la emancipación social y económica de los pueblos latinoamericanos, liberados de sus *burguesías nacionales* (que no pueden realizar el desarrollo económico, cultural y tecnológico), de la explotación del imperialismo económico (que neocoloniza a los países con sus empresas multinacionales y sus préstamos onerosos), y del *hegemonismo de las burocracias estatistas* (que con sus multinacionales ideológicas y económicas son la otra cara del viejo imperialismo).

Así, pues, para que los movimientos de liberación latinoamericanos sean coherentes y victoriosos han de ser independientes de sus burguesías nacionales, del imperialismo occidental y del hegemonismo oriental, confiando en la autodefensa popular (frente a los opresores de adentro y a los agresores de fuera) y en la *democracia autogestionaria* económica, política, social, administrativa y cultural, que haga del pueblo el protagonista del cambio social mediante la democracia directa.

Los pueblos latinoamericanos están desencantados y frustrados: sus burguesías y sus tecno-burocracias dominantes los han metido en una profunda crisis sin salida conservándose en el Poder, ya sea a derecha o izquierda de las consabidas y desprestigiadas políticas ensayadas por pretorianos, social-demócratas o demo-cristianos.

El desencanto del getulismo, en Brasil, del peronismo, en Argentina, del allendismo, en Chile, de la democracia cristiana (en diversos países latinoamericanos), de la social-democracia (como remedio tardío aportado por una pequeña-burguesía "casi" socialista) y, en fin, la dependencia del castrismo respecto del hegemonismo soviético, indicaría que la emancipación de los pueblos latinoa-

mericanos no puede ser otra que la constitución de una *Confederación de naciones latinoamericanas,* que tenga como base socio-económica y política el socialismo de autogestión, libertario y federativo.

En América Latina ha fracasado (con distintas ideologías) la democracia cristiana de Frei y Cía.; las dictaduras militares de los 'señores de la guerra"; el 'socialismo de terciopelo" de Allende; el "socialismo" burocrático de Castro y Cía; el sindicalismo reformista institucionalizado; los intelectuales sometidos a la burocracia hegemonista; el "socialismo de cátedra" que engaña a los trabajadores y gobierna para los burgueses; los frentes populares o amplios en que el pueblo va a remolque de las burguesías y de las burocracias consorciadas en el Poder; el *keynesianismo,* como doctrina económica de los tecnócratas; el *friedmanismo,* como doctrina económica de las burguesías o de las oligarquías; la *planificación de tipo soviético* en Cuba que, como en Rusia, hace trabajar al máximo a los obreros remunerándolos al mínimo, a fin de que la burocracia estatista usufructúe la plusvalía de Estado.

La planificación de tipo staliniano no es el socialismo, pues está conducida por una tecno-burocracia como clase dominante exterior a los centros de producción, una clase consuntiva, opresora, parasitaria, que se apropia del producto del trabajo ajeno mediante el *Estado-patrón,* monopolio del *Partido-Estado.* La única diferencia entre la burocracia estatista y la burguesía empresarial es que la primera domina a los trabajadores por medio de la *propiedad estatal* y la segunda, por la *propiedad privada del capital.* Ambas clases explotadoras del trabajo asalariado ejercen la gestión de la economía bajo estamentos de poder sin la intervención o la participación directa de los trabajadores.

América Latina, a la luz de tantas *revoluciones nacionales fracasadas* en el curso del siglo XX, debe poner en continuidad la independencia política lograda en el siglo XIX con la consecución de la libertad económica y política de los pueblos, en base a un *federalismo continental de naciones unidas* dentro de un contexto económico y social, que tenga como célula virgen la *autodefensa* (frente al imperialismo o al hegemonismo) y la *autogestión* (para superar el capitalismo raquítico de nuestras burguesías nacionales), a fin de conseguir un desarrollo económico, cultural y tecnológico más acelerado que con el mejor capitalismo. Sólo así América Latina saldrá de la larga crisis económica en que ha entrado; superará la decadencia de estos últimos años; se constituirá así en una gran nación continental, en los finales y los principios de los siglos XX y XXI.

El federalismo, basado en un socialismo de autogestión, es la condición *sine quanon* para liberarse del imperialismo económico, del hegemonismo burocrático y, sobre todo, de las *economías raquíticas de monocultivo,* que entregan, atados de pies y manos, uno a uno, a los países latinoamericanos como víctimas de las empresas multinacionales y neo-colonias de los mercados internacionales monopolizados comercial, monetaria y financieramente por las potencias hegemónicas.

Mientras Centroamérica sea una zona geográfica de "republiquetas", independientes políticamente, pero dependientes económicamente del imperialismo económico de las multinacionales, que compran el café y las bananas; y El

Caribe sea el azucarero de Estados Unidos: ¿qué libertad resta a estos países separados unos de otros, alienados en el mercado mundial controlado por el imperialismo; o, como Cuba, por el hegemonismo?. En este sentido, Fidel Castro no es menos independiente de la URSS, ahora, que fuera antes el general Batista de los Estados Unidos, pues lo real es que Cuba está alienada en su economía monoproductora de azúcar, cosa que no sucedería si América Latina fuera un sólo país federado. Si los pueblos latinoamericanos reunen los productos agro-pecuarios del Cono Sudamericano; los minerales de Chile, Bolivia, Perú y de otros países; el petróleo de México, Venezuela, Ecuador y de otras naciones; los productos agrícolas tropicales latinoamericanos, dentro todo ello de un vasto *mercado integrado;* así América Latina tendría espacio geo-económico para tener empresas industriales, tecnologías de punta, poder económico y estratégico no inferior, en el siglo XXI, al de Rusia, China, Estados Unidos y otras naciones-continentes.

Hay, pues, que constituir una nación-continental para más de 600 millones de latinoamericanos en el año 2000, rebasando los *particularismos nacionalistas* que, en fin de cuentas, van en contra de la gran nación latinoamericana. Mientras no seamos un *gran mercado* y una *gran nación* no hay posibilidad de contar con un producto interno bruto, que permita crear empresas industriales como IBM, General Motors Company, U.S. Steel, Texas Instruments y empresas similares que (ellas solas) hacen más investigación científica e inversiones en dólares que toda América Latina. Esas empresas no caben en las repúblicas liliputienses centroamericanas, caribeñas, uruguaya o ecuatoriana, que no pueden rebasar, por falta de mercados y de millones de habitantes consumidores, una industria semi-artesanal. Así, pues, en la desunión latinoamericana está implícito el subdesarrollo económico y tecnológico de veinte micro-países neo-colonizados por el imperialismo económico.

En América Latina, por consiguiente, cualquier política o ideología, que se aferre al separatismo de país a país, así sea sobre posiciones de un marxismo-leninismo o del viejo capitalismo conduce a entregar las revoluciones nacionales al imperialismo económico, a causa del monocultivo y del monopolio del comercio mundial, y al hegemonismo burocrático (economíca e ideológicamente) como ya está sucediendo en Centroamérica y en El Caribe.

Para *superar la decadencia burguesa y el socialismo burocrático,* América Latina tiene que liberarse, no sólo del imperialismo y el hegemonismo, sino de falsas ideas sobre la liberación nacional, conducida por las burguesías y las tecno-burocracias nacionales, sin perspectiva unitaria continental.

Y como la liberación latinoamericana no puede darse simultáneamente en todos los países a la vez, lo correcto es que cada revolución latinoamericana, que se produzca, ponga el acento en ser exportada al resto de las repúblicas latinoamericanas, pero en base a un *federalismo libertario continental,* que contenga lo particular y lo general en libertad, y un socialismo de autogestión que, desburocratizando y desaburguesando las economías nacionales, las fusione continentalmente y las desarrolle paralela, económica, cultural y tecnológicamente. Sólo

así América Latina alcanzará su apogeo como naciòn-continental: una democracia directa, una potencia capaz de ganar el futuro del siglo XXI, de contribuir con su cultura y civilización a formar un sólo país libertario en el mundo del porvenir: libre de guerras, crisis y luchas de clases.

La civilización universal, en nuestra época, está ante el dilema del autoritarismo, con capitalismo privado o de Estado, o la autogestión, con democracia directa, con participación popular, con federalismo libertario, con el hombre libre y sin clases, constituído como sujeto de la historia en paz y libertad.

EL DILEMA DE LATINOAMERICA: SI PAGA LA DEUDA NO TIENE CRECIMIENTO ECONOMICO.

América Latina, con más de un tercio de la deuda externa del Tercer Mundo, aunque éste tiene dos tercios de la población mundial y aquélla sólo el 7%, está empobrecida por la pesada carga de su deuda externa, que ha crecido, incontenible e irresistiblemente, desde 1970 a 1977, y nada garantizaría que, en el futuro, no siga esta tendencia al endeudamiento progresivo y al empobrecimiento paulatino, gracias a los bancos acreedores ricos, consorciados en el Club de París y en FMI.

Asia que, siempre ha sido más pobre que América Latina con sus muchos millones de habitantes, sin embargo, para el período de 1983-85 el monto total de la deuda externa asiática era un poco mayor que el valor de sus exportaciones anuales. Por el contrario, *la deuda externa de Latinoamérica suponía más de tres veces el valor de sus exportaciones totales.* Significa, pues, que el continente más endeudado en el mundo es el latinoamericano, quizá con la excepción del Africa subsahariana, donde la crisis de la deuda externa ha llegado a la imposibilidad física de pagarla, como sucede en Bolivia. Este país no puede pagar ya ni el 10% de su deuda externa, valor al que han quedado reducidos, en el mercado financiero, sus obligaciones exteriores.

En el caso general de América Latina, los bancos, gobiernos extranjeros y el consorcio de bancos del Club de París, debieran considerar seriamente el hecho de que si los países latinoamericanos pagan a sus acreedores extranjeros, dejan sin divisas a sus importadores para seguir funcionando, relativamente bien, sus economías nacionales.

No es posible, por ejemplo, que Nicaragua pague su deuda externa cuando ésta es 85% superior a su producto interno bruto, situación similar a la de Jamaica y muy agobiante para Costa Rica, entre los países pequeños, pero no mucho mejor para grandes países como México, Brasil, Argentina y Venezuela.

América Latina ha sido esquilmada, en oro, dólares y divisas convertibles, por los banqueros norteamericanos, por las inversiones directas de capitales obteniendo

elevadas tasas de ganancia, por la fuga de capitales efectuada por las oligarquías latinoamericanas y por tener que exportar baratas sus materias primas e importar caros los productos manufacturados provenientes de USA, la CEE y Japón.

El neo-colonialismo, defendido y establecido por el FMI haciendo de punta de lanza del imperialismo económico, ha saqueado de oro y divisas convertibles a los países latinoamericanos, al par que, año tras año, los ha endeudado con préstamos usuarios que ya no se pueden pagar sin dejar hambreado, sin trabajo, sin educación, sin servicios esenciales básicos a los pueblos latinoamericanos. Así cada año por venir es peor que el pasado, pues, en América Latina, lo único que aumenta es la población hambreada y la deuda pública externa, como puede apreciarse, en el cuadro siguiente, entre 1970 y 1987:

EVOLUCION DE LA DEUDA EXTERNA LATINOAMERICANA.
(En millones de dólares).

Países	1970	1987
Exportadores de petróleo:		
Bolivia	493	4.450
Ecuador	243	9.600
México	5.966	105.600
Perú	2.658	15.300
Venezuela	965	32.200
No exportadores de petróleo:		
Argentina	5.182	54.500
Brasil	5.138	116.900
Colombia	1.582	15.700
Costa Rica	246	3.800
Chile	2.576	20.510
El Salvador	176	2.250
Guatemala	120	2.720
República Dominicana	353	3.700
Honduras	115	3.145
Nicaragua	147	6.200
Paraguay	—	2.000
Uruguay	298	5.600

FUENTE: Cuadro compuesto por el autor en base a cifras extraídas de la CEPAL y del Informe sobre el desarrollo mundial 1987, del BIRF.

El deterioro económico de América Latina, su progresivo empobrecimiento, las causas exógenas de su crisis económica y financiera, salta a la vista viendo en 1987, respecto de 1970, que el endeudamiento externo ha crecido como la expansión de los gases.

Pasando de la situación general latinoamericana, entre esos dos años, a la situación particular de algunos países latinoamericanos es increible que México sólo pagaba, por concepto de deuda externa, 283 millones de dólares en 1970, contra 9.436 millones en 1985 y, respectivamente, Chile y Brasil 104 y 1646 y 224 y 7.950 millones de dólares. En estas condiciones *el sector externo de las economías de los países latinoamericanos las ha estrangulado económicamente*, teniendo que pagar crecidas sumas de miles de millones de dólares, que detraían una buena parte de divisas obtenidas por las exportaciones, no quedando así medio de cambio extranjero suficiente como para asegurar las importaciones esenciales: productos intermedios, maquinaria, materias primas y petróleo. Así las cosas, *la crisis económica latinoamericana, acumulada paulatinamente, pudiera conducir a una crisis total*, el agotamiento de las reservas de oro y divisas fuertes y con ello a un mayor desempleo, particularmente en las grandes ciudades latinoamericanas.

Los bancos y los gobiernos extranjeros, acreedores de la deuda externa latinoamericana, con sus políticas de regateo usurarias para pagarla están aportando, un remedio peor que la enfermedad que intentan curar inútilmente. Así, por ejemplo, se le prestan a un país unos cuantos cientos de millones de dólares, que no son moneda efectiva sino en reducidas proporciones, ya que la mayor parte de los nuevos créditos son a cuenta de amortizaciones e intereses vencidos a corto plazo, negociaciados a más largo plazo. Así, realmente, no se va de peor a mejor situación financiera, sino que se practica la ilusoria política de dejar la deuda externa acumularse para más tarde, siendo cada año que pasa más y más grande.

Al *Brasil*, por ejemplo, así, se le concedieron nuevos préstamos a principios de 1977 para que reembolsase 3.300 millones de dólares en mora, de los cuales 2.5000 corespondían a amortizaciókn de capital y 780 millones de intereses. En total, los atrasos por deuda externa del Brasil, entre 1985 y 1986, ascendieron a unos 9.000 millones de dólares que para pagarlos se le adelantaron *nuevos créditos, entregados con una mano y recibidos inmediatamente en la otra de los acreedores.* Y aún así, el Brasil tuvo que poner varios millones de dólares de sus reservas de divisas en su banco central, que sólo alcanzarían, con 3.300 millones de dólares, para financiar las importaciones brasileñas de tres meses.

Las exportaciones brasileñas han aumentado, pero han disminuido las importaciones a fin de ganar divisas con que pagar los crecidos intereses y amortización de una deuda externa que ha llegado a 116.900 millones de dólares en 1987. En ese año, respectivamente, el valor de las *exportaciones e importaciones* de Brasil fue de 25.900 y 15.100 millones de dólares. La diferencia entre esas dos cifras fue de 10.800 millones que Brasil tuvo que entregar a sus acreedores extranjeros, dejando de importar bienes y servicios esenciales, en buena proporción, lo cual *no permite salir de la crisis, sino diferirla para más tarde, pero más grande.* Ello demuestra

que el FMI y los bancos consorciados en el Club de París, como acreedores, no resuelven la crisis de la deuda latinoamericana. Y todo ello conduciría, económicamente, a que más y más países latinoamericanos se declaren en *mora de sus pagos exteriores*, ya que tendrían el dilema de pagar y extender la crisis financiera o mantener un crecimiento económico satisfactorio para que la crisis económica no se transforme en crisis política y social. Entonces, si los acreedores siguen apretando el dogal del servicio de la deuda externa latinoamericana, matarían la gallina de los huevos de oro con la usura de los "barones" de Wall Street.

LA GRAN CRISIS DE AMERICA LATINA.

La crisis económica latinoamericana, que comenzó levemente cuando se produjo la crisis mundial de la energía en 1973-74; se agravó y aceleró en 1982 con el estallido de la crisis de la deuda externa, cuyo punto más depresivo gravitó en México, que tuvo que suspender pagos exteriores debido a que sus reservas de divisas no podían hacer frente ni al pago de los intereses de su pesada deuda externa. Posteriormente, entraron en una profunda crisis financiera Brasil, Argentina, Perú, Bolivia, Uruguay, Venezuela, Colombia, Ecuador, Chile y los países centroamericanos y caribianos.

Durante la *crisis económica mundial de 1929-33*, los países latinoamericanos tuvieron que suspender los pagos internacionales, amortizaciones e intereses, de su deuda externa. Y la verdad es que ésta, al terminar la segunda guerra mundial, tenía un valor mínimo en el mercado secundario, donde las obligaciones exteriores de los Estados prácticamente no valían nada. Quiere decir que la deuda externa latinoamericana, suspendidos sus pagos en los años críticos de la Gran Depresión de los años treinta, no fue recuperada en la post-guerra. Sin embargo, la deuda latinoamericana, desde el Plan *Barker* al *Plan Brady*, no ha ofrecido mecanismos financieros variables para su conversión en deuda a muy largo plazo y a tipos de interés soportables, reduciéndola, además, a su verdadero valor de cotización en el mercado secundario, que es alrededor de un tercio de su valor nominal.

Si se pagan intereses en función del valor nominal de la deuda exterior latinoamericana, se infla una deuda de 1 como si fuera de 3 dólares. Así las cosas no se ve la manera de pagarla, si no fuese al precio de entregar a los acreedores foráneos una tercera parte de las entradas anuales de divisas por exportaciones latinoamericanas. En estas condiciones onerosas, *el crecimiento económico de América Latina tiende hacia cero*, en términos absolutos, y menos de cero, en términos relativos, ya que su producto bruto interno (PIB), por habitante, en 1988, fue negativo: -1,5%. Ello explicaría el hecho increíble, pero indesmentible, de *que el nivel de consumo popular latinoamericano ha caído a los niveles de treinta años atrás*, gracias al imperialismo, que hay que derrocarlo con el socialismo libertario federativo.

La deuda externa latinoamericana, tal y como impone su modelo de servicio anual el FMI, haciendo de vocero y gerente de los más de cuatro cientos bancos extranjeros consorciados en el *Club de París*, no es viable en sus pagos ya que crea un *terrible dilema:* si América Latina paga todo lo que le exigen sus acreedores extranjeros tiene que renunciar a un crecimiento económico suficiente como para evitar la desocupación de trabajadores en masa, por carencia de divisas para financiar importaciones esenciales, capaces de garantizar una relativa plena ocupación.

Considerada la deuda externa latinoamericana, en su valor nominal, ello supone más de la mitad de su PIB total y tres veces el valor -en dólares- de sus exportaciones anuales. En tan crítica situación financiera salen más dólares que entran por año en Latinoamérica que, en vez de recibir capitales extranjeros para salir de su crisis importada, tiene que exportarlos hacia Estados Unidos, Europa occidental y Japón. Así, por ejemplo, *en 1988 los ingresos netos de capitales extranjeros, en total de los países latinoamericanos, ascendieron a 4.300 millones de dólares, pero sus pagos totales sumaron 28.900 millones de dólares.* Ello constituye un profundo agujero negro de salida de oro y divisas de las arcas, cada vez más vacías, de los bancos centrales latinoamericanos. Y sin divisas ni oro, que respalden el valor de las monedas nacionales latinoamericanas, se ha producido una hiperinflacción de tres dígitos en países muy endeudados con el exterior, como Brasil, Argentina y Perú.

Sin reservas de medios de cambio internacionales, el consumo popular descendió verticalmente, yendo los precios por el ascensor y los salarios por la escalera, la desocupación de trabajadores latinoamericanos alcanzaría a más de 40 millones de personas en edad de trabajar. Y como *la crisis económica es acumulativa, sin verse su posible salida,* mientras los banqueros extranjeros sigan apretando su dogal financiero, todo tiempo futuro pareciera tender a peor y no a mejor en América Latina. Así las cosas, la crisis económica se va transformando en gran crisis económica, política y social, agrupando a las masas en el partido del descontento, cuyas manifestaciones airadas y masivas se han dado en Venezuela, con el "caracazo", en la Argentina, con el asalto de supermercados por multitudes hambreadas, y, en el Perú, como un estado de insurrección permanente en sus campos y ciudades, por no citar situaciones muy conflictivas, social y políticamente, en otros países latinoamericanos particularmente en Centroamérica. Así, pues, en América Latina va estando madura una Revolución continental libertadora.

América Latina, descapitalizada por sus acreedores foráneos, pagando altos tipos de interés por su deuda nominal y no por la real en el mercado secundario, no puede seguir endeudándose más y más ni pagar lo que está pagando por encima de sus recursos reales de oro y divisas convertibles. En este sentido, nos parece oportuno subrayar que, *desde el comienzo de la década de 1980 al comienzo de la década de 1990, ésta ha pagado, según un estudio el SELA, unos 200.000 millones de dólares,* o sea, el equivalente de varios planes Marshall. Y la verdad es que Latinoamérica está en peor situación económica y financiera que los países del COMECON para los cuales los europeos occidenta-

les y los norteamericanos hablan de "comprarles su crisis" al precio de un generoso Plan Marshall.

Si se condonasen deudas externas a *Rumanía, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Alemania del Este,* convirtiendo su servicio anual en inversiones generosas y, además, se otorgasen a estos países nuevos créditos generosos en euro-divisas y dólares, pagando el precio por su conversión en democracias parlamentarias, no se olvide que veinte países latinoamericanos, abandonados a su propia suerte económica y descapitalizados a fuerza de pagar religiosamente sus deudas, pueden ir a una revolución, como consecuencia de transformarse su gran crisis sin salida en una rebelión de las masas: motines, huelgas salvajes, guerrillas o "golpes" de Estado. Por eso, hace falta ahora en Latinoamérica una teoría revolucionaria liberadora.

Si los *poderes financieros* de las grandes potencias industriales dejan que se acumule el paro obrero, suba la inflación por encima de tres dígitos, salgan más dólares que entren en América Latina, la crisis de los países del Este, comparada con la de los endeudados y descapitalizados países latinoamericanos, será una simple borrasca respecto de una gran tempestad. La gran crisis de Latinoamérica tiene que ser considerada por las grandes potencias ricas y por los organismos financieros internacionales, no para diferirla sino para resolverla antes de que sea demasiado tarde, antes de que la simple crisis económica se transforme en gran crisis política y social generalizada... Y no se olvide que los remedios que llegan tarde no remedian nada, como los créditos de los banqueros internacionales destinados, no a desarrollo económico latinoamericano, sino a pagar intereses usurarios de su deuda creciendo como la espuma.

CRECIMIENTO CERO EN AMERICA LATINA.

Desde que, en 1982, estalló la crisis financiera de la deuda exterior latinoamericana no se ha resuelto, sino que más bien se ha agravado constituyendo uno de los problemas más importantes de la economía mundial al entrar en la década de los finales del siglo XX. Ello es así porque el total de la deuda externa de los países del Tercer Mundo, América Latina representa más de un tercio de su total de millones de dólares habida cuenta de que países como México y Brasil, respectivamente, tenían, en agosto de 1989, deudas por unos 107.000 y 120.000 millones de dólares, contra 31.000 millones Polonia. Sin embargo, la CEE se apresura con USA en la ayuda financiera a este país para el cual se insinúa incluso un nuevo "Plan Marshall", mientras que América Latina queda relegada a su propia suerte, pasando por las "horcas caudinas" de los banqueros internacionales que, lejos de aligerar su deuda, la agravan subiendo los tipos de interés de su servicio anual. Y, al respecto, es preciso subrayar *que el alza del 1% de los tipos de interés supone unos 4.000 millones más por año en el servicio de la deuda latinoamericana.*

En este sentido, sería tanto como regalar -como exportación gratuita- a los países acreedores unos cuantos millones de toneladas de cobre, plomo, hierro o mi-

llones de sacos de café, tan sólo porque *sube el tipo de interés de los capitales prestados a los países latinoamericanos.* Así las cosas, todo tiempo futuro será peor y no mejor para un subcontinente, entre el Río Grande y el Cabo de Hornos, que había llegado, en 1990 a 450 millones de habitantes sumidos en el atraso económico y tecnológico y en el empobrecimiento de vastas capas de su población.

Hay países latinoamericanos, como *Venezuela,* que han cumplido rigurosamente con los pagos de interés y anualidades de su deuda externa por valor de 35.000 millones de dólares y, sin embargo, ésta ha aumentado más que disminuído. Así, por ejemplo, Venezuela, durante el período de 1984-88 y a pesar de la *baja de los precios del petróleo exportado,* tuvo una balanza de comercio exterior favorable de 18.785 millones de dólares, en esos cinco años, pero tuvo que pagar, en concepto de intereses y amortizaciones de su deuda externa, 25.000 millones de dólares. En estas condiciones financieras desfavorables, Venezuela tuvo que echar mano de sus reservas de oro y divisas para cubrir su déficit de balance de pagos.

Otro país fuertemente exportador de petróleo crudo, como *México,* al bajar los precios en dólares de éste, desde 1981, entró en la crisis de su deuda externa en 1982, teniendo entonces que suspender pagos internacionales por obligaciones con bancos extranjeros. Posteriormente, los pagos con el exterior de este país fueron, mal que bien, aligerados con nuevos préstamos o créditos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y bancos acreedores, a condición de destinar su monto en dólares al pago del servicio de su deuda externa, entregando con una mano el dinero prestado o recibido en la otra.

Ultimamente, México, dentro del sistema del *Plan Brady* o de la banca norteamericana, ha *renegociado* su deuda externa con una rebaja del 35% de su valor nominal, lo cual no es una ventaja real ya que el verdadero valor de los títulos de la deuda mexicana, en el mercado secundario, es sólo del 43%, de modo que la rebaja de ella debió ser del 57% y no sólo del 35%. Por otra parte, en los términos del Plan Brady, los *intereses* de la deuda mexicana renegociada serán del 6,25% y no del 10%, lo cual supone una tasa más económica y operativa para poder ir pagando. Sin embargo, lo peor del Plan Brady, en el caso de México, es que recibiría "creditos atados", puesto que tendría que abrir una cuenta *corriente neutral,* en el FMI, con fondos equivalentes a 18 meses de intereses garantizados de su deuda por su pago a los países y banqueros acreedores internacionales. En suma, que el remedio homeopático en dólares es escaso para la enfermedad financiera que se intenta curar...

En cambio, los países de la CEE, en primer lugar, y USA, en segundo, han insinuado que, para superar la crisis de la economía y de la deuda externa de Polonia, los acreedores extranjeros, en vez de recibir intereses y amortizaciones de ésta, todos los años, deberían *reinvertir* todo ello, a fin de que Polonia salga de la crisis, recibiendo, además, nuevos capitales de inversión directa, créditos bancarios y donaciones gratuitas de capital.

¿Por qué tanto interés en salvar a *Polonia* y *Hungría,* por no citar también a la *URSS,* renegociando sus deudas externas en las mejores condiciones financie-

ras y acordarles créditos para acelerar su desarrollo económico y tecnológico, mientras se deja a la América Latina de "cenicienta" bajo unos banqueros internacionales inspirados en la política del usurero?. No se olvide que ésta ha pagado a éstos y sus países, desde el comienzo de la década de los 80, unos 200.000 millones de dólares, habiendo salido así más capital que ha entrado en Latinoamérica. Por consiguiente, es a causa de esta *descapitalización acumulativa* que su crecimiento económico por habitante fue negativo, en 1988, o sea, menor que cero, suponiendo así una situación económica más crítica que la de algunos países del COMECON a los cuales se otorgarían mayores ventajas para salir de su crisis que a los países latinoamericanos, porque Europa occidental quiera comprar la crisis de Europa del Este y conservar la paz con Rusia.

Por otra parte, al *aumentar los intereses* del servicio de la deuda externa latinoamericana se pagan más millones de dólares por igual volumen o valor de ella. Y por otro lado, hay que destacar que están bajando los precios de exportación, en dólares, del estaño, el maíz, el café y otros productos exportados por los países latinoamericanos. En cuanto al café, es de subrayar que sus precios -en dólares- bajaron de 200 centavos de dólar por libra de 453 gramos, en 1985, a sólo 69 centavos después de julio del año 1989. Así las cosas, *Colombia, Brasil, Costa Rica y la República Dominicana,* donde las exportaciones de café toman un buen porcentaje de su total, habiendo bajado este grano más de un 50% en el mercado de Nueva York, tendrán que regalar miles de sacos del mismo para pagar intereses de su deuda externa. Bajo un *intercambio leonino, según el cual los países industrializados exportan caro e importan barato de los países del Tercer Mundo,* éstos pierden por comercio inequitativo muchos cientos de millones de dólares. Se quedan así vacías de oro y divisas las arcas de los bancos centrales de los países latinoamericanos por pagar a término los intereses de su pesada deuda externa, según su valor nominal de ciento por ciento, aunque ésta, realmente y, en el mercado secundario, no vale más del 14% para Argentina, 31% Brasil, 15% Costa Rica, 13% Bolivia, 4% Perú y 39% Venezuela. En consecuencia, la solución al problema de la deuda externa latinoamericana, para que no sea un fardo insoportable de llevar, tiene que rebajarse el interés elevado de su servicio anual y colocarla a nivel de su verdadera cotización en el mercado secundario (restando el valor real del excesivo valor nominal que ahoga con sus intereses). De lo contrario, América Latina, con sus enormes crisis no resuelta y aumentando, en bola de nieve, entrará en una crisis económica, política y social más desestabilizadora que la de países del COMECON. Y no se olvide que América Latina es la retaguardia de Europa occidental y la frontera inestable con USA, donde se está creando, subjetiva y objetivamente, una situación continental revolucionaria.

EL DETERIORO SOCIO-ECONOMICO DE LATINOAMERICA.

La crisis acumulativa de América Latina, más con tendencia a agravarse que a resolverse, desde 1982 ha ido creciendo, progresiva y negativamente, presentando una coyuntura desfavorable en la perspectiva del año 2.000. Todos los índices analíticos y sintéticos, de la economía latinoamericana revelan tendencias depresivas, salvo el aumento anual de la población, el mayor del mundo, después de Africa. Tanto es así que *los países latinoamericanos incrementan anualmente su población total en un equivalente como la población de Bélgica o Grecia.*

En este sentido, todo tiempo futuro pareciera peor que el presente y el pasado para Latinoamérica, ya que su *crecimiento económico anual* venía siendo del 5%, más o menos, desde 1950 a 1960; pero en 1988, sólo era de -1,5% "per cápita", según cifras de la CEPAL. Como consecuencia de esta *depresión económica,* más grave que la depresión de 1929-33, el desempleo de trabajadores rurales y urbanos está aumentando, rebasando ya 46 millones de personas en edad de trabajar. Por otra parte, el continente latinoamericano carece de suficientes viviendas, servicios sanitarios, transportes, escuelas y universidades en proporción al incremento acelerado de su población y por falta de capitales para inversión en estos servicios públicos esenciales o principales.

Pero, paradójicamente, los servicios sociales y públicos, *exceso de burocracia improductiva,* han llegado a tomar una parte considerable del producto interno bruto (PIB): 55% Uruguay, 53% Argentina, 42% Colombia y 56% Venezuela, en comparación con el 46% España, Japón 55%, Alemania occidental 50%, Suiza 55% e Italia 48%. Salta a la vista que un país subdesarrollado no debe tener una composición porcentual de su fuerza de trabajo como un país industrializado o la misma distribución de su PIB. Así, por ejemplo, es explicable que *Japón,* gran potencia industrial, tenga en sus servicios el 55% de su población activa, más o menos como *Argentina y Uruguay,* pero teniendo en la industria el 34%, se entiende una industria competitiva a nivel mundial, con parecido porcentaje en los dos países rioplatenses, pero con industria altamente protegida e incompetitiva internacionalmente.

Así las cosas, estos dos países latinoamericanos, Argentina y Uruguay, por no citar a otros en similares condiciones, se han ido endeudando acumulativamente con bancos privados y gobiernos extranjeros; sus monedas, faltas de ingresos de divisas convertibles por exportaciones agresivas en el mercado mundial, han caído en la *inflación crónica;* y el peso muerto de una colosal deuda externa, que para América Latina obliga a una salida anual de más capital, en concepto de pago de sus altos intereses, que el entrado anualmente como inversiones directas y préstamos nuevos destinados a pagar deudas viejas y no a crecimiento

económico, a fin de mantener una relativa plena ocupación para su numerosa población entre 18 y 65 años de edad.

Por otra parte, América Latina es exportadora, no de productos manufacturados con mucho valor añadido para dar trabajo a su numerosa población laboral, sino de productos primarios (minerales, forestales, agrícolas, pesqueros o petrolíferos), que siempre suben menos sus precios internacionales -en dólares- que los productos industriales exportados por los países desarrollados. En este orden de ideas, es oportuno subrayar que, desde 1982, Latinoamérica ha exportado barato e importado muy caro. Así, por ejemplo, con una relación inequitativa de intercambio con los países industrializados, los países latinoamericanos perdieron -9,2% en 1982, -4,4% en 1985 y -11,4% en 1986. Y acumulativamente, en 1986, las materias primas habían perdido, por baja de sus precios en el mercado mundial, respecto del comienzo de la década de los ochenta, -38%. En estas condiciones, bueno sería indicar que una parte del alto nivel de vida de los países ricos se debería a que han bajado las materias primas y el petróleo procedentes de los países pobres.

Por tanto, la crisis económica latinoamericana ha sido importada en función de la relación de intercambio desfavorable con los países industrializados y, sobre todo, por haber transferido hacia éstos, desde 1982 a 1988, unos 200.000 millones de dólares en concepto de pago de intereses de la referida deuda latinoamericana de 440.000 millones. Ello ha colapsado las economías del continente sudamericano: *el Estado-providencia* ha fracasado económicamente no pudiendo financiar, por un lado, los servicios anuales de esta deuda, y, por el otro, su enorme déficit fiscal insondable, que no hay nunca dinero suficiente inflacionario, créditos e impuestos para llenarlo. En tan malas condiciones, uniendo la crisis endógena y la exógena, países como Perú, Argentina y Brasil, que antes de la crisis de la deuda, tuvieron economías relativamente prósperas y monedas sólidas, han entrado en la inflación galopante de tres dígitos, en 1988. Y América Latina en general, en ese mismo año, reveló una inflación general de precios del 472,8%, o sea, 8,5 veces más que en 1980.

Y lo peor de todo es que la crisis de la economía latinoamericana sigue acumulándose, con un visible deterioro o empeoramiento, debido principalmente a que los recursos existentes en divisas no son empleados para reequipar la agricultura, la industria y la infraestructura productiva, sino para pagar deuda extranjera. Así, pues, la inversión latinoamericana, que era del 20% o más en períodos de relativa bonanza, ha descendido al 16% del PIB, debido a *que la gran masa de ahorro interno, que podría aumentar esa inversión, se va al extranjero para el pago de dicha deuda*, que sigue creciendo aún pagándola puntualmente.

Con una industria incompetitiva, atrasada, carente de equipos modernos de producción, y con una agricultura subdesarrollada, América Latina no puede ofertar bienes y servicios abundantes en competencia con los países industrializados, en el mercado mundial. Baste decir, respecto a su agicultura, que, en 1982, sólo utilizaba por agricultor, como energía mecánica, 235 kilogramos de petróleo equivalente, contra 25.724 kgs. Norteamérica (Canadá incluido). Ello explicaría que Estados Unidos, con menos de la mitad de la superficie de Lati-

noamérica y con menos de 190 millones de habitantes, produzca, sin embargo, 4 veces más maíz que ésta.

Con una agricultura subdesarrollada, pues tiene la mitad de la maquinaria agrícola Latinoamérica que Norteamérica en más del doble de espacio geográfico que ésta, es explicable que la "geografía del hambre" tenga ya puntos similares al Africa Subsahariana, en Haití, Bolivia, Noreste del Brasil, Perú y otras regiones latinoamericanas. Todo indicaría que, para salir de la crisis estructural latinoamericana, tendría, entre otras medidas que, pasar a la economía de oferta y no de demanda inflacionaria; superar los latifundios extensivos e improductivos; reconvertir la industria con máquinas modernas; socializar el Estado, gran fautor de la inflación; crear una confederación latinoamericana de unidad federal (real) para superar las economías neo-coloniales de monocultivo; y, en definitiva, cambiar el modelo convencional de desarrollo, que no sirve para superar la crisis en América Latina, sino se cambian revolucionariamente sus viejas estructuras latifundistas.

LOS RICOS SON MUY RICOS Y LOS POBRES MUY POBRES, EN AMERICA LATINA.

Las desigualdades económicas por clases sociales, o quintilos de la población total, según las definiciones del Banco Mundial, son bastante más desiguales en países afro-asiáticos y latinoamericanos que en Europa occidental, Japón y Estados Unidos. Quiere decir que el producto interno bruto (PIB) está repartido con menos injusticia social en los países industrializados que en los países subdesarrollados.

Así, por ejemplo, según estadísticas del *Banco Mundial* y de la *OCDE*, resultaría que los más ricos, con respecto a las menguadas rentas familiares de los más pobres, percibirían 32 y 33 veces más ingresos en Perú y Brasil, contra unas 5 veces más en Estados Unidos, 3 veces más en Gran Bretaña, 3 veces más en Alemania occidental, menos de 3 veces en Holanda y Japón y 5 veces más en Francia. En concreto, según los datos estadísticos enunciados, el *10% de la población más rica* recibiría el total del PIB un 50,6% en Brasil, 40,6% en México, 42,9% Perú y 39% en Argentina, contra un 23% Gran Bretaña, un 24% Alemania occidental, un 22% Japón, un 26% Holanda y un 23% en Estados Unidos. Quiere decir que las oligarquía latinoamericana es menos igualitaria que las burguesías de la OCDE.

Entre los países subdesarrollados afro-asiáticos el 10% de la población más rica sólo percibía el 8,3% del PIB en Egipto, el 7,6% en Bangladesh y un máximo de 23,2% en Kenia. Por consiguiente, entre los países del Tercer Mundo las mayores desigualdades económicas, entre pobres y ricos, se dan en América Latina. Ello explicaría un excesivo consumo improductivo en los países latinoa-

mericanos y, por otro lado, una fuga masiva de capitales al extanjero, principalmente a Estados Unidos, lo cual, sin contar otros factores económicos lentificantes del crecimiento económico, ha colapsado las economías de las naciones latinoamericanas, empobrecidas por su *gran endeudamiento externo,* cuyos intereses elevados dejan sin oro y sin divisas convertibles las arcas de sus bancos centrales, constituyendo, todo ello, *una brutal descapitalización progresiva que induce a una crisis económica acumulativa en forma de bola de nieve.*

Si se formara o acumulara más capital productivo para inversión en América Latina, reduciendo las rentas elevadas del 10% de su población más rica privilegiada y se las invirtiera en modernizar la industria, la agricultura y los servicios sociales y públicos, para *incrementar la economía productiva de oferta de bienes,* aumentaría así el volumen y el valor de las exportaciones anuales, los ingresos de divisas convertibles, la abundancia de bienes en los mercados internos, el nivel de vida de la población y el de la ocupación de trabajadores en las ciudades populosas, donde el *paro obrero* está aumentando paulatinamente.

En cierto modo, la gran depresión económica que experimentan, casi por igual, los países latinoamericanos, debería ser superada sacando el remedio de la propia enfermedad: reducir el valor de la deuda externa a niveles de su cotización en el mercado financiero internacional; rebajar sus tipos de interés de servicio anual, sin tener en cuenta el "libor" de Londres ni los altos intereses del mercado de Nueva York; corregir equitativamente los *terminos de intercambio* de exportación de materias primas baratas contra artículos manufacturados caros de importación; recuperar, con una economía estable y sana, los *miles de millones de dólares fugados al extranjero* (para especular las burguesias, financieramente o cubrirse de la inflación) e invertirlos en desarrollo económico de América Latina. En este orden de ideas, no sirve a Latinoamérica su burguesía para desarrollarse económica, tecnológica, y culturalmente.

Mientras el 20% más rico de la población latinoamericana, según países, siga percibiendo más del 50% del PIB, haciendo mucho consumo improductivo o de lujo y evadiendo capital nacional al exterior, ello impediría salir del "círculo vicioso" de la crisis económica acumulativa, en que todo año por venir siempre es peor que el que termina. Hace falta acumular capital social e invertirlo productivamente para exportar más, para trabajar más y para producir más para salir, en definitiva, de la crisis de estancamiento económico; pues América Latina tiene para ello recursos humanos y naturales no utilizados debido a contradicciones económicas y sociales que deben ser resueltas revolucionariamente sin demorarlas más, sin dejarlo todo para mañana...

En los países latinoamericanos, las crecidas rentas personales de los ricos derrochan capitales en consumo improductivo, que podrían ser destinadas a inversión más elevada para estimular el crecimiento económico; y las escasas rentas de la población más pobre no contribuyen a mantener una demanda sostenida, a fin de que las empresas pudieran funcionar a más del 80% de su capacidad productiva, exigiendo mano de obra suficiente como para reducir la desocupación de trabajadores próxima a cero. Pero la verdad es que el porcentaje de *paro ur-*

bano habría alcanzado 17% en Chile, 20% República Dominicana, 30% El Salvador, 17% Nicaragua y 40% en Haití.

La "fuga de capitales al exterior", de los ricos, el pago de enormes intereses del servicio de la deuda externa y la práctica de un comercio injusto, exportando barato e importando caro, sin contar otras causas deprimentes, ha reducido a niveles de miseria, de *estancamiento económico*, las economías de los países latinoamericanos, cuyo aumento anual es ahora negativo por habitante, habida cuenta de que su población global se duplica cada poco más de treinta años. ¿Cómo seguir así en los años futuros de finales del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI?.

Por falta de capitales, en el sentido indicado, América Latina se está descapitalizando, progresiva y acumulativamente, ya que del total de su PIB no invertiría por año más del 16%, contra un 25% entre 1975 y 1980, cuando el endeudamiento externo era menor y la relación de precios del comercio mundial -en dólares- era más favorable que ahora con la baja de los precios del petróleo y de las materias primas de exportación a países industrializados.

En consecuencia, un *orden económico mundial* que expande las economías de los países ricos y contrae las economías de los países pobres, que coloca los superávit de miles de millones de dólares de Japón y Alemania en Estados Unidos y no en los países afro-asiáticos y latinoamericanos, tiene que ser cambiado en razón de que éstos salgan de sus *crisis financiera* recibiendo créditos a intereses módicos y reajustando sus deudas externas, no en sus términos actuales imposibles, sino en razón de lo que se pretendería aplicar a Polonia, en el sentido de destinar las amortizaciones e intereses anuales de su deuda a capital extranjero de inversión, a fin de potenciar su crecimiento económico para salir de su crisis de estancamiento. Y por tanto, si se aplicara esta política a Polonia, ¿por qué no hacerlo así con los países afro-asiáticos y latinoamericanos, cuya crisis puede ser contagiada, si no se la supera a tiempo, a los países ricos acreedores que también "dependen" en una economía a la escala planetaria, de los cientos de millones de habitantes del Tercer Mundo, que pueden ser movilizados revolucionariamente contra sus oligarquías nativas contra el imperialismo económico.

LATINOAMERICA: TODO TIEMPO PASADO FUE MEJOR...

En los años inmediatos a la terminación de la segunda guerra mundial, América Latina experimentó un prodigioso desarrollo económico y tecnológico acompasado de un aumento menor de su población lo que hacía de este subcontinente una especie de tierra de promisión si se la comparaba con el nivel de vida y de actividad económica en Asia y Africa. Pero si pasamos de un *ciclo económico*

más corto a uno más largo, por ejemplo entre 1900-1987 Latinoamérica tuvo una tasa anual de incremento de su producto bruto interno (PIB) del 4,1%, contra sólo 2,7% Asia, 3% dieciseis países de la OCDE y 3,3% la Unión Soviética.

Todo indicaba, pues, que América Latina, con la palma del desarrollo económico más acelerado, sería, en la perspectiva de los finales del siglo XX, tan próspera como Norteamérica o que alcanzaría a ésta en pocas décadas de continuada prosperidad. Sin embargo, a partir del advenimiento de la *crisis mundial de la energía* -alza vertical y continuada de los precios del petróleo-, Latinoamérica comenzó a declinar económicamente, cayendo en una profunda depresión de la cual no se ha recuperado, ya que ha aumentado su deuda externa global y, paralelamente, la fuga de capitales además de regirse su comercio exterior por términos de intercambio desfavorables.

Como, al respecto, son más elocuentes las cifras que las palabras sobre *el* deterioro de la economía latinoamericana nos parece oportuno subrayar que entre 1981 y 1984 perdió por fuga de capitales 160.000 millones de dólares; por exportar barato e importar caro (term of trade), en igual período, 55.000 millones de dólares; por utilidades e intereses de la deuda, inversiones directas y otros conceptos, entre 1974 y 1984, unos 240.000 millones de dólares; y por otros servicios, fletes, seguros etc., entre 1979 y 1984, unos 50.000 millones de dólares.

Como consecuencia de este panorama financiero deprimente, el crecimiento económico del PIB latinoamericano sólo fue del 0,7% en 1988 significando su descenso de éste "per capita" -1,5%. Ello evidencia que la mayor crisis económica del mundo la está soportando América Latina, ya que pagando sólo los intereses de su deuda externa, sin amortizaciones de su capital, está pagando, aproximadamente un tercio de sus entradas de divisas anuales por exportaciones, pero algunos países, como *Argentina, Perú y Venezuela*, sin contar pequeños países centroamericanos y caribianos, muy endeudados, alguno de ellos, si pagan a término en sus intereses, tendrían que entregar para ello más de la mitad de sus entradas anuales de divisas por exportaciones.

En tan precarias condiciones financieras, muchos países latinoamericanos, destinando a pagar deuda externa lo que tendrían que ir como capital de inversión para desarrollo, siendo así el año que viene peor que el que se va, han entrado en una crisis acumulativa de difícil salida, mientras se la quiera resolver poniendo los intereses de los bancos extranjeros acreedores por encima del interés general de los países latinoamericanos.

El *Plan Brady* propuesto por el secretario del Tesoro norteamericano, si bien es menos oneroso financieramente que los procedimientos convencionales de solución del problema de la deuda externa latinoamericana, en el caso de *México*, el remedio financiero propuesto es tan malo como la enfermedad financiera que padece este país. Por otra parte, la rebaja de su deuda en un 35% es un tanto ficticia, ya que en ella van incluídos la rebaja de intereses desde el 10% al 6,5%. En suma, que México no podrá pagar así mejor que antes, su abultada deuda externa.

Es ilógico económicamente que *Perú*, cuya deuda externa realmente no vale casi nada con el 4% en el mercado secundario, sin embargo, tenga que pagar por

el servicio anual de ésta -sólo sus intereses- un equivalente a 5 veces el valor de sus exportaciones. Así las cosas, es explicable, sin ser un conocedor de la ciencia económica, que la *inflación peruana* ha rebasado, ampliamente, el 1.000x100 anual, dejando a la moneda nacional peruana sin valor intrínseco, ya que las divisas que podrían dárselo se fugan al extranjero o las sustrae el servicio de la deuda externa. Todo ello, transformando la *crisis financiera y crisis social y política*, explicaría que Perú se encuentre muy desestabilizado: fracaso de los partidos políticos tradicionales; diversos movimientos guerrilleros en acción; huelgas obreras a causa de que los salarios van por la escalera y los precios por el ascensor; descenso del PIB anual en más de un 10%; inseguridad ciudadana; aumento acelerado de la población urbana de Lima como consecuencia del "éxodo" rural que se amontona en sus "villas miseria" de los alrededores; desgaste político acelerado del gobierno del APRA que fue votado mayoritariamente; y, en fin, el panorama social, financiero, económico, social y político peruano, en cierto modo, pronto podría aparecer en otros *países latinoamericanos cercados de deudas con banqueros extranjeros y con muchos millones de trabajadores desocupados.*

En este sentido, *la crisis de América Latina* es más dramática, si cabe, que la de los países del Este de Europa para los cuales la CEE, USA y, en cierto modo Japón, querrían proponer una especie de *Plan Marshall* con particular aplicación a Polonia y Hungría, que se proponen abandonar el modelo soviético por uno de corte social-demócrata o neo-capitalista. Para estos dos países del Este, que quieren vincularse al Oeste para venderle su crisis, se insinúan políticas financieras, que les compren su crisis, destinando los intereses de sus pesadas deudas externas a inversión interior en ellos y, además, otorgarles nuevos créditos destinados a sus desarrollo económico y tecnológico; pero ello no parece ser la política urgente de los "big bussines" europeos, japoneses y norteamericanos.

Sin embargo, a los países latinoamericanos, quizá en una crisis económica y financiera no menor sino quizá mayor que en Polonia y Hungría, no remontarán ésta si los bancos privados y gobiernos acreedores de su deuda externma, no proponen medidas para enjugarla como en el caso de Polonia y Hungría. Y la verdad es que América Latina no puede remontar la crisis de su deuda externa sin que ésta se transforme en inversiones internas, sin que las materias primas suban al mismo nivel de índice de intercambio exterior equitativo que los productos manufacturados y sin, con el aumento acelerado del PIB al 4% o más, como lo fue entre 1900 y 1987, se pueda pagar, en un futuro mejor, una deuda externa que sería una parte mínima de ese PIB latinoamericano, y que ahora representa más de un 50%. Hay, pues, que enfrentar la crisis latinoamericana, en el sentido que hemos indicado, o toda la América Latina, a no muy largo plazo, podría constituir el mayor factor de desestabilización de la política internacional, sobre todo, entre ésta, pobre y endeudada, y Estados Unidos, país rico, cuyos banqueros privados se inspiran en la política del usurero y no en "perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores...". En este sentido, no dicen nada el Papa y la Iglesia católica latinoamericana.

CAUSAS DEL EMPOBRECIMIENTO DE AMERICA LATINA.

Increíblemente, en Estados Unidos se pasó, en el curso de pocos años de historia, desde las 13 colonias originarias que declararon su independencia, en 1776, a 51 Estados integrados en 1989. Por el contrario, la América de lengua española se balkanizó en pequeñas "republiquetas" de lo que fuera el Imperio Español de Indias, desde California hasta el cabo de Hornos.

En el siglo XVIII, en su comienzo, Iberoamérica tenía unos 16 millones de habitantes y América del Norte sólo 7 millones, pero en 1987 ésta contaba con 267 millones y aquélla 426 millones de habitantes, que llegarán a 600 millones en el año 2000. Sin embargo, en cuanto a producto interno bruto (Estados Unidos y Canadá juntos) poseían seis veces más que los veinte países latinoamericanos divididos en micro-naciones. Así las cosas, las grandes empresas multinacionales norteamericanas están implantadas en América Latina como las mayores y mejores empresas, dominando la explotación y exportación de materias primas, los productos manufacturados, las telecomunicaciones, la informática y las fuentes energéticas del petróleo, si no como propietarias, sí como comercializadoras del mismo. Por tanto, en lo único que progresa Latinoamérica es en el aumento de su población que la duplica cada 30 años, aproximadamente, poniendo así en desarmonía la superpoblación y la producción.

El rico vecino norteamericano ha concretado últimamente la creación de un *mercado común entre Estados Unidos y Canadá*, para desafiar a la Comunidad Económica Europea, mientras el *Mercado Común Centroamericano*, el *Pacto Andino* y la *ALADI*, se quedan en uniones simbólicas aduaneras que, en la práctica, han acumulado toneladas de tomos de proyectos que no han cuajado en la realidad de *hacer de América Latina un gran mercado*, donde haya espacio económico, mercantil y de consumidores para instalar empresas que rebasen los límites estrechos de sus "republiquetas" balkanizadas, congeladas en la segunda revolución industrial e incapaces de alcanzar la tercera mientras, desunidas, sean dependientes de las grandes potencias financieras.

A la escala de las empresas propias de la *tercera revolución industrial* sólo caben empresas industriales de dimensiones multinacionales, si quieren entrar en la producción de tecnologías de punta: informática, energía nuclear, biotecnologías, industria aéro-espacial, elaboración de nuevos materiales, petroquímicas, comunicaciones vía satélite, robótica, automatización de empresas y de servicios sociales y públicos, empresas transnacionales, fabricación de circuitos integrados de alta velocidad y otros sectores industriales ya más propios de la industria de alta productividad y otros sectores industriales más propios de la industria del siglo XXI que del siglo XX.

Es indudable que en una América Latina, con muchos micro-países, no se puede instalar, por falta de inversión, de mercado y de consumidores, las empresas modernas como *IBM,* en la electrónica, General Mortos Company, en la industria automotriz, o *U.S. Steel,* en la industria del acero. Ello es imposible en países incluso de muchos millones de kilómetros cuadrados y de habitantes, como Brasil, por la sencilla razón, de que en este país falta capital de inversión para crear esas multinacionales indicadas. Y, en el caso del Brasil, la falta de ahorro interior y de capital de inversión, se explicaría, en buena parte, por el hecho de que el 10% de su población más rica absorbe el 51% del producto interno bruto (PIB) y casi un 41% en México, mientras que el 20% de la población más pobre de estos países, respectivamente, sólo recibe el 2% y el 2,9% del PIB. Se hace así mucho consumo improductivo gastando el capital más noble para hacer la reproducción ampliada del capital, para sembrar de empresas modernas y eficientes el territorio nacional y de complejos cooperativos agro-industriales en el campo, a fin de producir alimentos sobrantes que borren la geografía del hambre en América Latina.

Y como se gasta mucho capital en consumo improductivo hay que recurrir al capital extranjero para suplir la falta de ahorro nacional para inversión, lo cual ha llevado *la deuda externa latinoamericana a 440.000 millones de dólares, más del 50% de su PIB global y unas tres veces superior al del valor de las exportaciones corrientes anuales de América Latina.* Ello ha empobrecido a todos los países latinoamericanos, pues, en su conjunto, éstos pagaron 140.000 millones por los intereses de esa abultada deuda externa, entre 1982 y 1987, miles de millones de dólares sustraídos a su crecimiento económico y al nivel de vida de sus depauperados habitantes.

Y seguirán los países latinoamericanos subdesarrollados faltos de ahorro interno, para financiar la tercera revolución industrial, mientras no hagan una unión aduanera de verdad con una sola moneda y una sola frontera, y mientras el 10% de la población más rica reciba la mitad del PIB, lo cual choca sobre manera al comparar que el 10% más rico de las clases altas norteamericanas sólo percibe el 23,3% del PIB. Ello indicaría, que con una economía raquítica latinoamericana es, sin embargo, más fácil ser rico en Sudamérica que en Estados Unidos. Por otra parte, en un pequeño país como Suecia, que ha alcanzado la tercera revolución industrial, el total de los impuestos se aproxima a la mitad del PIB, contra un 22,8% y un 18,1%, respectivamente, en Argentina y México. Así las cosas, se forma escaso volumen de ahorro nacional teniendo que pedir créditos y empréstitos al extranjero hasta endeudarse, respectivamente México y Brasil, con 105.000 y 118.000 millones de dólares, no pudiendo así pagar ni los intereses de esa pesada deuda externa.

El *endeudamiento externo* en los países latinoamericanos ha vaciado de oro y divisas convertibles las arcas de sus bancos centrales; se ha producido así una inflación de precios de más 1.000 por 100 en Perú y Brasil; y estas situaciones inflacionarias estimularon la *"fuga de capitales"* de América Latina por valor de muchos miles de millones de dólares, sustraídos al ahorro interior y a la inversión de capital para multiplicar las empresas modernas que absorbieran la gran desocupación laboral.

Por otro lado, las empresas nacionalizadas han socializado pérdidas por valor de miles de millones de unidades monetarias para cubrir su déficit crónico que, a su vez, constituye un gran déficit de los presupuestos gubernamentales. Y como las reformas sociales, en muchos países latinoamericanos, han sido muy avanzadas en economías muy atrasadas la creciente inflación monetaria ha tenido que financiarlas, cayendo así en la sistemática y acelerada depreciación de las monedas nacionales siervas del dólar.

Si a todo esto se añade el hecho de que los latifundios latinoamericanos, con sus cultivos extensivos poco productivos, echan de la tierra a los campesinos en "éxodo" rural hacia las ciudades, rodeadas de "villas miseria, se tendrá un paísaje del empobrecimiento progresivo de América Latina. Tanto que, por ejemplo, en 1939 Argentina era tan rica como Canadá, pero en 1986 aquélla tenía 5 veces menos PIB que ésta. Y en el caso de Colombia, en preguerra, tenía la misma renta por habitante que Japón, pero ahora éste disfruta de 10,3 veces más de renta que aquélla. He ahí el panorama del empobrecimiento de América Latina, cuyo dilema es: cambiar a fondo el sistema o caer más hondo en la crisis económica, social y financiera.

LA PENETRACION ECONOMICA DEL JAPON EN AMERICA LATINA.

El prodigioso crecimiento económico y desarrollo tecnológico del Japón no tiene paralelo en la historia contemporánea: increíblemente, desde 1950 a 1985 la renta por habitante de este país se ha multiplicado por nueve, pasando así de país pobre a rico, a pesar de que su población, desde mediados del siglo XIX hasta 1987, se ha cuadruplicado, teniendo en ese año 122 millones de habitantes.

En el *modelo de vida japonés* prevalece la frugalidad sobre el derroche, pues en la alimentación, sobre el total del consumo por persona, los productos animales figuran con el 24,6% y los vegetales, con el 75,4% mientras que un francés lo hace con el 51,9% y el 48,1%, respectivamente, como sería el caso de la mayor parte de los países industrializados de Europa occidental. Así se daría el caso contradictorio de que el producto interno bruto (PIB) por habitante, en Japón, habría alcanzado a 19.437 dólares, pero el índice de bienestar o de nivel de vida de un nipón sería inferior al de un español con 7.749 dólares "per cápita". Se entiende, pues, que un japonés disfruta escasamente de proteínas cárneas ya que consume muchas proteínas de origen vegetal. Y en cuanto a vivienda, la familia japonesa dispone de pocos metros cuadrados por miembro de ella con lo que la mayor parte de la inversión de capital en el Japón es para empresas, para mejorar la *productividad* del trabajo en ellas, y muy poca inversión en *comodidad* o un relativo "confort", propio de la sociedad industrializada en que ha entrado ya el Japón.

Por otra parte, los empresarios japoneses dan a sus trabajadores unos diez días de vacaciones veraniegas y les hacen trabajar cotidianamente más tiempo que los empresarios norteamericanos, europeos y latinoamericanos. Tanto es así que, en el curso de un año, un obrero japonés trabaja unas 2.150 horas, contra unas 1.500 en Gran Bretaña, 1.600 en Alemania y poco más de 1.500 horas en Estados Unidos. Por otra parte, el ingreso promedio por hora era en Alemania occidental 16,80 dólares, 15 en Gran Bretaña, algo más de 13 en Estados Unidos, 11,02 en Japón y sólo 1 dólar en México.

Así las cosas, en 1989, con *una hora de trabajo de medio dólar en México,* que es lo común en países latinoamericanos conviene a las empresas multinacionales japonesas, que son las segundas en elmundo en tamaño y riqueza, penetrar económica y comercialmente en los países latinoamericanos para ir ganando mercados, explotar fuentes de materias primas o importarlas a buen precio y colocar agencias subsidiarias de los bancos japoneses, que son los mayores del mundo y los más ricos en capitales. En este orden de ideas, han crecido como la espuma las inversiones directas niponas en América Latina: eran 5.580 millones de dólares en 1980 (cuando el Japón tenía poco capital de exportación, pagando el petróleo caro, pero en 1985, con petróleo barato y materias primas a precios reales de 1929-33), Japón elevó sus inversiones a 15.635 millones, es decir, que se han triplicado en los países latinoamericanos.

Esa progresión de las inversiones directas japonesas en América Latina significaría, por otra parte o concomitantemente, que sus exportaciones a esta parte del mundo se están expandiendo: pasaron de la exigua cantidad de 304 millones de dólares en 1960 a 6.555 millones en 1979, quizá en detrimento de las exportaciones de Estados Unidos, a precios más caros que las japonesas, y muy penosas de pagar teniendo que entregar a este país gran parte de los miles de millones de dólares anuales por amortización de la pesada deuda externa latinoamericana, buena parte de ella contraida con bancos norteamericanos.

Y como Japón, produciendo con elevada productividad y moderna tecnología en sus fábricas y dando a sus obreros un salario más bajo que en Europa occidental y Norteamérica, puede hacer así una competencia mercantil ventajosa o desleal en los mercados del mundo, desalojando, en parte, a los productos europeos y norteamericanos, es explicable que el yen se haya convertido en moneda fuerte, ya que la *balanza de comercio exterior japonesa desde 1985, venía acumulando un superávit anual de unos 90.000 millones de dólares,* de los cuales, en 1988, unos 55.000 millones procedentes del déficit de la balanza comercial de Estados Unidos con el Japón. Ello explicaría que los haberes netos japoneses en el extranjero ascendían en 1989 a unos 300.000 millones de dólares, lo que permite a Japón ser el mayor país exportador de capitales, aunque éstos, en gran parte, vuelven a Estados Unidos para colocarse en la compra de bonos del Tesoro estadounidense o adquirir famosos rascacielos y acreditadas empresas de USA.

En este sentido, los países ricos están recibiendo, en casi su totalidad, los capitales de otros países ricos, con lo cual los países pobres, no recibiendo capitales y teniendo que explotarlos en forma de pagos de los intereses de su enorme deuda

externa van siendo cada vez más pobres. Y en prueba de ello podemos aportar el hecho de que Japón, su aporte de capitales a los países afro-asiáticos y latinoamericanos, descendió desde 6.000 millones de dólares, en 1981, a sólo 3.500 millones en 1987. En gran medida, las inversiones de capitales en el exterior Japón las hace en Corea del Sur, Taiwan, Hong-Kong y Singapur, donde los trabajadores, en el caso de Corea del Sur, tienen una jornada diaria de más horas que un obrero japonés. Por consiguiente, ahí las subsidiarias de las empresas multinacionales japonesas extraen buena tasa de ganancia, exportando productos manufacturados, con mucho valor añadido, pero a bajo costo de producción que penetran, haciendo competencia desleal, en los países industrializados occidentaqles y en los países del Tercer Mundo.

En América Latina, los países de las riberas del Pacífico, van teniendo grandes carteles luminosos anunciando productos japoneses electrónicos, automovilísticos y otros, quitándoles brillo a los anuncios, en los mismos países, a las empresas multinacionales norteamericanas. Comercialmente, los japoneses dependen mucho del mercando mundial para vender en ahí artículos manufacturados y comprar en él materias primas minerales, vegetales y animales, así como gas y petróleo. Por eso es explicable que los japoneses estén avanzando hacia América Latina, con comercio, inversiones y tecnologías sin pedir, de momento, el pago de intereses desmedidos por la deuda externa latinoamericana, la mayor parte de ella de procedencia europea o norteamericana. Y ello explica que Japón, con plaza fuerte financiera de sus bancos en Panamá, no bloquease a Noriega, sino que le prestó los dólares que le había negado la Casa Blanca.

LA BOMBA DEMOGRAFICA DE AMERICA LATINA.

La explosión demográfica mundial, desde 1800, ha batido grandes "records": desde 919 millones a 5.000 millones de habitantes, en 1989, que se ha multiplicado por más de 5 veces, gracias a los progresos de la primera, la segunda y la tercera revoluciones industriales que ha experimentado el mundo. Pero lo increíble de todo esto es que América Latina, entre 1900 y 1988, pasó de 74 millones a 436 millones de seres humanos, yendo así más rápido el crecimiento de su población que en el resto del mundo, salvo en Africa donde, paradójicamente, hay muchos nacimientos para cada vez menos producción de alimentos.

En América del Norte, por el contrario, la población anual aumenta a una tasa de 0,9%, necesitando para duplicarse unos 80 años, pero con vistas a que precise, pronto, más de un siglo. En cambio, la población en América Latina, que se acrecentaba un 2,9% en la década de 1960-70, duplicándose así en 24 años, ha declinado, en 1988, al 2,3% de incremento anual, necesitando ahora para aumentar al doble unos 30 años, más o menos. A pesar de

ello, los latinoamericanos tienen actualmente un crecimiento demográfico anual 2,5 veces superior al de los norteamericanos, pero el producto interno bruto (PIB) de aquéllos es 5 a 6 veces inferior al de éstos. Así las cosas, América del Norte es cada vez más rica mientras que la América del Sur es más pobre, pues el PIB de ésta declinó, entre 1980 y 1987, de un crecimiento anual del 5,1% al 1,4%, y como su población aumenta por año del 2,3%, este fue negativo en -0,9% por persona, en 1988.

Y en cuanto al PIB por habitante y país cabe subrayar que, respectivamente, el de Haití y Bolivia, en 1986, era de 330 y 540 dólares, mientras que el promedio de la deuda externa por habitante latinoamericano, en ese mismo año, ascendia a casi 1.000 dólares, menos que los 1.300 dólares por persona que gasta en su presupuesto de defensa Estados Unidos.

Desde la mitad del siglo XIX y el período entre dos guerras mundiales, América, más la del Norte que la del Sur, era una "tierra de promisión" para los emigrantes europeos, tanto que, entre 1846 y 1930 , dejaron las costas del viejo continente unos 50 millones de personas, principalmente emigradas a Norteamérica y, en menor medida, a la Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, México, Venezuela y otros países latinoamericanos.

Actualmente, debido a la creciente población en la América del Sur, del Caribe y Centroamérica, donde hay más de 40 millones de desempleados y subempleados, enormes masas de población se van desplazando desde el campo a las ciudades, formando cinturones de miseria en las megalópolis latinoamericanas, y desde cada país emigran, especialmente de México, Centroamérica y el Caribe, a Estados Unidos y, en menor cuantía, a Canadá. A consecuencia de ello, la población de "hispanos' en esos páises podría llegar en el año 2000 a ser la primera minoría étnica. Ya es corriente hablar el español en el Oeste, el Sur y en algunas regiones del Este de Estados Unidos, donde la población es bilingüe.

La *explosión de la población latinoamericana*, que se duplica en un tercio de siglo, debido a que hay atraso económico y falta de trabajo en muchos países latinoamericanos, produce una corriente migratoria incontenible hacia Norteamerica y, en menor grado, hacia Europa, penetrando en ella por España, cabeza de puente europea de los latinoamericanos, particularmente los del Cono Sudamericano. Y es explicable que esto suceda (más la emigración de turcos y norteafricanos hacia Europa occidental), porque ésta, que tenía aproximadamente el 25% de la población mundial en 1900, ha declinado al 14% de ella. Pero es que en países como Alemania, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega y Gran Bretaña, en algunos de ellos, está decreciendo la población ya que va habiendo más viejos con edades superiores a 65 años que jovenes entre 1 y 15 años.

En sentido contrario, la población latinoamericana entre 1 y 15 años es casi la mitad de ella, contra menos del 30% en Estados Unidos. Así las cosas, las familias numerosas latinoamericanas, con muchos niños y adolescentes, son más difíciles de alimentar, vestir, educar y alojar que los de las familias de un solo hijo propias de Europa y Norteamérica. Por eso, la perspectiva de América Latina es de más desocupación de trabajadores y más hambre en los fines del siglo XX y comienzos del XXI, a menos que ésta entre, aceleradamente, en la revolución

científico-tecnológica para alcanzar un crecimiento económico superior al aumento de su población.

Alcanzar esa revolución económica y tecnológica en América Latina será fácil por el lado de sus abundantes recursos naturales y humanos y, en muchos países, por sus numerosas universidades y escuelas técnicas, pero si se paga la deuda externa no queda mucho capital para instalar fábricas modernas, mecanizar la agricultura y dar trabajo a más de 40 millones de latinoamericanos que ahora carecen de él y por ello piensan emigrar hacia los países ricos del norte.

Por otro lado, el valor de las exportaciones latinoamericanas -gran parte de ellas materias primas con poco valor añadido- han caído sus precios internacionales en dólares reales a sus niveles de precios de la Gran Depresión de 1929-33, lo cual explicaría que, por ejemplo, el Japón exportara, en 1986, por valor de 127.533 millones de dólares contra 89.158 millones de dólares toda América Latina. Y es que los productos primarios, en gran parte monopolizados por las grandes potencias económicas, en base a radicación de capitales en el exterior bajo forma de inversiones directas, se compran muy baratos por éstas al par que venden caros sus artículos manufacturados en los países subdesarrollados monoproductores de ellas. Se crea así una *relación inequitativa de intercambio* que contribuye a descapitalizar a los países del Tercer Mundo, siempre con déficit en su balanza de pagos exteriores, como sería el caso de la mayor parte de los países latincamericanos, por no decir de todos ellos.

Hay pues, que hacer una política más solidaria entre Estados Unidos y América Latina, reduciendo su deuda externa a su real valor de mercado y conceder un decenio de moratoria para el pago de sus intereses, prestando nuevos capitales para que ésta pueda llevar adelante su desarrollo económico y tecnológico, dando trabajo así a su numerosa población activa desocupada. Y una vez que la economía latinoamericana cree tanta riqueza como en los países industrializados, a largo plazo podrá pagarles en mejores condiciones financieras que ahora, el resto de la deuda con esos años de carencia. De lo contrario, si a la bomba demográfica se une la bomba de la deuda externa (ambas retardadas), todo un subcontinente se desestabilizaría social y políticamente, cuyo prólogo tiene lugar en el Perú y en el estallido del descontento popular violento de los barrios pobres de Caracas y Sao Paulo.

Europa occidental, Japón y Estados Unidos, países acreedores de la deuda externa latinoamericana, deben ponerse de acuerdo para reducirla, rebajar sus intereses insoportables y conceder varios años de moratoria; esa es la única solución viable; pues no se olvide que durante la crisis de 1929-33 fueron suspendidos los pagos de la deuda externa latinoamericana, posteriormente, nunca fue cancelada ni a precio de saldo.

Si los banqueros, consorciados en el Club de París y escudados tras el FMI, colocan contra la pared a la América Latina, haciendo usura y no solidaridad, hambreando a todo un continente, con esa política de Shylock prepararán las condiciones subjetivas y objetivas para el estallido de revoluciones latinoamericanas en cadena, que no podrá contener el Pentágono, actuando de alcabalero de los "big business" de Wall Street.

BIBLIOGRAFIA.

ASSADOURIAN Y OTROS.

Modos de producción en América Latina. Cuadernos de Pasado y Presente. Córdoba (Argentina). 1973. Un estudio sobre la economía latinoamericana: comunidades de los siglos XVII y XVIII, feudalismo, capitalismo y régimen colonial.

ASTORI, D.

La agricultura en una estrategia de desarrollo económico. Colección Cuadernos de América. Montevideo, 1969.

BIRF.

1986/1988, World Bank Atlas. Washington, 1986 y 1988. Inserta cuadros estadísticos mundiales importantes sobre producto interno bruto, población y crecimiento económico anuales, por países, incluídos los latinoamericanos.

BIRF.

Informe sobre el desarrollo mundial 1989. Se trata de un estudio completo: datos estadísticos mundiales, en todos los aspectos, país por país.

CEPAL.

Anuario estadístico de América Latina. Santiago de Chile. Deben ser consultados varios anuarios para tener una visión global de la demografía, la agicultura, la industria, el crecimiento económico, los problemas financieros, el comercio exterior y otros aspectos socio-económicos de América Latina.

CEPAL.

Estudio económico de América Latina. Santiago de Chile. Para interiorizarse de la situación en Latinoamérica han de ser consultados varios "Estudios"...

CEPAL.

Dinámica del subempleo en América Latina. Santiago de Chile, 1981. Inserta cuadros y comentarios a los mismos sobre el subempleo en países latinoamericanos.

✎ **CEPAL.**

La industrialización de América Latina y la Cooperación internacional. Santiago de Chile, 1981. Hace referencia a la evolución del sector manufacturero latinoamericano en los últimos decenios.

✎ **CEPAL.**

Distribución regional del producto interno bruto sectorial en los países de América Latina. Santiago de Chile. Constituye un estudio analítico y sintético por país y por ramas de actividad.

✎ **DUMONT, R. y MOTTIN, M-F.**

Le mal-développement en Amérique Latine. Editions du Seuil. París, 1981. El libro estudia el desarrollo económico de tres países: México, Colombia y Brasil; pero, en cierto modo, los problemas de estos países serían comunes a todos los países latinoamericanos.

✎ **GUNDER FRANK, A.**

Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Edit. Siglo XXI. Buenos Aires, 1973. En general, este libro estudia las inversiones extranjeras y el subdesarrollo latinoamericano, haciendo un estudio, en particular, de Chile y Brasil.

✎ **INSTITUTO SCHILLER.**

La integración de América Latina. Edit. New Benjamin Franklin House. New York, 1986.

✎ **GARCIA, A.**

Atraso y dependencia en América Latina. Edit. "El Ateneo". Buenos Aires, 1972. Antonio García analiza la estructura de la dependencia externa, del crecimiento desigual, las causas del desequilibrio estructural, la industrialización dependiente del exterior y la problemática del atraso económico de América Latina.

✎ **FURTADO, C.**

La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana. Edit. Universitaria. Santiago de Chile, 1969.

✎ **GUILLEN, A.**

El destino de Hispanoamérica. Buenos Aires, 1952.

✎ **GUILLEN, A.**

La agonía del imperialismo. Edit. Sophos. Buenos Aires, 1957.

✎ **GUILLEN, A.**

El imperialismo del dólar. Edit. Peña Lillo. Buenos Aires, 1962.

✎ **GUILLÉN, A.**

La revelión del Tercer Mundo. Edit. Andes. Montevideo, 1969.

✎ **GUILLEN, A.**

El dilema económico de América Latina. Edit. Nativa de Libros. Montevideo, 1967.

✎ **GUILLEN,A.**

Las inversiones extranjeras en América Latina. Edit. CENTRO SINAMOS. Lima, 1975.

✎ **GUILLEN, A.**

La larga crisis de América Latina. Edit. CENTRO-SINAMOS. Lima, 1975.

✎ **GUILLEN, A.**

El "Gap" tecnológico entre las dos Américas. Edit. CENTRO-SINAMOS. Lima, 1975.

✎ **GUILLEN, A.**

Explosión demográfica, latifundios y revoluciones en América Latina. Edit. CENTRO-SINAMOS. Lima, 1975.

✎ **GUILLEN, A.**

La colonización financiera del FMI. Centro editor de América Latina. Serie Transformaciones. No. 109. Buenos Aires 1973.

✎ **GUILLEN, A.**

Poder y crisis del dólar. Centro Editor de América Latina. Serie Transformaciones. No 94. Buenos Aires, 1973.

✎ **HODGES, D.**

The Latin American Revolution. William Morrow & Compny, Inc. New York, 1974.

✎ **GUZMAN, G.**

El desarrollo latinoamericano y la CEPAL. Edit. Planeta. Barcelona, 1976.

✎ **FLORES, ' y otros.**

Reformas agrarias en América Latina. Juárez Editor. Buenos Aires, 1970.

✎ **KLOCHKOVSKI, L.**

Economía de los países latinoamericanos. Editorial Progreso. Moscú, 1978. Contiene un gran aporte de datos estadísticos sobre la industria, la agricultura, la minería y las fuentes energéticas de América Latina.

✎ **LUELMO, J.**

Historia de la agricultura en Europa y América. Ediciones ISTMO. Madrid, 1975. Interesa, sobre todo, los capítulos quince y dieciseis, en que son comparados los desarrollos desiguales de las agriculturas norteamericanas y latinoamericana.

✎ **INTAL-CEPAL.**

América Latina en la economía mundial... ONU. Santiago de Chile, 1988.

✎ **CEPAL.**

Evolución de la deuda externa en América Latina. ONU. Santiago de Chile, 1988.

✎ **TOURAINE, A.**

América Latina, política y sociedad. Edit. Espasa-Calpe. Madrid, 1989.

CAPITULO X

IMPERIALISMO Y HEGEMONISMO: DOS CAUSAS EFICIENTES DE LA TERCERA GUERRA MUNDIAL.

Hay que salvar a la civilización con el socialismo de autogestión.

El hombre a fuerza de tanto progreso tecnológico y económico (sin un correspondiente avance moral, político y social, con muchos países pobres y pocos países ricos, en un mundo antagónico y desigual, con muchos millones de obreros desocupados por todas partes, con los países subdesarrollados cargados de deudas insoportables, con gastos armamentistas mundiales, en 1988, próximos a 1.000.000.000.000 de dólares) se está acercando a una crisis económica, pólítica y social más grande que la de 1929-33 que llevaría como aquélla, en su seno, otra guerra mundial, pues el hombre, escindido en

clases y en naciones-estados, pareciera adorar más a Moloch que a la "paloma de la paz".

Entrando en la penúltima década del siglo XX, la crisis económica, el hambre y la superpoblación en los países subdesarrollados, la creciente desocupación, el peligro de guerra, el endeudamiento del Tercer Mundo, la inflación permanente y creciente, parecieran ser los nuevos jinetes del Apocalipsis.

Estamos agotando, irresponsablemente, los recursos naturales. Nuestras industrias y megalópolis contaminan los ríos, los lagos, el mar y el aire. No ponemos en concordancia los recursos humanos y los recursos naturales y, en gran parte por esto, tenemos un enorme ejército de desocupados, que si tuvieran conciencia de sus derechos económicos, políticos y sociales, de sus libertades esenciales, ya habría derrocado el régimen actual para transformarlo en una democracia asociativa, libertaria, autogestionaria, en que el derecho al trabajo sea sagrado.

Estados Unidos y la Unión Soviética: uno, con la política mundial imperialista de sus multinacionales; otra, con el hegemonismo sobre los países del COMECON; se van creando así las causas eficientes para el estallido, en un momento crítico, de la tercera guerra mundial; aunque se habla de la "coexistencia pacífica", de la "detente", del "desarme" en muchas conferencias, soviético-norteamericanas.

Todos los días se habla de paz; retóricamente, a través de los medios de comunicación de masas; pero todos los años se fabrican más armamentos sofisticados, inventados por miles de científicos, técnicos, especialistas e investigadores dedicados a modernizar los armamentos. Así las cosas, en 1980, los gastos mundiales de investigación militar ascendieron a miles de millones de dólares, de los cuales un 80%, más o menos, fueron invertidos por Estados Unidos y la Unión Soviética.

Si los imperialistas y hegemonistas, realmente trataran de entenderse para asegurar la paz mundial, deberían invertir en los países afro-asiáticos y latinoamericanos gran parte de sus gastos para defensa.

A lo largo de la paz armada de posguerra, los bloques antagónicos de la OTAN y del Pacto de Varsovia, están produciendo armas, en tiempo de paz, como si estuviéramos ya, realmente, en la tercera guerra mundial. La carrera armamentista, en esta época de cambio tecnológico rápido, se realiza no sólo en cantidad de armas amontonadas, sino de armas nuevas con siempre más capacidad de destrucción, velocidad y precisión. Así las cosas, las montañas de tanques, cañones, los buques de guerra, los aviones con mejores misiles, motores y equipamiento electrónico, las bombas rompe aérodromos, los láser, los misiles de todo tipo, sin citar otras armas, envejecen rápidamente, haciéndose obsoletas, más o menos en una década.

Por eso el rearme no tiene fin: la gran potencia hegemonista del Este o la gran potencia imperialista del Oeste se desafían, permanentemente, en la "guerra secreta de los laboratorios" con el descubrimiento de nuevas armas, para no quedarse con un poder estratégico inferior al supuesto enemigo. Así, entre imperialismo y hegemonismo, no se puede hacer la política internacional -particularmente en el Tercer Mundo- sin provocar insurrecciones o reprimiéndolas, si no

se tiene un poder militar grande, más que su enemigo inmediato, para resolver situaciones como la URSS en Angola, Mozambique, Etiopía y Cambodia; o como USA en Nicaragua, Granada, El Salvador, Panamá, Oriente Medio y en otras regiones del mundo. Consecuentemente, al no superar el Estado-Nación-Imperial, nos estamos aproximando más que alejando a la tercera guerra mundial.

Pero la *tercera guerra mundial* es menos directa, más encubierta que la primera y la segunda guerras mundiales, ya que los bloques antagónicos, acaudillados unilateralmente por la URSS hegemónica o por USA imperialista, se están atacando con maniobras estratégicas de efecto indirecto, ganando o perdiendo países subdesarrollados en Asia, Africa y América Latina, donde libran guerras limitadas, marginales o promueven "golpes" de Estado, la CIA o la KGB.

Por otra parte, el *desafío* entre el Pentágono y el Kremlin tiene lugar en el frente de la "guerra económica", de la "guerra secreta de los laboratorios", poniendo a prueba la resistencia de la economía soviética o de la economía norteamericana, que están gastando muchos millones de dólares ahora más, en tiempos de paz, para financiar su producción de armamentos que gastaron durante la primera y la segunda guerras mundiales.

Para financiar su economía de guerra en tiempo de paz, Washington y Moscú libran una guerra de resistencia económica que, en el bloque soviético, por tener una agricultura de baja producción y productividad, plantearía, no tardando mucho tiempo, el dilema entre producir más armamentos o más alimentos para una población que hace grandes "colas" para procurarse los de primera necesidad. En este orden de ideas, la burocracia soviética tuvo en 1989 situaciones insurreccionales, debidas al descontento popular, en los países de Europa del Este. Por otra parte, Estados Unidos, que agota los recursos de divisas de los países latinoamericanos por pago de altos intereses por la *deuda pública externa*, tendría que enfrentar situaciones revolucionarias, guerras civiles, particularmente en América Latina, donde el crecimiento económico de sus países y el pago de su deuda externa han entrado en una aguda contradicción con perfiles populares insurreccionales.

Así las cosas, el Kremlin y el Pentágono, antes de enfrentarse directamente en una tercera guerra mundial, tendrían que reprimir el descontento en sus respectivas "zonas" de influencia hegemonista o imperialista, y, como consecuencia de ello, pudieran crearse ahí las causas eficientes del estallido de la tercera guerra mundial. Pues por más "grandes" que se autoestimen la URSS y USA, no pueden elegir la historia en las condiciones queridas por sus estadistas, generales o mariscales, sino por las que les son heredadas, dadas o impuestas por la lógica de los hechos y las leyes históricas.

Hay quienes estiman que con manifestaciones pacifistas, homilías del Papa, conferencias de desarme y declaraciones de buenas intenciones se evitaría el estallido de la tercera guerra mundial; pero lo real es que el imperialismo norteamericano y el hegemonismo soviético constituyen actualmente el mismo antagonismo, pero en escala mayor y más universal, que provocó la primera y la segunda guerras mundiales. Y como las mismas causas producen los mismos

efectos, hay más probabilidades que impedimentos para que se provoque, en cualquier momento crítico, una nueva guerra universal, que abarque a todos los continentes, ya que el Pentágono y el Kremlin plantean, bajo su hegemonismo o imperialismo, un Imperio Universal, bajo el signo omnipotente del rublo o del dólar.

El "homo techicus", con su "guerra de los laboratorios", está conspirando contra el porvenir incierto del "homo sapiens", a menos que el mundo se decida por superar las *naciones-estados*, las clases sociales antagónicas, el capitalismo de monopolio y el capitalismo de Estado, echando del Poder económico y político, en el Este y en el Oeste, al mismo tiempo, a la burocracia totalitaria y a la burguesía monopolista, instaurando, aboliéndolas, el socialismo libertario.

Ello supone la instauración de un *nuevo orden económico* que no puede ser otro que un federalismo universal basado en una economía autogestionaria que haga del mundo un sólo país, integrado por todas las naciones federadas, pero rebasadas por federaciones de industria, de producción y de servicios; así se unificaría el mundo, colocando a todos los pueblos en igualdad de condiciones, practicando un verdadero internacionalismo, sin derecho de *veto* de USA y URSS, en la ONU, el FMI, el BIRF, donde las burguesías o las tecnocracias, deciden todo en contra de los verdaderos intereses de los pueblos.

El porvenir de la humanidad no puede ni debe estar pendiente, siempre, de las veleidades hegemonistas o imperialistas de la burocracia soviética o de la burguesía norteamericana; hay que comprometerse a superar la guerra imperialista o hegemonista; desafiar al imperialismo del rublo o del dólar con la rebelión de los pueblos oprimidos; utilizar las tácticas más inteligentes de la guerra revolucionaria, contra la cual fracasan las grandes potencias. Pero no hay que sustituir una tiranía imperialista por un régimen comunista totalitario, de tipo soviético; hay que instaurar un socialismo libertario, una economía autogestionaria, un federalismo económico universal, para terminar, de una vez por todas, con las guerras, las luchas de clases, las crisis económicas, la opresión y la explotación del hombre por el hombre.

ENGELS Y EL PANSLAVISMO.

Como consecuencia del aplastamiento de la Revolución húngara de 1849 por los ejércitos zaristas, *Federico Engels*, en *"Neue Rheinieche"*, ediciones de enero y febrero de 1849, publicó varios artículos bajo el siguiente título general: *Hungría y el panslavismo* y *Panslavismo Democrático*, de los cuales entresacamos los párrafos siguientes:

"El panslavismo mostró inmediatamente esa tendencia reaccionaria con una doble traición: por su estrechez nacionalista mezquina sacrificó a los polacos, la única nación eslava que hasta ahora se haya mostrado revolucionaria, vendió a los polacos y de este modo les vendió al zar ruso".

¿Acaso Brezhnev, con su doctrina de la "soberanía limitada" no sacrificó a los

checoslovacos, en 1968, con más afirmación del panslavismo que el zar Alejandro I? ¿Y es eso comunismo o socialismo o más bien hegemonismo?.

Protestando contra el panslavismo de los zares -Engels dice- en sus referidos artículos: ¿"Pero dónde está este "eslavismo" sino en la cabeza de unos cuantos ideólogos? ¿Dónde está el "idioma eslavo", sino en la fantasía de los señores Palacky Gaj y compañia y, en algún grado, en el viejo ritual de la Iglesia rusa que no comprende ya a ningún eslavo?. En realidad, todos estos pueblos tienen los grados de civilización más diferentes, que varían de la industria y de la educación de Bohemia, bastante desarrolladas por los alemanes, hasta el barbarismo, casi nómada, de los croatas y los búlgaros; y en verdad todas estas nacionalidades tienen así intereses diametrialmente opuestos. Lo cierto es que el idioma eslavo de estos diez o doce pueblos consiste en la misma cantidad de dialectos casi ininteligibles entre sí (checo, illirio, serbio, búlgaro, etc.) Gracias a la ausencia de literatura y a la terquedad de la mayoría de los pueblos, estos idiomas se han convertido en dialectos y, por sobre ellos, con pocas excepciones, han tenido como idioma escrito, uno no eslavo. Así que la unidad panslava es una visión -o más probablemente- una postura rusa".

Después de la segunda guerra mundial, cuando la URSS controló, como "satelites" rusos, a los países eslavos centroeuropeos, fue establecido el ruso como idioma obligatorio en sus universidades; pero las rebeliones de Polonia (1981), Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968), han sido movimientos contra el *neocolonialismo soviético,* contra el panslavismo de Rusia; pues los estudiantes de estos países se negaron a seguir estudiando ruso obligatoriamente. Ello demuestra el fracaso de la política imperialista del Kremlin disimulada con otro nombre: "división internacional del trabajo entre países socialistas hermanos"..., a los cuales se les reprimió con divisiones blindadas soviéticas, cuando buscaban un camino al socialismo más democrático, menos totalitario que el imperante en la Unión Soviética. Pues para los dirigentes del PCUS hay un sólo socialismo: el hegemonismo soviético.

De acuerdo con el desarrollo económico, cultural y tecnológico desigual de los pueblos eslavos (que Federico Engels analizó en el siglo XIX), es inexplicable por qué en el siglo XX, quienes se dicen "marxistas", en las altas esferas del Partido Comunista, el Gobierno y el Ejército de la URSS, han aplicado en Centroeuropa un modelo panslavista de dominio colonial, basado en la política de la "soberanía limitada", impuesta por los tanques soviéticos.

No era muy político que Brezhenev y Kossigin, así como los generales soviéticos, quisieran imponer, en 1968, el mismo modelo de socialismo burocrático, totalitario, centralista, a un pueblo culto de alto nivel de vida, como Checoslovaquia, que a Bulgaria, país de campesinos.

Engels anticipándose a las desfiguraciones del marxismo ruso, dijo con visión profética:

"En cuanto al panaslavismo, hemos explicado cómo, aparte de los autoengaños bien intencionados de los demócratas panslavistas, no tiene otro objetivo que nuclear a los dispersos eslavos austríacos que dependen históricamente, literalmente, políticamente, comercial e industrialmente, de los alemanes y magyares, por un lado, un centro focal en Rusia". (¿En que Rusia?; ¿En la de Stalin?).

El COMECON, sin duda alguna, responde a la creación de una *"zona neo-colonial del rublo"*, donde éste sea la moneda de cuenta: regule las transaciones; constituya la reserva de los bancos de los países "satelites"; obligue a importar y exportar a Rusia, dentro del "rodeo" del COMECON. Se comprueba así la tesis de Engels en el sentido de que los eslavos del sur (salvo los yugoslavos que lograron plenamente su independencia y soberanía frente a la URSS) están en la órbita neo-colonial del rublo; pero que se desorbitaron, en 1989, con sus rebeliones antisoviéticas.

"Pero el panslavismo -dice Engels- es tan infantil y reaccionario como el pangermanismo". "El panslavismo no es un movimiento para la independencia nacional; es un movimiento para deshacer lo creado por mil años de historia; que no puede realizar ni borrar del mapa de Europa a Hungría, Turquía y gran parte de Alemania". Estas palabras de Engels, escritas en enero-febrero de 1849, en "Neue Rheinische", parecieran proféticas: ¿Cómo saldrá ahora la URSS, sin una tercera guerra mundial, de Centroeuropa y de la Prusia oriental...?¿Cómo mantener así la "coexistencia pacífica"?.

El panslavismo ruso (un siglo después de haber sido denunciado por Marx y Engels como el contenido imperialista del zarismo) sigue siendo ahora la política del *hegemonismo* de la Unión Soviética, que persigue los mismos fines imperiales de los Romanoff. En este orden de objetivos de la Gran Rusia, no difieren mucho los apetitos imperialistas de Stalin, de los perseguidos, en otro tiempo, por Pedro el Grande, los Alejandros y Nicolás II.

Los "nuevos zares" son más astutos que los Romanoff. La Rusia Soviética invoca para realizar su hegemonismo la idea ecuménica del "comunismo", el "internacionalismo proletario", la "emancipación de los obreros' de la explotación capitalista, la "liberación de los pueblos" del Tercer Mundo, la "integración de los países socialistas", la "democracia socialista", la "paz", la "libertad", el "desarme", la "detente", la "coexistencia pacífica", etcétera.

Carlos V y Felipe II invocaron el *catolicismo contra el protestantismo* para realizar su imperialismo incluso sometiendo el Vaticano a Madrid. Richelieu (primer ministro de Francia, cardenal primado católico), se alió con los protestantes contra el hegemonismo de los Austrias españoles, que querían conquistar toda Europa. Estas contradicciones entre religiones afines y políticas opuestas, entre los Austrias de España y los Borbones de Francia, pueden volver a cobrar vigencia, con otras ideas y otros personajes, en nuestra época. No es sorprendente que, contra el *hegemonismo soviético,* hoy, se pueda hacer una alianza secreta con China, para *contener la expansión rusa* en Asia. Tampoco es ilógica, sino sólo paradójica, una alianza defensiva chino-germano-japonesa contra la amenaza de Rusia a países como Alemania, Japón y China, con regímenes distintos pero con enemigos comunes, con intereses estratégicos convergentes frente a una gran potencia que -bajo el "mito del comunismo"- va realizando su hegemonismo en todas las direcciones del mundo.

La URSS, que es la Rusia imperialista denunciada por Marx y Engels, constituye, hoy como ayer, un peligro para todas las naciones de su extensa periferia geopolítica. El hecho de que en el Kremlin haya un "zar de sangre azul" o un "zar rojo" no

cambia las constantes de la política internacional de Rusia, que busca la *supremacía militar para dominar al Occidente* y, al mismo tiempo, al Oriente, sobre todo, a Japón y China. Ahora bien, son demasiados enemigos para vencerlos a todos, a menos que éstos no sean idiotas prestándose a ser batidos unos detrás de otros, a causa de sus distintas políticas e ideologías. Sin embargo, China, aunque es comunista y Rusia también lo es, por sus intereses económicos, demográficos, geográficos y estratégicos opuestos, nunca lucharán en el mismo frente, sino frente a frente, para resolver sus antagonismos en Asia.

La política hegemonista rusa no ha cambiado en el curso de los siglos. Al respecto, he aquí lo que dice Michael Voslenski, ex diplomático de la URSS:

"Yo pregunté un día al Pr. V. M. Khvostov, jefe de los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS: "¿Vladimir Mikhailovitch por qué los investigadores soviéticos no tienen acceso a los documentos diplomáticos posteriores a 1917 y, sin embargo, los de la diplomacia zarista de la segunda mitad del siglo XIX les son muy accesibles?". Khovostov me repuso, con una voz seca y lenta de sílabas, lo siguiente: "Porque (desde 1917) la diplomacia rusa tuvo que enfrentar los mismos problemas de política extranjera; similares a los que habíamos conocido y que fuimos sometidos, en ciertos casos, a tomar decisiones idénticas (a las de otros tiempos). Y no tenemos ningún interés en que ésto se sepa" (1). Así, pues, la política internacional de la URSS, mantenida secretamente en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores, no es conocida por los investigadores soviéticos porque descubrirían que los "zares rojos" tienen la misma política, diplomacia y, estrategia que los Romanoff. Ello indicaría que el comunismo soviético es una ideología; pero no diferente en política exterior de los Romanoff; o sea, que Rusia, en el pasado, es igual a URSS, en el presente: ha cambiado de nombre; pero no de contenido ya que tiene las mismas determinaciones históricas, geográficas, estratégicas y económicas. En una palabra, "Rusia -como dijo Marx- es sin duda una nación de conquistadores", aún a pesar de la "perestroika" de Gorbachov.

MARX, RUSIA Y POLONIA.

Pocos conocen un importante discurso de Marx, "La misión de Polonia", en el que analiza el expansionismo ruso. Pero resulta asombrosa la actualidad de sus análisis sobre este asunto, en el "New Herald Tribune", de 1873, y su visión de Polonia: una clave de la política rusa, vigente hasta hoy.

En un discurso pronunciado por Carlos Marx el 22 de enero de 1867 en Londres, aunque algunas de sus biógrafos sostienen que fue antes de esta fecha, titulado: "La misión europea de Polonia", denunciando al imperialismo ruso; dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

"En primer lugar -dice Marx-, la política de Rusia es inmutable de acuerdo con

1 Voslenski, M. La "Nomenklatura". Los privilados de la URSS.. Edit. Pierre Belford. París, 1980 pág. 369.

la admisión de su historiador oficial, el moscovita Karamsin. Sus métodos, sus tácticas, sus maniobras, pueden cambiar, para la estrella polar de su política, el dominio del mundo, es una estrella fija. En nuestra época sólo un Gobierno civilizado rigiendo masas bárbaras puede concebir y ejecutar un plan semejante. Como escribiera Pozzo di Bergo, el más grande diplomático ruso de los tiempos modernos, para Alejandro I, cuando el Congreso de Viena (1815), Polonia es el gran instrumento para la ejecución de los designios rusos en el mundo, pero es también un obstáculo invencible para los mismos".

Marx se refiere al aplastamiento de los movimientos liberales dentro del imperio austro-húngaro, sobre todo contra Kossouth en Hungría que, en cierto modo, reprodujo en 1956 con Jruschov las mismas políticas que bajo el zarismo, "porque la política de Rusia es inmutable": hoy como ayer, con zarismo o nacional-comunismo (panslavismo).

Refiriéndose al historiador ruso -apologista del imperialismo moscovita Karansin-, Marx, en el referido discurso, señala:

"El principal historiador ruso, Pogodin, dice en su libro publicado por orden y a expensas del Gobierno ruso, que Polonia, hasta ahora una espina en la piel de Rusia, debe convertirse en su mano derecha, restaurándola como reino pequeño y débil, bajo un príncipe ruso. Así se cazará a los eslavos turcos y austríacos (...), todas las tribus oprimidas, (...) checos, croatas, húngaros, hasta los eslavos turcos, suspirarán por el día en que puedan respirar tan libremente como lo harán entonces los polacos. Seremos cien millones: una raza de cien millones bajo un centro; entonces vosotros, pueblos de Europa, podeís venir a medir vuestras fuerzas con nosotros". (Afirmaciones del historiador Podogin, comentadas por Marx).

Hasta el presente, las fuerzas de ocupación soviéticas estuvieron en Polonia como en tiempo de los zares, además en Hungría, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Bulgaria y, en menor grado, en Rumania. De acuerdo con la tesis de Marx, debe ser porque no hay una revolución socialista en Rusia, sino un capitalismo de Estado que, con una burocracia dominante, ha sustituído a la aristocracia (soviética), pero conservando los mismos vicios imperialistas, inherentes a la Rusia zarista.

En su citado discurso, Marx manifiesta que Rusia es una potencia imperialista y reaccionaria:

"...hoy la Rusia oficial sigue siendo el santuario y escudo de la reacción europea, sus ejércitos son la reserva de todos los otros ejércitos que se ocupan de la represión de los trabajadores de Europa". La verdad es que los soviéticos han masacrado, bajo el signo del "socialismo", a los trabajadores polacos levantados contra sus burócratas; a los estudiantes y al pueblo checo, en 1968,; a los trabajadores y al pueblo de Hungría, en 1956.

La denuncia del *panslavismo* por Marx y Engels -hecha hace un siglo- cobra vigencia ahora con el hegemonismo soviético, con la doctrina de la "soberanía limitada" ejercida por Brezhnev, que pareciera, en este sentido, estar más de acuerdo con el historiador zarista Pogodin que con la doctrina socialista de Marx.

Los pueblos de la Europa central, colonizados por los rusos, reprimidos por ellos, buscan su propia autodeterminación y libertad; si surgiera un gran conflicto mundial esta vez no conseguirían los soviéticos muchos guerrilleros en Europa oriental y occidental, sino más bién habría muchas guerrillas contra ellos.

El imperialismo soviético tanto como el imperialismo zarista tienen una extrema debilidad: su desprecio por la libertad y la justicia, su culto del despotismo, su Gobierno totalitario.

Al oso moscovita no hay que contenerlo con dádivas o regodearle el hocico con miel: Marx, en un artículo titulado "Baladronada y contrabaladronada", (publicado el 30-12-1873 en "New Herald Tribune"), dice lo siguiente:

"Hay un cuento de dos naturalistas persas que examinaban a un oso. El que no había visto nunca a este animal preguntaba si tenía los hijos vivos o ponía huevos, a lo cual el otro naturalista respondió: "Este animal es capaz de todo. El oso ruso es capaz de todo, siempre que sepa que los otros animales con los que tiene que verselas no son capaces de hacerle nada..."

En otro párrafo -analizando la peculiar timidez de Europa ante el oso ruso- expresa Marx estas cáusticas o irónicas palabras:

"Europa occidental es débil y tímida porque sus Gobiernos se sienten sobrepasados por sus pueblos. Las naciones están más allá de sus gobernantes. No es que sean imbéciles de verdad, sino que ha habido una cosecha nueva. Con un Estado social más justo (...), con leyes que aseguren las libertades políticas, industrias libres y pensamiento libre, los pueblos de Occidente volverán al poder y a la unidad de propósitos, mientras que el coloso ruso será deshecho por el progreso de las masas y la fuerza explosiva de las ideas. No hay ninguna razón para temer la conquista de Europa por los cosacos. Las mismas divisiones y la debilidad aparente que parecían hacerle presa fácil, constituyen, al mismo tiempo, el seguro de su imposibilidad".

Estas ideas de Marx -escritas hace más de un siglo cobran vigencia en nuestros días, tanto en Europa occidental como en Rusia, abstrayendo que en ésta no haya hoy una aristocracia zarista, sino una burocracia gobernante que no ha rebasado los límites panslavistas del zarismo.

¿La Rusia soviética es la misma de siempre? ¿No tiene por encima del zarismo y del "comunismo" el mismo determinismo económico, histórico, político, militar (expansionista) de siempre?. El totalitarismo soviético es, si cabe, más hegemónico que el de los zares Alejandro I, Nicolás I y Nicolás II, en los "principados danubianos" y frente a China, ya sea ésta de los "mandarines" o de los comunistas.

La "oligarquía roja" de hoy no tiene nada que envidiar, en goce de privilegios, a la aristocracia zarista. Por consiguiente, lo dicho por Marx en *"Balandronada y contra-baladrona"* -hace un siglo, en las columnas del *New Herald Tribune*-, sigue siendo válido o aplicable al imperio de los "nuevos zares".

Una nación imperial como Rusia no cambia su signo imperialista porque haya cambiado el "águila de los zares" por la "hoz y el martillo", el nombre de Rusia por el de URSS, el zarismo por el comunismo, pues su espacio económico y estratégico, su población, su situación geográfica, sus determinaciones histori-

cas y geo-políticas siguen siendo, en substancia, las mismas, con el mismo devenir histórico. La Rusia soviética se proyecta hacia Europa occidental y China lo mismo ahora que con la Rusia zarista. Por consiguiente, con más poder militar y económico la Rusia de hoy que la de ayer, es más peligrosa ahora, que a la caída de los Zares, en su expansión hacia Europa occidental y China.

La Rusia de siempre y de ahora (por encima de las ideologías transitorias) con su voraz expansionismo, fue denunciada por Marx; con estas palabras, en un artículo publicado el 12 de agosto de 1873, en *New Herald Tribune:*

"El rasgo peculiar de la política de Rusia -dice Marx- es su identidad tradicional, no sólo con sus objetos, sino la manera de dedicarse a ellos. No hay hecho de la actual cuestión de Oriente, transación o nota oficial que no resulte una cita de otras páginas de su historia".

Así, pues, las situaciones pueden ser diferentes para Rusia, pero ésta no cambia sus objetivos hegemónicos, según Marx. Ello explicaría que los generales soviéticos hayan realizado, en los "principados danubianos" y en Mongolia, los sueños de los generales zaristas, controlando estos territorios por la Rusia imperial. Ahora Rusia pretende controlar los estrechos del Mar Báltico, las aguas calientes de Noruega para su flota del Artico, los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos, el extrecho de Gibraltar (pidiendo a España un puerto en Algeciras para su flota de pesca), el cabo de Buena Esperanza (por Angola y Mozambique), los estrechos del Mar Rojo (por Yemen del Sur), el Golfo Pérsico y... otros puntos estratégicos para hacer así el Imperio mundial de Rusia, cuya expansión tiene como límite los cuatro puntos cardinales de la tierra y su espacio exterior, cósmico.

Rusia no cambia sus objetivos imperialistas quizá ahora los realiza mejor con la burocracia soviética en el Poder que con la aristocracia zarista.

"La unidad, pues, de los objetivos de la política rusa -según Marx-, la dan su pasado histórico, sus circunstancias geográficas, su necesidad de conseguir puertos marítimos, tanto en el archipiélago como en el Báltico, como condición para seguir manteniendo su superioridad en Europa. Pero la manera como Rusia persigue tradicionalmente sus objetivos está lejos de merecer el tributo de admiración que le dan los políticos europeos. Si el éxito de la política hereditaria prueba la debilidad de las potencias occidentales, la ejecución estereotipada de esa política prueba la barbarie intrínseca de la propia Rusia. ¿Quién no se reiría ante la idea de que los políticos franceses se condujesen de acuerdo con el testamento de Richelieu o con las capitulares de Carlo Magno"?.

Estas palabras de Marx fueron insertas en *New Herald Tribune* del 12 de agosto de 1873. Son, pues, una anticipación de lo que sería, luego de un siglo de escritas, la Rusia soviética, que invoca el "marxismo" como contenido básico de su ideología. ¡Cabe mayor ironía dialéctica en la doctrina de Carlos Marx!.

La Rusia soviética ha avanzado por todas partes quebrando el viejo equilibrio estratégico y político europeo. Roosevelt consintió por el Tratado de Yalta (1945) dar más de lo que correspondía a Rusia por su aportación a la victoria sobre las potencias nazi-fascistas y el Japón. Rusia obtuvo en Yalta más de lo que nunca habían conseguido los Zares, ni siquiera por el *Tratado de Viena*

(1815), cuando Alejandro I era el "hombre fuerte de Europa"; pero sólo recibió, entonces, una parte de Polonia. Roosevelt entregó a Rusia el control de Finlandia, los países bálticos, la Prusia Oriental, la mitad de Alemania, los "principados danubianos soñados por los zares" y las Islas Kuriles. Así se desequilibró el poder estratégico en el mundo a favor de Rusia, especialmente frente a Europa occidental y al Japón, cuyas fronteras limitan con la URSS y no están lejos de ellas los Estados Unidos.

La vasta geografía rusa (su falta de comunicaciones interiores, imposible de contar con una red de ferrocarriles y carreteras bien pavimentadas) hace que la vía marítima en los transportes sea más barata, con grandes buques de carga, que por ferrocarril desde Leningrado hasta Vladivotstok, el estrecho de Behring y la península de Kanchatska. Así las cosas Rusia necesita controlar las vías de comunicación marítima más cortas: el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, y otras que conducen por mar desde la Rusia europea hasta la Rusia asiática: una monstruosidad geográfica que es así un peligro de guerra permanente con sus vecinos.

El gigantismo geográfico de Rusia impone como devenir histórico un hegemonismo de tipo superior al de todos los imperialismos que han pasado por la historia. Rusia, por su ideología, aspira a la conquista del mundo políticamente y, por su geografía, al *dominio estratégico del planeta;* pero la ideología le sirve -en política- para avanzar sus posiciones estratégicas en todas partes, en todos los continentes: Siria y Yemen del Sur (en la península arábiga); Abisinia, Angola y Mozambique (en Africa); la isla de Cuba (en América); no siendo estos "peones" estratégicos más que el comienzo de multiplicación y adelantamiento de sus bases geo-estratégicas periféricas. Así iría cortando los suministros de materias primas -en un momento político y estratégico crítico- a Europa occidental, a fin de separarla de Estados Unidos, aislar a China y Japón; esto último le preocupa ya más a la Rusia imperialista que Estados Unidos y sus socios de la OTAN; pues China no es Europa; es el mayor peligro contra la Rusia hegemonista en dirección al Asia oriental del Sur y del Sudoeste. Y por eso, la diplomacia de USA juega, discretamente, la "carta china" contra la URSS, a fin de contener a los mariscales soviéticos en Europa y el Golfo Pérsico.

Cualquier estratega inteligente -que piense el poderío soviético a nivel de *estratégia mundial,* comprendería que la OTAN se ha quedado en una alianza local, limitada a un sólo espacio del planeta, mientras Rusia desarrolla ahora, activamente, una doctrina (militar y política) global. Si los posibles adversarios de la Rusia imperial se presentan frente a ella por separado, Europa y USA con la OTAN, Japón, en la tierra de nadie sin China, es posible que así pudiera Rusia crear un Bonaparte, batiendo a sus enemigos, no todos a la vez, sino uno a uno, separadamente.

A corto, mediano y largo plazo, Rusia es gran poder militar que se proyecta en los límites de sus fronteras o fuera de ellas. Toda la maquinaria bélica de los soviéticos está destinada más a vencer que a convencer a otras naciones, más tarde o más temprano, Rusia (directamente con sus fuerzas armadas o indirectamente con "golpes de Estado" o movimientos de "liberación"), tiende a desequilibrar la balanza del poder mundial, superando el poderío estratégico de Estados Unidos.

Las ciudades-estados de Grecia prefirieron no unirse en una gran nación, autodestruyéndose así con sus particularismos antes que hacer frente al imperialismo de Roma, incluso algunas ciudades se aliaron con ella contra otras ciudades helénicas, cayendo así todas bajo el coloniaje romano.

En la Europa de la CEE, de las "patrias", hay quienes rechazaban la entrada de España porque las frutas españolas son más baratas que las francesas y ello haría competencia desleal a los campesinos galos. ¿Se puede crear así una Europa unida ante Rusia?. Esta política la defendieron J. Chirac y Mitterand, para contar con los votos de los campesinos franceses; y la hacía también el comunista Marchais, no para defender a los campesinos franceses como el gaullista Chirac, sino para evitar que España entrase en la CEE y con ello en la OTAN, política que no convenía a la Rusia soviética. He ahí la "independencia", respecto al PCUS, que tenían *comunistas* como Marchais. Todos ellos opuestos a que España ocupara un lugar en la Alianza Atlántica (OTAN), para que Rusia dominase mejor a Europa occidental, separando estratégicamente a unos países de otros.

Mientras la Unión Soviética tenga un espacio imperial: 22.402.200 millones de km2: una longitud mayor que el diámetro de la tierra, desde el río Elba hasta Siberia oriental, no puede haber paz en el mundo; pues si ese espacio, se llenara de industrias, constituiría una potencia incontenible, económica y militarmente, chocando con otras potencias por el dominio del mundo, principalmente con China en la larga frontera chino soviética.

En Rusia son la geo-política y la economía las que determinan su hegemonismo, con zarismo o comunismo, constituyendo esa determinación una alienación histórica tendiente a su expansión imperial.

Por eso la OTAN y Japón, concertados con China, tratan de contener el desarrollo económico y estratégico de Rusia, privándola de tecnología, maquinarias, abastecimientos, créditos que la constituyan en mayor potencia mundial. Pues, ayudándola, piensan algunos se produciría lo de la leyenda del genio que salió de la botella. ¿Quién lo metería después en ella?. Sin embargo, la "perestroika" de Gorbachov ha seducido a la CEE, que le dió 10.000 millones de dólares, en 1988-89, para apaciguar al oso ruso; pero USA es menos generoso con la URSS, y no parece alejarse de su entendimiento antisoviético con China y Japón, en Asia.

EL TALON DE AQUILES DE LA URSS.

Las ramas de producción de la economía soviética, y en general las del COMECON que han seguido su modelo de desarrollo, han crecido desproporcionadamente, la industria pesada y el complejo militar-industrial se han adelantado; otras, la industria de bienes de consumo y la agricultura, se han retrasado. En este sentido, el modelo de desarrollo soviético experimenta una crisis crónica de desproporcionalidad y otra crisis, al mismo tiempo, de subconsumo de alimentos y de artículos industriales de consumo popular.

Es, pues, una ilusión decir que la economía soviética no tiene crisis como la economía capitalista. El concepto teórico de que el sistema soviético es inmune a las depresiones económicas entra dentro de lo metafísico, es un concepto dogmático, pues la experiencia histórica, los resultados prácticos, dicen que Polonia no sufre una crisis mejor que la peor experimentada en un país capitalista. Por otra parte, la agricultura soviética, a pesar de que Rusia dispone del 16% de la superficie del mundo para el 5% de la población mundial, no consigue alimentar su población y a su ganado bovino, porcino, ovino, a otras clases de animales domésticos, a sus millones de aves, principalmente pollos y gallinas.

Luego de siete decenios de régimen soviético, los consumidores de las ciudades forman grandes "colas" para obtener alimentos escasos: carne, mantequilla, jabón en polvo y productos de gran consumo. En cambio la Comunidad Económica Europea (CEE), 1.1% de la superficie mundial, apenas una peninsulita al Oeste del Imperio Soviético, le exporta miles de toneladas de manteca, millones de toneladas de cereales, otros alimentos y equipos de tecnología avanzada. Quiere decir que el *modelo soviético*, empeñado en imponerse por el hegemonismo y no por la exportación o donación de alimentos a los países hambreados del Tercer Mundo, regala una posición fácil a Estados Unidos que, con capitalismo, con menos de la mitad de la superficie de la Unión Soviética, produce más alimentos que ella, pudiendo así seguir la carrera armamentista con más seguridad de ganarla, pues el que tiene pan en abundancia, carne, mantequilla, artículos y productos de economía de paz, puede ganar mejor una guerra que el que carece de ellos y lo fía todo al volumen de armamentos.

La agricultura soviética y norteamericana experimenta un desarrollo desigual: Rusia no acaba nunca de alcanzar a USA en nivel de producción por hectárea y en productividad por agricultor. Así las cosas, por increíble que parezca, un agricultor norteamericano produce por año 55 toneladas de cereales, contra 5 toneladas un koljosiano. He aquí, al respecto, algunos aspectos determinantes de ese desarrollo desigual entre la URSS y EE.UU:

COMPARACION DE LA AGRICULTURA SOVIÉTICA Y NORTEAMERICANA.

RUBROS	AÑOS	USA	URSS
Millones de habitantes	1988	242,0	282,0
Superficie cultivada (miles de hectáreas)	1978	433.320,0	606.061,0
Tractores (millares)	1981	4.109,0	2.580,0
Producción de abonos nitrogenados (miles de Tn.)	1979	10.155,0	9.220,0
Producción de abonos fosfatados (miles de Tn.)	1979	8.552,0	5,811,0
Rendimiento de maíz por hectárea (Kilógramo)	1986	7.487,0	2.955,0
Rendimiento de trigo por hectárea (Kilógramo)	1986	3.717,0	1.730,0
Porciento de la población activa en la agricultura (%)	1982	3,1%	25%
Producción total de cereales promedio anual (millones de Tn.	1986	315,7	201,0

FUENTE: Datos obtenidos de la FAO, de la CEE y de "La URSS en Cifras 1981". FAO. Boletín trimestral de Estadísticas. l. Vol. 2 Roma 1989.

Choca, pues, que con el 25% de su población activa en la agricultura la URSS producía, sin embargo, menos cereales que EE.UU. destinando, sólamente, el 3% de su fuerza laboral a tareas agrícolas. Por otra parte, los soviéticos utilizaban, como promedio anual durante el período 1977-79, más de 232 millones de hectáreas de cultivos que los norteamericanos, pero obtuvieron menos de 79 millones de toneladas de granos que éstos durante ese período indicado.

Mientras la agricultura del bloque soviético no alcance los niveles de rendimientos por hombre y por hectárea que la agricultura estadounidense, dependerá de masivas importaciones de granos: 41,9 millones de toneladas en 1980, de las cuales 21.1 millones de trigo, 19 de maíz y 1.7 millones de soja, en gran parte provenientes de Estados Unidos. He ahí, pues, el talón de Aquiles del imperio soviético que, en caso de guerra, ¿cómo alimentaría a su población de 284 millones de habitantes más los más de 100 millones de la Europa sovietizada del COMECON?.

El conocido "slogans" de "cañones o mantequilla" pudiera presentarse como un

círculo vicioso del cual fuera difícil salir: más en la Unión Soviética que en Estados Unidos; pues este país exporta más del 50% de los cereales, mientras que ella realiza con su bloque casi el 50% de las importaciones mundiales de trigo, maíz y soja: buena parte procedentes de puertos norteamericanos.

Sólo de trigo, la URSS y la Europa oriental importaron para la cosecha 1981-82 (cifras estimadas) 26,2 millones de toneladas. En 1980 los soviéticos -sólamente- importaron 31 millones de toneladas de cereales de un total mundial de 93 millones de toneladas exportadas. Significa, pues, que con las importaciones realizadas por China, los países comunistas casi absorbían el 50% de las importaciones mundiales de granos. He ahí un flanco descubierto de las economías del Este que no aciertan a desarrollar armónicamente la industria y la agricultura, haciéndolo más desproporcionadamente que el capitalismo, desarmonía que -según Marx- sería corregida con el advenimiento del socialismo, pero ello no se dió en la URSS y cía.

Como los soviéticos están destinando actualmente -más o menos- el 15% de su producto material neto (renta interna) a financiar los programas de la defensa nacional, a fin de producir la URSS tanto material de guerra atómico, coheteril, aéreo, naval, blindado, artillero y convencional como todos los países occidentales juntos, llegaría así el momento (crítico) en que sobrarían armamentos y faltarían alimentos. En estas condiciones, y dado que el material de guerra hay que renovarlo, podrían producirse, en el bloque soviético, situaciones de descontento popular como en 1917, donde las "colas de alimentos" reunirían a la población descontenta contra los poderes constituidos.

Llegados momentos de *crisis aguda en la alimentación de las poblaciones del Este,* y si en tan crítica situación los norteamericanos suspendieran sus exportaciones de trigo, soja y maíz al bloque soviético, podría producirse escasez aguda de alimentos para el ganado, dejando así sin mucha carne los mostradores de las carnicerías de los países comunistas. La falta de pan, carne y leche, en una zona geográfica que durante los inviernos crudos el ganado es alimentado, en buena parte, con alimentos importados, crearían condiciones políticas similares a las de Polonia y Rumanía en 1989.

En tales situaciones de descontento popular, cuando hubiera condiciones políticas, sociales y psicológicas para el *estallido de insurrecciones,* sobre todo en los países centroeuropeos sovietizados, sería una tentación para el Boureau del PCUS y para el Estado Mayor del Ejército Rojo, preferir una guerra contra Europa y Estados Unidos, que aguantar el partido comunista una rebelión de los obreros contra su dictadura burocrática, como sucedió en Hungría en 1956. En este orden de ideas, *pudiera suceder que la tercera guerra mundial estallara para evitar una revolución generalizada contra el dominio soviético en Alemania del Este, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumanía.* Se diría, pues, que la tercera guerra mundial podría ser encendida por una o varias insurrecciones en los países del COMECON, cosa que comenzó en 1989 con la rebelión de las masas populares en Alemania del Este, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumanía.

EL HEGEMONISMO SOVIÉTICO.

La burocracia soviética empleó métodos similares a la invasión nazi de Checoslovaquia, en 1939, declarada "protectorado alemán". En 1968, Checoslovaquia, bajo el imperio de las bayonetas y los tanques soviéticos, era un "protectorado ruso", un "principado danubiano" como lo hubiera querido el Imperio de los Zares.

Bajo la invasión de las tropas soviéticas y sus "satelites" del Pacto de Varsovia, el secretario del partido comunista checo Dubcek y sus acompañantes, se comprometieron en el Kremlin a firmar un acuerdo leonino, entre cuyos puntos cabe destacar los siguientes:

1.- Restablecimiento de la censura bajo la responsabilidad del Partido y no del Gobierno.

2.- La responsabilidad de la línea política es confiada a un sólo Partido.

3.- Cooperación más estrecha entre Checoslovaquia y el COMECON.

4.- Ningún ciudadano checoslovaco podrá salir al extranjero sin visa de salida.

5.- Rechazo de créditos de procedencia occidental por parte de Checoslovaquia.

6.- Los visas de entrada en Checoslovaquia deberán ser concedidos por las embajadas y no en los puestos de fronteras.

7.- Expulsión de periodistas extranjeros que se pronunciaran, en sus notas, contra la intervención soviética.

8.- Depuración de los periodistas checos que tomaron parte activa contra la intervención soviética.

9.- Coparticipación financiera de Checoslovaquia en el mantenimiento de las tropas estacionadas en su suelo.

Por otra parte, los servicios secretos soviéticos, valiéndose de los servicios de información checoslovacos, controlaron, en cierto modo, la red telefónica, telegráfica, radiofónica y televisiva de Checoslovaquia, sometida a la censura sibilina, a fin de que no pudieran utilizar esa red los checos no favorables a la política de "soberanía limitada" de Brezhnev. Sin embargo, en 1989 saltaron bajo la presión popular, en Checoslovaquia como en otros países del COMECON, las políticas burocráticas y neo-stalinistas de los Partidos comunistas.

Si la política del Kremlin era en "defensa del socialismo", en cuanto a la invasión de Checoslovaquia en 1968, la invasión de Hitler, en 1939, se hizo para

"salvar la civilización occidental", para acercar las fronteras de la Alemania nazi hacia su "gran espacio vital del Este", según las definiciones de la propaganda alemana. Una nación, una comunidad nacional, debe tener derechos de autodeterminación soberanos, sin que ninguna otra pueda cambiar su voluntad popular. Incluso si Checoslovaquia hubiera elegido un camino político no soviético hacia el modelo de socialismo de autogestión de Yugoslavia, estaba en su perfecto derecho. Al reprimir la voluntad popular checa, con unidades blindadas soviéticas, la burocracia rusa demostró, fehacientemente, que tiene tendencias imperialistas.

La gran ambición imperialista de Rusia, desde su constitución en gran potencia, poseyendo las fronteras más grandes del mundo, es constituirse en Estado universal. En este orden de ideas, la ideología soviética se presenta como el fin último de la historia, en el sentido deseado por los semi-dioses del Kremlin, que toman al mundo como su voluntad y representación.

La Unión Soviética, y no el proletariado, sería el sujeto activo de la historia, pues el obrerismo es simple tradeunionismo, sindicalismo corporativizado mientras que el PCUS está preparado para hacer la historia y no para sufrirla pasivamente como los obreros y los campesinos soviéticos, medio para conseguir el fin hegemonista universal de la burocracia política armada, que puede desafiar a la burguesía de Occidente, que finalmente será vencida según los ideólogos soviéticos. El problema más grave para Rusia, que se opone a los grandes designios de su política imperial, es más bien la China comunista que las burguesías occidentales y Estados Unidos.

Los mariscales soviéticos sueñan con una "guerra relámpago" sobre Europa occidental, pero para ello necesitan un pacto de no agresión con China, exactamente como hizo Hitler en 1939, jugando la "carta rusa" contra Francia e Inglaterra. Ahora los soviéticos sueñan con *"jugar la carta china"* antes que los norteamericanos la jueguen contra los rusos. Sin embargo, pudiera suceder que China, por poseer mucho peso para inclinar la *balanza de poder mundial*, jugaría sus propias cartas, dejando que salga Rusia a la ofensiva, más bien hacia Europa, pues el camio al Golfo Pérsico, pasando las divisiones blindadas soviética por Pakistán, no lo aceptaría China. Así, pues, una "guerra relámpago" de la URSS es más factible hacia Europa que hacia el Asia; pero, si consiguiera un triunfo en Europa, se volvería inmediatamente contra China, exactamente como hizo Hitler en la segunda guerra mundial, pasando de la no agresión a la agresión contra Rusia.

Tal y como se perfilan las cosas para el hegemonismo soviético, debido a sus largas y conflictivas fronteras, no le sería posible hacer la guerra separadamente con los occidentales y con Japón y China. A lo sumo, como un éxito inicial a su proyectada "guerra relámpago", Rusia podría aspirar a unos días de neutralidad de China, pues si Europa resistiese China se seguiría manteniendo neutral, pero si flaquease, en el curso de esa guerra, China entraría en lucha contra Rusia. Pekín no esperaría como Moscú, en 1941, a que llegaran los tanques a sus suburbios. Así las cosas, el porvenir de los mariscales soviéticos no sería mejor que el de los mariscales alemanes durante la segunda guerra mundial.

Los dirigentes del Kremlin piensan la historia como una *civilización soviética planetaria*, mientras que los burgueses o los políticos de Occidente no han rebasado el estrecho horizonte de sus nacionalidades raquíticas que, salvo Estados Unidos, no tienen una *estratégia global*. Hay, pues, tres estratégias globales en el mundo de nuestra época: USA, URSS y China, siendo los demás países clientes o feudatarios de estas tres grandes potencias, ya que Europa occidental, por mantener sus *naciones-estados*, reproduce la política decadente de las *ciudades-estados de Grecia*, que se presentaron separadamente frente a la nación-estado de Roma, perdiendo así su soberanía nacional. Es por eso que la "tentación" de Rusia hacia Europa occidental es como la de Roma hacia Grecia.

El hegemonismo soviético está al acecho de Europa: la quiere vencer antes de que los norteamericanos la puedan ayudar empleando su potente industria de guerra, para que la guerra sea corta. Vencida Europa, el Kremlin le ofrecería una paz inmediata a condición de separarse de la OTAN. Inmediatamente, los estrategas soviéticos, antes de que se perfilara *una OTAN de Asia oriental con China, Japón y USA*, atacarían con otra "guerra relámpago", a China, sin ocuparla totalmente, porque eso sería imposible. Por consiguiente, le ofrecerían a Pekín una paz fraternal de países comunistas, pero a condición de que en Pekín el Partido Comunista Chino fuera un "satelite" benevolente como los partidos del bloque soviético, inspirados por el PCUS.

Demasiado bello para que fuese verdadero ese proyecto expansivo de la URSS. Sin embargo, *estamos en un momento crítico:* los mariscales soviéticos están perdiendo la guerra sin hacerla, pues los occidentales se rearman a mayor nivel tecnológico y con la misma cantidad de armamentos convencionales. Por tanto, el futuro se les va presentando desfavorablemente en la correlación de armamentos y de fuerzas en presencia. Tal sería un problema de los políticos y de los estrategas del Kremlin; pero si Europa resiste, Estados Unidos se rearma aceleradamente y China enseña los dientes, cosas tan desfavorables no están como para salir a la aventura militar soviética bajo un Napoleón rusos con su frontera soviético-china no asegurada.

ESTADOS UNIDOS: GIGANTE CON LOS PIES DE BARRO.

Durante dos guerras mundiales, Estados Unidos ganó todo lo que perdió Europa, económicamente. Wilson, después de la primera guerra mundial, fue el definidor del *Tratado de Versalles* (1919), que repartió el mundo a expensas de los vencidos: Alemania, Austria-Hungría y Turquía, creyendo que la paz mundial estaba asegurada mediante la ilusión política y diplomática de la Sociedad de Naciones. Franklin D. Roosevelt también, como Wilson, fue el fautor del *Tratado de Yalta* (1945), donde volvió a repartirse, nuevamente, el mundo: Europa

central, dos Alemanias, dos Coreas, dos Chinas, "dos Grandes", echando así las causas para que el Tratado de Yalta no tenga mejor final que el Tratado de Versalles, a pesar de las *Naciones Unidas* en reemplazo de la *Sociedad de Naciones,* jugando más a la semántica que a la lógica política.

Pero lo cierto es que, luego de terminada la segunda guerra mundial, han estallado, a pesar de las Naciones Unidas, más de 150 conflictos bélicos, guerras locales, marginales o revolucionarias. Ello indicaría que los tratados internacionales, con sus redistribuciones del mundo, hacen la paz como un alto en las guerras mundiales, mientras los propulsores de las fuerzas históricas contemporáneas sean, en gran medida, el imperialismo económico del dólar y el hegemonismo económico e ideológico del rublo, en sus "zonas de influencia".

A pesar de que el Tratado de Yalta pareciera el último de los tratados internacionales, el "statu quo" final, el trazado de las últimas fronteras del mundo, ya ha sido quebrantado: la URSS invadió el *Afganistán* colocando sus aviones de bombardeo a 25 minutos del estrecho de Ormuz: aorta mundial por donde fluye el petróleo importado por los países de la OCDE, lo cual constituye un serio peligro de que estalle, más en esa zona geoestratégica que en Europa, la *tercera guerra mundial.* Por otro lado, China no acepta ni el imperialismo yanqui ni el hegemonismo soviético, surgidos de Yalta, dando su apoyo, aún a riesgo de guerra con la URSS, a Pakistán y a las guerrillas de *Afganistán.*

Cuando Estados Unidos tenía el monopolio de las armas nucleares, siendo al mismo tiempo el taller y el banco del mundo, con el dólar sustituyendo al patrón-oro, pareciera que esta gran potencia podría hacer al mundo a su imagen y semejanza; pero pronto surgió, en el lugar de Alemania, la potencia de la Unión Soviética, débil económicamente pero fuerte militarmente, lo cual dió lugar al mundo bipolar de los "Dos Grandes", como si estos pudieran hacer la historia según su voluntad imperialista o hegemonista.

Como el mundo nunca es igual a sí mismo, sino algo diferente en el devenir dialéctico, como se desarrolla desigualmente de país a país y de continente a continente, constituye una ilusión política del Kremlin o de la Casa Blanca, dirigir la historia en las condiciones queridas por sus presidentes, ya que nadie puede elegir la historia según sus deseos, sino de acuerdo con las condiciones objetivas, muy distintas del voluntarismo subjetivo.

Así las cosas, el duopolio del Tratado de Varsovia y de la OTAN ha quedado muy disminuído: hoy hay más centros de poder mundial que el Kremlin y la Casa Blanca; puesto que ha surgido la *rebelión del Tercer Mundo,* donde los armamentos pesados y las bombas atómicas no pueden detener los acontecimientos. China, frente a la Unión Soviética, es una potencia más desafiante que Estados Unidos. Japón, enano militar y gigante económico, busca, frente a Rusia, la protección de China y de USA. Europa occidental, que duplica en producto interno bruto a Rusia, sin embargo, es un pigmeo militar y un gran mercader con tendencia a *autocolonizarse* con USA y a *finlandizarse* con la URSS; pero este mundo complicado militar, económica, diplomática y políticamente, se le escapa de las manos al Kremlin y a la Casa Blanca.

Todo indicaría, pues, que Estados Unidos, gran potencia económica y militar,

vacila en tomar decisivamente el "leadership" del Occidente, ya que los norteamericanos, incluso contando con la OTAN, no pueden enfrentarse, seriamente, con la URSS y, en consecuencia, aquí aparece para Estados Unidos la conveniencia de un *pacto tácito con China*. Ello demostraría que, no obstante su poderío militar y económico, Estados Unidos es un gigante con los pies de barro, incapaz de asumir la historia para hacerla, aunque, en determinadas situaciones, sus dirigentes son personajes de la historieta. Así las cosas, a lo largo de muchos años, ningún presidente norteamericano es a la medida del país, ya que los "muchos intereses corporativos", las multinacionales, los grupos de presión gobiernan más que el presidente de Estados Unidos, figura más bien simbólica que real.

Estados Unidos, valor entendido, es el país más rico del mundo; pero también el más endeudado de todos. En 1984 el *déficit* del presupuesto del gobierno estadounidense llegó a 200.000 millones de dólares y el déficit de la balanza de comercio exterior a unos 120.000 millones.

Si Rusia aceptase el *desafío de la "guerra de las galaxias"*, que requiere la inversión de muchos miles de millones de dólares, tendría que destinar con lo que ya se gasta en rearme más de 20 rublos de cada 100 de renta nacional para armamentos, contra 8 a 10 dólares en Estados Unidos. En este sentido, la economía más débil, posiblemente la rusa, tendrá que soportar una carga de protesta política, especialmente en sus relaciones con el COMECON. Así las cosas, antes que arriesgar que los obreros se rebelen contra los "partidos comunistas obreros", se podría producir una fuga hacia adelante y provocarse la tercera guerra mundial (¿Para evitar revoluciones contra las burocracias en los países del Este?).

La verdad es que los arsenales atómicos, convencionales o las montañas de armamentos, las divisiones blindadas y mecanizadas, tanto de USA como de la URSS, no van a evitar que se produzcan acontecimientos revolucionarios en Oriente o en Occidente.

Los países afro-asiáticos y latinoamericanos, a pesar del poderío naval, terrestre, aéreo y espacial, atómico o convencional, de la URSS y USA no soportarán, por mucho tiempo más, el neo-colonialismo del COMECON, del FMI, del Banco Mundial y del GATT. Lo cierto es que los países del Tercer Mundo, con una deuda pública externa billonaria en dólares, no pueden pagarla y, al mismo tiempo, tener desarrollo económico. El paro obrero, la descomposición de las economías nacionales neo-colonizadas, la inflación galopante, particularmente en América Latina, van a producir, a corto y mediano plazo, situaciones de *rebelión colectiva contra el neocolonialismo*. Ello es válido para los países donde impera el FMI y para los que domina el COMECON.

Frente a estos acontecimientos, que se perfilan en la perspectiva internacional, sobre todo en América Latina y en Centroeuropa, las políticas soviéticas y norteamericanas son inoperantes. Y pudiera suceder que el Tratado de Yalta y su mundo congelado lo rompan, no las divisiones de los ejércitos regulares como sucedió con el Tratado de Viena (1815), sino revoluciones como en Fracia y Bélgica (1830) o las revoluciones simultáneas de 1848, en casi toda Europa, que

echaron abajo el mundo reaccionario de la Santa Alianza constuída pacientemente por el zar Alejandro I, Metternich, Tayllerand y la corona británica. En este orden de ideas, Bush y Gorbachov no son sino juguetes de la historia; son menos fuertes y menos "grandes" de lo que parecen publicitariamente.

CHINA: LA REVOLUCION ECONOMICA.

China quiere constituirse en gran potencia económica y tecnológica, pues ya es la primera potencia demográfica del mundo, pero no basta con tener muchos millones de habitantes, sino más bien alcanzar un producto interno bruto como el de Rusia o de Japón, en pocos años, a fin de responder al desafío estratégico soviético y al tecnológico de los japoneses.

¿Cómo explicar racionalmente el hecho de que Japón, importando casi la totalidad de las materias primas y el petróleo que consume, cosa que no sucede en Rusia, sin embargo éste exporte varias veces más millones de dólares que aquélla?. Esta paradoja hace pensar a los dirigentes chinos hasta decir, algunos de ellos, en el "Diario del Pueblo", "que las obras de Marx y Lenin no pueden resolver todos los problemas actuales" y, en consecuencia. hay que construir un *socialismo de modelo chino,* aunque integrado en los principios del marxismo".

Si la burguesía industrial japonesa, con un espacio geográfico chico, sin materias primas nacionales, con un mercado de consumidores la mitad que Rusia, ha podido realizar la revolución científica y tecnológica a un ritmo más acelerado que ésta, es que la burocracia soviética es menos eficiente, económica y tecnológicamente, que la burguesía japonesa o que, en definitiva, el *modelo soviético,* centralizado y burocrático, no sirve.

No por eso los círculos dirigentes chinos se va a lanzar hacia un capitalismo de tipo nipón; pero se dice en esos medios que "un poco de capitalismo no está mal para modernizar la economía china". Esta política sibilina significa, por un lado, que hay que seguir haciendo del Partido Comunista Chino (PCCH) el instrumento dirigente y aglutinante de las masas, sin entrar en pluralismo político o, mejor dicho, en formas democráticas parlamentarias de tipo occidental, que fragmentarían políticamente a China, que no es una sola sino varias con distintos dialéctos, religiones y hasta diferencias raciales. El PCCh, durante algún tiempo, mientras el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico no alcancen a Rusia o al Japón, puede conseguir un poderío estratégico, a corto y medio plazo, que alcance a la Unión Soviética, a fin de que ésta no sea un peligro militar en la "frontera norte", por donde han entrado casi todas las invasiones hacia China.

Así las cosas, la frase astuta de que "un poco de capitalismo no está mal para modernizar la economía china", expresa, por un lado, que la economía seguirá siendo dominantemente de signo colectivista; pero que, al mismo tiempo, puede incluir formas de asociación con empresas capitalistas europeas, japonesas, norteamericanas o de cualquier país que pueda contribuir a realizar las *cuatro mod-*

ernizaciones de la economía china: a) agricultura de gran productividad; b) industria a nivel técnico internacional; c) investigación científica eficiente y suficiente; d) desarrollo de la fabricación de armamentos modernos, capaces de defender o de rechazar a un invasor en la "frontera norte" o de "castigar" a los vietnamitas pro-soviéticos de la frontera sur, o la India aliada de la URSS contra China.

Para alcanzar estos objetivos prácticos, China, que tiene la mano de obra más barata del mundo y un mercado potencial de 1.100 millones de habitantes, ofrece a los capitales extranjeros radicarse en "zonas francas", en forma de empresas mixtas con una participación del 49% en el capital, como "joint ventures", en empresas de gran porvenir para la exportación. De esta manera, el gobierno chino aportaría un país grande y poblado, una mano de obra barata, para que las empresas multinacionales, produzcan en China, no sólo para el mercado interior, sino para exportar mercancías en competencia con Japón, Europa y Estados Unidos.

Los círculos dirigentes chinos se ha dado cuenta de que la industrialización China, en base a préstamos de miles de millones de dólares como a Polonia, en el Este, y a Brasil, México y Argentina, en el Oeste, no facilitaba sino que inerciaba su desarrollo económico y tecnológico. Mejor era, por tanto, que el capital asociado en forma mixta (produciendo en "zonas francas", como "joint ventures", produzca para el mercado nacional e internacional, sin que China tenga que endeudarse como lo ha hecho Polonia, Brasil, Argentina y México.

Deng Xiaoping, propiciando la revolución económica y tecnológica, no la revolución cultural ideológica de Mao, lanzaba a China, en los finales del siglo XX, a constituirse como gran potencia económica y tecnológica, ya que "el desarrollo autosostenido" de Mao, era pura ilusión política sin realidad económica.

La gran reforma económica de China cuenta con la colaboración del capitalismo: IBM instalara una planta de ordenadores en China. Fujitsu, el mayor constructor de ordenadores en Japón, tenia autorización de empresa, de investigación y empleo obrero. La marina china, cuyos equipos estaban un poco anticuados, recibiría de Estados Unidos armas sofisticadas de lucha contra submarinos... (¿soviéticos?). En suma, China se va abriendo al gran capital occidental que la equipe y modernice, en toda clase de industrias, incluídas las militares. Ello significa que el *triángulo China-Japón-USA,* en el Pacífico y el Extremo Oriente, es o será una barrera de contención contra la Unión Soviética, Oriente y Asia, tácita o expresamente, en cuya estrategia China jugaría el papel principal frente a la Unión Soviética.

China, entre el imperialismo económico de USA y el hegemonismo de Rusia, parecería tener consicencia de que en la estrategia global contemporánea, Moscú quisiera un pacto de no-agresión con Pekin para poner de rodillas a Europa occidental y separarla de Estados unidos. Posteriormente, si estos objetivos eran alcanzados por el Kremlin, éste volvería a hacer lo mismo con China, aislándola de Japón y de USA, para volverla a redil soviético. Así las cosas, Pekín estimaría que Moscú es, de momento, el *peligro más grande e inmediato* contra China, por consiguiente, sus cartas estratégicas y diplomáticas deben ser jugadas en asociación con Washington, que, a su vez, tiene una situación estratégica muy

similar a la de China con Rusia. Por tanto, caso de que haya un conflicto con los soviéticos en Pakistán, en la frontera siberiana, en Vietnam o en otro lugar de Asia, independientemente de sus ideologías políticas dispares, China, Japón y Estados Unidos operarían en el mismo frente para contener o hacer retroceder a la Unión Soviética. En consecuencia, Japón y Estados Unidos van a industrializar a China, a modernizar su ejército, para jugar la inagotable infantería china con poco derramamiento de sangre norteamericana y nipona, si es que en Asia y el Pacífico Norte estallase una gran guerra.

LA LUCHA POR EL PODER ECONOMICO MUNDIAL ENTRE USA, ALEMANIA Y JAPON.

Todos los países viven en el mismo tiempo histórico cronológicamente, pero no en el mismo estadio de desarrollo económico, cultural y tecnológico: Bangladesh, por ejemplo, en Asia, con 103 millones de habitantes y 160 dólares de producto interno bruto (PIB) por habitante, existe en el mismo tiempo histórico que Japón, pero éste, por persona, disfruta de 17.000 dólares. Y Bolivia, en América igualmente que Estados Unidos, sólo tiene 600 dólares de renta por habitante, contra 18.000 este último.

Es un hecho indesmentible que en el Africa subsahariana se va extendiendo la "geografía del hambre", la desertización de tierras, el analfabetismo y el consumo de leña más que de energía mecánica, ocupando la agricultura de subsistencia, en muchos países, más del 70% de la población activa total. En cambio, la CEE y USA emplean, respectivamente, el 8% y el 3% de esa población en el campo, pero produciendo alimentos suficientes para su consumo interno y una buena parte para cubrir la casi totalidad de las importaciones mundiales de cereales. He ahí un paisaje muy desigual entre los países más adelantados y los más subdesarrollados del mundo contemporáneo: unos, muy ricos; otros, muy pobres; unos, consumen, los más empobrecidos, 2.100 calorías "per cápita"; otros, los industrializados, 3,557 calorías, propias de la "sociedad de consumo"; unos, como la China y la India, con el 37% de la población mundial, sólo consumen por año 394 kilogramos de energía en equivalente de petróleo, mientras que los países desarrollados gastan por habitante un promedio de 4.952 kilogramos. Por eso, la productividad del trabajo es, en los países industrializados, muchas veces superior a la de los países subdesarrollados, particularmente en la industria (ya en buena parte informatizada) y la agricultura europea y norteamericana con elevados rendimientos por agricultor y hectárea, gracias a que está mecanizada y electrificada.

El desarrollo económico y tecnológico desigual de país a país y de continente a continente es una de las leyes generales más importantes del desenvolvimiento (distinto) entre la naciones. Así, por ejemplo, históricamente, España domi-

nó el siglo XVI; la sucedió, en los siglos XVII y XVIII, Inglaterra; la Francia napoleónica fué primerísima potencia en la primera década del siglo XIX; en los finales y comienzos de los siglos XIX y XX, la Alemania de Bismarck y luego la de Hitler, relegó el poderío británico a un segundo plano; pero el advenimiento de Estados Unidos, como primera potencia mundial, en el siglo XX desbancó el poderío germano durante la primera y la segunda guerra mundiales. Ahora bien, derrotada Alemania y vencido el Japón imperial, dos grandes potencias se repartieron el poder mundial: la Unión Soviética y Estados Unidos, aunque en los finales del siglo XX, hay más centros de poder mundial que estas dos naciones-continentes, cuyo duopolio diplomático, político y estratégico está disminuyendo mucho frente a China, Japón, la CEE y la emergencia violenta del Tercer Mundo que, aunque empobrecido, representará el 75% de la población mundial, proclive a guerras de liberación que pueden desgastar a los "Dos Grandes".

En este orden de ideas, es oportuno subrayar el hecho de que Japón y Alemania, las dos potencias vencidas de la segunda guerra mundial, en el curso de menos de medio siglo, han desafiado la posición económica y financiera dominante de Estados Unidos. Así, por ejemplo, Alemania occidental y Japón, respectivamente, tuvieron, en 1986, un superávit en su balanza de comercio exterior de 55.415 y 93.767 millones de dólares, contra un déficit de -146.615 millones Estados Unidos, principalmente en el intercambio de este país con la zona del marco y el yen. Así las cosas, sin que Alemania y Japón inviertan en USA los dólares que le ganan a intercambio muy competitivo, este país estaría ya en una profunda crisis económica no menor que la gran depresión de 1929-33.

Increíblemente, Estados Unidos que era a la salida de la segunda guerra mundial el "banco, el taller y la despensa del mundo" ha ido perdiendo terreno económica, financiera y monetariamente. Su PIB, que representaba el 50% del total del mundo, sólo representa ahora el 27%. Y la que fuera poderosa industria norteamericana tuvo en 1985, entre lo que vende y compra al exterior, un gran déficit de millones de dólares, batida, en su mercado interior y en el exterior, por las más competitivas industrias del Japón. Alemania, Corea del Sur, Taiwan, Hongkong y Singapur. En este sentido, *la industria norteamericana va perdiendo niveles de competencia comercial y ha declinado su participación del 39% del total de la población activa, en el año más favorable de posguerra, a sólo un 27%,* teniendo así una fisionomía de economía de servicios más que de producción material, con fuertes inclinaciones a la burocratización, a la *inflación de población improductiva,* donde no aumenta notablemente la productividad, actualmente del 0,6% contra más del 2,5% anual cuando la industria ocupaba el 39% de la fuerza laboral norteamericana.

Mientras *declina la economía norteamericana,* Japón se ha desarrollado a ritmo acelerado económicamente y tecnológicamente: 1963 sólo le correspondían el 7% de las ventas mundiales realizadas por los doce países más industrializados, pero en 1983 había ascendido al 19%, mientras que Gran Bretaña descendió del 16% al 7% de las mismas. Por otra parte, Estados Unidos, que venía manteniendo la primacía mundial en avance tecnológico y en científicos, técnicos e investigadores, sin embargo, Japón ocupa un buen puesto mundial con

el 12,8% de ellos, contra un 30% para USA: 487.779 investigadores, científicos y técnicos japoneses en 1987, contra 802.300 norteamericanos; pero que por cada 10.000 habitantes le da una gran ventaja a Japón sobre Estados Unidos. Ello explicaría que el Japón ocupe ya el primer puesto mundial en producción de nuevos materiales, semiconductores, fibras ópticas, robótica, ingeniería genética y otras industrias de punta.

Japón ha ganado muy importantes posiciones económicas: en el total de la producción mundial de bienes de capital, maquinarias y equipos de producción modernos, de los cuales representa el 12,8%, Alemania el 13,4% y Estados Unidos el 14,7% porcentajes válidos para el comienzo de la década de los ochenta.

Estados Unidos, gran potencia económica, sin embargo, tenía 279 abogados por 100.000 habitantes, contra 77 en Alemania y sólo 11 en Japón. Sin la "fuga masiva de cerebros" a Estados Unidos..., le sobrarían abogados y le faltarían científicos, técnicos, investigadores y especialistas, abundantes en la industria y en los centros de investigación del Japón que , en este terreno, también le va ganando la batalla científica y tecnológica a USA, que la está perdiendo frente a Alemania occidental y Japón.

EL PROGRESO SE ACUMULA EN LOS PAISES RICOS Y EL RETROCESO, EN PAISES POBRES

Estamos viviendo en un mundo de cambio tecnológico rápido, pero no paralelo y proporcionado en todo el mundo ya que los diferentes países tienen desarrollos económicos y tecnológicos muy desiguales: existen en el mismo tiempo cronológico; pero están en diferentes estadios de progreso científico, de renta por habitante, de esperanza de vida al nacer (con muchos años de existencia en países ricos y menos, en países pobres) Así, por ejemplo, Haití, en América Latina, Bangladesh, en Asia, y Etiopía, en Africa, respectivamente, sólo tienen un producto interno por habitante (PIB) de 330, 160 y 120 dólares, contra 18.000 Estados Unidos y un promedio de 12.960 dólares para los países ricos, según cifras del Banco Mundial correspondientes a 1986.

Así las cosas, por el hecho de nacer en Europa occidental, Japón y Estados Unidos un niño puede llegar a una esperanza de vida, como adulto, de más de 75 años en países industrializados o a poco más de 50 años en los países subdesarrollados más pobres: 39 países de bajos ingresos por persona, con poco más de 200 dolares por año, y algo más de 300 dólares per cápita, "China y la India, con el 37% de la población mundial. He ahí el mundo en que vivimos: en apariencia uno, pero muy distinto en riqueza, cultura, progreso y bienestar, ya que en los países ricos hay una relativa abundancia económica y una gran miseria en los países pobres, que constituyen un vasto mundo subdesarrollado y representan tres cuartos de la población mundial.

El Tercer Mundo, saqueado de capitales por el pago de altos intereses de su deuda pública externa, enviando más capitales a los países industrializados que recibe de éstos, ha caído en un colapso económico y financiero, incapaz así de alcanzar la *tercera revolución industrial:* electrónica, astronaútica, robótica, biotecnologías, producción de nuevos materiales, fabricación de máquinas de control numérico telecomandadas por ordenadores, explotación de fondos marinos y de plataformas continentales, industrias aéroespaciales y otros sectores fabriles propios ya de la industria del siglo XXI.

Y es que el Tercer Mundo, en su conjunto, sólo invierte, aproximadamente, el 8 % de los gastos mundiales en investigación y desarrollo (I+D), correspondiendo a América Latina, únicamente el 1,8%, no pudiendo así entrar en la tercera revolución industrial, ni en la mecanización, electrificación y suficiente consumo de fertilizantes de su agricultura, congelada en el latifundio y en el minifundio con baja productividad por hectárea y por agricultor, lo cual no supera la "geografía del hambre".

Estados Unidos, por ejemplo, con menos de la mitad del territorio y un poco más de la mitad de la población de América Latina, tiene el 18% de los trabajadores científicos del mundo y realiza el 32% de la inversión mundial en I+D, contra 1,8% para ésta, que se ha quedado así estancada en la *segunda revolución industrial,* llegándole algo de la tercera por medio de las multinacionales, pero esta aparente ventaja se convierte en perjuicio por el giro al extranjero de sus ganancias excesivas, extraídas de su filiales, dominando, además, las posiciones claves de las economías dependientes latinoamericanas.

En su estado actual, los países afro-asiáticos y latinoamericanos, exportadores de capitales en concepto del pago de los intereses de su *enorme deuda externa* y, además, de las ganancias de las multinacionales radicadas en ellos, no pueden así alcanzar un desarrollo económico y tecnológico paralelo con el de los países industrializados. En este sentido, sin cambiar su modelo de desarrollo económico, el Tercer Mundo tiende a abrir más que a cerrar su "brecha" ("gap") con Estados Unidos, Europa occidental y Japón, que en reducidos espacios geográficos y con escasa población, están disfrutando del 80% del PIB, el 90% de la producción industrial y el 80% del consumo de energía mecánica del mundo. Así, pues, en este mundo, desigual económica y tecnológicamente, la riqueza se está acumulando del lado del 25% de la población mundial correspondiente a los países ricos mientras que la miseria se acrecienta y polariza en el Tercer Mundo: 75% de la población mundial. Estas contradicciones, que tienden a persistir en el mundo, plantean situaciones favorables a una gran crisis económica, política y social en los umbrales del año 2000.

En este sentido, el Tercer Mundo no va a poder superar su *crisis de subdesarrollo,* sino que incluso la agravaría creándose así un mundo muy conflictivo: aumento rápido de la población pobre en el Tercer Mundo y lento incremento de ésta en la CEE, Norteamérica y Japón; inmovilización de aquél en la segunda revolución industrial mientras los países industrializados ricos van entrando en la tercera: automatización del trabajo manual e intelectual, robótica,

civilización de las computadoras, mecanotrónica, telemática, bancos de datos electrónicos, etc, etc.

Los países afro-asiáticos y latinoamericanos, con una *agricultura atrasada de bajos rendimientos por hombre y hectárea,* son incapaces de alimentar a su creciente población, mientras los países adelantados económica y tecnológicamente cubren la mayor parte de las exportaciones mundiales de granos, leche en polvo integral o descremada, manteca y otros alimentos. En cambio, *para remediar el hambre los países subdesarrollados tendrían que importar unos 100 millones de toneladas de cereales,* en los finales del siglo XX. Y todo ello, paradójicamente, contando éstos con más superficies agrícolas cultivables que los países industrializados. Consecuentemente, la pobreza del Tercer Mundo no es una condición natural inherente a éste, sino a su atraso económico y tecnológico, al saqueo financiero que está soportando con el pago de los intereses elevados de su abultada deuda externa, entre otras causas determinantes de su crisis acumulativa y de difícil salida, dentro de un orden económico internacional injusto.

Por increíble que parezca, *Alemania occidental,* poco más o menos como la provincia de Buenos Aires, mecaniza y electrifica su agricultura, emplea más tractores, cosechadoras y fertilizantes químicos que toda la Argentina que, bien cultivada, sería uno de los grandes graneros del mundo. *Italia,* que cabe nueve veces en la Argentina, produce aquélla más trigo que ésta. He ahí, comparativamente, el *enorme desarrollo desigual económico y tecnológico entre países industrializados y subdesarrollados.* Así, por ejemplo, mientras la CEE ensaya el enorme acelerador de partículas LEP, con 27 kilómetros de circunferencia para producir energía nuclear como las estrellas, haciendo chocar cargas atómicas positivas y negativas, casi a la velocidad de la luz, los países más atrasados de Asia, Africa y América Latina siguen utilizando leña, como combustible, y animales de tiro para cultivar sus tierras en una agricultura de subsistencia, que no borra sino que va extendiendo la "geografía del hambre"; que ya cuenta con más de 600 millones de hambrientos en el mundo, aparentemente uno; pero muy distinto entre países pobres y ricos. Y que, por cierto, todos podrían ser prósperos si se invirtiera en los primeros, los gastos anuales de rearme de los segundos, estimados en cerca de un billón de dólares derrochados inútilmente.

EL DECLIVE ECONOMICO DE U.S.A.

En 1945, a la terminación de la segunda guerra mundial, Estados Unidos era primerísima potencia mundial: poseía la mitad del producto interno bruto (PIB) del mundo, mientras que en 1989 sólo tiene el 27% del mismo; consumía más del 50% de la energía (petróleo, carbón, gas y electricidad), pero ahora importa el 40% del petróleo que consume anualmente; atesoraba los dos tercios de las reservas mundiales de oro y divisas convertibles, pero actualmente son menores

que la suma de las de Japón y Alemania occidental; era el banco, el taller industrial y la despensa del mundo; financiaba la reconstrucción económica de Europa occidental mediante el Plan Marshall, pero ahora los dólares de superávit de la balanza de comercio exterior de Japón y Alemania occidental financian los déficit "gemelos" de la balanza de comercio exterior y del presupuesto federal de Estados Unidos.

El *dólar,* divisa reserva internacional, que sustituyó al *patrón-oro,* ha perdido la mitad de su valor de paridad con respecto al marco y el yen, entre 1985 y 1989. Así, increiblemente, el rico Tío Sam se va quedando con su bolsa vacía, ya que con las reservas de oro y divisas de que dispone sólo podría financiar 3,4 meses sus importaciones, contra más de 5 meses, respectivamente, Alemania occidental y Japón.

Estos dos países, derrotados en la segunda guerra mundial, son los vencedores en la economía de paz. Así, por ejemplo, Alemania y Japón, respectivamente en 1987, tuvieron un superávit en su balanza de comercio exterior de 55.599 millones y 90.410 millones de dólares, ya que, en cierto modo, ganaron los dólares que perdieron los Estados Unidos. En este sentido *los que fueran ricos norteamericanos viven a expensas de los préstamos de japoneses y alemanes que compran títulos del Tesoro norteamericano,* adquieren empresas y rascacielos, penetrando así en el corazón de Wall Street, sacudida por dos *"crashs" bursátiles,* en 1987 y 1989, donde los ahorristas norteamericanos, inversores en "bonos basura" y acciones, perdieron más de un billón de dólares.

Y a propósito del *ahorro norteamericano* nos parece aportuno subrayar que es uno de los más exiguos del mundo: sólo el 3,7% respecto del total del producto interno bruto (PIB) norteamericano, contra 17,8% Japón, 19% Suiza y 9.6% Alemania occidental. Ello explicaría elocuentemente que Japón invierta por año hasta el 28% de su PIB, en formación bruta de capital, contra 18% Estados Unidos con lo cual el crecimiento económico anual japonés es muy superior al norteamericano. Tanto es así, increíblemente, *que, entre 1950 y 1985, el PIB por habitante de Japón se ha multiplicado por nueve,* mientras el PIB "per cápita" norteamericano ha sido más lento en su crecimiento. En este orden de ideas, Japón con aproximadamente la mitad de la población de USA tenía, sin embargo, en 1988, un PIB total de 2.35 billones de dólares, contra 4,8 billones de dólares Estados Unidos.

Pero es que la *deuda total,* interna y externa, de los particulares y de las empresas, en este país, ascendía en 1988 al doble que su PIB: 600.000 millones de dólares de deuda externa, bastante más que el total de la deuda de veinte países latinoamericanos o la mitad de la deuda del Tercer Mundo; 2,6 billones de dólares de la deuda federal del Estado norteamericano; 3 billones de deuda de las familias o de los particulares; 4 billones de dólares de deuda de las empresas industriales, mercantiles y financieras, etc. Todo lo cual hace de *Estados Unidos el país más endeudado del mundo.*

Ante este panorama crítico podría pensarse que este país evoluciona, lenta pero progresivamente, a una depresión económica como la de 1929-33; pero actualmente los mecanismos financieros, bancarios, crediticios, impositivos y cambiarios son

menos vulnerables a una gran crisis económica que en 1929. Por ejemplo, los dos "crashs" de Wall Street, que hemos indicado anteriormente, sobre todo el de 1987, fue de tanta importancia como el de 1929, pero ahora el sistema de la Reserva Federal (banco central norteamericano) inyectó rápidamente muchos miles de millones de dólares a Wall Street con lo cual se evitó un desastre económico-financiero como en la década de los treinta.

Por otra parte, Estados Unidos, todavía en el papel del banquero del mundo, aunque el dólar es débil, la Bolsa de Comercio frágil y su endeudamiento interno y externo de mucha consideración, tiene mecanismos antidepresivos por medio del reciclaje de los dólares excedentes de Japón y de Alemania o de Taiwan, Corea del Sur, Honkong y Singapur, contra títulos del Tesoro norteamericano a elevados tipos de interés. De esta manera, los norteamericanos sólo pagan el interés por sus capitales recibidos y no del capital recibido, de los euro-dólares, los nipo-dólares o los petro-dólares. Ello sería imposible de funcionar si rigiera, en el mundo, el sistema patrón oro. Así las cosas, el dólar, soberano con derecho de *veto* en el FMI y el Banco Mundial, sigue ejerciendo un poder monetario y financiero considerable que ya no coincide con el ascenso de las euro-divisas y el yen.

La *acumulación de deudas* sería la tendencia dominante de la economía norteamericana, ya que no paga anualidades de amortización de su voluminoso capital adeudado, sino sólo sus pesados intereses. Al respecto, en cuanto al servicio de la deuda fiscal interna norteamericana, su pago anual exigió, en 1988, unos 173.000 millones de dólares, pesada carga financiera que va restando mucho capital al presupuesto federal norteamericano. Y si a ello se añadiera el servicio de la creciente deuda externa -que irá restando muchas divisas para su pago-, el panorama económico de Estados Unidos tiene tendencias al declive más que al auge de crecimiento.

Y por si fuera poco, la *poderosa agricultura norteamericana*, que fuera la despensa mejor abastecida del mundo, tanto para consumir alimentos dentro como para exportarlos fuera del país, ha experimentado una profunda crisis en estos últimos años. Así, por ejemplo, Estados Unidos, que produjo un total de 345 millones de toneladas de cereales en 1985, descendió a 206 millones de toneladas en 1988, disminuyendo sensiblemente sus reservas de trigo, maíz y soja. En este sentido, con escasas reservas de granos, Estados Unidos no podrá cubrir gran parte de sus exportaciones a la URSS y al Tercer Mundo, cerca de 90 millones de toneladas anuales para estas dos regiones importadoras.

En suma, que la economía norteamericana, sin estar en franca depresión general, está lentificada en su desarrollo económico y tecnológico. En estas condiciones, Estados Unidos no puede aportar muchos capitales de inversión para los países del Este. Ello eleva el prestigio de Europa occidental ante los países del COMECON, en crisis, y disminuye el de USA, que ya no es el banquero, el taller y la despensa del mundo, como lo fuera, en 1945, a la terminación de la segunda guerra mundial. En suma, que es evidente el declive económico de Estados Unidos, aunque todavía sea, por un solo país, el más rico del mundo, categoría que pudiera perder, frente a China o Japón, en las primeras décadas del siglo XXI.

GRANDES PROBLEMAS DE LA ECONOMIA SOVIETICA

Varios problemas económicos, tecnológicos y estratégicos, de difícil solución inmediata, han determinado, más que un voluntarismo político o ideológico, la "perestroika" y la "glasnost" que, como palabras mágicas, van unidas al nombre de Gorbachov.

El atraso tecnológico de la industria civil, cuyos equipos de producción se van quedando obsoletos respecto de la industria ligera de Occidente, y la insuficiencia de producción agrícola -la URSS importó, en 1985, 43 millones de toneladas de cereales-, han determinado, en parte, la necesidad de una gran reforma de la economía soviética, desarrollada en la industria militar y subdesarrollada en la industria ligera y en la agricultura. Esta desproporcionalidad de desarrollo económico entre industria de guerra y agricultura e industria de paz pone en duda la supuesta ley de desarrollo proporcionado y paralelo de la economía socialista, según la enuncian sus ideólogos.

Cansado de esperar el pueblo la llegada del "paraíso socialista", con la creación de una economía de abundancia y sin crisis cíclicas como la economía capitalista, según las tesis del marxismo-leninismo, fuera de la palabrería ideológica, ese pueblo ve, un tanto desencantado, que para adquirir un automóvil un obrero soviético o de los países del COMECON debe trabajar siete veces más que un norteamericano, euro-occidental o japonés.

En cuanto al consumo de productos agropecuarios, si se lo quiere mantener no a nivel de abundancia de oferta, sino formando para su distribución muchas "colas" a las puertas de los almacenes del Estado, la URSS necesita subsidiar los precios de consumo popular con más de 100.000 millones de rublos por año y, además importar 1 de cada 3 litros de aceite, 1 de cada 10 kilos de carne y 1 de cada 5 latas de alimentos en conserva y una buena parte de mantequilla procedente de la Europa occidental.

La Europa de los 12, un reducido territorio que cabe varias veces en la inmensa Rusia euro-asiática, produjo, en 1984, unos 25 millones de toneladas de carne y 98 millones de toneladas de leche, en 1985, más que la Unión Soviética, según cifras oficiales del *Anuario de la URSS*, publicado por la Agencia de prensa Novosti.

Estos hechos, que están por encima de las ideologías y de la palabrería política, han inducido a muchos economistas soviéticos -como Leonid Abalkin- a decir, con la autoridad que le da ser director del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS, lo siguiente: "El tiempo lo malgastamos en el pasado y no podemos dar prórroga a las transformaciones en la industria. Si perdemos otros ocho años, jamás llegaremos a ser una potencia industrializada. En este período se sustituirán una o dos generaciones de la maquinaria y la tecnología, lo que no podremos recuperar".

He ahí, pues, uno de los grandes problemas a resolver con la política de la "perestroika" a la "rebusca del tiempo perdido" bajo gobiernos soviéticos anteriores a ella que desarrollaron, ampliamente, la *industria de guerra,* pero a expensas de la *economía civil* que no puede competir, en calidad y precios, con la del Japón, la de los nuevos países industrializados del Pacífico o con la de algunos países europeos y en industrias de punta, con Estados Unidos.

Así las cosas, en un país con una superficie de 22.4 millones de kilómetros cuadrados, con abundancia de fuentes de energía -*la URSS es el primer productor mundial de petróleo*-, con sus inmensos recursos naturales y humanos, tiene un comercio exterior raquítico: exportó por valor de 82.200 millones de dólares en 1985, contra 175.000 millones el pequeño Japón (que cabe sesenta veces en la superficie de la Enión Soviética) a pesar de que éste tiene 2,7 veces menos de población y carece de la abundancia de materias primas que ésta. Tales hechos indicarían, necesariamente, que algo tiene que cambiar en la economía soviética para ponerla al nivel de las potencias mundiales industrializadas.

Se explicaría, pues, en este sentido, que la "perestroika" quisiera combiar a ritmo más acelerado la industrialización soviética, con el empleo de máquinas informatizadas y mejores equipos en la agricultura, importando, en buena parte, las máquinas de control numérico telecomandadas por ordenadores de alta velocidad, provenientes de Europa occidental, de Estados Unidos y del Japón. En este orden de ideas, produciendo mercancías en calidad y buen precio, que compitan en el mercado mundial, la URSS podría aspirar a duplicar en poco tiempo el valor de su exiguo comercio exterior, pasando a ser una de las primeras potencias económicas y no sólo estratégica.

Pero, en esta dirección, la "perestroika" supondría *reconversión de la industria civil soviética,* formando empresas mixtas con las multinacionales de Occidente, que monopilizan las patentes y tecnologías más avanzadas. Ello implicaría, indeseablemente, reajustar las empresas soviéticas funcionando a pérdida, lo cual dejaría, como en Occidente, *millones de obreros sin trabajo.* Y a tal fin, la "perestroika" ha creado, ya, unas 13.000 empresas cooperativas y privadas que, con poco capital, pueden absorber mucha desocupación, pero esto puede ser rechazado por los obreros de las empresas antieconómicas o incompetitivas..., considerando que la URSS se desliza hacia el capitalismo con la formación de empresas mixtas (estatales, con multinacionales).

Con todo ello, sería difícil un triunfo económico de la "perestroika", en economía como en política internacional, ya que las multinacionales exigirían a la conducción económica soviética, para formar *empresas mixtas soviético-occidentales,* un *mercado más abierto y directo,* no condicionado por los rígidos escalones de planificación centralizada, un *mercado rural tan liberado como en China,* y, entre otras cosas, la *convertibilidad del rublo* para poder tranferir, desde la URSS, las ganancias obtenidas en las empresas mixtas. En este sentido, los éxitos de la "perestroika" son más difíciles (sin concesiones importantes) que el acuerdo soviético-norteamericano de desmonte de los misiles nucleares de medio alcance o que el propuesto convenio de desmantelamiento del 50% de los misiles intercontinentales. He ahí, entre otros, los grandes problemas de la economía y la estrategia soviética, verdaderos

trabajos de Hercúles para Gorbachov, un tanto incomprendido por la vieja burocracia conservadora neostalinista, muy implantada en las direcciones del partido, en el aparato del Estado y en todas las instituciones de la Unión Soviética.

LA LENTA REFORMA DE LA ECONOMIA SOVIETICA

La rebelión de las masas en el Este de Europa constituye el acontecimiento político y social más importante después de la terminación de la segunda guerra mundial tanto que podría reducir a simple "chiffon de papier" el Tratado de Yalta, que parecía haber congelado el devenir de la política internacional con más rigidez que el Tratado de Viena (1815) o que el Tratado de Versalles (1919).

La "perestroika", intento de reestructuración del sistema soviético, sobre todo en su infraestructura económica, y la "glasnost", mayor transparencia informativa en la política por medio de la prensa, la radio y la televisión parecen haber desatado la movilización de las masas oprimidas desde Stalin a Brezhnev, durante cuyo largo período el Líder infalible, el Estado total y el Partido único lo eran todo y el pueblo, nada.

Movilizados por el nacionalismo independentista, los pueblos bálticos, caucasianos, los alemanes del Volga, los tártaros de Crimea, los ukranios y los obreros mineros, airadamente en huelga, solicitan más libertad, mejores condiciones de vida, más abundantes medios de consumo ya que el *rublo*, con los almacenes vacíos del Estado, es una moneda insolvente que se está depreciando aceleradamente: valía 1,60 dólares y luego, en 1989 oficialmente, 6,26 rublos por 1 dólar, pero en el *mercado negro* la divisa norteamericana llegaba a cotizarse cerca de 15 a 20 rublos.

La crisis de la economía soviética, en gran parte, se debería a que la producción agrícola es siempre escasa para alimentar a 284 millones de soviéticos, teniendo que importar, algunos años, muchos millones de toneladas de cereales provenientes de Estados Unidos, Argentina, Canadá, Australia y hasta de la CEE que actualmente puede cubrir un tercio, más o menos, de las exportaciones mundiales de granos. Cuando los *precios del petróleo* estuvieron en alza, la URSS, cómodamente, pagaba sus importaciones masivas de granos a cambio de petróleo, pero luego hacían falta divisas de libre convertibilidad para importar forrajes para el ganado y pan para el pueblo. En este sentido, la URSS también ha sido afectada sensiblemente por la caída vertical de los precios de los hidrocarburos.

Para suplir la escasez de divisas mundiales convertibles, principalmente eurodivisas, dólares y yens, el gobierno soviético se ha endeudado con créditos o préstamos provenientes de los países industrializados, llegando su *deuda externa a más de 55.000 millones de dólares*, cuyo servicio de anualidades e intere-

ses de ese capital no está muy asegurado con la exportación de petróleo, materias primas y metales preciosos de origen sovietico. Por tanto, el gobierno soviético se vio obligado a tomar nuevos *créditos occidentales en 1988/89 por valor de 10.000 millones de dólares* que, para que triunfe la "perestroika", le concedieron Alemania occidental, Gran Bretaña, Francia e Italia, principalmente, siendo de poco valor el aporte de Estados Unidos.

Esos 10.000 millones de dólares prestados a la URSS por los occidentales deberían haber sido destinados a importar tecnologías avanzadas, maquinaria telecomandada por ordenadores, fábricas "llave en mano", propias de la industria no militar; pero, como consecuencia de la *escasez de alimentos* en los almacenes soviéticos, el Kremlin tuvo que invertir una buena parte de esas divisas para importar alimentos a fin de disminuir el descontento de los consumidores impacientes, formando largas "colas" a las puertas de los almacenes con escasas reservas de alimentos.

Así las cosas, los préstamos de capital extranjero, en ayuda de la "perestroika" son insuficientes para renovar los viejos equipos de producción de la industria civil soviética que, en igual medida que la agricultura, no es capaz de abastecer debidamente a los consumidores soviéticos cansados de esperar en las "colas" unos bienes de consumo que no llegan suficientemente. En este orden de ideas, la crisis de desabastecimiento se transforma en descontento popular: protestas, manifestaciones masivas, huelgas obreras y solicitud de los ciudadanos de *abolición del artículo 6 de la Constitución Soviética* que concede al Partido comunista el monopolio político, haciendo así imposible cualquier pluralismo político en le URSS.

La *quiebra de la economía soviética,* por el lado de los abastecimientos de consumo popular, ha desencadenado movimientos de masas que solicitan, en manifestaciones multitudinarias, mejor abastecimiento del mercado, más autonomía o independencia en las nacionalidades oprimidas y un nuevo régimen de empresas (no controladas por la planificación centralizada burocrática), más democracia directa en los autogobiernos; en suma, un cambio real de régimen no monopolizado por la gerontocracia del PCUS.

En gran parte, la crisis de la economía soviética se ha debido a que venía destinado a la defensa nacional el 15% de su renta total, contra menos del 5% de promedio en Europa occidental, poco más del 1% en Japón y del 7% en Estados Unidos. En estas condiciones, se han acumulado montañas de armamentos en los arsenales del Ejército Soviético; pero, por otro lado, se han quedado sin *mantequilla, detergentes, azúcar, queso, embutidos* y otros alimentos los almacenes del Estado. Además, los armamentos, en un período de revolución científico-tecnológica muy rápida, cada década, más o menos, quedan obsoletos entre las grandes potencias militares, tirando así al *pozo vacío del rearme* una buena parte del excedente económico nacional que, invertido en la agricultura y la industria de paz, tendría abastecido el mercado soviético.

En 1989 el "muro de Berlin" se derrumbó; Polonia tuvo un gobierno presidido por un católico militante; Hungría se transformó en país social-demócrata; hubo huelgas obreras y manifestaciones multitudinarias de las nacionalidades oprimidas en la

URSS; si la crisis de la economía soviética no es resuelta con apoyo financiero de Occidente, en la URSS parecía que el control de los acontecimientos políticos desencadenados por la "perestroika" se le escapaban a Gorvachov. En este orden de ideas, podría suceder que la estrategia imperial del Ejército Soviético no coincidia con la política de "ablandamiento" con el Occidente que, mal que bien, estaba llevando Gorvachov. Así las cosas, la URSS inmersa en una gran crisis económica, política, social y de sus nacionalidades integradas en el Imperio ruso, podría repetir el bonapartismo que siguió al desgaste de la revolución francesa en 1799. No es, por consiguiente, imposible que la desgastada revolución rusa tenga su Thermidor... Pero con una China comunista más proclive a entenderse con Washington que con Moscú, si hay un Thermidor soviético es difícil que facilite el advenimiento del bonapartismo, como sustituto del marxismo leninismo. He ahí una de las grandes incógnitas del futuro en los umbrales del año 2000 y comienzos del siglo XXI.

URSS-USA: LA INSOPORTABLE ECONOMIA DE GUERRA PARA TIEMPO DE PAZ

El desafío permanente del rearme, entre soviéticos y norteamericanos, debido a sus muchas diferencias políticas, económicas y de estrategias globales opuestas, no ha permitido, después de la terminación de la segunda guerra mundial, crear un clima político favorable para hacer un armisticio en las industrias de guerra soviética y norteamericana.

Estados Unidos consiguió la bomba atómica, en 1945, que lanzó sobre Hiroshima y Nagasaki; la Unión Soviética, para mantener su paridad de poder estratégico con los norteamericanos, la obtuvo y la probó pocos años más tarde. Así comenzó entre el Pentágono y el Kremlin una carrera armamentista, acelerada e incontenible, creando economías de guerra para tiempos de paz, propias de una paz armada o de una guerra fría.

La URSS, que apenas tenía unos pocos barcos de guerra en la segunda guerra mundial, contaba en 1986 con 360 submarinos (buena parte de ellos nucleares) y, además, 274 buques de guerra de superficie, y otros muchos buques de guerra de superficie, y además, muchos buques auxiliares; su ajército, en 1987 alistaba más de 5.000.000 de soldados que contaban con más de 50.000 carros de combate y numerosas divisiones de artillería de todos los calibres; su aviación militar era superior a 6.000 bombarderos y aviones de ataque; y sus misiles intercontinentales, portando cargas nucleares, ascendían en 1983 a 1.398, sin contar otros de medio y corto alcance. En estas condiciones de rearme, cada año más caro, la URSS, para mantenerlo y no quedarse atrás respecto de USA, viene destinando el 15 ó 16% de su producto bruto interno a gastos de la defensa, el porcentaje mas elevado entre las grandes potencias.

Por su parte, Estados Unidos destina el 7 al 8% de su producto bruto interno para financiar sus gastos de la defensa nacional; pero como el total del producto bruto interno de este país es más del doble que el de la Unión Soviética, resulta que ambos países están gastando, unos 300.000 millones de dólares por año, cada uno a financiar sus economías de guerra para tiempos de paz.

Pasando de los dólares y rublos de los presupuestos de guerra a la importancia económica de los complejos militares-industriales soviético y norteamericano, digamos, al respecto, que en Estados Unidos empleaba, con fines de producción militar, 6.500.000 personas, vinculadas directa o indirectamente al Pentágono: 1,100.000 civiles, 2.200.00 militares y 3.200.00 trabajadores ocupados en las industrias de guerra, que contaba con 1.200 instalaciones militares, de las cuales 335 situadas en el extranjero.

El complejo militar-industrial de la Unión Soviética, en 1981, ascendía, según calculos de expertos norteamericanos en materia de defensa, a un costo anual de más de 300.000 millones de dólares, teniendo en cuenta que ocupaba 9.572.000 personas. El hecho de que el complejo militar-industrial norteamericano ocupe menos, se debería a que el precio del trabajo es menor en las fábricas soviéticas que en las norteamericanas, respectivamente unas cinco veces menos en las primeras que en las segundas.

Tanto para norteamericanos como para soviéticos, la carrera armamentista cuesta muy cara: un portaviones nucleares de la clase "Nimitz", con todo su equipo de aviones a bordo, su dotación de misiles y otras armas, cuesta unos 5.500 millones de dólares y, por otra parte, un submarino nuclear norteamericano, de la clase "Trident", con todo su equipo de misiles de largo alcance, vale unos 5.000 millones de dólares. Y por el lado soviético, un submarino nuclear, de la clase "Typhon", construido en titanio para sumergirse a gran profundidad, con gran desplazamiento de tonelaje y equipado con misiles, no costaría menos que un "Trident".

Quiere decir que el precio de la paz armada, entre la URSS y USA, se va haciendo insoportable para sus econmías, inerciadas por el enorme derroche de los elevados presupuestos de guerra para tiempo de paz. La poderosa economía norteamericana, que cada año que pasa lo es menos, revela grandes déficit en la balanza de comercio exterior y en el presupuesto del gobierno. Por otra parte, Estados Unidos, que fuera el gran prestamista y acreedor en los primeros años de posguerra, se ha convertido en el mayor deudor del mundo con una deuda externa de 600.000 millones de dólares en 1990, situación financiera que ha deteriorado el dólar, como "moneda fácil", en los mercados monetarios de Europa y Japón. En este sentido, las deudas totales -internas y externas, fiscales y de los particulares-, de Estados Unidos, en 1990 superaban 12 billones de dólares, casi siete a ocho veces más que el total de las deudas juntas de los países afroasiáticos y latinoamericanos.

La Unión Soviética, queriendo estar en paridad de poder militar con Estados Unidos, ha desarrollado su complejo militar-industrial, pero ha sumergido la industria civil: atrasada, con bajo nivel de productividad y, por tanto, de competitividad de sus productos en el mercado mundial. Así las cosas, el comercio exte-

rior soviético está congelado en una escasa participación y en la provisión de petróleo y materias primas a los países capitalistas. De esta manera, la URSS no gana divisas con que financiar las importaciones de tecnologías de punta para automatizar su industria civil, teniendo que endeudarse con el exterior, sobre todo después de la baja de los precios del petróleo y de las materias primas.

Así las cosas, hay que frenar la carrera armamentista, que cuesta muy cara a soviéticos y norteamericanos, llegar a un acuerdo durarero entre ambos, pasando de la competencia armamentista a la competencia comercial y económica, terreno en el que se daría la gran batalla por la supremacía mundial en los finales del siglo XX y en los comienzos del siglo XXI. El Japón, con un escaso presupuesto de defensa, haciendo grandes inversiones en investigación y desarrollo, en automatización del trabajo y empleo de robots, se ha clasificado como segunda potencia económica mundial. Si la URSS no recupera el tiempo perdido en automatización, robotización, biotecnologías, industria metal-mecánica de paz y en otros sectores de punta, se quedaría con un avance en la industria de guerra, pero con una economía civil subdesarrollada. Por eso, si Estados Unidos no quiere ser desalojado del comercio mundial por Japón, Alemania y otros países, y si la Unión Soviética no quiere ser superada por Japón y China, tienen que lograr un gran acuerdo de desarme general, a fin de invertir en la industria productiva los miles de millones de dólares que se pierden en el pozo vacío del rearme, ahora más caro que nunca porque los armamentos nuevos pronto son viejos, debido a los avances de la revolución científico-tecnológica secular.

ARMAS ATOMICAS Y ELECTRONICAS

A través de la historia, el progreso técnico ha cambiado, aunque lentamente la táctica y la estrategia militares. Así, por ejemplo, antes del empleo masivo de las armas de fuego, la formaciones militares eran cerradas, profundas o encolumnadas. Con la aparición de las armas nucleares, sobre todo si se pasa de las bombas de kilotones a las de megatones, los ejércitos endivisionados, con grandes unidades militares compactas sobre el terreno, no tiene sentido que ocupen un espacio o superficie como el de los ejércitos anteriores al arma nuclear.

Una guerra de nivel nuclear, utilizando kilotones y megatones atómicos es impensable militarmente, ya que dos contendientes de igual poderío nuclear se autodestruirían. De ahí que, luego de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, con pocos kilotones de potencia, si las comparasemos con las actuales de uno o más megatones, el "equilibrio del terror nuclear" entre el Este y el Oeste ha hecho, prácticamente, imposible la guerra en el sentido que la hacían los ejércitos durante la primera y la segunda guerra mundiales.

Pero acordado un desarme nuclear de base cero, suprimiendo las cabezas atómicas en misiles de corto, medio y largo alcance, e incluso en misiles tácticos inferiores aun alcance de 500 kilómetros, la guerra, otra vez, sería posible entre los *grandes bloques militares* sin peligro de aniquilamiento de los contendientes.

Todo indicaría que es posible, con el tiempo, un *desarme nuclear generalizado* hacia cero de armamento nuclear, porque, de otra manera, la guerra no puede ser la continuación de la política por otros medios, como la entendida Clausewitz.

Es, por tanto, pensable que las armas atómicas, tácticas y estratégicas, sean suprimidas mediante un acuerdo internacional, antes de los finales del siglo XX, ya que los conflictos internacionales no serían resolubles por otros medios que la política y la diplomacia. Un *acuerdo atómico internacional,* en el sentido del que abolió el empleo de gases químicos, es posible entre el Este y el Oeste ya que, de otra manera, habría, por temor a la guerra nuclear, un inmovilismo político y diplomático, una especie de paralización histórica, que, en la dialéctica de sus contradicciones, derivaría a guerras marginales, nacionales y revolucionarias.

Y en este terreno, poco controlable, un día, como sucede siempre en la historia, podría estallar el gran conflicto mundial, porque en un punto del planeta se considera que el cambio de dueño desestabiliza el equilibrio de fuerzas entre el Este y el Oeste. Al respecto, lo que está sucediendo en el Golfo Pérsico, frente principal de la guerra encubierta del petróleo, pone a prueba la paz mundial o el estallido de una guerra generalizada como contagio o reacción en cadena de las guerras marginales, que enfrentan al imperialismo yanqui y al hegemonismo soviético.

Hay que pensar que un acuerdo de desarme nuclear, hacia cero de uso de armas atómicas, conviene al bloque de la OTAN y a la Unión Soviética, a fin de que los *conflictos convencionales,* que se pueden presentar en distintas partes del mundo, sean dirimidos por medios militares no nucleares.

A la hora actual hay un notable progreso en las armas modernas no atómicas, que pueden destruir, sin las consecuencias de desastre ecológico de las radiaciones nucleares, tanto como un arma atómica táctica lanzada por un cañón de 15,5 o por un misil de corto alcance, por debajo de los 500 kilómetros de alcance.

Todos los años se hacen grandes progresos tecnológicos en *nuevos armamentos sofisticados,* ya que las grandes potencias emplean un ejército de científicos y técnicos en investigación militar, ejército que sería más decisivo, en caso de guerra, que el mero ejército de masas humanas equipadas con armamento obsoleto.

Y entre los armamentos sofisticados de nuestra época, no nucleares cabe destacar, entre otros, el *avión-caza-tanques A-10* que tira balas con camisa de uranio no enriquecido, pero capaces de perforar o licuar cualquier coraza de tanque. De este tipo de aviones norteamericanos hay unos cuantos escuadrones en la Gran Bretaña, como quien dice concentrados en al retaguardia del frente de Europa central.

Los alemanes disponen del *sistema MW1,* acoplado en el vientre de un avión "Tornado", con 224 tubos de lanzamiento de municiones inteligentes, que buscan sus propios objetivos, especialmente los tanques enemigos. Este sistema larga 450 submuniciones guiadas, veloces, diseminadas como una regadera de fuego, cubriendo así más espacio o superficie de fuego que una bomba atómica convencional de tipo táctico.

Por otro lado, los norteamericanos están equipando sus aviones con el *sistema "Skeet"* (más poderoso que el MW1 alemán), un arma múltiple contra-carros blindados, que bate una zona, más o menos, como la de un campo de futbol, regando la superficie con una copiosa lluvia de fuego, una granizada de *submuniciones inteligentes* que alcanzan sus objetivos mediante varios sensores electrónicos.

También los norteamericanos cuentan con la *bomba volante ARAM,* lanzada en paracaidas, preferentemente sobre una zona de concentración de unidades blindadas y acorazadas. Las municiones inteligentes del ARAM, una vez en el suelo, buscan a los carros, mediante sensores acústicos o electrónicos, con poco margen de error. Por otra parte, la bomba volante LADS, con 48 tubos de lanzamiento, tira cientos de paquetes de submuniciones electrónicas buscadoras. Además, el sistema MLRS, lanzando cohetes múltiples, tira once misiles suelo-suelo conteniendo, cada uno, cientos de submuniciones equipadas con cabezas electrónicas buscadoras de tanques, artillería y tropas de infantería. Tanto ha avanzado la guerra electrónica y los nuevos armamentos que, empleando el sistema "Skeet", una división blindada puede ser destruida en unas 50-60 misiones aéreas, lo que requería, en la segunda guerra mundial, el empleo de 2.200 misiones de bombardeo. Así las cosas, el armamento nuclear ya no es necesario en la guerra moderna: el futuro de la misma apunta hacia armamentos sofisticados inteligentes, de gran capacidad de destrucción, alta velocidad y gran precisión. Para estos tipos de armas electrónicas, las divisiones blindadas pudieran ser en pocos días de combate, grandes montones de chatarra.

Pero por más poderosa que sea la técnica militar el hombre es superior a ella, porque la crea, la modifica o puede eludirla con la táctica y la estrategia de la guerra revolucionaria, como se demostró evidentemente en la guerra entre Vietnam y USA.

BIBLIOGRAFIA

✎ **MARX, C.**

El Capital. En el capítulo XXXIII, titulado "La teoría moderna de la colonización", Marx desarrolla, en substancia, el capitalismo imperialista:

"La suprema belleza de la producción capitalista consiste, en que no solamente reproduce constantemente el trabajador asalariado como tal asalariado, sino que proporcionalmente a la acumulación del capital, produce asalariados en superabundancia. La ley de la oferta y la demanda de trabajo es mantenida así en un nivel conveniente, para que las oscilaciones del salario se muevan entre los límites más convenientes a su explotación a fin de que la subordinación tan indispensable del trabajador al capitalista, sea garantizada; esta relación de dependencia absoluta, que en Europa el economista mentiroso viste y decora enfánticamente con el nombre de libre contrato entre dos comerciantes igualmente independientes, el uno enajenando la mercancía-capital y el otro, la mercancía-trabajo, es así perpetuado. Pero en las colonias este dulce error se desvanece. La cifra absoluta de la población obrera crece en ellas más rápidamente que en las metrópolis" (...)"La ley de la oferta y la demanda (de trabajo) es así una vaca lechera". (...) De modo que "proporcionalmente a la acumulación del capital, los trabajadores se encuentran en excedente".

Por otra parte, según Marx, en las colonias, y en nuestra época en los países afro-asiáticos y latinoamericanos, el capital extranjero multinacional, para desarrollar su imperialismo económico, proletariza a muchos pequeños propietarios independientes como obreros asalariados de las multinacionales, mineras, petroleras, de los ingenios azucareros o de empresas bananeras como la United Fruit Company, verdaderos "estados dentro del Estado".

Pero actualmente, y sobre todo en América Latina, una parte de los asalariados sobrantes, dejados sin trabajo por las multinacionales industriales, mercantiles y financieras que operan en las grandes ciudades tienen que transformarse en artesanos, prestadores de servicios o trabajadores por cuenta propia, incluso con el apoyo de los gobiernos sometidos al imperialismo económico. Así el "ejército de los sin trabajo", que vive en el cinturón de miseria de las grandes megapolis latinoamericanas, es el más grande de todos los ejércitos; está esperando para ser movilizado revolucionariamente una doctrina económica: la economía autogestionaria; y una doctrina estratégica para hacer invencible al ejército de los sin trabajo: la doctrina de la guerra revolucionaria combinando en superficie guerrillas rulares y urbanas.

Sobre esta base pueden ser creados muchos frentes de liberación en América Latina, principalmente, capaces de movilizar al partido del descontento, que incluya, al menos, al 80% de la población de cada país a liberar del capitalismo indígena, de las oligarquías terratenientes, de las burocracias políticas y sindicales reformistas y de las burguesías multinacionales.

A la hora actual, especialmente en América Latina, hay que liberarse de las pequeñas burguesías democráticas, social-demócratas o democristianas, de las burocracias sindicales, de partidos políticos seudo-izquierdistas, del hegemonismo soviético y del imperialismo económico.

Sólo la autogestión, como modo de producción, de trabajo, de acumulación social, de gestión de las empresas, puede liberar de su tradicional explotación al proletariado por la burguesía monopolista o la burocracia totalitaria.

✎ BAKUNIN, M.

Federalismo y socialismo (1867). En este libro Bakunin plantea la creación de confederaciones de pueblos unidos sobre la base de una democracia autogestionaria local, regional, nacional, continental, convergiendo hacia lo universal, sin Estado centralizado, mediante la Sociedad libertaria.

"Ningún Estado centralizado -dice-, al ser necesariamente burocrático y militarista, aun cuando se denominara a sí mismo República, será capaz de entrar a formar parte de una Confederación internacional con firme resolución y buena fe. Su misma constitución que suele ser siempre una negación directa o solapada de la libertad permanente, continuaría necesariamente siendo una declaración de guerra constante, una amenaza a la existencia de sus vecinos. Ya que el Estado está esencialmente fundado en un acto de violencia, de conquista, lo que en la vida privada se denomina atraco -un acto bendecido por todas las religiones institucionalizadas, eventualmente consagrado por el tiempo hasta que inclusive es considerado un derecho histórico- y apoyado por esa consagración divina de la violencia triunfante como un acto supremo esclusivo, todo Estado centralizado representa, por lo tanto, una negación absoluta de los derechos de todos los demás Estados; y aunque lo reconozca en tratados, puede acabar con ellos en aras de sus propios intereses". (Obr. Cit.).

La superación del imperialismo económico (Oeste) y del hegemonismo soviético (Este), o se hace instaurando un federalismo universal, teniendo como basamento la economía autogestionaria y la democracia directa, o el mundo, a causa del centralismo económico (multinacionales imperialistas) y del totalitarismo político (Estado-providencia), conduciría a la tercera guerra mundial.

Sin libertad económica y sin libertad política, una en el Oeste y otra en el Este, el mundo, desequilibrado, caótico y antagónico, desembocará en la tercera guerra mundial que no quieren ver los políticos retóricos, los periodistas superficiales y los intelectuales que toman sus deseos por realidades.

El imperialismo norteamericano, por un lado, y el hegemonismo soviético, por el otro, que ejercen el veto en las Naciones Unidas y se rearman constantemente, que se disputan el dominio del mundo, en un momento crítico no tendrán más diálogo: la confrontación puede ser la razón última de Estado.

Bakunin tenía razón: el Estado centralizado con aspiraciones de Estado universal, de "Imperio Mundi", ya sea económico o ideológico, contiene la guerra como la tormenta el rayo.

Y en Rusia, aunque permanentemente se habla de paz, de "detente", de "coexistencia pacífica", lo que más progresa, en calidad y cantidad, es la fabricación de armamento: tanques, cañones, barcos de guerra, misiles nucleares y otros armamentos, a fin de realizar el Estado universal del "socialismo real".

"Tomad al revolucionario más radical-decía Bakunin y colocadlo en el trono de todas las Rusias confiriéndole un poder dictatorial (...) y, antes de un año, será peor que el Zar mismo". (**La ciencia y la tarea urte de la revolución.** Edit. Kolokol. Ginebra, 1870).

✎ HILFERDING, R.

El capital financiero (1910). Fue Hilferding el primer expositor e investigador de las tendencias del capitalismo hacia su universalización como imperialismo económico.

"El imperialismo -afirma- pesa serenamente el conflicto real de los grupos de intereses capitalistas que disputan y se unen a la vez entre sí. El imperialista no quiere nada para sí;

tampoco es, sin embargo, ningún ilusionista o soñador que disipa la confusión irremediable de las razas en todas las etapas de la civilización, y con toda clase de posibilidades para desarrollar la noción incruenta de la humanidad. Con ojos duros y claros mira la multitud de pueblos y percibe sobre todos ellos su propia nación. Esta es real; vive en el poderoso Estado, haciéndose sin cesar más grande y poderosa; y su glorificación del interés individual en factor del interés general superior, que constituye la condición de toda ideología social vital, se logra por este medio: el Estado, que es extraño al pueblo, y a la nación, se ligan así; y se hace de la idea nacional la fuerza impulsora de la política". (Cita extraída del Apéndice B de Das Finanzkapital, edición de 1910).

Esta idea del imperialismo como destino de la Nación-Imperial se encarnó en el Reich, de Adolfo Hitler, en el Imperio del Sol Naciente, del Japón y en el Estado fascista de Mussolini, donde la gran burocracia del Estado, si éste creaba el Imperio soñado, se convertía en la clase gerencial de los pueblos dominados. En nuestros días, el imperialismo del dólar y el hegemonismo soviético, con diferencias ideológicas, políticas y económicas, con clases dominantes rivales, aspiran al dominio del mundo. Ello crea todas las condiciones políticas, ideológicas, economicas y de expandión geoestratégicas, par a par, para el estallido de la tercera guerra mundial.

"Qué ilusión la de creer en una armonía de intereses, en un mundo de lucha capitalista donde decide solamente la fuerza de las armas". Qué ilusión la de esperar el reino de la paz eterna y predicar la ley internacional donde sólo la fuerza decide el destino de los pueblos (Obr. cit.).

✎ KAUTSKY, K.

El socialista alemán Karl Kautsky, en el mismo período histórico que Rudolf Hilferding, fue uno de los teóricos del imperialismo.

"El imperialismo -dice- es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en las tendencias de toda nación capitalista industrial a someter y anexionarse cada vez más regiones agrarias, sin tener en cuenta a sus habitantes" (Die Neue Zeit, 11 de setiembre de 1914, 2(Año 32), pag. 909).

Pero a diferencia de Lenin, Kautsky considera que el imperialismo capitalista puede ser consorciado y equilibrado en "zonas de influencia", lo cual desmentía Lenin, porque la ley de desarrollo desigual de país a país, rompía toda clase de equilibrios. Sin embargo, Stalin, desmintiendo a Lenin, aceptó esas "Zonas de influencia", beneficiándose con un nuevo reparto del mundo en virtud del Tratado de Yalta (1945). Así, pues, de acuerdo con ese tratado la URSS se anexionó, como "zona de influencia" a Polonia, Alemania oriental, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaría, realizando así el gran sueño de los Zares: el control de los "principados danubianos", pero ese sueño pareció desvanecerse, en 1989, con el estallido del COMECON.

✎ LENIN, V. I.

El imperialismo, fase superior del capitalismo. (1917).

Este libro es, en cierto modo, la continuación y, en cierta medida la imitación de **El capital financiero** (1910), de Hilferding; pero, al mismo tiempo y principalmente, una polémica con Kautsky, el teórico del socialismo alemán que disentía, en casi todo, con Lenin.

"... bajo el capitalismo -afirma Lenin- no se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc. que la fuerza de quienes

participan en el reparto, la fuerza general financiera, militar, etc. Y la fuerza de los que participan en el reparto no se modifica de un modo idéntico, ya que bajo el capitalismo es imposible el desarrollo igual de las distintas empresas "trusts", ramas industriales y países. Hace medio siglo, Alemania era una absoluta insignificancia comparando su fuerza capitalista con Inglaterra en esa época; lo mismo se puede decir del Japón si se lo compara con Rusia ¿Es concebible que dentro de una veintena de años permanezca invariable la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas?. Es absolutamente inconcebible". (Obr. cit. cap. VIII. Lenin. Obras Escogidas. Tomo I, p. 826. Moscú, 1960).

Al contrario, Karl Kautky, en desacuerdo con el pensamiento de Lenin, en el periódico de Neue Zeit, 30 de abril de 1915, pag. 144, sotiene, en forma de pregunta:

"¿No puede la política imperialista actual ser desalojada por otra nueva, ultraimperialista, que en vez de la lucha de los capitalistas financieros nacionales entre sí coloca la explotación de todo el mundo por el capital financiero unido internacionalmente? Tal nueva fase del capitalismo, en todo caso, es concebible. La carencia de premisas suficientes impide afirmar si es realizable o no".

En la misma página del referido periódico, Kautsky, anticipándose a los puntos de vista de Lenin, escribe:

"Desde el punto de vista puramente económico no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva fase: la fase del ultraimperialismo; esto es, el superimperialismo, la unión de los imperialismos de todo el mundo, y no la lucha entre ellos, la fase de cesación de las guerras bajo el capitalismo, la fase de la "explotación general" del mundo por el capital financiero unido internacionalmente".

A esta posición de Kautsky, sobre el ultraimperialismo, Lenin responde que no es posible la creación de un "monopolio mundial único", y que la "denominación del capital financiero no atenúa la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, ya que lo que hace, en realidad, es acentuarlas"

Sin embargo, luego de pasado más de medio siglo de la muerte de Kautsky y de Lenin, el capital financiero internacional ha tenido tendencias a la integración mundial bajo el signo del imperialismo del dólar, de Wall Street, el FMI, al BIRF, el GATT y sus empresas multinacionales que se han fusionado con empresas europeas, japonesas y hasta formado empresas mixtas en "países del COMECON y en la propia URSS. Quiere, pues, decir que las contradicciones interimperialistas se han moderado o integrado en supermultinacionales; aunque el gran antagonismo de nuestra época, capaz de provocar una tercera guerra mundial, es el existente entre la URSS y USA, entre la URSS y China, o entre Norteamerica y Sudamérica, etc, etc...

✎ GUILLEN, Abraham.

La agonía del imperialismo. Edit. Sophos. Buenos Aires, 1956. Obra en dos tomos. Esta obra es una vasta exposición de las contradicciones y antagonismos existentes en la economía y la política del imperialismo:

El autor, en la Introducción, del primer tomo dice: "A los businessmen" les asusta el futuro, porque el futuro no tiene meta, porque es una incógnita y una angustia permanente. Esa incertidumbre y esa enajenación constituyen la psicología existencial de Wall Street.

"Ante un devenir no predeterminable, el imperialismo yanqui aspira a transformar toda su energía en fuerza y esta en voluntad de poderío; porque en la paz no hay posibilidad de que aumente esa fuerza. El capital de todas las latitudes quiere crecer, crecer siempre, aunque su expandión no pueda ser dialécticamente ilimitada" (Obr. Cit. p. 8).

El estudio global del imperialismo, de su ascenso y decadencia está hecho en La ago-

nía del imperialismo, de todos los imperialismos, pero en **El imperialismo del dólar**, en particular, Abraham Guillén, desentraña las contradicciones de éste. El estudio global del imperialismo y del hegemonismo, finalmente, quedan hechos por Guillén, en **El capitalismo soviético, última etapa del imperialismo**, donde se dan todas las contradicciones y antagonismos que pueden detonar la tercera guerra mundial, ya sea por rivalidades entre la URSS-USA, entre la URSS y China, entre USA y Latinoamérica, y, en menor grado, entre la URSS, por un lado, y Europa occidental y Japón, por el otro, aunque ambos van en el carro del imperialismo del dolar.

✎ PAUL A. BARAN Y PAUL M. SWEEZY

El capital monopolista. Siglo XXI Editores. Primera edición en inglés 1966. Este libro, un tanto académico al gusto de la izquierda tecnocrática, del socialismo de los intelectuales, plantea, como en el caso de Abraham Guillén, pero con menos amplitud mundial, el devenir del imperialismo:

"En lugar de tomar -dicen los autores- la forma de una demostración de racionalidad y conveniencia de un capitalismo monopolista, la defensa se dirige cada vez más a repudiar el socialismo, que es una alternativa real al capitalismo monopolista, y a denunciar la revolución, que es el único medio posible de llegar al socialismo" (...). "El que su principal pilar sea el anticomunismo no es accidental, ni se debe a la conjunción pasajera de fuerzas políticas, como tampoco lo es el hecho de que el contenido principal de la política económica del capitalismo moderno sean los armamentos y la guerra fría. Estas políticas pueden ser únicamente anti; no les queda nada que sean pro". (Obr. cit. p. 269).

Lo raro del pensamiento de Baran y Sweezy es que el fenómeno del imperialismo sea únicamente atribuible al capitalismo occidental de monopolio, sin darse cuenta de que el hegemonismo soviético, igualmente, es armamentista, invasor, represor de países, siendo un capitalismo de Estado y no el socialismo, que es de autogestión o no hay liberación del proletariado. Así, pues, entre imperialismo occidental y hegemonismo oriental es explicable que haya guerra fría, primero, y guerra caliente, después; sencillamente porque son dos formas de capitalismo antagónico: uno, privado; otro, de Estado.

✎ MANDEL, E.

Traité d'economie marxiste. Union Génerale d'Editions. París, 1962. Para este autor el imperialismo económico acentúa la diferencia de desarrollo entre países industrializados y desarrollados.

"Tres cuartos de siglo después del comienzo de la era imperialista -dice Mendel- las Naciones Unidas están obligadas de constatar que, a pesar de todos los planes de ayuda a los países subdesarrollados, los países ricos se hacen más ricos, mientras que los países pobres devienen mas y más pobres". (...) "En realidad, la división del mundo en naciones "ricas" y "pobres" es explicada por razones históricas y sociales, en gran parte por la historia del porpio capitalismo." (Obr. cit. pp. 121-122).

La verdad es que el gran conflicto de nuestra época está, en buena parte, entre la pobreza y la miseria, la población y subpoblación existente entre los países industrializados y subdesarrollados, particularmente entre Estados Unidos (país acreedor) y la América Latina (deudor), que no puede pagar ni los intereses anuales devengados por su insoportable deuda externa con los países ricos. Todo pudiera indicar, por consiguiente, que para Estados

Unidos pudiera ser más peligrosa la rebelión latinoamericana que el antagonismo, más o menos negociable, entre el imperialismo norteamericano y el hegemonismo soviético.

✎ MORIN, E.

De la nature de l'URSS. Librarie Arthéme Fayard. París, 1983. Penetrando en el sistema soviético, dudando en que tenga algo de socialista, Morin, escribe:

"Hemos querido mostrar que el totalitarismo de la URRS comporta carcteres de organización, de casta, de clase, de mito, de religión, sin reducirlo a uno de estos caracteres, pero concibiendo su complementaridad indisoluble: el totalitarismo es un complejo. Hemos querido reconocer igualmente la singularidad del totalitarismo enemigos (nazismo y fascismo) y los neo-totalitarismos de la era stalinista. Hemos, en fin, intentado ligar el conocimiento del totalitarismo de la URSS es lo que permite esclarecer la naturaleza de su imperialismo". (...) "El tema todavía dominante de la lucha del socialismo contra el capitalismo disimula, y comprendidos los "antisoviéticos", el carácter no socialista de la URSS; pues se oculta el hecho de que el capitalismo industrial de Occidente es el auxiliar, voluntario o involuntario, muy decisivo, para el desarrollo de la economía soviética. Se oculta así la verdadera lucha entre el totalitarismo y el pluralismo democrático". (Obr. cit. pp. 265-272).

Así, pues, la URSS es tan imperialista como el capitalismo occidental, más totalitaria, poco pluralista con Gorbachov o bonapartismo.

✎ TOURAINE, A.

Después del socialismo. Edit. Bernard Grasset. París, 1980. Touraine da por terminada la etapa del socialismo, en el sentido soviético y en el social-demócrata.

"La crisis del socialismo -dice- es indisociable de la declinación de una cultura, de un modo de producción y de una relación de clases, y de la aparición de otro modo de conocimiento, de otras formas de inversión y de poder económico, de otra imagen del hombre". (...) "luchar contra los riesgos de descomposición de un modelo de acción agotado, (es) evitar que el fin del socialiismo no paralice a la izquierda, creando un vacío que podría llenar la reacción autoritaria". (Obr. cit. p. 21).

La verdad es que los que ahora, se llaman socialistas -países o partidos-, no son dignos de tal nombre, ya que si el socialismo no es libertario es otra forma del capitalismo: capitalismo de Estado.

✎ CASTORIADIS, C.

Devant la guerre. -Les réalités. Edit. Fayard. París, 1981. Con una amplia visión mundial de la política internacional y estratégica de soviéticos y norteamericanos, Castoriadis advierte:

"Factores muy decisivos trabajan, empujando a las dos Superpotencias hacia la confrontación abierta. En este sentido, la eventualidad de esta confrontación forma e informa la situación presente y su dinámica, haciendo la realidad".

"Yo digo que esta situación no es inteligible más que en la perspectiva de la confrontación. (...) La negación de esta realidad sólo se les puede ocurrir "a los sicofantes de los PC y los ideólogos de un marxismo convertido", hace tiempo, en simple instrumento de mistificación y auto-alienación, ampliamente compartido por periodistas y políticos europeos y por intelectuales instalados en el "confort" mental de sus ilusiones vitales".

"Rusia -añade Castoriadis- no quiere la guerra; pero quiere la victoria, ya que ella persigue contínuamente la expansión de su potencia, encarnada en el reforzamiento contínuo de su potencial militar traducido en ganancias territoriales indirectas en diversos países. Si, en este sentido, Rusia, evidentemente, no ha podido evitar fracasos es también donde conoce éxitos". (...)"La correlación de fuerzas se modifica constantemente en favor de Rusia" (...) mediante las "ganancias" locales de Cuba, Vietnam, Laos, Cambodia, Mozanbique, Angola, Etiopía, Yemen del Sur". (Obr. cit. pp.8-9).

Por otra parte, Castoriadis estima que en la posible confrontación URSS-USA, el Pentágono juzgará, en un momento crítico, que ha llegado al límite de su tolerancia frente al Kremlin, poniendo fin al expansionismo soviético indirecto. Quizá estimamos nosotros que ello pueda suceder más bien en un país del Tercer Mundo que en Europa, provocando, por "reacción en cadena", la tercera guerra mundial.

Pero, en otro orden de ideas, estamos de acuerdo con Castoriadis, en que Rusia, entre los países industrializados, es un candidato a una revolución social, pues la falta de libertades y de derechos humanos, la guerra del Afganistán y las posibles revoluciones, revueltas o insurrecciones en países del COMECON, a reprimir por Rusia, pudieran crear las condiciones políticas para una revolución popular contra la burocracia soviética y sus asociadas en Centroeuropa. Ello sucedió, en 1989, en el COMECON ¿Cómo prólogo?.

✎ VOSLENSKY, M.

La "Nomenklatura." -Los privilegiados en la URSS. Edit. Pierre Belfond. París, 1980. El autor sienta la tesis de que el poder soviético ha salvado el imperio colonial de los Zares, ampliando su control hacia países "satelizados" en Europa, Asia, Africa y América, tratando de extenderse hacia el Medio Oriente, de neutralizar a USA en América Latina y aislarlo de Europa, acercándose a China, para asaltar después la fortaleza americana, ya que "el fin de la Nomenklatura es instaurar el "socialismo real" en el mundo entero". Pero esa aspiración al Estado totalitario universal, ideal de la burocracia soviética, tiene muchos enemigos: dentro de Rusia misma, en el COMECON, China, Japón, USA, Europa y otros países que, forzando el "riesgo", puede crear una situación crítica en Europa, Asia, Africa o en América Latina, en los finales y los comienzos de los siglos XX y XXI..

CAPITULO XI

BUROCRACIA, CAPITALISMO Y SOCIALISMO.

La plaga burocrática devora la riqueza del pueblo.

Bajo un régimen de economía de Estado (Este) o de un sistema de economía dirigida de inspiración keynesiana (Oeste), ha proliferado la burocracia totalitaria, con la planificación centralizada de modelo soviético y con el neo-capitalismo de modelo sueco, laborista o social-demócrata, que colocan al Estado por encima de la Sociedad, a fin de que éste se convierta en la empresa de la tecnoburocracia constituida en clase dominante como los mandarines o los sátrapas del viejo despotismo asiático.

Enemiga de la democracia libertaria, de la sana competencia colectiva en un mercado de autogestores, de la propiedad social de los medios de producción y de la democracia directa del pueblo, la burocracia totalitaria, en el Este, se ha aferrado a su Poder de clase privilegiada tras un Estado absoluto, monopolizado políticamente por un Partido único que actúa como la Iglesia medieval, obedeciendo a un Líder supremo infalible. Y es que la burocracia como clase política no tiene ideales democráticos, sino ideologías que convierten al Estado

-que es *su* empresa- en el Absoluto hegeliano; pero no en el "Estado perecedero" de Marx, que debe ser abolido una vez que sean superadas las clases sociales antagónicas, que lo engendraron histórica, económica, jurídica y socialmente. En este orden de ideas, la burocracia totalitaria, opuesta a la autogestión, es un retorno al despotismo asiático y no una fuerza impulsora del socialismo, ya que su régimen económico es el capitalismo de Estado y su régimen político, la dictadura burocrática *sobre* el proletariado.

En el Occidente, la burocracia de "cuello blanco", en las empresas industriales, los servicios sociales y públicos y la Administración pública, se ha expandido según la ley de los gases, ocupando cada vez más espacio económico, poniendo en vigor las teorías del *Estado-benefactor,* de Keynes, hasta crear vastas "tecno-estructuras", según el modelo económico-social indicado por Galbraith en el *Nuevo Estado Industrial,* patrimonio de tecnócratas, burócratas, técnicos, intelectuales y políticos de todo tipo.

Como la burocracia no es una clase productiva sino parasitaria, independientemente del régimen socio-político en que actúe, crece más que el número de productores de bienes en la agricultura y la industria, precisamente porque el trabajo del funcionario no procura aumentar su productividad, ya que el Estado es la única empresa que puede funcionar con pérdidas, incluso en sus empresas industriales, comerciales, financieras, mineras y de transportes, cuyos déficit son cubiertos por los presupuestos del Estado, siempre cerrados con déficit, cubierto con la emisión de papel moneda inflacionario o con más impuestos e empréstitos.

Estados Unidos, por ejemplo, país de la "libre empres", se está burocratizando progresivamente: en 1977, la agricultura, la industria y la minería sólo representaban el 32,8% del producto interno bruto (PIB), contra 66,09% los servicios, de los cuales un 26,4% correspondía a distribución y comercio minorista. El *sector público* norteamericano absorbía el 12,4% del PIB, con millones de funcionarios improductivos, mientras que la productiva agricultura sólo significaba el 3%, pero capaz de alimentar a todos los habitantes de Estados Unidos y de exportar cereales para otros tantos millones de extranjeros, que los importan todos los años, especialmente la URSS con muchos millones de trigo, maíz y soja, ¿Quizá esto sucede en la URSS porque el "peso muerto de su burocracia" es tan improductivo como, en los Estados Unidos, el de la burguesía?.

La burocracia, más bien la tecno-burocracia, es un fenómeno de nuestro tiempo, gracias al *sistema económico de planificación centralizada* (modelo soviético) y al de economía dirigida (modelo keynesiano), que conducen a un Estado de financiamiento caro; que resta los capitales más nobles para inversión, en la agricultura y la industria, que crearían una economía de abundancia; pero disipados por funcionarios supernumerarios que devoran la riqueza producida por el pueblo. Ello sucede así porque la ocupación burocrática aumenta más rápidamente que la de trabajadores productivos, pues el funcionario, para seguir aumentando, cada vez trabaja menos a fin de que haya más trabajo para más funcionarios, sin que sea incrementada su productividad, o más bien ésta decrezca en los conjuntos de los despachos administrativos. De esta manera, un funciona-

rio ineficiente produce ocupación para otro y más, hasta su jubilación; pero ello sucede en las empresas del Estado, que no realizan beneficios; pero pagan a sus empleados tomando dinero de rentas públicas.

Así las cosas, viviendo a costa de la Sociedad expoliada, la burocracia crece como los hongos, explotando *su* monopolio de Estado, que no representa el interés general, sino el particular de las clases parasitarias de todo tipo, que consumen mucho y no producen nada.

En Estados Unidos, que era un país poco burocratizado, han comenzado a prosperar las *clases estériles* con el aumento de la productividad del trabajo en la industria, la agricultura, la minería y la energía. Así, por ejemplo, desde 1960 a 1985, el número de empleos en la *agricultura* habría descendido de 5.390.000 a 2.300.000 por un constante aumento de la productividad del trabajo rural. Al contrario, el *sector público,* cuyos efectivos en 1960 eran de 8.353.000 de funcionarios pasaría a 19.350.000, ya que se iba dilatando la participación del Estado en la economía nacional. Por otra parte, siguiendo esa tendencia al incremento de los "terciarios", entre 1960 y 1985, el *personal ocupado en la distribución de comercio mayorista y minorista* ascendía de 14.200.000 ocupados a 23.170.000; y el *sector de finanzas, seguros, promoción inmobiliaria* y otros servicios pasaría de 4.237.000 personas a 30.130.000. En este sentido, la economía norteamericana se está orientando hacia la disminución de personal en la industria y la agricultura; pero con una expansión permanente de los "terciarios" que consumen más que los trabajadores industriales y agrícolas; aunque materialmente su trabajo no produce nada.

Al aumentar los "improductivos" y decrecer los "productivos" la economía, en cierto momento crítico, tendería a un desajuste por disipación improductiva de la mayor parte del excedente económico producido en el sector productor de bienes, devorado estérilmente por la plaga de "terciarios". Para remediar esta crisis estructural habrá que abolir el Estado-providencia (empresa de la burocracia, tanto en el Este como en el Oeste), instaurando un socialismo libertario, administrador de las cosas más que de los hombres, una democracia directa del pueblo, una economía de autogestión en las empresas industriales, en el campo y los servicios.

El crecimiento desmesurado del *sector terciario,* en las economías euro-occidentales y norteamericana, plantea más que la expansión el freno del desarrollo económico de las mismas, quizá con mayor impacto negativo que los "shocks" petroleros de 1973 y 1979-81. La multiplicación de servicios supérfluos, salvo que sea aumentada verticalmente la productividad del trabajo en el sector de bienes materiales, crea entropía económica: degradación de las economías nacionales, en razón del incremento de parasitización de sus fuerzas productivas inerciadas. En este sentido, se dice que el producto interno bruto (PIB) aumenta, inflado con ingresos de intermediarios, de la burguesía o de la burocracia, aunque disminuya realmente la producción efectiva agro-pecuaria, industrial, minera, energética, pesquera o de bienes concretos, cosa que está sucediendo en muchos países en que se incrementan los sueldos y beneficios improductivos más que la remuneración de los trabajadores del sector primario y secundario, generadores del excedente económico.

Si se infla el PIB con rentas de intermediarios, de la burguesía o de la burocracia, pudiera ocurrir que un aumento del PIB en *más* fuera, realmente, en *menos*, en producción primaria y secundaria, que es lo importante a contabilizar y a saber el *quantum* producido de riqueza real.

El concepto PIB, según el modelo de estimación en Estados Unidos, aceptado en los países capitalistas, incluye el enorme fardo improductivo de los servicios que representa ya el 70% del mismo, lo cual induciría a una *deseconomía* por ocupación de población no productora de bienes que, a la larga, produciría entropía económica.

Si se financia paro obrero, se otorgan subsidios a productos baratos para venderlos caros, si se incrementa el déficit del presupuesto del gobierno, si se suben las rentas de la burocracia y de la burguesía, si aumenta el déficit del balance de pagos exteriores, si se acrecienta la deuda pública interna y externa, si crece el lumpemproletariado, si la tasa de población activa está por debajo del 30%, hay entropía económica conducente a un gran desequilibrio económico y a una gran tensión social y política, que implicaría, necesariamente, o una gran reforma o una revolución violenta. He ahí el *dilema revolucionario de nuestra época: cambio económico-social urgente o crisis económica total,* a medida que vamos evolucionando desde un estado mejor hacia otro peor, en razón del creciente desorden o de entropía económica de un sistema económico esclerosado.

No queremos significar que la entropía económica del sistema sea inducida por el aumento de los servicios sociales y públicos, por excesivo incremento de la participación del presupuesto del gobierno en las economías nacionales, por el acrecentamiento de la tasa de población improductiva o, más concretamente, porque la fuerza laboral en la agricultura y la industria tiende a disminuir y en los servicios a aumentar. Pues hay servicios (I+D) que sin aportar bienes tienden a multiplicarlos, aportando nuevos procedimientos de fabricación, mejores máquinas, semillas más productivas, profesionales más competentes, en el sentido de que mejores tecnologías y trabajadores más técnicos producen cada vez más productos en menos tiempo, sin que disminuya su calidad.

Una sociedad que no haga *investigación* (I+D) siempre estaría estancada económica y tecnológicamente como sucedió en el antiguo Egipto, en los regímenes de despotismo asiático y en la Edad Media europea, en que los adelantos científicos y técnicos eran muy lentos, mientras que en nuestra época cambia todo en pocas décadas: equipos nuevos, patentes, nuevos materiales, ordenadores, etcétera.

Gracias al descubrimiento del tractor y de la cosechadora, de los fertilizantes químicos, de nuevas semillas y plantas más rentables, en la agricultura de los países industrializados ha quedado menos del 10% de la mano de obra total, contra más del 50% todavía en países de agricultura de subsistencia, en Asia, Africa y América Latina. Por consiguiente, no todos los productos agrícolas los produce el agricultor, sino tambien los fertilizantes químicos, las mejores semillas, la maquinaria agrícola, que han elevado la productividad del agricultor a tal nivel que, en Estados Unidos y Nueva Zelanda, un agricultor es ya capaz de producir alimentos para unas 100 personas. En este sentido, la agricultura inten-

siva de Holanda y Alemania occidental consigue rendimientos de más de 5 toneladas de cereales por hectárea, gracias al empleo de más de 500 kilogramos de fertilizantes por hectárea, cosa que no era posible alcanzar sin que la química y la mecánica convirtieran a la vieja agricultura de tipo medieval en una ciencia moderna: la agrología.

En una palabra, deben aumentar los servicios educativos, de investigación, sociales y públicos necesarios sin inflarlos burocráticamente; llevar más mano de obra a la producción material tecnificada, a fin de que con la mitad de la jornada actual haya más que tiempo suficiente de trabajo para crear una economía de abundancia, a condición de que la educación, la investigación, la informatización entren en todas las empresas, creando así un trabajo homogéneo (tecnificado científico), que asuma directamente la gestión de sus empresas, sin burguesías ni burocracias dominantes.

ANALISIS DE LA BUROCRACIA.

"El espìritu burocrático -dice Marx- es un espíritu enteramente jesuítico, teológico. Los burócratas son los jesuítas y los teólogos de la política. La burocracia constituye la república clerical.

"La burocracia es ante sus propios ojos el fin último del Estado. Como ella hace de sus fines "formales", su contenido, debe entrar en conflicto con sus fines "reales". Está por tanto, forzada a presentar la forma como contenido y al contenido como forma. Los fines del Estado se convierten en los de la burocracia, y los de la burocracia en los del Estado.

"La burocracia es el Estado imaginario al lado del Estado real: el espiritualismo político. Toda cosa tiene dos significados -la una real, la otra burocrática; de la misma manera hay dos clases de saber-, saber real y saber burocrático. Igualmente sucede con la voluntad. Pero si se trata la realidad burocráticamente no se ve más que su lado irreal, espiritual. La burocracia tiene en sí como posesión la esencia del Estado, esencia de la sociedad, o sea, su propiedad privada. La esencia espiritual de la burocracia es el secreto, el misterio, guardado en su seno gracias a la jerarquía y frente al mundo exterior gracias a su naturaleza de corporación cerrada. El espíritu político y la opinión pública (desde que se expresan públicamente), aparecen como una traición, como una violación de su misterio. El principio de su saber (de la burocracia) es, pues, la autoridad, y su mentalidad es el culto de esta autoridad".

En su crítica sobre la burocracia, Marx pone de relieve la "separación entre la sociedad civil y el Estado"; entre la organización social y la corporación burocrática; o sea, plantea la escisión de la vida civil y la vida política; la separación del ciudadano civil y el estamento burocrático; la dispersión de los ciudadanos como átomos; la concentración del poder en unos pocos burócratas para que la minoría domine a la mayoría, mediante la colocación del Estado por encima de la Sociedad, es decir, que así la dictadura se implanta *sobre* el pueblo.

Esta política burocrática -como ironía dialéctica de la historia- no se dió en el Estado prusiano, que Marx critica en la filosofía de Hegel, sino en el Estado soviético, no con los emperadores alemanes, sino bajo los "comunistas" -que se dicen marxistas, como Stalin, Malenkov, Jruchov, Brezhnev, Andropov, Chernenko, Gorbachov y Cía...

La burocracia soviética -que guarda celosamente todo el poder para ella- se siente insegura, desde dentro, por sus "disidentes", sus nacionalidades, o por el descontento popular; y, desde fuera, por China comunista, la OTAN y la rebelión de los países del COMECON, cuyo prólogo comenzó en 1989.

Ante la posibilidad de caer -desde dentro- por una derrota económica, política y social, la burocracia soviética saca su poder armado, indirectamente, a la "aventura", quizá hacia China o hacia otras partes del mundo. Ello demuestra que la burocracia, con palabras, "coexiste" con sus enemigos exteriores; pero, en los hechos, reprime a sus amigos interiores (nacionalidades). De fronteras afuera, el Kremlin trata de transformar la coexistencia en violencia, alentando movimientos armados que pueden ampliar su poder hegemónico mundial.

He aquí el gran designio y las contradicciones de la burocracia rusa:

1.- En la Unión Soviética la burocracia habla en marxista, pero procede en capitalista (de Estado).

2.- Se promete el socialismo o el comunismo, pero la desigualdad de ingresos personales, entre los burócratas y los trabajadores, es tan inequitativa en Rusia como en Occidente.

3.- Se habla de paz mundial, pero se atizan las guerras marginales, por todas paqrtes, invadiendo Afganistán o reprimiendo a los pueblos centroeuropeos e, interiormente, a sus obreros y nacionalidades.

4.- Se reprimió a Hungría y Checoslovaquia; se amenazó a Polonia, con invadirla; o se hizo una mini-guerra en China, en 1969, por problemas fronterizos, en el río Ussuri.

5.- Se firmaron los derechos humanos y las libertades fundamentales en Helsinki; pero se niega todo ello en la práctica.

6.- Se condena a trabajos forzados, en campos de concentración, a ciudadanos soviéticos que defienden las libertades y los derechos, enunciados en 1975 por el Acta de Helsinki.

7.- Se propone el desarme general entre las grandes potencias, pero la URSS, gasta doble en armamentos que cualquier potencia de Occidente.

8.- Se invoca el "internacionalismo proletario", pero para poner al proletariado mundial al servicio de la política nacional (imperial) de Rusia.

9.- Se denuncia al imperialismo atlántico; pero se extiende por los cuatro puntos cardinales del planeta el hegemonismo soviético.

Si la burocracia totalitaria llegara a triunfar en todo el mundo, el lenguaje sería modificado: las palabras perderían sus antiguos significados, cuando éstas cuestionaran a la dictadura burocrática. Por eso, quienes mantuvieran el significado del viejo lenguaje serían psiquiatrizados, por no aceptar la verdad revelada por el dictador y su partido infalibles, principio y fin de todo el saber humano.

La *desalienación* del ser humano asalariado, expuesta por Marx en razón de la propiedad social de los medios de producción, a fin de que el trabajo pasado (capital acumulado) y el trabajo vivo (fuerza laboral) se unan en una empresa sin capitalistas que exploten al trabajador, ha sido imposible de realizar con el socialismo de Estado de modelo soviético, ya que el obrero es tan asalariado y oprimido por el Estado-patrón como bajo el empresario privado.

Si la burocracia estatista, empleando un lenguaje socialista, somete al obrero a explotación por el Estado-patrón, disimula con su logomaquia que es una nueva clase dominante, que ha estafado políticamente a los trabajadores prometiéndoles el socialismo, pero explotándolos bajo otra forma de capitalismo. Mientras los medios de producción y de cambio no le pertenezcan al trabajo que los ha producido no hay desalienación del hombre asalariado, dependiente así del capital como Prometeo de la cadena que lo ataba a una roca.

La *economía autogestionaria* resuelve estas contradicciones entre capital privatizado o estatizado y trabajo asalariado no rompiendo -como dice Kardelj- el "nexo político y económico del trabajador, en el trabajo asociado, con su trabajo pretérito socializado". Ello constituye el basamento de las "relaciones autogestionarias socialistas". Mientras no se aclare por los economistas que el capital es trabajo pretérito acumulado, y que éste pertenece al trabajador que lo ha producido y no al empresario o al Estado-patrón, no puede haber democracia directa ni socialismo auténtico.

LA BUROCRACIA OCCIDENTAL.

En los países del Este la burocracia está ejerciendo el poder económico, político, militar, policial, jurídico y administrativo; sirve al Estado-patrón; pero a su vez lo utiliza como su poder de clase contra el pueblo trabajador. En el Oeste, la burocracia (política, militar, administrativa, mercantil, cultural, financiera, funcionarios y empleados de empresas privadas) sirven a las potencias privadas del dinero o al Estado burgués, bajo sistemas de economía mixta.

El uso *elitista de la técnica y la ciencia*, con la formación de especialistas, crea en las universidades y las escuelas técnicas, la tecnocracia que tiene en común -tanto el Este y el Oeste- actuar como correa de transmisión de la burocracia totalitaria o de la burguesía monopolista.

La *universidad elitista* crea profesionales preocupados por alcanzar un alto nivel de consumo, con capitalismo privado o de Estado; pues el tecnócrata es un ser despolitizado: servicial con la *burocracia totalitaria* (Este) o con la *burguesía monopolista* (Oeste). La educación autoritaria, partiendo del profesor (encarnando el saber absoluto) produce tecnócratas autoritarios que mistifican la

ciencia y usan la técnica como poder de clase, con políticos social-demócratas, democristianas o neo-liberales.

La especialización en tecnologías y ciencias forma *hombres parcelarios*: saben mucho de su especialidad; pero ignoran la totalidad de un proceso, de una rama de industria o el mecanismo total de una sola empresa. Para tener a la tecnocracia a su disposición, la burguesía occidental o la burocracia totalitaria en, sus universidades y escuelas técnicas, otorgan títulos de especialistas, de saber parcelario. Por ejemplo, en economía, se forman, no economistas sino especialistas en costos de producción, movimiento de caja, impuestos, mecanismos bancarios, etc. De esta manera, el especialista no sabe nada acerca del proceso productivo total de la empresa donde trabaja; defiende su puesto con criterio particularista; no tiene así visión completa de su empresa, donde es un simple engranaje del proceso de producción. Al contrario, la economía libertaria, basada en la propiedad social, y la democracia directa, hace que todos sepan de todo y decidan en todo.

La *tecno-burocracia occidental* -con tal de conservar su nivel de vida, su consumo de clase, su puesto de trabajo- es capaz de usar la ciencia y la técnica irracionalmente, según lo mande u ordene el empresario, produciendo artículos adulterados, para que éste aumente su tasa de ganancia y para que el tecnócrata pueda obtener primas mensuales, dobles sueldos o aguinaldos al final del año económico. Así las cosas, el técnico debe reducir la calidad de los productos, sin ello no eleva su tasa de remuneraciones o de primas, tanto con economía burguesa como con economía soviética.

Si una fábrica está al borde de un río -rico de pescado- los *detritus* de las empresas lanzados directamente a su corriente acabarán matando el *placton* y todos los peces destruyendo el *ecosistema* fluvial. Podría ocurrir que el valor de la pesca fuera superior al valor de la produción industrial de la fábrica contaminante del río. Por consiguiente, dejando hacer a la burguesía industrial y a su servicial tecnocracia, un día nos encontramos con muchos artículos industriales, pero con pocas proteínas animales provenientes de las aguas de los ríos y del mar.

La irresponsabilidad en el uso de la ciencia y la técnica es peculiar en los regímenes socio-económicos donde una clase está por encima de los trabajadores, oponiéndose a su auto-organización productiva, ya se trate de la burguesía monopolista o de las burocracias totalitarias. Pues los ríos, los mares, las ciudades, el medio ambiente y su contaminación, se produce en sistemas socio-políticos donde las "élites" del Poder deciden en todo y el pueblo no participa en nada. He ahí porqué llega la hora de sustituir el capitalismo irracional por el socialismo libertario racional.

Los *burócratas occidentales*, gran parte de ellos militan en partidos de izquierda, se postulan como ministros, senadores, diputados, concejales, y alcaldes; hablan a favor de los trabajadores, pero gobiernan en beneficio de minorías privilegiadas; usan y abusan de la economía dirigida (Oeste) o de la economía central planificada (Este). En algunos países es corriente que la tecno-burocracia de las empresas petroleras, navieras, ferroviarias, químicas y otras que han sido nacionalizadas, su alta dirección burocrática reciba "suculentas comisiones en dólares" por comprar a ésta o aquélla empresa multinacional. De esta manera, el capitalismo de Estado está al

servicio del capital privado, convirtiendo al burócrata en burgués, gracias a las "comisiones" recibidas por comprar lo peor, pero más caro y como si fuera lo mejor. Ello es propio de la corrupción capitalista, de la inmoralidad del sistema.

La burocracia Occidental -altas y medianas jerarquías, diputados, senadores, ministros, a derecha o izquierda- defiende el orden constituido, a fin de que la cima domine a la base, a los trabajadores de la ciudad y del campo, haciendo del Estado un comité al servicio de las clases privilegiadas.

El crecimiento desmedido de los terciarios (servicios que consumen y no producen) determina financieramente un Estado caro y malo, cuando la tasa anual de los impuestos directos o indirectos aumenta más rápidamente que el crecimiento del producto bruto nacional. De esta manera, el presupuesto del gobierno se cierra -todos los años- con un creciente déficit cubierto con emisión de dinero insolvente. Así la inflación comienza a paso lento, luego al trote y después al galope, -como sucedió en Sudamérica durante las décadas de 1960-70 y comienzos de 1980-90... No hay ninguna garantía de superar esa situación hacia mejor, mientras las mismas causas produzcan los mismos efectos económicos y financieros, tanto con democracia representativa como con dictaduras militares o burocráticas.

En el Uruguay -por hablar de un modelo político- una buena parte de su población activa pertenece a los servicios; muchos jóvenes buscan trabajo y no le encuentran ni en el sector público ni en el privado; otra parte de su población -un 60% respecto del total de la población activa- está jubilada o pensionada; y sólo trabajan poco más del 22% de las mujeres. Hay en Uruguay alrededor de 15% de población desocupada recibiendo un subsidio que más bien es una limosna. Los campesinos son pocos: trabajan estacionariamente unos 6 meses por año. En suma, trabajan útilmente en la agricultura, la industria, la pesca, la producción de bienes, 15 a 18 uruguayos de cada 100. ¿Cómo podría Uruguay salir así de la crisis económica estructural, acumulativa, un país donde, además, suman al año más de 150 los días festivos o feriados?.

El enorme costo de la burocracia -cuando la inflación rebasa el 100x100 en parte a cuenta de pagar sus sueldos -conduce de la democracia parlamentaria, en tiempos de prosperidad a la dictadura militar, en época de depresión económica: Perú, Argentina, Brasil, Bolivia, etc, son evidentes modelos de descomposición económica, política y financiera, inherentes, en parte, a la burocracia supernumeraria y la burguesía especuladora y no inversora.

De seguir así las cosas, y la perspectiva económica no tiende a mejorarlas, un vasto subcontinente como América Latina va a estallar en guerras civiles, que no podrán detenerse con discursos retóricos de los políticos demo-cristianos, social-demócratas y neo-liberales que, en esencia, pertenecen todos a la misma clase política dominante: abogados, profesores, maestros, economistas, sociólogos, psicólogos, ejecutivos de empresas nacionales y multinacionales, burócratas sindicales y políticos, periodistas y otras profesiones pertenecientes a la clase media profesional. Ellos forman los cuadros políticos de los partidos, sindicatos y colegios profesionales al servicio de las burguesías nacionales y multinacionales.

Los pueblos latinoamericanos comienzan a estar hartos de esta política de izquierda o derecha verbales, estos "mandarines" usufructuarios del Poder políti-

co, burocrático o burgués, que excluye la participación popular directa en los centros de decisión política, económica, social, de la cultura, la ciencia, la técnica y la información. Así, pues, para salir de la larga crisis de América Latina el pueblo y no la tecno-burocracia debe ser el protagonista del cambio, en base a instaurar una democracia libertaria.

BUROCRACIA SUPERNUMERARIA.

Las doctrinas económicas de Keynes, Schumpeter y Galbraith, haciendo del presupuesto gubernamental el corazón financiero de la economía dirigida, persiguiendo la instauración de la "sociedad opulenta", el "pleno empleo" y la llegada al Poder de la burocracia y la tecnocracia, han creado el Estado-protector: especie de "socialismo burgués", donde el Estado hace de papá Nöel, primero, y de insaciable alcabalero, después.

Sin embargo, luego de unos cuantos años de aplicaciòn sistemática de la doctrina económica keynesiana, a derecha e izquierda, de tomar el Estado a su cargo muchas funciones económicas se ha convertido en la primera empresa de todas, la más grande de todas ellas, y, para gestionar esa Administración, ha surgido una frondosa burocracia, en el aparato del Estado, y de tecnocracia gestionando las empresas públicas. Para darnos una idea del crecimiento de la burocracia, en algunos países de Europa occidental, he aquí un cuadro bién elocuente:

LA INFLACION BUROCRATICA EN EUROPA OCCIDENTAL

	% de la población activa	Funcionarios	Porcentaje de la Admón. Central
Gran Bretaña	21,3	3.305.300.	43
Dinamarca	17,8	622.400	30
Bélgica	16	594.700	67
CEE (1)	16	16.648.000	59
Francia	14,6	3.137.000	73
Alemania	14,3	3.570.000	67
Alemania	14,3	3.570.000	67
Holanda	14,3	668.000	43
Irlanda	13,8	142.700	47
Italia	12,8	2.600.000	70
Luxemburgo	11	14.500	78
España	10	1.294.700	91

FUENTE: O.C.D.E. (1) Conjunto de los nueve países, de la Comunidad Económica Europea. Datos válidos al comienzo de la década 1980-90.

Si a esta enorme burocracia añadimos todo el personal ocupado en servicios, en el sector privado, el "aumento de los cuellos blancos", el personal sanitario, la educación, el comercio, la banca y, en general, la fuerza laboral no productora de bienes primarios y secundarios, sin duda, los "terciarios", en casi todos los países industrializados, constituyen más del 50% de la población activa total.

En cuanto al incremento de los "terciarios", el Estado es la empresa más grande en todas las economías nacionales. Si a ello adicionamos las empresas nacionalizadas y la seguridad social, empresas que están funcionando con fuertes déficit, que cubre o nacionaliza el Estado, se comprenderá que, como éste es la única empresa que puede producir con pérdidas, tiene que llegar un momento en que el derroche financiero del Estado desequilibre el funcionamiento de las economías nacionales.

Se comprenderá, pues, que en determinados momentos los esquemas de economía dirigida fracasan, pues los crecidos y numerosos sueldos de la burocracia y la tecnocracia se tragan los presupuestos gubernamentales, cerrados siempre con fuertes deficit, que son compensados con emisión de deuda pública, pesados impuestos directos e indirectos y, cuando esto no basta, se pone a funcionar, día y noche, la plancha de emitir moneda insolvente. Así la economía dirigida, que todo lo quería dirigir, acaba por no dirigir nada, ya que la economía marchan independientemente de la voluntad de la burocracia y de la tecnocracia dirigistas. Ello sucedía en Brasil, Argentina y Perú, en 1989, muy notablemente.

La *economía de Estado,* en el Este y el Oeste, es el panal de donde succionan sus sueldos millones de burócratas: directores y subdirectores generales con sueldos millonarios; coches oficiales; o gastos de representación; dietas y otras prebendas. Así se crean jefes de departamentos superpuestos o paralelos para ocupar el máximo de burócratas, a fin de hacer el mínimo de trabajo; pero que sus elevados sueldos cuentan en los presupuestos gubernamentales siempre cerrados con déficit; jefes y jefecillos de todo tipo en los ministerios nacionales, gobiernos regionales, provinciales y locales, que restan y no producen nada; simples funcionarios, mal pagados pero numerosos, que merodean su lento trabajo en la tramitación de expedientes que, al final, cuando se resuelven, ya no tienen vigencia, en muchos casos. Se diría, pues, que la empresa estatal es la propiedad ficticia de la nación y la propiedad real de la burocracia, una empresa cuya mala virtud es marchar a pérdida, gracias a que sus pérdidas se compensan tomando dinero del Tesoro público, que no es público, sino de la burocracia supernumeraria.

Por otra parte, las empresas industriales también se van burocratizando: crece más su aparato de administración, de publicidad y de relaciones públicas que la infraestructura de producción básica. Así, por ejemplo, en EE.UU, desde 1954 a 1978, los trabajadores no afectados a las tareas de producción en las empresas aumentaron desde un 20% a un 25% del total de su fuerza laboral. Por otra parte, el personal de gestión de las empresas aumentaba a razón de un 6% por año, mientras que los trabajadores productivos más bien decrecen a causa del aumento de productividad de su trabajo por el empleo de mejores maquinarias, métodos de producción y educación más elevada del personal productivo de base.

En los países industrializados se estima que más de un 30% del empleo indus-

trial no corresponde a la fuerza productiva, sino a escalones de la tecno-burocracia, de tal suerte *que el sector secundario se está "terciarizando"*. Ello disminuye la acumulación de capital productivo para inversión, ya que las empresas disipan el excedente económico en consumo improductivo (sueldos de empleados), en vez de remunerar mejor el trabajo productivo, elevar su educación, invertir en mejores maquinarias y reducir la jornada de trabajo material al elevar su rendimiento técnico, para que haya trabajo y bienestar para todos.

En el capitalismo desarrollado se está produciendo un fenómeno socio-económico paradójico: a medida que los obreros ocupados aumentan su productividad por hombre-hora decrece la cantidad de obreros ocupados, ya que menos obreros producen más. De esta manera, los obreros van desalojando a los obreros de las empresas e impiden que las nuevas generaciones de trabajadores encuentren suficiente ocupación. Así los obreros serían los enemigos de los obreros, justamente porque tienen sindicatos reformistas institucionalizados con la patronal y el aparato del Estado, debido a que los dirigentes sindicales -que perciben subsidios del Estado y aportes financieros de cuotas sindicales y obras sociales de la patronal-, se comportan como burgueses o burócratas, recibiendo de los empresarios una mínima cuota de plusvalía, ya que éstos depositan, en los bancos, a los sindicatos unas sumas de dinero mensuales a título de cuotas por carnet sindical y obras sociales sindicales. En estas condiciones, los dirigentes sindicales, que viven de una mínima cuota de plusvalía, no son obreros sino burocracia rentada, que "negocia" a los trabajadores con la patronal y el Estado durante la discursión anual de las convenciones colectivas de salarios.

Si los obreros no se liberan de sus dirigentes sindicales burocráticos, social-demócratas o falsamente comunistas, no se beneficiarán del progeso de su trabajo, ya que el mayor excedente producido por el aumento de la productividad de su trabajo, irá a beneficiar al incremento de los "cuellos blancos", al acrecentamiento de los "terciarios" de todo tipo, y a sus propios dirigentes sindicales reformistas. Dado el gran aumento de la productividad del trabajo, los obreros deben pedir, no aumento de salarios en dinero, que suben monetariamente, pero bajan realmente, sino la participación en la gestión de la empresa y en la distribución de su excedente económico producido. La gran solución para los trabajadores no es el reformismo sindical ni la congestión con burguesías y burocracias, sino la gestión directa de las empresas sin burguesías ni burocracias parasitarias, para aumentar la inversión y procurar un sistema de plena ocupación, no en función de las doctrinas keynesianas, sino de instaurar la democracia directa autogestionaria, basada en el autogobierno económico, político, administrativo, teniendo como basamento la propiedad social.

EL ESTADO CARO.

Los presupuestos de los gobiernos, aunque se trate de países ricos, van aumentando sus déficit a causa, principalmente, del aumento de la deuda pública, de los subsidios a las empresas nacionalizadas para cubrir sus déficit, del seguro de

desocupación que gasta muchos miles de millones de unidades monetarias para no trabajar, de los sueldos de una frondosa burocracia que, en buena parte, se queda con los ingresos por impuestos para pagar sus sueldos, que pesan mucho en déficit de las finanzas públicas. ¿Para salir de ese caos financiero no sería mejor invertir todo ese dinero en cooperativas de producción y de servicios y en empresas autogestionarias?. Pues el dinero en subsidios de paro no crea riquezas; y es ominoso para el hombre privado de su derecho al trabajo.

La teoría económica keynesiana, que hizo del incremento del déficit presupuestario una especie de "maná" para aumentar la demanda efectiva, se va deteriorando a medida que ese déficit aumenta tendencialmente como podemos apreciar en el cuadro siguiente.

EVOLUCION DEL DÉFICIT PRESUPUESTARIO.

(En % del producto interno bruto)

Paises	1970	1983	1987
Alemania	-0,2	-2,7	-1,1
Bélgica	—	-11,1	-10,6
Estados Unidos	-1,1	-3,9	-3,3
Francia	-0,9	-3,2	-0,8
Italia	-5,0	-11,8	-16,5
GranBretaña	-3,0	-3,7	-1,8

FUENTE: OCDE. El conjunto de estos países enumerados más el Japón y Canadá, el déficit ha evolucionado desde el 0,5% del PIB hasta el 4,1%, entre 1970 y 1983.

El costo de la deuda pública interna succiona una parte considerable de los impuestos recaudados y si a ello, se añade el dinero necesario para enjugar el déficit público, se comprenderá que la inflación monetaria es consecuencia del constante incremento de estos "pozos sin fondo" que, en ciertas ocasiones, producirían "inflaciones galopantes" como las de Argentina, Brasil, Bolivia y Perú, donde los consumidores llevan el dinero al mercado en una bolsa y los productos comprados en una bolsita.

He ahí un fracaso evidente de la política de aumento del déficit público que ha demostrado históricamente que no es viable, luego de haber hecho uso y abuso de un Estado caro que, con inversiones improductivas en sueldos burocráticos, subsidio a trabajadores parados, subvenciones a las empresas públicas en déficit, no pueden crear el milagro de un Estado-providencia, ya que con sus gastos improductivos produce, en fin de cuentas, más miseria que riqueza.

El Estado burgués o burocrático, tanto en el Oeste como en el Este, con su ejército de funcionarios se convierte en un Leviatán protector de las clases dominantes y opresor de las clases explotadas que le entregan, en forma de plusvalía, los frutos de su trabajo sin contrapartida de nada.

El trabajo productivo aumenta la producción de bienes en la agricultura y la industria, dejando, respectivamente, el 8,3% y el 33,3% del total de la población activa, en 1986, en los países integrantes de la CEE, y, solamente, el 3% y el 27,7% en Estados Unidos, gracias al prodigioso aumento de la productividad del trabajo en el agro y en las empresas industriales. Pero, concomitantemente, el personal ocupado en servicios públicos y en el aparato del Los servicios absorben 58,5% de la población ocupada en la CEE y 70% en Estados Unidos. En este sentido, quienes se benefician del aumento de la productividad del trabajo en las fábricas y las granjas agrícolas no son los obreros industriales y los trabajadores agrícolas, sino la burocracia supernumeraria que atiborra los servicios públicos y la administración del Estado de personal supernumerario, cuyos sueldos determinan, en cierto modo, los *déficit* de los presupuestos, el aumento de los impuestos directos e indirectos y, cuando esto no basta para pagar sueldos burocráticos, se emite papel-moneda sin representar ningún aumento de riqueza real, lo cual produce inflación rampante o galopante. En el primer caso, correspondería a los países de la OCDE; en el segundo, a muchos países latinoamericanos, donde el Estado caro y malo se está comiendo, financieramente, el excedente económico producido por la Sociedad, extorsionada con la succión de altas tasas de plusvalía, no invertida productivamente, sino consumida como rentas parasitarias insolventes o fuga de capitales al exterior.

Dada nuestra sociedad tecnológicamente avanzada, cuando la telemática o la automatización pueden suprimir mucha burocracia, e incluso a la alta tecnocracia de los ministerios mediante ordenadores gigantes, es hora de que el Estado caro y malo sea sustituído por una eficiente administración de las cosas y no de los hombres, debiendo figurar el Estado como una antigualla más en los museos de antiguedades, según dijo, Marx.

En este orden de ideas dice, muy acertadamente, Kardelj, sobre el perecimiento del Estado, "que la democracia directa será al propio tiempo también el proceso de extinción del Estado como instrumento de poder de clase. Aquí vemos -prosigue- la diferencia sustancial entre el mecanismo de la democracia burguesa *indirecta*, que constituye en todas sus formas clásicas una afirmación del poder estatal centralizado, y el sistema de la democracia *directa* socialista, fundada en la creciente autogestión social que, en última instancia, constituye sólo la forma política de extinción del Estado como instrumento de clase en general. A esta transformación del Estado conducen todos los caminos de desarrollo de la democracia, ya sea que el punto de partida resida en el mecanismo clásico de la democracia burguesa, sea en el mecanismo estatal de la revolución socialista"(1).

Sin embargo, el *Estado burgués* (social-cristiano o social-demócrata), en el Occidente, conducido por una clase política tecno-burocrática, no tiende a desa-

1 E. Kardelj. **Autogestión y sistema político.** Ediciones CAS. Belgrado, 1980 pag. 22.

parecer con el progreso económico y tecnológico, sino a perdurar como Estado-providencia, como la mayor empresa de todas, pero en manos de *clases medias parasitarias,* que hablan en populistas y gobiernan para los "businessmen". Estas *clases gobernantes,* hablando en favor del pueblo, adulándolo con la democracia indirecta, evitan que vaya pereciendo el Estado, socializado en la democracia libertaria, en los autogobiernos, en las empresas autogestoras, en las cooperativas, en las mutualidades y en otras formas plurales de la sociedad autogestionaria.

En Oriente, el *Estado burocrático,* propietario de todo y de todos, tampoco perece luego de haber abolido la propiedad privada, en el papel; pero, en la realidad, las clases sociales, siguen existiendo en la URSS, aunque sin nombre, como clases dirigentes y dirigidas, como obreros burócratas y koljosianos. Y es que sin propiedad social, sin una sociedad de basamento libertario, el Estado-propietario es más totalitario que el Estado de muchos propietarios; es si cabe más capitalista aquél que éste; pues se confunde por la burocracia totalitaria, intencionalmente, el capitalismo de Estado con el socialismo para engañar a los trabajadores asalariados con un seudo-comunismo. De ahí que las burocracias estatistas sean incapaces, por más marxistas que se digan, de iniciar el perecimiento del Estado -según la tesis de Marx- cuando hayan desaparecido las clases y el socialismo se haya consolidado; pues lo real es que el *Estado* es cada día más fuerte y no más débil, en la Unión Soviética y en Occidente.

EL GASTO PUBLICO.

Los países que no sufren un "peso muerto" de clases parasitarias, enquistadas en el aparato del Estado o en instituciones funcionariales ineficientes, progresan gracias a que invierten el capital no disipado en consumo improductivo. No basta, pues, con producir mucho excedente económico, con ahorrar capital, si una nutrida clase improductiva se gasta en consumos de lujo o en cosas inútiles la parte noble de capital, que tendría que ir a inversión para multiplicar la productividad del trabajo con el empleo de mejores equipos de producción y más gasto en (I+D).

Todos los imperios, que han desaparecido en el curso de la historia universal, su momento máximo de decadencia coincidió con la burocratización de su aparato estatal, con el aumento abusivo de los impuestos, con el derroche de riqueza social en fiestas galantes o inversiones improductivas, con la inflación monetaria restando valor intrínseco a las monedas y, en fin, con la cruel explotación de las clases trabajadoras ya fuesen éstas esclavos, siervos u obreros.

En la Grecia antigua, el final de su existencia histórica, casi todos los ciudadanos de Atenas eran funcionarios, cosa que en la actualidad sucede en algunos países de nuestra época como el Uruguay, cuya "democracia política" se ha venido abajo, con una inflación incontenible, destinada a pagar sueldos de personas improductivas: *clase media urbana que se traga estérilmente el excedente*

económico. El ejemplo de Uruguay es muy similar al de muchos países latinoamericanos gobernados por la tecno-burocracia que ha crecido tanto que, para pagar sus sueldos, hay que cargar de impuestos a los ciudadanos, pero cuando los impuestos no alcanzan a cubrir el déficit de los presupuestos de los gobiernos, se recurre a poner en funcionamiento la máquina de imprimir papel-moneda insolvente.

En Europa occidental, donde las clases medias profesionales improductivas se han apoderado de los gobiernos populistas, disminuye el crecimiento económico por falta de ahorro solvente para inversión; aumenta la inflación o ésta queda latente; suben los precios más que los salarios de los obreros; y el pesado fardo de la deuda pública, respecto del producto interno bruto (PIB), alcanzaba en Italia, en 1980, al 65%; Inglaterra 61%; Estados Unidos 52%; Japón 33%; Alemania occidental 30%; ya que en los presupuestos de los gobiernos suelen acrecentarse más los gastos públicos que los ingresos, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

EL ESTADO PROVIDENCIA SE TRAGA LA RENTA NACIONAL
(Gastos e ingresos públicos como porcentaje del PIB)

		1970	1975	1980	1981	1982	1983
Estados Unidos	Ingresos públicos	30,5	30,2	31,8	32,4	31,6	31,5
	Gastos públicos	31,6	34,4	33	33,3	35,4	35,4
Francia	Ingresos públicos	39,8	41,3	46,8	47,7	48,7	48,8
	Gastos públicos	34,7	39,2	43,2	46,1	47,7	48,6
Alemania	Ingresos públicos	38,4	42,6	44,5	44,8	45,4	45,1
	Gastos públicos	32,6	43,3	42,8	44,3	44,9	44,3
Gran Bretaña	Ingresos públicos	40,2	40,1	40,6	42	43,2	42,1
	Gastos públicos	32,1	39,6	41,3	42,6	43,1	43,2
Italia	Ingresos públicos	30,3	31,2	38,2	39,6	42,2	45,5
	Gastos públicos	31,7	38,3	41,8	46,4	49,2	51,4
Conjunto de los siete grandes (los mismos seis países + Canada	Ingresos públicos	32,4	32,5	35	35,9	36	36,2
	Gastos públicos	29,1	34,2	34,9	36,1	37,8	38,1

FUENTE: OCDE. De la lectura sintética de este cuadro estadístico se puede extraer la siguiente conclusión: en los grandes países industriales de Occidente el gasto público, en 1983, representaba, como promedio, el 40% del producto interno bruto (PIB), contra, más o menos, un 30% en 1970.

Bajo el signo dirigente de la economía keynesiana durante casi medio siglo, el Estado, que quería superar la depresión económica mediante su intervención económica, llegó al comienzo de la década de 1980-90, a convertirse en un monstruo, ya que de cada unidad monetaria producida se quedaba con el cuarenta o cincuenta por ciento.

El aumento de los gastos públicos, en los siete países occidentales, más industrializados o, mejor dicho, de economía de mercado, que incluía al Japón, se incrementaron considerablemente: se pasó de un tercio del PIB, en 1970, a unos

dos quintos del mismo en 1984, con perspectivas de hacer más caro el Estado en la perspectiva del año 2.000. Los gobiernos van absorbiendo cada vez mayor parte del PIB, pero gastado en sueldos burocráticos, en subsidios a productos y en tomar a su cargo la compra de productos excedentes, seguro de paro, prodigar millones de unidades monetarias a las empresas públicas en déficit y, en determinadas ocasiones, a empresas privadas gigantescas que entran en crisis y hay que sacarlas de ella nacionalizándolas o prodigándoles miles de millones de unidades monetarias de subvenciones financieras.

En Suecia e Inglaterra, por hablar de dos países donde ha sido aplicada la doctrina keynesiana, por laboristas y socialistas o por conservadores y burgueses, el crecimiento económico está llegando a poco más de cero, la inflación ha sido constante, las devaluaciones monetarias frecuentes y el aumento del déficit del presupuesto del gobierno nunca se ha equilibrado. Estamos, pues, ante una situación, en que del dirigismo económico se ha deteriorado, pero la crisis no sería superada volviendo a un liberalismo renovado a la manera de Friedman, Mises y Hayet. La crisis actual es de sistema y se saldrá de ella con medidas de cirugía y no con curanderos económicos. Todo indicaría, pues, que la superación de la crisis de sistema requiere la instauración de un nuevo modelo de crecimiento económico y de desarrollo social y cultural que no puede ser otro que la economía autogestionaria, donde el hombre está en el centro del sistema económico y no las burguesías o las burocracias. Ello implica la superación del capitalismo y la instauración del socialismo libertario.

EL PARASITISMO ECONOMICO.

La economía contemporánea -tanto en el Oeste como en el Este-, se ha mistificado con palabras seductoras sobre la "democracia" y el "socialismo" para ocultar la explotación del hombre por el hombre con políticas de clases privilegiadas. La burguesía, persiguiendo la inmediatez de la ganancia, sin la cual no concibe la producción, produce desocupación, crisis económicas, porque coloca sus intereses de clase por encima del interés general de la sociedad. La burocracia estatista, hablando en comunista pero procediendo en capitalista con su disfrute de rentas elevadas y parasitarias, conduce los "países socialistas" a crisis de subproducción y de subconsumo, propias de la Edad Media. En uno y en otro caso la economía de las naciones está al servicio de las "elites" del Poder por encima de la sociedad y de las minorías plutocráticas de las grandes empresas nacionales o multinacionales.

Hay que superar a las *clases parasitarias* de la dirección económica y a las clases políticas (enquistadas en los parlamentos), sustituyendo el Poder político basado en la lucha de clases por el Autopoder de *democracia directa* (autogobierno de los ciudadanos), y por la *democracia económica* (empresas autogestionarias, federaciones de industria gestionarias integradas armónicamente en un Consejo Superior de Economía Social). Para liberar a la economía social de

los lastres de la burguesía (que disipa el excedente económico con sus gastos improductivos) y de las *rentas parasitarias* de las burguesías totalitarias (que se apropian de la *plusvalía estatizada)*, hay que crear una nueva democracia - no indirecta con diputados, senadores, concejales y otros profesionales de la política-, sino con el autogobierno directo que desaburguese y desburocratice la Administración (mediante la auto-administración) y la Economía (mediante las empresas autogestionarias de propiedad social).

Para superar la crisis hay que detener el constante incremento de los "terciarios" (la nueva "burguesía burocrática"), que se beneficia del incremento de la productividad del trabajo en la industria y la agricultura, aumentando los *funcionarios como una plaga social,* que se come una buena parte del excedente económico, que de ser invertido, crearía suficientes puestos de trabajo para todos. En este orden de ideas, es aberrante que la agricultura mecanizada haya dejado, respectivamente, el 3% y el 1,9% de la fuerza laboral de Inglaterra y Estados Unidos; pero los "servicios" (los "terciarios") representan el 56,6% y el 70% del total de la fuerza de trabajo como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

DISTRIBUCION DE LA FUERZA LABORAL EN PORCENTAJE DE LA POBLACION ACTIVA

Francia	1866	1911	1921	1936	1946	1956	1966	1975	1986
Agricultura	47,0	41,0	41,5	35,6	36,0	25,9	17,0	11,3	7,3
Industria	25,7	33,1	29,3	30,5	29,7	37,9	39,4	38,6	38,6
Servicios	27,3	25,9	29,1	33,9	34,3	36,2	43,6	50,0	50,0
Gran Bretaña	1871	1911	1921	1936	1950	1960	—	1975	1986
Agricultura	22,2	11,8	6,8	6,5	5,1	4,8	—	2,7	2,6
Industria	42,4	44,1	37,2	44,0	46,5	47,6	--	40,7	31,1
Servicios	35,4	44,1	46,0	49,5	48,4	47,5	—	56,6	66,4
Alemania	1882	1907	1925	1939	1950	1960	—	1975	1986
Agricultura	46,7	36,8	30,5	26,0	23,8	14,0	—	7,4	5,3
Industria	35,5	40,9	41,4	42,2	42,7	48,2	—	46,0	40,9
Servicios	17,8	22,2	28,1	31,8	33,5	37,8	—	46,6	53,7
Italia	1871	1911	1921	1936	—	1956	1966	1975	1986
Agricultura	61,0	55,4	56,1	48,2	—	37,4	24,9	15,8	10,9
Industria	23,3	26,6	24,6	28,1	—	34,2	40,8	44,1	33,1
Servicios	15,7	18,0	19,3	23,7	—	28,4	34,3	40,1	56,0
Estados Unidos	—	—	1929	1939	1948	1959	1969	1977	1986
Agricultura	—	—	8,3	6,6	4,3	3,2	—	—	3,0
Industria	—	—	36,5	33,4	39,0	35,2	33,3	29,7	27,7
Servicios	—	—	55,1	60,0	56,6	61,7	64,9	68,4	28,4

FUENTE: "Le Monde Diplomatique", 10 de Mayo de 1984. Página 10.

A la luz de estas cifras, la revolución científico-tecnológica demuestra ser la más profunda de todas, más que todas las revoluciones políticas o ideológicas que no consigan hacer la reconversión industrial de sus empresas, en base a un trabajo cada vez más mecanizado o automatizado.

El progreso tecnológico, aproximadamente en un siglo, desde 1866 a 1975, ha volcado la población rural en las megalópolis, dejando en el campo, gracias al tractor y la cosechadora, el 2,6% de la población activa total en Gran Bretaña, al 3% en Estados Unidos y el 5,3% en Alemania. Pero el prodigio de este cambio tecnológico, en el caso de Estados Unidos, consiste en que el 3% de su fuerza de trabajo en la agricultura, produce alimentos para su numerosa población y para igual cantidad, más o menos, del mundo, que hace importaciones de granos y otros alimentos de este país.

Mientras la agricultura soviética tenga una productividad por agricultor y hectárea, diez veces inferior a la agricultura norteamericana, la revolución soviética queda cuestionada como algo no definitivo, como más ideología que lógica y economía. No obstante, el gran progreso tecnológico alcanzado en Estados Unidos, la gran productividad del trabajo en la agricultura y en la industria, la jornada de trabajo no se reduce en esa misma proporción para que no haya, más o menos, el 7-10% de la fuerza de trabajo desocupada. A más productividad del trabajo debe corresponder, en una economía autogestionaria, más tiempo de ocio para el trabajador, más cultura, más formación científica y tecnológica, a fin de que la igualdad en el saber cree un trabajo homogéneo, una igualdad económica y social, una sociedad auto-organizada: sin clases, sin diferencias entre trabajo manual e intelectual que, mientras dure, no creará condiciones objetivas y subjetivas para la instauración de un socialismo verdadero: autogestionario y libertario.

Hay que desmitificar la economía política, no complicarla sino simplificarla, no desdibujarla con abstrusos mecanismos monetarios y categorías económicas más propias de la metafísica que de una ciencia objetiva que, en fin de cuentas, oculta las rentas parasitarias de las burguesías, de las burocracias de la clase política. En ese sentido, las doctrinas de Keynes, Galbraith, Schumpeter, en la izquierda pequeño-burguesa, son tan nocivas para el pueblo trabajador como las doctrinas de Friedman, Hayet y Mises, en la derecha, el centro o la izquierda de la burguesía; pues, ambas doctrinas, tienen en común ser ideologías para justificar políticas económicas de las clases dirigentes.

Kardelj, con un lenguaje diáfano, ha desmistificado la relación entre el capital y el trabajo, en estos términos:

"En el fondo, en el carácter de estas relaciones entre el trabajador y el trabajo préterito (capital) se manifiesta del modo más palmario y consecuente el carácter clasista de determinadas relaciones sociales. De eso, quién y de qué modo dispone y administra los fondos del trabajo pretérito, sea social, sea que esté en juego el consumo colectivo o general social, depende el carácter clasista de las relaciones de producción entre las gentes. Nadie niega que la apropiación del capital en base a la propiedad privada determina el carácter clasista de las relaciones sociales capitalistas. Pero ni la antítesis a la apropiación del capital en

base a la propiedad privada, es decir, la socialización del excedente del trabajo del obrero o de la plusvalía como parte de su trabajo pretérito socializado da siempre y automáticamente los mismos resultados en el aspecto de la supresión consecuente de todas las formas de apropiación en base a la disponibilidad monopolista del capital. Tal enajenación del trabajo pretérito socializado del trabajador, que establece el monopolio tecnoburocrático del aparato estatal y económico en el aspecto de la administración del capital social -si no está bajo un control democrático y eficaz de la clase trabajadora- retiene, en realidad, elementos muy fuertes de posición asalariada del trabajador en la sociedad. La consecuente supresión de cada forma de apropiación monopolista o de apropiación del capital o de la gestión del capital es factible, por consiguiente, sólo en condiciones cuando el trabajo pretérito socializado del trabajador permanece bajo el control colectivo de los trabajadores, bajo la administración colectiva de éstos, respaldada en un sistema democrático de derechos individuales y obligaciones recíprocas e iguales de los trabajadores", (1).

POLONIA: DESPUÉS DEL "SOCIALISMO"

¿QUÉ?.

Desde 1956, cuando se produjeron los tumultos obreros de Poznan en que hubo 75 muertos, el pueblo polaco ha estado luchando contra la dictadura burocrática, de modelo soviético, que la impuso el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP). En Polonia, el "comunismo" no era ya una teoría revolucionaria al servicio de los obreros y campesinos, sino una *ideología de Estado,* un instrumento de dominación de la "élite" del Poder contra un pueblo oprimido.

Polonia rechazó la autocracia del *Partido-Estado:* querían los obreros la democracia económica en las empresas (autogestión) y la democracia política (pluralismo político); libertades esenciales y derechos fundamentales; colocar a la Sociedad democrática por encima del Estado omnipotente; situar a los sindicatos (independientes y autogestionarios) como administradores directos de las empresas y como garantes de un régimen democrático; hacer el cambio económico, político y social, desde dentro de la Sociedad, sin que el Estado y el Partido, por arriba, lo decidieran todo sin el pueblo.

El despotismo del Partido único; el Estado totalitario; el control de la cultura, la ciencia y la información; el uso y el abuso de la censura; las *elecciones por lista única de candidatos;* la economía centralizada y planificada por la burocracia sin participación de los trabajadores; la persecución de los obreros sindicados en *Solidaridad;* el alza rápida de los precios con lenta subida de los sala-

1 (1), Kardelj, E. **Vías de la democracia socialista.** p. 26. Edit. CAS. Belgrado, 1978.

rios; el desabastecimiento de la población; todo ello condujo, en post-guerra, a la permanente rebelión del pueblo polaco:

1.- En marzo de 1968, se sublevaron los estudiantes polacos.

2.- En diciembre de 1970, estallaron las huelgas de la Costa del Báltico.

3.- En diciembre de 1970, el día 19, el ejército y la policía tiraron contra la población, de Szczecin y Gdansk, produciendo cientos de muertos.

4.- En julio de 1980, como consecuencia del aumento del precio de los alimentos sin igual incremento en los salarios, se produjeron las huelgas de Lodz, Lublin y de la fábrica de automóviles de Zeran, en Varsovia.

5.- En 1989, la presión popular llevó a la presidencia del gobierno polaco al democristiano Mazowieski.

6.- En mayo de 1990, se abstuvo en las elecciones y el 60% de la población polaca, que se sintió defraudada por Solidaridad, como correa de trans misión de la Iglesia y el Estado.

Paradójicamente, en los Altos Hornos de Lenin, en octubre de 1980, el 97% de sus 43.000 obreros se habían adherido al sindicato independiente Solidaridad, dejando al POUP aislado de la clase obrera. En este sentido, increíblemente la lucha de clases en Polonia estaba dirigida contra el Estado-totalitario, patrón del proletariado. Y es que el socialismo no debe ser el "negocio" de la burocracia dirigente dueña del Estado, monopolio de una "camarilla" política del Partido, que se sucede a sí misma en el Poder.

Polonia cambió a Gomulka por Bierut, cuando los 75 muertos de Poznan, el 28 de junio de 1.956, para aplacar al sufrido y reprimido pueblo polaco. Pero cuando el 19 de diciembre de 1.970 se produjeron tumultos y centenas de muertos, Gierek reemplazó a Gomulka al frente del Estado y del Partido, ofreciendo justicia al pueblo y a los obreros, y la "autogestión en las empresas". El 6 de septiembre de 1980, cuando los obreros habían tomado las fábricas y la gente estaba en la calle, Gierek fue sustituido por Kania, que se comprometió a legitimar a *Solidaridad*. Posteriormente los estudiantes, en octubre de 1980, formaron un sindicato independiente. Y los campesinos, recurrieron a movilizaciones y huelgas, obtuvieron la legalización de *Solidaridad rural*.

Ante esta perspectiva de liberación política y sindical en Polonia, Moscú denunció a los elementos "anti-socialistas polacos": amenazó al gobierno de Varsovia con la "soberanía limitada". Rusia comenzó a realizar maniobras militares, terrestres y navales, en Polonia y sus costas: preparaba así el terreno para sustituir a Kania -demasiado comprensivo con Solidaridad- por el general Jaruzelski, nombrado secretario del POUP y ministro de la Defensa, para que pudiera preparar su "auto-golpe" de Estado del 13 de diciembre de 1981, comenzando por encarcelar a los dirigentes sindicales y proclamar la "ley marcial".

Miles de obreros, estudiantes, campesinos, ciudadanos polacos fueron arrestados y juzgados por cortes marciales. Los obreros de las minas de Silesia, que se resistieron a la "ley marcial", siguiendo en huelga, fueron ametrallados. Los te-

léfonos fueron cortados entre ciudad y ciudad; se impidió, en una misma fábrica, que se pusieran en contacto los obreros de diferentes talleres: se cortaba la información para que no fueran posibles las huelgas nacionales. En este sentido, el "socialismo" se portaba con los trabajadores peor que el capitalismo. Por eso en Polonia, nadie quería oir hablar del "socialismo real", importado de la URSS sin uso de divisas.

Para los obreros y sindicatos de *Solidaridad* ya no interesaba su aspiración al "socialismo de Estado": han borrado esta palabra en todas sus declaraciones; pues lo que les preocupa es la sociedad post-socialista: sin burocracia dirigente, sin Estado totalitario, sin Partido único, con libertad y derechos humanos, gestionando los productores directos sus empresas, sin que una clase dominante se apropie la plusvalía; aunque la democracia neoburguesa y papista de Mazowiecki, coexiste con el general Jaruzelski; no es así, una garantía libertaria para los obreros polacos.

La experiencia "socialista" para los obreros polacos les ha demostrado *que el Estado burocrático se apropia la plusvalía;* que la lucha de clases sigue existiendo entre la burocracia y proletariado; que el "comunismo de Estado" es otra forma del capitalismo, pero de Estado; y que la clase obrera no juega el papel principal en la construcción del "socialismo", sino una reducida "camarilla" del "Bureau" político del *Partido-Estado*. Ello demostraba que la ideología comunista, constituída según el modelo soviético, ha dejado de ser la doctrina de liberación del proletariado, la bandera de emancipación de los países pobres y la teoría económica, política, histórica y social que, en un mundo mejor, podría sustituir al capitalismo, sencillamente porque el modelo soviético es la sustitución del empresario privado por el Estado-empresario.

Después del "auto-golpe" de Estado del 13 de diciembre de 1981, en Polonia, con "ley marcial", campos de concentración, cárceles, censura, toque de queda, control total de las comunicaciones para desconectar revolucionariamente al pueblo, brutalidad policial, detención y castigo de obreros en huelga, el "socialismo real" no era mejor para los trabajadores que el capitalismo. Para los obreros polacos ya el *Bien* no era el "socialismo" ni el *Mal* el capitalismo: ninguno de los dos es un paraíso: ¿entonces que puede venir después de la sociedad socialista?. He ahí un interrogante que no tratan de despejar economistas, políticos, sociólogos, filósofos, y futurólogos congelados en un intelectualismo abstracto, burgués o burocrático.

En los países del Este, a medida que se acrecienta la miseria aumenta el peso insoportable del rearme, con más armamentos y menos alimentos, en el pueblo se exalta el descontento político y social. Si estallara un gran conflicto en el COMECON, Rusia tendría que intervenir militarmente para aplastar a los revolucionarios, pero esa situación comprometería sus relaciones de diálogo con Estados Unidos. Y por ahí, quizá sin proponérselo, podría comenzar uno de los frentes ampliados hacia la tercera guerra mundial, o la reanudación de la "guerra fría", sin posibilidad de negociación del desarme, cosa que parece menos probable en USA que en la CEE, pues el Pentagono no limita sus objetivos a la existencia de Gorbachov en el Kremlin.

La *doctrina militar norteamericana* parece cambiar en el sentido de que la tercera guerra mundial no tiene una declaración formal, unos frentes regulares y una forma específicamente militar; es más bien política y económica. En este sentido, se le acabó a la URSS hacer impunemente la guerra de guerrillas "por procuración", en países del Tercer Mundo. Ahora Estados Unidos contra-ataca a Rusia en su propio frente interno, alentando la desobediencia del pueblo de los países del Pacto de Varsovia, o de otros países sovietizados fuera de este pacto, pues la tercera guerra mundial se ha estado haciendo más indirecta que directamente. El Pentágono trata de contar con población favorable donde ésta sea desfavorable para el Kremlin, para hacer la guerra indirecta contra el hegemonismo soviético, que no es comunismo, sino un nuevo imperialismo, resistido por las nacionalidades oprimidas soviéticas, por los países "comunistas" del Este de Europa y por sus obreros en huelgas, en que éstos piden la autogestión de sus empresas.

La Europa central comunista, los países bálticos, Ukrania, Armenia, Georgia, las repúblicas musulmanas soviéticas, los países soviéticos del Asia oriental, los países sovietizados del Tercer mundo, constituyen para los norteamericanos frentes de guerra subversiva contra el hegemonismo soviético, particularmente Nicaragua, Panamá y El Salvador.

El rearme -llevado a todos los niveles, aire, mar, tierra y espacio sideral- debilitaría económicamente a Rusia y sus "satélites de Europa central, provocando movimientos antisoviéticos como los surgidos en 1989, lo cual obligaría, financieramente, a intervenir como fuerza represiva al Ejército Rojo. Así se calentaría, otra vez, la "guerra fría", colocando el Pentagono y el Kremlin en la línea de fuego. Por eso, lo que puede pasar en los países del COMECON, en un próximo futuro, pudiera tener más influencia en revoluciones y guerras que lo que está pasando en otras partes del mundo, excepción hecha de América Latina donde la crisis financiera de la deuda externa y el deterioro de los gobiernos neo-liberales apunta hacia el estallido de revoluciones.

Como el "socialismo soviético" es una simple ideología, un social-estatismo no soportado por los obreros soviéticos y centro-europeos, el Pentágono ahora tiene muchas posibilidades de alentar tensiones en la retaguardia de Rusia, cosa que no era posible antes de la crisis del régimen "comunista", en 1989. De ahí que, si estallara una guerra, ¿que vendría después de ella? ¿el "socialismo real"?; nadie lo quiere si puede elegir, políticamente, en Oriente. Por otro lado, el capitalismo de monopolio, en Occidente, está desprestigiado. ¿Qué sucederá en los finales y comienzos de los siglos XX y XXI? ¿Cúal será el régimen político, económico y social por el cual opten los pueblos desengañados del "socialismo soviético" y del capitalismo de monopolios?.

Liberar a las empresas estatizadas del rígido control del escalón de planficación centralizada, pero colocando en ellas a los tecnócratas como nuevos patrones, algo como está sucediendo en Hungría y Polonia, no resuelve las contradicciones existentes entre trabajo asalariado y capital estatizado, en los países de modelo económico soviético, rebelados contra los partidos comunistas centro-europeos, en 1989.

Para hacer posible el socialismo, no como ideología de la burocracia totalitaria sino como realidad autogestionaria, hay que *desburocratizar la economía*, democratizar el aparato político y, en fin, entregar las empresas a sus productores directos, a fin de que queden resueltas las contradicciones existentes entre trabajo asalariado y capital reificado, enajenando al trabajo que lo ha producido. Pero esto no lo está haciendo, en Polonia, el católico Mazowiecki, pendiente de los faldones del Papa Woytila y de las multinacionales.

En suma, al sistema de defensa militarista, monopolio de los mariscales, hay que sustituirlo por un sistema de defensa popular total, mediante poderosas organizaciones territoriales de autodefensa, tanto en las ciudades como en el campo. Pues la socialización de la defensa hace posible el socialismo como una tarea diaria del pueblo trabajador y no como ideología de las burocracias totalitarias. Mientras la KGB y el "Ejército Rojo" sean la última palabra, todo es provisional en Alemania del Este, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumanía, siendo "satélites" del Kremlin.

CIBERNÉTICA, BUROCRACIA Y SOCIALISMO.

A medida que aumenta la productividad del trabajo mejores máquinas, no herramientas simples o simples máquinas, sino máquinas automatizadas, va creciendo el sector informático que, en Estados Unidos, ya representa casi un tercio del producto interno bruto (PIB).

En los últimos años se han desarrollado los *servicios informáticos:* medios de comunicación electrónicos e impresos, publicidad ligada al fetichismo de la mercancía, "boom" de la educación, finanzas, seguros, bibliotecas, despachos de profesionales, comercio, investigación y desarrollo. Este último sector sería el más rentable de todos con la utilización de nuevas patentes, métodos de producción y de administración, productos de síntesis y procedimientos para utilizar nuevas semillas, elevando así la productividad del trabajo a tan altos niveles -con socialismo libertario- que permitiera reducir la jornada laboral y aumentar el tiempo de educación y tecnificación de todos los trabajadores, a fin de que desaparezca la diferencia entre trabajo manual e intelectual o técnico, contradicción que se opone al pleno triunfo del socialismo. Pues en los países del Este, que no establecieron la sociedad socialista autogestionaria, el saber tiene el Poder, creándose así un Estado tecno-burocrático y una economía dirigida por la tecno-estructura empresarial estatista, tanto con Mazowiecki como con Jaruzelski.

La *vieja economía* se clasificaba como agricultura, industria y servicios, pero en estos últimos años se ha desprendido una rama cuaternaria: el sector informático, llamada eufemísticamente "economía del conocimiento", "post-industrial" y hasta "post-capitalista", porque ahora lo que cuenta no es la fuerza bruta del músculo sino la informatización en el proceso de producción y administración. Sin embargo, por más que se informatice la economía capitalista, no dejará de

estar dirigida por poderosos "trusts", nacionales o multinacionales, donde la *plusvalía* producida por el trabajo asalariado la extorsionan los consejos de administración de las empresas capitalistas. En el Este, por más informatizada que esté una empresa, el excedente económico producido en ella, así como su dirección, no conciernen a los obreros, sino a la tecno-burocracia dirigente, principal beneficiaria de la *plusvalía de Estado.*

Aunque en cuanto a informatización de la producción este proceso pareciera ir más rápido en Occidente que en Oriente; pues, en 1978, la URSS sólo contaba con 8.000 ordenadores (excluídos los mini-ordenadores), contra 33.305 Japón, 10.463 Alemania, 8.867 Francia, 7.500 Inglaterra, 4.300 Italia, 3.350 Canadá, aunque en porcentaje total de ordenadores en el mundo Estados Unidos poseía el 43,2%. Quiere decir que en la URSS el proceso de automatización e informatización es más lento ¿acaso porque el ordenador sustituye a los directores y gerentes de empresas subsidiarias de una empresa central y a los burócratas políticos, de la administración?. Choca, pues, que *en 1980 Estados Unidos contara con 325.000 grandes ordenadores, contra 20.000 unidades en la Unión Soviética.* Si hubiera tantos ordenadores en la URSS como en USA tendría que producirse un cambio en el sistema de administración política y económica reduciendo, en buena parte, la tecno-burocracia. Sin embargo, pareciera que la burocracia soviética, mientras rechace o no aplique el socialismo de autogestión no podrá ni empleando lo más modernos procedimientos de producción, hacer la desburocratización ¿Quizá porque la burocracia política se quiere constituir en una casta permanente y dirigente?.

No hay que magnificar demasiado la informatización en la superestructura política y administrativa (que no produce bienes), sino más bien en la infraestructura de producción (que aporta bienes concretos), pues el aumento desmedido de la información de todo tipo (publicidad, editoriales, cine, burocracia supernumeraria, etc.), actúa como sanguijuela del producto interno bruto de un país: se come el excedente económico, impidiendo que vuelva una parte del mismo a renovación, ampliación, modernización o cibernetización de las empresas productoras de bienes materiales.

La informatización, mediante el empleo de ordenadores, tiene que simplificar el aparato burocrático en los Bancos, la contabilidad y administración de empresas, las actividades culturales y científicas, la investigación, los medios de comunicación social: prensa, radio y televisión. Por otra parte, si la automatización de la economía y de la administración no conduce a un socialismo de autogestión, entonces toda la productividad, que ganen los obreros por abajo, se la disiparán, por arriba, los burócratas y los capitalistas, no pudiendo salir así de la economía de escasez, propia del capitalismo o del burocratismo. Por consiguiente, la autogestión y la propiedad social son la "conditio sine quanon" del socialismo libertario.

En suma, la cibernética, ampliamente aplicada, es inseparable del socialismo, no burocrático sino de autogestión. En este sentido, la automatización del obrero crearía un hombre universal: sin clases; desalienado del capital privado o de Estado.

TECNOCRACIA Y PODER DE CLASE.

Las burocracias políticas y sindicales, las tecnocracias de empresas, los empresarios capitalistas, imponiendo el dominio del capital sobre el trabajo desposeído, dejan a los trabajadores siempre en el mismo lugar como productores del *excedente económico* que nunca controlan, gestionan o reparten, lo cual sería su derecho natural.

Todas las *"revoluciones socialistas"*, que utilicen la ciencia y la técnica, el saber, como instrumento de dominación sobre los trabajadores, son revoluciones sin cambio en nada, mientras no tenga como basamento la *economía autogestionaria.* Ilusoriamente, la democracia burguesa predica la igualdad ante la ley; aunque la ley de clase está contra el pueblo trabajador, ya que lo desposee de sus medios de producción teniendo así que vender su fuerza de trabajo a los dueños del capital, que no son productores directos, sino explotadores del trabajo ajeno no pagado. ¿Es esto democracia o más bien dictadura del capital sobre el trabajo?.

Las *burocracias totalitarias,* en el Este, están siempre en el Poder con *su* Partido único; siempre mandando sobre todo el pueblo; siempre decidiendo arbitrariamente como jefes políticos, sindicales, ministros, directores, militares y policías; siempre apropiándose el excedente económico producido por los trabajadores: ¿Cómo se puede hablar así de socialismo cuando los obreros son asalariados del Estado-patrón, no perteneciéndoles sus medios de producción, su producción material realizada?.

La *revolución social* -que libere los trabajadores- no debe ser dirigida por burocracias políticas, por partidos monolíticos que se apropian el poder popular, sino por el pueblo como protagonista del cambio económico, político, social, cultural, científico, técnico, artístico, filosófico.

La principal determinación en la transformación de nuestra sociedad reside en superar la división del trabajo tradicional, en razón de la cual una "élite" tecnócrata manda y una masa pasiva de trabajadores ejecuta las órdenes recibidas. Así, pues, mientras la teoría y la práctica, la dirección y la ejecución, la técnica y el trabajo, el saber y el poder, el capital y el trabajo sean separados antagónicamente, nada cambiará sustancialmente en la condición social de los trabajadores, bajo el capitalismo privado o de Estado.

La burguesía traicionó los ideales de emancipación social de la Revolución Francesa constituyéndose en nueva clase dominante, luego de servirse del pueblo para echar del Poder a la aristocracia; dió así la burguesía una apariencia de que todo había cambiado; pero, en realidad, para los trabajadores todo seguía lo mismo que antes, salvo tener libertad para vender su fuerza de trabajo a los burgueses. Si los ideales sociales de la *ilustración* hubieran sido norma política de la burguesía, así el capitalismo hubiera sido suceptible de evolucionar hacia una democracia social y económica. Sin embargo, la *ilustración* como filosofía, ciencia o técnica de clase ilustrada, transformó los ideales de la Revolución Francesa en política

de *dominación* sobre los trabajadores descorporativizados, pero convertidos en asalariados (mercancía-fuerza de trabajo).

Las *burocracias totalitarias* -utilizando la ciencia, la técnica, las jerarquías políticas y sindicales, como Poder separado de los trabajadores- han creado un Estado total, dueño de todo y de todos, monopolio de la burocracia dirigente, que manda en nombre del proletariado; pero que, en la práctica, gobierna *contra* él. Así la burocracia, lo mismo que hiciera la burguesía francesa de la Revolución, ha utilizado al pueblo trabajador para derrocar del Poder a la burguesía; pero, a renglón seguido, le ha quitado el Poder al proletariado. Sencillamente, la burocracia no ha permitido la *autogestión* en las fábricas y en el campo; la autoadministración en el Poder; la *auto-defensa* como milicia popular; el federalismo libertario como condición del socialismo;sin lo cual no hay liberación, sino nuevos amos para los mismos esclavos.

Mientras la política sea monopolio de un Partido único, de líderes infalibles, de policías y militares profesionales; mientras, la técnica y la ciencia sean instrumentos de dominación sobre el trabajo no cualificado; mientras las tareas intelectuales pertenezcan a un "cartel" de expertos autoritarios; mientras los obreros no se formen en el curso de su trabajo como ingenieros y técnicos; mientras los campesinos no sean peritos agrícolas y agrónomos; mientras los laboratorios de las grandes industrias no se abran a los trabajadores, para hacer la revolución científica, técnica y cultural para todos; mientras no se procure trabajo y estudio para todos; mientras todo esto no sea realizado por el pueblo; es así ilusorio hablar de socialismo; pues el socialismo prometido, en palabras, no rebasará, en los hechos, un capitalismo de Estado, como en la Unión Soviética y cía.

Los trabajadores, que se saben explotados por la burguesía empresarial (propietaria del capital), no deben caer en la trampa ideológica de las burocracias sovietizantes. Éstas, mediante la propiedad estatal, prometen el socialismo, pero oprimen y explotan al trabajador bajo un (impecable) capitalismo de Estado, donde la burocracia disfruta de todos los *derechos,* pero los obreros sólo tienen *deberes* que cumplir según se les ordena y manda verticalmente. Ello ha sucedido en países del COMECON y en China, donde el Partido monolítico decide, con sus burocracias, en nombre de toda la Sociedad oprimida.

La burocracia soviética, que ha condenado el stalinismo como un "culto de la personalidad", en el fondo sigue siendo neo-stalinista, realmente, aunque no lo sea verbalmente. En la práctica nada ha cambiado con Stalin o sin él: existe el mismo Partido único; el Estado sigue siendo totalitario; los sindicatos soviéticos no deciden en nada; los diputados se designan por arriba; los ministros se eligen ellos mismos en el Presidium del Partido único; los directores de empresas, koljoses y sovjoses los sugiere o designa el Partido único, sin intervención de los trabajadores; la economía es planificada centralmente por una nutrida e infalible burocracia; en fin, todo ha seguido siendo igual, política, económica y jurídicamente, lo mismo desde Stalin a Gorbachov, nada ha cambiado cualitativamente: el Estado totalitario y el Partido único lo son todo; la Sociedad, nada.

Bajo una dictadura burocrática, la URSS es gobernada como una Sociedad Anónima del Presidium y del Comité Central de PCUS. El pueblo es ignorado

en todo, pero tomado como fin político supremo de los dirigentes soviéticos que lo invocan y adulan con palabras; pero luego lo desconocen en los hechos, mientras el socialismo administrativo no sea transformado en socialismo libertario, federativo y autogestionario con el pueblo como sujeto activo de la política.

La voluntad omnímoda de los líderes soviéticos es opuesta al socialismo, a la soberanía popular, a los derechos humanos, a las libertades fundamentales del hombre. Quienes resisten a la "razón del Estado soviético" (objetando salarios impuestos por decreto, discursos de los líderes infalibles, aspectos negativos de la política nacional e internacional de la URSS), son penados con la carcel o fueron internados -como locos forzosos- en hospitales psiquiátricos. Por eso, si un sabio critica, en la URSS, al régimen soviético, no es que éste no tenga razón ante un tribunal, sino que hay que condenarlo como loco, pues sólo un loco y no un científico puede ser enemigo del "socialismo científico". Por tanto, cualquier sabio que condene al Poder soviético "debe estar forzosamente loco". De lo contrario el pueblo soviético podría creer que tal sabio a lo mejor tendría razón... contra la infalibilidad de los líderes del PCUS.

LA SEGUNDA REVOLUCION RUSA.

El socialismo burocrático debe ser superado. Hace falta una "segunda Revolución Rusa", por las razones políticas y sociales siguientes:

1.- El partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) no es el Partido de la clase obrera ni su vanguardia, sino el monopolio del poder político, económico, jurídico, administrativo, policial, cultural e informativo de la burocracia, para tener bajo su dictadura al pueblo trabajador asalariado por el Estado-patrón.

2.- El PCUS es, estadísticamente, un partido de la burocracia: el 40,1% de sus afiliados son obreros, 15,1% campesinos y 44,8% empleados administrativos (burócratas y tecnócratas).

3.- La burocracia soviética se dice marxista, pero no tiene mucho respeto por la dialéctica de Marx; pues ha borrado por decreto las contradicciones existentes en la sociedad soviética con "el partido único" y el "jefe único", dando así pruebas de despotismo asiático más que de socialismo auténtico.

4.- La burocracia soviética alaba al jefe omnímodo de turno en el Kremlin, pero luego lo degrada (Malenkov, Bulganin, Jruschov), lo ejecuta (Beria), lo acusa de incapaz (Brezhnev); pues en el "socialismo burocrático", los jefes caídos son todos culpables, sólo para justificar la ideología infalible del Partido como nueva Iglesia de sacerdotes laicos, no teólogos sino ideólogos dogmáticos.

5.- La dictadura de la burocracia es un poder alienado y alienante: el Estado oprime a la Sociedad; sus primeras víctimas son quienes le dieron todos los poderes: soviets, sindicatos, empresas, organismos de masas, sacrificados al gran "Leviathan". Hay una larga lista de nombres de revolucionarios liquidados: Bu-

jarin, Kameneff, Zinovieff, Radek y Trotsky (mandado matar por Stalin en México), o defenestrados como Molotov, Bulganin, Malenkov y Jruschov. Todos fueron victimarios y víctimas bajo un Estado totalitario, que reprime o sacrifica como un nuevo Moloch.

Por estos hechos, sin exponer otros contra un régimen burocrático post-stalinista, la Unión Soviética se halla ahora en camino hacia la segunda revolución socialista, hecha por las juventudes universitarias, obreras y campesinas y "disidentes activos"; por los intelectuales, sabios y científicos; pues se han dado cuenta de que el "zarismo rojo" es tan malo como el viejo zarismo derrocado en 1917.

Hombres de ciencia, de letras y algunos de las armas, constituyen la punta de lanza hacia una "segunda revolución rusa", que tendrá como objetivo el socialismo libertario, mediante la destrucción de la "burocracia roja": nueva oligarquía política, quizá más deshumanizada que la burguesía liberal de occidente.

La burocracia soviética, a pesar de su poder férreo, de su política totalitaria, de no tolerar discrepancias u oposición dentro y fuera del Partido, no se podrá perpetuar como nueva casta dominante a causa de las *contradicciones internas* (ahora reprimidas para que no estallen políticamente) y de las *contradicciones externas* (lucha entre el hegemonismo soviético con China y USA, principalmente). Es muy posible que el antagoniamo entre Chnina y la URSS o entre la URSS y USA, en cualquier momento, desate un choque directo en la frontera chino-soviética, en la geografía del petróleo del sudoeste de Asia, enfrentando a soviéticos y norteamericanos y a éstos en cualquier zona estratégica del Tercer Mundo: Africa austral, Latinoamérica y otras "regiones calientes" del mundo.

El día en que la URSS choque con un poderoso enemigo exterior, y el conflicto dure demasiado hasta producir un desgaste político en la retaguardia soviética, ese día estallarían todas las contradicciones internas reprimidas produciendo, al mismo tiempo, un 1905 y un 1917, ahora contra la burocracia roja como antes lo fuera contra la aristocracia zarista.

Por otra parte, el desafío entre la URSS y los USA implica un derroche económico en la carrera armamentista, para estar preparado para la guerra o para disuadir a su enemigo; pero estas inversiones de capital improductivo restan en Rusia inversiones para las industrias de paz productoras de bienes para el consumo popular, corriendo así el riesgo de que, en la retaguardia de la potencia económica más débil, aunque no en lo militar, se produzca un creciente descontento hasta producir insurrecciones como las habidas en la Europa del Este, en 1989.

Una economía de paz como si se estuviera en tiempo de guerra puede producir, por desgaste económico, por falta de nivel de vida popular, una revolución generalizada en Centroeuropa, similar a los movimientos revolucionarios burgueses europeos de 1848; pero ahora hechos por los obreros, los campesinos y las capas medias, económicamente débiles, de los países de economía central planificada. El dilema, pues, para la URSS y su bloque pudiera ser: o guerra, para evitar la revolución, o revolución popular por no poder soportar la economía de guerra para tiempo de paz.

En cuanto a Alemania del Este, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumania, luego de haberse independizado, en parte y no del todo, de la URSS, el retorno al capitalismo salvaje, especialmente en Polonia y Hungría, con inflación vertical de precios y una alta tasa de desocupación de trabajadores, podría acabar pronto con el prestigio de Solidaridad y de los partidos húngaros mesocráticos. Y es que entre el capitalismo de Estado de tipo soviético y el capitalismo de monopolios occidentales, la única alternativa no es pasar del capitalismo de Estado (Este) al capitalismo privado (Oeste), sino evolucionar, revolucionariamente, hacia el socialismo libertario, en un mundo sin lucha de clases, sin guerras, sin crisis económicas, sin imperialismo occidental y sin hegemonismo oriental, con igualdad económica, social, cultural y científica entre los hombres.

BIBLIOGRAFIA.

BAHRO, R.

La alternativa. Edit. Materiales. 1979. El autor subtitula su libro como "contribución a la crítica del socialismo realmente existente" y postula "un comunismo democrático". En un párrafo más amplio sobre este tema expresa:

"... la estructura del socialismo realmente existente es su organización del trabajo burocrático-centrista, su carácter de sociedad estratificada, la marcada impotencia de los productores directos, la relativa debilidad de sus estímulos a la productividad, su organización político-ideológica como Estado cuasi-tecnhocrático. La esencia del socialismo realmente existente se entiende como socialización bajo la forma enajenada de una estatalización universal, basada en la vieja división del trabajo, a la que no se ha hecho avanzar hasta su punto de inflexión". (Obr. cit, p. 17).

Justamente porque el trabajo está dividido en manual e intelectual, entre dirigentes y dirigidos, pues los trabajadores son asalariados por el Estado, resulta así que la burocracia es la usufructuaria de la plusvalía estatizada. Por lo tanto, sin autogestión, sin propiedad social de los medios de producción, no hay desalienación del obrero en los países del "socialismo realmente existente", que es, realmente, capitalismo de Estado.

BADIE, B. y BIRNBAUM, P.

Sociologie de l'Etat. Edit. Grasset. París, 1979. Después de hacer una exposición histórico-sociológica sobre la evolución del Estado, los autores indican que éste se está debilitando, últimamente, en las sociedades occidentales:

"Numerosos signos indican, por tanto, que, progresivamente, espacios de nuestra sociedad contemporánea escapan a la lógica del Estado: auge de las reivindicaciones "nacionalitarias"; difusión de modelos autogestionarios; crisis experimentada por numerosas y grandes instituciones estatales; sugieren que la monopolización del poder político, antes necesario, ha perdido actualmente una parte de su razón de ser."l (Obr. cit. p. 221).

La desestatización, por el enorme coste fiscal del Estado y el consumo improductivo de su numerosa burocracia, frena la acumulación de capital social para inversión a fin de mantener la plena ocupación. Consecuentemente, los ciudadanos se van dando cuenta de que la solución política reside en el autogobierno barato y la solución económica, en las empresas de interés social (autogestionarias); sólo así, en lo político, se iría a la democracia directa y, en lo económico, a la propiedad social, para superar el Estado-providencia (Oeste) y el Estado-burocrático (Este).

CAPANNA, P.

La tecnarquía. Edit. Barral. Barcelona, 1973. Retomando las tesis de Galbraith, Capanna subraya el ascenso de la tecno-burocracia, con las palabras siguientes:

"Tanto la empresa monopolista de capital privado como sus análogas socialistas han visto desarrollarse, por imperio del crecimiento cuantitativo y de las exigencias técnicas de la producción, una *tecnoestructura* (Galbraith), un amplio sector formado por directivos, técnicos y supervisores, cuyo poder de decisión en asuntos de producción, rebasa,

en cierta medida, el control de los titulares de la empresa. Los cuadros de formación técnica, ya sean industriales u organizadores, detentan un poder que antes jamás habían tenido". (Obr. cit. p. 19).

✎ CASTORIADIS, C.

La société bureaucratique, Tomo I. Edit. Unión Générale d'Editions. París, 1973. Este tomo lleva como subtítulo: "Las relaciones de producción en Rusia". El autor, comentando la posición de Trotsky, sobre la burocracia y la "revolución traicionada", pone de relieve que -según Trotsky- en Rusia se daban los hechos siguientes:"

"1º) . Que toda reforma en Rusia, en adelante, es imposible, pues sólo una nueva revolución podría echar a la burocracia e instaurar el poder de las masas y que hace falta construir un nuevo partido revolucionario; pero que 2º). el régimen ruso continúa guardando su carácter proletario, garantizado por la propiedad nacionalizada de los medios de producción" (Obr. cit. p. 226, T. I.).

He ahí la incongruencia del pensamiento de Trotsky: la propiedad nacionalizada se opone al poder de las masas, mientras que la propiedad social (autogestionada) garantiza su autogobierno y, por tanto, la abolición de la burocracia como casta dominante.

✎ DELLEMAGNE, J-L.

Autogestion ou dictature du proletariat. Unión Générale d'Editions. París, 1976. Tratando el tema, con un sentido político ambivalente, el autor, sin embargo, claramente, dice:

"... el socialismo de Estado reside en que los trabajadores venden su fuerza de trabajo, al Estado que los representa, a cambio de sus medios de subsistencia. La burocracia sería la gestionaria de esta "explotación mútua" con los trabajadores, de lo cual ella forma su estatuto de clase". (Obr. cit. p. 207).

Sin duda, en estas condiciones, la burocracia (no por la propiedad privada, que no tiene, sino por la gestión de la propiedad nacionalizada) se constituye en nueva clase dominante, cosa imposible con propiedad social, con socialismo de autogestión, con democracia libertaria.

✎ GORZ, A.

Historia y enajenación. Fondo de Cultura Económica. México, 1964. Sobre la inalcanzable desburocratización y la democratización en Rusia, dice Gorz:

"La des-stalinización a la staliniana, la democratización por decreto desde arriba, aparece entonces como es: un sueño de burócrata". (Obr. cit. p. 223).

Tales fueron los fracasos de Malenkov y de Jruchov que intentaron de palabra la democratización de la URSS; pero fue más fuerte que ellos la "Nomenklatura" que monopoliza el sistema soviético, congelado en su inmovilismo político, incapaz de ascender al socialismo de autogestión en un país muy burocratizado.

✎ KARDELJ, E.

Vías de la democracia en la sociedad socialista. Edit. CAS, Belgrado, 1976. Denunciando los peligros tecno-burocráticos sobre el sistema de autogestión, Kardelj, dice:

"... en la "praxis" diaria algunas veces se da una seria deformación de las relaciones autogestoras en detrimento de los derechos económicos, sociales y democráticos reconocidos del obrero, de la gente trabajadora y de los ciudadanos. La presión de las tendencias tecnoburocráticas, a través de diferentes fisuras del sistema, es dura, obstinada y diaria". (Obr. cit. p. 41).

Pero esas contradicciones pueden ir resolviéndose profundizando y extendiendo la democracia socialista autogestionaria, superando -en la praxis- el tecnocratismo residual.

✎ GLUCKMANN, A.

La cuisiniére et le mangeur d'hommes. Editions du Seuil. París, 1975. Al final de este ensayo, que toma como motivo el diálogo de Lenin con su cocinera, como si ésta fuera (como también lo estimaba Moliére), la conciencia popular, Glucksmann, criticando el socialismo burocrático de modelo soviético, expresa:

"A medida del deseo de no ser nada dominado se afirma el deseo de no ser dependiente del Estado, ya que fuera del Estado se comienza a vivir, pues donde cesa el Estado comienza el hombre". (Obr. cit. p. 219).

Hay, pues, que desmistificar al Estado y afirmar la sociedad auto-organizada mediante un socialismo de autogestión; que haya una profunda Revolución política, económica, social y cultural, tomando al pueblo auto-organizado como protagonista de ella, a fin de que la extienda, la continúe y la profundice, sin que se pare, conducida por ideólogos y falsos redentores. Debe terminar, una vez por todas, que el pueblo sea sometido al saber totalitario, como ha sucedido históricamente, desde Platón hasta Stalin...

✎ KURON, J y otros.

Revolución política o poder burocrático. I. Polonia. Edit. Cuadernos de Pasado y Presente. Córdoba (Argentina) 1971. En este ensayo participaron también Modzelewski y Kuron; hacen una crítica (desde posiciones de izquierda) del modelo de socialismo polaco, copiado del modelo soviético, que no rimaba con la idiosincrasia del pueblo polaco, más proclive al socialismo libertario que al totalitario. Y al tratar el tema de la burocracia, dicen:

"... la propiedad burocrática no tiene un carácter individual, sino que es la propiedad común de una élite que se identifica con el Estado. Esto determina los principios de la organización interna de la burocracia; sin embargo, su carácter de clase no depende de su organización interna y de sus costumbres, sino solamente de su relación -en tanto que grupo- con los medios de producción y con las otras clases sociales (ante todo con la clase obrera).

Sin propiedad social, auto-organizada como empresa autogestionaria, la propiedad estatal crea una nueva casta o élite: la burocracia administrativa y política que, con sus sórdidos intereses, impide el paso al socialismo de autogestión. Pero Kuron, como ministro de Solidaridad, ¿no es así un nuevo burócrata?.

✎ JACOBY, H.

La burocratización del mundo. Siglo XXI Editores. México, 1972. Al tocar el tema de la burocracia soviética, el autor pone de relieve, quizá como una determinación geopolítica rusa, las similitudes autocráticas del zarismo y el régimen soviético:

"B. H. Sumner -dice-, en su historia de Rusia, ha intentado mostrar los fenómenos comunes al sistema zarista y al soviético, entre los cuales enumera los siguientes: la gran centralización del Poder y de las decisiones, así como el largo alcance del Estado, la burocracia masiva, la extrema importancia del ejército, la drástica aplicación de la fuerza y el papel (absoluto) del Jefe del Estado".

Estamos así, pues, más cerca de formas de despotismo asiático, incaíco o faraónico, que del socialismo de participación: libre, verdadero, libertario.

✎ LEFEBVRE, H.

De l'Etat. 3. El modo de producción estatista. Unión Générale d'Editions. París, 1977. Haciendo una crítica (desde la izquierda) del modelo soviético, Henri Lefebvre expresa:

"Para concebir el Estado soviético, hace falta no perder de vista un sólo instante que él funciona, a la vez, como propietario y como patrón. Esta doble función no se ha podido establecer más que a partir de la expropiación de los propietarios del suelo y de las empresas industriales, o sea, sobre la base de la "propiedad colectiva", koljosiana y proletaria, en principio. ¿La nacionalización?. Este término significa: estatización. A este Estado, la nacionalización del suelo transfiere los atributos del propietario de la tierra, o mejor dicho, la renta de la tierra (las rentas territoriales; la renta absoluta y tal o cual renta diferencial). El Estado percibe estas rentas por los medios que le convienen, sea en especie, en trabajo o en dinero. De igual manera, por la planificación, el Estado gestiona la producción industrial y cada empresa figura como una simple unidad en el proyecto global. Esta transferencia de renta de la tierra al Estado, que actúa como intermediario en los intercambios y comerciante general, cuando él vende a las ciudades los productos del campo (carne, pan, leche), fue bajo Stalin la condición primera de la acumulación primitiva y de la industrialización". (Obr. cit. p. 276-77).

Así las cosas ¿qué tiene el régimen soviético de socialista?. ¿No es más bien un capitalismo de Estado o, en el mejor de los casos, un capitalismo burocrático?. Y es que, sin democracia directa, sin economía de autogestión, no desaparece el Estado opresor y explotador.

✎ MARX, C.

Adresse sur la Commune. Marx modificó, en 1871, sus posiciones de 1848, inclinándose por un socialismo autogestionario, sin hacer del Estado el gran demiurgo del socialismo.

"La Comuna -dice- no fue una revolución contra una forma cualquier de poder del Estado, legitimista, constitucional, republicana, imperial. La Comuna fue una revolución contra el *Estado* como tal, contra este aborto mostruoso de la sociedad; la Comuna fue la resurrección de la auténtica vida social del pueblo realizada por el pueblo".

En este orden de ideas, el socialismo, en el sentido que lo quería y definía Marx, se halla más realizado en las colectividades libertarias españolas de 1936-39 que, en siete décadas en la URSS, con centralización de todo y de todos dentro del Estado absoluto.

✎ MANDEL, E.

Traité d'économie marxiste. 4º T. París, 1962. Sin extendernos, nos parece oportuno reproducir este párrafo:

"...las reformas de la época jruschoviana y post-jruchoviana fueron esencialmente reformas *en* el *cuadro* de la gestión burocrática de la economía y del Estado (...). Reformas burocráticas de la burocracia son así efectos positivos limitados, sobre todo en el tiempo, después de algunos años, su dinamismo se agota; nuevas amenazas de lentificación de la cadencia se perfilan en el horizonte. En general, ellas tienden simplemente a sustituir un tipo de contradicción por otra". (Obr. cit. p. 44, tomo IV).

Por eso, bajo el centralismo económico, la propiedad estatal, el verticalismo político, el Partido-Iglesia, el Estado-absoluto y el Líder-infalible, el stalinismo fue, en cierto modo, un zarismo rojo. Y es que un Poder alienado -sin autogestión en la base- es un Poder represivo a término: deifica a Malenkov, Molotov, Jruchov y Stalin; pero luego los echa del Poder o los condena como "culto a la personalidad", "nepotismo" o "anti-Partido", justamente porque éste y no sus líderes es, doctrinalmente, infalible.

CAPITULO XII

SOCIALISMO VERBAL Y SOCIALISMO VERDADERO

Sin autogestión, no hay desalienación del hombre

La palabra *socialismo*, de tanto usarla como ideología política, más que como doctrina social de emancipación del hombre alienado, ha adquirido connotaciones diferentes hasta perder su verdadero contenido de liberación de los trabajadores, conservando únicamente la forma demagógica de ideología de las burocracias del Este o de la tecno-burocracia del Oeste, que hablan en socialistas, pero que proceden como capitalistas al repartir el *excedente económico, producido por los trabajadores, pero distribuido sin los trabajadores, que no pierden así su condición de asalariados, mientras no autogestionen, directamente, sus empresas de propiedad social.*

Lo cierto es que, hasta el presente, con las burguesías demo-liberales o con la burocracias totalitarias en el Poder, el pueblo trabajador sigue siendo pasivo,

pero para ser emancipado tiene que participar en el autogobierno que sustituya, por fin, a los gobiernos burocráticos o burgueses, empeñados en mantener un Estado de clases dominantes, ya sea sobre la base de la propiedad privada o estatal. Sin propiedad social, por consiguiente, tanto da para el proletariado ser explotado y oprimido por un patrón privado como por el Estado-patrón, usufructuarios del plus producto extorsionado a los trabajadores asalariados.

Se editan libros, se publican periódicos y folletos, se prodigan los discursos políticos y se utilizan los medios de comunicación de masas para hablar de "democracia" y de "socialismo", pero como ideologías de la clase política, no como posibilidad real de liberar al pueblo del paro y de la explotación capitalista.

Dentro de la confusión política e ideológica, que crean los líderes providenciales, a derecha o izquierda, el pueblo no sabe quienes, son sus amigos y enemigos, pasando de un gobierno de la pequeña burguesía izquierdista a un gobierno derechista, en que los ministros son los mismos perros con diferentes collares, ya que la política de las "élites" del Poder se turna en él para engañar al pueblo. Así las cosas, éste no tiene donde elegir, mientras no elija el camino seguro de la *democracia directa,* el *autogobierno del pueblo por el pueblo,* participando a todos los niveles de decisión económica, política, social, cultural, jurídica, educativa e informativamente, no dejando hacer a los profesionales de la política lo que el pueblo puede y debe hacer por si en sus autogobiernos, empresas autogestionarias, cooperativas, mutualistas, asociaciones, federaciones y a toda clase de organismos de democracia directa.

La sociedad que quiere el pueblo no es la que le recomiendan en sus libros los ideólogos, sino la que él ha de construir uniendo la ciencia y la experiencia con su acción directa, para poner en marcha la economía autogestionaria de la sociedad post-industrializada. Sin ello se produciría desocupación en masa, contaminación ambiental, crisis económicas, guerras mundiales, nacionales o marginales, inseguridad ciudadana, deterioro moral, material e intelectual de la sociedad, en un mundo paradójico en que el progreso, por no estar en beneficio de todos, conduciría al retroceso, a la ruina de todos, si la guerra alcanzase el apocalispsis nuclear.

Hemos ensayado la *economía capitalista,* la *economía estatista,* una en el Oeste y otra, en el Este; pero ninguna de las dos garantiza la prosperidad, la libertad y el progreso sin guerras, crisis, lucha de clases y violencia cada vez más generalizada. Falta, pues, ensayar la economía autogestionaria que una la ciencia, la técnica, el capital y el trabajo en una empresa de todos, en la empresa de propiedad social, que garantice la libertad individual y, al mismo tiempo, el derecho al trabajo para todos, sin el cual todos los derechos fracasan objetivamente.

Hay que liberarse del despotismo burocrático (que suprime la libertad del hombre y coloca al Estado como un Leviatán por encima de la Sociedad), y del capitalismo de monopolio regentado por las plutocracias, que toman al pueblo como animal de consumo pasivo, haciéndole creer que es libre. Ni el régimen soviético es semánticamente socialista: sin la propiedad social, ni el capitalismo occidental, realmente, es una democracia política; pues el socialismo y la democracia son inseparables; no pueden existir el uno sin la otra y, sin su contenido

concreto: la propiedad social, el autogobierno, que constituyen la democracia socialista libertaria.

La palabra *socialismo* se ha prodigado al gusto de todos los ideólogos y reformistas de todo tipo: europeos, asiáticos, africanos, latinoamericanos y oceánicos. Si en tiempos de Carlos Marx y Federico Engels -ya ellos rechazaron llamarse socialistas, para diferenciarse de los socialistas burgueses, llamándose comunistas-, en nuestra época en que medio mundo se dice "socialista", en el Este, o "socialista", en el Oeste, pero sin dejar de ser, en un caso, burócrata totalitario y, en el otro, social-demócrata, se comprenderá que la palabra *socialismo* contiene más contradicciones y alienaciones que ninguna otra, en esta época de alienación política.

Ello sucede porque nunca se ha definido, en su forma y contenido, el socialismo auténtico como concepto socio-económico, político y filosófico, dándole sus atributos correspondientes, sin entrar en definiciónes de metafísica social. Pero, más importante que esta interpretación un tanto abstracta, es lo que nos muestra la experiencia histórica en muchos de los llamados países socialistas, que por la evidencia de los hechos dejan de serlo, realmente, por su "praxis", donde el supuesto "socialismo" no rebasa el capitalismo de Estado o mixto, en Centroeuropa y la URSS.

De acuerdo con los hechos más convincentes que las bellas palabras, no puede ser socialista un país que tenga zonas de "influencia hegemonista"; pues, en verdad, "no puede ser libre un país como la URSS si subyuga a otros pueblos": Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria y Alemania del Este han sido reprimidas por los soviéticos, opuestos a cualquier forma de socialismo de autogestión querida por el pueblo de estas naciones integradas en el COMECON; no puede ser socialista un país en que los cargos son designados verticalmente y donde el pueblo no participa en nada; no puede haber socialismo sin un cierto *pluralismo* filosófico, político, literario, artístico y sociológico para expresar pensamientos libres y creativos, sin por eso ser condenado a ser recluído en cárceles, campos de concentración y hospitales psiquiátricos: si el socialismo no es más libre, pacífico y equitativo que el capitalismo es que no es realmente socialismo, sino otra forma encubierta del capitalismo... de Estado.

El pueblo, en el socialismo, tiene que ser soberano, no por una doctrina política abstracta en la Constitución, sino mediante instituciones de participación directa popular en la economía, la administración, la cultura, la información, la justicia, el autogobierno de todo y en todo. Sólo así los trabajadores auto-organizados, los ciudadanos autogobernados serán verdaderamente libres en una democracia socialista autogestionaria, directa y libertaria.

No es socialista, y menos aún comunista, un Estado que tiene todos los derechos y el pueblo ninguno; que elige sus dirigentes por lista única haciendo de las elecciones una farsa política; que se adueña de todo mediante la nacionalización de la riqueza a condición de desposeer de ella a los productores directos: los trabajadores, condenados a seguir siendo asalariados del Estado como antes lo eran del capitalista que multiplica los funcionarios, con altos sueldos, mientras dicta, inapelablemente, bajos salarios para los trabajadores; sin duda que,

nada de esto, puede ser considerado como socialismo; aunque hay muchos Estados de tipo soviético que se lo dicen y lo repiten para ocultar formas residuales de *absolutismo* o reproducir con otro nombre el despotismo asiático.

No puede ser socialista un Estado donde la burocracia se constituye, en casta dominante, como en tiempos de los Faraones, siendo así menos mutable sociológicamente que las burguesía presionada por las leyes económicas competitivas del mercado y por la evolución histórica.

Nuestro mundo se ha maquillado de *seudo-socialismo,* que confía en la fuerza represiva de los ejércitos más que en la emancipación del pueblo. Si el "socialismo" puede ser tan responsable del estallido de la guerra como el capitalismo, es que no es socialismo, sino otra forma del imperialismo.

El socialismo debe evitar la guerra; afirmar la libertad; garantizar el derecho al trabajo; establecer la propiedad social; crear para todos los hombres y los pueblos igualdad de condiciones sin injusticias sociales ni desarrollos desiguales; sustituir los gobiernos burocráticos por los autogobiernos libertarios; abolir el Estado-patrón mediante la democracia directa; proteger la libertad de prensa, palabra, manifestación, pensamiento y asociación; convertir las empresas estatizadas en empresas autogestionarias de propiedad social; procurar la igualdad de poder y de saber entre los hombres, a fin de que éstos sean realmente iguales sin distinción de castas o de clases. En fin, no hay que sustituir unas clases por otras, sino superarlas todas con la más alta educación científica y tecnológica para todos, socializando la educación mediante una gran revolución cultural que una la técnica, la ciencia, el capital y el trabajo, sin capitalismo de Estado ni privado.

El socialismo tiene que ser purgado de todas las ideologías y las políticas que lo han utilizado como señuelo de liberación del pueblo: social-democracia y socialismo burocrático, que han elevado al Poder a la clase política de turno, dejando al pueblo trabajador en su triste condición de asalariado, desposeído de sus medios de producción, mientras el socialismo no sea socialismo de autogestión.

Al pueblo no se le debe consultar, cada unos cuantos años, para votar candidatos de listas plurales (modelo demo-burgués) o listas únicas (modelo de socialismo burocrático); hay que darle participación directa en la gestión de sus empresas, autogobiernos, unidades básicas de trabajo asociado, en los centros culturales y científicos, en la información transmitida por prensa, radio y televisión y, en definitiva, a todos los niveles de decisión económica, política y social en tanto que trabajador, consumidor, ciudadano liberado de los monopolios privados o del monopolio de Estado.

Hemos ensayado diversos "socialismos", pero se da el caso, paradójicamente, de que, por ejemplo, en Cambodia se quiso liberar al pueblo en nombre del marxismo-leninismo de Pol Pot; 2) del marxismo-leninismo invasor del ejército vietnamita; 3) y, finalmente, ¿de qué marxismo-leninismo?, ¿Con qué marxismo leninismo se queda el pueblo cambodiano?. Si bien tras esos marxismos-leninismos se esconde tras ellos el hegemonismo de grandes potencias que se dicen socialistas, pero que proceden en imperialistas; que quieren crear bases aé-

ro-navales en un país estratégico, ni más ni menos que el imperialismo norteamericano con su rosario de bases aéro-navales por todo el mundo.

El *socialismo de Estado,* que sería mejor definirlo como Economía de Estado, conduce, a corto largo plazo, al *hegemonismo de gran potencia.* Así pues, en el capitalismo tradicional, se producían conflictos bélicos entre las naciones como consecuencia de los intereses opuestos de las empresas coloniales o ahora multinacionales; pero, en el socialismo de Estado, los conflictos son directamente entre Estados. Ello crea mejor clima para la guerra como otra forma de la política, cosa que ha sucedidó en Hungría (1956), en Checoslovaquia (1968) y "presiones" en Polonia (1980-82), frente a los trabajadores que con sus huelgas y manifestaciones pedían la gestión de sus empresas, cosa que no agradaba a los dirigentes del Kremlin, aferrados al modelo de socialismo burocrático. En otro sentido, el imperialismo norteamericano no ha sido menos agresivo, en Sto. Domingo 1965 y en Panama 1989...

TOTALITARISMO Y SOCIALISMO

Marx no era apologista del Estado como creen muchos, sin haberlo estudiado profundamente. Marx, sentía aversión por el Estado; pero, en tanto que economista, veía la imposibilidad de cambiar las cosas sólo con cambiarles los nombres, cayendo en un idealismo semántico muy en boga en nuestra época, tanto en el Este como en el Oeste, como si la "querella" entre nominalistas y realistas de la Edad Media volviera a cobrar vigencia en este mundo confuso entre "socialismo" soviético y neo-capitalismo, ambos términos más de forma que de contenido.

"El Estado no puede suprimir -dice Marx- la contradicción entre su rol y la buena administración por una parte, y sus medios y sus poderes por la otra, sin suprimirse a sí mismo. El Estado reposa sobre la contradicción entre los intereses generales y los intereses particulares.

"La existencia del Estado y la existencia de la servidumbre son inseparables. El Estado antiguo y la esclavitud antigua -contrastes clásicos abiertos- no estaban más íntimamente soldados el uno al otro que no lo están en el mundo moderno y el mundo mercantil moderno, hipócritas contrastes cristianos".

Marx era, en cierto modo, un neo-anarquista. Nada peor se puede decir contra el Estado que estas palabras escritas por él:

"¿Qué quiere decir: Estado libre?. Hacer el Estado libre no es el fin de los trabajadores que se han desprendido del espíritu limitado de súbditos del Estado (...). La Libertad consiste en transformar el Estado, órgano erigido por encima de la Sociedad, en un órgano enteramente subordinado a ella, y mismo en nuestros días las formas de Estado son más o menos libres, según que la "libertad de Estado", se encuentre más o menos limitada.

En el Congreso de Lausana (*1867*), los miembros de la Primera Internacional,

anarquistas libertarios y socialistas autoritarios, llegaron a una resolución de compromiso sobre el problema del Estado.

"La propiedad colectiva -expresa la resolución de Lausana- pertenecerá a la sociedad entera, pero será concedida a las asociaciones de trabajadores. El Estado no sería (así) más que la Federación de los diversos grupos de trabajadores", cosa que no sucedió en la Rusia soviética, más leninista que marxista, más en el capitalismo de Estado que en el socialismo verdadero, menos autoritario y más libertario.

En los congresos de la Haya (1872), de Bruselas (1874) y de Berna (1876) de la Internacional, se planteó que la gestión de los servicios públicos, tales como ferrocarriles, correos, etc. deberían ser controlados por el Estado o algo similar, por representar el interés general y no el cooperativo, sindical o localista. El congreso de Bruselas (1874) resolvió que los servicios públicos (nacionales extendidos socialmente) deberían ser administrados por una organización federal o grupos regionales, por federaciones de comunas funcionando bajo el control de cámaras regionales de trabajo, en el caso de grandes empresas nacionales, por el "Estado Obrero", es decir, el "Estado basado en el agrupamiento de libres comunas obreras". En el Congreso de Berna (1876), Malatesta, anarquista italiano, admitió que los servicios públicos deberían estar regidos por una organización centralizada y única; pero se resistió a que estos servicios fueran administrados, desde lo alto, bajo el Estado; pero los marxistas indicaron a Malatesta que parecía confundir la Sociedad con el Estado. Justamente, los soviéticos han separado muy bien, la una del otro, para establecer la dictadura de la burocracia como capitalismo de Estado y sin socialismo auténtico.

La Revolución Rusa ha ensayado la supuesta "dictadura del proletariado" recomendada transitoriamente por Marx y Engels, pero sin darle tanta importancia como Lenin, para quien la dictadura de la burguesía, ha llevado a la guerra y está gestando nuevas matanzas".

"Sólo la dictadura de clase -la del proletariado-. puede decidir la cuestión, en la lucha contra la burguesía, por el Poder. Sólo la dictadura del proletariado puede derrocar a la burguesía. Sólo el proletariado puede arrastrar tras de sí a las masas contra la burguesía".

Estas afirmaciones de Lenin son dogmáticas en cuanto a la "bondad" de la dictadura del proletariado; puesto que en la URSS ha conducido a la dictadura del Partido único sobre el pueblo trabajador: ha provocado la intervención de las tropas soviéticas en Hungría (1956), en Checoslovaquia (1968) y Afganistan (1979): no evitó choques bélicos de frontera entre la Unión Soviética y la China comunista, en 1969; estimuló la guerra entre Pakistan y la India, en 1971, como si se tratara de flanquear a China desde la India, para cercarla geo-estratégicamente, lo cual podría provocar una gran guerra chino-rusa, siguiendo por ese camino peligroso el hegemonismo soviético.

No es inherente al marxismo la dictadura soviética por tiempo ilimitado, existente en varios países dichos socialistas; puesto que Marx, en la cuestión del Estado, aclara: "La libertad consiste en transformar el Estado, órgano erigido por encima de la sociedad, en un órgano enteramente subordinado a ella"... El

"despotismo asiático", que ha tenido una continuidad en el stalinismo, ha acomodado la teoría marxista del Estado a los fines políticos de la burocracia soviética, impidiendo el socialismo de autogestión, sin la prevalencia de la Sociedad sobre el Estado, como indicaba Marx. El "terror staliniano" y de otros stalinistas sin Stalin, requiere una revaluación de las tesis libertarias sobre los males engendrados por un Estado absoluto, aun mismo del "Estado obrero". En este sentido, cobra vigencia la utogestión como sintesis del pensamiento y la acción de Marx y Bakunin, dos grandes revolucionarios del siglo XIX, que en la autogestión pueden ser reconciliadas sus doctrinas en el siglo XX, para revitalizar la democracia directa y superar el neo-stalinismo; para tener alternativas a la crisis del desprestigio del keynesianismo y del modelo soviético. Pues del pensamiento revolucionario lo más recuperable, en nuestra época, no es el neo-stalinismo, sino Bakunin y sus tesis libertarias.

"La vida y la acción espontánea -dice Bakunin, suspendida durante siglos por la acción, por la absorción amnipotente del Estado, serán transferidas a las comunas por la abdicación del Estado".

En la era tecnológica -con la automatización de la producción del trabajo manual e intelectual, la energía nuclear, la mecanización e industrialización de la agricultura, las grandes empresas industriales (que son instituciones productivas, sin necesidad del Estado para funcionar) y con el avance del proletariado estudiantil (generado por la revolución tecnológica)- se crean condiciones favorables para un socialismo autogestionario, sobre la base de las regiones económicas, más positivas que las provincias o los municipios romanos: no apropiados, ni unos ni otras, para desarrollar la alta tecnología, la máxima productividad del trabajo, base material del socialismo libertario que no es utopista, como no sea en sus fines últimos de desalienación total del hombre.

Las tesis sobre los "municipios libres" o las "comunas libres", es un retorno a la Edad Media, que no coincide con la integración de la producción y del capital social, en esta era tecnológica, que para asimilar la revolución de las computadoras con miles de engenieros, especialistas y científicos, tiene que contar con grandes unidades de producción, no muy posibles en la economía estrecha del municipio rural (medieval o romano), ni en la provincia (creada por la economía liberal), cuando la máquina de vapor era su base de sustentación; ahora tenemos los aviones supersónicos, los misiles y los satélites artificiales, que han reducido el planeta terrestre a un país. Consecuentemente quedarse en las fronteras de la Edad Media, del Renacimiento o de los albores del capitalismo, con los "satelites artificiales", los "cohetes interhemisféricos" y los aviones supersónicos, es una gran contradicción entre el progreso económico y el tecnológico, entre las viejas estructuras políticas y económicas y un mundo con trabajo cada año más automatizado.

Las comunas medievales, los viejos municipios, tendrán que ser comarcalizados creando, en su lugar, las agrovillas del futuro, con todos los adelantos, "confort", productividad, tecnologías y educación de las grandes ciudades, cosa que no es viable en el viejo municipio, por más libre que éste sea. En este sentido, las tesis, sobre la "comuna libre", han perdido vigencia, así como el papel exa-

gerado de la dictadura del proletariado, expuesta e impuesta por el stalinismo. El Estado clásico, opresor y explotador, debe ser conver-tido en un gobierno económico ya que, sin capitalismo privado o de Estado, no habrá que oprimir ni explotar a las personas. El autogobierno, en la base de la producción social y el cogobierno, en la cima, para dar una ley de armonía a la economía social, son la base del socialismo de autogestión: el único socialismo posible y verdadero.

Como el socialismo en el Este se ha estancado objetivamente en el capitalismo de Estado aunque se diga semánticamente "socialismo"; y como los partidos social-demócratas en el Oeste son neo-burgueses, realizando el neo-capitalismo, resulta que los "socialismos" -dichos no utópicos, que se dicen y repiten positivos o científicos- son en realidad incapaces de realizar el socialismo bajo las burguesías y las burocracias, en Occidente y en Oriente. Se diría, pues, que lo más utópico es pretender el socialismo con partidos social-demócratas o con partidos de modelo soviético.

Ante la imposibilidad de llegar al socialismo con la social-democracia y el "comunismo" soviético burocrático, cobran actualidad estas palabras de Bakunin:

"Detesto el comunismo (estatista) porque es la negación de la libertad y yo no puedo concebir nada sin la libertad. No soy comunista porque el comunismo concentra y hace absorber todas las potencias de la Sociedad en el Estado, porque llega necesariamente a la centralización de la propiedad en manos del Estado, mientras que yo quiero la abolición del Estado, la extirpación de ese principio de la autoridad y de la tutela del Estado, que con el pretexto de moralizar y de civilizar a los hombres, los ha sometido hasta ese día, oprimidos, explotados y depravados. Quiero la organización de la sociedad y de la propiedad colectiva o social de abajo arriba, por la voz de la libre asociación, y no de arriba abajo por medio de una autoridad cualquiera. Queriendo la abolición del Estado, quiero la abolición de la propiedad individualmente hereditaria, que no es más que una institución del Estado, nada más que una consecuencia del principio del mismo Estado".(1).

Si toda la propiedad es del Estado (no de los productores directos como querían los socialistas utópicos, (no tan utópicos), resulta que quien posee los medios de producción y de cambio posee a los individuos desposeídos de ellos, por un capitalista privado o por el Estado-patrón. Incluso puede suceder que la alienación del hombre sea más total bajo el capitalismo de Estado que bajo el capitalismo privado; pero la desalienación, en este caso, pasa por la acción directa y la democracia directa, por el socialismo de autogestión, donde los pueblos sean los protagonistas de todos los cambios revolucionarios.

Bakunin no era voluntarista, ni socialista utópico, pues sabía que el comunismo de Estado conduce a la burocratización, al bonapartismo, a la aristocracia "socialista" que extorsiona la plusvalía de Estado, sin derecho de huelga para los obreros. En este sentido, las huelgas en la URSS, quedaron abolidas porque en ésta "la propiedad es de todo el pueblo": bella frase; socialismo semántico; capitalismo de Estado, donde no participa el pueblo en nada.

1 Bakunin, M. "Discursos en el Congreso de la Paz". II Discurso. Berna, 21-25 de noviembre de 1868.

Para Bakunin, la sociedad socialista era posible con lo que hoy denominamos autogestión; con la propiedad social y la generalización de la educación. "Dad a todos los hombres -dice- el mismo nivel de cultura, los mismos medios para ganar su vida por el trabajo, y veréis que muchas diferencias, que se consideran entre ellos como naturales, desaparecerán porque ellas no son más que el efecto de una repartición inequitativa en las condiciones de desenvolvimiento".

En suma, es necesario un Poder del pueblo y no *sobre* el pueblo, no un Moloch ante el cual César o Stalin pueden sacrificar a las masas, sino un Autopoder que sea el templo inconmovible de la libertad política y económica. Necesitamos un socialismo autogestionario, a fin de que el Ejército no esté contra el Pueblo, el Estado contra la Sociedad, la Nación contra su Población y bajo la opresión de unos pocos privilegiados. Sólo así el Poder servirá a la Sociedad en vez de servirse de ella como Poder de clase opresora y explotadora del pueblo trabajador.

LAS "ELITES" DEL PODER".

Resumiendo nuestra tesis sobre un Partido revolucionario, nos parece que los partidos comunistas y socialistas, con sus gerencias pequeño-burguesas (legalistas y oportunistas) no son instrumentos emancipadores del proletariado. Por ejemplo, un puñado de hombres de las OAS conseguía, en 1962, asustar a la "izquierda nacional de Francia" y romper, además, las manifestaciones de protesta de esa "izquierda", justamente porque los dirigentes socialistas y comunistas confiaban en el "orden burgués"; es decir, en la policía como garantía de su seguridad contra el "terrorismo de derecha" que, en 1977, tenía a los comunistas italianos en situación similar, a pesar de sus cientos de miles de afiliados.

Cuando se pasa de una "élite" dominante a otra, aunque se haya abolido la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción, puede que una revolución acabe siendo contrarrevolucionaria, en función de la explotación del obrero por el burócrata mediante la propiedad pública, que no es propiedad social. Hay que desconfiar de la *burocracia neo-staliniana* (Este) y del "socialismo de terciopelo" (Oeste), que prometen la emancipación de los trabajadores, que no puede ser obra de las burocracias políticas o sindicales, sino de los trabajadores mismos asociados en empresas autogestionarias, no delegando su gestión económica y auto-administrativa, sino ejerciéndola por medio de instituciones de democracia directa, ya que la dictadura del proletariado ha sido, en el Este, la dictadura de la burocracia comunista.

"La política de los burgueses demócratas y de los socialistas burgueses -dice Bakunin-, debe ser excluída sin la menor piedad. Estos declaran que la "libertad política es la condición previa para la emancipación económica"; y por estas palabras no pueden entender otra cosa que: "Las reformas políticas, o la revolución política, deben proceder a las reformas económicas o a la revolución económica; por consiguiente, los obreros deben aliarse a los burgueses, más o me-

nos, radicales para hacer con ellos las primeras reformas, a no ser que hagan contra ellos las últimas.".

La revolución social no será verdadera si el proletariado delega su representatividad política, administrativa y económica en funcionarios omnipotentes constituídos en "élite" dominante, ejerciendo *su* dictadura, no contra la burguesía vencida o derrocada, sino contra el proletgariado, para mantener diferencias de ingresos personales tan grandes como en la sociedad burguesa entre obreros y burócratas, cosa que ha sucedido en la URSS y cía.

Las clases no se borran con quitarles los nombres, como en la Unión Soviética, sino manteniendo la equidad, la justicia distributiva, estableciendo la democracia directa y el socialismo libertario. Una clase social no es una mera designación linguística, sino una diferencia de ingresos muy desiguales entre los que producen y los que no producen; pero consumiendo más y trabajando menos los segundos que los primeros.

La *dialéctica no formal* debe aclarar las contradicciones entre formas (palabras, ideologías) y contenidos (hechos concretos, realidades). Así no sucederá que caiga una clase o un despotismo por medio de la revolución popular y comience, seguidamente, con otro nombre, otro tanto de lo mismo; pero sin derecho de crítica, ejerciendo la burocracia dominante el monopolio absoluto de la política y de la información (dictadura neo-stalinista), ejercida por una "élite" del Poder absoluto.

Tercamente las "élites" del Poder quieren imponer el pasado sobre el presente para mantener los gobiernosa del privilegio, las clases parasitarias y el viejo orden. No hay así esperanza de progreso, moral y material, para los pueblos colocados bajo el dilema de la resignación o la rebelión ante las viejas burguesías o las burocracias totalitarias.

En este sentido, el mundo contemporáneo -caótico y conflictivo- pareciera que ha creado una máquina para auto-destruirse, chocando una clase contra otra, unas ideologías contra otras, como si el tiempo por venir fuera siempre peor que el ya vivido, a menos que el sistema supere sus alienaciones y contradicciones, inherentes a las clases, la propiedad, las razas, el imperialismo o el hegemonismo; en suma, la desigualdad entre los hombres y entre las naciones.

Las ideologías -que mistifican la realidad económica, política y social, presentan *su* poder de clase como el interés general, tanto en el Oeste como en el Este- están desatando las guerras marginales y universales a fin de repartirse el mundo; pero las políticas hegemonistas o imperialistas ponen en peligro la paz mundial, Así las cosas, estamos experimentando una coyuntura bélica o revolucionaria: nada podrá impedir las guerras y las revoluciones, que se perfilan en el horizonte histórico, mientras existan los antagonismos entre las clases y las naciones, lo cual no excluye de ese devenir histórico a la URSS y cía.

Un *mundo escala planetaria* (pero dividido casi en doscientos países, con sus fronteras y sus monedas, con sus particularismos económicos, sus racismos y sus ideologías opuestas) para ser un mundo o ninguno, tiene que buscar su unificación mediante una comunidad universal libertaria.

El agotamiento económico del capitalismo, el fracaso de la sociedad de consumo (que fue su "edad de oro"), el desprestigio político del socialismo burocrático, la obsolescencia de las ideologías, están dejando un gran vacío político. Así

las cosas, los pueblos, no saben ya en qué creer; donde está la verdad, la justicia, la libertad, la razón. Si los ideales consumistas no son capaces de llenar el vacío moral y político que surge de la crisis económica y social, no evitarán la tercera guerra mundial, de la cual -si no hay un proyecto político claro para el pueblo- sólo podría salir un caos económico, político y social, un mundo evolucionando así desde un estado mejor a otro peor: un apocalipsis nuclear.

El mundo está viviendo una coyuntura revolucionaria; nada podrá impedir el advenimiento de su transformación social necesaria. El empleo de la represión, ejercida por un poder opresivo, conduce a la negación de quienes lo encarnan, pues produce la insurrección popular y la violencia como respuesta a la violencia, para establecer una nueva sociedad, una nueva forma de convivencia entre los seres humanos, alcanzando así una paz fecunda en el trabajo. El *cambio* es objetivamente una necesidad histórica para terminar con el desperdicio de las fuerzas productivas e incluso, para desarrollarlas hasta nuevos y mayores niveles; para que la sociedad sea dirigida no por clases privilegiadas, sino por el pueblo auto-organizado, sin la mediación onerosa de las burocracias totalitarias ni de las burguesías monopolistas.

A causa del desprestigio del capitalismo monopolista y del fracaso del socialismo de Estado, el mundo marcha hacia nuevas formas socio-económicas. El socialismo autogestionario es posible a través del conocimiento de las leyes de la economía, de la naturaleza, de la historia y de la sociedad, para ser aplicadas racionalmente en beneficio del hombre liberado. La *alienación* sólo podrá desaparecer mediante el establecimiento de la sociedad libertaria: sin burguesías ni burocracias, sin explotación del hombre por el hombre.

Todo es ya posible para la autogestión, pero para hacerla realidad los trabajadores deben disponerse a derrocar el Poder, que les oprime, asumiendo el Autopoder, sin nuevas clases dirigentes comunistas o socialistas, que hacen del Estado su instrumento de dominación, de opresión y de explotación, impidiendo con sus privilegios burocráticos, el paso a la *Sociedad libertaria.*

Necesitamos una Sociedad transparente donde el pueblo se automodele por sí mismo en instituciones de democracia directa; donde prevalezca, sobre el egoismo, el amor a los demás, el compromiso con la Sociedad, la solidaridad entre los hombres, la cooperación y la autogestión, el autogobierno, la igualdad de derechos y deberes entre los hombres no divididos en clases. Así podrán ser superados los vicios, el alcoholismo, las drogas, el crimen, el robo, la vagancia, la delincuencia, el vandalismo, la violencia, en una comunidad humanizada; sin privilegios de castas ni de clases.

FORMA Y CONTENIDO DEL SOCIALISMO.

El socialismo libertario, en su forma, y contenido, significa la democracia directa de los trabajadores, sin la mediación explotadora de la plutocracia industrial ni de la burocracia estatista, beneficiarias de la plusvalía, tanto en el Oeste como en el Este.

La autogestión de la economía por los productores supone la gestión de las empresas por los obreros; pues *"la emancipación de los trabajadores ha de ser*

obra de los trabajadores mismos" . Por lo tanto, la autogestion es opuesta a la nacionalización de la producción por un Estado totalitario o a una burocracia estatista como "élite" dominante. Engels, en "Socialismo utópico y socialismo científico", había subrayado que la nacionalización realizada por Bismark no significaba socialización, si no habría que buscar el socialismo en los urinarios, que hace mucho tiempo estaban nacionalizados.

La empresa autogestionada por un Consejo Obrero, elegido por voto directo y secreto, desde abajo para arriba, es contraria al capitalismo privado o al capitalismo de Estado: excluye a la burguesía, a la burocracia y a la tecnocracia como clases o "élites" dominantes.

Sólo en una economía autogestionada por los productores directos es posible la desalienación del obrero con la unidad del *trabajo pasado* (capital) y el *trabajo presente* (fuerza de trabajo), sin colocar entre ambos clases parasitarias para repartirse, inconsultamente, la *plusvalía* , el beneficio, el rédito de la empresa, en desmedro de los trabajadores.

Hay que pasar de la lucha abstracta (de ideologías obsoletas, de dogmas estatistas, de "slogans" políticos engañosos) a la autogestión en que el hombre logre su *desalienación,* superando la dependencia del trabajo de la dictadura del capital (privado o de Estado).

Con la autogestión de las empresas por los trabajadores se transfiere la lucha ideológica (en abstracto) al terreno concreto en los órganos de producción, que procuran más productividad y más libertad, aumentando la masa de inversión, al suprimir e invertir el trabajo no pagado (plusvalía) que se apropian las clases parasitarias.

Durante la segunda mitad del siglo XX, con la cibernética (automatización de trabajo manual e intelectual), la energía nuclear, la astronáutica, la mecanización de la agricultura, el progreso de las ciencias, el nuevo proletario tecnológico, lo que en el siglo pasado era utopía se ha convertido ahora en realidad, con la autogestión que viene a restituir a la Sociedad todos los poderes y decisiones que le había quitado el Estado opresor y explotador.

Si una revolución no es capaz de dar al trabajador la posibilidad de autodirigir su trabajo en su empresa, de decidir sobre ella, tal revolución no rebasará el horizonte limitado del socialismo burocrático, o mejor dicho, del *capitalismo de Estado,* cuya forma ficticia es el "socialismo administrativo", cuyo contenido esencial sigue siendo el capitalismo, al estar vigente las categorías, de la economía capitalista: propiedad, salario, plusvalía, etcétera.

En nuestra época de *neo-capitalismo,* por un lado, y de capitalismo de Estado, por el otro, la contradicción entre producción social y apropiación individual palidece ante la contradicción entre productores y explotadores; entre dirigentes y dirigidos; entre trabajo tecnocrático y trabajo manual; entre producir y dirigir, en la empresa; entre emancipar a todos los seres humanos o explotar a la mayoría de ellos por minoritarías, burguesas o burocrátas. A esta altura de la historia política universal, lo importante es lograr un régimen que procure la mayor productividad sin abolir la libertad, aboliendo e invirtiendo las rentas parasitarias, creando un régimen libertario de propiedad social y democracia directa.

Los burócratas y tecnócratas stalinianos, al tener en cuenta sólo los factores cuantitativistas en la economía, olvidaron los valores humanos, la autogestión de la economía por los productores directos, cayendo en el yoismo de Stalin, en una serie de errores y horrores, llevando contra el paredón a los revolucionarios o transfiriendo poblaciones (en masa) de unas regiones a otras, con una crueldad digna de los peores regímenes que hayan pasado por la historia de la humanidad. El yoismo stalinista es lo más opuesto al socialismo: conduce a la entronización del burocratismo y el tecnocratismo como políticas contrarias al espíritu socialista, concretado en la teoría de la desalienación, mediante la democracia directa, la propiedad social y el auto-gobierno federativo.

La autogestión, en la práctica, aprendiendo y rectificando, no es algo definitivamente logrado, ni un paraíso prometido, sino el comienzo de un proceso hacía la liberación del hombre, mediante el socialismo libertario.

La democracia directa de los trabajadores, para operar con una forma y un contenido que le sean propios, significa, necesariamente, la sustitución de la planificación (estatista) centralizada por la autogestión, por la competencia entre colectivos de productores dentro de un mercado autogestionario libre, supone un socialismo entre iguales sin liberalismo capitalista; así el mercado unificado actúa como integrador entre las empresas colectivas; les obliga a producir, en calidad y cantidad, a costos competitivos, so pena de quedarse una empresa atrasada, con baja productividad y menores ingresos, cosa que nadie haría, para no disminuir su nivel de vida; así las cosas, el salario es sustituído por el ingreso del colectivo de trabajo -mayor o menor- según que la empresa esté mejor o peor autogestionada; invierta más y consuma menos para realizar la reproducción ampliada del capital social.

Para que socialismo no sea utopismo, tiene que operar sobre bases objetivas económicas, sobre leyes sociológicas, históricas y económicas concretas, no subjetivas, a fin de crear más fuerzas productivas que el régimen sustituído, para desenvolver la personalidad del hombre, liberado de alienaciones y contradicciones, propias del viejo régimen de producción basado en la injusticia social y en la explotación del hombre por el hombre.

El autogobierno de la empresa, el modo de producción autogestionario conduce, si bien no rectilíneamente ni sin cometer errores, a la democracia directa, a que el sujeto, que produce los objetos, no sea condicionado por éstos (mercancías), siempre que éste sea dueño de su empresa, de sus productos, de sus medios de producción, no en tanto que "propiedad de grupo", sino como usufructuario de la propiedad social no enajenable. Pues de serlo, con "socialismo" se estaría, realmente, en el capitalismo con otro nombre: se jugaría así al *nominalismo político,* como se hizo con el nominalismo y el realismo en la Edad Media.

Si los trabajadores han de ser artífices de su propia liberación, no delegándola en brurócratas y tecnócratas usufructuarios del capitalismo de Estado, es necesario que confíen en sí mismos; que se eduquen y trabajen; que no deleguen sus asuntos esenciales (políticos, económicos, jurídicos y sociales) en los que "saben hacer" o que "saben siempre lo que hace falta hacer"; pero quedándose así

en el Poder eternamente, en nombre de los trabajadores pero chupándoles la plusvalía.

La revolución científico-tecnológica, la más profunda del siglo XX, ha reducido la jornada de trabajo de las 70 horas de trabajo en el siglo XIX a menos de 40 horas en el siglo XX, con la automatización de la producción; pronto la jornada laboral descenderá por debajo de 30 horas semanales. El aumento de la productividad del trabajo conduce a la creación de un nuevo proletario científico y tecnológico, con los ordenadores y las series contínuas automatizadas de producción, que no requieren mano de obra poco cualificada como en la primera revolución industrial, creada por la máquina de vapor.

La empresa industrial tiende a convertirse en universidad productiva, a nutrirse de cerebros universitarios y no de mano de obra no calificada. Ello unifica a obreros -científicos- y a estudiantes, más que a estudiantes y a obreros no calificados o de ramas de producción poco automatizadas, de baja productividad por obrero, que se han quedado en industrias, semi-artesanales, anticuadas.

La ciencia, antes de la automatización del trabajo manual e intelectual en varios sectores de la producción y de la administración, se ha convertido, con la educación generalizada, en un factor inmediato de producción y no de especulación como sucedía en las sociedades pre-industrializadas o poco informatizadas. En este sentido, la ciencia más avanzada y la técnica más autorizada constituyen, si cabe, factores más productivos que la mera inversión de capital o que la utilización de mano de obra no calificada.

Según Edward Denison, desde 1929 hasta 1957, el crecimiento promedio anual del producto interno bruto, en Estados Unidos, fue del 2,93%. Pero descomponiendo, por vía de análisis esa macro-cifra, correspondió al *aumento neto de empleo* o en horas de trabajo 0,8% y al *aumento de existencia de capital* 0,43, o sea, 1,23% en conjunto a estos dos importantes factores del desarrollo económico clásico. En cambio, a la mejor educación de la fuerza laboral y mejoramiento general educativo se le atribuyó un 0,67 y al progreso del conocimiento tecnológico 0,58, es decir, 1,25% entre estos dos factores productivos modernos. Quiere decir que la ciencia y la técnica, y actualmente la informatización de las máquinas y el empleo de los robots, constituyen factores productivos mayores que un capital obsoleto (empresas industriales viejas, de baja productividad), o que una mano de obra no calificada, que emplea muchas horas de trabajo por unidad de producción.

La revolución científico tecnológica, si sólo se realizara en los países capitalistas desarrollados, a la larga, se justificarían más históricamente que la revolución socialista sin poder desarrollar más que el régimen capitalista, la ciencia, la técnica, la telemática y la informática para, mediante la automati-zación del trabajo, hacer la democracia socialista autogestionaria. De nada sirve quedarse petrificado en una ideología, que subjetivamente se considera la más avanzada de todas, si, objetivamente, no asimila la revolución científico-tecnológica, con más amplitud y mayor aceleración del progreso, que los países capitalistas altamente industrializados: Estados Unidos, Japón, Alemania y otros países.

La economía libertaria, si realiza la *desburocratización* en el Este y el *desa-*

burguesamiento en el Oeste, si invierte todo lo que consumen improductivamente las burocracias y las burguesías abolidas, tendría, necesariamente, que invertir más capital resultante de ese ahorro que los países industrializados capitalistas, o que los países de socialismo burocrático. En estas condiciones, sin privarse mucho los consumidores de una sociedad socialista autogestionaria, podrían invertir anualmente -los primeros años- al menos un tercio del producto interno bruto (PIB). Así las cosas, aumentaría la productividad a niveles nunca alcanzados, lo que permitiría reducir la jornada de trabajo y aumentar el tiempo de estudio y de ocio para todos, resolviendo, por fin, la irresoluble cuestión de la "plena ocupación", imposible con la economía teórica de Keynes; pero posible en una economía de autogestión, de trabajo, progreso, libertad y prosperidad para todos.

AUTOGOBIERNO CONTRA TOTALITARISMO.

Se ha reprochado a los libertarios un supuesto utopismo, una falta de realismo político, al propiciar inmediatamente la creación de una sociedad li-bertaria : sin clases y sin gobierno de clase, es decir, una sociedad basada en el autogobierno popular, un socialismo de autogestión y propiedad social.

Sin embargo, la mayor de las utopías es proponerse el socialismo por medio del gobierno parlamentario o del gobierno soviético autoritario; en el primer caso, los social-demócratas tratan de salvar al capitalismo, respetando temporalmente el derecho de huelga, para asegurarse una política de moderación en los salarios; en el segundo, la "Nomenklatura", lejos de realizar el socialismo, se congela en un capitalismo de Estado, repartiendo la plusvalía sin participación de los que la producen: los obreros. En este orden de ideas, los socialistas libertarios son menos utopistas que los laboristas o los comunistas soviéticos, ya que el socialismo no puede triunfar por medio del capitalismo con gobierno burgués representativo (en algunos países con gobiernos social-demócratas), ni con gobierno totalitario (caso de la Unión Soviética y cía.).

El *socialismo libertario* es una posibilidad directa para los trabajadores asalariados, sin delegación de poderes, ya que el socialismo, autogestionando la producción por los productores directos, sin la burguesía y sin el Estado-patrón, es el verdadero y recto camino al socialismo integral, mediante el ejercicio popular de la democracia directa.

Todas las constituciones políticas, aún las más democráticas, contienen en germen un Poder de clase privilegiada legitimando la explotación del pueblo trabajador. Cuando peligra el orden burgués constituido, a causa de huelgas revolucionarias o de grandes conflictos de clase, las constituciones más democráticas proclaman el "estado de guerra" o la "Ley marcial", convirtiéndose así en dictaduras temporales. Marx -ridiculizando al bonapartismo- decía que cuando la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad burguesas, tenían que enfrentarse con vio-

lentos antagonismos de clases, se transformaban automáticamente en Artillería, Caballería e Infantería.

Los clásicos del socialismo plantearon que el Estado sólo debería durar un tiempo limitado, hasta que las clases hubieran sido destruídas por la revolución del proletariado, ya que habiendo surgido el Estado con la propiedad privada y las clases sociales antagónicas, debería desaparecer, necesariamente, al suprimir las causas que lo habían determinado: la propiedad y las clases. Bakunin, Kropokin, Malatesta y otros anarquistas disentían con los marxistas, más que en la doctrina esencial del socialismo, en la inmediatidad o la mediatidad de la supresión del Estado; órgano represor y opresor de las clases oprimidas, desposeídas de sus medios de producción, de la tierra y del capital.

A más de siete décadas de la Revolución Rusa de 1917, el Estado soviético ha ido reforzando sus poderes más que perdiéndolos ante la sociedad soviética. Los Soviets (órganos de democracia directa durante la Revolución, antes de implantar la N.E.P.), han sido reducidos a meros organismos administrativos. Los sindicatos soviéticos son "convidados de piedra" en cuanto a dirección de la producción, la distribución, el cambio y el consumo: no intervienen ejecutivamente en la conducción de la economía. El Estado soviético tiene todos los poderes: no deja ninguno para la Sociedad. Consecuentemente, luego de muchos años de socialismo estatal, el obrero sigue siendo víctima de la burocracia dirigente, que ha sustituído a la vieja burguesía y la aristocracia.

La tesis del socialismo libertario tienen plena vigencia luego del fracaso de la democracia parlamentaria (defendida por los social-demócratas) y de la burocratización del régimen soviético (lejos ya de la tesis del marxismo sobre el perecimiento del Estado).

La lucha por la *desalienación* del proletariado (liberación total) no se dará, en el futuro, en el frente de la ideología soviética. Ni confiando en el gobierno social-demócrata, que se hace cargo del Poder, cuando la burguesía tiene necesidad de los socialistas en las guerras y las crisis económicas, para frenar el impulso revolucionario de los pueblos.

La lucha por la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, como estableció en su programa la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.).

La *desalienación del hombre asalariado* no pasa por el capitalismo privado ni por el capitalismo de Estado, sino por el autogobierno directo de los trabajadores, por la autoadministración de las empresas por los obreros mismos, por la cogestión de los servicios públicos y las grandes ramas de las economías nacionales entre la Auto-administración federal y las Federaciones de Industrias y Servicios (integradas en un Consejo Social Superior Económico). No hay posibilidad de superar, dialécticamente, la *contradicción obrero-patrón, obrero-Estado,* sin la autogestión de la producción por los propios productores directos: los trabajadores auto-organizados en su propio interés social.

Malatesta -anticipándose al socialismo de autogestión- dice: "¿No es cién veces más fácil administrar cada uno lo que le pertenezca que encontrar a uno que sea capaz de hacerlo por otro?". ¿No sería mejor, diríamos nosotros, que los

trabajadores comiencen a plantear el control directo de la producción por medio de empresas de autogestión en la economía, a fin de llegar a la emancipación de clase suprimiendo todas las clases, comenzando por abolir la delegación de poderes en los gobiernos burgueses o burocráticos, ya sean éstos representativos o totalitarios?. Mientras el pueblo trabajador esté separado de la auto-conducción de la economía, de la *auto-administración,* por medio de la ilusión parlamentaria burguesa o del partido único (comunismo soviético), los trabajadores, en tales situaciones, no superarán su alienación en el salario, su conciencia alienada o desdichada. Sólo el socialismo autogestionario puede superar la alienación, pero no con mitos morales, ni utopías del bien por el bien mismo, sino cambiando de raíz las estructuras de la propiedad, las clases y el gobierno, que con socialismo libertario se transformaría en autogobierno, en la autogestión de la producción, para llegar a la planificación con libertad, en los escalones superiores y de base de todo el proceso socio-económico.

"La causa fundamental de la miseria y de todos los males -dice Malatesta-, es la propiedad individual (a causa de la cual el hombre no puede producir, sino aceptando las condiciones que le imponga el que monopoliza la tierra y los instrumentos del trabajo) y el gobierno, que defiende a los explotadores y explota por su cuenta a los explotados". "Se necesita -prosigue- la Revolución, una Revolución terrible que no deje la menor memoria de la infamia actual. Necesitamos socializarlo todo: tierra e instrumentos de trabajo, en propiedad común; se necesita, es preciso, que todos tengamos pan, casa y vestidos; es indispensable que los campesinos supriman al terrateniente y cultiven la tierra por su propia cuenta y la de sus compañeros de trabajo; se necesita que el obrero industrial prescinda del burgués, que lo explota, para organizar la producción en beneficio general; y, además, es muy necesario no volverse a acordar del Gobierno, no dar Poder a nadie y hacer, cada uno y todos, las cosas por sí mismo"(1).

He ahí una indicación clara de socialismo de autogestión para liberar al proletariado de su alienación económica en el salario, en el capital, como potencia enemiga del trabajo, alienado.

El capital y el trabajo pueden constituir su unidad primitiva aboliendo la propiedad privada, los medios de producción y cambio, cosa que no será posible por procedimientos parlamentarios o burocráticos, sino revolucionarios. Pues ninguna clase cede su Poder privilegiado sin ser derrocada revolucionariamente. Mientras las sociedades estén divididas en clases, la violencia estará contenida en el devenir de la historia. Y la *desalienación del hombre,* por tanto, pasa por la Revolución, por el socialismo de autogestión.

Mientras el pueblo trabajador esté separado de la conducción de la economía y ausente en la Administración, el Estado burocrático y el Parlamento pluralista son ficciones políticas; pues, en tensión social, el Estado y el Parlamento se inclinan por su representación popular, por la defensa del latifundio y de los monopolios, por el Poder dominante sobre las clases dominadas.

El Estado, desde su origen, fue creado por la prevalencia del interés particular

1 (1), Malatesta., E. **Pensamiento y acción revolucionarios.** Edit. Proyección. Bs. Aires, 1974.

sobre el interés general. Hipócritamente, bajo manto democrático, el Estado aparece como el representante del bien general, particularmente si están los social-demócratas en el Gobierno, pero no deja de ser el defensor particular de los burgueses.

El contenido de clase opresora sobre las clases oprimidas no cambia con la forma de Estado, ya que el Estado siempre es de clase, como se evidencia en la sociedad soviética, donde el obrero tiene menos libertades que en la sociedad burguesa parlamentaria y, por tanto, puede ser más reprimido por la burocracia, en el Este, que por la burguesía, en el Oeste. Donde haya Estado es que hay clases. En este sentido en el Estado soviético se ocultan las *contradicciones* bajo un poder totalitario; pero no se las suprime social y económicamente; a lo sumo, las contradicciones están reprimidas para ocultarlas; pero, sin duda, el conflicto de clases estallará un día entre la burocracia dominante y la clase obrera dominada, como ya sucedió con las huelgas del carbón, en 1989. Y así se da el caso de que quienes se llaman marxistas y dialécticos no se apliquen a sí mismos el análisis de las contradicciones de la sociedad soviética. Alienados por la política, como los creyentes por las religiones, los soviéticos tienen clases; pero no las quieren ver; tienen un Estado represivo pero lo ignoran; tienen la *mercancía, el dinero, el interés, la ganancia, el precio,* la misma *división del trabajo* que en el capitalismo; tienen todo esto y no lo quieren manifestar; pues su dialéctica se reduce a no resolver el contenido de la contradicción, sino a cambiar únicamente su nombre, su mera forma, su envoltura exterior; tienen los soviéticos el capitalismo de Estado, pero no el socialismo; aunque nos hablan ya de entrar en el "comunismo"; lo cual es menos serio que el paraíso prometido a los buenos en todas las religiones; pues, paradójicamente, el comunismo bajo el Estado totalitario es el mayor contrasentido dialéctico; lo más realmente anticomunista; lo más ideológico, pero lo menos lógico.

Como el régimen soviético no desemboca en el socialismo (petrificado en el capitalismo de Estado) y como el socialismo demo-burgués (no conduce al socialismo por la vía pacífica), es evidente que las tesis sobre el socialismo de autogestión tienen más vigencia y objetividad que las tesis desacreditadas del laborismo o del comunismo soviético.

Frente al capitalismo de Estado o privado, la lucha de los trabajadores deviene, cada vez más, de sentido libertario. La existencia de las clases -ya sea cual fuere el régimen de producción- justifica el Estado opresor y explotador, que *aliena* a las clases desposeídas. Bajo la sociedad esclavista, feudal, burguesa o burocrática, el individuo oprimido y explotado se halla fuera del Estado, mantenido por la fuerza en un estamento de clase desposeída. Ahí reside la *alienación* del obrero. Luego su *desalienación* pasa por la Revolución para recuperar sus medios de producción y de la tierra, de lo que está desposeído, ya sea por medio de la propiedad capitalista, o de la propiedad estatal, (cuando es controlada la plusvalía por una burocracia dominante.).

En los régimenes burgueses o burocráticos, el Estado se define por las formas de propiedad, por el orden de clases, por la división del trabajo. La aparente oposición entre Poder Ejecutivo y Poder Legislativo, en las democracias bur-

guesas, es de pura forma ya que, en las elecciones a diputados, no se plantea cambiar la forma de propiedad privada o estatal de la tierra o del capital. El hecho de que haya pluripartidos en las democracias burguesas, obedece a que hay con capitalismo tantos partidos como intereses contradictorios en pugna; si el socialismo autogestionario los suprimiera sería en razón de auto-organizar al pueblo en su propio interés general. Ello superaría a los partidos políticos, a su clase política y sus intereses privilegiados.

El verdadero socialismo no puede ser realizado por la social-democracia (ya aburguesada con sus líderes socialistas y sindicalistas), ni por dirigentes, como Stalin, Jruschov, Kosigin, Brejnev, Andropov, Chernenko, Gorbachov..., (que eternizan el Poder de la burocracia). El verdadero socialismo es autogestionario y libertario; conduce a la sindicalización de la producción, al autogobierno de las masas populares, a la autogestión de la economía por los trabajadores, a la planificación con libertad, a una sociedad en que no haya explotadores ni explotados.

El régimen soviético ha producido una gran decepción luego de siete décadas de *socialismo burocrático,* que no ha sido capaz de evolucionar hacia el socialismo autogestionario reprimiéndolo en Checoslovaquia, en 1968, en Polonia durante 1980-82 y, en cuanto a Yugoslavia, donde la economía de autogestión es un nuevo modo de producción, legitimado en su Constitución, el Kremlin, desde 1948, trató de aislar, económica, política y diplomáticamente, a los yugoslavos por querer tener su propio camino al socialismo, libre de influencias del hegemonismo stalianiano o del imperialismo occidental.

Y lo peor del caso es que el economista Liberman -primer teórico de las reformas económicas a establecer en la URSS, al introducir muchas categorías de la economía clásica, eludiendo la autogestión, -descubre, como una originalidad, el capitalismo tecno-burocrático gerenciado por los directores de empresa, elegidos desde arriba, sin consultar con sus obreros. En cambio, los trabajadores yugoslavos, en virtud de la Constitución y de la Ley de Trabajo Asociado, han constituido democráticamente sus Consejos Obreros de Empresa que, a su vez, designan a los directores.

"La Ley de Trabajo Asociado -dice Kardelj- regula de modo más concreto las relaciones socio-económicas autogestoras en el trabajo asociado; las relaciones en la obtención y la distribución del ingreso, lo mismo que la distribución de los recursos para los ingresos individuales de los trabajadores; los derechos, obligaciones y responsabilidades de los órganos de las comunidades socio-políticas, en la obtención, distribución y desglose del ingreso; las relaciones mutuas de los trabajadores en el trabajo asociado (establecimiento del vínculo, ordenamiento de los derechos, obligaciones y responsabilidades de los trabajadores en el trabajo asociado, responsabilidad por el cumplimiento de las obligaciones laborales, la protección de los derechos del trabajador que proviene de las relaciones mutuas en el trabajo); la gestión de los medios sociales; la vinculación del trabajo personal en el sistema de trabajo asociado autogestor (asociación de agricultores y coligación del trabajo personal autónomo con medios de propiedad de los ciudadanos en el trabajo asociado con medios sociales); etc. Igualmente con

esta Ley está regulada en forma más detallada la organización autogestora del trabajo asociado: las formas de la asociación de trabajo y recursos (organización básica del trabajo asociado, organización laboral, organización compleja (integración) del trabajo asociado, comunidades comerciales de las organizaciones del trabajo asociado, comunidades de intereses autogestores, etc.); la decisión de los trabajadores (por definición personal a través de delegados y delegaciones); los órganos de gestión de las empresas (consejos obreros, órganos ejecutivos de los consejos obreros y órganos administrativos); la información de los trabajadores en el trabajo asociado; el control obrero autogestor; la responsabilidad por el ejercicio de funciones autogestoras y otros documentos autogestores generales; la protección social de los derechos autogestores y de la propiedad social" (1).

Muchos países se dicen socialistas o comunistas, tomando la *forma* por el *contenido,* dejándose llevar por el idealismo semántico; pero, en la realidad, si el socialismo es burocrático no supera la lucha de clases, sino a condición de que sea socialismo de autogestión, tanto en la infraestructura de la sociedad (basamento económico) como en la estructura de régimen (basamento político); en el primer caso, hay que instaurar una *economía autogestionaria* sobre la base del trabajo asociado con sus medios de producción; en el segundo, una *democracia directa,* desprofesionalizando la política, organizando al pueblo trabajador, a los ciudadanos, en su propio interés socio-político, económico, social, cultural, etcétera.

La social-democracia, con el socialismo burgués, y la burocracia neo-stalinista, con el socialismo de Estado, no realizan, en ninguno de los dos casos, el socialismo, sino formas maquilladas del mismo para justificar el poder político de las tecno-burocracias, en el Oeste, y de las burocracias políticas, en el Este.

Lo cierto es que el socialismo autogestionario no ha sido propuesto, más que idealmente, por Marx y Engels y ni siquiera insinuado por Lenin, Stalin y Trotsky; de ahí, por consiguiente, la burocratización del régimen soviético, que comenzó siendo la democracia directa de los soviets, pero terminó como socialismo administrativo.

En cuanto al planteo libertario de Proudhon, Bakunin y Kropotkin su mejor realización autogestionaria tuvo lugar durante la Revolución Española de 1936-39 en las colectividades libertarias, en el campo, y los comités de autogestión CNT-UGT, en las ciudades, en las empresas y los servicios sociales y públicos. Esta experiencia, por la "praxis", condujo a soluciones socialistas verdaderas. Y es que, por la "praxis", aunque los ideales sean diferentes, las formas prácticas y sus contenidos son iguales en todos los países, pues el trabajo emancipado no puede serlo sino a condición de asociarse con sus medios de producción.

En este sentido, lo que es una necesidad es una realidad, independientemente de las ideologías. Por eso, en la sociedad libertaria tienen que coincidir los ideales más nobles de los grandes clásicos del socialismo, es decir, lo mejor de la socialdemocracia, del marxismo y del socialismo libertario, al pasar de las teo-

1 Kardelj, E. **Vías de la democracia en la sociedad socialista.** Edit. CAS. Belgrado 1978. pp.. 16-17.

rías y de las ideologías a la práctica diaria, como sucedió en las colectividades libertarias españolas de 1936-39. Y es que los anarco-sindicalistas, en la Revolución Española, predicaron con el ejemplo: no se burocratizaron con su gestión directa de las empresas de propiedad social autogestionada.

AUTOGESTION: DERECHO Y DEBERES.

La *sociedad autogestionaria,* iniciada en principio por el cooperativismo y otras comunidades socio-económicas, debe colocar al hombre como epicentro del proceso económico, subordinando el capital al trabajo que lo ha producido, no para esclavizarlo sino para liberarlo mediante la automatización y la autogestión, único camino hacia el socialismo libertario, hacia la desalienación del obrero de los poderes alienantes del dinero, de la propiedad como derecho de usar y de abusar del prójimo.

La cooperación y la autogestión, como basamento de la producción, el cambio, la circulación y el consumo de las riquezas, suponen la gestión directa del proceso económico por los trabajadores; y su participación en la distribución del excedente económico generado por su trabajo. Una sociedad libertaria debe procurar y preservar los derechos esenciales del hombre; sus libertades fundamentales:

1.- Libertad de pensamiento.

2.- Seguridad personal y colectiva.

3.- Libertad de asociación.

4.- Derecho al trabajo por encima del derecho de propiedad.

5.- Libertad de opinión y de expresión.

6.- Libertad de circulación por su país y por el mundo.

7.- Igualdad ante la Ley.

8.- Igualdad económica, sin la cual es ilusoria la igualdad política.

9.- Igualdad de educación y de condiciones para todos.

10.- Participación de todos en todo, sin distinción de castas ni de clases.

Estos derechos esenciales y libertades fundamentales significan: prevalencia de la Sociedad sobre el Estado; democratización de la economía y de la Administración, de la Justicia, la Ciencia, la Técnica, el Orden Público y las Fuerzas Armadas; democratización de los Medios de Comunicación de Masas, de la Industria, el Comercio, la Banca y la Agricultura. Con la presencia del pueblo en

todo y decidiendo en todo lo que le concierne; desprofesionalizando la política con la democracia directa; desaburguesando y desburocratizando el aparato del Estado por medio de la auto-organización de la Sociedad.

La democratización por arriba, relegando al Estado benefactor (que disipa las riquezas con la inflación, los impuestos excesivos y el déficit), elevando a la Sociedad a todos los niveles de *auto-administración política y de auto-gestión económica,* conduciría a una convivencia ecuánime de los seres humanos, a una calidad de vida muy superior a la que están soportando bajo el despotismo burocrático o el capitalismo monopólico, ya sea en el Este o en el Oeste.

Por abajo, en las empresas, en los poderes locales, en los centros de trabajo o de producción, de auto-administración o de investigación, tanto en las ramas de producción, como en los servicios sociales y públicos, debe instaurarse un sistema de autogestión, cuyas características esenciales, a nivel de empresas, podrían ser resumidas, en gran parte, en los puntos siguientes:

I. DERECHOS DE LOS TRABAJADORES.

1.- Retirarse voluntariamente, gozando de derechos adquiridos.

2.- Participar, plenamente, con voz y voto, en todas las asambleas.

3.- Percibir una retribución por su trabajo, participando del excedente económico de la empresa a título de renta laboral.

4.- Reclamar ante el Consejo de Empresa por decisiones de su administración.

5.- Tener igualdad de oportunidades, todos los trabajadores, pero capacitarse, para adquirir educación, sin lo cual es nula la participación.

6.- Recibir información periódica y verídica sobre la marcha de la empresa, pues sin información no se puede tener buena opinión y adoptar acertadas decisiones en las asambleas.

7.- Tener vivienda propia o cooperativa, para mejorar el nivel de bienestar del trabajador y su familia.

8.- Disfrutar por medio de la empresa de servicios de educación, salud, casas-cunas y otros servicios sociales, que no se pueden alcanzar individualmente.

9.- Participar activamente en la gestión de la empresa, no permitiendo su burocratización sino estimular su democratización y autogobierno.

II. DEBERES DE LOS TRABAJADORES.

1.- Contribuir eficientemente al desarrollo tecnológico y económico de la empresa.

2.- Informarse contínuamente sobre los aspectos de la empresa.

3.- Emitir el voto personal conscientemente, cuando corresponda, practicando realmente la democracia directa.

4.- Capacitarse, constantemente, sobre el principio de trabajo y saber, para ejercer todos los puestos en la empresa, pues la desunión y la confusión perjudican a su gestión directa.

5.- Cumplir con los Estatutos, Reglamentos y Acuerdos de la empresa, pues la desunión y la confusión perjudican a su gestión directa.

6.- Actuar de acuerdo con lo resuelto por la Asamblea General sin ser sectario ni escisionista.

7.- Promover la solidaridad y la igualdad entre los trabajadores para que siempre haya una resultante de fuerzas convergentes y no divergentes.

8.- No proporcionar información falsa a la empresa, ni a terceros foráneos sus secretos de fabricación.

9.- No concurrir al trabajo en condiciones inmorales, que vayan en detrimento de la empresa.

La comunidad libertaria, la cooperación como nuevo modelo de producción, requieren una ética social y económica, un comportamiento moral, sano, una conducta en el trabajo y en las relaciones humanas, y predicar siempre con el ejemplo.

En el mundo desestabilizado por la crisis económica, amenazado por las guerras, seducido por la corrupción, las drogas y los vicios, cooperadores y autogestores deben ser los abanderados de la regeneración y la salvación de la humanidad, instaurando una sociedad equitativa, justa, equilibrada, donde prevalezca el interés general sobre la mezquindad personal: el socialismo sobre el egoismo.

El hombre colocado como protagonista del proceso histórico, sin líderes providenciales, tiene que capacitarse para saber de todo y decidir en todo, no inexpertamente, sino conscientemente.

El productor de la empresa autogestionada libre, no asalariado de nadie, ha de adquirir conocimientos suficientes en economía, gestión y tecnologías, para poder pasar de un tipo de trabajo a otro, a fin de superar la vieja división del traba-

jo entre obreros manuales y técnicos, científicos e intelectuales. Pues el uso "elitista" de la técnica se opone a la supresión de las clases, en países de capitalismo de Estado como bajo el capitalismo privado.

La universidad está penetrando en las empresas que necesitan usar la ciencia como un factor inmediato de producción, contando con grandes y completos laboratorios, donde los trabajadores -todos- deben hacer estudios para que todos puedan ser iguales, no sólo ante la ley, sino en igualdad de oportunidades y de condiciones para todos.

La cibernética -mediante la revolución informativa de los ordenadores, si es bien utilizada en beneficio de la sociedad sin la existencia de clases dominantes- tiende a socializar los conocimientos científicos y a borrar las diferencias entre trabajo manual e intelectual, pues el trabajo, en un momento determinado de la revolución científico-tecnológica, se convertiría en trabajo de tipo intelectual más que manual. De esta manera, se crearía una nueva división del trabajo: sin profesionales ni manuales. Ello permitiría que cada uno aportara según su capacidad de producción y recibiera según sus necesidades de consumo, borrando así, definitivamente, las clases o subclases sociales.

Para alcanzar la convivencia humana en una sociedad libertaria hay que desprofesionalizar la política; superar las ideologías en un mundo de realidades; desaburguesar la economía en el Oeste y desburocratizarla en el Este; se pondría así al sujeto en relación con los objetos creados por él, sin que estos, pasasen por la forma mercancía en el sentido capitalista: sin ventas, ocultando la plusvalía en beneficio de clases privilegiadas. Desmistificada la mercancía, debe convertirse en objeto de intercambio de las comunidades autogestionarias, en cuyo mercado deben cambiarse los bienes y servicios en sus justos valores, sin lucro para nadie.

ACCION DE LAS FUERZAS HISTORICAS.

A medida que se prolongue una situación mundial de *ni paz verdadera ni guerra declarada,* pero con muchos conflictos bélicos marginales, se pueden producir, en el Este, movimientos como los de 1989, o como el Mayo de París (1968), en el Oeste, pues la historia contemporánea no puede congelarse como en la Edad Media o en el Egipto de los faraones.

Los "disidentes" del Este y los "contestatarios" del Oeste, unos contra el Estado totalitario y otros contra la "sociedad burocrática", denotan que nuestra sociedad pasa por un período de crisis general: terrorismo, guerras locales, insurrecciones, paro obrero, revoluciones, guerras mundiales. Y cuanto más dure un período de "ni paz ni guerra", entre las potencias de la OTAN y las del Pacto de Varsovia, más el mundo se deslizaría hacia una gran crisis económica, política y social, una serie de conflictos que, en un momento determinado, provocarían una confrontación global entre Oriente y Occidente o entre la URSS y China,

entre Norteamérica (rica y subpoblada) y Latinoamérica (pobre y superpoblada).

Hay una crisis de las ideologías revolucionarias: el *modelo de desarrollo soviético* ha fracasado; sus dogmas son rechazados por los "disidentes" soviéticos que aparecen ahora como la punta de un "iceberg" o una "bomba de retardo" que, estalló, en 1989, en la Europa oriental bajo protectorado soviético. En este sentido, la perspectiva del hegemonismo soviético pareciera poco favorable políticamente con sus "satélites", desfavorable militarmente frente a China y Japón; muy frágil en el Oriente Medio (Siria), Africa (Angola) y el Sudeste asiático (Cambodia), en Centroamérica y El Caribe.

Los dirigentes soviéticos son muy respetados por la burguesía occidental: ¿Quizá porque ésta tiene miedo a una "segunda revolución rusa"?. Mientras la propaganda del Kremlin hace responsable de la *tensión internacional* y de la amenaza de guerra a la burguesía occidental ésta no replica señalando a la burocracia soviética como clase beneficiaria del capitalismo de Estado. Estamos así en la "tierra de nadie": sin definiciones políticas concretas para superar las viejas ideologías; tenemos miedo a reparar el viejo edificio por temor a que se derrumbe; confiamos en la absurda filosofía de "todo va bien si todo termina bien". ¿Pero, y si como parece, todo termina mal?. ¿Qué hacer entonces...?.

Por el lado de la política de derecha tampoco se ve ninguna innovación: vuelta a los gobiernos de siempre: como si la historia pudiera ir hacia atrás. En suma, hay que inventar una nueva política libertaria para sacar al mundo de su "impasse" actual; nadie quiere innovar, en política y filosofía, porque es más fácil vivir de costumbres; pero el cambio es necesario, urgentemente, para evitar lo peor.

El keynesianismo y el modelo soviético como doctrinas económicas han fracasado. Pero ¿con qué se los sustituye económica y políticamente?. Sin duda con una democracia directa y una economía de autogestión, con un federalismo libertario universal para hacer del mundo un sólo país.

El neo-capitalismo occidental y el socialismo de Estado oriental están superados por las fuerzas históricas, que buscan ahora un modelo de desarrollo diferente; pero, sin introducir como alternativa la autogestión, no hay tercera posición que valga, teniendo que repetir la historia por no saber hacerla.

Si el Occidente introdujera en su política la autogestión dejaría al Oriente en un capitalismo burocrático, opuesto a los intereses de los trabajadores soviéticos y a los del resto del mundo. Así, con un régimen más avanzado en el Oeste que en el Este, caso de una confrontación entre los dos, la victoria sería del primero y no del segundo; pues millones de "disidentes" soviéticos estarían esperando su liberación por parte de los pueblos libertarios. En esas condiciones políticas, el *hegemonismo soviético* dejaría de expandirse en el Tercer Mundo, por ser menos progresivo que la política de Occidente: comenzaría a perder así la estimación de las masas populares, no pudiendo políticamente emprender guerras directas ni guerras indirectas. Mientras los occidentales no tengan una ventaja política sobre Rusia, irán perdiendo la paz social, en su propio espacio.

Estamos en un mundo adelantado tecnológicamente, pero atrasado económica y políticamente. La automatización de la producción exige socio-económica-

mente la autogestión, la participación de los trabajadores en sus empresas. La productividad alcanzada con la automatización del trabajo hace posible la autogestión de la economía por los productores directos y la auto-administración por los ciudadanos libres, superando, por fin, el Estado-Nación, causa eficiente de las guerras.

El burócrata soviético es tan peligroso para la paz y el socialismo como el burgués reaccionario; pues aquél no permite que en Rusia surja un marxismo crítico porque sería una herejía, ya que la burocracia no tiene una filosofía dialéctica, que vea y resuelva contradicciones, por encima de sus dogmas políticos e ideológicos. La "Nomenclatura" espera subir en jerarquía y para eso es malo hacer filosofía crítica; hay que obedecer ciegamente a la ideología sacralizada; saber esperar en el escalafón de mando; no perder ninguna oportunidad para trepar hacia los altos puestos, diciendo y haciendo lo que convenga al partido único, al Estado totalitario, eternizando el poder omnímodo del PCUS.

Imbuído de su ideología -fanática y sectaria- el burócrata soviético domina a sus subordinados dentro y fuera de sus fronteras; no admite que haya un "modelo político diferente del modelo soviético"; impone así una ideología de dominación tan inflexible como lo fuera la nazi-fascista, o tan intolerante y persecutoria como el catolicismo de la Inquisición.

Es necesario que nuestra sociedad se percate políticamente donde está; pues lo que hay en el Este no es *socialismo* y lo del Oeste no es democracia. El socialismo y la democracia exigen plena participación de los ciudadanos en sus empresas, municipios, gobiernos regionales, centros de poder económico, político, juirídico, social, administrativo, cultural y en la formación e información del hombre. A falta de una democracia participacionista, el mundo contemporáneo se desliza hacia una gran crisis, (económica, social y política), tanto en el Oeste como en el Este. ¿Qué conduciría a una tercera guerra mundial? , más ideológica que ninguna guerra anterior; parecida, en cierto modo, a las guerras europeas de religión de los siglos XVI y XVII.

¿Es inherente al ser humano -ya en Oriente o en Occidente- la desigualdad económica entre los hombres?. ¿Por qué los burócratas soviéticos se comportan en el reparto de la riqueza como capitalistas, quedándose con la parte del león?. ¿Por qué los dirigentes rusos presentan su régimen como universal dentro de la doctrina comunista cuando, en realidad, son hegemonistas, hacia afuera, y panslavistas, hacia adentro?. ¿Por qué hablar de la "detente" o de la "coexistencia pacífica", cuando el Kremlin multiplica los conflictos que le permiten su expansión ideológica y geográfica?. ¿Por qué blasonan los ideólogos moscovitas de un *saber absoluto* como si fueran el principio y el fin de todos los conocimientos, denunciando como saber vulgar todo lo que no sea su tediosa escolástica?.

Quizá el mal (la desigualdad entre los hombres, la injusticia social, las guerras, las revoluciones, las crisis económicas, lo inhumano en la historia) no es inmanente al hombre universal sino al hombre antagónico, dividido en clases sociales, en nacionalismos e imperialismos, en razas privilegiadas, en técnicos y obreros, en pobres y ricos, en cultos y analfabetos, en manuales e intelectuales, en dirigentes y dirigidos, tanto en el Este como en el Oeste.

Para un *ideólogo soviético* era incomprensible, por ejemplo, que Checoslovaquia quisiera ser independiente de la URSS o que China tenga otra política exterior que la del Kremlin, precisamente porque la ideología soviética es un factor de poder sobre sus "satélites" y su propio proletariado. El ideólogo ruso se encierra en sus categorías conceptuales como un escolástico de la Edad Media: quien está fuera de su interpretación del mundo es un *hereje,* un demonio (hombre o país); y, por lo tanto, éstos, deben ser "purgados", invadidos, reprimidos. Ello sucede bajo el Poder soviético; pues éste contiene como algo inmanente el culto del Estado, el desprecio del hombre y de la Sociedad. Así pues, el "Goulag" es consubstancial con la ideología soviética; un mal congénito de la sociedad burocrática, que la lleva a su destrucción; pues reprime a las poblaciones que dice redimir, lo cual no puede ser más incongruente, ni más antisocialista, como se evidenció reprimiendo, en 1990, a azeríes, armenios y...

El modelo de desarrollo económico, con capitalismo de monopolio o de Estado, agota los recursos naturales y contamina el aire, el agua y la tierra; hace así de freno del crecimiento, ya que las deseconomías de contaminación son iguales, menores o mayores, que las economías alcanzadas. De esta manera, por agotar los recursos naturales y emplear mal los recursos humanos, los rendimientos son negativos; pues lo que se destruye (con las crisis, las guerras y la contaminación ambiental), es casi más que lo que se construye. Llegará un día, entonces, en que habría que considerar bienes escasos el aire, el agua y los minerales básicos, produciendo deseconomías considerables, siendo así más pobre y no más rica la humanidad, tanto con régimen soviético como con capitalismo occidental.

Una empresa que tenga que reciclar el agua contaminada, no la podrá vender en términos mercantiles, ya que tiene así poco valor de uso. El reciclaje permanente de los resíduos contaminados puede reducir a un porcentaje despreciable su costo económico, pero a condición de que todas las empresas lo hagan, sin excepción alguna, descontaminando el medio hasta que puedan vivir higiénicamente el hombre, las plantas y los animales. De lo contrario, un día el hombre será el único animal sobreviviente de la creación por no haber querido evitar la *catástrofe ecológica.* ¡Que tristeza más grande quedarse solo en el universo!. Lo cual habría demostrado que la ciencia no es buena y que los científicos son ignorantes o que su saber no es total sino parcelario, porque es un saber de clase privilegiada, opuesta al interés general del pueblo.

La burocracia soviética, que tiene más de capitalista que de comunista, posee la "propiedad de todos" por medio de su posesión del Estado. En este sentido, es la más poderosa clase dominante de nuestra época.

Fanática y dogmáticamente, la burocracia aspira a echar el Poder a la burguesía para ocupar su puesto, pero creando un Estado total (antidemocrático, no pluralista, no coexistente con otros grupos políticos, no favorable a un socialismo autogestionario), a fin de liquidar primero a la burguesía y luego someter bajo su dictadura al proletariado. Tan convencida está la "Nomen-klatura" de su advenimiento histórico, necesario e irrefragable, que no cree que haya posibilidad de eludir la etapa del Estado burocrático luego de derrocar a la burguesía;

pues -según ella- el proletariado no está preparado política, económica, cultural y tecnológicamente, para asumir el Poder. Por tanto, la burocracia soviética estima que es utópica la democracia directa: el socialismo libertario; hay que pasar -antes- por el "socialismo" de Estado, con lo que ella se constituye en "nueva clase dominante". En consecuencia, si la clase obrera y los campesinos dejan colocarse, al frente de su Revolución, a la burocracia -como dirigentes políticos, sindicales, tecnócratas, militares, policías, jueces, periodistas, funcionarios, etc.- esa revolución, a corto plazo, sería contrarrevolucionaria, dejando al *obrero alienado* en el Estado y a la Sociedad como una comunidad de esclavos.

Los obreros y los campesinos no deben aceptar una alianza con la burguesía, la tecnocracia y la burocracia, sino disolverlas en la democracia directa, el autogobierno de las empresas, de las cooperativas, de las empresas autogestionarias, de los órganos del poder popular, no delegado el Autopoder popular, bajo ningún concepto. Así no se iría desde la dictadura económica de la burguesía a la doble dictadura económica y política de la burocracia totalitaria. Nuestro mundo está entre un *doble peligro:* capitalismo privado (Oeste) y capitalismo de Estado (Este). Para ser libre el pueblo trabajador debe dar y ganar una doble batalla: convertir el Poder de la burguesía o de la burocracia en Autopoder popular.

La *desalienación del obrero* sólo será posible, no bajo el culto religioso del "Líder", sino cuando la producción esté organizada en empresas autogestionarias y la política de autogobiernos federados democráticamente, para formar la Federación como auto-administración de los ciudadanos libres, prósperos y felices.

Las burocracias políticas, para tener el monopolio sindical y político de los trabajadores controlan los Parlamentos y todo el Poder; condenan como utopía la espontaneidad de las masas populares; denuncian las acciones revolucionarias populares (no controladas por los partidos) como actitudes anarquistas; y es que si las masas practican la democracia directa, se vienen abajo los partidos burocráticos. Para matar el espíritu popular revolucionario, las burocracias políticas recurren al engaño y la mentira, a la deformación de la realidad objetiva y subjetiva de las situaciones revolucionarias, para situarse -como intermediarias del pueblo- con el imperialismo en el plano externo y perpetuar la dictadura burocrática, en lo interno, como está sucediendo en la URSS y en los países pro-soviéticos.

Así las cosas, con *socialismo ideológico,* basado en el "culto de la personalidad", la revolución socialista no llegará nunca; pues si una revolución se produce y la monopoliza la burocracia, no pasa de ser una dictadura contra el proletariado, teniendo a la "élite" del Poder como sujeto de la historia. El proletariado, que ha experimentado en carne propia la explotación y opresión de la burguesía, no debe dejarse manipular por la burocracia totalitaria comunista, ni antes ni después de la Revolución, ejerciendo la democracia directa, la autogestión y la *autodefensa,* el Poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Las *ideologías* de nuestra época, como las de otros tiempos, están inspiradas en un idealismo semántico: las palabras *socialismo, democracia,* por ejemplo,

pueden tener muchas connotaciones y deformaciones para alienar así políticamente a los pueblos.

Para un dirigente soviético lo que es, en realidad capitalismo de Estado, en cuanto a su forma y contenido, es presentado semánticamente como *socialismo* o "Estado de todo el pueblo". Así la burocracia aparece como la realización de los fines del *proletariado* mediante el *Partido Comunista* de la URSS, que tampoco es comunista, sino el instrumento político de una *nueva clase dirigente.*

Para un norteamericano, *democracia* es opuesto a dictadura nazi-fascista o comunista; lo consubstancial de la democracia norteamericana es el *parlamentarismo* o el *pluripartidismo,* el respeto a los derechos y libertades fundamentales. Se trata así de una democracia política, de forma más que de fondo, ya que no hay democracia económica con propiedad privada como derecho de usar y abusar del obrero. Y si hay millones de obreros sin trabajo, la democracia consiste en darles, cuando más, un subsidio temporal, pero no gozan de *derecho al trabajo.* ¿Dónde está, en esas condiciones, la democracia como "demos" sin el pueblo?. ¿Dónde están los derechos humanos cuando Estados Unidos invadió Santo Domingo, en 1965, y Panamá, en 1989?.

El *idealismo semántico,* tanto en la URSS como en los USA, constituye una filosofía mistificada al servicio de dos clases dominantes: ninguna de ellas se presenta como clase explotadora del obrero, sino como amantes de la *democracia parlamentaria* o de la *"democracia socialista",* pero sin el pueblo. En realidad, se trata de que el poder económico y político, con dictadura soviética o "democracia norteamericana", esté en manos de políticos profesionales: así el pueblo no participa directamente en la gestión de la economía ni de la administración, ni en la ciencia, la educación y la información, que son mono-polios privados o de Estado.

Seguimos pues, estando como en los tiempos del despotismo ilustrado: el pueblo soporta el Poder, pero nunca lo ejerce por sí mismo, mientras no haya una democracia directa, en política, y una economía autogestionaria, en las empresas, y un socialismo libertario como nuevo modo de vida.

Burguesía y burocracia, en el Oeste y en el Este, son idénticas en sus fines de clase: explotan y oprimen al pueblo trabajador; ya sea con economía privada o economía estatizada. En ambas situaciones, el trabajador es un cero a la izquierda: no participa en la gestión de su empresa, en el reparto del excedente generado por su trabajo; no decide, en la política, por medio del autogobierno: sin el cual es ilusoria toda democracia formal, burguesa o burocrática.

BIBLIOGRAFIA.

ARENDT, H.

Le systéme totalitaire. Editions du Seuil. París, 1972. Para el autor, el totalitarismo reside en el fanatismo de las ideologías:

"El designio de las ideologías totalitarias no es la transformación del mundo exterior, ni de crear una transformación revolucionaria de la sociedad, sino transformar la naturaleza humana misma". (Obr. cit., p. 200).

Así, pues, las ideologías totalitarias tienen el "culto de la personalidad del Líder infalible y del Estado absoluto", ante el cual es sacrificado el pueblo, despiadadamente, como lo hizo Stalin. El socialismo pormetido, pero no realizado, tiene al Estado total como principio y fin. En cambio, el socialismo libertario es el verdadero, ya que la propiedad social y el autogobierno garantizan los derechos fundamentales y las libertades esenciales del hombre, asociado con sus medios de producción autogestionados. Sólo así no habría paro, asegurando para todos el derecho al trabajo.

BON, F. y BURNIER, M-A.

Les nouveaux intellectuels. Editions du Seuil. París, 1966. Un libro sobre los fines de los intelectuales liberales, el advenimiento de los tecnócratas y la rebelión de los intelectuales técnicos:

"La capa intelectual dominante asume simultáneamente dos funciones: la función del *poder* --traducido a nivel de la sociedad global con su rol de conciencia y de organización de la clase dominante-; puesto que ella debe tener los conocimientos necesarios para la buena marcha de la sociedad. Esta capa *no posee* el poder pero es la expresión del poder de la clase dominante". (Obr. cit. p. 19).

En este sentido, las burocracias (sacerdotal, militar, policial y administrativa, profesional y jurídica), constituyen el cuerpo físico del Estado concreto. Mediante la burocracia y la tecnocracia de todo tipo, constituída en Estado, la clase dominante ejerce su dominación sobre las clases dominadas. Por consiguiente, sin desburocratización y desaburguesamiento, mediante la democracia directa y la propiedad social, no hay liberación del hombre oprimido por el Estado de clase, burgués o burocrático.

BUJARIN, N.

Problemas de la edificación socialista. Juán Lliteras, Editor. Barcelona, 1975. Para Bujarin, en la transición al socialismo, si el campesinado escapara a la dirección política del proletariado y cayera bajo la influencia de la burguesía y el capital privado, el resultado sería la caída del poder soviético, es decir, el establecimiento de la dominación política de la nueva burguesía y los restos de la antigua. En realidad, pensamos nosotros, no se trata de que el campesino escape a la dirección política del proletariado, sino más bien a la de la burocracia totalitaria, opuesta a la sociedad (democrática) autogestionaria, ya que el Estado total es *su* poder total.

✎ CFDT.

Les dégats du progrés. Editions du Seuil. París, 1977. Es de interés subrayar, en este ensayo bajo el signo de la CFDT, lo que dice Pierre Naville:

"Desde 1910 a 1975, en Francia, la población total (consumidora) pasó de 32 a 52 millones de personas. En ese mismo tiempo la población activa no ha variado globalmente, oscilando de 19 a 21 millones de habitantes". (Obr. cit. p. 301).

Quiere decir que la economía está experimentando una enorme degradación (entropía económica), ya que aumentan más los consumidores que los productores.

✎ DUBCEK, A.

La vía checoslovaca al socialismo. Ediciones Ariel. Barcelona, 1968. Sin comentarios, insertamos los siguientes párrafos de este libro.

"El programa de democratización de la economía implica, en particular, la creación de empresas independientes y reagrupaciones de empresas que dependan en muy poca medida de los organismos estatales: la plena y efectiva realización del derecho del consumidor a determinar los propios consumos y la propia forma de vida, el derecho de elegir libremente el propio trabajo, el derecho y la efectiva posibilidad de diversos grupos de trabajadores y otras agrupaciones sociales a defender los propios intereses económicos en el ámbito de la política económica" (.p. 137).

Más adelante, refiriéndose a la corrupción política en el partido comunista checoslovaco, expresa:

"Su orientación equivocada transformó al Partido que, de formación política y comunidad ideológica, se convirtió en una organización de dominación ejerciendo un poder de atracción creciente sobre egoistas ansiosos de poder, cobardes calculadores y malas conciencias" (p. 194).

✎ GLUCKSMANN, A.

Les maitres penseurs. Editions Grasset. París, 1977. Yendo desde las doctrinas económicas y las ideologías políticas, a la praxis del trabajo, Glucksmann afirma:

"Que uno sea ricardiano, marxista, weberiano, smithciano, rabelasiano, incluso hitleriano, no se debe ignorar que las sociedades actuales extraen sus riquezas del trabajo que ellas "organizan". (Obr. cit. p. 16).

Ya se trate del trabajo bajo el empresario privado o bajo el Estado-patrón, la plusvalía privatizada o estatizada constituyen la razón de ser de la burguesía o de la burocracia como clases dominantes. Sólo, pues, el trabajo auto-organizado en empresas de propiedad social modificará la condición enajenada, servil, del obrero.

✎ FOUCAULT, M.

Microfísica del Poder. Edi. La Piqueta. Madrid, 1979. Sobre los problemas del Poder, Foucault dice:

"A la derecha, no se planteaba (El Poder) más que en términos jurídicos. Del lado marxista, en términos de aparato de Estado. La manera como el Poder se ejercía concretamente y en detalle, con toda su especifidad, sus técnicas y sus tácticas, no se planteaba;

uno se contentaba con enunciarlo en el "otro", en el adversario, de un modo a la vez polémico y global: el Poder, en el socialismo soviético, era llamado por sus adversarios totalitario; y, el capitalismo occidentel, era denunciado por los marxistas como dominación de clase; pero la mecánica del Poder jamás era analizada. Sólo se ha comenzado a realizar este trabajo después de 1968; es decir, a partir de las luchas cotidianas y realizadas por la base con aquéllos que tenían que enfrentarse en los eslabones más finos de la red del Poder". (Obr. cit. p. 180).

El problema del Poder como doctrina jurídica, ideología política, fuera de la "praxis" del trabajo y de la lucha real de clases, se convierte en una seudo-ciencia alienada, creada por muchos intelectuales, ideólogos, doctrinarios, filósofos, sociólogos, psicológos, dirigentes políticos, ensayistas, literatos de todo tipo. Todos ellos destinados a producir las políticas y las ideologías, que prometen al pueblo lo que nunca cumplen. Sin un socialismo libertario, no hay desmistificación de la "microfísica del Poder", ni en el Oeste ni en el Este.

✎ GORZ, A.

Adiex au prolétariat. Editions Galilée. París, 1980. El autor considera que el perfeccionamiento tecnológico de las máquinas ahorra tiempo de trabajo, pero implica una grave contradicción:

"Keynes ha muerto: en el contexto de la crisis y de la revolución científico-tecnológica actuales, es rigurosamente imposible restablecer el pleno empleo mediante un crecimiento económico cuantitativo. La alternativa reside entre dos maneras de gestionar la abolición del trabajo: una, que conduce a una sociedad de desocupaciónh obrera; otra, que conduce a una sociedad de tiempo libre". (Obr. cit. p. 10).

Pero si a medida que necesitamos menos tiempo de trabajo para producir un bien no reducimos la jornada de trabajo, sino que aumentamos el número de "terciarios" y toda clase de burócratas, la mayor productividad no beneficia a los trabajadores, produciendo bajo el capitalismo privado o de Estado. Sólo una sociedad libertaria, no burocrática, puede asimilar el progreso científico-tecnológico con más bienestar, cultura y ocio, a fin de que la productividad sea en provecho de todos y sin excretar paro tecnológico.

✎ KOLAKOVSKI, L.

El hombre sin alternativa. Alianza Editorial. Madrid, 1970. Frente al uso dogmático del marxismo, Kolakovski plantea su desideologización: "El convertir el marxismo en un fetiche, el reducirlo al papel de un adorno apologético convencional, que tiene su puesto tan sólo en la fachada de la sociedad, hace que, en lugar de convertirse en la sangre de la vida intelectual, se transforme en el veneno de ésta". (Obr. cit. p. 63).

Tal es la tesis del filósofo polaco. Ello probaría que, durante 1980-81, los obreros polacos se hubiesen rebelado contra la dictadura burocrática, contra el marxismo ideológico del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP). ¡Cabe mayor paradoja!. Y es que los obreros querían un socialismo con derecho a gestionar sus empresa directamente.

✎ KARDELJ, E.

Vías de la democracia en la sociedad socialista. Edit. CAS. Belgrado, 1978.

"... la autogestión -según Kardelj- no es la forma de cierto neo-liberalismo económico,

ni el pluralismo autogestor es una competencia espontánea e ilimitada de diversos intereses parciales, la autogestión es un sistema económico, político y democrático que posibilita al trabajador manifestar libremente sus intereses auténticos, pero que a la par la organiza democráticamente para armonizar estos intereses, para resolver los conflictos y para la orientación social. Y este proceso se ejecuta sea por entendimiento autogestor, sea por acuerdo social, sea por decisiones de la mayoría en los órganos delegatorios y democráticos de las comunidades autogestoras, es decir, las asambleas, sea por decisión de las cortes autogestoras, sea por la mediación de los sindicatos y de otras organizaciones sociopolíticas".l (Obr, cit. p. 31-32).

✎ LEPAGE. H.

Autogestión y capitalismo. Asociación para el Progreso de la Dirección. Madrid, 1979. En opinión de Lepage, la autogestión supone la democratización de la información:

"Para los teóricos de la autogestión" la conquista de la información en la empresa ha llegado a ser una apuesta decisiva de la lucha social. Esta conquista debe efectuarse a tres niveles: socialización de los principales medios de producción de la información (prensa, radio, televisión), p. 37.

✎ MARX, C.

La guerra civil en Francia. (1871). Denunciando al Estado como el aparato represivo de la burguesía contra el proletariado, Marx, con espíritu libertario, escribe:

"A medida que el progreso de la industria moderna, ampliaba, intensificaba el antagonismo de clase entre el capital y el trabajo, el poder del Estado tomaba, más y más, el carácter de un poder público organizado con fines de servidumbre social, de un aparato de dominación de clase".

Para Marx, el Estado burgués era un comité para gestionar los negocios comunes de la clase burguesa en su conjunto. Pero, en nuestra época, podríamos decir que el Estado soviético, en ese sentido, no es mejor que el de la burguesía. Pues sólo una sociedad de trabajo auto-organizado, sin mercado burgués o burocrático del trabajo, integrando la técnica, la información, el capital y el trabajo en una empresa autogestionaria, puede superar la dictadura del poder y del dinero, alienantes del ser humano.

✎ MAKHAISKI, J. W.

Le socialisme des intellectuels. Editions du Seuil. París, 1979. Sobre las "élites" del saber que se preparan para tener el Poder, el autor dice:

"Cada generación de asalariados privilegiados, de la "intelligentsia", absorbe en su formación educativa una parte de la plusvalía nacional. De esta manera ella se convierte en una "fuerza de trabajo" altamente cualificado, de "gran calidad", de un "valor superior". (Obr. cit. p. 19).

Así se reproduce hereditariamente la "élite" del Poder unida a la del Saber, sobre todo en países "socialistas", no distintos, como clase política, a los democristianos y reformistas de todo tipo, que se turnan en los gobiernos parlamentarios, que empiezan a perder su legitimidad o justificación histórica, incapaces de superar la desocupación, el enorme déficit de los presupuestos gubernamentales, la inflación, la crisis económica agravada por el Estado-providencia (patrimonio de la clase política, caro y malo para el pueblo).

✎ MORIN, E.

De la nature de l'URSS. Edit. Fayard. París, 1983. Presentando a la URSS como un complejo totalitario, tendente a un imperio de ámbito universal, Edgard Morin, con su crítica, desde la izquierda no ideológica, aclara:

"El anticomunismo, de todas maneras, fue la expresión del odio de los dominantes y poseyentes contra las aspiraciones de los proletarios. Pero este anticomunismo no es solamente inmundo, sino que es imbécil, ya que la URSS *no es* un país comunista". (Obr. cit. p. 268).

Morin tiene razón: los sovitólogos de Occidente son semánticos, en cuanto al comunismo, pues una cosa es llamárselo y otra serlo en la realidad. Pero quizá el capitalismo occidental no acusa de capitalismo de Estado al régimen soviético, porque, en el fondo, tendría que hacer su autocrítica como otro capitalismo nada bueno.

✎ SIK, O.

Sobre la economía checoslovaca: un nuevo modelo de socialismo. Protagonista de la "Primavera de Praga" -1968, el autor hace una crítica de la economía burocrática, en estos términos: "Y si, en economía, el mercado no funcionaba como un regulador del plan, era porque en el dominio político el *diktat* del Poder no estaba contrarrestado por la expresión de una opinión pública libre. La falta de interés por la economía correspondía al letargo político general y a la degradación del ciudadano en súbdito". (Obr. cit. p. 117. Edit. Ariel. Barcelona 1971).

✎ SELUCKY, R.

El modelo de socialismo checoslovaco. Alianza Editorial. Madrid, 1969. Denunciando la ineficacia económica del modelo de socialismo administrativo, Selucky explica:

"Entre Plan y mercado no existe ningún nexo racional; desde un punto de vista ideológico, ambos conceptos se excluyen recíprocamente. En lugar de la cadena dialéctica: plan como *regulador* del mercado y mercado como *instrumento* del Plan, Plan como acto arbitrario que regula el carácter elemental de las relaciones de mercado y mercado como agente corrector objetivo del acto subjetivo y arbitrario de la formulación del Plan, aparece la concepción mecanicista de las antinomias inconciliables: *o Plan o mercado*, o el bien, del socialismo o el mal, del capitalismo", (Obr. cit. p. 54).

La sociedad autogestionaria, con el trabajo solidariamente organizado sin la dominación del burgués o del burócrata, practica una relación económica lógica: productor asociado con sus medios de producción, mercado sin mercaderes y consumidores libres de elegir lo más barato y lo mejor, produciendo así la desburocratización enquistada en el sistema de planificación centralizada. Y es que la libre circulación de las personas, de los bienes y servicios, implica la exis-tencia del mercado socialista, sin ello entramos, bajo la dictadura de la tecno-burocracia, en el universo totalitario de tipo soviético.

✎ SMITH, A.

La riqueza de las naciones... Sin comentarios, nos parece, oportuno insertar este párrafo, de gran vigencia en nuestros días, en que el Estado-providencia, pareciera haber sido denunciado con estas palabras de Adam Smith:

"Las grandes naciones no se empobrecen por el hecho de que los individuos dirijan mal sus negocios; pero se empobrecen a menudo porque el Estado dirige mal y dilapida los bienes públicos".

En los países industrializados o burocratizados por el Estado-benefactor, de cada 100 unidades de renta monetaria bruta producida, ya el Estado se lleva más del 40-50%, según el país. ¿Hasta dónde y hasta cúando perderá su sostén popular y su legitimación un Estado caro y malo?. ¿No nos hallaríamos ya en una sociedad de transición... a otro modo de producción?. Pero entre el modelo soviético y el modelo occidental sólo hay una tercera posición: el modo de producción autogestionario, estructura básica del socialismo libertario.

✎ TOURAINE, A.

L'aprés socialisme. Edit. Grasset. París, 1980. El sociólogo francés cree que nos encontramos en una época post-socialista, se entiende del "socialismo de cátedra", socialdemócrata o de modelo soviético. Al respecto, manifiesta:

"El siglo del socialismo ha terminado; el decenio de la contra-cultura también. Hace falta ahora ocuparse de lo esencial; la formación de nuevos movimientos sociales que ataquen la tecnocracia, nueva clase dirigente, que propongan, en particular, otro modo de utilización social sin el poder de los tecnócratas, de los burócratas y de los burgueses, tiene una sola alternativa: la sociedad libertaria, decimos nosotros.

✎ VOLSLENSKY. M.

La "Nomenklatura".- Les privilégiés en URSS. Edit. Belfond. París, 1980. Sin comentario, el autor, ex-funcionario soviético de la Nomenklatura, dice: "Así el poder de la "Nomenklatura" en la URSS es ejercido por unas 250.000 personas, o sea, por el millonésimo de la población del país". (Obr. cit. p. 124).

He ahí uno prueba de que la URSS no es un país socialista, sino más bien un régimen de capitalismo de Estado totalitario, que quieren sus dirigentes convertir en capitalismo de empresas estatales asociadas con multinacionales europeas, japonesas y norteamericanas.

He ahí el parto de los montes del socialismo burocrático: el capitalismo de mercado como su gran novedad y descubrimiento en los umbrales del año 2.000..

CAPITULO XIII

DIALECTICA DEL PROGRESO TRANSFORMADO EN RETROCESO.

Contradicciones de la civilización contemporánea.

La civilización comtemporánea experimenta un creciente progreso económico, científico y tecnológico, pero está congelada en viejas filosofías, ideologías y políticas. Ello constituye una rara dialéctica en un mundo que, a fuerza de adelantos materiales, va perdiendo sus fuerzas espirituales, políticas y morales, tanto en los países industrializados como en los subdesarrollados y bajo regímenes de socialismo burocrático.

En menos de un siglo -sólo en unas pocas décadas del siglo XX- hemos hecho *dos guerras mundiales* devastadoras, una Gran Depresión, en 1929-33, y varias recesiones económicas, que han desperdiciado las fuerzas productivas y las riquezas que nos hubieran permitido vivir en una sociedad igualitaria con abundancia de bienes. Pero por mantener el hegemonismo de un bloque militar o el

imperialismo de otro, por rivalidades entre las burguesías imperialistas y las burocracias hegemonistas nos empeñamos ahora en consentirles, sin echarlas del Poder, que provoquen, con sus antagonismos de clase e ideológicos, guerras y crisis, que serían una hecatombe universal.

Hemos producido más riqueza en el curso del siglo XX que en todos los siglos anteriores de existencia de la humanidad, pero seguimos manteniendo un sistema de clases sociales antagónicas anterior al descubrimiento y aplicación de la electrónica y de la automatización de la producción. Ello evidencia que a nuestro progreso tecnológico no va unido, paralelamente, un progreso social y político, en el sentido de superar la sociedad de clases antagónicas, fuente de todos los conflictos sociales y políticos y también de las guerras mundiales y marginales.

Vivimos ya en una *civilización planetaria* por el comercio internacional, las telecomunicaciones radioeléctricas o vía satélite, los transportes aéreos y espaciales, pero seguimos manteniendo las viejas fronteras de la época de constitución de las nacionalidades. Así se fracciona el mercado mundial en compartimentos -estanco, una especie de *neo-feudalismo* que se opone a la constitución del mundo como un sólo país, a fin de superar las guerras nacionales o mundiales, las crisis económicas derivadas de las contradicciones de clase y las guerras producidas por las rivalidades entre las potencias imperialistas o hegemonistas. Por consiguiente, nuestro progreso científico y tecnológico no determina cambios necesarios en las clases y en las naciones, hacia su superación, porque los descubrimientos científicos y su aplicación tecnológica no se hacen en beneficio de todos los hombres, sino de tecno-burocracias, en una parte del mundo, y de burgueses y pequeño-burgueses, en la otra. Así las cosas, la humanidad, a fuerza de progreso alienado, no sabe adonde va: no se puede predecir lo que va a suceder, en nuestra época, a corto y mediano plazo, ni utilizando la memoria de las computadoras, porque la ciencia, la técnica y la riqueza no están asociadas al trabajo, libremente con estos medios de producción, en una *sociedad universal de democracia directa.* Por tanto, a mayor progreso tecnológico, como el trabajo es asalariado y está a disposición del capital privado o de Estado, se producen situaciones de falta de trabajo, porque las máquinas van suplantando a los obreros en los lugares de producción. Así, pues, para los obreros, bajo el capitalismo privado o de Estado, todo progreso conduce a un retroceso en sus condiciones de vida material. He ahí las paradojas de nuestro tiempo: cuanto más riqueza se produzca, sin propiedad social, más pobreza puede haber entre millones de desocupados que, en los países de la OCDE, en 1989, ascendían a más de 31 millones.

La economía, por empeñarse en ser dirigida por tecnócratas, con Keynes; o por burgueses, con Friedman; o por burócratas totalitarios, con Liberman; es así una ideología de clase; pero no una ciencia al servicio del desarrollo económico, cultural, tecnológico, científico y moral de la humanidad. Si todo esto es así es porque el pueblo trabajador, subdesarrollado científica y tecnológicamente, no puede asumir el Poder en forma de democracia directa, a fin de abolir la sociedad de clases mediante el socialismo libertario, cuya doctrina económica coincidiría, por fin, con el interés general de la humanidad.

Si el pueblo trabajador, los ciudadanos libres, no se constituyen en el sujeto activo de la historia, de la ciencia, de la economía y la sociología, del derecho y la política, del arte y la literatura, de la filosofía y la historia, el saber humano no estará al servicio del hombre, sino de clases dominantes que quieren utilizar *su* saber para conseguir *su* Poder de clase.

La *universidad elitista* debe ser disuelta en los centros de investigación de las empresas modernas, donde la ciencia ha dejado de ser especulativa para convertirse en un factor inmediato de producción. Y ahí, en esos centros, donde se unen la ciencia, la técnica y el trabajo ha de socializarse el capital, constituyendo empresas autogestionarias, donde el hacer y el saber vayan juntos para emancipar al hombre de su triste condición de asalariado de los capitalistas.

En nuestra época de *revolución científico-tecnológica* hay que hacer una revolución social, política y cultural paralela, a fin de que los hombres sean libres, de que tengan los mismos derechos y deberes en una sociedad de democracia libertaria, donde a los derechos políticos universales vaya unida una tabla de derechos económicos y sociales equivalentes, entre los cuales habría que garantizar el *derecho al trabajo* mediante la propiedad social de los medios de producción.

Mientras en el Este una exigua *minoría del Partido,* una parte infinitesimal de la población total, constituída en "Nomenklatura", decida en todo sin el pueblo, con socialismo burocrático, no habrá comunismo sino despotismo asiático, denunciado por Marx como un régimen de mandarines o de sátrapas. Y mientras en el Oeste una *minoría burguesa,* dueña de las empresas multinacionales, usufructúe un capitalismo de monopolio internacional, no habrá ni democracia política y, mucho menos, democracia económica, sino uso y abuso de la propiedad para privar del trabajo a millones de obreros.

Ni la burocracia totalitaria ni la burguesía monopolista están en interés de la humanidad, sino de sus sórdidos intereses de clase disimulados con un seudosocialismo (Este) y una falsa democracia (Oeste). Por consiguiente, la *desalienación del hombre* no es posible sin superar el capitalismo privado y el capitalismo de Estado, mediante la instauración de un socialismo libertario, en el centro del cual estaría el hombre liberado de antagonismos económicos, sociales y de clase, propios del capitalismo.

EL MITO DE LA TÉCNICA.

En Moscú, Washington, en Oriente u Occidente, se magnifica el mito de la técnica: el "superman" es el astronauta, el tecnócrata, el futurólogo con computadoras, que acapara las primeras páginas de los diarios, las revistas, las noticias radiodifundidas y los primeros planos de la televisión. La investigación espacial, la construcción de cohetes cósmicos, gasta miles de millones de dólares: u$s 32.000 millones los proyectos "Apolo" I-IX, para demostrar que Estados Unidos puede desembarcar en la Luna o llevar una bomba de hidrógeno a cual-

quier parte del mundo. Así la ciencia está al servicio del imperialismo, no del pacifismo y del socialismo.

En la aventura planetaria de las grandes potencias se gastan miles de millones de dólares, para ganar la Luna y... perder la Tierra; puesto que se gasta lo que habría que invertir en los países subdesarrollados para borrar la "geografía del hambre". El hombre galáctico es prematuro mientras el mundo no sea un sólo país, para realizar la conquista del espacio como obra de todos los pueblos unidos en una Federación: sin desarrollos desiguales; con desenvolvimiento armonioso de sus economías, culturas y tecnologías en todos los continentes, sin países pobres y ricos.

El astronauta imperial, sea del Oriente o del Occidente, es un hombre parcelario y escindido, un ave de rapiña que puede lo mismo crear la fantasía de llegar a la Luna, como la tragedia de destruir la Tierra con bombas (orbitales) termonucleares. Pero el átomo no tiene la culpa de convertirse en bomba apocalíptica, sino el nacionalismo estrecho, el imperialismo avasallante, el capitalismo privado o de Estado. En un mundo sin clases antagónicas, sin naciones ricas ni pobres, federado y unificado, sin propiedad privada o estatal, con socialismo federado y unificado, sin propiedad privada o estatal, con socialismo libertario, la alienación del hombre sería superada. Se mantendría así una paz fecunda en el trabajo: sin contradicciones entre los hombres, las clases y las naciones, en conflicto permanente ahora por causa de la propiedad privada o estatal.

Vivimos en un mundo de *falsos valores humanos:* se pondera al astronauta y se reproducen sus fotografías por millares, como si la conquista del cielo perteneciera a todos los hombres, cuando se trata de la política imperial de las grandes potencias que, con sus egoismos financieros, geo-políticos y estratégicos, han perdido el sentido de la Tierra. Miles de proyectiles espaciales, como un bosque maldito, apuntan en dirección al cielo con sus cargas atómicas, para destruir la Tierra en un holocausto nuclear, como si Hiroshima y Nagasaki no fueran bastante con sus pirámides de muertos, abrasados al final de la segunda guerra mundial.

El hombre, bajo el capitalismo privado o de Estado, se encuentra en un gran vacío moral, político y social, ya que su progreso material y tecnológico no se traduce en su desenvolvimiento personal, cultural y espiritual. Ello sucederá mientras el socialismo libertario no impere en el mundo, para mantener la paz perpetua y la prosperidad entre los pueblos: sin naciones rivales, sin clases antagónicas, sin diferencias raciales, sin odios religiosos, sin potencias imperiales ni países neo-coloniales.

Estamos en una época de duda permanente o descreimiento, sin dioses en el cielo; pero con mitos políticos divinos en la Tierra, encarnados en líderes infalibles; hemos olvidado a los viejos dioses, que nos legaron las viejas civilizaciones de la Edad de Bronce, que ya no tienen vigencia en la época de los satélites artificiales, de las computadoras, de la concepción de la materia y la energía, según la física einsteniana. En cambio hemos sido capaces de adorar dictadores como Hitler o Stalin, volviendo a la época de los Faraones, al "despotismo asiático", en que el poder político y el poder religioso se unían en una misma perso-

na que lo era todo y el pueblo, nada. Entonces, ¿para qué tanto progreso en nuestro tiempo?: ¿Qué gana el hombre, con tanta ciencia y técnica en la era atómica y espacial, si se *aliena* ahora en la política de los líderes mesiánicos como antes en los "esperados Mesías"?.

Después de tantos siglos de intolerancia, de tiranías políticas y de dictaduras teocráticas ¿Cómo admitir, en nuestro tiempo, que millares de seres humanos llevaran en grandes manifestaciones populares, miles de "libritos rojos" de citas de Mao, que tenía poderes omnímodos para mandar y matar a cualquier criatura humana, o para definir la verdad absoluta en todos los dominios del saber y del poder?. ¿Es que no tienen importancia los miles de sabios, que han pasado por el mundo, para que un dictador, hablando en redentor humano, sea el principio y el fin de todo el saber humano?. Si eso es el "socialismo", definido y sabido por una sola persona, no creado por las masas populares en sus órganos de autogestión, el "socialismo" sería no mejor que el capitalismo, pues no refleja así los intereses generales de la Sociedad sino los del Estado omnipotente: nuevo Dios sacralizado, pero más adorado que los viejos dioses, en el caso de Stalin, de Mao, Fidel, Hitler, Mussolini y Franco.

La *tecnocracia* -ya sea de derecha o de izquierda, al elevar la ciencia y la técnica como mitos infalibles por encima del pueblo, al desvincularlas del pueblo- edifica el Poder de una "élite" sobre el pueblo trabajador, colocando al ordenador en la hornacina de los viejos Dioses, para que el pueblo se postre de rodillas ante los científicos y los técnicos, como antes lo hacia ante los sacerdotes. Una *epistemología,* que sustituya a la *teología* con sus mismos fines metafísicos, es todavía peor; pues la teología clásica se ha desprestigiado, mientras que los futurólogos con computadora son nuevos sacerdotes; pero vestidos con "bata blanca", aunque hacen lo mismo que otros con sotana o hábitos de diferentes religiones.

Stalin -máximo exponente del Estado burocrático- decía: "la técnica lo decide todo"; y sacrificó dos generaciones de rusos en realizar sus proyectos colosales: trabajos públicos (centrales hidroeléctricas; canales usinas e industrias pesadas (altos hornos, etc.). Así Stalin sacrificó millones de víctimas como los Aztecas ante sus Dioses; fue adorado por los comunistas como redentor de los obreros: ¡qué ironía!¿Cómo puede ser comunista o socialista un tirano como nuevo Moloch?.

El triunfo pleno de la técnica (grandes empresas industriales, conquista del espacio cósmico, investigación nuclear, creación de grandes ciudades, etc.), con olvido del hombre, conduciría a una gran crisis de la civilización, quizá a la autodestrucción de la humanidad en una posible guerra nuclear. Ello justificaría, acaso, si algún ser humano quedara sobre la tierra, el retorno a los profetas que denunciarían al científico como la reencarnación del Demonio, justificando así la vuelta a Dios. ¡Qué fracaso para la ciencia!: tener que convertirse en teología por haber sido mal aplicada económica política y socialmente, por haberse hecho la política de naciones hegemonistas e imperialistas o de clases privilegiadas. Es natural que, ante un porvenir incierto el mundo, se piense en regenerarlo por el socialismo libertario: síntesis de la libertad y la ciencia, de socialismo utópico y científico, de saber y Autopoder de y para todos.

Si el "homo sapiens" no controla su progreso económico (tendrá crisis económicas, cada vez más irresolubles, inherentes a un modelo anacrónico de desarrollo), y si no domina su progreso tecnológico (tendrá guerras de exterminio masivo, que conducirían a las autodestrucción de la civilización).

Las crisis económicas no estallan naturalmente, sino porque el sistema económico es contradictorio y antagónico; ni las guerras se producen por qué sí, sino porque la lucha entre las naciones imperialistas supone la conquista del mundo para una de ellas en perjuicio de otra, de un bloque militar de naciones contra otro. Por consiguiente, el cibernántropo, que se cree un semi-dios con sus computadoras, si cae en las crisis económicas y en las guerras sería, en cierto modo, menos dueño de su destino histórico y de su entorno que el hombre de las cavernas, a las cuales se puede volver después de una guerra nuclear.

EL HOMBRE Y EL CIBERNANTROPO.

El cibernántropo es un "superman" poseído del mito de la técnica, la sociedad ordenada por fórmulas matemáticas y estadísticas y el futuro anticipado y condicionado por cálculos de computadoras. Para el cibernántropo el hombre "folklórico" es un hominídeo no integrado en la sociedad industrial, dirigida por burguesías y burocracias, donde hay que borrar y ocultar sus contradicciones, antagonismos o desequilibrios, que pudieran ponerla en peligro de continuidad histórica o de ejercer su control político por su "élite" dirigente.

Bajo las burocracias, las *tecnocracias y las burguesías* monopolistas, todo debe ser orden social, norma de productividad, ley objetiva (para liquidar la creatividad subjetiva de las masas), a fin de que la vida sea una repetición fenomenal (¿científica?), como si todo el futuro estuviera ya contenido en el presente, dominado y prefijado por la clase dirigente. Nada debe ser librado a la fantasía popular, sino todo ha de estar regulado o previsto por la lógica (analógica) de las computadoras que, faltas de imaginación, subjetividad o pasión, hacen del mundo un eterno pleonasmo, producto de un pensamiento frío, programado en cintas perforadas, incapaz de la improvisación y la intuición, algo que sólo es inherente a la conciencia humana y no al alma electrónica de los ordenadores: oráculos de la *civilización post-industrial.*

Para el técnocrata, equipado con cerebros electrónicos, el hombre de libre albedrío debe desaparecer sobre la faz de la tierra a fuerza de meter en su cerebro millones de "bits" de información (para su deformación), a fin de comportarse dócilmente, como un "robot": ideal del cibernántropo. El hombre creado a imagen y semejanza del cibernántropo, debe consumir su tiempo en las pantallas de televisión; leer revistas intranscendentes, novelas absurdas y tiras de historietas para niños; comprar en los "supermarketes"; y vestir según el sistema de la moda.

El cibernántropo, según nuestra fórmula, debe estar definido por el cerebro de neuronas más el cerebro de células electrónicas: $M=\frac{C_1 + C_2}{P + O}$

Aquí, en esta fórmula, M representa el mundo. C_1 al cerebro humano, C_2 al cerebro electrónico, P al peso del cuerpo del hombre y O la cantidad de objetos, de palabras o de conceptos. Aclarando esta fórmula diríamos: que el conocimiento de M (mundo) electrónico o cibernético, no puede ser pensado, solamente, con el cerebro humano (C_1), sino con la ayuda del C_2 (cerebro electrónico), para comprender la totalidad de los objetos (O) creados ahora por el hombre, no como valores de uso, sino más bien de cambio (mercancías).

El mundo a escala planetaria requiere, ciertamente, que el cerebro humano sea ayudado por un cerebro electrónico, para poder captarlo universalmente, al menos en sus aspectos cuantitativos; pero el mejor y más grande ordenador no es capaz de valorar los aspectos cualitativos de la vida, del ser humano, así como el encanto de la espontaneidad y de la libertad; puesto que en la memoria prefabricada del cerebro electrónico todo es necesario, ordenado, programado, con total indiferencia del *bien* o del *mal*, del placer o el dolor, de la risa o del llanto, del error para encontrar la verdad.

El hombre concebido por el cibernántropo (gerente de empresa, programador con ordenadores, físico en el mundo de los proyectiles cósmicos y en la energía nuclear, economista o estadígrafo con inclinaciones de mercadología, psicólogo o sociologo freudianos) es un tecnócrata sin valores humanos, en quien las cantidades han dejado de explicar calidades, quizá porque incluir la dialéctica, demasiado antagónica o conflictiva, no conviene a un mundo con distintos niveles de consumo, de las clases sociales y de países imperiales y neo-coloniales.

¡Gran mistificador, el tecnócrata!: su *idealismo semántico,* consiste en cambiar los nombres a las cosas que no agradan o son antagónicas, conflictivas, contrarias al orden burgués, a la norma y la regla del Poder burocrático, en que los tecnócratas hacen de asesores obedientes, con tal de alcanzar un nivel de consumo varias veces más alto que para el hombre de trabajo: hominídeo por el cual el cibernántropo siente un gran desprecio, tanto en el Oeste como en el Este.

En el mundo cuantificado del tecnócrata, el hombre de trabajo es una cifra, un cálculo en horas de trabajo para realizar un proyecto. El ideal del tecnócrata es programación + cuantificación generalizada + inserción de un plan o proyecto en cinta perforada = máxima productividad y mínimo esfuerzo = economía de fuerzas. Todo ello con abstracción de los valores humanos éticos, políticos, psicológicos. Para el cibernántropo (que reduce al hombre a guarismos de producción, que dirige todo desde arriba sin dar la mínima libertad a los de abajo en base a la autogestión para superar la alienación del hombre desposeído de sus medios de producción), sólo cuenta la ciencia deshumanizada en la cifra y no la conciencia del hombre asalariado, alienado, que busca su desalienación en la autogestión.

El cibernántropo envidia al "robot" por su docilidad, ya que cuando no trabaja no consume energía, y así deberían ser los obreros: simples siervos; dóciles instrumentos bajo las burocracias estatistas del Este o de las burguesías del Oeste. El cibernántropo quiere ser el hombre universal: habla el mismo lenguaje de las computadoras; tiene las mismas expresiones, conceptos y categorías para concebir un mundo analógico y cuántico, sin contradicciones ni utopías sociales; es

el hombre mecanizado, estructurado como producto "standard", ya sea en Moscú, Nueva York, París, Londres, Sao Paulo, México, etc. El cibernántropo es un hombre que ha dejado de ser conciencia sufriente para no redimir a los otros hombres; habla el mismo lenguaje binario de las computadoras en todos los lugares del planeta; no tiene piedad por los hombres oprimidos en su trabajo; no acepta ninguna ideología utópica, sino el *inmovilismo de clases del régimen vigente;* no tiene pasión por la justicia social, sino por el culto del número; es un hombre cibernético que a fuerza de programar cosas (mercancías) se ha convertido él mismo en cinta perforada como objeto más que como sujeto. He ahí al hombre deshumanizado, al cibernántropo, al futurólogo, sin imaginación, de las computadoras. Frente a este *hombre en serie,* deshumanizado, investido del respeto y la jerarquía de la ciencia, capaz de destruir al mundo en una guerra nuclear (si la tecnocracia se convierte en Estado absoluto), la rebelión del pueblo sufriente y pensante, el hombre de carne y hueso, la conciencia desdichada del proletariado debe liberar la energía humana hacia la acción revolucionaria, para que triunfe el socialismo libertario; para que la ciencia y la conciencia, la técnica, el trabajo, el saber y el poder, estén bajo la gestión directa del pueblo trabajador: no dirigido con mentalidad informática de cibernántropo, que sólo se plantea lo analógico como si la verdad no proviniese, dialécticamente de cometer errores; de situaciones políticas, económicas, sociales e históricas, nunca repetitivas sino sucesivas, cada vez distintas en el tiempo, ya que la historia, y no los cibernántropos, en cada época histórica, se plantea lo necesario.

Si el cibernántropo se impusiera (bajo una tecno-burocracia que dominara a los hombres de trabajo asalariado, usando los ordenadores no sólo para el cálculo mecánico; para la producción en serie y para crear hombres en serie, sino para espiarlos con grandes ordenadores en los ministerios del interior; para clasificarlos como cosas o reducirlos a cifras en el plan económico centralizado), entonces el futuro no sería mejor sino peor, menos libre para el hombre oprimido por la "tecnoestructura" de Galbraith que es la de Liberman. Se anticiparía así el poder onmímodo de la burocracia totalitaria, si el pueblo trabajador no utiliza la automatización del trabajo para hacer posible (con más libertad, más prosperidad, más ocio, más cultura y más productividad), la civilización de las computadoras que, sin autogestión no es liberación, sino dominación del rebaño humano asalariado por burocracias totalitarias, burguesías monopolistas y tecnócratas autoritarios.

Si el progreso tecnológico no ha de producir paralelamente un progreso moral y social, una democracia directa, una participación de los trabajadores en sus empresas -ya sea en el Oeste o en el Este-, entonces, embrujados por la "sociedad de consumo", propia del modo de vida norteamericano, iremos hacia una sociedad absurda, que no sabe adonde va, por mantener el capitalismo cuando hay ya fuerzas productivas para instaurar un socialismo libertario. Y lo peligroso de todo esto es que por aferrarse al capitalismo, privado o de Estado, cuando ya debiéramos estar en un socialismo planetario, caeremos en una tercera guerra mundial que, si alcanza el nivel nuclear, produciría el Apocalipsis, no por Dios, sino por los hombres divi-

didos en clases antagónicas y en naciones hegemonistas o imperialistas. ¡Qué fiasco entonces el de nuestra civilización!.

AUTOMATIZACION Y AUTOGESTION.

La mecanización del trabajo, el maquinismo en la industria, primero, y luego, en la agricultura, ha incrementado la productividad por hombre-hora hasta niveles insospechados sobre el siglo XIX, en que la mayor parte de la población estaba en el campo, antes del tractor con vertedera de muchas rejas y de la cosechadora, que dejaron la hoz y el azadón en el museo de antigüedades. De esta manera, la *fuerza laboral* en Europa occidental y, sobre todo, en Estados Unidos ha cambiado notablemente: quedan pocos agricultores en la tierra; pero produciendo alimentos, cada uno, hasta para 100 personas en las mecanizadas y electrificadas granjas norteamericanas.

La *primera revolución industrial* -surgida al calor de la máquina de vapor- no pudo mecanizar la agricultura, que se produjo con el motor de explosión, y la maquinización de la industria, con el motor eléctrico; ambos motores desarrollaron la *segunda revolución industrial.* Y de la energía proporcionada por el carbón se pasó, principalmente, a la producción y el consumo en masa de electricidad y de petróleo. La *tercera revolución industrial* comenzó con la automatización del trabajo material y mental, con la informatización de la sociedad, con el empleo de la *retroacción (feed back=* alimentación en retorno, acción de retorno), con el comando numérico de las máquinas-útiles, con los ordenadores centrales y terminales, capaces de sustituir a directores y gerentes en complejos industriales de varias empresas integradas. Ello permitiría, objetivamente, la *desburocratización* de la producción, de los servicios sociales y públicos de la Administración, haciendo que la tarea de gobernar o de mandar sea sustituída por el autogobierno, en base a procurar información veraz a las redes de información telematizadas. Si la automatización del trabajo manual y mental no ha de procurar que se cree un trabajo homogéneo, superando las diferencias anacrónicas de la división profesional del trabajo, entonces el progreso tecnológico se realizaría en beneficio de las burguesías, las burocracias o las tecnocracias que, con el monopolio de la telemática, procurando una *información para la desinformación popular,* constituirían las eternas clases dominantes, no habiendo así liberación del pueblo trabajador.

La automatización de la producción, cuando con una hora de trabajo automati-zado se produzca más que con muchas horas de trabajo simple, debe crear las condiciones económicas y sociales para una sociedad libertaria, capaz de reducir el tiempo de trabajo; pero, al mismo tiempo, mantener la plena ocupación, un alto nivel de inversión de capital social para acelerar el progreso científico, económico, cultural y tecnológico. Pues si la *economía autogestionaria* no desarrollara más fuerzas productivas que el viejo régimen sustituído no podría competir, con ventaja, frente al capitalismo multinacional (privado) o al capitalismo de Estado.

Gracias a la robótica, al empleo *de máquinas inteligentes con comando numérico,* el Japón fabricaba 41 automóviles por trabajador en 1983, contra 12 en Renault, 10 en Peugeot y 16 en Fiat. Estos éxitos de producción automatizada se deben, en gran parte, a la capacidad productiva, en semiconductores y circuitos integrados de las empresas japonesas como NEC, Hitachi, Toshiba, y Fujitsu, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

PRODUCCION MUNDIAL DE SEMICONDUCTORES Y CIRCUITOS INTEGRADOS.
(En millones de dólares).

	Semiconductores		Circuitos integrados	
	1982	1983	1982	1983
Estados Unidos	11.210	13.465	9.365	11.430
Japón	4.585	5.635	3.060	3.995
Europa Occidental	1.725	1.900	835	965
Total mundial	17.875	21.405	13.425	16.585

FUENTE: Integrated Circuit Engineering.

LOS DIEZ GRANDES DEL MERCADO DE SEMICONDUCTORES.

Puesto	Compañía	País	Producción de 1983 (en mill. de $)
1	Motorola	Estados Unidos	1.550
2	Texas Intruments	Estados Unidos	1.550
3	NEC	Japón	1.340
4	Hitachi	Japón	1.035
5	Toshiba	Japón	880
6	National Semiconductor	Estados Unidos	850
7	Intel	Estados Unidos	745
8	Fujitsu	Japón	530
9	AMD	Estados Unidos	485
10	Philips	Holanda	475
	Total de los Diez		9.440

FUENTE: Integrated Circuit Engineering Corp.

La aparición de los microprocesadors, a mediados de la década de los años 70, constituyó uno de los aspectos más prodigiosos de la *tercera revolución industrial,* que se inició en los años siguientes a la terminación de la segunda guerra mundial bajo el signo de la cibernética, de la automatización del trabajo, de la cefalización de las máquinas, de los ordenadores, de la informática y la telemática.

Sin una *gran industria electrónica,* como punta de vanguardia de la reconversión industrial de viejas empresas en nuevas empresas informatizadas, con máquinas programadas, un país se queda con un equipo de producción obsoleto, no apropiado para alcanzar la revolución de los microprocesadores o de las computadoras de nuevas generaciones.

En el frente competitivo de la industria electrónica, los países subdesarrollados no ocupan ninguna posición, ni siquiera en la retaguardia; y Alemania occidental, Inglaterra y Francia, en 1975, no representaban más del 16,1% del consumo de tan importante industria de punta. Así las cosas, en el *mercado de semiconductores,* en 1980, Estados Unidos controlaba alrededor del 66%, un 21% Japón y, sólamente, un 10% del mercado mundial Europa occidental. Si Europa pierde la batalla de la reconversión industrial, de la producción de semiconductores y microprocesadores, en un futuro próximo, se convertiría en una segunda potencia industrial empobrecida, con menor nivel de vida y más desocupación de trabajadores.

El aumento de la *productividad del trabajo,* ininterrumpidamente, aumentará la riqueza constantemente, produciendo cada vez más bienes y servicios para la sociedad, empleando menos tiempo de trabajo necesario. Ahora bien, *todo proceso se transformaría en retroceso* si, paralelamente con el incremento de la productividad del trabajo, aumenta la burocracia improductiva, los "terciarios" (servicios) y los "cuaternarios" (*cibernócratas),* en una sociedad colocada bajo la dictadura de los tecnócratas, manipuladores de la información, de los bancos de datos y los ordenadores, como si fueran dioses del Olimpo. Para evitar la dictadura de los "ingenieros sociales" -tecnócratas y burocrátas de todo tipo-, hay que asimilar la revolución telemática, de los computadores y los microprocesadores, entregando al trabajo los medios de producción y de cambio en forma de propiedad social, procurando que la autogestión sea posible mediante la automatización del trabajo que, aboliendo las burocracias totalitarias y las burguesías monopolistas, haga posible el mayor progreso económico, cultural y tecnológico, mediante una economía autogestionaria.

La *informatización de la sociedad y de la producción* tiene que acrecentar la productividad del trabajo a tales niveles que baste con una jornada de pocas horas de trabajo para satisfacer al mercado. Así desaparecerían, con una economía de abundancia las clases dominantes: las constituídas por la propiedad individual o la propiedad estatal; y las que, sin propiedad, utilizan su saber como monopolio del Poder. En consecuencia, la *automatización de la producción es una potencia para una sociedad libertaria,* distribuyendo racional y equitativamente, el tiempo de trabajo, de estudio y de ocio, a fin de

que haya plena ocupación, trabajo y bienestar para todos, que no se consigue con la economía dirigida keynesiana, ni con el socialismo burocrático, sino con la autogestión de la economía por los trabajadores.

La informatización de la sociedad (con la integración de la informática, las telecomunicaciones, la televisión, teniendo como basamento la mecanización automática del trabajo) crea condiciones económicas y tecnológicas para el autogobierno de los ciudadanos, para la autogestión de la producción por los productores directos. La democracia económica directa tiene que ser a la automatización del trabajo lo que el trabajo simple a los regímenes socio-económicos de dominación, en cierto modo determinados por una escasa productividad del trabajo.

La automatización de la producción, de las tareas administrativas, la informatización de la sociedad, sin la autogestión de las empresas y los servicios públicos y sociales por los trabajadores, suponen que todo incremento de la productividad del trabajo vaya contra el trabajo produciendo paro tecnológico. Así, con capitalismo, en nuestra época la informatización de empresas, bancos, seguros y establecimientos de ciertas redes telemáticas en empresas y servicios, produciría, con el incremento de la productividad del trabajo, una reducción de más de un tercio de sus puestos de trabajo. Por otra parte, social, cultural, política e informativamente, la telemática debe ser colocada al servicio de toda la sociedad para hacer posible una gran revolución cultural, desde abajo, a fin de que el poder de la información no se convierta en instrumento de dominación sobre el pueblo.

La *sociedad democrática autogestionaria* debe realizar, más rápida y eficientemente, la revolución científico-tecnológica de las computadoras y de la informatización, pero sin producir traumas de paro tecnológico, sin competencia económica salvaje, sin quitar el derecho al trabajo a nadie, superando el capitalismo monopolista, el subdesarrollo económico y tecnológico de países del Tercer Mundo, creando *un sistema económico que tenga una ley de desarrollo armónico* a nivel local, regional, nacional, continental y mundial en base a una economía autogestionaria universal.

Si el socialismo autogestionario no fuera capaz de asimilar y desarrollar, más que el capitalismo japonés y norteamericano, la revolución científico-tecnológica (industria espacial, química de síntesis, ingeniería genética, agrología y complejos agro-industriales, fabricación de "chips" (semiconductores y microprocesadores), industria astronáutica, aplicación de la cibernética a todos los procesos de producción automatizada), no se justificaría como un sistema superior al capitalismo post-industrial.

Grandes empresas multinacionales, como Siemens y Philips, en Europa, para desafiar a IBM, a Motorola Inc. y a Texas Instruments, en EE.UU. y a NEC, Hitachi y Toshiba, en Japón, se han puesto de acuerdo para producir, en conjunto, en Holanda y Alemania occidental, semiconductores y circuitos integrados que constituyen una industria próspera. Pues, por ejemplo, en 1984 el mercado mundial del "chips" alcanzaba ya más de 26.000 millones de dólares, esperando que llegase a 85.000 millones en 1990.

Si Philips y Siemens se integran para producir y competir en el mercado mundial del "chips" -dos empresas que tienen un volumen de ventas anuales mayor que la renta bruta nacional de los países del Itsmo centroamericano-, ¿cómo podría una economía autogestionaria realizar el progreso económico y tecnológico sin alcanzar una composición orgánica del capital, en sus industrias de punta, superior al alcanzado por empresas multinacionales japonesas, norteamericanas y europeas occidentales?. Y ello no quiere decir que las empresas autogestionarias tengan que realizar la misma concentración del capital que corporaciones transnacionales del capitalismo. Se puede trabajar, en las industrias de punta autogestionarias, con alto coeficiente de capital, para competir en el mercado mundial, pero puede y debe haber muchas pequeñas y medianas empresas, con bajo coeficiente de capital, integradas comarcal y regionalmente, federadas nacionalmente, que den mucho trabajo con poco capital, a fin de mantener la plena ocupación, en el período de transición del capitalismo al socialismo libertario.

TECNOCRACIA Y DEMOCRACIA.

El uso burgués de la ciencia y de la tecnología, ligadas al capital privado y no al trabajo asociado, determina una sociedad de clases antagónicas, contraria al uso de la razón y a los derechos naturales del hombre.

La tecnocracia -con economía estatista o con empresas capitalistas, obediente a quienes tienen el Poder o el monopolio del capital- pone en peligro nuestra civilización derrochando los recursos naturales y humanos, contaminando el medio ambiente, comprometiendo el porvenir de las futuras generaciones, que pagarían la crisis de escasez de recursos por haberlos derrochado irracionalmente. En este sentido, la ciencia y la técnica son, inmorales y antisociales ya que conducen a un futuro quizá peor que el presente, lo cual contradice la ley del progreso. ¿Por qué?, porque catedráticos, profesores, técnicos, científicos, especialistas, investigadores, ingenieros colocan su saber al servicio de quien tiene el Poder. Así, pues, para evitar que el progreso se convierta en retroceso, las universidades y las escuelas técnicas deben ser autogestionadas y no por "élites", sino de todo el pueblo con libre acceso al saber.

La tecno-burocracia de la *sociedad de consumo* está condicionada por el mundo alienado de la mercancia, del dinero como medida de todos los valores económicos o como módulo de los valores espirituales enajenados a las potencias privadas de la riqueza monetarizada. El automóvil, la casa propia, los aparatos electro-domésticos, la cosificación del sujeto humano por estos objetos coloca al hombre, sino en todo en parte, en el mundo fetichizado de la mercancía con su conciencia enajenada.

Para acceder al mundo de los objetos materiales, el tecnócrata sirve fielmente a su patrón privado o al Estado, haciendo de enemigo más que de compañero de los obreros, productores, pero menos consumidores que los tecnócratas.

En el capitalismo privado o de Estado, la *burocracia armada* tiene la misión de defender el orden constituído mediante la represión de manifestaciones, huelgas, motines, protestas, ocupación de empresas, a fin de que sea mantenido el "stablishment" del privilegio. Los magistrados y la burocracia armada, en estas situaciones, se deciden por el derecho de propiedad privada o estatal y no por el derecho al trabajo, creando así condiciones sociales, psicológicas y políticas para el estallido de grandes conflictos sociales, entre minorías privilegiadas y mayorías oprimidas, desposeídas de sus medios de producción y, por tanto, de su derecho al trabajo y a su plena existencia humana.

En el sindicalismo economicista, los líderes reformistas, que negocian acuerdos entre los "trusts" del capital y el trabajo, no superan el capitalismo privado o de Estado, las crisis económicas, la desocupación, la alienación del trabajo asalariado por el capital privado. Por consiguiente, sólo los sindicatos que inscriban en su programa de liberación del obrero, la autogestión, son sindicatos auténticos. Sin autodefensa sindical, el obrero queda reducido a una fuerza bruta, a una máquina de productividad, en el Este, sometido a la dictadura política y económica de unos pocos, perpetuando la explotación capitalista, pero con el nombre redentor de "socialismo". Así el obrero -si protesta- es denunciado como "contrarevolucionario", enfermo mental, anti-comunista, desviacionista, enemigo del "socialismo", lo que no puede hacer la burguesía, en Occidente, ya que no puede presentarse como "protectora" de los obreros como hace la burocracia totalitaria.

Los servicios -en países industrializados o subdesarrollados-, funcionarios civiles militares, empleados de las empresas privadas o nacionalizadas, la "intelligentsia" consumista, que retiran bienes y no los producen, a fuerza de consumir y de no producir, fuerza el ritmo de la inflación monetaria hasta límites insoportables para todos. Entonces, como se produce caos económico y vacío de poder, si los trabajadores no son capaces de llenarlo sino, sólo pedir aumentos de salarios con huelgas salvajes, no estando dispuestos a sustituir el capitalismo con un proyecto económico y social claro, se producen -en tales situaciones- "golpes de Estado" de la burocracia armada, que viene así a salvar a la burguesía industrial, mercantil y financiera, después de haber ensayado un reformismo imposible con el régimen representativo, parlamentario, como sucedió en Brasil, México, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Bolivia y en otros países latinoamericanos.

La gran ciudad, de varios millones de habitantes, concentra en su inmenso espacio urbano a una nutrida burocracia, a trabajadores asalariados de empresas y de los servicios públicos, a millares de personas sin oficio ni beneficio, a una masa de consumidores explotados por empresas monopolistas que no obtienen ya sus beneficios en razón de sus bajos costes de producción, sino de sus altos precios de monopolio y con "marcas" impuestas por la publicidad en diarios, radios, carteles y televisión.

Cuando la *inflación* se dispara, la gran masa de consumidores urbanos confía en que alguien venga, con mano dura, a restablecer el orden económico; pero las *dictaduras* lo primero que hacen es abolir el derecho de huelga para hacer pagar la crisis a los trabajadores reduciéndoles su capacidad de consumo con la congelación de los salarios más que de los precios.

Las *burocracias sindicales* -en estos casos- son culpables del abandono de los obreros, tratando de buscarse un "puesto al sol" en las dictaduras; aunque, frecuentemente, hasta los reformistas sindicales van a las cárceles, para que el derecho de huelga y los sindicatos sean suspendidos. Así se contiene la inflación (reduciendo los salarios reales de los obreros, y, de los funcionarios civiles de menor importancia, de una enorme masa de jubilados que reciben pensiones miserables), pero no por mucho tiempo; pues la inflación es consecuencia del *sistema económico antagónico* en que unos consumen mucho y trabajan poco; y otros trabajan mucho y consumen poco.

El modo de vida americano va llegando a todas partes con las empresas multinacionales; asalaría a las tecnocracias y a las burocracias nacionales; asocia a sus negocios a las burguesías nativas; suele tomar como jefes de relaciones públicas a militares en retiro para tener influencias efectivas en ministerios, bancos e instituciones; se tiene así, pues, todas las posibilidades de corromper a las "élites" del Poder; se puede copar los mercados nacionales; extraer desmedidas ganancias giradas a las metrópolis; destruir las culturas indígenas para desnaturalizar a las naciones; imponer sus productos y "marcas" mediante el cine, las seriales de televisión, las editoriales, los diarios y las revistas, que se financian con propaganda sobre productos extranjeros, tras los cuales entran, también, las ideologías de las "metrópolis" de las empresas multinacionales.

La pequeña burguesía independiente (artesanal o de pequeñas y medianas empresas) es víctima de la competencia de las empresas multinacionales. Los campesinos, atraídos por mejores niveles de vida en la ciudad o en otros países, abandonan el campo; pero las empresas multinacionales y sus asociadas nacionales, importan trigo, maíz, alimentos para la población humana y animal. Y el campo, con el "éxodo rural", con las tierras yermas, se va quedando vacío; pero rociado de insecticidas y fertilizantes químicos que modifican, el ecosistema y contaminan los ríos. La civilización camina así hacia un desenlace insospechado a fuerza de ciencia y de técnicas: falsas en su aplicación; aunque no en sus descubrimientos, ya que éstos, son utilizados por empresas monopólicas, no en beneficio de la humanidad, sino en provecho económico de ellas.

De nada serviría huir ahora de la irracionalidad del mundo burgués o del mundo concentracionario de la burocracia soviética, tratando de constituir pequeñas comunidades libertarias o islotes en un mundo capitalista, que no es un mundo bueno; no hay salvación parcial sino total: la salvación no es cuestión de unos pocos, sino de todos solidariamente unidos en la sociedad autogestionaria, con igualdad económica, libertad política y justicia social, superando el capitalismo.

Si dejamos que la burocracia y la burguesía -una en el Este y otra en el Oeste- vicien con sus ideologías la conciencia humana, contaminen el medio ambiente o desencadenen una guerra atómica, todos seríamos culpables por haber consentido a los imperialismos la destrucción del mundo. Por eso, la lucha por el socialismo, aquí y ahora, nos concierne a todos.

La crisis mundial de la energía; las rivalidades imperialistas de los bloques estratégicos; los conflictos raciales; las guerras nacionales o marginales; la contaminación del medio ambiente; el descrecimiento en los valores morales

y sociales no reemplazados por otros más humanos y universales; la creciente desocupación en los países industrializados y subdesarrollados; las rivalidades entre países de ideología soviética; la cartelización de los productos básicos a escala internacional para fijar precios de monopolio; los grandes desequilibrios en las balanzas de comercios y de pagos exteriores entre las naciones; las repetidas crisis monetarias internacionales entre el dólar y otras monedas; la falta de un patrón de valor de cambio internacional; las represiones de la URSS sobre sus "países satélites" y sobre sus nacionalidades; las "intervenciones" de Estados Unidos en países de su esfera de influencia; los conflictos raciales africanos; la carrera armamentista; todo ello presagia años tormentosos, bélicos, con más guerras que paz en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI: estamos, pues, en un mundo de hombres alienados, porque no se ha instaurado un socialismo libertario.

Tal superpotencia dice poseer un láser capaz de fulminar a ingenios bélicos y soldados enemigos; tal otra manifiesta contar con bacterias capaces de matar a millones de seres; unas potencias afirman que cuentan con bombas orbitales de varios megatones, para lanzarlas sobre una gran ciudad y destruirla; otras potencias se pavonean de haber descubierto bombas de neutrones que matan a los hombres como moscas. ¿Se puede -en un mundo de hombres y países alienados- ser ajeno al uso y el abuso de la ciencia y la técnica utilizadas para exterminar a la humanidad?. Los tecnócratas o científicos, la "élite" del saber que se confabula con la del Poder (económico y político), conspiran contra el interés general de la sociedad, colocando la ciencia al servicio del imperialismo o del hegemonismo para destruir el progreso alcanzado por nuestra civilización. Las burocracias sacerdotales -de las grandes potencias mundiales- ante el peligro de estallido de una tercera guerra mundial se callan: piden resignación a los pueblos, desarmados moral y políticamente, con pastorales, homilías y encíclicas. Por otro lado, las burocracias totalitarias, usando la información como manipulación mental de las masas populares, ocultan las contradicciones conducentes a las guerras y a las insurrecciones populares, a fin de que el pueblo sea mantenido en el limbo de la política burguesa. Pero la crisis de la energía en Europa occidental, Japón y Norteamérica, no resuelta, conduciría a una agravación de las tensiones mundiales, al estancamiento de la sociedad de consumo neocapitalista, al aumento de la desocupación obrera, a la crisis general económica, luego a la crisis social y, finalmente, a una más posible que evitable tercera guerra mundial.

La falta de energía global en Europa, Japón y Estados Unidos, respecto a resolver la crisis de la energía, agrava los antagonismos bélicos en Oriente Medio. Pero una posible acción militar concertada de esas potencias sobre la geografía del petróleo no es descartable ni al precio de un conflicto más grande, si el bloque soviético intentara oponerse a los designios de las potencias que, energéticamente, necesitan el petróleo como el pan de su industria: la falta de petróleo que puede producir un "casus belli", en el Golfo Pérsico y en la Península Arábiga.

Estos antagonismos violentos de nuestro mundo (que constituyen una crisis cada vez más grande, desconocida y sin percibirse una salida inmediata) conspi-

ran contra la paz, ya que la humanidad se halla en un período de gran inestabilidad: crisis económica, social y política; guerras marginales; "intervenciones" extranjeras en guerras marginales; "intervenciones" extranjeras en guerras civiles; atentados, terrorismo, secuestros, asaltos, desobediencia colectiva; falta de fe en ideales morales y sociales por los cuales mereciera la pena luchar y morir, si preciso fuera; ideologías totalitarias, que han sustituído a las morales y las religiones del pasado, para colocar al hombre, no de rodillas ante Dios, sino ante el Estado-divinidad y sus sumos sacerdotes: burócratas y tecnócratas de toda calaña; dirigentes endiosados que han echado de las iglesias a los sacerdotes para hacerse ellos los bonzos del Partido único: nueva Iglesia; pero con tan malos o peores sacerdotes que los de antes, ya que éstos no eran políticos, pero utilizaron el poder religioso como poder político.

Se han *transmutado así todos los valores:* las ideas y los conceptos aparecen invertidos; debe entenderse paradójicamente como derecha la izquierda o viceversa; lo revolucionario por lo conservador; el comunismo por un capitalismo de Estado; la "democracia popular" por una dictadura de la oligarquía neo-stalinista; la liberación del hombre como domesticación. Todas estas mistificaciones, gracias al *idealismo semántico,* del cual se sirven los escritores -dichos de izquierda- constituyen una literatura que siempre traiciona, en el fondo, el contenido de lo que dice ser su forma. Muchos -muchos si no la mayoría de los escritores de izquierda del Occidente- son apologistas de los derechos humanos de un país occidental donde haya una dictadura; pero no defiende ni a los "disidentes" soviéticos; son capaces de protestar por la existencia de campos de concentración en países occidentales; pero no protestaron por el "goulag" establecido, desde hace más de medio siglo, en la Unión Soviética: campos de concentracion, carceles y hospitales psiquiátricos.

Muchos de los escritores que se dicen de izquierda no hablan nunca en favor de la libertad, de la excarcelación de presos en el Este; de dar la libertad sindical a los obreros soviéticos; de conceder los derechos humanos y las libertades fundamentales a los ciudadanos de "países socialistas"; porque, si así lo hicieran, sus libros no serían publicados en las editoriales del Estado Soviético. Ello les permite percibir derechos de autor para vivir en el Oeste como capitalistas, a cuenta de la plusvalía arrancada por el Estado-patrón a los trabajadores, en el "paraíso comunista". Estos escritores, por su práctica, su servilismo a las dictaduras burocráticas, son más bien de derecha, contribuyendo con su literatura a mantener en el Poder a la "oligarquía roja". Un escritor, que lo sea de verdad, no debe meterse en la jaula de las ideologías; aunque sea una jaula de oro; pues nunca dirá la verdad, sino verdades a medias, que son peores que mentiras.

Escribir al dictado de la burocracia estatista o de la burguesía monopolista, para recibir "premios literarios" que justifique una literatura favorable a las clases dominantes, encantando y desinformando al pueblo, manteniéndolo en el limbo del idealismo semántico, es querer beneficiarse, con el valor monetario de los premios literarios, de una parte de la plusvalía usurpada al

hombre asalariado, alienado, que para despertarlo de su alienación, hay que producir una literatura libertaria y no de sumisión al burgués o al burócrata, que enejenan al hombre como mercancía bajo el trabajo asalariado.

EL SABER COMO PODER DE CLASE.

La burocracia soviética está usando la técnica como poder de dominación sobre el trabajo asalariado, mediante planificadores, directores de fábrica, jefes de talleres, directores de koljoses y sovjoses, tecnócratas de diversas especialidades, que son los "nuevos patrones" creados por la economía de Estado.

La ciencia política "infalible", surgida de los Congresos y las resoluciones del PCUS, equivale a una "nueva fe" para el pueblo, que debe creer, sin saber por qué, en los dogmas del Partido, como los fieles de una religión en sus libros sagrados. En este orden de ideas, el PCUS se parece más a la Iglesia de la época de la Inquisición que al socialismo auténtico que, para serlo, tiene que ser libertario y no autoritario.

El "comunismo soviético", haciendo la política como religión, promete a los obreros y campesinos su emancipación en el futuro: les ofrece un porvenir maravilloso para que consientan sufrir, sin derechos ni libertades, un presente malo, de penurias y sacrificios. Como el "paraíso soviético" se va alejando con la escasez de los artículos de primera necesidad, esperando en "colas" interminables ante los almacenes que los reparten, el comunismo soviético es así menos serio, en cuanto a prometer el paraíso a los trabajadores, que los sacerdotes el cielo como premio a los pobres para premiar su resignación, ante la miseria y la injusticia social, en este "valle de lágrimas"... que es el mundo capitalista.

Al usar, en la URSS, la técnica y la ideología del Partido, como puestos de mando sobre el pueblo trabajador, no dándole oportunidad para ejercer la democracia libertaria, se crea una tecnocracia dirigente sobre la economía y la Administración, una "élite" política sobre el pueblo, desposeído de sus medios de producción, de sus derechos políticos y de sus libertades esenciales, no pudiendo así elegir libremente a sus representantes políticos, sindicales, consejos de empresas, autogobiernos locales y regionales, representantes nacionales de la Federación (autogobierno nacional o universal).

Los tecnócratas soviéticos (clase intermediaria usada por la alta burocracia del Estado y del PCUS para dirigir a los obreros y campesinos) cumplen el papel de directores de empresa que extraen la plusvalía, entregada al escalón de planificación centralizada, y no a las fábricas, a los koljoses y los sovjoses, a los autogobiernos locales y regionales. Así la "élite" soviética del Poder, la alta burocracia política, explota el trabajo asalariado como monopolio de Estado, utilizando a los directores de empresa como sustitutos de los patrones burgueses de Occidente.

Las universidades, las escuelas técnicas, en Occidente, aportan a las empresas un proletariado tecnológico; pero en la URSS la tecnocracia, salida de las uni-

versidades y escuelas técnicas, forma la nueva patronal (directores, planificadores, técnicos, especialistas) al servicio del Estado-empresario. Al desposeer a los trabajadores de sus empresas, el Estado-patrón, con su nutrida tecnoburocracia, hace imposible el desarrollo de la democracia libertaria, pues la planificación centralizada se opone a la autogestión, a la *democracia directa* en fábricas, talleres, koljoses y sovjoses. Por tanto, el régimen soviético no evoluciona hacia el socialismo, y menos aún al comunismo: se queda congelado en la economía de Estado, más próxima al nazi-fascismo, por su terrorismo de Estado, que al socialismo con libertad, como debiera serlo en una sociedad libertaria.

Al colocar los fines del Estado-empresario por encima del pueblo trabajador, la burocracia soviética oprime a quienes promete emancipar; disimula el capitalismo de Estado con el idealismo semántico, en virtud del cual el "comunismo" es un puro verbalismo; pero nadie puede desmentir -sin cometer un delito de "conspiración contra el Estado"- que la URSS no está en el socialismo, sino en otra forma de capitalismo, pero sin derechos ni libertades para los trabajadores y los ciudadanos soviéticos.

El régimen soviético -desmistificado- aparece como una teocracia política, donde la fe prevalece sobre la razón, la arbitrariedad sobre la libertad, la iniquidad sobre la justicia, la minoría dominante sobre la mayoría dominada, el autoritarismo sobre la democracia; pues, de otro modo, jamás los de abajo (mayoría) consentirían la dictadura de los de arriba (minoría). Por eso, el Poder soviético se opone a la libre crítica, a la legalidad socialista, a la autodeterminación de los pueblos de la URSS, a la democracia autogestionaria en las fábricas, los koljoses y los sovjoses, a los autogobiernos locales y regionales, dentro de un federalismo libertario ejercido, pero no delegado por el pueblo.

El comunismo soviético es un fanatismo ideológico, una logomaquia política que, con su hojarasca de palabras ribombantes, dice dar lo que se quita; promete lo que no cumple; habla de lo que no interesa, por si el pueblo se rebelara contra la política a la que lo han sometido los burócratas del PCUS; si descubriera en el "socialismo soviético" las mismas relaciones de dominación o de explotación que bajo el capitalismo, haría una *segunda revolución rusa*, para echar del Poder a la burocracia, hoy no mejor que la aristocracia zarista o que la vieja burguesía.

Para ejercer su dictadura, los dirigentes soviéticos tienen necesidad de disimularla, semánticamente, como "democracia socialista", con un *"comunismo verbal"*, tras el cual se oculta un Poder totalitario, sostenido por los obreros y campesinos como Atlas sostenía a la Tierra.

El "homo fabricatus" soviético, desposeído de todos sus derechos y libertades, reducido a objeto de trabajo, simple productor de plusvalía es un obrero explotado. Tal es la experiencia histórica en siete décadas de *comunismo burocrático*, en que el Estado no sólo no ha perdido poder sino que lo ha aumentado sobre la Sociedad, por haberse hecho militarista y hegemonista.

El capitalismo liberal, es considerado como dictadura económica de los patrones sobre sus obreros; pero con cierto goce de libertad para que éstos dejen-cuando quieran- el trabajo; y porque se cambie el patrón, el liberalismo no es

menos opresor que el Estado-patrón que posee todo: hombres, máquinas, tierra, capital, mercados, bancos, fuerzas productivas y represivas, medios de comunicación, cultura y técnica. ¿Quién puede así rebelarse contra el Estado-total, monopolio del Partido-Iglesia sin oposición siquiera dentro del PCUS?.

El hombre soviético -sin albedrío, sin poder, voluntariamente, cambiar de empresa- está despersonalizado, anulado como voluntad personal ante el *Estado-Moloch*, que hace y deshace, con sus obreros y ciudadanos, como hiciera Stalin: dueño y señor de todo y de todos; único ser libre entre millones de esclavos dentro de la URSS.

Y no es que Stalin fuera, en sí, la única encarnación diabólica de lo inhumano; pues hay otros dictadores que hacen gala del "socialismo", con *su* Estado totalitario y *su* partido único y se comportan como Stalin. En consecuencia, lo malo es un *sistema burócrata-totalitario* que integra al ser humano como objeto de la producción, oprimiendo su conciencia y voluntad de sujeto, al ser engullido por estructuras políticas, tecnológicas-industriales-militares-administrativas, donde queda reducido a la condición de ilota del Estado-patrón. Si eso es socialismo es que la razón no existe y la verdad es una falacia. Aunque (con el monopolio de los medios de comunicación de masas, pudiendo convertir lo falso en verdadero, a fuerza de repetir que lo primero equivale a lo segundo), los súbditos de un Estado totalitario -desinformados para ser dominados y manipulados- sólo podrán descubrir la verdad y la razón, no por las palabras sino mediante la *acción*, más creativa, en momentos de corrupción y de opresión, que el *pensamiento* de falsos redentores perdiéndose en el vacio. Por eso, cuando las contradicciones son urgentes en su solución valen más los actos que las palabras: la revolución y no la resignación, la propaganda por los actos y no las protestas retóricas; pues las ideas que no se arman no triunfan nunca.

El *Estado absoluto* -utilizando como dominación sobre los obreros y campesinos, sobre los que por no tener saber no tienen poder- constituye una dictadura de los elegidos, enemiga de la libertad, la justicia social, la igualdad, los derechos humanos y la emancipación de los pueblos, mediante la autogestión de todo por el autogobierno de todos.

Frente a la oligarquía política del Partido único, el pueblo debe reivindicar la autogestión, la democracia libertaria, la *democracia asociativa*, la espontaneidad de las masas contra el centralismo burocrático de los dirigentes, la democracia directa contra el Estado totalitario, la voluntad colectiva contra la dictadura de los "sabios", de los "elegidos" permanentemente, como líderes o dictadores. Sólo una profunda revolución libertaria -que desencadene, a su vez, una revolución cultural, que modifique la vieja división social del trabajo- podrá emancipar a los trabajadores de la opresión y la explotación bajo el capitalismo privado o de Estado, bajo las burguesías monopolistas o burocracias estatistas (totalitarias, de tipo soviético).

Los "terciarios" (surgidos de un proceso de producción maquinizado, del constante aumento de la productividad del trabajo, que incrementa desproporcionadamente el sector terciario) emergen como una plaga extendida por todas partes, tanto en el Oeste como en el Este, succionando el excedente económico

generado por el trabajo producivo. La oligarquía del poder político, para justificarse social y económicamente genera ideologías destinadas a captar la voluntad política de los ciudadanos, con partidos izquierdistas pequeño-burgueses; y la de los trabajadores, mediante sindicatos obreros pendientes de partidos, cuya política es el arte de engañar al pueblo.

La *técnica* y la *ciencia* -usadas como ideologías de dominación- colocan a la tecnocracia en los puestos de dirección sobre el trabajo, tratando de que los trabajadores no se instruyan para seguir mandándolos como los militares a los soldados. En este orden de ideas, no deja de ser paradójico que los obreros fabriles no den casi ningún ingeniero industrial ni los campesinos ningún ingeniero agrónomo. Así las cosas, mientras la ciencia y la técnica no sean difundidas entre los trabajadores, la desigualdad cultural, científica y técnica entre los hombres, será la causa principal de su desigualdad de condiciones y de oportunidades, incluso en el socialismo de autogestión, si los tecnócratas son dueños del poder por medio del saber colocado en los puestos de dirección y, por otro lado, los trabajadores, soportando ese poder despótico como burros de carga. Y es que sin educación para todos no hay plena participación de todos.

Sutilmente, la dominación de unos hombres sobre otros podría ser perpetuada mientras una minoría privilegiada, que disponga del poder político (Estado) y del económico (empresas), mantenga tal sistema y su reproducción al infinito, oponiéndose a la democracia directa. A la *tecno-burocracia* le interesa más monopolizar el Estado, con ideologías falsamente izquierdistas, que servir a la burguesía como capataces de sus obreros. Mediante la *dictadura burocrática*, como sucede en la URSS, la partidocracia, la tecnocracia, la estratocracia, monopolizando el capitalismo de Estado, se constituyen en la "nueva clase dominante", hablando en "socialista", pero viviendo como capitalistas mediante la succión de la plusvalía extorsionada por el Estado-empresario a los obreros y los koljosianos (URSS).

El maquinismo del universo tecnológico (colocando al obrero como sirviente del sistema, por haber separado la técnica, el capital y el trabajo, mediando el empresario privado o el burócrata de Estado para percibir la plusvalía), impide la emancipación de los trabajadores, el socialismo con libertad y el progreso económico y tecnológico en beneficio de todos: sin clases dominantes, sin crisis, sin guerras, sin explotación del hombre por el hombre.

Mientras el hombre esté escindido en clases -en vez de auto-organizarse como especie humana- con capitalismo de Estado prevalecerá, con palabras diferentes, la *sociedad tradicional* como demuestra la experiencia política e histórica en la Unión Soviética, donde la vida cotidiana es casi igual ahora que bajo el zarismo. Mientras exista un Estado puesto al servicio de una minoría privilegiada, mientras la cultura, la ciencia y la técnica sean la prerrogativa de unos pocos, mientras las riquezas sean monopolio de Estado, la sociedad tradicional será mantenida incluso bajo un *pseudo-comunismo*, como en la URSS, donde las clases existen, objetivamente, aunque todavía no tengan una definición sociológica moderna, más allá de la insuficiencia sociológica actual del marxismo.

La *intervención del Estado* para regular el proceso económico, total o parcial-

mente, en vez de dar a la Sociedad más participación en todo, conduce a un *totalitarismo económico* que determina, a su vez un *totalitarismo político,* a fin de que una copiosa burocracia gobierne verticalmente, pero presentándose como el *"partido del proletariado"*. En este sentido, la ideología soviética debe ser denunciada como instrumento de dominación sobre un pueblo seducido por bellas palabras de falsos redentores del proletariado, provenientes de las clases improductivas: pequeña burguesía profesional: directores, líderes, capas tecnoburocráticas, que aspiran al monopolio del poder con el monopolio del saber total del partido único.

La clase política dominante tiende a estructurar su poder en torno a una ideología, una mitología política, un Estado único y un Partido único, para ser la *clase gerencial del socialismo administrativo,* que no da participación directa a los trabajadores en las empresa ni a los ciudadanos en el Estado. En este orden de ideas, la burocracia tiene tendencias políticas totalitarias, neo-fascistas, pero disimuladas con la ideología marxista-leninista, ya un tanto obsoleta y repudiada en Centroeuropa, la URSS y China.

Mediante el *monopolio de la información* de masas, usando la ciencia y la técnica como medios de dominación sobre el proletariado, monopolizando el Estado-patrón y el Partido único, la burocracia aparece en el horizonte político como clase totalitaria. Para ganar adeptos entre un pueblo desinformado, ella habla en "socialista", pero aspira a ser la beneficiaria del capitalismo de Estado. Así, por una rara dialéctica, quienes hablan en revolucionarios son reaccionarios; pues, en realidad, quieren convertir en esclavos del Estado a todos los hombres, como sucede en la URSS y cía, sin ascenso a la democracia libertaria federativa de naciones y autogestionaria en los lugares de trabajo.

La mecanización ha desarrollado la tecnocracia y la profesionalización de la política; ha creado una vasta partidocracia; promocionado el mostruoso crecimiento de las ciudades; generando una enorme clase media improductiva (que consume y no produce): el funcionarismo del Estado; aumentado los "cuellos blancos" en las empresas; incrementado las clases parasitarias hasta un grado en que lo producido es lo consumido, en gran parte, improductivamente. El industrialismo con capitalismo de Estado, bajo ideólogos de la burocracia, no es ni puede ser socialismo, sino totalitarismo burocrático, marxismo aparente y antimarxismo realmente, en la URSS y cía.

Con capitalismo de Estado no queda mucho excedente de capital para seguir invirtiendo y, por lo tanto, ocupando más trabajadores productivos, ya que los consumidores improductivos restan y no producen, no pudiendo hacer así la reproducción ampliada del capital. En este sentido, entra en crisis el sistema económico-social: su evolución detenida desata, entonces, la Revolución en la Revolución, traicionada por la burocracia seudo-comunista, cosa que ha sucedido en 1989, con la rebelión de las masas en Alemania del Este, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumanía.

Actualmente la población improductiva, cada vez más grande, como clases estériles o burocracia supernumeraria, oxida la máquina productiva en Oriente y Occidente. Estamos, pues, ante una gran crisis económica, política y social, de

la cual puede surgir la revolución o la guerra universal, a menos que no sea establecida la economía autogestionaria con socialismo libertario.

La parasitaria burocracia totalitaria no se contenta con dirigir una empresa sino al Estado-empresario, dueño y señor de todo. Así, sucediendo a la burguesía, la burocracia soviética tendrá todo el Poder en nombre de *su* saber colocado sobre el hacer de los trabajadores, sin el cual se pararía la historia.

En este sentido, los dirigentes soviéticos -dueños del más grande Estado del país más grande- sienten ahora en el COMECON rebelado que, después de siete décadas de régimen soviético su retaguardia se subvierte, con los "disidentes" y las masas centroeuropeas en línea de desafío insurrecional, cuyo partido del descontento, en 1989, estalló violentamente contra el comunismo totalitario.

Como la historia sólo se plantea lo que puede realizar en cada ciclo histórico, pudiera ocurrir, a corto plazo, que el hegemonismo soviético choque con sus contrarios; la subversión, en el frente interior, y los chinos y los norteamericanos, en el frente exterior. En este monento se verá la solidez moral y política del régimen soviético -más dentro que fuera de la URSS- para sobrevivir políticamente unos pocos años más.

Así, pues, la burocracia rusa daría la sensación de estar creando una máquina para destruirse a sí misma, reproduciendo el mito de Icaro, que voló tan alto con sus alas de cera hasta que las derritió el calor del Sol precipitándolo en el vacío.

La burocracia soviética -que surgió como fruto podrido de la destrucción de la democracia directa de los soviets- anuló con ello la creación de una economía autogestionaria sin la cual toda dictadura del proletariado se convierte en la dictadura de la burocracia, no como un mal exclusivo del stalinismo, sino de la creación de un Estado total propietario de todo y de todos. Y las mismas causas económicas, políticas y sociales, producen los mismos efectos totalitarios y contrarevolucionarios bajo el poder absoluto de la burocracia política, ya sea en Rusia, Vietnan, Cuba, Angola, Mozambique, Etiopía o en países centroeuropeos de democracia popular, sublevados contra sus líderes, en 1989. Así, pues, ni en continente distinto ni con razas diferentes, si una revolución política no conduce hacia una revolución social y económica libertaria, el supuesto Poder del proletariado será, realmente, el Poder omnímodo de la burocracia como bajo el Poder soviético.

Para que el control de la *democracia directa* sea mantenido por el pueblo trabajador éste no debe abandonar los autogobiernos populares al dominio de los funcionarios, ni la gestión de la economía de las empresas industriales, agrícolas o de servicios a la conducción vertical de los directores nombrados, no por los trabajadores, sino por un gobierno burocrático. Esto parece sonar un poco a utopía, pues el pueblo no puede tomar el Poder para democratizarlo y autogestionarlo, a menos que a *su* revolución social, política y económica no vaya unida a una profunda *revolución cultural* que lo capacite para gestionar la economía y la administración, la educación y la información, pues sin un elevado nivel científico y técnico popular no hay democracia plena de participación.

¿LA CIENCIA CONTRA EL PROGRESO?.

La ciencia al servicio de la muerte es la ciencia que está experimentando más progreso. Los Estados Unidos, la Unión Soviética, China, Gran Bretaña, Francia y otras naciones, poseen considerables "stocks" de uranio gasificado o ultracentrifugado, apto para producir cientos de bombas A y, con ello, bombas H. de neutrones y cobalto.

Cuesta caro producir cada gramo de uranio (refinado) para usos militares: necesita emplear una energía equivalente a 24.000 kilowatios-hora.

Mediante la detonación de una bomba A, dentro de una de hidrógeno, se produce la explosión de la bomba H: 1.000 veces más potente que una bomba A. Por otra parte, si a una bomba A + una bomba H, se le asocia una camisa de cobalto, se consigue la "bomba de juicio final": su enorme radioactividad es capaz de destruir la vida sobre cientos de kilómetros cuadrados, donde tenga lugar su deflagración. He ahí el "progreso" de los científicos para acabar con toda clase de vida sobre vastos espacios terrestres: ¿No son así los sabios irracionales e irresponsables?. ¿Qué pueden pensar los hombres de los sabios que conducen al mundo al Apocalipsis?. ¿Es que no saben desobedecer a los políticos y los mariscales, uniéndose pacíficamente a sus pueblos?.

Hubo una época, en los tiempos antiguos, en que la Pitonisa de Delfos anunciaba, con más certitud que los científicos modernos, los acontecimientos vinculados a la historia de Grecia. Actualmente nuestros futurólogos dotados de ordenadores electrónicos, a fuerza de cuadros matemáticos, saben poco de lo que puede pasar en el mundo. Ninguno, por ejemplo, de los grandes economistas, a pesar de su ciencia, se anticipó al hecho de que la economía occidental, después de 1973-74, entraba en la crisis de la energía, que comenzó a endosar a los importadores de crudo un déficit sistemático en las balanzas de comercio exterior, debido al alza vertical del precio del petróleo, no compensada por iguales aumentos en la exportación de productos manufacturados occidentales o por exportación de materias primas de países subdesarrollados no productores de petróleo.

Así las cosas, la ciencia económica no es capaz de preveer los acontecimientos económicos y financieros: ni las subidas del petróleo, en 1973-79, ni la sobrevaluación del dólar, en 1985, sobre todas las monedas occidentales, ni el alza de los tipos de interés en Estados Unidos aunque la inflación en este país estaba declinando y la ocupación subiendo, principalmente desde 1983 a 1989. Por otra parte, la ciencia físico-matemática y estadística, aún empleando poderosos ordenadores de gran memoria que hacen miles de operaciones en un segundo, tampoco es capaz de anticiparse a los acontecimientos internacionales, al devenir del mundo, a las catástrofes naturales o a las guerras marginales o mundiales.

Separada del trabajo, la ciencia constituye un medio, no para emanciparlo del esfuerzo muscular, sino para hacer de los científicos y técnicos una "élite" diri-

gente sobre los trabajadores, pero puesta al servicio de las *plutocracias* industriales, mercantiles y financieras, en Occidente, o al de las *burocracias* políticas, en Oriente, donde la tecnocracia es un poder intermedio entre los altos dirigentes y las bases obreras y campesinas, en países de socialismo administrativo.

Si la ciencia y la técnica se ponen a disposición del capital privado o del capital de Estado, separadas de los trabajadores, la *tecnoestructura,* dirigiendo las empresas, siempre será el comando vertical de burgueses o de burócratas, en el Oeste o en el Este, para seguir explotando y oprimiendo al pueblo trabajador, a menos que la ciencia y la técnica humanizadas hagan su revolución científica y cultural, llegando hasta el trabajo manual para convertirlo, todo él, en trabajo científico, llevando las universidades y las escuelas técnicas hasta las empresas informatizadas y lo que es más importante autogestionadas. Sin ello el trabajo asalariado estará por un lado, el capital por otro, pero antagónicamente, sirviendo la ciencia y la técnica, en tales condiciones, como medio de dominación de clase sobre los trabajadores y no para su liberación.

Bajo el signo de la revolución científico-tecnológica, en los años siguientes a la terminación de la segunda guerra mundial, las ciencias físico-matemáticas, la electrónica, la informática, la química de los productos sintéticos, las industrias espaciales, la ingeniería genética, otras ciencias y técnicas de vanguardia, han sido los conocimientos de mayor éxito y progreso, pero sin control de la Sociedad sobre ellos, ya que el Estado o las grandes multinacionales monopólicas se han apoderado del saber humano. Y lo peor de todo es que los conocimientos más avanzados o prodigiosos se convierten en armamentos sofisticados o en productos monopolizados por las internacionales del capitalismo: las empresas multimillonarias de capital que explotan a los trabajadores y a los consumidores de todo el mundo.

Dado el enorme progreso económico y tecnológico alcanzados en nuestra época, si éste sigue monopolizado por las empresas multinacionales y por los Estados -empresarios, vamos hacia crisis económicas mundiales, hacia guerras sociales o marginales y guerras mundiales, a menos que no sea instaurada, en beneficio de todos, una economía autogestionaria.

La ciencia y la técnica alienadas, el saber como poder de clase, no conducen a la liberación del hombre ya que todo progreso, en épocas de crisis económicas y de tensiones entre las naciones, conduciría a la autodestrucción de la humanidad en una posible guerra nuclear, con la contaminación ambiental y con las luchas de clases. Y la verdad es que el átomo no tiene la culpa de convertirse en bomba atómica, puesto que sin clases antagónicas, sin hegemonismo o imperialismo, no se producirían ni las guerras civiles ni las guerras mundiales.

El hombre liberado tendría que utilizar la ciencia y la técnica como saber generalizado, sin diferencias entre trabajo manual e intelectual, desarrollando una sociedad libertaria sin diferencias económicas entre las naciones y entre las clases. De esta manera, el hombre podría asimilar el progreso en beneficio de toda la humanidad, con igual progreso tecnológico y cultural en el campo que en la ciudad, o, mejor dicho, haciendo que todo sea campo y ciudad al mismo tiempo, sin grandes megalópolis caóticas (propias del capitalismo privado o de Estado)

y sin aldeas subdesarrolladas (propias de un sistema económico pre-industrial). Si la industria se integra en federaciones industriales y de servicios autogestionarias, desde la base hasta la cima, dividiendo racionalmente el trabajo social, si los servicios sociales y públicos se equilibran e integran autogestionariamente, y si la agricultura crea ramas integradas de producción autogestionaria, todo ello convergiendo hacia un Consejo Supremo de la Economía Social, procuraría así trabajo y bienestar para todos, ya que el equilibrio económico dinámico es posible con una economía autogestionaria, pero no con empresas capitalistas de monopolio o con el monopolio del Estado sobre la economía.

Si el hombre, por encima de las clases y de las naciones hegemonistas o imperialistas, no controla la ciencia en su propio progreso pacífico, desarrollando el progreso económico y tecnológico en beneficio de todos los pueblos, habrá, con economía burocrática o burguesa, un grave peligro de guerras civiles y mundiales. Y como el hombre tiene ahora la bomba atómica, los gases tóxicos y las bacterias tóxicas, en forma de armas mortales: o instauramos un socialismo de autogestión (que mantenga la paz, la prosperidad y la plena ocupación), o pudiera ser que el hombre (escindido en clases y naciones antagónicas) no pueda asimilar su propio progreso científico y tecnológico, estando así condenado a desaparecer de la Tierra, por haber creado una máquina para destruirse a sí mismo, tan sólo por mantener el poder de clase de las burguesías, de las burocracias o de las tecnocracias.

LA CIVILIZACION DE LA MUERTE LENTA.

Las doctrina malthusiana según la cual la población aumenta en progresión geométrica y las subsistencias en progresión aritmética no se cumple en los países ricos: Europa Occidental, Estados Unidos, Japón y zonas industrializadas. Así, por ejemplo, en la época de *Malthus (1766-1834),* Estados Unidos tenía, apróximadamente, el 80% de su población en el campo, contra un porcentaje similar de población urbana en la actualidad; pero, sólo con el 3% del total de su fuerza de trabajo en la agricultura, produce alimentos para su población de 245 millones y exporta más del 50% de los granos y los piensos del mundo.

El empleo de los fertilizantes químicos, las semillas seleccionadas, los insecticidas, el tractor, la cosechadora y la maquinaria moderna agrícola han triplicado los rendimientos de productos por hectárea y la productividad por trabajador, constantemente. Ahora un granjero norteamericano o neo-zelandés produce alimentos para cerca de 100 personas, mientras que a finales del siglo XIX, en Europa, todavía para alimentar su población se necesitaba el 70% de la misma en el campo. En cambio, la revolución científico-tecnológica, con el gran aumento de la productividad del trabajo, ha dejado del total de la fuerza laboral, en la agricultura, el 6,2% en Alemania occidental, el 3,2% en Bélgica, el 8,8% Francia, el 6% en Holanda y el 2,6% en Gran Bretaña; pero produciendo bastantes más productos agropecuarios que cuando estaban los 3/5 de la población eu-

ropea en el campo. He ahí desmentida, con la elocuencia de las cifras, la *doctrina malthusiana* puesto que ahora se producen más alimentos y la población, en vez de aumentar, está descendiendo en Europa, Norteamérica, Japón y en el bloque soviético.

Hemos pasado (usando un vasto arsenal contraconceptivo) de la *autorregulación de la población,* hasta 1960, a su contínuo decrecimiento en los países ricos o industrializados. En este sentido, cabe subrayar que, en el Este, la URSS y Alemania Oriental no reproducen ya su población; en el Oeste, Noruega, Suecia, Inglaterra, Alemania Occidental, Bélgica y Holanda, son ricos pero pobres en población infantil. Se explica, pues, que en Europa Occidental haya unos 10 millones de obreros extranjeros, ya que donde la población no se reproduce hay que importarla. A este respecto se da el caso increíble, en Alemania occidental, de que en 1960 el 1% de los nacimientos los aportaban las madres extranjeras, contra un 19% en 1975, con 106.954 niños de padres extranjeros. Ello es así porque hasta 1964, cada madre alemana tenía un promedio de 2,75 hijos, contra 0,62 en 1977.

De esta manera, Alemania occidental y otros países europeos están despoblando el viejo continente. En 1977 Europa sólo repuso el 80% de su población, experimentando un déficit de 800.000 no nacidos, debido al empleo masivo de anticonceptivos y a millones de abortos: un genocidio tan exterminador como con el empleo de la bomba atómica.

Europa se está muriendo lentamente, pero no lo sabe. Si todo siguiera como hasta ahora, durante medio siglo más, las caras de los europeos se irán cubriendo de arrugas; los jardines, las plazas y las escuelas tendrán pocas risas y voces de niños; y los viejos alcanzarían al 20% de la población total.

Ya, en Europa, por cada diez cunas hay 18 féretros, mientras que en los países afro-asiáticos e iberoamericanos es al revés: hay más cunas que féretros. Así la explosión de la población, en los países pobres, y la implosión de la población, en los países ricos, tienen que producir, a no muy largo plazo, graves conflictos sociales, económicos o bélicos en un mundo muy desigual de país a país y de continente a continente.

La recesión demográfica en los países industrializados, seducidos por la "sociedad de consumo", inclinados al placer sexual sin hijos, crea una *civilización de muerte lenta,* por lo cual ya están doblando las campanas; pero no hay peor sordo que el que no quiere oir...

Los cuatro nuevos jinetes del Apocalipsis ahora son: la *industrialización,* la *contaminación,* la *urbanización* y la *desnatalización;* la industrialización irracional produce la contaminación; la urbanización (concentración de la población en las ciudades) ha despoblado el campo que, en otro tiempo, reproducía la población.

He ahí el gran peligro de ruptura del ecosistema sobre el cual se había desarrollado nuestra civilización de población autorregulada. ¿Qué nos depara el futuro?: *cuatro crisis en una: a) crisis económica; b) crisis demográfica; c) crisis ecológica; d) de agotamiento de recursos naturales.*

El hombre que no tiene una visión universal, que no percibe la categoría de

totalidad -única que no engaña- nunca será un gran revolucionario, un filosofo, un sociólogo, un economista, un epistemólogo, corriendo el riesgo de romper los equilibrios globales o los ecosistemas de la naturaleza, desequilibrándolos caóticamente, cosa que está sucediendo en nuestra época, en que no sabemos, con certeza, nuestro problemático futuro...

En este orden de ideas, está aumentando la población de 65 años hasta 10/% de la población total y disminuyendo la población juvenil a menos del 8%. Pasando de la economía a la demografía, cabe suponer, sin temor a equivocarse, que si no hay generaciones jóvenes suficientes: ¿Cómo se pagaría entonces la jubilación de las generaciones viejas que están aumentando?. *Con pocos niños y muchos viejos, fracasarían todos los sistemas de seguridad social;* pues, en definitiva, quien paga las pensiones de los viejos no es el dinero del banco de emisión, sino el trabajo de las generaciones nuevas. Unicamente ello sería posible, con muchos jóvenes y escasos viejos, o si los jóvenes alcanzaran, con su trabajo, una gran productividad. Sin embargo, la productividad ha tendido, en estos últimos años, a bajar debido al aumento de los "terciarios", a la crisis de la energía y a su encarecimiento, que absorbe la productividad adicional.

Hay, pues, que tener cuidado con la ruptura del ecosistema de la población humana. No se trata de ser malthusiano irreflesivamente. Si aniquilamos a los niños, no podrán vivir los viejos dignamente con jubilaciones precarias.

La Roma decadente cayó porque pasó de unos 60 millones de habitantes del Imperio Romano -en su época de explendor- a menos de 20 millones en los tiempos de la decadencia. Y es que una civilización que no reproduce su población es como una especie que se extingue, pues no cumple la ley biológica de la herencia. A este respecto, es oportuno explicar la parábola de la extinción de la población, con este ejemplo:

Se cuenta que varias mujeres y hombres se van a una isla feliz donde gozan del amor, pero no tienen hijos. Todo es feliz hasta que sucede la primera muerte de un hombre de 55 años, que debe ser reproducido para que no se extinga la población; pero desgraciadamente, en ese tiempo, la mujer más joven tiene 55 años y no puede hacerlo. Así, tristemente, por haber matado la vida, se extingue todo un grupo humano, estéril, alegre, confiado.

Desde 1974, *Alemania* registra la tasa de natación más baja del mundo, ya que prácticamente no reproduce con los que nacen los habitantes que mueren. Así las cosas, hacia el año 2.000 sólo tendría unos 52,1 millones de habitantes, contra 62 millones en 1968. Pero si el crecimiento demográfico en Alemania siguiera como hasta 1984, en el año 2.030 este país, rico, industrializado, sólo contaría con 38,2 millones; y en el año 2.040 dispondría de una población, más o menos, como la actual del Benelux; pero registraría, como población adicional, inmigrante, unos 14 millones de extranjeros que, en cierto modo, la invadirían desde adentro como los latinoamericanos a los norteamericanos.

Suecia no está en mejores condiciones de crecimiento demográfico que Alemania: una mujer sueca trae al mundo de promedio 1,6 niños en el curso de su vida; pero hacen falta 2,1 niños para asegurar la reproducción de una generación o mantener estable la población.

Lo chocante, en el caso de la declinación de la población sueca, es el hecho insólito que este país, ahora con uno de los más altos índices nacionales del nivel de vida, trae menos hijos al mundo que a mediados del siglo pasado, cuando una gran hambruna obligó a emigrar a miles de suecos. Tanto es así que en 1983 sólo se registraron en Suecia 800 nacimientos más que defunciones.

Generalmente, hasta el año 1960, antes de generalizarse el aborto y la pildorita anticonceptiva, la población se había reproducido armónicamente con una economía menos tecnificada, de más baja productividad, y con más base en el campo que en las ciudades donde, por trabajar el hombre y la mujer, por preferir el ocio y la vida asociativa a la familia, la profesión académica a la maternidad y el automóvil al niño, se está llegando a un decrecimiento crítico de la población.

La disminución de la población o su explosión: la primera en los países occidentales industrializados; la otra, en los países subdesarrollados, conduciría, sin duda, a la rebelión de estos últimos contra los primeros, negándoles sus materias primas y fuentes de energía, a fin de destinar estas riquezas a nutrir su abultada población. Se crearía así un creciente antagonismo entre los países pobres y ricos: (¿guerras?).

Hacia el *año 2.000*, si el aumento de la población por regiones del mundo sigue como hasta el presente, el mundo podría tener unos 6.500 millones de habitantes, de los cuales, los ricos países de Europa, Norteamérica y Oceanía contarían con, aproximadamente, 936 millones, contra 3.777 Asia, 818 Africa y América Latina unos 600 millones, contando además, con 330 millones la Unión Soviética, perteneciente por su desarrollo económico y tecnológico, más al primer que al tercer mundo. Así, pues, dentro de poco después del año 2.000, han de estallar grandes conflictos entre los países industrializados, ricos y con poca población, y los países pobres, con mucha población desocupada, subalimentada y descontenta: clima apropiado para el surgimiento de conflictos sociales y bélicos.

La *civilización occidental* -a derecha o izquierda-, que comparte casi las mismas ideas de industrialización, urbanización y desnatalización, está rompiendo el equilibrio económico y ecológico, el ecosistema entre el hombre y los animales y entre éste y la naturaleza- no sabe realmente hacia donde va económica, política, social, histórica y demográficamente.

No se trata de ser de derecha o de izquierda en un problema tan importante como el de la población: el Occidente rico se está cubriendo de arrugas, experimentando la vida indolente e irresponsable. En medio siglo más, si todo siguiera demográficamente como ahora, la población occidental será vieja: habrá en Europa 18 féretros por 10 cunas. Entonces la recesión demográfica, peor que la recesión económica, hará estallar todo el sistema de la Seguridad Social: no habrá mano de obra económica; subirán los costos de producción laborales en Europa, por vivir alegre y confiada; sucumbiría así ésta, no por invasión, sino por falta de competencia de sus productos exportados al comercio mundial. En una palabra, no puede perdurar una civilización cuando tiene más féretros que cunas, cuando no equilibra los recursos humanos y naturales..

LA AUTOMATIZACION DEL TRABAJO.

Durante siglo y medio, el maquinismo industrial, los transportes intercontinentales y nacionales, la producción de nuevos materiales sintéticos, la información telefónica, telegráfica y telemática, el paso de la herramienta simple a la máquina teledirigida por ordenadores y la progresiva automatización del trabajo, han ido desarrollando una sociedad industrial avanzada, capaz de producir bienes manufacturados en masa que, después de la segunda guerra mundial -con la cibernética- ha creado la "sociedad de consumo", particularmente en Europa occidental, Japón y Estados Unidos.

El progreso tecnológico sostenido y progresivo, y en cierto modo acelerado, desde 1850 hasta los finales del siglo XX, ha registrado el paso de la máquina de vapor, al motor eléctrico y de explosión, a la propulsión nuclear, a los misiles intercontinentales y los satélites artificiales y, sobre todo, a las fábricas con *cadenas de trabajo muy automatizadas,* donde sube la intensidad de capital por trabajador mientras va disminuyendo el aporte del trabajo vivo como parte de los costos de producción.

En este sentido, cabe subrayar, como algo prodigioso, que en la fábrica de automóviles *Chrysler,* diariamente, entran por sus puertas traseras unos 50 millones de piezas que, con el empleo de muchos "robots" y cadenas de montaje automatizadas, dan lugar a que salgan, por sus puertas delanteras, unos 10.000 automotores, o sea, 1 coche terminado cada 5,7 segundos. Pero esta *gran productividad del trabajo* no es exclusiva de Estados Unidos, sino que incluso es superada en algunas fábricas de automóviles de Japón. Este país, a comienzos de la década de los ochenta, producía por obrero y año unos 55 automóviles, contra menos de la mitad en Europa occidental.

La elevada productividad del trabajo en la industria automotriz japonesa se debería, en buena parte, al hecho de que Japón, en 1985, empleaba en sus industrias de punta unos 70.000 "robots", contra 20.000 Estados Unidos, 8.800 Alemania occidental, 3.208 Gran Bretaña, sólo 675 España y únicamente 20, la India, un vasto subcontinente con 782 millones de habitantes.

Ello demostraría que sin aplicar la revolución científico-tecnológica a la industria, la agricultura y otros sectores de la producción material de un país tan grande y poblado como China, con sus 1.100 millones de habitantes, y, además, la India tienen, juntas, 8 veces menos producto interno bruto (PIB) que Estados Unidos y 4 veces menos que el pequeño Japón, que cabe varias veces en los territorios de China y de la India.

Y es que las *industrias atrasadas* y las *agriculturas de subsistencia,* en China y la India, todavía emplean mucha mano de obra no calificada, poca energía mecánica y mucha tracción animal. Al respecto, nos parece oportuno señalar que Estados Unidos, desde 1850 a 1950, en su producción material pasó, en el empleo de fuerza muscular humana, del 15% del total de la energía consumida, a sólo un 3%; en la energía animal utilizada descendió del 79% al 1%; y, en

cambio, las máquinas pasaron del 6% al 96%; pero, hacia el año 2.000, la tracción animal sería igual a cero, el aporte de fuerza humana el 0,5% y la maquinaria, cada vez más automatizada, representaría el 99,5%. Ello explicaría que la industria norteamericana se encamine, a muy corto plazo, a sólo emplear, más o menos, el 10% de la fuerza laboral total y la agricultura, aproximadamente, el 2%. Sin embargo, contradictoriamente, un 88% de esa fuerza en servicios, donde aumenta bastante menos la productividad del trabajo que en la industria y la agricultura, condenaría, con una excesiva burocratización, a una ganancia anual de productividad -por ahora- de menos del 1%, teniendo así Estados Unidos un gran déficit presupuestario y de su balanza de comercio exterior, por haber pasado de una poderosa economía de producción a una de servicios, con mucho consumo improductivo, y cuya tasa de ahorro es 6 veces menor que en el Japón.

Si la revolución científico-tecnológica, paradójicamente, conduce a una atrofia burocrática, con muchos millones de personas en servicios "terciarios" o "cuaternarios", como sucede en Estados Unidos, se explicaría que este país tenga un déficit en su balanza de comercio con Japón más de 50.000 millones de dólares y que dependa, en gran parte de éste, para llenar el profundo déficit de su presupuesto federal o para suplir el escaso ahorro americano y su escasa inversión de capital, que lentifica su progreso económico.

No todo es maravilloso en la revolución científico-tecnológica secular, las máquinas programadas o cefalizadas suplen más trabajo del que ellas crean o, de lo contrario, no justificarían su utilización con el fin de aumentar la productividad del trabajo y, a su vez, procurar más competitividad comercial a las fábricas que las empleen sobre las fábricas con mucho gasto de mano de obra y altos costos de producción, con mucha utilización de maquinaria obsoleta.

La lucha por la productividad creciente y los costos de producción decrecientes, por la agresiva competitividad en el mercado nacional e internacional, ha colocado a Japón, Corea del Sur, Taiwan y Singapur con muchas ventajas comerciales en el mercado mundial. Increíblemente, Corea del Sur, que era un país subdesarrollado hace veinte años, exportó, en 1988, productos manufacturados por valor de 66.394 millones de dólares, más que toda la industria atrasada de América Latina. ¿Cómo ha sido posible ese "milagro coreano"?. Sencillamente porque la productividad del trabajo ha ascendido a los niveles de los países industrializados, pero en vez de una semana laboral de menos de 40 horas para éstos, Corea trabaja más de 48 horas, y se dice que hasta 55 horas, con pocos días de vacaciones para los obreros. Japón, en menor medida que Corea, pero con salarios más bajos que en Europa Occidental y Estados Unidos, con igual o mayor productividad del trabajo que en estas dos regiones, se está quedando con buena parte del comercio de ellas, lo cual le permite acumular, todos los años, miles de millones de dólares en su balanza comercial exterior.

Esta situación ventajosa para Japón, Corea del Sur, Taiwan, Hong-Kong y Singapur, en buena parte es responsable del deterioro del dólar y de 31 millones de desocupados en los países de la OCDE. Mientras aquéllos países exporten, con ventaja competitiva comercial, la servidumbre de sus obreros, Europa occidental y Estados Unidos tendrán que tomar medidas proteccionistas para defen-

derse de la "competencia comercial desleal", aunque quisieran mantenerse fieles al mercado mundial abierto.

Mientras combinen los nuevos países industrializados asiáticos larga jornada de trabajo (mucha plusvalía absoluta) con igual o mayor productividad tecnológica (plusvalía relativa) que Estados Unidos y Europa occidental, la perspectiva del comercio internacional será más favorable al proteccionismo que al libre cambio, y la coyuntura mundial más propicia a la depresión que a la prosperidad, mientras al progreso micro-electrónico no vaya unido igual progreso socio-económico y político universal.

Así, pues, para poner en concordancia el progreso científico-tecnológico con el progreso social, económico, moral e intelectual, el desarrollo de las fuerzas productivas modernas con nuevas relaciones sociales, superando las clases antagónicas, hay que pasar, necesaria e históricamente, de la propiedad privada o estatal a la propiedad social en empresas autogestionadas directamente por los trabajadores, sin mediación de ninguna clase opresora y explotadora, que usurpe el excedente económico producido en ellas.

La solución de las crisis económicas, la superación de las clases sociales, la dictadura económica del capital sobre el trabajo, de la burguesía y la burocracia sobre los trabajadores asalariados, se conseguiría cuando la automa-tización del trabajo vaya unida a la autogestión del capital social en un socialismo libertario. Así, sólo así, el progreso científico-tecnológico condicirá a la liberación del hombre, no sólo como clase sino como especie amenazada por las luchas de clases y, lo que es peor, por una posible guerra nuclear.

No olvidemos que el hombre de la era nuclear tiene ahora más poder sobre la Naturaleza que los dioses de la edad del bronce con el rayo, que podría matar pocos hombres, mientras que la bomba atómica destruye millones de seres humanos y ciudades enteras.

El átomo sólo se convierte en bomba atómica, no por culpa de él, ya que puede ser, como energía limpia, el mayor medio para lograr una economía de abundancia y conquistar los espacios planetarios. Si el átomo es temido como arma de destrucción masiva sólo se debe a que es utilizado bélicamente por los imperialismos o los hegemonismos, por los poderes económicos y políticos que se disputan el dominio del mundo. Así, pues, el átomo y la cibernética (automatización del trabajo mental y manual), son potencias aplicables, sin crisis y sin guerras mundiales, en el socialismo libertario y no bajo el capitalismo privado o de Estado. He ahí por qué es necesario instaurar, ya, una sociedad libertaria para que viva en paz y prospere en libertad el hombre universal.

BIBLIOGRAFIA.

✎ **CECCONI, O.**

La societé industrielle. Edit. PUF. París, 1972. Un bolsilibro interesante sobre los mecanismos tecnico-económicos de producción en las sociedades industriales, sobre las estructuras socio-económicas del crecimiento industrial y sobre el porvenir de las sociedades avanzadas.

✎ **DAUMAS, M.**

Les grandes étapes du progrés technique. Edit. PUF. París, 1981. Una síntesis acerca de las técnicas primitivas, presentes y futuras.

✎ **DRANCOURT, M.**

La fin du travail. Edit. Hachette. París, 1984. El autor plantea que en los países industrializados el tiempo de trabajo se va reduciendo. Ya no se trata de trabajar más, sino de trabajar mejor. Por tanto, se precisa una nueva organización del trabajo y nuevas formas de participación política.

✎ **FRIEDMAN, F.**

La crisis del progreso. Edit. Laia. Barcelona, 1977. En el prólogo, el autor expresa: "... hay que tener en cuenta la decepción que (...) provocó la Revolución de las "sociedades socialistas", en las que, contrariamente al mito del progreso moral que derivaría automáticamente del progreso social, no surgieron los "hombres nuevos" y las "mujeres nuevas", que la revolución colectivista debía dar a luz. Pero también, a partir de 1968, se produjeron sacudidas en las sociedades de capitalismo liberal: nueva pérdida de confianza, desmoralización, que en Europa y hasta en Estados Unidos se ven acompañadas de una caída de la tasa de crecimiento, con inflación y una amenazadora agravación del paro".

✎ **GINZBERG, E.**

Tecnología y cambio social. Edit. UTEHA. México, 1965. Destaca el autor que entre el descubrimiento de un nuevo producto e invención y su aplicación industrial cada vez hay menos tiempo. Por ejemplo, el motor eléctrico se descubrió en 1881, pero su realización industrial fue en 1886. En cambio, el reactor nuclear se descubrió en 1932 y su realización industrial se consiguió en 1942. El transistor fue descubierto en 1948, pero su utilización industrial fue tres años después. Ello demostraría que estamos viviendo en una sociedad de cambio tecnológico acelerado. Pero, por nuestra parte, añadiríamos que ese progreso será un tanto incontrolado, alienado, mientras al progreso económico, tecnológico y científico no vaya paralelamente un progreso político, social, cultural y moral

en un socialismo de participación. De lo contrario, la dialéctica del progreso tiende a transformarse en retroceso, usado como poder de clase por las tecnocracias, las burocracias y las burguesías.

✎ HABERMAS, J.

La technique et la science comme iddéologie. Editl Denoël Gonthier. París, 1973. Habermas sostiene la tesis de que el poder de la tecnocracia, dentro de una administración tecnificada y operatoria tiende más a la dominación de la sociedad que el Estado autoritario. Por otra parte, el complejo militar-industrial, dentro del cual opera el complejo científico-técnico, se han constituído en el mayor monopolio de la investigación científica. A nuestro juicio, sin democratización de la ciencia y la técnica en una sociedad que las controle en beneficio de todos, se aliena el saber de clase como ideología, pudiendo conducir a grandes crisis socio-económicas y a la tercera guerra mundial.

✎ MUNFORD, L.

Técnica y civilización. Edit. Alianza Universidad. Madrid, 1971. Un libro sobre la historia del progreso tecnológico. Incluye una interesante cronología y lista de inventos, particularmente desde el siglo X de nuestra era. El autor no hace una simple historia de la revolución industrial, sino que propone que el maquinismo no se use mal, que se ponga al servicio de la felicidad y el progreso de la humanidad, en vez de constituir un arsenal amenazador para su destrucción. Al respecto, nos permitiríamos añadir que o el progreso debe ser utilizado en beneficio de todos o, en manos de burgueses, burócratas y tecnócratas, conducirá a la autodestrucción de todos.

✎ PERROUX, F.

Alienación y sociedad industrial. Edit. Tiempo Nuevo. Caracas, 1971. Perroux sostiene que la desalienación colectiva ocurrirá mediante la capacidad creadora y el ecumenismo, una vez que el hombre esté provisto de técnicas (...) medios enteramente nuevos colocados por encima de las clases y de las naciones en provecho de la humanidad. "La ciencia(...), afirma el autor, no nos dice tan sólo que la especie posee los medios de conquistar su estatuto de humanidad, sino que, biológicamente, es la sede de una fuerza que la impulsa en tal sentido de un modo irresistible".

✎ SALLERON, L.

L'automation. Edit. PUF. París, 1956. He aquí un brillante párrafo final del autor, cuando dice: "Si, de la automatización, el hombre hace uso para una economía de masa(...), es un régimen totalitario que instituirá, tiránico o bienechor, la servidumbre; el régimen del plesiosaurio. Si el hombre la usa para impulsar las actividades de investigación, de iniciativa, de cultura, en un bienestar asegurado para todos, entonces él libera la jerarquía de la inteligencia y del carácter". En este orden de ideas, podríamos afirmar que la automatización de la producción, sin una economía de autogestión, conduciría a la alienación de todo y de todos.

✎ **BELL, D.**

El advenimiento de la sociedad post-industrial. Alianza Editorial. Madrid, 1976. El autor subraya la importancia del cambio tecnológico, en el sentido de que estamos pasando de una economía productora de bienes a otra de servicios, provocando una transformación en la estructura del empleo. No obstante, este ensayo es esencialmente tecnocrático, pues el progreso científico-tecnológico por sí mismo, no supone, sin pasar a una economía de autogestión, que el futuro siempre sea mejor que el pasado.

CAPITULO XIV

ALTERNATIVAS PARA EL HOMBRE DE LA ERA NUCLEAR.

De la democracia delegada a la democracia directa.

El mundo pudiera ser ya un país en virtud de los adelantos tecnológicos, de la mundialización de la economía. Por eso, el hombre no debiera ser particularista sino universal colocándose por encima de la región. Sólo en lo *universal* y no en lo *particular,* el hombre será dueño de su destino mediante una humanidad mejor y no peor: libre de guerras, de crisis económicas, de luchas de clases, inherentes a un modo de producción antagónico basado en la explotación de un hombre por otro y de una nación por otra.

Mientras el hombre no supere las *clases* en que está escindido y las *fronte-ras* donde está encerrado, chocando con hombres dentro de otras fronteras (siempre dispuestos a resolver sus querellas por la guerra), la especie humana correrá el peligro de su autodestrucción, si llegaran a emplearse las armas atómicas, bacte-

riológicas y químicas o de destrucción masiva. ¿Y todo por qué?. Porque el hombre está sometido a los dueños del capital y de la tierra, a minorías totalitarias, o de grupos capitalistas monopólicos que, antes de perder sus privilegios, prefieren la guerra a la lucha revolucionaria, para seguir dominando unas naciones a otras y unos hombres a otros.

Las guerras religiosas entre irlandeses católicos y protestantes, entre azeríes y armenios, entre musulmanes y cristianos libaneses, parecieran retrotraer nuestro mundo a la época de la Guerra de los Treinta Años. Las *guerras ideológicas* entre marxistas-leninistas (somalíes y etíopes, cambodianos y vietnamitas, chinos y soviéticos y rumanos y húngaros) indicarían que estamos viviendo en una sociedad belicista, donde el hombre es sometido a los dogmas de la religión y al sectarismo de las ideologías: dos formas idénticas de *alienación*, inherentes a los dogmas económicos, políticos, ideológicos y religiosos.

En una época de transición como la nuestra -cuando las viejas y nuevas clases dominantes quieren mantener sus privilegios bajo un Poder despótico,- las categorías, los conceptos, las palabras, las ideas se transforman en sus significados contrarios. Así, por ejemplo, se habla de paz, pero se amontonan armamentos para hacer la guerra, amenazando con ella a quienes no se sometan al hegemonismo o al imperialismo. Por todas partes se hace la apología del "socialismo", un socialismo semántico que, en realidad, es despotismo burocrático.

Sin humanismo no hay socialismo, sin libertad no hay igualdad entre los hombres y sin igualdad de clases, guerras, crisis, conflictos sociales. Por consiguiente, la liberación del hombre de los regímenes totalitarios, (rojos o negros) implica que haya un solo hombre: el hombre universal, dueño de sí mismo, sin que nadie (burócrata o burgués) puede apropiárselo como objeto, como fuerza de trabajo asalariada.

Nuestra civilización, con su enorme progreso tecnológico y económico, podría disfrutar ya de abundancia económica; crear una sociedad feliz donde reine la paz, la libertad sin necesidad, el amor humano y no la lucha de clases; unir a las naciones mediante un federalismo autogestionario donde haya fraternidad universal; pero el imperialismo, por un lado, que promueve la desocupación y las luchas de clases, y, por el otro, también, el hegemonismo, se oponen a la paz, la libertad y la desalienación del hombre.

La técnica avanzada, la ciencia desarrollada, la automatización de la producción crean un maquinismo al servicio de totalitarismos (de izquierda o de derecha), no emancipando así al obrero de su servidumbre del capital, que explota al trabajo asalariado. Si las fuerzas productivas no sirven a la comunidad humana sino a potencias privadas del dinero o a burocracias totalitarias, si a cada paso de avance de la ciencia y de la técnica, no se da paralelamente un paso adelante en el progreso social no mejoran por sí mismas las relaciones humanas, la vida cotidiana del hombre, el bienestar de las naciones.

Hasta el presente, el hombre ha soportado estructuras (sociales, económicas, políticas, jurídicas, culturales y religiosas) de dominación y no de liberación, en una comunidad libre de productores y consumidores liberados de explotadores, usureros y mercaderes.

El *dinero* se ha elevado en nuestra época a la categoría de dios omnipotente, pues no cambia tanto las cosas entre compradores y vendedores, como compra y vende a hombres asalariados, alienados. Y como el dinero ha concentrado la riqueza social en pocas manos, a mayor *acumulación privada o estatal de capital,* el trabajador tiene menos participación democrática en la gestión de las empresas donde trabaja por cuenta de otro. Tampoco participa en los gobiernos monopolizados por la clase política de izquierda o de derecha.

El *hombre libre,* gestor directo de sus medios de producción, crea una sociedad democrática autoregulada y no subyugada por el Estado o por las empresas capitalistas. Los "holdings" de Estado y las empresas capitalistas, con su concentración de poder económico, impiden la emancipación del hombre asalariado; puesto que le imponen estructuras de dominación, opuestas a su desalienación. Sólo, pues, la autogestión de las empresas y la auto-administración (local, provincial, regional y nacional) crean un Auto-poder en que la sociedad y su autogobierno, constituyen entidades equivalentes y no opuestas, como bajo el capitalismo convencional o el capitalismo burocrático-estatal.

El *panestatismo soviético* es un retorno al despotismo asiático: luchar, pues, contra el Estado totalitario (aunque se diga socialista o comunista) es liberar al hombre de su dominación política y económica. Explicitar el confusionismo ideológico de nuestra época, denunciar "falsos socialismos", demostrar que en Rusia no hay socialismo sino totalitarismo burocrático, es aclarar que lo que se dice izquierda es derecha, mistificando la realidad con el idealismo semántico, falsa filosofía de la clase política del Este o del Oeste.

Hay que *desmistificar* la política burocrática, tecnocrática y burguesa reduciéndola a un común denominador de opresión y esplotación del trabajo ajeno no pagado (plusvalía). Y la mistificación de la realidad, la falsificación de nobles ideales de emancipación del hombre, reside más en la logomaquia de la economía que en la retórica de la política, de las ideologías. En realidad, la gran trampa, a derecha o izquierda, consiste en que se explota mano de obra ajena con fines lucrativos, que pareciera justa según los códigos burgueses o burocráticos; pero que, profundizando un poco en la realidad socio-económica y jurídica del capitalismo privado o de Estado, se desvela el proceso de mistificación en virtud del cual pareciera que se remunera, en el proceso de lo producido al asalariado, pero que el trabajo no retribuido se lo queda el empresario privado o el Estado-patrón.

Hay que *cambiar radicalmente el sistema económico y social* e, inmediatamente, cambiaría el régimen político de dominación, en base a auto-organizar el trabajo y el capital, la técnica y la ciencia, la información, autogestionariamente, sin mediación de burguesías, burocracias o tecnocracias, sin servidumbre del trabajo respecto del capital monopolizado por el burgués o por el Estado.

Si el *libre trabajo asociado con sus medios de producción,* con la ciencia, la técnica y la información, se auto-organiza en empresas autogestionarias, surgirá como consecuencia el autogobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Es una idea muy equivocada creer que la democracia sólo existe como régimen parlamentario sinónimo de *Estado de derecho;* pues, en realidad, se trata

de un *Estado de hecho,* comité al servicio de la clase dominante, donde no hay participación directa del pueblo, más que ocasionalmente en elecciones cada cuatro o cinco años, ejerciendo el voto directo y secreto, pero no para cambiar el régimen de propiedad, abolir las clases sociales, garantizar el derecho al trabajo, las libertades fundamentales del hombre y sustituir el Estado de clase por la sociedad auto-organizada, por el autogobierno popular.

Tampoco la *democracia* está asegurada por la separación clásica del *poder ejecutivo, legislativo y judicial,* en el sentido que lo creían los filósofos, juristas y políticos liberales, ya que esos tres poderes no son del pueblo -en la práctica-, sino medios políticos monopolizados por la burguesía, la pequeña-burguesía ilustrada, la tecnocracia y la burocracia, en tanto que "clase política" turnándose, a derecha o izquierda, en los gobiernos burgueses o pequeño-burgueses.

La *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano,* expresada en el derecho político surgido de la Revolución Francesa de 1789-93, así como *la Declaración Universal de los Derechos Humanos,* de las Naciones Unidas, constituyen formas políticas e ideologías burguesas y pequeño burguesas para seducir al pueblo en tanto que *sujeto,* pero dejándolo como *objeto* de comercio político, en un sistema económico cuya nota esencial es el trabajo asalariado, productor de plusvalía.

El *individualismo burgués* y el *totalitarismo burocrático* tienen de común la existencia de parlamentos o de congresos de los soviets, pero donde el pueblo vota por "lista popular" o "lista única", siempre en interés de clases dominantes usufructuarias del Poder, beneficiarias del trabajo asalariado.

El Estado de los partidos (tantos como intereses diversos) o el Estado del Partido único (instrumento de poder de la burocracia totalitaria) son superestructuras políticas de un Poder de clase, determinadas por infraestructuras económicas y relaciones sociales capitalistas o neo-capitalistas, en que el pueblo sólo es rebaño político, pero no sujeto político activo de nada. Sólo, pues, la democracia directa, mediante el autogobierno popular, y la propiedad social, como empresa autogestionaria, harán del hombre, sin las clases, el hombre libertario del mañana.

El régimen capitalista convencional (Occidente) y de capitalismo de Estado (Oriente), con la burguesía y la tecno-burocracia como clases dominantes, ya no puede garantizar la paz, la prosperidad, la libertad y los derechos fundamentales del hombre, sino en base a superar las clases sociales antagónicas, la lucha entre las naciones imperialistas y hegemonistas, transformando la propiedad privada o estatal en propiedad social, a fin de instaurar un socialismo autogestionario, federativo y libertario.

El capitalismo, ya sea sobre la propiedad privada o estatal de los medios de producción y de cambio, es extremadamente contradictorio: no supera las clases o las castas en permanente lucha; no garantiza el derecho al trabajo: ni en los países industrializados, donde había en 1986 más de 30 millones de desocupados, ni en los países subdesarrollados, en algunos de ellos los trabajadores parados llegan a más del 40% del total de la población activa.

Ni la burguesía occidental ni la burocracia totalitaria oriental superan el Esta-

do de clase que gasta más en armamentos que en vivienda, escuelas, alimentos, haciendo, además, uso y abuso de la inflación monetaria, a fin de que suban siempre más los precios que los salarios, repartiendo así injustamente la renta social.

El capitalismo de las megalópolis de finales del siglo XX, con sus gobiernos burgueses o pequeño-burgueses, excreta la corrupción de la "sociedad de consumo" con abundancia de drogas, alcoholismo, lupemproletariado e inseguridad en las calles, que desaparecería con una economía autogestionaria que garantice el derecho al trabajo y con la autodefensa cívica, más eficiente que la policía burocrática, que no garantiza la seguridad y la libertad de los ciudadanos.

La *quiebra del Estado burgués o burocrático* en evidente: los impuestos crecientes e insoportables, los déficit insondables de los presupuestos de los gobiernos, el incontenible aumento de las deudas públicas internas y externas, la socialización de las pérdidas de las empresas nacionalizadas y burocratizadas y la inflación de los precios en monedas depreciadas, mientras disminuyen los costos en horas de trabajo efectivas, demuestra que el Estado es caro y malo, por tanto, debe ser sustituido por la sociedad auto-organizada económicamente y auto-administrada políticamente.

Las *economías estatizadas*, dirigidas según los intereses particulares de las clases dominantes, ya sea bajo el capitalismo de Estado total, o poniendo el capitalismo de Estado al servicio del capital privado, según que la burguesía o la clase media esté en el Poder, en el Oeste, o la burocracia totalitaria, en el Este, demuestra que el *Estado-providencia* ha fracasado porque gasta más improductivamente de lo que redistribuye productivamente. Tanto es así, que en muchos países industrializados y subdesarrollados, el déficit presupuestario de los gobiernos burocratizados y subdesarrollados, aumenta más anualmente que la tasa de crecimiento económico del producto interno bruto (PIB). Extrapolando esas cifras, a no muy largo plazo, cabe pronosticar la ruina del Estado-"Leviathan".

En América Latina, por ejemplo, casi todos los gobiernos están cercados y tapados de deudas internas y externas, única riqueza "socializada" por el Estado y endosada a los ciudadanos expoliados. Si a ello se añade la deuda interna latinoamericana, se comprenderá fácilmente la quiebra del Estado por haber derrochado, inútilmente, la riqueza producida por la Sociedad.

El Estado ha engordado a expensas de la Sociedad con neo-liberalismo (economía dirigida), nazi-fascismo (economía programada) y stalinismo (economía central planificada), todo ello en beneficio de las oligarquías o de las tecno-burocracias totalitarias. Se ha gastado en financiar los servicios "terciarios" y "cuaternarios" lo que había que haber invertido en los medios de producción cada vez más tecnificados, a fin de asegurar una economía de abundancia y de plena ocupación. Por consiguiente, hay que sustituir el Estado burgués o burocrático por la democracia directa, por el autogobierno eficiente y barato, desburguesado y desburocratizado.

Hay que salir del círculo vicioso del Estado caro y malo; que consume mucho y produce poco; que gasta improductivamente el capital solvente para erradicar el paro; que endeuda a la Sociedad haciéndola cada vez más pobre; que incre-

menta los impuestos y los empréstitos públicos, pero siempre tiene más necesidad de dinero inflacionario; que derrocha en armamentos, en subsidios improductivos y en sueldos burocráticos lo que debiera ir a inversiones productivas para mantener la plena ocupación y acabar con la inflación monetaria y de precios.

TECNOCRACIA Y BUROCRACIA.

El Occidente se va deslizando hacia la *sociedad burocrática.* Así, pues, la planificación de la economía, la racionalización del trabajo (productivismo cronometrado), la manipulación de la obtención de datos (muchas veces dudosos, para crear un estado de opinión deseado), las gerencias tecnoestructurales de las grandes empresas, las urbanizaciones caóticas (en las ciudades-dormitorios), la dominación económica de los consumidores y de los trabajadores por empresas monopolícas, las tecno-estructuras del Estado-Providencia, la institucionalización de los sindicatos obreros y la burocratización de los partidos de "izquierda" y su "dependencia financiera de bancos" y de grandes potencias, indicaría que las naciones están sufriendo un Estado totalitario, determinado por la centralización de la economía, de la información y de las decisiones políticas.

El profesorado de las universidades (sensible a las ideologías del Poder-providencial (de derecha o de izquierda), para colocarse los tecnócratas en el lugar de los burgueses como gestores absolutos del Estado-protector, pone *el saber al servicio del Poder burocrático,* de la corporación y del privilegio. Por otra parte, los sabihondos, en los países del Este o del Oeste, representan el *saber absoluto* que se enquista en el poder infalible de los tecnócratas, esencialmente totalitario.

La racionalización del trabajo y su parcelación en tecnologías especiales, usando la técnica y la ciencia para mantener la desigualdad entre los hombres, prepara a los técnicos (que mandan) y oprimen a los trabajadores (que obedecen.). Se crea así una sociedad jerarquizada, dividida en estamentos, con gran desigualdad social, tanto con propiedad estatizada como con propiedad privada, a fin de que la tecno-burocracia asuma el poder absoluto gestor de la burguesía y con ello el poder político, dictadura sobre los trabajadores, cuando los burgueses son desposeídos de sus medios de producción y de cambio transfiriéndolos al Estado-patrón: dios tutelar de la tecno-burocracia.

Burocracias políticas, tecnócratas de todas las especialidades, "terciarios" y "cuaternarios" de todo tipo, sueñan con instaurar un "socialismo administrativo" donde los trabajadores no hagan huelgas, ni protesten, cumplan los baremos de producción, dejen de actuar en política para convertirse en "homo fabricatus", al cual se le pueda restar mucha plusvalía, destinada al consumo de lujo de la burocracia.

Los comunistas que parecen distanciarse de la línea soviética, han elaborado una plataforma política "democrática", occidental. Así podrán acceder al Poder,

convertirse en funcionarios del Estado, nacionalizar las empresas, colocando en ellas -en los antiguos puestos de los burgueses- a abogados, economistas, ingenieros, técnicos, especialistas, siendo así el Estado la empresa que controle a todas las empresas.

En los países industrializados, los partidos comunistas son partidarios de gobiernos de "frentes populares", que los incluyan a ellos, para "profundizar la democracia", "garantizar las libertades individuales y colectivas", respetar el "pluralismo político", nacionalizar los sectores básicos de la economía nacional, para que la "burocracia roja" (de los cuadros altos y medios del euro-comunismo) acceda al aparato administrativo, económico, financiero y tecnológico del Estado. Así, sin hablar de la dictadura del proletariado, sino más bien de la "democracia socialista", del "poder de la clase obrera", los burócratas y tecnócratas, que forman fila en el comunismo pro-soviético, tendrían ascenso al Poder como "clase política", en igual medida que los socialistas, laboristas y social-demócratas que defienden, todos ellos, el Estado-protector y distribuidor de una riqueza que no produce.

La *burocracia occidental,* concentrada en los partidos filomarxistas, se presenta como garantía del orden frente al "terrorismo" de izquierda, ofrece un seguro de huelga a la burguesía en base a compromisos sociales" entre organizaciones patronales y obreras, hace alianzas políticas con social-demócratas y social-cristianos para la defensa de la democracia parlamentaria.

Con el ropaje del *euro-comunismo,* los partidos comunistas francés, español e italiano decían renunciar a la dictadura del proletariado, proponiendo un "camino pacífico al socialismo". Así parecieran haberse convertido a la social-democracia; pero los hechos desmienten sus palabras o propósitos políticos; pues ni el euro-comunismo renunció al centralismo burocrático ni a su dependencia respecto de Moscú.

Los comunistas italianos, españoles y franceses jamás han hecho una crítica sincera del stalinismo, de la dictadura soviética; nunca han apoyado una política libertaria en defensa de los derechos humanos y las libertades esenciales en la Unión Soviética; jamás se han solidarizado con los obreros polacos y soviéticos cuando éstos se declaraban en huelga; jamás éstos han sido apoyados por las centrales sindicales de los partidos comunistas occidentales.

El comunismo europeo se ha dado cuenta del desprestigio político del régimen soviético: aparece ahora como doctrina democrática, pero ello es pura táctica ya que, en lo esencial, los partidos comunistas españoles, francés e italiano están comprometidos con la estrategia global del Kremlin, desde Stalin a Gorvachov y...

Como el capitalismo europeo está experimentando una crisis estructural, los burgueses comunistas italianos, por ejemplo, pretenden salvar al Estado burgués de su descomposición, pidiendo su parte en él para liquidar a los terroristas, los anarquistas y los "contestatarios", cosa que no desagradaba a los demo-cristianos del "compromiso histórico".

Democratizar el régimen burgués -en época de crisis- con los comunistas, constituiría la mayor ironía política: pues la "austeridad" y la "autoridad" sólo

la podrían imponer éstos bajo un *régimen neo-stalinista;* pero pudiera suceder que en una alianza entre euro-comunistas y neo-liberales, en un "gobierno de salvación nacional", al final, los que se quedarían con todo el Poder serían los comunistas, según la experiencia política habida en Centroeuropa con los "frentes populares", luego de terminar la segunda guerra mundial.

El *ascenso de la burocracia occidental al Poder,* ayudada por la burocracia soviética, no es una fantasía, sino un serio peligro para la libertad, a menos que haya una propuesta de cambio socio-económico, mediante un modelo de desarrollo libertario, fuera del capitalismo tradicional. Un *mundo de transición,* que no tiene bien definido lo que quiere, se presta a que, para salir de la crisis económica general, el pueblo acepte su seguridad en el trabajo, aunque al precio de perder su libertad, en vez de tener seguridad y libertad con el socialismo libertario.

La "democratización" que ofrecen los comunistas totalitarios: centralización política, sindical y administrativa; planificación económica suavizada; control del mercado para que un puñado de burócratas lo decidan todo sin el pueblo. Los soviéticos quieren un Estado que haga el "milagro" del desarrollo económico y tecnológico sin participación popular, un capitalismo de Estado que suceda al capitalismo privado, pero disfrazado, *semánticamente,* de socialismo o comunismo.

La debilidad de los occidentales frente a la URSS, no es militar; pues por ese lado, la URSS respeta a las potencias atómicas de la OTAN; pero éstas carecen de ideales políticos y sociales por los cuales merezcan la pena luchar frente a la burocracia soviética, ganando políticamente la población del Tercer Mundo, donde se están librando las primeras batallas de la tercera guerra mundial, que no comenzaría con la bomba atómica, sino con armamento convencional y como guerra psicológica.

El ascenso al Poder de la burocracia en Occidente se debería a la *concentración del capital en grandes empresas nacionales o multinacionales* de producción, a la cartelización de vastos sectores de la economía, a la intervención creciente del Estado en la economía, la cultura y la información, mediante una división del trabajo que diferencia a un hombre de otro; que crea privilegios y desigualdad social, tanto en el Oeste como en el Este, ya sea con capitalismo burgués o capitalismo burocrático.

La *tecnocracia* -como desigualdad de condiciones, de mando y de ingresos en el trabajo- constituye una política neo-burguesa que, hablando un lenguaje de izquierda gobierna a la derecha, sometiendo a los obreros no calificados y a los campesinos a una superexplotación.

El complejo científico-tecnológico, apoyado en las computadoras, en fórmulas abstractas y en un lenguaje esotérico, se presenta como el saber absoluto, creando una especie de teología de la ciencia y de la técnica con sus sacerdotes, su iglesia, su ideología, su partido y su Estado total.

Frente a la "racionalización" invocada por la tecnocracia totalitaria, el pueblo debe gritar vivas al espontaneismo, a la autogestión, a la imaginación, a la creación de todo por todos, sin la "dictadura de los sabios", que preparan la heca-

tombe de la humanidad, si se les deja hacer una política hegemonista o imperialista, que conduciría a la guerra, a la crisis ecológica y económica. Sin democracia económica, política y social, sin el saber y el poder al servicio de todos, la dictadura de los sabios no sería mejor que el gobierno de los ignorantes.

Los "sabios" tienen el perjuicio de poseer el monopolio de la razón, mientras que la naturaleza, la historia y la sociedad -en su desarrollo- superan las doctrinas, las políticas y las filosofías, en razón de la necesidad imperativa de un proceso. Frente a la *dictadura de los cibernántropos* (tecno-burócratas), del Este como del Oeste, los pueblos deben instaurar el *autogobierno* en las empresas, las comunidades, los centros del saber y del poder, para evitar un *neo-fascismo* impuesto por las burocracias neo-stalinistas o neo-nazi-fascistas.

En Oriente y Occidente, las tecno-estructuras empresariales, el dirigismo y el planismo económico, están desarrollando una economía centralizada bajo el Estado-patrón, creando un Estado por encima de la Sociedad, dueño de todo y de todos, donde la burocracia impera como "nueva clase dominante".

Las grandes sociedades anónimas capitalistas, verdaderos "estados dentro del Estado", son confiadas, en su conducción, a la burocracia administrativa y la tecnocracia de taller, fábrica o de sector económico, a medida que se centraliza y acumula el capital en empresas multinacionales.

La burocracia económica y administrativa, (los técnicos y especialistas servidores de los empresarios) tienen, ya por delegación de la burguesía, el poder en las empresas, dentro de un engranaje de *jerarquías, constituídas por sueldos diferenciales.* Cada tecno-burócrata occidental trata de alcanzar el puesto más elevado posible hasta llegar a director-gerente, jefe de fábrica o taller, defendiendo para ello los intereses económicos de la gran burguesía bancaria, industrial y financiera.

Se diría, pues, que en Occidente la tecnocracia, haciendo de gestora para la burguesía, se va preparando, poco a poco, para ocupar todo el poder en las empresas hasta convertirse en *burguesía burocrática* a la manera de la burocracia soviética, (clase dominante empresarial, política, jurídica, militar y policial), en virtud de su posesión del *Estado-patrón* y del *Partido único.*

La burocracia totalitaria es una; tiene las mismas aspiraciones en todas partes: planificación centralizada; ideología maquillada de ciencia; consumo diferencial entre los de arriba y los de abajo; abolición del mercado; Partido único y Estado totalitario; información programada con vista a mantener una "élite" en el Poder; jerarquización de la sociedad; represión de la desobediencia; reducción del hombre a ganado humano; en suma, alienación, represión del ser humano hasta reducirlo a objeto de trabajo, sin existencia de sujeto libre.

La burocracia soviética habla del socialismo, pero tuvo muchos presos políticos; deportó a más de 15.000.000 de personas hasta 1956; contaba con 630 cárceles, campos de concentración y manicomios para internar a sus "disidentes", desobedientes, opositores o resistentes a la "dictadura del proletariado". Los campos de concentración de trabajos forzados por delitos políticos eran bien conocidos: 15, en Azerbaidján; 25, en Khabarouks; 24, en Kazakistán; 21, en Irkusk; 33, en Krasnoyarsk; 40, en Krasanodar; 20, en Suerdiosk; 13 en Perin; 20, en Letonia; 17, en Moldavia.

Miles de presos políticos soviéticos, soportando climas de 40 grados bajo cero, talan los árboles siberianos; extraen petróleo, oro, platino y diamantes exportados a los países capitalistas; construyen gaseoductos, oleoductos y ferrocarriles estratégicos; fabrican componentes de piezas para los automóviles "Moskvich" y "Chaica", para que presuman como burgueses los burócratas soviéticos; miles de presos preparan el caviar en el Caspio y los mariscos en las islas Shikotan y las Kuriles, para que sirvan de alimento de lujo de las burguesías occidentales y las burocracias orientales; miles de prisioneros de la muerte tratan el uranio en el distrito de Vologokskaya; y se limpian los submarinos atómicos con detenidos políticos: mano de obra barata para la construcción de las grandes obras públicas del "comunismo" (¿o más bien de un nuevo faraonismo?).

¿Cuándo los comunistas occidentales han defendido, alguna vez, a los presos políticos del régimen soviético?. ¿Cuándo las burocracias sindicales occidentales han declarado una huelga simbólica en apoyo de los huelguistas polacos, soviéticos y de otros países bajo dictaduras burocráticas?. ¿Cuándo los apologistas de la "Ostpolitik" han apoyado a los "disidentes" soviéticos, suspendiendo su tráfico comercial con la dictadura soviética en defensa de los derechos humanos?.

La burocracia política occidental, que ya se apropia una buena parte de la plusvalía de los países industrializados y subdesarrollados, no ha hecho la crítica de las burocracias del Este porque era hacerse su propia autocrítica.

El proletariado occidental debe guardarse, del "socialismo" y el "comunismo", del hegemonismo soviético; pues, de lo contrario, pasará de la dominación capitalista a la opresión por burocracias totalitarias, que esperan su turno de ascenso al Poder con la ayuda inocente de los trabajadores occidentales.

Las tecnocracias y las burocracias políticas, los científicos cuyo saber quiere el Poder, la tecnoestructura del complejo militar-industrial, soviético u occidental, la proliferación de "terciarios" y "cuaternarios" improductivos, la inflación de clases medias parasitarias, los capitalistas de todo tipo, en "santa alianza", preparan el Estado-providencia para usurpar todo el autopoder que debiera tener y ejercer la sociedad autogestionada.

Es hora de que el *hombre universal*, que surja de la abolición de las clases antagónicas y de la superación del imperialismo y el hegemonismo con un federalismo universal autogestionario, construya una sociedad mundial, en paz y libertad, sin guerras ni conflictos sociales, mediante la sustitución de la propiedad privada o estatal por la propiedad social, que garantice el trabajo y el bienestar para todos.

No dejemos a los tecnócratas, a los falsos sabios, que a sueldo del imperialismo o del hegemonismo, puedan inventar las armas apocalípticas que autodestruyan al hombre en una última guerra total. Se acabaría así, en poco tiempo de guerra nuclear, con ese maravilloso "filum" biológico del hombre, cuya evolución costó millones de años entre la aparición de las enzimas, los seres unicelulares y... el cerebro humano, no sólo un ser en el mundo, sino capaz de pensar el mundo, que los sabios burros quieren destruir con su ciencia alienada, no integrada en una sociedad autogestionaria, sino en el Estado imperialista o hegemó-

nico, enemigo de la paz, la prosperidad, la libertad y la igualdad entre los hombres libres. Por eso, lo peor es el capitalismo, fautor de guerras y de luchas de clases, y, por tanto, para salvar a la humanidad de su autodestrucción, ya es necesario cantar un réquiem por el capitalismo, privado o de Estado.

HAY QUE CAMBIAR EL MODELO ECONOMICO.

El *modelo de desarrollo económico,* tanto en el Este como en el Oeste, está condicionado por la avidez de plusvalía, que absorben el Estado-patrón o las burguesías, es decir, la mayor parte del excedente económico, restando ingresos a los trabajadores y a los consumidores, sin invertir lo necesario para descontaminación industrial y para desarrollo económico y tecnológico, para mantener la plena ocupación de la población activa total.

La llamada *civilización "post-industrial"* tiene más defectos que virtudes: ruidos molestos en las ciudades; circulación caótica de automóviles; indiferencia de los gobiernos por la descontaminación del medio ambiente; producción irracional de artículos muy perecederos; desocupación de muchos millones de trabajadores; creciente contaminación del medio ambiente; desinformación del pueblo mediante su manipulación por la radio, la prensa, el cine, las editoriales y la televisión.

Una fábrica de papel, por ejemplo, que produzca 500 toneladas de pasta por día, utiliza unos 100.000 metros cúbicos de agua, tanta como consume una ciudad de 500.000 habitantes. Si las aguas contaminadas no son recicladas, como en el caso de las papeleras, faltaría así agua dulce para la agricultura; para el abastecimiento humano, las ciudades y los campos. ¿Se debe ser entonces indiferente ante estos problemas, que comprometen el futuro de la humanidad, dejándose seducir por la anomia de la sociedad post-industrial?.

El *ozono,* el dióxido de ázoe, el nitrato de peróxiacetilo y otros grases producidos por la circulación de los automoviles, la industria contaminante y la cremación de basuras domésticas, crean una sombrilla de "smook", suspendida en la atmósfera viciada de las megalópolis, lo que produciría nuevas y graves enfermedades para el hombre.

Mientras se queda despoblado el campo, la industria urbana y el aumento de los "terciarios" concentran masas de población en las "polis" industriales. Así *el desarrollo acelerado de la economía urbana constituye el subdesarrollo del campo, creando una contradicción entre agricultura atrasada e industria desarrollada,* propio de un modo de producción desarmónico que sustrae al campo mano de obra. En cambio la industrialización a nivel intermedio, podría crear agrovillas industriales donde la cultura, la ciencia y la técnica son tan posibles, como en las ciudades, en su aplicación rural.

A medida que *se extienden las áreas urbanas,* se va perdiendo la tierra de cultivo. Durante la década de 1960-70, la tierra agrícola absorbida por la expansión de las ciudades -según país- ha variado entre el 0,1% y el 1%. En algunos países

el aumento de la producción agrícola no ha compensado la reducción de tierra cultivable con la extensión de las urbanizaciones. En Europa occidental y Japón la tierra disponible por habitante es inferior a 1 hectárea, mientras que en Australia hay 58,5 hectáreas y en Nueva Zelanda 45 hectáreas por persona. Ello crea una *división internacional del trabajo* en sentido de exportar productos manufacturados e importar productos primarios: contradicción determinante del desarrollo económico y tecnológico desigual entre países industrializados y países subdesarrollados, que determina el imperialismo económico.

Consumir terreno de cultivo con la extensión de las megalópolis contaminadas, donde la violencia y las drogas encuentran su medio apropiado, conduciría, si no se cambia el modelo de desarrollo económico y social, a endosar *deseconomías,* llegando así a un *crecimiento económico cero.* Sólo distribuyendo racionalmente la población y la riqueza, la industria y los servicios, el capital social y las inversiones, en función del interés general, se podría evitar la catástrofe económica y ecológica, de la cual es responsable el mal uso que se hace del Poder, de la riqueza y del saber, en esta sociedad capitalista de clases antagónicas.

Se puede cambiar la vida para que sea mejor y no peor, desarrollando la sociedad industrial, en la cual el hombre sea sujeto libre y no objeto de compra-venta, condenado a servir a un patrón o a un Estado-patrón. Con un poco de lógica económica, con la *utilización racional de los recursos naturales y humanos en interés de todos,* con una ética social basada en el trabajo sin dependencia asalariada, con menos gastos en consumo improductivo (en armamentos, cosas superfluas o de lujo), habría trabajo y bienestar para todos, en una sociedad libertaria basada en la propiedad social.

Hay que entrar en la *era de la razón:* si el hombre deja que lo atrape la crisis económica, la catástrofe ecológica y las guerras mundiales llegará así el tiempo del pesimismo y el caos, como en la época del absolutismo. Una *involución* destructiva en nuestra civilización es posible si somos indiferentes ante el *caos económico y ecológico,* fruto podrido de los antagonismos sociales, del imperialismo y el hegemonismo, que se disputan el dominio del mundo. Dejar al azar la suerte de nuestra civilización por no preveer y resolver los peligros que la amenazan, sería hacer todo lo posible por causar nuestra propia ruina: la hecatombe nuclear o el cataclismo ecológico.

Las potencias imperialistas hacen pruebas atómicas subterráneas, una y otra vez, conmoviendo la corteza terrestre. Nunca se han producido más terremotos en menos tiempo que ahora, quizá porque esas pruebas contribuyen a desestabilizar el equilibrio geológico. Incluso se habla de utilizar bombas de muchos megatones, estalladas subterráneamente cerca de las grandes ciudades para producir terremotos artificiales, en tiempo de guerra, lo que sería más destructivo, de una sóla vez que cientos de bombardeos aéreos convencionales de la segunda guerra mundial.

Si el hombre se liberara del *modo de producción soviético,* que no le sirve, podría mirar con optimismo al futuro, sustituyendo las estructuras de *dominación* por las de *autogestión,* para superar las guerras, la contaminación ecológi-

ca y la lucha de clases, entrando así el hombre en el reino de la libertad, de la razón, de la justicia, de la solidaridad, de la igualdad y de la fraternidad.

El capitalismo, a medida que se hace más fabril, mercantil y maquinizado, es más sucio en los ríos, el mar, la tierra y el espacio exterior, gracias a sus empresas industriales gigantescas y a sus megalópolis que contaminan el medio ambiente, porque lo que importa es la inmediatez de la ganancia y la competencia mercantil en pos de esa ganancia o beneficio capitalista.

En ese sentido, el futuro de la humanidad pudiera ser peor y no mejor, si el capitalismo *dura* demasiado, ya que no asimila, ecológica y económicamente, la revolución científico-tecnológica. Por otra parte, el mayor "progreso" científico y tecnológico, bajo el capitalismo occidental o el capitalismo de Estado oriental, es perseguido en la fabricación de armamentos químicos, bacteriológicos, atómicos, misiles de corto, medio y largo alcance, armas láser e industria aéroespacial.

Ante un capitalismo que contiene en sí la guerra, la lucha de clases, las crisis económicas, la usura, la contaminaión del medio ambiente, hay que cantarle ya un réquiem para que sea bien enterrado. Sólo una sociedad de comunidades autogestionarias, de práctica cotidiana de la democracia directa, de propiedad social autogestionada, de socialización de la información, la ciencia y la técnica puede sacar al mundo del caos en que lo ha metido el capitalismo y que debe sacarlo de ahí el socialismo libertario.

EL MODELO SOVIETICO.

El *modelo soviético de desarrollo* concentra el poder económico y político en el Estado, sujeto activo de todo; puesto que el Estado es un medio para dominar a la Sociedad, desde arriba para abajo; el pueblo no participa en nada; cumple órdenes de los directores de fábricas, de koljoses y sovjoses; así la planificación centralizada integra todo -hombres y máquinas- en un sistema rígido. La cúspide de la sociedad soviética, por medio del Estado totalitario y del Partido único, constituyen su Olimpo: dispone de todo el Poder para sí, dejando al pueblo fuera de las decisiones políticas como bajo el zarismo. Así, pues, el modelo de "socialismo soviético" es menos libre y más misero y no más equitativo que el capitalismo occidental.

Luego de siete décadas, el régimen soviético no se ha hecho acreedor a ser una mejor alternativa de Poder que el capitalismo desarrollado, a condición de respetar las libertades esenciales y los derechos humanos. El "socialismo ruso" sólo es de forma, pero no de contenido real:

1 La URSS ha invadido el territorio de otros países.

2 No garantiza la paz.

3 Posee neo-colonias dentro de su Imperio.

4 Impone a sus "satélites" su hegemonismo.

5 Niega el pluralismo político con el monolitismo del PCUS.

6 Establece derechos ilimitados para el Estado-absoluto.

7 Fija deberes a los ciudadanos privándoles de elegir sus representantes políticos a nivel local, regional y nacional.

8 Niega a los ciudadanos la mínima participación en el gobierno.

9 Aumenta la burocracia a expensas de percibir una alta tasa oculta de plusvalía sustraída a los obreros y campesinos soviéticos.

10 Fija los salarios de sus obreros (como patrón único), el Estado-propietario de todo y de todos.

11 Decreta los precios de las mercancías, que el Estado vende como único ofertante; quita a los obreros, con el alza de precios, más de lo que les da con el incremento de salarios, para usurparles la plusvalía de Estado.

12 Produce el material de guerra pedido por el ejército a expensas de la producción y del consumo de paz, de la sociedad civil, hambreada y descontenta.

13 Hace su política internacional sin consultar con el ciudadano ruso.

14 Sustituyó las viejas clases zaristas por las castas de la sociedad burocrática soviética.

En suma: el obrero y el campesino rusos son tan poco libres ahora como durante la monarquía absoluta de los zares; pues lo único que ha cambiado en Rusia es el Zar-Rey por el "Zar Rojo". En consecuencia, no es recomendable el modelo soviético como alternativa al capitalismo occidental con régimen representativo, ya que es tan malo el socialismo burocrático, su Partido único y su Estado Totalitario, como el peor capitalismo. Los dirigentes soviéticos no han superado ni el *racismo:* discriminan a los judíos, a los tártaros, azeríes y a otras minorías nacionales de su Imperio: hay ruso de 1ª, de 2ª y de 3ª, como clases y como nacionalidades.

Si el régimen soviético tiene todos los defectos políticos, económicos, sociales, jurídicos y morales que hemos indicado, y otros que sería prolijo enumerar, no puede decirse que sea socialista, sino un régimen burocrático más afín con él que con el socialismo auténtico: respetuoso de las libertades y de los derechos esenciales de las personas, basado en la justicia social, la libertad política, la igualdad social. Ninguna de éstas virtudes las tiene el socialismo burocrático soviético, opuesto a la libertad, aferrado al culto de la autoridad absoluta, con Stalin o sin él.

Sin embargo, los defectos del modelo soviético no abonan a favor del neo-capitalismo occidental basado en la dictadura económica de la burguesía, de los bancos y de los medios de comunicación de masas que dan una apariencia de

libertad a los ciudadanos; pues bajo el capitalismo convencional todo está monopolizado por unas cuantas familias plutocráticas y unos cuantos "trusts", "cárteles", "pools" o monopolios de todo tipo.

Tanto en el régimen soviético como en el capitalismo occidental, la sobreacumulación de capital, conseguida gracias al aumento de *la productividad*, obtenida con mejores tecnologías y educación de los productores, es invertida, en gran parte, en la fabricación de armamentos con vista a mantener una *economía de escasez* que justifique la existencia de clases dominantes. Se lanzan al pozo sin fondo del rearme miles de millones de dólares en máquinas bélicas, que no sirven más que, convertidas en chatarra cuando han envejecido sin emplearlas, a fin de *que la sociedad civil no alcance una relativa abundancia*, que haría posible la democracia económica y con ella el socialismo libertario. Para que esto no suceda -tanto en el Este como en el Oeste- manteniendo la economía de escasez, se justifica el capitalismo privado o de Estado bajo la dirección de la plutocracia o de la burocracia. Pero a la larga, el juego diabólico de los armamentos amontonados daría lugar a su empleo produciéndose guerras, cuyas causas residen en las "élites" del Poder que, por no desaparecer, lanzan sus naciones a la guerra para producir escasez de bienes y servicios de paz: para reproducir el ciclo guerra-paz, destrucción-reconstrucción, colocando así el capitalismo burocrático y el capitalismo de monopolio bajo el signo de Sísifo.

El hegemonismo soviético exporta al mundo su ideología para establecer su dictadura política. El capitalismo multinacional ya ejerce su dictadura económica en los países donde ha penetrado "pacíficamente".

El imperialismo soviético y el imperialismo burgués deberán chocar ambos en alguna parte (crítica) del mundo; entonces estallaría la guerra como algo fatal, sólo porque el modelo capitalista y el modelo soviético excluyen del Poder concreto a los pueblos, víctimas del hegemonismo y del imperialismo.

ALTERNATIVAS DE MODELOS.

La alternativa de nuestro mundo es: democracia directa, constituída por los productores directos sin mediación de clases políticas. No hace falta ni democracia burguesa, ni socialismo burocrático, ni capitalismo de monopolio, ni omnimonopolio de Estado, ni plutocracias occidentales ni burocracias orientales: hace falta instaurar el socialismo libertario.

Por sus contenidos y formas, hay tres modelos socio-económicos. He aquí su enunciación sintética:

1. Propiedad capitalista = parlamento; pluralismo político burgués.
2. Propiedad estatal = Estado totalitario; partido único.
3. Propiedad social = Autogestión= Socialismo libertario.

En el modelo 1) aparentemente hay libertades, pluralismo político; pero la economía está en manos de minorías capitalistas y con ello (directa o indirectamente) éstas tienen todos los poderes. En el modelo 2) la burocracia sustituye en el Poder a la burguesía y el capitalismo de Estado al capitalismo privado, dejando al obrero como bajo el modelo 1). En el modelo 3) la propiedad social crea el autogobierno político (auto-administración) y la gestión directa de las empresas por sus trabajadores (autogestión económica), que libera al trabajador en una sociedad libertaria.

El modelo 1), propiedad privada capitalista (directa o anónima), como empresa nacional o multinacional, ha demostrado, histórica y económicamente, que no supera las crisis económicas; que depreda los recursos naturales y desutiliza los recursos humanos (desocupación permanente); que el crecimiento económico capitalista se aproxima así hacia cero: si se descuentan las deseconomías de contaminación ambiental, los gastos en armamentos (producción para la destrucción) y el excesivo consumo improductivo de los "terciarios", (burocracia supernumeraria).

En Suecia -donde el capitalismo avanzó hacia la democracia política y económica- el reformismo social-demócrata ha llegado a sus límites, pues la inflación monetaria alcanza niveles indeseables. Tanto se ha querido repartir el producto nacional bruto sueco, entre empresarios y obreros, que el Estado absorbe, en impuestos, más del 50% de ese producto. El Estado se hace así caro y malo; se sobrecarga de burocracia; quiere arreglarlo todo y no logra resolver nada, cuando lo que entra económicamente por un lado sale por el otro con déficit, fracasando así un reformismo imposible.

El *modelo norteamericano* 1) ha desarrollado la mayor potencia capitalista mundial, pero desperdicia una enorme cantidad de fuerzas productivas y de fuerza de trabajo humana, manteniendo un ejercito de desocupados equivalente al 6,7,8%... 12% del total de la fuerza laboral. En cuanto a inversión, aunque su productividad del trabajo es la más elevada del mundo, Estados Unidos sólo invierte, aproximadamente, el 16 al 18% de su producto nacional bruto, contra más del 20% en Europa occidental y casi el 30% en Japón y entre el 25 y el 30% en los países de la órbita soviética. Así, pues, por exceso de burocratización del Estado y de la economía privada, Estados Unidos invierte poco capital, perdiendo así la batalla del desarrollo económico frente a Japón y Alemania. Ello se refleja en las crisis monetarias del dólar, en las repetidas revaluaciones o devaluaciones del marco y del yen, que nada resuelven económicamente, para ayudar al dólar débil y, cada año que pasa, más depreciado monetariamente.

Por otra parte, Estados Unidos se va aproximando al *crecimiento económico cero*, en términos de producción concreta, no de producto nacional bruto donde se incluyen los ingresos de la burocracia, los gastos improductivos de toda clase, que van deteriorando la posición mundial estratégica, económica, política y diplomática de Estados Unidos.

Como los hechos son más elocuentes que las palabras, he aquí unos datos ilustrativos sobre Estados Unidos. Positivamente, este avanzado país cuenta con la

agricultura más productiva y rica del mundo: 2.300.000 agricultores norteamericanos producen alimentos para 240 millones de habitantes y para exportar productos agropecuarios para otros tantos. Negativamente, el sector público de USA, que tenía 8 millones de empleados, en 1.960, pasó en 1985 a 19.390.000 funcionarios, lo cual explicaría el déficit del presupuesto del gobierno norteamericano. En el sector de distribución, el número de empleados del sector financiero o bancario, respectivamente, ascendieron de 4.233.000 de efectivos a 30.130.000. En suma, la burocracia, tanto como la burguesía, extrangularían la economía norteamericana llevándola a un crecimiento cero.

Sin embargo, el modelo soviético o del tipo 2) registra menor crecimiento económico que Japón, quizá menos de la mitad que este país o no superior al alcanzado por Alemania occidental, en cantidad aunque no en calidad. La URSS tendría, no obstante, ventajas sobre Estados Unidos, Japón y Alemania en producción de equipo militar: destinaba alrededor del 15% de su renta bruta nacional a la fabricación de *armamentos*, a financiar sus ejércitos, para contar con una fuerza ofensiva no inferior a las potencias de la OTAN; aunque no llega la economía soviética o alcanzar, más o menos, la cuarta parte del poder económico de las economías capitalistas desarrolladas.

Los modelos 1) y 2), capitalismo privado y capitalismo de Estado, no garantizan la paz: gastan la mayor parte del *excedente económico* en gastos para la defensa. Así, pues, los pueblos no son dueños de sus destinos ni de los frutos de su trabajo, bajo dictaduras económicas y políticas que los conducen a la hecatombe de la guerra mundial. El hombre estaría, así sin alternativa, salvo que opte por el socialismo libertario. He ahí el dilema de nuestra época de transición...

El modelo 1) evolucionado como neo-capitalismo, se va agotando económica e históricamente. En el Occidente, la *crisis económica* está institucionalizada: se la difiere, pero no se la resuelve; siempre se la deja para más tarde...

Estados Unidos, mediante el *patrón-dólar* que sustituyó al patrón-oro, transfiere y difiere su crisis al resto de la economía mundial: endosa euro-dólares, petro-dólares, "swaps" que ascienden a muchos miles de millones de dólares, causa eficiente de las crisis monetarias internacionales que se suceden frecuentemente.

El modelo alemán y el modelo japonés tienen economías sólidas, pero muy dependientes del mercado mundial para colocar sus exportaciones y hacer sus importaciones. En cualquier momento (en que se produjera una crisis de los precios de la energía, de las materias primas o que aflojara el volumen del comercio mundial), Alemania y Japón dejarían de ser "milagros" para convertirse en países arruinados por grandes depresiones económicas, siendo así más débiles que USA.

Más de treinta millones de desocupados forman los mayores ejércitos de los países de la OCDE, donde ya no es aplicable, como panacea económica de salvación, la *Teoría de la ocupación y del interés*, de J. M. Keynes. ¿Pero, entonces, cúal es la alternativa para nuestro mundo?. ¿No hay esperanza?. ¿No hay salida?. ¿Qué hacer?. ¿Esperar pasivamente el estallido de la guerra o hacer la revolución socialista libertaria, federal y autogestionaria?.

Las soluciones económicas no pueden venir con revaluaciones del marco o del yen o con repetidas depreciaciones del dólar. Tampoco se puede resolver la crisis con recetas monetaristas: emisión de dinero insolvente por el Estado, para tapar agujeros por un lado que se abren luego por otro. La inflación es una enfermedad endémica, así como la desocupación. En las *crisis clásicas* descendían los precios, ya que muchos desocupados consumían poco estando privados de trabajo. Sin embargo, gracias a J. M. Keynes, tenemos ahora estagflacción (paro+inflación), cosa menos posible en un régimen monetario dentro del patrón-oro. Los precios de los productos y de los valores en las Bolsas declinaron verticalmente durante la Gran depresión de 1929-33, cosa imposible ahora con la *economía dirigida*, inflacionaria y keynesiana. ¿Hasta dónde y hasta cuándo puede durar este modelo de desarrollo económico?.

Ante el fracaso político del modelo 2) y el deterioro económico del modelo 1), capitalismo de Estado o privado, debe haber una alternativa para nuestro mundo en crisis. Pero ¿cùal?, ¿cómo?, ¿cuándo...?. He ahí la grandes incógnitas del futuro?.

En el *modelo de autogestión* 3), propiedad social, no necesariamente toda la economía sería socializada bajo esa forma, pues habría pluralismo económico en razón de otras formas de propiedad. No todas las empresas, las ramas de producción o los servicios -en un momento dado- tienen el mismo grado de desarrollo, la misma composición orgánica de sus capitales y de tasas de productividad.

La agricultura de subsistencia, por ejemplo, es una típica empresa de caracter privado; pero puede ser agrupada- poco a poco- en complejos agro-industriales cooperativos o autogestionarios, no por coacción sino por convicción de los agricultores.

Las pequeñas y medianas empresas también pueden ser integradas -según sus ramas de industria- en complejos cooperativos o autogestionarios, sobre la base de una *nueva división del trabajo industrial*, de tal suerte que todas las empresas no hagan todo, sino más bien partes de maquinarias, cuotas-partes, o fases de elaboración de un producto. De esta manera las empresas se procurarían demanda y trabajo entre sí constituyendo un todo unido, con amplia movilidad de la mano de obra, de los capitales en el conjunto en una rama de industria y entre todas las ramas de las industrias integradas en un Consejo Superior Cogestionado de la Economía Social.

Así entraría en la pequeña y mediana empresa (integrada por un sano federalismo económico) la alta tecnología, mediante una programación económica basada en la autogestión y no en el centralismo económico burocrático, ni en el capitalismo monopólico.

Las sociedades de ingeniería, de investigación científica y tecnológica al servicio de la comunidad, serían financiadas, no por sí, sino por la Sociedad, para que ésta pueda progresar como una empresa de bien público, en la cual no interesa tanto conseguir un excedente económico como obtener una parte de él para invertirlo y devolverlo a la comunidad en forma de tecnologías, patentes, métodos científicos de producción, descubrimientos, sin lo cual no hay progreso y sin ello, no aumentaría la productividad del trabajo estancándose la sociedad.

El modelo 1) debe cambiar su modo de producción y, más aún, su *modo de consumo* con más intervención de la Sociedad en todo y menos protagonismo del Estado, para sustituir la economía dirigida o centralizada por una economía autogestionaria.

La *moneda* de la comunidad autogestionaria deberá ser justo patrón de cambio sin que una persona dependa de otra mediante la dictadura del dinero; no se debe usar y abusar de la inflación ni de devaluaciones monetarias; así se daría a unos lo que quitaría a otros, haciendo injusticia distributiva. La moneda estable debe ser medio para el intercambio entre todos los productores y consumidores; sólo mantendrá un valor firme cuando esté al servicio de toda la Sociedad y no de especuladores, banqueros, usureros, agiotistas, mercaderes. Sólo así se puede quitar al dinero su carácter capitalista y su fetichismo económico, su detestable poder para que un hombre rico explote a un hombre pobre, su misteriosa transformación del dinero en capital para producir plusvalía, reduciendo el hombre a mercancía por medio del trabajo asalariado.

Hay, pues, que *desmitificar el dinero* reduciéndolo a medida de los valores económicos, sin trampas, sin que se oculten rentas parasitarias de las clases improductivas inherentes al capitalismo privado o de Estado. En este sentido, el rublo soviético no es más diáfano que el dólar estadounidense, ya que ambos confieren el poder económico a las clases dominantes tanto con capitalismo "democrático" como con "socialismo soviético".

CRISIS ECOLOGICA Y DE RECURSOS NATURALES.

La *gran crisis de la civilización contemporánea* contiene muchos factores negativos: depresión económica; deterioro de las ideologías; desprestigio de las clases dominantes; descreimiento religioso; desobediencia de las juventudes a los viejos dirigentes de derecha o de izquierda; falta de credibilidad del pueblo en los valores morales; progesiva contaminación del medio ambiente en los entornos de las megalópolis; desesperanza colectiva de las masas populares en un futuro oscilando entre las crisis y las guerras; triste destino de una civilización que no sabe a donde va y que tiene en el horizonte, el signo de la bomba atómica.

El *desarrollo económico cuantitavista* -teniendo como finalidad la obtención de la más alta tasa de ganancia para los grupos privilegiados- crea una producción de baja calidad, poco durable como valor de uso, para repetir así el ciclo de compra-venta o viceversa, a fin de que las mercancías sean valores de cambio cuantificables en dinero, obteniendo más satisfacción quien más dinero tenga, debido a que unos ganan mucho y otros, poco; (ingresos monetarios diferenciales por clases).

Las industrias (concentradas en las ciudades, en los puertos marítimos o al lado de los ríos) contaminan las aguas fluviales y marítimas donde va desapareciendo el placton, los peces, los biótopos que dan vida al hombre procurándole proteínas. Por otra parte, las chimeneas de fábricas polucionan el aire de los espacios industriales. Millones de automóviles van haciendo irrespirable el aire en las ciudades populosas. De esta manera, el hombre está haciendo todo lo posible por intoxicar su medio natural hasta que la Tierra se transforme en un gigantesco hospital. He ahí la perspectiva trágica de la era nuclear, del capitalismo desenfrenado e irracional, propio del modelo norteamericano y de otros países capitalistas.

La producción capitalista implica una creciente contaminación; pone en peligro la existencia de muchas especies animales y la del hombre mismo, cercado por *detritus* no descontaminados, por el sobrecargo de ruidos, por montañas de basuras, aguas sucias, humos tóxicos, lavaderos de minerales, centrales termoeléctricas y nucleares, deshechos de producción químicos y toda una serie de materias nocivas excretadas por las empresas capitalistas.

Si el hombre de nuestra época no se compromete en la lucha por mejorar sus condiciones de vida, la *crisis ecológica* puede ser más devastadora aún que la crisis económica o que las guerras.

Un *modelo de desarrollo económico* (que maximiza las necesidades, que produce bienes de corta duración, que emplea muchas materias primas en los productos, que gasta energía para mover millones de automóviles, que no iguala las necesidades humanas equitativamente para acabar con la riqueza y la pobreza, igualando los consumos entre los hombres) camina así hacia su *autodestrucción*, a menos que sea instaurada una sociedad libertaria donde prevalezca el interés general sobre el egoismo personal.

A nivel del consumo de materias de nuestra época, la economía humana se está haciendo *autofagia:* consume desmedidamente las riquezas naturales del planeta. Así las cosas, nos quedarían reservas de productos primarios para pocos años: hierro 177, cobre 62, plomo 49, estaño 44, zinc 41, aluminio 200, titanio 300, cromita 200, cobalto 78, manganeso 197, culombio 800, molibdeno 65, niquel 77, tántalio 49, tungteno 46, vanadio 300, bismuto 22, mercurio 21, plata 16, platino 110, amianto 35. Aunque estas cifras sean pesimistas -quizá no concordantes con la realidad, pues el hombre puede producir materias primas de síntesis y profundizar más la explotación de minerales en la tierra y explotar los recursos minerales de los mares- sin embargo, deberíamos consumir prudentemente energía, materias primas, bienes y servicios, sin comerse la tierra madre, sin contaminarla, sin hacerla cada vez menos habitable, más pobre, más estéril, gracias al capitalismo.

La *civilización industrial* -cada vez más urbana y menos rural amontona millones de seres humanos en las ciudades: crea así un medio antinatural, proclive al caos ecológico. El "éxodo" rural ha transferido millones de campesinos a las megalópolis contaminadas. Australia tiene 88,5% de población urbana, Japón 84,4%, Alemania 82,4%, Dinamarca 81%, Gran Bretaña 80,1%, Estados Unidos 75,2%, Canadá 74,7%, Holanda 72,2%, Bélgica 71,1%, Francia 70,2%,

Suecia 66,1%, Suiza 60%, España 59,1% y Noruega 54,9% de población en ciudades de más de 20.000 habitantes. Esta población urbana, separada de la naturaleza toma todos los años sus vacaciones. Así las cosas, llegan a los mares, las montañas y los ríos millones de personas: 65,9 millones de turistas visitaron, en 1973, las playas mediterráneas de España, Francia, Italia, Yugoslavia, Grecia y Turquía, llegando sólamente en España a 34,5 millones de personas, procedentes de ciudades europeas y norteamericanas, en un interminable "éxodo" turístico, que suele quemar los bosques y ensuciar las playas.

Y todo porque las "megalópolis" capitalistas, a causa del desarrollo desigual entre ciudad y campo, entre agricultura e industria, han amontonado los seres humanos, siguiendo la inexorable ley de acumulación y concentración de capital en los "burgos podridos" de la civilización burguesa-burocrática-tecnocrática.

El Mediterráneo, más que un mar abierto, es un gran lago. La polución de sus aguas por hidrocarburos residuales o accidentales, la contaminación turística, la sustancias tóxicas de todo tipo, van convirtiendo sus riberas marítimas en una gran charca. En algunas playas italiana los turistas se bañan, no directamente en el mar contaminado, sino en piscinas con agua depurada, porque el mar no limpia sino que ensucia con sus polucionadas aguas.

Si el hombre de la sociedad industrial y urbana no toma en serio su porvenir biológico, ecológico y sociológico, difiriendo un cambio en el modelo de desarrollo capitalista, estará haciendo todo lo imposible por su autodestrucción. Es como si el hombre estuviera purgando así un gran pecado por producir sin sentido, por desequilibrar el ecosistema natural, por desestabilizar la economía humana y natural, demostrando a fuerza de "ciencia", que el hombre no sabe lo que hace ni a donde va en un mañana incierto: ¿más próximo al infierno que al paraíso?.

El dilema del hombre es: vivir racionalmente o morir estúpidamente; salvar al hombre con la ayuda de todos los hombres o morir todos por querer hacer cada uno lo que no conviene a los demás. Hay que elegir entre la vida solidaria, comunitaria, libre y pacífica, o morir en la agonía lenta de una sociedad capitalista antagónica, caótica, violenta, amenazada por una doble crisis: económica y ecológica, cada vez mayor y no menor, mientras no cambiemos de modo de producción, de civilización, de régimen y no de gobiernos.

La naturaleza se está contaminando hasta degradarse tanto que haga cada vez más inapropiada la vida humana, no sólo por la degradación del medio ambiente, sino por la contaminación interior del hombre: nuevas enfermedades endémicas del cerebro, el estómago, los órganos vitales y las células, acumulando así una especie de carcoma progresiva. Todo ello obliga a que el hombre de nuestra época incierta reflexione sobre su oscuro porvenir inmediato, mientras no se tenga una visión mejor de esta sociedad enferma, contaminada y degradada.

Desde hace algunos milenios, el hombre, con oraciones y plegarias, quería ganar un paraíso concedido por los dioses; pero ahora la sociedad capitalista, con más abundancia de bienes que en otras épocas, pareciera aproximarse al aniquilamiento del progreso, por exceso de tecnologías incontroladas y de una ciencia y una economía alienantes.

El infierno -que antes estaba después de la muerte- con las guerras y la catástrofe ecológica, está ahora en esta vida empeorada. Si eso es así, el porvenir habría perdido la idea del progreso, pues todo tiempo pasado habría sido mejor. ¿De qué servirían así las ciencias y las técnicas?. ¿No serían así los científicos peor que los ignorantes?. ¿Para qué sirve la ciencia si no es libertaria e igualitaria en sus conocimientos para todos los hombres?.

¡Que ironía!. El hombre hace todo lo posible por vivir; pero trabaja irracionalmente para morir, no como individuo perecedero, sino como especie; pues el hombre alienado no sabe mucho de la sociedad en que vive ni el porvenir que la aguarda. He ahí el gran reto de la ciencia.

El *desarrollismo irracional y cuantitativo* que poluciona el aire, aturde a los habitantes de las ciudades con un ruido infernal, coloca un círculo de basuras (no biodegradables) en torno de las megalópolis, rompe los ecosistemas animales y vegetales, devora los recursos minerales, vegetales y animales, está haciendo la política del enterrador. Ante esta perspectiva del mundo, si el hombre quiere evitar su autodestrucción tiene que cambiar el modelo de desarrollo económico capitalista por un proyecto racional de socialismo libertario a todos los niveles de decisión: económica, política, social, científica, técnica, administrativa, cultural, de formación y de información del hombre, en todo lo que le concierne, sin ser pasivo ni indiferente por su vida y porvenir incierto.

El *derroche de recursos naturales* no renovables, el consumo excesivo de energía, el incremento de gastos publicitarios para imponer un producto en el mercado, el aumento de la burocracia supernumeraria, disminuye la tasa de acumulación de capital en las empresas. Por ejemplo, en 1950, en Estados Unidos, la tasa de autofinanciamiento de la industria llegaba al 70%, pero declinó al 26% durante el quinquenio de 1970-74. Significa que si bien el obrero produce más y mejor, con mejores equipos de producción, la mayor parte del *excedente económico* producido por el trabajo es derrochado por los "terciarios", los accionistas, el Estado caro, los intereses del capital bancario, las ganancias de los comerciantes y por una masa enorme de población improductiva.

La conducción de la economía por burocracias o plutocracias no es buena para el hombre, que está cambiando la naturaleza para peor. El *consumo irracional de energía,* con el humo lanzado al espacio, el aumento de calorías en el ambiente está degradando el clima; influye en las sequías y los grados ambientes de calor o de frío, en el cielo (cósmico) que puede ser alterado para peor y no para vivir mejor, si se produjera pérdida de ozono o por efecto invernadero.

Los ríos van perdiendo sus aguas transparentes y puras, su placton, sus peces, sus seres vivos. El hombre indiferente ve como el agua azul se va poniendo negra, pero no hace nada para evitarlo. Nadie hace nada por limpiar los ríos, aunque un día escasee el agua potable. Todo el mundo espera que el gobierno haga lo que sería tarea de todo el pueblo. Sin participación popular para la descontaminación, la basura y la contaminación acabará por taparnos de mierda, esperando que otro haga lo que tenemos que hacer nosotros para salvarnos del cataclismo ecológico.

Hay que cambiar la mentalidad, la actitud ante la vida y la naturaleza, la edu-

cación, para ver y resolver los problemas de la sociedad industrial, pasando del capitalismo al socialismo libertario.

Es necesario establecer un *modo de producción autogestionario,* una nueva cultura, que se aplique a la vida de cada día, a la manera de entender la sociedad y la naturaleza, explicando racionalmente el nacer, el crecer y el perecer del hombre, en relación con su medio ambiente. Será preciso que una *nueva cultura* capacite al hombre con una formación adecuada y una información veraz, explicándole cual es su situación en el mundo, aquí y ahora, en el futuro inmediato y no muy lejano.

El campesino debe conocer su entorno, los abonos que emplea, los insecticidas, la agrología como ciencia y no la agricultura como rutina, la ecología de su medio ambiente, a fin de no cambiar los ecosistemas biológicos, que pueden producir plagas, por haber matado los insectos o animales que contienen el crecimiento nocivo de otros.

El obrero tiene que ser informado y formado en la *escuela-fábrica,* en la empresa autogestionaria, para que conozca el todo y las partes de su empresa; para que pueda ser educado (técnica, política, económica y científicamente); a fin de superar una división ilitista del trabajo mediante la cual unos mandan y otros obedecen.

El científico y el técnico, bajando de su castillo de alquimista, han de des-cender hasta el pueblo, mezclarse con él, ser parte de él, difundir conocimientos útiles y fáciles, con lenguaje asequible para todos. Así las ciencias y las técnicas serán popularizadas, compartidas por el pueblo, hasta que todos puedan autogestionariamente intervenir y decidir en todo; pues en este mundo caótico o nos salvamos todos o perecemos todos. He ahí lo que parecen no comprender ni los políticos ni los científicos de pacotilla, que saben poco de casi todo y no saben bien de casi nada.

En Blackstone (Rhode Island), su río bajaba muy sucio; sus orillas y cauce eran una cloaca; pero 10.000 voluntarios emprendieron la tarea urgente de limpiarlo, sacando miles de toneladas de detritus, de cienos y aguas pestilentes. Como el gobierno no depuraba las aguas de este río lo hicieron los ciudadanos; tomaron miles de palas, picos y muchos camiones para retirar los desechos contaminantes; fueron a los empresarios que con sus fábricas, a orillas del río, ensuciaban sus aguas, y les pidieron camiones, topadoras, equipos; y todos juntos en el trabajo descontaminaron el río. Así, pues, para combatir males colectivos, plagas, enfermedades epidémicas, parásitos, contaminación del aire, de la tierra y las aguas, la Sociedad no debe delegar en el Estado sus tareas; hay, pues, que sustituir las estructuras de dominación por las de autogestión.

Las *deseconomías* producidas por la industrialización irracional, desarmónica y caótica, las pagarán las generaciones del futuro como una especie de pecado capital aún no siendo responsables de las culpas económicas y ecológicas de sus antepasados. Ninguna generación anterior tiene derecho, derrochando recursos naturales o contaminando el medio ambiente, a dejar una vida peor a las generaciones siguientes.

Las industrias no deben ser manipuladas por burguesías o burocracias preocu-

padas sólo por obtener beneficios propios, pues con esas prácticas egoistas cargan a la sociedad la descontaminación, sin hacerlo como parte de sus costos de producción. El desequilibrio ecológico, el agotamiento acelerado de los recursos no renovables, a causa de una economía caótica, compromete al porvenir de los seres humanos que están por venir a la vida, que será cada vez más mala por culpa de un sistema inmoral e irracional de producción, cambio, distribución y consumo: el capitalismo.

La sociedad está ya obligada a participar en la conducción de la industria. No es posible que los empresarios descarguen sobre la sociedad la crisis ecológica. Hay que dar participación a la población en el control de las empresas industriales: envase de carnes, conservas vegetales, refinerías de azúcar, elaboración de piensos compuestos, papeleras, lavaderos de minerales, molinos textiles, plantas energéticas, complejos químicos, siderurgia, metales no ferrosos y en todas las industrias contaminantes a fin de que prevalezca el interés general sobre el particular.

Los bosques se van quedando sin árboles: el ganado y la fauna salvaje ve así reducirse su área de pastos, porque algunos periódicos (en sus ediciones dominicales, cargadas de anuncios publicitarios más de 100 páginas impresas) consumen por día unas cuantas hectáreas de bosque. Los turistas, que salen por millones de las ciudades -todos los años- queman, por descuido, millares de hectáreas de árboles. Acabando los espacios verdes, se reduce así la cantidad de oxígeno y de humedad ambiente, se aumenta la erosión de las tierras, la extensión del desierto en lo que antes eran tierras fértiles.

El desarrollismo en interés de minorías privilegiadas endosa deseconomías parasitarias, resta inversiones productivas, aumenta el paro, no descontamina y hace al hombre del futuro más pobre en aire puro, agua potable, tierra verde y un cielo con radiaciones atómicas.

La revolución científico-tecnológica, humanista y no economicista, tiene que encontrar el empleo óptimo de las fuerzas productivas, usando con previsión los recursos no restituibles, reduciendo las deseconomías derivadas de la explotación egoista de empresas donde los empresarios, para ganar más, no descontaminan sus residuos tóxicos. Debe, pues, desaparecer la economía egoista del "dejar pasar y dejar hacer" a las empresas tirando, sin depurar, sus *detritus* contaminantes por todas partes, llenando de porquería el mundo.

Cada año -dicen- que va desapareciendo una especie: el hombre, irracionalmente, mata a los animales, sin darse cuenta que todo ser vivo es una maravilla de la naturaleza producida en miles o millones de años de evolución y selección natural. Pescar o cazar más allá de la tasa de reproducción de una especie es exterminarla irresponsablemente; es dejar una tierra vacía de seres a las generaciones futuras, hasta que el hombre se vaya quedando solo.

Actualmente, la ecología debiera interesar más al hombre que las ideologías de partidos políticos, que contribuyen a generalizar la crisis de recursos naturales, la crisis económica y la crisis ecológica. Por *endosar a las generaciones futuras un mundo peor,* más contaminado, no debe haber tolerancia con empresarios, políticos, dirigentes, que dicen cínicamente: "después de mí que venga el diluvio"...

La libertad para hacer el mal no debe ser tolerada: nadie tiene derecho a perjudicar a los demás. La economía y la ecología deben ser armonizadas; requieren equilibrios permanentes; pero no son posibles de alcanzar sin igualdad de condiciones entre todos los hombres, entre todas las regiones y entre todas las naciones.

Bajo el dominio de las burocracias del Este o de las burguesías del Oeste, *la investigación científica sobre el espacio y la energía nuclear está al servicio de las "élites" del Poder,* que convierten el uranio y el hidrógeno en bombas y las técnicas espaciales coheteriles en bombas orbitales con cabezas nucleares, para destruir masivamente ciudades, industrias y millones de seres humanos. Si el hombre de la *era atómica* fuera indiferente a los problemas de la guerra y la paz, a la utilización pacífica del progreso científico, a superar el poder político y económico de las burocracias y de las burguesías, entonces estaríamos condenados a servir de conejito de indias en la tercera guerra mundial: probable si los pueblos son pasivos en la lucha por la paz.

La creciente contaminación de los espacios industriales y urbanos, degradante biológicamente del ser humano, y las radiaciones atómicas, ponen en peligro la salud de cientos de millones de ciudadanos y rurales, pues las nubes contaminantes pasan de un país a otro o de la ciudad al campo. Por otra parte, los ríos que pasan por las regiones industriales llevan hacia el campo, a la agricultura, aguas sucias, pobres en oxígeno, haciendo así cada vez más difícil los cultivos de riego, en otro tiempo limpios y prósperos. Ser indiferente ante quienes son responsables, con su egoismo económico o sus apetitos imperialistas, de *que el progreso llegue un día a ser retrogresivo* es como estar atacados por una plaga y no hacer nada para vencerla colectivamente, pues ésta no puede ser erradicada individualmente.

La *industria moderna,* capaz de reducir los costes de producción a ritmo acelerado, no debe perseguir la ganancia como fin exclusivo a costa de contaminar el medio ecológico: hay que absorber el aumento de costos negativos de la contaminación. Así el crecimiento económico anual podría ser menor, pero el hombre, en definitiva, viviría mejor superando las deseconomías de la contaminación.

Una sociedad libertaria, con democratización de la economía y de la Administración, bien autogestionadas y localizadas las industrias, cargando a los costos de producción la descontaminación, usando un federalismo libertario coherente, una economía social integrada por ramas de industria en consejos económicos, locales, comarcales, regionales y nacional, garantizaría así la libertad, la igualdad y la calidad de vida para todos.

La *sociedad industrial,* con la automatización de muchos sectores de producción, con su elevada productividad, puede pagarse, sin disminuir mucho el nivel de vida, los *costos de descontaminación* del aire, el agua y la tierra, en las ciudades y los campos, para que todo vuelva a ser vida, belleza, alegría, salud y bienestar para todos, en nuestro planeta azul.

Hay que superar el gigantismo industrial bajo la dictadura de burocracias totalitarias o de burguesías monopolíticas; hay que integrar armónicamente las co-

marcas y las regiones económicas; equilibrar sus intercambios regionales con equidad y sin inflación de precios; autoabastecer al máximo una región para evitar gastos de transporte inútiles; exportar el excedente económico de intercambio de una región a otras regiones y con el mercado mundial, para tener los bienes y servicios y la tecnología, no de una sóla región o de un sólo país, sino de todo el mundo. Si se crean mercados autogestionados, pero sin "cartelización" de la producción, las regiones encontrarán su identidad (unidad y diversidad, económica y cultural) en una *comunidad universal y federal* que resuelva los conflictos nacionales y regionales, la injusticia social, la desigualdad entre los hombres y entre las naciones. Sólo una comunidad libertaria puede descontaminar las nubes tóxicas que pasan de un país a otro, pues ahora ninguna nación hace nada para evitarlo en su contaminación original, para disolverlas "in situ".

Para superar las guerras mundiales, la contaminación internacional, el imperialismo, el subdesarrollo del Tercer Mundo y otros males de nuestra contradictoria civilización, el mundo debiera ser ya un sólo país, federativo y libertario.

La sociedad industrial no debe ser dirigida por las minorías del privilegio, que amenazan con la guerra, contaminan las ciudades y los campos, toman al hombre como objeto de trabajo y no como ser libre, autogobernado, no dominado ni explotado.

Hay minorías totalitarias, en el Este y el Oeste, que monopolizan todo, oprimen a los hombres quitándoles su libertad, su derecho al trabajo, su derecho a la paz y a la vida. Frente a esa arrogancia de las "élites" del Poder, el hombre contemporáneo debe actuar revolucionariamente, antes de que sea demasiado tarde, pues está peligrando la paz y la existencia de la humanidad.

Gobiernos que producen la inflación y no resuelven la desocupación, que no evitan la contaminación ambiental, que gastan en burocracias supernumerarias lo que debiera ir a desarrollo económico, cultural y tecnológico equilibrado, para que todos tengan bienestar y trabajo, deben ser echados del Poder por ineficientes y corrompidos, no por reformas, sino con revoluciones populares.

LAS INCOGNITAS DEL FUTURO.

Vivimos en una *época de transición:* nada es duradero ni estable; todo cambia en el devenir dialéctico; nadie sabe hacia donde va el mundo. A corto, mediano y largo plazo es difícil predecir los acontecimientos en una sociedad contradictoria, versátil e incierta. Cronos, -símbolo de la eternidad- tiene menos importancia para nuestra civilización que el Destino (la alienación), decidiendo ciegamente el porvenir de 5.200 millones de seres humanos, que había en el mundo en 1990.

Los dioses de las religiones estéticas, en la Edad del Bronce, eran menos poderosos que los hombres de la Era Atómica. ¿Pero cómo podría terminar el prodigioso ascenso del "homo sapiens"?. ¿Sabrá utilizar el rayo láser para producir

energía de paz o más bien destructora de nuestra civilización?. ¿Utilizará el ordenador para la liberación del trabajador o para reforzar las estructuras de dominación de unos hombres sobre otros?. ¿Se empleará la ciencia para la liberación o para la destrucción del hombre?.

Un *determinismo* fatal pareciera apoderarse de las fuerzas históricas, evolucionando hacia el choque violento entre las grandes potencias, oscilando entre la paz y las guerras mundiales, entre las guerras marginales y los conflictos sociales, en un mundo que pareciera acabarse y otro que puede comenzar. ¿Cúal será el futuro que nos espera?; ¿será dominado por la burocracia soviética o por las burguesías occidentales?; ¿por los chinos y los japoneses?; ¿por el Tercer Mundo?; ¿por el proletariado?; ¿por la burguesía o la burocracia?; ¿o simplemente, no sirve nada de lo conocido para sustituir un presente sin futuro...?. Sin duda, que la sociedad libertaria es nuestra unica alternativa.

Nuestro dilema ya no es entre la derecha y la izquierda: palabras sin contenido, puros "slogans" electorales, ideologías anacrónicas. El gran problema socioeconómico, consiste en *que sólo se pueden destruir lo que se puede sustituir, sin confundir lo real con lo ideal, sin tomar los deseos por realidades.* Derecha e izquierda significan posiciones diferentes en retórica, pero no distintas en política; pues los gobiernos de derecha o de izquierda proceden lo mismo; aunque con diferente lenguaje. Así, pues, la política tecnocrática, roja o blanca, negra o amarilla, sólo cambia en palabras; pero dejando todo igual en los hechos; alternan así en el Poder las minorías del privilegio: izquierda verbal o derecha tradicional.

Durante un tiempo, los comunistas pro-soviéticos parecían la izquierda auténtica; pero luego se quedaron a la derecha de los estudiantes y los obreros cuando, en Mayo de 1968, éstos tomaron las calles de París, mientras el Partido Comunista Francés los dejaba solos negociando un armisticio con el general De Gaulle. La Unión Soviética, reprimiendo a Hungría y Checoslovaquia, agrediendo a China e invadiendo el Afganistan, encarcelando a sus "disidentes", negándose a conceder las libertades fundamentales y los derechos esenciales a sus ciudadanos y nacionalidades, se ha convertido en una potencia tan imperialista y conservadora con Gorbachov como con el zar Nicolás II.

En el Este, la burocracia totalitaria se ha desprestigiado políticamente: nadie cree en la "revolución socialista", en un "poder de clase", que excluye al pueblo de la democracia mediante el Estado-totalitario. En el Oeste, el neo-capitalismo está inerciado económicamente: el *keynesianismo,* que le servía de doctrina económica, se ha agotado con la inflación seguida de desocupación. Ello desmiente las tesis de J. M. Keynes, pues un período de desarrollo del capitalismo con déficit presupuestario, moneda elástica, supresión del patrón-oro y economía dirigida, sólo "aproximó el capitalismo al "socialismo burocrático". A la inversa, en la Unión Soviética, el socialismo autogestionario de los primitivos soviets se ha ido transformando en capitalismo de Estado. Así por una ironía dialéctica de la historia, el régimen soviético se ha deslizado a la "derecha" y el régimen burgués a la "izquierda"; pero ambos, aunque diferentes, son capitalismo: uno, privado; otro, de Estado: ninguno de los dos ofrece una propuesta de cambio para

superar los antagonismos de clases y las crisis económicas, la crisis político-social y moral de nuestra civilización: ¿sin alternativa entre el modelo soviético y el capitalismo convencional?. O si la hay con el socialismo libertario?.

Según los soviéticos entre el socialismo de Estado y el capitalismo privado no hay más alternativas. Así, pues, en el Poder tiene que estar la burguesía o la burocracia, lo cual es una apreciación subjetiva de clases privilegiadas que toman su interés particular como si fuera el interés general.

El mundo tiene más alternativas que el capitalismo convencional o que el socialismo burocrático. Ambos regímenes son por su contenido capitalistas, pero por su forma difieren, no en cuanto a usurpar la plusvalía, sino en que uno está dirigido por la burguesía y otro por la burocracia. El pueblo es tan asalariado en Oriente como en Occidente, tan obrero en una parte como en otra, con la diferencia de que en las democracias burguesas los obreros tienen más derechos y libertades frente a sus burguesías que los obreros y campesinos rusos ante su burocracia. Por consiguiente, la alternativa soviética no es aceptable como dilema sin cambio: capitalismo privado o capitalismo soviético.

El mundo debe tener otras alternativas que el capitalismo tradicional o que el socialismo burocrático. El adelanto tecnológico, la gran productividad del trabajo, en nuestra época, permitirían una democratización de la política (auto-administración) y una gestión derecta de las empresas por los productores directos (autogestión). He ahí la alternativa al capitalismo monopolista y al capitalismo soviético. Con la elevada productividad actual del trabajo es posible la utogestión. La automatización de las empresas o de cadenas de producción facilita la democracia directa, la instauración de una sociedad sin intermediarios políticos (élites del Poder) y sin intermediarios económicos (clases parasitarias): un socialismo libertario con propiedad social, democracia directa y federalismo.

Todos los pueblos del mundo tienen que estar unidos, federados universalmente, pues el mundo a escala planetaria ha superado los nacionalismos raquíticos, causa eficiente de las guerras, a fin de hacer del mundo un solo país, que integre federativamente la geo-política mundial. El dilema de nuestra civilización es: unión supranacional o destrucción de ella en guerras interminables.

Hay que crear una democracia directa en la que participe todo el pueblo por medio de asambleas, comités, sindicatos, auto-organizaciones de la juventud, de los estudiantes, de defensa del consumidor, de las mujeres, de defensa del medio ambiente, de protección a la infancia y a la vejez. Hay que *auto-organizar* a los vecinos de barrios, distritos y pueblos en sistemas de ayuda mutua y de autodefensa popular total, a fin de democratizar o socializat la defensa de un país de democracia directa, en lo político, y de autogestión, en las empresas industriales, agrícolas; de distribución o comercialización y de intercambios a todos los niveles, en base a una moneda hora de trabajo (HT), con bancos desaburguesados y desburocratizados, con autogobiernos y no gobiernos monopolizados por las clases políticas dominantes. La política burguesa o burocrática está desacreditada: el centralismo stalinista ha muerto como ideología autocrática.

Es necesario superar los viejos sistemas políticos, ya se digan de izquierda o de derecha, pues para el caso todos gobiernan lo mismo: el Estado-Levia-than

devora a la Sociedad dispersa, no auto-organizada política, económica, administrativa, cultural, militar e informativamente.

El centralismo marxista-leninista, en que el Estado es todo y la Sociedad, nada, es un instrumento de la burocracia totalitaria constituida como "nueva clase dominante", que ha dejado tiradas las banderas de *redención del proletariado, l*evantadas por los socialistas utópicos y por el marxismo auténtico. Lamentablemente, en la URSS y Cía., el irredentismo del proletariado sigue tan actual como en los paises capitalistas occidentales. Incluso estos países, por medio de sus empresas multinacionales, buscan firmar acuerdos de coexplotación de la plusvalía producida por el proletariado del Este, asociándose con los "trusts" de empresas nacionalizadas del bloque soviético. Así el capitalismo de Estado de tipo soviético y el capitalismo de monopolio occidental se hacen hermanos siameses con la anuencia del Kremlin y la bendición de la Comisión Trilateral, que se propone *hacer durar* el capitalismo con la ayuda del seudo-comunismo soviético.

El futuro de nuestra civilización, a pesar de los buenos oficios contrarrevolucionarios del Kremlin y la Comisión Trilateral, es muy incierto porque, en cualquier momento en que se exasperen los antagonismo internacionales, podría estallar la gran guerra o vastas guerras revolucionarias que finalmente condujeran a ésta. No se puede detener el choque o el desenlace de las fuerzas históricas, sociales y económicas contradictorias, mediante encíclicas papales, bellas declaraciones del Kremlin o con los buenos oficios de la "coexistencia" propugnada por la Comisión Trilateral, en que oficia de gran sacerdote Rockefeller, esperando como inversor en la URSS.

El mundo, en el futuro inminente o no lejano, se plantea la superación de la democracia parlamentaria, burguesa o pequeño-burguesa, de los patidos monopolizados por la "clase política". Necesitamos una filosofía política que no se enrolle en la logomaquia de las palabras para resolver los problemas en la práctica, no por la autoalienación del pensamiento, sino mediante la acción creadora de las masas populares autoorganizadas en su propio interes libertario.

EL HOMBRE SUJETO DE LA HISTORIA

Las empresass intregradas por "holdings" bancarios, constituyen "estados dentro del Estado", un feudalismo financiero e industrial. El Estado -ante poderosas empresas cartelizadas- queda desarticulado como una especie de Estado feudal ante sus vasallos: cada uno ellos dueño de su "estado dentro del Estado".

Cada vez más deteriorado, el capitalismo carece de un proyecto racional para enfrentar sus crisis estructurales; no es próspero su porvenir con un crecimiento cero; economías nacionales chocando las unas contra las otras; deseconomías de contaminación; desocupación en masa; economía de guerra para tiempo de paz. Sólo una sociedad autogestionaria (libertaria, no antagónica, solidaria), puede realizar un proyecto político que supere las *dictaduras burocráticas (Es-*

te) y las dictaduras económicas (Oeste). Sólo así, democratizando la economía, habrá bienestar para todos.

Una *sociedad autogestionaria* (que coloque en su centro al hombre, con igualdad material e intelectual, con derechos y libertades para todos, sin monopolios de la riqueza ni de la información) crearía una democracia económica que sustituya a la democracia política formal, a fin de emancipar al hombre de su alienación bajo el capitalismo. El hombre universal -sin clases ni distinción de razas- no sería posible sin democracia universal, donde el Estado sea disuelto en la sociedad autogobernada, liberada por la propiedad común.

La sociedad autogestionaria no debe ser dogmática sino pluralista, libertaria y no autoritaria, autocrítica y no dogmática, tolerante y no sectaria, no organizada en interés de los partidos sino en interés del pueblo, con democracia directa, sin minorías tecnocráticas o burocráticas.

El *capitalismo occidental* no puede volver al liberalismo, pues a ello se oponen los monopolios capitalistas y la economía dirigida, o puesta a libre competencia. El modelo soviético, con su economía centralizada, se alejó del socialismo y se convierte en hegemonismo como consecuencia de su política imperial. Así, pues, ambos sistemas económicos y políticos, con sus contradicciones internas y externas, no garantizan la paz y la libertad: van hacia la crisis y las guerras. A menos que los pueblos no se liberen de ambos capitalismos (de monopolio privado o de monopolio de Estado), la humanidad será proclive a la miseria, la desocupación, la violencia, la corrupción, la opresión, las dictaduras políticas y económicas.

Las *"élites" del Poder* -que organizan los partidos como máquinas electorales- deben ser sustituídas por la participación popular, la autoadministración ciudadana, la autogestión en las empresas de propiedad social. Mientras el pueblo no se auto-organice en interés propio y no de los profesionales de la política será manipulado por minorías ávidas de Poder, interesadas en movilizarlo para votar; pero no para autogobernarse a nivel local, comarcal, regional, nacional y mundial.

El *pluralismo de ideas*, la economía autogestionaria de interés social y no particular, son condiciones fundamentales para construir una sociedad liberada por estar auto-organizada sin el Estado opresor y explotador. Si el socialismo de modelo soviético no es capaz de ofrecer más libertades, más pluralismo que el capitalismo democrático cae así en el "culto de la personalidad" del dictador de turno, en la dictadura del Partido único, que es la causa eficiente que lo crea y determina políticamente.

Todas las dictaduras en nombre del proletariado son sobre el proletariado, contra su libertad, su dignidad, su aspiración a la igualdad; sólo la autogestión redime al proletariado de su enajenación como mercancía humana asalariada.

Bajo la integración (vertical y horizontal) de la economía capitalista, que suprime la ibre competencia con los monopolios, la libertad económica de los trabajadores y de los consumidores queda sometida a la dictadura de los "trusts", carteles, "holdings", "pools". Frente al centralismo económico soviético, que aumenta la potencia del Estado a expensas de la gestión directa de la Sociedad,

si el hombre es alienado queda reducido a animal apolítico (pasivo), privado de sus derechos y libertades.

El capitalismo de monopolio y el capitalismo de Estado son modelos reaccionarios: dictaduras de minorías sobre las mayorías, anteponiendo su interés de clase -burguesía o burocracia- al bien común económico, político y social deseado por el pueblo.

Contra el totalitarismo, el pueblo tiene que exigir la descentralización del poder económico y político, la democracia directa, la participación política de trabajadores, consumidores y ciudadanos, que haga inviable la dictadura de derecha o de izquierda.

El desarrollo de la sociedad autogesttionaria exige la creación del Autopoder, mediante un federalismo aglutinante del todo y sus parte, con participación de las bases, de las unidades federadas, de las personas, jurídicas y físicas, constituyendo una verdadera democracia.

Todos los organismos de la abministración, todas las empresas, todos los servicios, todas las organizaciones socio-económicas, deben encontrar en el federalismo y la autogetión su *unidad en la diversidad*, su identidad particular y general, dependiendo todo de todos, no de un Partido único ni de la burocracias tecnocracias.

La industrialización no se desarrolla más rapidamente con economía de Estado que con economía autogestionaria, si los intereses cooperativos y autogestionarios (a nivel local, comarcal y regional) están en concordancia, sin impedir el cálculo económico, la cuantificación en unidades físicas o en términos de moneda- estable en horas de trabajo (H.T.).

La burocracia soviética es opuesta al pluralismo ideológico y al socialismo autogestionario; suprime todos los poderes autónomos, vigila a todos los ciudadanos; controla la circulación de las personas en todo el país; destruye la personalidad del individuo; hace de Rusia una empresa de la burocracia y no la empresa de todos los rusos; pues la planificación centralizada crea un único establecimiento industrial del Estado, donde todo se decide por arriba y nada por abajo. Al concentrar en el Gobierno y en el Partido único todas las decisiones, los ciudadanos rusos son entelequias políticas, sólo existen como fuerza productiva humana dentro de los planes quinquenales.

Bajo el capitalismo soviético, sin pluralismo político, todo el Poder es de la burocracia: nadie puede decidir, nada, sino es el Estado totalitario y el Partido único. Todo se hace en Rusia en beneficio del proletariado y no del proletariado real de las fábricas, tan explotado como el proletariado occidental.

Para la burocracia soviética, el mal es la propiedad privada: el bien, la propiedad estatal; lo bueno es el Estado total; lo malo, la libertad individual, el pluralismo político, la huelga obrera, los "disidentes". Para los soviéticos, mejor dicho para su "élite" del Poder y del Partido único, el pueblo es un medio de producción y el Estado de su dominación y adminstración; una sociedad sin Estado-omnipotente es como un templo sin Dios: es anarco-liberalismo o el pecado mortal del sovietismo. Para un tecnócrata soviético sólo el Gosplan puede programar científicamente: la libertad es el caos, sin embargo, la economía soviéti-

ca no crece más, sino menos que las economías capitalistas de Japón o Alemania. ¿Dónde están, así, los éxitos del "socialismo científico" en Rusia? No se trata más bien de que la burocracia resta mucho excedente económico en consumo improductivo, lo cual lentifica el desarrollo de la economía soviética con su excesiva centralización y burocratización.

Por eso la economía autogestionaria debe demostrar -ante el capitalismo monopolista (Oeste) y ante el socialismo abministrativo (Este) -que la democracia directa *no lentifica* el crecimiento económico: que la autogestión está basada en leyes económicas objetivas y positivas, en un mercado autogestionario de grupos colectivos y en la planificación económica con libertad; pues hace del trabajador el protagonista de la economía, de la sociedad y de la política. Sólo así puede aparecer el hombre universal: sin distinción de clases, de razas o de religiones, donde el interés general de la especie humana supera los privilegios de clase dominante.

El *hombre universal* tiene que superar el estrecho horizonte de la burocracia y de la burguesía, las fronteras chovinistas, las clases antagónicas y el mito del proletariado ideal por el del hombre real, desalienando de todos los mitos que limiten su libertad económica, política y su desarrollo científico, tecnológico y cultural. Necesitamos una civilización sin clases políticas (que no controlen sus invenciones), que han entregado el arma atómica a los imperialismos que se disputan el dominio del mundo.

En la *era atómica* -cuando el hombre vuela por los espacios exteriores de nuestro planeta- habiendo llegado a la luna y cuando los cerebros electrónicos dan una nueva dimensión a la inteligencia humana, este maravilloso progreso, sin embargo, podría convertirse en retroceso si llegara a estallar la guerra nuclear, química y bacteriológica, para satisfacer la voluntad de dominio de las potencias imperialistas o hegemónicas.

Frente a la guerra nuclear y a una multitud de guerras marginales, el hombre de la era atómica puede tener una alternativa de paz en razón de la unidad federativa en la diversidad de las naciones, pero con democracia económica y política ejercida por el pueblo, no delegada en partidos políticos, que se disputan el Poder en nombre del pueblo, pero sin el pueblo.

Para evitar las guerras mundiales , las crisis económicas, la lucha de clases, los conflictos entre países industrializados y subdesarrollados, entre países socialistas entre sí, entre países capitalistas dirigentes y dirigidos, entre el capital y el trabajo, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, entre lo humano y lo inhumano en la historia, es necesario crear una civilización libertaria, sin viejas ideologías. Así el hombre universal será el sujeto de la historia, no el burgués o el burócrata: el hombre como representante de la especie humana y no sólo de clases dominantes o dominadas.

Ante un posible *hecatombe nuclear,* el hombre no ha de salvar sólo una ideología o una clase, sino a la especie humana: sin odios de razas, sin guerras imperialistas, religiosas o ideológicas; sin clases privilegiadas en el Oeste o en el Este; sin imperialismos ni hegemonismos. Sólo asi el mundo será, no un montón de escombros después del holocausto nuclear, sino un paraíso con la paz, la li-

bertad, la prosperidad y la felicidad de todos los pueblos de la Tierra, unidos en un federalismo libertario y en un socialismo autogestionario, donde el hombre, como decía Protágoras, sea la medida de todas las cosas.

Para ello, hay que devolver a la Sociedad auto-organizada el poder económico y político que le ha quitado el Estado fuera de ella, como un instrumento de opresión y explotación al servicio de las clases dominantes, a fin de imponer la esclavitud, la servidumbre y el sistema de trabajo asalariado, ya sea como Estado burgués o Estado burocrático. El Estado total, neo- liberal o providencial, tiene que ser sustituido por el autogobierno, en política, y por la autogestión, en la economía, por la participación directa del pueblo en todo lo que le concierne. Sólo así serán abolidas las "clases políticas" (que a derecha o izquierda se turnan en el Poder), mediante la auto-administración y la democracia directa, de modo que la Sociedad auto- organizada garantice y ejerza la plena democracia, sin delegarla en ninguna "clase política", practicándola todos los días y a todas las horas, superando así el Estado burgués o el Estado burocrático.

Las *estructuras* de la civilización tradicional, que se apoyan en superestructuras políticas, jurídicas y culturales de dominación, deben ser abolidas, a fin de que el hombre y no la clase, la Sociedad y no el Estado, decidan en todo mediante la democracia directa, que desaburguese y desburocratice todo. Todas las revoluciones, los regímienes y los gobiernos han sido negativos para la liberación del hombre mientras éste no aprenda a autogobernarse sin necesidad de una casta de "políticos profesionales".

Hay que desprofesionalizar la política haciendo de todos los ciudadanos sujetos activos de participación en la cosa pública, sin delegar sus derechos, ejerciéndolos cotidiananmente en empresas de propieda social, en autogobiernos desburocratizados, redistribuidores e inversores de la riqueza, no consumiéndola improductivamente, sino multiplicándola económicamente en beneficio de todos los hombres sin destinción de clases.

Es llegada la hora de la liberación del hombre tradicional escindido en clases para transformarlo en el hombre universal con iguales derechos y deberes, con iguales oportunidades, con el mismo derecho al trabajo y a la educación gratuita, a fin de que la educación igual para todos permita la plena participación de todos, haciendo real y no sólo ideal la democracia directa.

Ante las guerras de clases, entre las naciones y los bloques militares antagónicos, ante los muchos millones de obreros sin trabajo en los países industrializados y subdesarrollados, ante el crimen de la explotación del hombre por el hombre, ante la violencia, la droga, el vicio y las inmoralidades que excreta la sociedad capitalista, ante la contaminación ambiental, la energía sucia y el agotamiento irresponsable de los recursos naturales, ante el dilema de la "pax americana" o la "pax soviética", ha llegado la hora de cantar un réquiém por el capitalismo privado o de Estado y un himno a la vida con el socialismo libertario. Así, pues, la liberación del hombre, no sólo como clase oprimida, sino como especie amenazada, requiere superar el capitalismo monopolista y el comunismo totalitario con el socialismo libertario, esperanza de la humanidad: sin distinción de razas, de clases, de religiones ni de ricos ni pobres entre las naciones y entre los hombres.

BIBLIOGRAFIA

✎ **ANONIMO.**

El mundo en el año 2000. Edit. Tecnos. Madrid, 1982. Originariamente esta obra, hecha bajo la presidencia de Carter, llevaba el siguiente título: **The global 2000, report to the president.** July 1981.

✎ **ATTALI, J.**

L'Ordre cannibale Edit. Grasset & Fasquelle. París, 1979.

✎ **BEAUD, M.**

Historie du capitalisme 1500-1980. Editions du Deuil. París, 1981.

✎ **CARRER D'ENCAUSSE, M.**

L'Empire éclaté. Edit. Fayard. París, 1981

✎ **CASTORIADIS, C.**

Dévant la guérre. Edit. Fayard. París, 1981

✎ **CASTORIADIS, C.**

La societé bureaucratique. Socialisme ou barbarie. 2 tomos. Union Génerales d'Editions. París

✎ **ANONIMO**

Les travalleurs face au capitalisme. Colección Cultural et Liberté. Editions du Seuil París, 1976

✎ **Gral. CLOSE, R.**

L'Europe sans defense. Collection "Inedits". Editions Arts & Voyages. B elgique, 1977.

✎ **GUSCHEV, V.**

Reportaje desde el siglo XXI. Alianza Editorial. Madrid, 1971.

✎ **HABER, H.**

¿Muere nuestro planeta azul?. Unión Editorial. Madrid , 1975.

✎ **KAHN, H.**

Pronósticos del futuro. Alianza Editorial. Madrid, 1970.

✎ **KAHN , H.**

The Year 2.000. Versión castellana en Revista de Occidente. Madrid, 1969.

✎ **BELL, D.**

El advenimiento de la sociedad post-industrial. Alianza Universidad. Madrid, 1976.

✎ **FREEMAN, Ch.**

La teoría económica de la innovación industrial. Alianza Universidad. Madrid, 1975.

✎ **DAHRENDORF, R.**

La crise en Europe. Edit. Fayard. París, 1981.

✎ **CROZIER, M.**

La societé bloqué. Editions du Seuil. París, 1970.

✎ **BON, F.**

Les nouveaux intellectuels. Editions du Seuil. París, 1971.

✎ **DOMENACH, J. M.**

Le sauvage et l'ordinateur. Editions du Seuil. París, 1976.

✎ **ESAMBERT, B.**

Le 3éme. Conflict mondial. Edit. Plon. París, 1977.

CHAUNU, P.

Histoire quantitative: histoire sériale. Librairie Armand Colin. París, 1978.

HABERMAS, J.

El discurso filosófico de la modernidad. Edit. Taurus. Madrid, 1989.

SCHAFF. A.

Perspectivas del socialismo moderno. Editorial Sistema. Madrid, 1988,

HACKETT, sir J.

La troisieme guérre mondiale. Edit. Pierre Belfond. París, 1978.

HABERMAS, J.

Raison et legitimité. Problemas de legitimidad en el capitalismo desarrollado. Edit. Payot. París, 1978.

MESAROVIC, M.

La humanidad en la encrucijada. Segundo informe del Club de Roma. Fondo de Cultura de México. México, 1975.

MEADOWNS, D. H.

Los límites del crecimiento. Informe del Club de Roma. Sobre el predicamiento de la Humanidad. Fondo de Cultura de México. México, 1972.

PARKINSON, C. H.

Parkinson: la ley. Edit. Grijalbo. Barcelona 1982.

DERROUX, F.

La industrialización del siglo XX. Editorial Universitaria. Buenos Aires, 1964.

POLANTZAS, H.

Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. Siglo XXI Editores. México, 1968.

✎ **SAUVY, A.**

L' economie du diable. Calman Lévit. París, 1976.

✎ **REVEL, F.**

Cómo terminan las democracias. Editorial Planeta. Barcelona. 1989.

✎ **REVEL, F.**

El conocimiento inútil. Edit. Planeta. Barcelona. 1989.

✎ **ROUSSET, D.**

La societé eclaté. Edit. B. Grasset. París 1973.

✎ **SIMMONS, I.G.**

Ecología de los recursos naturales. Ediciones Omega. Barcelona, 1982.

✎ **SPEKKLE, A. A.**

Los próximos 25 años. Ediciones Tres Tiempos. Buenos Aires, 1978.

✎ **THECBALD, R.**

Alternativas para el futuro. Edit. Kairós. Barcelona, 1972.

✎ **TINBERGEN, J.**

Reestructuración del orden internacional. Informe del Club de Roma. Fondo cultural de México. México, 1976.

✎ **TOURAINE, A.**

L'aprés socialisme. Edit. B. Grasset. París, 1980.

✎ **TOURAINE. A.**

Solidarité. Analisis del movimiento social en Polonia. 1980-81, Edit. Fayard. París, 1982.

✎ **PETERSEN , W.**

La población. Un análisis actual. Edit. Tecnos. Madrid, 1968.

✎ **VOSLENSKY, M.**

La nomenklatura. Les priviligiés en URSS.- Edit. Pierre Belfond. París, 1980.

✎ **VARGA. E.**

El testamento de Eugen Varga. Biblioteca de "Marcha". Montevideo, 1970.

✎ **VARIOS.**

El mundo en 1984. Siglo XXI Editores. México, 1967.

✎ **VARIOS.**

La crisis del homo sapiens. Editorial Tiempo Nuevo. Caracas, 1970.

✎ **VARIOS.**

Critique de la división du travail. Editions du Seuil. París, 1973.

✎ **V ARIOS.**

La transición del capitalismo al cumunismo. Akal Editor. Madrid.

✎ **VARIOS.**

Les armaments modernes. Edit. Flamarion. París, 1968.

✎ **WIERNER, N.**

Cibernética y sociedad. Edit. Sudamericana. Bs. Aires, 1969.

✎ **CHOMSKY, N.**

Conocimiento y libertad. Edit. Planeta-Agostini. Barcelona, 1986.

✎ **HORKHEIMER, M.**

Sociedad en transición: estudios de filosofía social. Edit. Planeta-Agostini. Barcelona, 1986.

✎ **VIAL, J.**

L'avénement de la civilisation industrielle. P.U.F. París, 1973.

✎ **RONSAVALLON, P.**

La crise de l'Etat-providence. Editions du Seuil. París, 1981.

✎ **O'CONNOR, J.**

La crisis fiscal del Estado. Ediciones Península. Barcelona, 1981.

✎ **O.C.D.E.**

L'Etat protecteur en crise. París, 1981.

✎ **WITTFOGEL, K. A.**

Despotismo oriental. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1966.

✎ **MARCZEWSKI, J.**

¿La crisis de la planificación socialista?. Fondo de Cultura de México, 1975.

✎ **MAKHAISKI, J-W.**

Le socialisme des intellectuels. Editions du Seuil. París, 1979.

✎ **DRULOVIC, M. L**

L'autogestion a l'apreuve. Edit. Fayard. París, 1973.

✎ **MINC, A.**

L'avenir en face. Editions du Seuil. París, 1973.

JOUVENEL, B.

Du Pouvoir. Librairie Hachette. París, 1972.

FOURASTIE, J.

La grand espoir du XXe. siecle. Gallimard. París, 1973.

GUILLEN, A.

El capitalismo soviético: última etapa del imperialismo. Editorial "Queimada". Madrid, 1979.

BAKUNIN, M.

Socialismo y federalismo.

PROUDHON, P-J.

El principio federativo. Edit. Nacional. Madrid, 1977.

MARX, C.

Ouvres-Economie. Bibliotéque de la Pléyade. París, 1965.

LENIN. V. I.

El Estado y la revolución.

VOLIN.

La revolución desconocida. Campo Abierto Ediciones. Madrid. Madrid, 1977.

CAPITULO XV

GRANDEZAS Y MISERIAS DE LA ECONOMIA SOVIETICA.

Contradicciones del socialismo burocrático.

La Unión Soviética, durante más de 70 años, pareciera haber quedado, políticamente, aislada en la ideología marxista-leninista y, económicamente, congelada en el sistema de planificación centralizada, encerrada en sí misma, persiguiendo una autarquía imposible o, por mejor decir, proponiéndose dogmáticamente un desarrollo autosostenido, para el cual cuenta con un enorme espacio geográfico de 22,4 millones de kilómetros cuadrados y una población de 284 millones de habitantes, contra 2.2 millones de kilómetros y 322 millones de habitantes la Comunidad Económica Europea (CEE). Sin embargo, la CEE, en 1987, tenía un producto interno bruto de 3 billones 721.000 millones de ECUS, muy próximo al de USA, contra poco más de la mitad de esos PIBs, la URSS.

No obstante, desde la Revolución Rusa de 1917 este vasto país, rico en materias primas de toda clase, propias de un enorme espacio euro-asiático, de un Imperio interior constituído por 16 repúblicas y más de 100 nacionalidades y etnias diferentes, ha conseguido, en el curso de siete décadas, ocupar el primer

puesto mundial en los sectores siguientes: petróleo, gas, hierro y acero, submarinos nucleares, misiles de corto y medio alcance dotados de cabezas nucleares, artillería de campaña, aviones de caza y bombardeo y, posiblemente, de lanzamiento de misiles cósmicos al espacio exterior de la Tierra, aunque éstos no han alunizado al hombre quizá por ser muy cara y poco rentable esta operación astronaútica.

Pero toda esa grandeza estratégica, aun contando con el mayor ejército del mundo en personal y armamentos de todas clases, no disculpa a la Unión Soviética de un bajo nivel de vida en sus masas populares, no abastecidas debidamente por una industria civil y una agricultura subdesarrolladas, incapaces de satisfacer la permanente demanda insatisfecha de los consumidores soviéticos, formando largas "colas" a las puertas de los almacenes vacíos del Estado. Ello evidenciaría que, contra lo que creían los ideólogos del marxismo-leninismo, la economía soviética, actualmente, está más en crisis que la economía capitalista occidental. Precisamente, porque ha habido desarrollo desproporcionado entre una industria pesada gigante y una industria civil raquítica, cosa que nunca entró en los cálculos de una nutrida burocracia planificadora para quien el crecimiento de la economía tenía que darse según sus cálculos planificados, tomando así el deseo por la realidad a falta de un mercado objetivo autorregulador y verificador de costos y precios reales, no aboliendo subjetivamente la ley del valor de cambio, que es una categoría económica objetiva mientras haya *mercancía.*

Por otra parte, en la economía soviética, exigiendo la entrega de la mayor parte de la producción agro-pecuaria al Estado acaparador, comerciante único, desalentó esta producción, que alguna parte los campesinos no la llevan al mercado, dándose así el caso paradójico de que Rusia era exportadora de cereales antes de la primera guerra mundial, mientras que ahora, anualmente, importó, algún año, hasta 44 millones de toneladas de granos forrajeros y panificables, sin los cuales habría escasez de pan y de piensos para el ganado. Así, pues, se da la paradoja de que en la URSS abundan los armamentos convencionales, atómicos y sofisticados, pero faltan alimentos en las tiendas del Estado. Ello se explicaría por el hecho de que el 15% de la renta soviética es destinada a financiar los programas gigantescos de la defensa nacional, mientras a la agricultura y a la industria civil se le escatiman las inversiones básicas, en virtud de las cuales aumentaría la producción para el consumo de alimentos, vestidos, viviendas, aparatos del hogar, automóviles, etcétera. Con decir, al respecto, que la URSS produce, más o menos, la misma cantidad de automóviles que España: 40 millones de habitantes contra 284 millones y un espacio geográfico 25 veces inferior esta nación respecto de aquélla.

El consumo de la población soviética es estimado en unos 300.000 millones de rublos, pero, a causa del atraso de la agricultura y de la industria civil, la demanda insatisfecha, en la URSS, ascendería, según sus economistas, a 165,000 millones de rublos. Sobran, pues, rublos y faltan alimentos, bienes y servicios en que emplearlos. Tanto es así que el superahorro en rublos en manos de la población alcanzaría a unos 400.000 millones, pero que no se convierten en adquisición de productos y servicios, porque el mercado insesistente no los ofrece a los

consumidores insatisfechos y descontentos.

Por otra parte, el rublo, moneda inconvertible en euro-divisas, dólares y yenes, es uno de los inconvenientes más difíciles de superar a mediano y corto plazo, lo cual frenaría la realización exitosa de la "perestroika" económica, sin lo cual estaría en el aire la "perestroika" política, actualmente más adelantada ésta que aquélla. Un rublo inconvertible en oro y divisas fuertes no facilitaría la constitución de empresas mixtas soviético-occidentales, de las cuales se han registrado unas 1.000 entre 1987-89, pero que únicamente funcionan 30 ó 40, debido a que es muy difícil transferir las ganancias del capital extranjero asociado.

La Unión Soviética tiene buenas condiciones científicas y técnicas para recibir una gran masa de capitales extranjeros, ya que sus trabajadores de la ciencia aumentaron desde 98.000, en 1960, a 1.500.000, en 1985. Y, en general, el número de especialistas, con instrucción secundaria y superior, según el economista soviético Abalkin, ascendería a 33.900.000 personas. En este sentido, la fuerza laboral calificada soviética puede rivalizar con Estados Unidos, la CEE y Japón. Sin embargo, en el terreno práctico, industrial y agrícola, la URSS es todavía un país atrasado o de bajo nivel de producción y productividad. Así, por ejemplo, el 3% de la población activa y el 8%, respectivamente, de USA y la CEE, en la agricultura, producen por separado, más cereales, carnes, manteca, queso y leche que las URSS con alrededor del 20% de su población activa en la agricultura.

Y es que la Unión Soviética es un país muy burocratizado: más de 20 millones de funcionarios del PCUS y del Estado interfieren las leyes objetivas de un mercado empapelado por disposiciones burocráticas, de tal suerte que, por ejemplo, no es posible a una empresa exportar sus bienes o servicios a otra sin pasar por los escalones de planificación centralizada. Y en un mercado cautivo no se pueden formar objetivamente los costos de producción y los precios reales de mercado. Así se da el caso paradójico de que un kilo de carne, con subsidio del Estado, se vende, formando largas "colas", a 2 ó 3 rublos, pero ese mismo kilo puede costar 5 ó 6 rublos en el mercado libre koljosiano, lo cual supone dos paridades internas distintas del rublo, en cuanto a su poder adquisitivo.

Por otro lado existe el problema de que el Estado es dueño de más del 80% de la propiedad: empresas industriales, mercantiles, financieras, agrícolas o de toda clase. Este tipo de propiedad estatal ha hecho que, en la ley de la división social del trabajo de la URSS, una sola empresa, en determinado artículo, produce para todo este extenso país. Y la pregunta, según esto, es: ¿si se convierte ésta en empresa mixta o privada se pasaría así de un monopolio de Estado a un monopolio privado?. ¿Qué ganarían así los consumidores soviéticos?.

La "perestroika", en cuanto a la reforma de la economía soviética, es lenta, temerosa e incierta: si libera los precios a los consumidores, quitándoles muchos miles de millones de rublos de subvenciones para mantener precios políticos, la inflación monetaria estallaría con gran violencia y aceleración, reduciendo drásticamente el ya bajo nivel de vida popular. Por otra parte, si se desnacionaliza la propiedad estatal y se privatizaran empresas pequeñas y medianas, aumentaría mucho la desocupación de trabajadores de las empresas que ya no re-

cibieran los subsidios financieros del Estado. Y si se hiciera a destiempo la convertibilidad del rublo, no siendo competitiva la economía soviética sería tanto como renunciar al mercado del COMECON y a dejar vacías de oro las arcas del banco central de la URSS en beneficio de la CEE, USA y Japón, principalmente. Y, por otra parte, esa convertibilidad es tanto más difícil cuanto que la deuda externa de la URSS se aproximaba, en 1989, a 50.000 millones de dólares.

En consecuencia, la "perestroika" económica está frenada por el aparato burocrático de planificación centralizada que teme quedarse sin empleo, en buena parte, si son liberados los precios en un mercado liberado. Por otro lado, si las empresas pasaran a poder de empresas mixtas asociadas con multinacionales, las mejores de ellas y más rentables, ¿qué pasaría en las empresas antieconómicas al faltarles los subsidios del Estado soviético?. No cabe duda que se produciría un enorme aumento del paro obrero, cosa que no tenía la economía estatal centralmente planificada. Así, pues, ¿qué ganarían los trabajadores soviéticos con un retorno al capitalismo de mercado habiendo ido desde un capitalismo de Estado, sin mercado y con planificación centralizada, donde todo y todos están controlados por el Estado?.

Por eso, la reforma radical de la economía soviética no es posible sin crearse problemas de contestación social que, unidos a los conflictos de emancipación de las nacionalidades, crearían un clima psicológico y político más favorable a la rebelión de las masas que a su sometimiento. En tales situaciones el "ejército de desocupados obreros", más el "ejército del descontento", serían más grande que el ejército de los mariscales soviéticos, lo cual indicaría que puede haber más condiciones revolucionarias en el Este que en el Oeste, en los finales y comienzos de los siglos XX y XXI.

Las contradicciones, determinantes de la crisis de la economía soviética centralizada y burocratizada, no se resolverían yendo del actual capitalismo de Estado al capitalismo privado, sino convirtiendo la propiedad estatal en propiedad social, el monopolio del Poder del PCUS en autopoder de democracia directa, los "trusts" de Estado en federaciones de industria, agricultura y servicios, integradas en un Consejo Superior de Economía que, contando con ordenadores centrales y terminales, podría sustituir el gobierno despótico de las burocracias y las tecnocracias, por el autogobierno libertario de las cosas bien administradas, sin Estado-patrón y policía.

Yendo del capitalismo de Estado al capitalismo de monopolios occidentales o bajo forma de empresas mixtas soviéticas con multinacionales, la burocracia y la tecnocracia soviéticas demuestran palmariamente su caracter reaccionario, ya que para ser comunistas de verdad deberían haber liquidado el capitalismo de Estado soviético y convertirlo en socialismo de autogestión, federativo, libertario. Ello supondría dar un paso hacia adelante y no varios pasos atrás, más allá de la NEP, restableciendo el capitalismo a la moda occidental o de empresas mixtas entre "trust" de Estado soviéticos y empresas multinacionales norteamericanas, euro-occidentales y japonesas. Y si esto puede suceder en la URSS, después de más de siete décadas de "socialismo" semántico, debe ser porque la "Nomenklatura" del PCUS y la tecnocracia que dirige las empresas soviéticas,

no aspiran al comunismo sino a transformarse en burguesía asociada con la burguesía occidental en empresas mixtas productoras de plusvalía usurpada a los trabajadores soviéticos.

El fracaso de la economía soviética no es explicable más que en el sentido de habérselo propuesto la "Nomenklatura" y la tecnocracia como una política de liquidación de la democracia económica, social y política de los soviets que, en la época del "comunismo de guerra", fueron formas de democracia directa, en la Autoadministración, y de empresas autogestionarias, en la industria, la agricultura y los servicios.

Así las cosas, los bolcheviques, que se decían más revolucionarios que los socialistas revolucionarios, hechados del Poder para ponerse aquéllos reprimiendo a éstos y a los anarquistas, han demostrado, con su marxismo-leninismo retórico y dogmático, que muchos eran dirigentes de la clase media rusa ya que, pasado el tiempo, se han revelado como buenos aliados del capitalismo multinacional. Pero lo increíble de todo ello es que personajes como Yeltsin y Gorvachov, que pasan por "progres" en Occidente, sean reaccionarios en la URSS, ya que tienen prisa porque esta gran nación acabe en el capitalismo de tipo occidental, yendo, en tanto que comunistas, en contra de sus obreros a los cuales el retorno al capitalismo les costaría, según algunos economistas, 20 millones, y según otros, 40 millones de desocupados. Si eso es progresivo, propiciando el capitalismo de monopolios y no el socialismo autogestionario, es que los medios de comunicación de masas nos quieren vender gato por liebre, convirtiendo la verdad en mentira a fuerza de repetirla como verdad por la prensa, la radio, la televisión y las editoriales de Occidente.

Los "big business" norteamericanos, euro-occidentales y japoneses, poniéndoles puente de plata la "Nomenklatura" y la tecnocracia de las empresas soviéticas, se aprestan a entrar por la puerta grande en la Unión Soviética, aunque la explotación económica y financiera de este gran país tiene un gran inconveniente: escasas reservas de oro y divisas convertibles en el banco central soviético y, de momento, la nada fácil convertibilidad del rublo que, de poder serlo ya, garantizaría la transferencia al exterior de las grandes ganancias que esperan obtener, en el mercado soviético, las grandes empresas multinacionales.

La Unión Soviética, para los capitalistas occidentales, es un mercado con más posibilidades de ganancias que los países del Tercer Mundo que, por tener un mercado abierto a los capitales extranjeros, ha sido saqueado de sus reservas de divisas, en buena parte, y, además, endeudado hasta 1990 con una deuda externa de 1 billón 300.000 millones de dólares, que ya no puede pagar sin entregar una buena parte de sus divisas obtenidas por exportaciones, que invertidas internamente y no entregadas externamente a bancos extranjeros, podrían evitar un crecimiento económico cero.

Los "businessmen" de las empresas multinacionales, para los cuales queda ya chico el mercado mundial, necesitaban entrar en el mercado soviético y, además, en el del COMECON, a fin de que el capitalismo consorciado en la Trilateral, presidida por Rocfeller, lleve en frente único económico-financiero al dólar, el marco y el yen: trinidad capitalista, cuyo misterio reside en extraer plusvalía tanto del Oeste como del Este.

La Unión Soviética, a diferencia del Tercer Mundo, tiene una mano de obra califi-

cada en los obreros y con muchos millones de técnicos, investigadores, especialistas, científicos, proyectistas y académicos. Por otra parte, la URSS es un país con muchos recursos de materias primas y, sobre todo, de fuentes de energía: petróleo, gas y carbón. En este sentido, increíblemente, en 1987, la Europa de los Doce sólo produjo un total de 599 millones de toneladas de petróleo equivalente, contra 1.607 millones de toneladas la URSS. Ante la elocuencia de las cifras, teniendo los soviéticos tanta energía mecánica, aunque la CEE consumió, en 1987, 1.062 millones de toneladas de petróleo equivalente, la mitad de éste importado, la URSS, sin embargo, consumió 1.227 millones de toneladas, pero su industria es más atrasada y de menor productividad que la europea, japonesa o norteamericana. Entonces, cabe preguntarse: ¿qué ha hecho la URSS para caer en una crisis de desabastecimiento de su mercado en artículos de gran consumo popular no obstante tener muchas materias primas, técnicos y disponibilidades de energía?.

Todo indicaría que la economía soviética ha sido conducida ineficientemente por sus planificadores tecno-burócratas, que, queriendo hacerlo todo y previéndolo todo en los planes quinquenales, lo han conducido todo a una gran crisis económica por ignorar las leyes objetivas económicas, sociales y políticas de desarrollo del socialismo, por haber confundido socialismo con capitalismo de Estado, por ignorar las leyes económicas más elementales de funcionamiento del mercado sin mercaderes y sin intervención del Estado, por no ir evolucionando hacia el socialismo libertario a partir de un socialismo de transición, no hacia el capitalismo como está sucediendo actualmente en la URSS, sino, racional, histórica y necesariamente, hacia el socialismo de autogestión, hacia la democracia directa y no hacia el Estado-Moloch.

El Gosplan, con sus miles de burócratas, queriendo suprimir el mercado (que sin mercaderes, especuladores y agiotistas no es capitalista) congeló los precios de los productos de gran consumo popular, muchos de ellos desde 1954, pero a base de mantener precios políticos subsidiados con cientos o miles de millones de rublos. De esta manera peregrina lo que se pretendía arreglar, por un lado, se desarreglaba, por el otro. Además, los bienes y servicios, a precios oficiales, han escaseado en el mercado controlado por el Estado, y los consumidores desabastecidos han hecho largas y prolongadas "colas" para obtener pocos bienes a precios oficiales. Si los precios hubieran sido reales, no habría habido "colas", ni el Estado comerciante habría tenido que destinar una buena parte de su presupuesto en déficit a subsidiar precios políticos.

En el terreno de las empresas, el Estado empresario se ha apoderado de su excedente económico o a socializado el déficit de las empresas ineficientes, con lo cual lo recibido por un lado ha habido que devolverlo, por el otro. A las empresas, el Estado banquero les ha otorgado créditos sin retorno, materias primas, maquinarias, energía para que éstas le entreguen "cuotas" de producción de escasa calidad. De esta manera, la empresa no está interesada en ser solventes, y obtener un excedente económico. Y así las cosas, la economía soviética no ha sido capaz de superar sus miserias y subdesarrollo como no sea en la industria pesada y del armamento. En suma, que los tecnócratas del Gosplan y la "Nomenckatura" del Gobierno absoluto han hecho todo lo posible por prefabricar la

crisis de la economía soviética, inherente a su mala conducción y no ha sus grandes disponibilidades demográficas de consumo, de materias primas, de energía y de mano de obra calificada al mismo nivel que en Occidente. He ahí el gran fracaso del modelo soviético de desarrollo económico y tecnológico.

El Occidente industrializado, dueño de los mercados internacionales, de los medios de comunicación de masas convertidos en sociedades anónimas, disfrazado el capitalismo multinacional de ardiente defensor de las libertades esenciales y de los derechos fundamentales del hombre, se apresta a controlar las riquezas naturales y los recursos humanos de la URSS para irle imponiendo, poco a poco, el modo de vida burgués, teniendo para ello como abanderados a Gorvachov y Yeltsin, sin contar a muchos tecnócratas soviéticos ávidos por convertirse en los "ejecutivos" bien pagados de las empresas multinacionales, llevando a su frente el FMI, el dólar, el marco y el yen, que ya están entrando por las "fronteras abiertas" de Centroeuropa.

Sin embargo, el gran capital financiero internacional, que apoya la "perestroika", está temeroso de que ésta, si quita rápidamente la compuerta de los precios congelados, entrando apresuradamente en el mercado de tipo neocapitalista, produciendo todo ello una gran inflación de precios y una desocupación de varios millones de trabajadores, se produciría así una gran revolución social contra la burocracia soviética aliada de la burguesía occidental. Por otra parte, si estallan los movimientos independentistas de las nacionalidades oprimidas por el Imperio Soviético, en el Báltico, el Caúcaso, el Asia central soviética y hasta en Ukrania, la "perestroika" podría naufragar, conduciendo a un "golpe" de Estado consorciado entre los elementos neo-stalinistas del PCUS y el Ejército Rojo.

Sin duda, la URSS, antes que deshacerse en sus nacionalidades insurgentes, antes que aplastar una rebelión, de sus trabajadores en paro y hambreados, por el Ejército Rojo, antes que suceda todo eso, podría estallar la "perestroika", saliendo ésta hacia afuera... para evitarse los grandes conflictos hacia adentro. Así las cosas, la transición demo-burguesa o social-demócrata en el COMECON y la "perestroika", en la URSS, podrían acabar, "manu militari", sin que la OTAN hiciera ahora más que hizo durante los conflictos de Hungría (1956) y de Checoslovaquia (1968). No todo, pues, es un camino de rosas en la "perestroika" de Gorvachov y su tecnocracia vinculada al capitalismo occidental y multinacional.

CONTRADICCIONES DE LA ECONOMIA SOVIETICA.

Durante más de siete décadas, desde la Revolución Rusa de 1917 hasta la "perestroika" de Gorvachov, la Unión Soviética, aunque sus ideólogos marxistas-leninistas creyeran subjetivamente que estaban en el camino del socialismo al comunismo, ignorando que estaban en un régimen de capitalismo de Estado, la prueba histórica, que siempre es más infalible que las ideologías, les ha demos-

trado que no superaban la economía de Estado burocrática, centralmente planificada, que finalmente ha desembocado en una vasta crisis económica para cuya solución los tecno-burócratas soviéticos sólo ven un retorno al neo-capitalismo de las empresas mixtas soviéticas con multinacionales, integrarse en el mercado mundial capitalista y colocarse bajo los instrumentos neocoloniales del capitalismo occidental: FMI, BIRF, GATT y "cadenas de bancos" consorciados en el Club de París.

El lento crecimiento económico de las economías del COMECON, sometidas durante muchos años al imperialismo del rublo, a una ley de la división internacional del trabajo de corte neo-colonial, ha conducido a un costo muy elevado del rearme y a un subdesarrollo económico y tecnológico tercermundista, incluso en países desarrollados en preguerra como Checoslovaquia y Alemania del Este, donde las masas populares han perdido más que ganado nivel de vida.

Los teóricos del marxismo-leninismo, que arrogantemente decían ganar la batalla del desarrollo económico y tecnológico al capitalismo occidental, incluso Jruchov prometió alcanzar la sociedad comunista en la década de los ochenta, han descubierto en contra de sus ilusiones políticas que el crecimiento de la economía soviética, en el comienzo de la década de los noventa, no es superior sino quizá inferior al de los países capitalistas industrializados, particularmente Alemania occidental y Japón. Y ello es así porque al parecer el 10% de la población soviética privilegiada ("Nomenklatura", altos burócratas, y tecnócratas) consumiría improductivamente casi un 40% del producto material soviético (renta nacional), contra menos de ese porcentaje por parte de burguesías desarrollistas e inversoras como las de Japón, Alemania occidental, Corea del Sur, Taiwan, Hongkong y Singapur con crecimiento sostenido o acelerado de sus economías nacionales, muy integradas en el comercio internacional como países muy competitivos, cosa que no ha logrado la economía soviética, desde 1917 hasta 1990...

Si la economía soviética no hubiera tenido tanta burocracia improductiva, tanto centralismo económico y político, tan elevados gastos de rearme para desafiar a las potencias capitalistas occidentales con montañas de armamentos rápidamente obsoletos, si hubiera tenido un socialismo de mercado sin especuladores, agiotistas, acaparadores y empresarios capitalistas, si las rentas improductivas y elevadas de la burocracia hubieran sido invertidas en el desarrollo económico y tecnológico de las fuerzas productivas soviéticas, si se hubiera cumplido la ley del intercambio justo entre todas las ramas de la economía nacional soviética, sin condenar a los campesinos a ser la nodriza de la acumulación de capital estatista así como a los obreros percibiendo salarios de subsistencia precaria, si se hubiera invertido productivamente las rentas parasitarias de burócratas, tecnócratas y plutócratas de la "Nomenklatura", indudablemente que la economía soviética habría crecido más rápidamente que la más desarrollada economía capitalista occidental.

El fracaso de la economía soviética ha sido determinado por un gran desperdicio de capital social consumido improductivamente por una vasta clase burocrática enquistada en el presupuesto del Estado, en las administraciones de las em-

presas y estamentos militares que han exigido gastar en los programas armamentistas el 15% de la renta nacional soviética, pródiga en armamentos, pero escasa en alimentos y artículos de consumo industriales. Así las cosas, por confiar menos en el pueblo en armas que en los mariscales en la lucha contra el imperialismo occidental, en las empresas autogestionarias que en las empresas estatistas o capitalistas, en la propiedad social que en la propiedad estatal, en el Estado total que en la Sociedad libertaria auto-organizada, la Unión Soviética perdió la batalla de la competencia económica y tecnológica contra el capitalismo, particularmente a la hora de la "perestroika", cuando las cifras y los datos han tenido mayor transparencia y veracidad.

La ilusión política de un crecimiento contínuo y sin crisis económicas para la economía soviética se ha desvanecido como consecuencia de los muchos errores y contradicciones en su conducción burocrática. En este sentido, cabe subrayar que Taiwan, Corea del Sur, Hongkong y Singapur, Japón y Alemania que quedaron arruinadas por la segunda guerra mundial, han experimentado, sin tan gran mercado, fuentes de materias primas y de energía y habitantes que la URSS, un mayor desarrollo económico y tecnológico que ella: primera potencia mundial en espacio geográfico, con el 16% de la superficie del planeta, pero con una renta nacional no superior a la de Japón con el 0,27% de la superficie de éste. Japón, privado de fuentes de energía naturales, con menos de la mitad de los habitantes y de materias primas que la Unión Soviética, teniendo que importar esas riquezas para luego industrializarlas y comercializarlas en el mercado mundial, es, sin embargo, más importante exportador que ésta, ya que el valor de las exportaciones soviéticas sólo fue de 97.396 millones de dólares, en 1986, contra 210.755 millones de dólares Japón y 243.327 millones de dólares la pequeña Alemania occidental, con el 0,18% de la superficie del mundo, o sea, unas 120 veces menor que la Unión Soviética.

Habiéndose congelado en el capitalismo de Estado, sin ser capaz de avanzar hacia un socialismo con libertad, a un socialismo de mercado autogestionario, hacia la instauración de una república libertaria, creando un nuevo modelo de civilización, de desarrollo económico, tecnológico y cultural, la burocracia soviética y sus aliados del COMECON no han sido capaces de inventar un nuevo modelo de sociedad sin clases, equitativa y de crecimiento económico más rápido que el capitalismo occidental. Y, a lo largo de siete décadas en la URSS y casi de cinco décadas en Centroeuropa sovietizada, el socialismo burocrático, que no es socialismo sino capitalismo de Estado, descubre el capitalismo privado como una innovación maravillosa, cuando USA lo ve declinar con su endeudamiento masivo, una inflación rampante, un caos económico en el Tercer Mundo y una desocupación de 31 millones de trabajadores en países de la OCDE, lo cual no es un buen modelo como para instaurarlo apresuradamente en Polonia, Hungría, y otros países dessovietizados.

Choca, pues, que en el caso de Polonia, que para salir de su crisis económica quiere que los capitalistas occidentales le perdonen su deuda externa de unos 40.000 millones de dólares, como premio por volver al capitalismo convencional, mientras estos mismos capitalistas a los países más endeudados del Tercer

Mundo, por no haber superado un mal capitalismo, se los pone de rodillas ante el FMI, el BIRF, los bancos consorciados en el Club de París, que, gracias al mercado capitalista controlado por las multinacionales y esos bancos, han saqueado financieramente a Asia, Africa y América Latina, cada año que pasa más y más empobrecidas por los préstamos a intereses usuarios, la relación de intercambio desfavorable y la fuga de capitales al exterior. ¿Es este el modelo que pretenden aplicar, en los países del COMECON, las burocracias, las tecnocracias y los nuevos burgueses del Este?.

La crisis económica de los países del COMECON, de la Unión Soviética y el lento crecimiento económico de China, después de la represión de los estudiantes en la plaza de Tiananmen, no se puede resolver volviendo al capitalismo, sino avanzando hacia el socialismo libertario con programación económica y libertad, con mercado autogestionario, con libres empresas industriales, agrícolas y de servicios sociales y públicos autogestionados e integradas en federaciones convergentes en un Consejo Superior Económico que, desde abajo hacia arriba, imprima a la economía social una ley de desarrollo armónico, sin que unas ramas de la división social del trabajo se adelanten demasiado, en su crecimiento, mientras otras se retrasen económica y tecnológicamente.

PROBLEMAS DE LA URSS

1.- Escaso crecimiento del producto global social. Durante el período crítico de 1986-89 este producto sólo aumento por año a una escasa tasa del 2,7%, menos que en el Japón y en los nuevos países industrializados asiáticos y en China, antes de la represión contra los estudiantes en la plaza de Tiananmen.

En cuanto al incremento de la producción industrial soviética civil y de la agricultura, en 1989, aquélla no rebasó el 2% y ésta poco más del 1%, lo cual explicaría el desabastecimiento de las tiendas del Estado, en artículos de gran consumo y en alimentos de primera necesidad que, en buena parte deben ser importados, de regiones más chicas que la URSS, como la CEE y USA. Así, pues, nada, ninguna teoría económica, puede explicar por qué la URSS, en industria civil y agricultura, es un país subdesarrollado.

2.- Mala distribución de la renta en la URSS. En 1989, de la renta nacional soviética, el consumo de individual tomó el 48,1%, contra una media del 61,9% en la CEE, en 1987. Por otra parte, la acumulación bruta soviética de capital llegó, en el primer año indicado, al 31,1%, contra 17,3% Gran Bretaña, 19,4% Alemania occidental, 17,3% USA y 29% Japón. Lo paradójico de estas cifras comparadas es que la economía soviética, con mayor tasa de acumulación de capital que los países industrializados capitalistas, sin embargo, crece económicamente, más o menos como ellos, y bastante menos que Japón.

Sin duda estas incongruencias económicas se deberían a que la URSS gasta mucho en armamentos, poco en desarrollar la agricultura y la industria civil y,

además, las crecidas e improductivas rentas de la burocracia soviética, determinan su escaso crecimiento económico anual. De modo que la crisis de la economía soviética no será resuelta volviendo al capitalismo, sino desburocratizando el país y avanzando hacia el socialismo libertario, en base a empresas autogestionarias, complejos cooperativos agro-industriales o de distribución, mutualistas, autogobiernos (verdaderos soviets democráticos) y universidades y escuelas técnicas al servicio de la producción y no de un sanedrín de sabios o científicos, separados de las empresas, de la producción real, del trabajo asociado con sus medios de producción, superando así el Estado empresario, comerciante, banquero, industrial, patrón y policía.

3.- Desperdicio de fuerzas productivas soviéticas. En la URSS, increíblemente, la productividad del trabajo aumenta, aproximadamente, por año, según estadísticas oficiales, al 3%, aunque el Japón, durante el período de expansión acelerada, lo hizo, entre 1961 y 1963, al 12% anual. En 1990, la productividad del trabajo era mayor en Japón que en la URSS. Sin embargo, este país consumía cuatro veces menos energía total que aquélla. Si la productividad del trabajo va unida al mayor consumo de energía mecánica, y también a mejores máquinas productivas automatizadas, quiere decir que la economía soviética está atrasada en éstas y adelantada en el consumo de aquélla. ¿Por qué los planificadores totalitarios soviéticos, a la luz de estos hechos, son más ineficientes que los empresarios japoneses?. Debe ser, en parte, porque donde había un patrón, en tiempo de los Zares, hay ahora varios tecnócratas y burócratas que consumen mucho y no producen nada. Así, pues, la salida de la crisis de la economía soviética y residiría en hacer su desburocratización mediante una economía autogestionaria.

4.- La plusvalía de Estado. Debido al bajo nivel de vida de los trabajadores soviéticos, a su desabastecimiento en artículos de gran consumo de masa y a realizar más horas de trabajo que los norteamericanos y euro-occidentales, la tasa de plusvalía, que usurpa el Estado a los obreros soviéticos, sería, según cálculos dignos de veracidad, 2,2 veces mayor que para éstos, ya que el Estado impone los contratos de trabajo, en el sentido de obtener más y no menos beneficio capitalista bajo forma de plusvalía de Estado, y, además, no reconoce el derecho de huelga a sus trabajadores asalariados, gracias al cual los trabajadores occidentales participan más en la distribución del excedente económico de sus empresas que los obreros soviéticos.

Y a pesar de esta superexplotación del obrero soviético, ¿por qué la industria, la agricultura, los bienes y los servicios en general, crecen más lentamente en la URSS que en Occidente. Debe ser porque la burocracia soviética, esos 20 millones de burócratas de todo tipo, hacen más consumo improductivo que las burguesías occidentales. Nada gana, pues, el obrero, en cuanto a elevar su nivel de vida, si donde había 1 solo patrón se colocan muchos burócratas y tecnócratas, que con sus rentas parasitarias impiden alcanzar una economía de abundancia, ni siquiera en más de 70 años de régimen de socialismo burocrático soviético.

Lo que el mundo necesita, por consiguiente, no es pasar del capitalismo de monopolios al socialismo de Estado burocrático, sino desaburguesar el Occidente y desburocratizar el Oriente, pasando de estas dos formas de capitalismo al socialismo libertario, donde la tasa de acumulación de capital social global, fuera un tercio, más o menos de la renta total, invirtiendo y confiscando las rentas parasitarias que disipan, improductivamente en el Este y el Oeste, las burocracias seudo-comunistas y las burguesías monopolistas y multinacionales.

5.- Desarrollo desigual económico y tecnológico. Es evidente que las repúblicas bálticas, Bielorrusia y Ukrania, por ejemplo, tienen más nivel de vida, más renta regional, que repúblicas subdesarrolladas como Uzbekia, Kirzguizia y Tadyikia. En esta ley de desarrollo económico y cultural y tecnológico desigual reside la causa determinante de los movimientos nacionalistas e independentistas dentro del Imperio soviético. Durante más de siete décadas de "socialismo" este desarrollo desigual no ha sido corregido, en la URSS, dejando a la población de origen eslavo como dirigentes y a las poblaciones asiáticas sovietizadas como especie de neo-colonias del Imperio ruso. Estas contradicciones entre las nacionalizades soviéticas, más o menos desarrolladas económica y tecnológicamente, tienden a agravarse más que a resolverse en los finales y comienzos de los siglos XX y XXI.

6.- Convertibilidad del rublo. Para los dirigentes de la "perestroika" pareciera una misión imposible a corto y mediano plazo. Y es que una moneda nacional es divisa convertible, en los mercados monetarios exteriores, cuando la economía nacional que representa es altamente competitiva comercialmente, en el mercado internacional. Por ejemplo, una moneda, como el yen, con menos reservas de oro que el rublo es convertible porque la industria japonesa exporta automóviles, material electrónico, maquinarias, productos y artículos de toda clase a precios más bajos que los productos europeos y norteamericanos de la misma especie. Así las cosas, se convierten dólares y euro-divisas a yens para importar bienes y servicios del Japón.

Cuando la industria y la agricultura soviéticas sean capaces de autoabastecer, plenamente, su mercado interior y competir en el mercado exterior frente a países industrializados, exportando maquinaria programada, con buenos diseños, productos altamente competitivos, el rublo será convertible y hasta "moneda escasa", como ahora sucede con el yen y el marco. Alemania occidental y Japón, con gran superávit en su balanza de comercio exterior, porque exportan productos a precios competitivos y, además, productos de excelente calidad, tienen el marco y el yen como monedas convertibles. Sin embargo, la URSS, con un valor de comercio exterior muy inferior a Alemania occidental, necesita más divisas convertibles para pagar a término el servicio de su deuda externa y para importar maquinarias y tecnologías de punta. Y a causa de ello, en la URSS, la industria civil, la agricultura, las patentes de invención, los diseños de maquinarias, la investigación y el desarrollo, en estos sectores, se han atrasado respecto de la innovación alcanzada en los países industrializados occidentales.

En suma, una moneda es convertible, no por decreto, sino porque su economía es avanzada, competitiva y de alta productividad del trabajo. En cambio, las exportaciones soviéticas -excepto los armamentos donde ocupa el primer puesto mundial- son propias de un país subdesarrollado: petróleo, gas, minerales, materias primas en general, lo cual no da mucho valor añadido a las mercancías. Ello explicaría, en oposición a las exportaciones soviéticas, que un país tan pequeño como la isla de Taiwan, que era un país subdesarrollado hace treinta años, ahora exportando maquinarias, artículos manufacturados, material electrónico, todo ello con mucho valor añadido, tenga una reserva de divisas de más de 70.000 millones de dólares, varias veces más que las reservas de la URSS y, posiblemente, unidas, las de China. Por eso, una economía nacional sea capitalista, "socialista" de tipo soviético o libertaria, tiene que ser competitiva, comercial y tecnológicamente, en el mercado mundial, si no quiere que su moneda sea tan inconvertible como el rublo.

7.- Renta, consumo, ahorro e inversión. En una economía, sea capitalista o socialista, no toda la renta social debe ser igual al consumo, pues así no quedaría nada para invertir capital para hacer su reproducción simple o ampliada. Del total de la renta social, o si se quiere nacional, hay que deducir un ahorro equivalente a un quinto del país capitalista industrializado y a un tercio en país socialista. Ello permitiría a un país capitalista -en tiempos de auge- un crecimiento económico anual próximo al 4% y a un país socialista un 10%, al menos en los primeros años de transición entre el capitalismo y el socialismo libertario, bien entendido que en ese tercio de la renta invertida deberían ir invertidas las rentas parasitarias que, con capitalismo, retiran la burguesía, las burocracias y tecnocracias excesivas.

En la URSS, con su mercado desabastecido, hay un sobrante de dinero que ha sido estimado en 400.000 millones de rublos, casi la mitad insatisfecha del consumo potencial de los 284 millones de soviéticos. Si las empresas fueran autogestionarias y el rublo convertible, esa masa de miles de millones de rublos excedentes, sin poder convertirse ahora en consumo efectivo, se convertiría en demanda efectiva, en divisas para importar maquinarias modernas, patentes y tecnologías de punta, a fin de que la industria soviética pudiera, en poco tiempo, exportar doble, triple... que actualmente al mercado mundial. Así, las divisas gastadas, por un lado, volverían con creces, por el otro, para modernizar las fábricas, las granjas, los servicios sociales y públicos de la URSS.

La burocracia soviética, que monopoliza la planificación centralizada, aumenta el salario de los obreros -en rublos insolventes e inconvertibles no en mercancías, en el mercado interior como en el exterior-; actúa así demagógicamente diciendo que sube el nivel de vida de sus trabajadores, pero sólo monetariamente, no realmente, ya que los rublos adicionales por año de aumento de salario no compran nada. Habría, pues, que actuar en la economía de oferta y no en la demanda insatisfecha, en aumentar la producción industrial y agrícola, en la oferta de viviendas y de servicios sociales y públicos, en saturar el mercado de mercancías para acabar con las "colas", liberando las empresas y el mercado del

control del Estado caro, malo e ineficiente. El principio económico libertario esencial, en una economía con programación y libertad, con propiedad social y autogobierno, es que todo lo que pueda hacer la Sociedad auto-organizada no debe hacerlo el Estado, a fin de que el trabajo, altamente tecnificado, multiplique los panes y los peces que siempre se ha tragado el Estado esclavista, feudal, capitalista y soviético.

8.- Mercado, descentralización y desburocratización. El gran error de los ideólogos y planificadores soviéticos, creyendo que el marxismo-leninismo era un saber absoluto, fue abolir subjetivamente el mercado sustituyéndolo por la planificación centralizada total. Sin embargo, el mercado es una categoría económica objetiva que ha existido antes del capitalismo y existiría después de éste, en tanto que aporte a él del total de bienes y servicios de una sociedad cualquiera. La única diferencia entre mercado capitalista y autogestionario, no obstante, residiría en que, cuando se alcanzase una economía libertaria de abundancia, ya que los bienes y servicios serían más valores de uso que valores de cambio (mercancías), cuando se hubiera abolido la mercancía más importante del capitalismo (el salario) y el capital privado o de Estado, así como la plusvalía privada o de Estado, habría igualdad y libertad.

Dando pruebas de un voluntarismo, propio del idealismo de Berkeley más que de la lógica económica materialista de Marx, los ideólogos soviéticos, irracionalmente, abolieron el mercado socialista, queriendo así hacerlo todo, decidirlo todo y saberlo todo, *a priori*, no dejando que el mercado autorregule el proceso de producción, cambio, distribución y consumo, verificando los precios, no por decreto, desde arriba, sino, *a posteriori*, por abajo, sometiéndose a la prueba histórica, la única que no engaña objetivamente. Pero el hecho irracional y antidialéctico de la abolición del mercado por el sistema de planificación centralizada soviética, obedecería, en gran parte, a que los burócratas y tecnócratas, atrincherados tras el capitalismo de Estado, lo quieren dirigir todo: hombres, máquinas, mercancías, precios, bienes, servicios, crédito, moneda, comercio, haciendo del Estado total un Estado empresario, comerciante, banquero, policía, juez, militar, periodista, educador, un Estado dueño de todo y de todos, un Leviathan.

Así las cosas, por increíble que parezca, una empresa, koljós o sovjós en la URSS no pueden disponer de su producción ni intercambiarla libremente entre distintos lugares de la URSS. Todo ha de pasar por las manos de los planificadores, no dejando ninguna iniciativa a las empresas, que producen y esperan todo del Estado, sobre todo, infinidad de empresas no económicas, con déficit crónico. Así se da la lógica absurda de una economía que entrega el excedente económico de las empresas al Estado y luego éste, para tapar los agujeros de déficit de muchas empresas, gasta, en subvenciones, más que lo recibido. Se desviste así a un santo para vestir a otro; pero los consumidores soviéticos pagan las consecuencias estando sometidos a una economía de escasez, donde sobra dinero y faltan productos.

9.- El Estado soviético como principio y fin de todo. Política, social, cultural y económicamente, en la URSS, mientras perdure el Estado-providencia, todo parte del Estado y vuelve a él como en un universo cerrado. Las empresas no son autogestionarias ni libertarias, sino que están encadenadas a las decisiones de la burocracia totalitaria, centralizadora y planificadora, encerrada en sí misma, en el Olimpo del Gosplan, en los órganos centrales, regionales y locales del Partido-Estado.

Las empresas, por arriba, les son fijados sus objetivos de producción, las "cuotas" de entrega de ésta, no importando la calidad sino la cantidad de lo producido. Por otra parte, se les asignan materias primas y energía bajo forma de electricidad, carbón, gas o petróleo; además, el crédito bancario también es otorgado, no importando si éste tiene retorno. Los precios de los bienes y servicios los fijan, no los verdaderos costos de producción en las empresas, sino la burocracia totalitaria, aunque sean irracionales o estén, en algunos casos, congelados durante muchos años. No importa, si los precios no son remunerativos para las empresas, se les otorgan subvenciones o créditos sin retorno. Así las cosas, el Estado soviético ya gasta improductivamente, en subvenciones, casi un décimo de su renta nacional; es un Estado endeudado; pero que usa y abusa de la máquina de imprimir billetes de banco insolventes.

Laos planificadores soviéticos, imbuídos de un saber marxista-leninista que lo sabe todo y lo predice todo, han hecho un mito de las cifras de los planes quinquenales, sólo que, irracionalmente, los planificadores quieren ir, por un lado, prediciéndolo todo, pero las cifras reales, *a posteriori*, van por el otro, demostrando así la prueba histórica, que los burócratas planificadores toman sus deseos por realidades: la URSS carece de alimentos, de artículos manufacturados para la población civil, de viviendas, de bienes de gran consumo. Ahora bien, sobran armamentos, por destinar mucho capital a producirlos en serie, pero faltan alimentos por sacrificar la agricultura, subdesarrollada, a la industria de guerra desarrollada, cayendo así en una crisis de desarmonía de desarrollo desigual entre industria armamentista e industria pesada, desarrolladas, y agricultura e industria civil, subdesarrolladas. Por otra parte, hay también en la URSS una crisis, no de sobreproducción relativa, como en el Occidente capitalista, sino una crisis de subproducción, de escasez de todo, como en las empobrecidas economías de la Edad Media, debido a que los señores feudales eran dueños de vidas y haciendas, a que el siervo estaba sometido a su señor, como el ciudadano soviético a sus burócratas y tecnócratas del Estado, el Partido y el Gosplan.

10.- La agricultura soviética en crisis. Increíble, pero verdadero: la URSS, con 228 millones de hectáreas cultivables, contra 68 millones, solamente en la CEE, ésta es capaz de cubrir un tercio de las exportaciones mundiales de cereales, mientras que aquélla casi absorbe el 50% de las importaciones de ellos, cifras válidas para 1987, según estadísticas internacionales fiables.

En producción de carne y leche, respectivamente en 1986, la CEE produjo 29 millones y 119 millones de toneladas, contra 18 millones y 101 millones de toneladas la URSS. Incluso Estados Unidos, con menos de la mitad del territorio y

bastantes menos millones de habitantes que la URSS, produjo, en ese año indicado, 28 millones de toneladas de carne, 545.000 toneladas de mantequilla y 2,8 millones de toneladas de queso, contra, respectivamente, 66.000 toneladas de mantequilla y 1,8 millones de toneladas de queso la URSS. Por increíble que parezca, la CEE, en 1986, produjo, 2,1 millones de toneladas de mantequilla, contra 66.000 toneladas la URSS. Y en cuanto a queso, la CEE, en un territorio 11 veces menor que la inmensa URSS produjo, sin embargo, en 1986, unos 4,2 millones de toneladas de queso, contra 1,8 millones ésta.

Sin embargo la agricultura soviética dispone de muchos millones de toneladas de fertilizantes y mucha maquinaria agrícola, al menos según sus estadísticas oficiales, pero a la hora de la producción real la URSS tiene un escaso rendimiento de 17 quintales de cereales por hectárea, contra 59 Francia, 57 Alemania occidental, 54 Gran Bretaña y 50 quintales Dinamarca.

Se diría que la URSS, que ya tiene una estación espacial y que ha llegado con sus sondas espaciales al sistema solar, sin embargo, en agricultura daría la sensación de que, por un lado con sus cohetes del tipo "Energía" ha ganado el cielo, pero, en producción agrícola, ha perdido la Tierra. Si la agricultura soviética se hubiera organizado autogestionariamente en interés de sus comunidades campesinas, como las colectividades libertarias españolas durante la Revolución Española 1936-39, seguro que el consumidor soviético estaría debidamente abastecido en alimentos de toda clase, funcionando un mercado nacional autogestionario, libre de especuladores, acaparadores y negociantes, como en el Oeste, o de planificadores burocráticos, como en el Este. El fracaso de la agricultura y de la industria civil soviéticas, sin duda, es el gran fracaso de la planificación centralizada marxista-leninista.

11.- ¿Tiene el Oeste capital para comprar la crisis del Este?. La crisis económica y financiera de los países del Este, acumulada en varios años depresivos, constituye una barrera difícilmente franqueable por los países ricos, capitalistas, del Oeste. A la Alemania occidental, por ejemplo, la unión económica y monetaria con la Alemania del Este le induciría a aquélla un déficit presupuestario equivalente al 3,5% de su producto interno bruto(PIB). Y en cuanto a la ésta, debería consentir el retorno a formas progresivas de propiedad privada, comprando así los alemanes occidentales el retorno a formas de capitalismo privado a los alemanes orientales. Por otra parte, la dictadura capitalista del marco occidental, enarbolando, sin embargo, las banderas de la democracia política, impondría el cierre de un 20% de empresas germano-orientales deficitarias, que determinaría un desmedido crecimiento de la desocupación de trabajadores. Esta política, abiertamente capitalista, hará del ejército de desocupados el mayor de los ejércitos de los países del Pacto de Varsovia lo que, a la corta o a la larga, crearía un fuerte partido obrero del descontento, el más grande de todos los partidos, que cuestionará el retorno al Poder de partidos políticos neo-burgueses en la URSS, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumanía.

Europa occidental, Estados Unidos y Japón no están sobrados de capitales como para comprar la crisis de los países del Este, como elevado precio de su re-

torno al capitalismo o a formas mixtas de éste. Estados Unidos, principal país capitalista, sigue teniendo un déficit en su balanza de comercio exterior por encima de 100.000 millones de dólares y, más que esa cifra, en el déficit del presupuesto del gobierno estadounidense. Así, pues, este país está en situación de recibir más dólares que de prestarlos a los países del Este. Gran Bretaña, aunque es un gran mercado de capitales extranjeros, también tenía un déficit en su balanza de comercio exterior, en 1989, por valor de 35.000 millones de dólares. Y en cuanto a Francia, no es un país con grandes déficits, pero le sobran pocos capitales para otorgarlos, en buenas condiciones financieras, al bloque soviético. Japón, que tuvo un suparávit en su balanza de comercio exterior, estimando en unos 90.000 millones de dólares por año, ha descendido a poco más de 50.000 millones, aunque el superávit de Alemania occidental es mayor, pero no le alcanzaría para comprar la crisis de la Alemania del Este. Así, pues, la crisis económica en la URSS y en Centroeuropa, su "zona de influencia estratégica", no está para ser resuelta con los préstamos escasos de la CEE, Estados Unidos y Japón. Por consiguiente, en los finales y comienzos de los siglos XX y XXI, la URSS y su bloque pueden entrar en situaciones muy revolucionarias, gracias a la inflación incontrolada y la desocupación de muchos millones de trabajadores, que han rechazado el capitalismo de Estado soviético, pero que podrían oponerse también al capitalismo de las multinacionales, optando por un socialismo libertario.

12.- La posible crisis de la "perestroika". Los mariscales soviéticos no consentirían la independencia de ninguna de las repúblicas federadas en la Unión Soviética, y, posiblemente, no consientan la reunificación de las dos Alemanias, formando una sola, dentro de la OTAN. De suceder esto, consentido por Gorbachov, sin que los capitales japoneses, euro-occidentales y norteamericanos lleguen abundantemente a la URSS, el Ejército Rojo, unido a los sectores conservadores del PCUS y a los sindicatos (opuestos a la reforma económica que tendrán que pagar ellos con más bajo nivel de vida y desocupación masiva), saldrían al paso de la "perestroika" ya que, en política exterior, es entrega mucho a cambio de nada, y, en política interior, arriesga, con los movimientos independentistas y nacionalistas: la unidad del Imperio soviético euro-asiático.

El gran problema para el Ejército Rojo, no es echar a Gorbachov del Poder, mediante su alianza política con los conservadores del PCUS y los Sindicatos opuestos a la "perestroika" económica. Pero el problema del Ejército Rojo no es quedarse con la crisis de la economía soviética, sino quizá salir hacia afuera para eludirla con éxitos militares. Ahora bien, esto no es muy factible sin que la URSS, previamente, haga un pacto de ayuda mutua o de no agresión con China comunista. Y en tal caso, el Ejército Rojo no se hará el defensor de una capitulación ante los países occidentales, sino que retornaría a una política neo-stalinista, a fin de armonizar ideológicamente China y la Unión Soviética. A partir de esa convergencia ideológica de los "dos colosos comunistas", la unidad política y estratégica de chinos y soviéticos, constituiría un drama para los occidentales, no porque podría estallar un gran conflicto militar con éstos, sino porque volve-

ría la política soviética de hacer estallar todos los conflictos regionales posibles en la retaguardia de los países de la OTAN y, mejor aún, en los países afro-asiáticos y latinoamericanos, donde va habiendo muchas condiciones revolucionarias debido a la crisis de su deuda externa con los países capitalistas consorciados en el FMI y en el "Club de Roma".

Sin duda que la "perestroika", entre 1985-1990, lejos de resolver la crisis económica, social y política, la agravó en la URSS y en los países del COMECON donde, sin hacer nada, los capitalistas occidentales, han tenido grandes éxitos a expensas de la URSS, que habría consentido, en la Conferencia de Malta, entre Gorvachov y Bush, la "no intervención" de la URSS en los movimientos políticos de liberación de Polonia, Alemania del Este, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumanía. Así las cosas, una URSS en crisis no es favorable a la política de "concesiones" de Gorvachov, sino más bien a grandes movimientos obreros huelguísticos, movimientos interdependentistas y nacionalistas y, en consecuencia, ¿a un "golpe" de Estado contra Gorvachov?.

CRISIS ECONOMICA Y FETICHISMO POLITICO EN LA EUROPA DEL ESTE.

Los países centroeuropeos, que han pasado más de cuatro décadas bajo el dominio estratégico del Pacto de Varsovia y dentro del circuito cerrado del COMECON, han emergido, como consecuencia de la "perestroika" de Gorvachov, al cambio de régimen económico y político, pasando del centralismo democrático al multipartidismo y de la planificación económica centralizada a una economía de mercado, no inmediata sino paulatinamente.

Polonia, que ha apresurado el cambio desde el marxismo-leninismo hacia un neo-liberalismo, desde el monopolio de la economía de Estado a la economía de mercado, pasó de una inflación rampante a una hiperinflación galopante. Así las cosas, desde el primero de enero de 1990 a mayo del mismo año, el pan aumentó 38%, el teléfono 100%, la electricidad de consumo doméstico 400% y el carbón, del cual Polonia es un importante exportador, 600%. En este sentido, la inflación, en general, subió 1.000%, lo cual situa a Polonia en no mejores condiciones económico-financieras que países latinoamericanos muy endeudados con el exterior, como Argentina, Brasil, Perú y otros que sería prolijo enumerar. Al respecto es oportuno subrayar que Polonia tiene una deuda externa por valor de unos 40.000 millones de dólares, más de la mitad de su renta nacional, y cuyas amortizaciones e intereses anuales son muy difíciles de pagar, sin que este país pueda financiar sus importaciones esenciales a fin de mantener una relativa ocupación de sus trabajadores, pues la desocupación, aplicando la receta de austeridad del FMI, ha llegado ya, en Polonia, a más de medio millón y alcanzaría, al final de la reforma económica polaca, a unos tres millones de desemplea-

dos.

Polonia, en Europa, y Argentina, en América, dos países acogotados financieramente por una colosal deuda externa, tienen problemas muy similares de hiperinflación, desocupación, falta de crecimiento económico, subconsumo, subinversión, escasez de divisas convertibles y oro para asegurar sus importaciones básicas, imprescindibles, sin las cuales no es posible contener la inflación de los precios de los bienes importados que faltan en el mercado.

Si el FMI, haciendo de gestor del gran capital financiero internacional acreedor de los países subdesarrollados, obliga inflexiblemente a que éstos paguen puntualmente los intereses de su elevada deuda externa, sobre todo la contraída con bancos privados comerciales, resta así el capital más noble y necesario para mantener un crecimiento económico anual suficiente como para mantener la relativa ocupación de trabajadores y la inflación monetaria controlada. En consecuencia, es inútil perseguir una estabilización económica de los países muy endeudados colocándolos contra la pared exigiéndoles que paguen intereses que son impagables a sus tasas actuales y en los plazos en que la deuda externa es concertada actualmente.

Ya, en el caso de Polonia, se han perfilado políticas en el sentido de que ésta no pagará intereses durante dos años, que luego éstos fueran invertidos en este país, y que la deuda externa contraída de Estado a Estado, fuera perdonada, no así la concerniente a bancos privados comerciales. Este procedimiento sería bastante mejor financieramente que el Plan Brady aplicado a México, según el cual la deuda real de unos 100.000 millones de dólares sería reducida a unos 75 a 80.000 millones, con una tasa de interés del 6,5%; pero, a pesar de todas esas supuestas ventajas, éste tendría que pagar anualmente el servicio de una deuda muy grande que, sin caer en la miseria, no podría afrontar puntualmente sin privarse de buena parte de sus importaciones de bienes, servicios y tecnologías para asegurarse un crecimiento económico moderado.

Si los países del Este de Europa, porque salen de la economía de Estado hacia la economía de mercado y la libre empresa, reciben un trato de favor difiriendo los pagos de su deuda externa, los países afro-asiáticos y latinoamericanos podrían y deberían solicitar, en tal caso, igualdad de trato por el FMI y el Club de París, ya que la crisis económica y financiera no es menor en América Latina, por ejemplo, que en Polonia, Hungría y Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria y Alemania del Este, donde la Alemania del Oeste, compra la crisis para que aquélla salga del atasco económico.

A la Europa oriental, por sacarla del COMECON controlado por el mercado del rublo y por la estrategia del Kremlin en el Pacto de Varsovia, se la quiere "ayudar" con la otorgación de nuevos créditos, diferir los pagos de su deuda externa y ofrecerle la constitución de empresas mixtas con las multinacionales europeas y, en menor grado, norteamericanas y japonesas. En cambio, a los países latinoamericanos muy endeudados con el capital extranjero, luego de haberlos esquilmado de oro y divisas convertibles para el pago de su enorme deuda externa, finalmente, se les exige que vendan sus empresas nacionalizadas más rentables e importantes. Y la verdad es que estas empresas públicas, cuando pa-

sen al sector privado, como están cargadas de personal excesivo, para que funcionen produciendo beneficios, tendrán que desocupar a muchos miles de trabajadores. Con lo cual el remedio es tan malo o peor que la enfermedad que se intentaba curar, ya que el derecho al trabajo es uno de los derechos esenciales del hombre, pero que, con el retorno al capitalismo, se perdería en la URSS y Cía.

En este orden de ideas, nos parece oportuno señalar que, en Polonia, le fueron ofertados los Astilleros Lenin a una capitalista norteamericana de origen polaco, Bárbara Piasecko Jhonson, pero ésta para tomarlos exigió condiciones leoninas: despido de 3.500 trabajadores o la mitad de sus efectivos, salario obrero equivalente a 0.25 dólares por hora, una ínfima parte de lo que gana un obrero norteamericano, y además solicitó esta inversora que los obreros polacos renunciaran al derecho de huelga durante dos años.

De seguir así las cosas en Polonia, con el retorno a una economía de más paro obrero y no de más alto nivel de vida que en el pasado, se explicaría que el sindicato Solidaridad haya pasado de 12 millones de afiliados, al comienzo de la década de los ochenta, a dos millones sólamente, pero con división interna entre partidarios del gobierno y opuestos a él. Esta situación complicada política, sindical e ideológicamente, en casi todos los países de la Europa del Este, deterioran las ilusiones políticas, el nacionalismo y el reformismo, creando el partido más grande de todos: el descontento político. Así las cosas, del fetichismo político pluralista, pluripartidista, sin marxismo-leninismo, se estaría pasando a dos posiciones: una, de corte nihilista; otra, de nacionalismos exasperados que contienen, en germen político e ideológico, el neo-stalinismo o el neo-fascismo. Si la crisis económica no es resuelta pronto en el Este de Europa, si al empobrecimiento se une la desilusión política, esta región, así como América Latina, constituirán, con similares problemas, el teatro más dramático de la historia en finales y comienzos de los siglos XX y XXI.

Si la Europa del Este, que se decía comunista, aunque, como la URSS, nunca superó el capitalismo de Estado, pasara a un capitalismo de tipo privado o de empresas mixtas, en ciertos sectores claves, en alianza con las empresas multinacionales europeas, japonesas y norteamericanas, la situación económica, social, moral y jurídica de los trabajadores no mejoraría sino que en cierto modo, podría empeorar por el lado de la desocupación masiva. Así por ejemplo, el Instituto Checoslovaco de Estadística, en "Zemedelske Noviny", del 13 de diciembre de 1989, afirmaba que con la economía de Estado, en Checoslovaquia, el excedente de trabajadores era del 20% al 30% en la industria y del 60% en las administraciones.

Y es que el Estado es el único que puede gestionar con pérdida las empresas, cubriendo su déficit con emisión de dinero insolvente, empréstitos, y, en el caso de las economías de tipo soviético, formar un precio único para todas las empresas de la misma rama, con igualdad de salarios en su personal, tomando buena parte del excedente económico de las empresas prósperas para dárselo a las empresas insolventes, mal administradas o que producen artículos con poca calidad y demanda en el mercado nacional e internacional.

Por consiguiente, no resultaría muy positivo para los trabajadores de los países del Este, con régimen de transición entre el capitalismo de Estado y el capitalismo privado o de monopolios multinacionales, entrar en una economía de capitalismo salvaje, especulativo y ávido de ganancias en función de producir desocupación en masa, controlar los precios del mercado con grandes monopolios y aumentar la tasa de plusvalía deprimiendo los salarios.

Es falso pensar, dogmáticamente, que entre el capitalismo de monopolios occidentales y de monopolios de Estado no hay ninguna alternativa económica, política, social e histórica. Al contrario, en los países del Este, donde la propiedad privada fue convertida en propiedad estatal, el paso histórico necesario no era volver al capitalismo privado, sino avanzar hacia el socialismo libertario, transformando las empresas estatales en empresas autogestionarias en las cuales, no la burocracia o la "Nomenklatura" sino los productores directos, los trabajadores, fuesen los gestores directos de su autoadministración, de su excedente económico, de sus inversiones, de la calidad y la cantidad de sus productos en el mercado autogestionario, y, en defenitiva, de asumir la reproducción ampliada de su capital social y no individual o estatal. Pues, en lo esencial, si los trabajadores, con socialismo libertario, no crearan más riqueza, más bienestar, más fuerzas productivas que con el capitalismo el cambio no se justificaría económica, política, social y tecnológicamente.

La Humanidad, fuera de todo utopismo o voluntarismo socio-económico, no puede con el cambio de un sistema socio-económico a otro, perder nivel de vida, de productividad del trabajo y de ahorro para inversión que multiplique las fuerzas productivas, a fin de crear una economía libertaria de abundancia, pues un socialismo en la miseria y sin libertad, como ha sucedido en el Este de Europa, no es mejor sino quizá peor que el capitalismo de la sociedad de consumo y de la seudo-democracia burguesa. En este sentido, es explicable que los pueblos sometidos a una implacable dictadura, no del proletariado sino de la burocracia, hayan dejado engañarse con los cantos de sirena de la burocracia aspirante a burguesía en Alemania del Este, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumania.

En muchos países del Este de Europa, la tecnocracia y los directores de empresas estatales, han estado interesados en vender sus empresas a bajo precio a los capitalistas occidentales o a interpósitas personas, que hanbían elegido sibilinamente, para que la empresa estatal de antes pase a ser suya ahora. Muchos periódicos de Hungría, por pocos dólares, han pasado a poder de los tiburones occidentales de los "mass media", a fin de lavarle el cerebro a los europeos del Este, de tal suerte que se sientan contentos en su miseria y explotación capitalista, y de que consientan votar a los candidatos políticos pequeño-burgueses, que sean adminístradores políticos de las multinacionales capitalistas.

Lo propio es que, luego de más de setenta años de régimen soviético y casi medio siglo de seudo-comunismo en la Europa del Este, se hubiera evolucionado hacia el socialismo libertario autoorganizando a la sociedad libertaria más como una autoadministración de las cosas que de los hombres por el Estado, en atención a la tesis marxista del necesario parecimiento del Estado, en una socie-

dad sin clases antagónicas. Así, pues, el desenlace neo-capitalista del régimen soviético, en vez de ir adelante socio-económicamente ha ido hacia atrás, lo cual es la política del cangrejo más que la del necesario cambio del Estado totalitario al socialismo libertario.

EL SOCIALISMO LIBERTARIO COMO ALTERNATIVA.

Históricamente, el hombre desposeído de sus medios de producción y de cambio, del capital y de la tierra, ya tiene bastantes experiencias en cuanto a revoluciones que se propusieron la liberación de los trabajadores, pero que, en la práctica, nunca lo lograron. Por ejemplo, la Revolución Francesa de 1789-93 fue hecha por el pueblo, igual que la Revolución Rusa de 1917, pero, en el primer caso, se quedó, en el Poder, la burguesía y, en el segundo, la burocracia seudo-comunista. En la Revolución Española de 1936-39, los anarco-sindicalistas establecieron el socialismo libertario en sus colectividades rurales y la autogestión en las fábricas, en lugares o regiones donde la CNT era la organización sindical mayoritaria o de gran influencia en la población, particularmente en Aragón y Cataluña. Sin embargo, los "comunistas", cuando fueron con sus divisiones al frente de Aragón eran débiles ante las divisiones franquistas y fuertes ante los campesinos colectivistas libertarios, disolviendo, por donde pasaban o retrocedían, las colectividades libertarias aragonesas, que fueron lo más socialista de la Revolución Española.

Después de la segunda guerra mundial, proliferaron movimientos de liberación anticoloniales por Asia, Africa y América Latina, sobre todo en los dos continentes primeros, y, muchos de ellos, se llamaron "socialistas", aunque, en realidad, se trataba del ascenso al Poder de las burocracias coloniales disfrazadas de socialistas. Casi cinco décadas después, estos "socialismos" no han rebasado un mal capitalismo semi-artesal indígena o el capitalismo neo-colonial de las multinacionales radicadas en las metrópolis de los ex-imperios coloniales anteriores a la guerra mundial de 1939-45. Actualmente, esos movimientos nacionales de liberación afro-asiáticos y latinoamericanos, con sus gobiernos de burgueses, burócratas o tecnócratas, siervos de las multinacionales, del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, han endeudado a sus países con el extranjero, con una deuda externa de 1,3 billones de dólares, cuyos intereses, y no el capital principal, ya no se pueden pagar anualmente, si no se renuncia a un módico crecimiento económico de estos países neo-coloniales. Saqueados por el gran capital financiero multinacional, los países afro-asiáticos y latinoamericanos han caído en una crisis más profunda que la de 1929-33.

El llamado Tercer Mundo, dominado por el imperialismo económico con una relación de intercambio siempre desfavorable para él, ya que los países ricos e industrializados han vendido caros sus productos manufacturados y comprado

baratos los productos primarios en Asia, Africa y América Latina, ganaron así éstos, mediante la práctica de un intercambio leonino, cientos de miles de millones de dólares. De esta manera, 1 dólar que se le quitó por importar barato y exportar caro y 1 dólar que se le prestó al Tercer Mundo, éste acumuló sólamente deudas a pagar con elevados intereses a los países ricos. Por otra parte, las burguesías, las burocracias, las oligarquías y las tecnocracias de los países subdesarrollados, que obtuvieron grandes ganancias gobernando contra sus países, transfirieron éstas a los bancos europeos y norteamericanos como "fuga de capitales". En tan malas condiciones económico-financieras, los países afro-asiáticos y latinoamericanos, muchos de ellos, entraron en inflaciones monetarias galopantes, que subían siempre más los precios que los menguados salarios de sus trabajadores. Así las cosas, aumentó el paro obrero a niveles superiores a los de la crisis económica de 1929-33, generalizándose el hambre y la miseria en el pueblo trabajador. Por consiguiente, los movimientos de liberación anticoloniales sólo lo fueron, en las bellas palabras; pero, en los hechos, pasaron de una colonización bajo banderas imperiales a una disimulada neo-colonización de las multinacionales y de sus escudos protectores supranacionales: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, El GATT y decenas de bancos privados multinacionales consorciados en el "Club de París" que reune, con el espíritu de Shylock a los banqueros acreedores del Tercer Mundo. En suma, que los llamados movimientos de liberación anticoloniales llevaron al Poder a burguesías, burocracias o tecnocracias, gobernando como administradores de la deuda externa de sus países, atenazados con el pago anual de intereses multimillonarios, obligados a pagarlos puntualmente so pena de bloquearlos financiera, comercial y económicamente. Así, pues, en el Tercer Mundo, no se saldrá de la crisis, que le ha endosado el Primer Mundo, más que mediante una gran revolución social libertaria que supere, de una vez por todas, al imperialismo de las multinacionales, a las burguesías y las oligarquías indígenas y a las burocracias seudo-comunistas, que en más de siete décadas no han sido capaces de superar un sórdido capitalismo de Estado total, confundido semánticamente con el comunismo o el socialismo.

Las burocracias totalitarias neo-stalinistas, que hicieron de la plusvalía de Estado su "maná" en forma de rentas parasitarias, que explotaron a sus obreros y campesinos más inclementemente que las burguesías occidentales a los suyos, por fin, ante la enorme e insuperable crisis económica de sus países, finalmente la URSS y sus "satélites" centroeuropeos, han descubierto el capitalismo como una novedad económica, revestida semánticamente como "progre" al calor de la "perestroika", más publicitada en Occidente que en Oriente.

Había que pensar, racional y evolutivamente, que el capitalismo de Estado soviético, que siempre se definió como socialismo o comunismo, desembocaría, una vez abolidas las clases sociales antagónicas y la propiedad privada, en un socialismo libertario. Sin embargo, la "perestroika", que pasa por aglutinar a los "progres", que están con Gorbachov, pero en contra de los "conservadores" del PCUS, se propone retroceder hacia el capitalismo de tipo occidental (formando empresas soviéticas mixtas con multinacionales euro-occidentales, japonesas y

norteamericanas), que, sin duda, explotarán a los asalariados soviéticos con un criterio capitalista. ¿Dónde está, pues, la izquierda y la derecha de la burocracia soviética en los "progres" de la "perestroika" o en los "conservadores" neo-stalinianos.

A la luz de los hechos y de la experiencia histórica, la única alternativa al capitalismo imperialista multinacional, a los fracasados movimientos anti-coloniales del Tercer Mundo y al capitalismo de Estado soviético, no puede ser otra que el socialismo libertario: esperanza de la humanidad, en paz y libertad, mediante la democracia directa, la autogestión, en la economía de todos, y el autogobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Ya es posible, pues, en nuestra época de los satélites artificiales, que dan la vuelta a la Tierra en menos de una hora, crear un mundo a la escala planetaria, por encima de las diferencias de clases, castas o razas, un mundo federativo que armonice lo particular y lo general de las culturas nacionales con una supracultura universal, un mundo que, gracias a la gran productividad del trabajo, por virtud de la revolución científico-tecnológica, haga que lo que fueron utopías socialistas del siglo XIX, sean realidades de socialismo libertario en el siglo XX y comienzos del siglo XXI. Pues la verdad es que ya es posible la fórmula de liberación del hombre:

Automatización del trabajo + autogestión = socialismo libertario.

BIBLIOGRAFIA

ANONIMO.

Manual de Economía Política. Preparado y editado por la Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Economía.

ARALKIN, L.

URSS: estrategia de desarrollo económico. Ed. Progreso. Moscú 1987.

BAYKOV, A.

Historia de la economía soviética. Fondo de Cultura Económica. México, 1948. Libro importante para conocer las etapas del "comunismo de guerra", la NEP y el período stalinista.

CASTORIADIS, C.

La societé bureaucratique. Dos tomos. Unión Génerale d'Editions. París, 1973.

DUTSCKE, R.

Lenin: tentativas de poner a Lenin sobre los pies. Ed. Icaria, Barcelona, 1986.

GUILLEN, A.

El capitalismo soviético: última etapa del imperialismo. Queimada Ediciones. Madrid, 1980. Un libro que se anticipó, con una década, al desenlace del socialismo burocrático en la URSS.

GUILLEN, A.

Economía Libertaria. Alternativa para un mundo en crisis. Ed. Fundación Anselmo Lorenzo. CNT-AIT, Bilbao, 1988.

GUILLEN, A.

Economía autogestionaria. Las bases de desarrollo económico de la sociedad libertaria. Ed. Fundación Anselmo Lorenzo. Madrid, 1990.

GORZ, A.

Historia y enajenación. Ed. Fondo de Cultura de México, 1964.

GORZ, A.

Adieux au prolétariat. Editions Galilée. París, 1980.

HABERMAS, J.

El discurso filosófico de la modernidad. Altea, Taurus, Alfaguara, Ediciones. Madrid, 1989.

LIBERMAN, E. y otros.

Plan y beneficio en la economía soviética. Ediciones Ariel. Barcelona, 1968.

MAKHAISKI, J. W.

Le socilisme des intellectueles. Editions du Seuil. París, 1979. Del mismo autor son muy importantes los siguientes títulos: **Los anarquistas rusos y los soviets y Los anarquistas en la revolución rusa:** libros más anticipatorios de la degeneración del socialismo de los intelectuales.

MORIN, E.

De la nature de l'URSS. Libraire Arthéme Fayard. París, 1983.

MANDEL, E.

Alienación y emancipación del proletariado. Editorial Fontamara. Barcelona, 1978.

MADEL, E.

Traité d'economie marxiste. 4 tomos. Union Générale d'Editions. París 1962.

LANGE, O.

Problemas de economía política del socialismo. Ed. Fondo de Cultura de México, 1965.

REVEL, J. F.

El conocimiento inútil. Ed. Planeta. Barcelona, 1988.

SCHAFF, A.

Perspectivas del socialismo moderno. Editorial Sistema. Madrid, 1988.

STEINBERG, H.

Un socialisme sans perversion. Ed. PUF. París, 1980.

STOJANOVIC, S.

Crítica del socialismo de Estado. Editorial Fundamentos. Madrid, 1972.

TROTSKY, L.

La revolución traicionada. Historia de la revolución rusa.

TOURAINE, A.

L'Aprés socialisme. Editions Grasset. París, 1980.

VARIOS AUTORES.

Planificación del socialismo. Ed. Cikos-Tau, Ediciones. Barcelona, 1967.

VOLIN.

La revolución desconocida. Campo Abierto. Ediciones. Madrid. 1977. Un libro profético sobre el desarrollo y evolución de la revolución rusa de 1917, desde el punto de vista libertario. Este libro con el de Makhaiski, el **Socialismo de los intelectuales**, son fundamentales en cuanto el papel contrarrevolucionario desempeñado por la burocracia marxista-leninista.

BAKUNIN, M.

Obras, I a VI tomos. Para tener una idea clara de la crítica del socialismo administrativo, burocrático, totalitario.

KROPOTKIN, P.

La Gran Revolución. Ed. Proyección, Buenos Aires, 1976. Aunque trata de la Revolución Francesa de 1789-93, su análisis sobre las secciones de París, órganos de autodefensa y democracia directa, es a tener en cuenta para que el pueblo no se equivoque en hacer revoluciones en la calle, que luego pierde porque se las quitan la burguesía o la burocracia.

ANONIMO.

La URSS en cifras. Ed. Finansy i Statistica. Moscú. Varios años consecutivos.

ANONIMO.

Anuario "URSS". Editado por la Agencia de Prensa Nóvosti. Varios años. Moscú.

STP.

Socialismo, teoría y práctica. Editado por la Agencia de Prensa Nóvosti. Varios números. Moscú.

SPUTNIK.

Selecciones de prensa y literatura soviéticas. Varios números. Moscú.

GROMIKO, A. A.

El capital al servicio de la expansión imperialista. Editorial Agencia de Prensa Nóvosti. Moscú, 1984. Libro interesante para darse cuenta del cambio de la política exterior soviética, muy antinorteamericana con Gromiko, y casi pro-norteamericana, con Gorbachov.

AGABENGYAN, A.

La "perestroika" económica. Una revolución en marcha, según el autor; aunque, en la realidad, se trataría más bien de un reformismo de tipo tecnocrático, en que los obreros tendrían más que perder que ganar con la creación de empresas mixtas soviéticas y multinacionales de Occidente. No obstante, este libro es importante para informarse sobre los desajustes e incongruencias de la economía soviética.

GORBACHOV, M.

"Perestroika": Mensaje a Rusia y al mundo entero. Ed. Grupo Zeta. Barcelona. 1990. Serie Reporter. Este libro es fundamental para conocer los diversos objetivos de la "perestroika" y la "glasnost".

Indice

INTRODUCCION

HAY QUE LIBERAR A LA ESPECIE HUMANA Y NO SOLO AL OBRERO COMO CLASE 7
LA AUTOGESTIÓN COMO ALTERNATIVA. 7
LIBERTAD, MERCADO Y PRECIOS 11
MERCADO AUTOGESTIONARIO 15
LEY DE LA OFERTA Y LA DEMANDA 18
COOPERATIVISMO, AUTOGESTION Y SOCIALISMO 21
LA SOCIEDAD AUTOGESTIONARIA 23
BIBLIOGRAFIA 28

CAPITULO I

DIALECTICA DEL DESARROLLO CAPITALISTA 31
DINÁMICA Y CONTRADICCIONES DEL SISTEMA 31
ECONOMIA E IDEOLOGIA 33
DERECHO Y ECONOMIA 36
CAPITALISMO: NECESIDADES INSATISFECHAS 38
NEO-CAPITALISMO Y CRISIS ECONOMICA 40
EL PRINCIPIO DE LA ESCASEZ EN EL CAPITALISMO 43
EL SUBCONSUMO POPULAR 45
ALIENACION Y SOCIEDAD INDUSTRIAL: 47
BIBLIOGRAFIA 52

CAPITULO II

LA CRISIS ECONOMICA ENFERMEDAD ENDEMICA DEL CAPITALISMO 59
ANÁLISIS DE LAS DEPRESIONES ECONÓMICAS. 59
CRISIS ECONOMICAS CICLICAS 61
LA CRISIS DE LA ECONOMIA SOVIETICA 64
LOS GRANDES DESEQUILIBRIOS DE LA ECONOMIA MUNDIAL 68
AUTOGESTION CONTRA DEPRESION 71
BIBLIOGRAFIA 76

CAPITULO III

TESIS SOBRE LA CRISIS SISTEMATICA DEL CAPITALISMO 85
DEPRESIÓN, INFLACIÓN, DESOCUPACIÓN 85
ALTERNATIVAS A LA CRISIS 99
EL MAL DE LA DESOCUPACION 102
EVOLUCION DEL PARO ENTRE LA POBLACION JUVENIL 105
EL PARTIDO DEL DESCONTENTO 106
INDICE DE MALESTAR EN EL AREA DE LA O.C.D.E. 109
BIBLIOGRAFIA 113

CAPITULO IV

CAPITAL, GANANCIAS, INTERESES, DIVIDENDOS, PIB, CONSUMO, AHORRO E INVERSION 117
LA TRANSFORMACIÓN DEL DINERO EN CAPITAL 117
TRANSFIGURACIONES DEL DINERO 121
EL FETICHISMO DEL DINERO 124
LOS MISTERIOS DEL DINERO 129
TASAS DE INTERES EN PAISES INDUSTRIALIZADOS: 1986... 131
EXCEDENTE, CONSUMO, AHORRO E INVERSION 132
BIBLIOGRAFIA 141

CAPITULO V

EL CAPITALISMO PRODUCE EL PAUPERISMO 147
LA LEY DE LA POBLACIÓN DEL CAPITALISMO. 147
LA LEY DE LA POBLACION DEL CAPITALISMO 149
LA RESERVA OBRERA DESOCUPADA 153
1982: DESEMPLEO Y POBLACION ACTIVA EN LATINOAMERICA 158
SALARIOS, PRECIOS Y COMPETENCIA 159
EL CIRCULO VICIOSO DEL CAPITALISMO 163
BIBLIOGRRAFIA 167

CAPITULO VI

LA ENAJENACION DEL OBRERO EN SU SALARIO 175
LA FUERZA DEL TRABAJO COMO MERCANCÍA 175
LA RELACION CAPITAL-TRABAJO 180
CAPITAL Y TRABAJO ANTAGONICOS 184
LA HUELGA Y EL "LOCK-OUT" 190
LA VIOLENCIA EN UN MUNDO ANTAGÓNICO 194
BIBLIOGRAFIA. 200

CAPITULO VII

EL DETERIORO POLITICO DE LOS MODELOS DE DESARROLLO ECONOMICO. 209
HAY TANTAS DOCTRINAS ECONÓMICAS COMO INTERESES DE CLASES. 209
SUECIA: LA CRISIS DEL ESTADO-PROTECTOR. 211
EL "MILAGRO JAPONES". 212
EL "MODO DE VIDA AMERICANO". 216
EL MODELO SOVIETICO. 221
EL DETERIORO DE LA ECONOMIA SOVIÉTICA. 224
LA REBELION DE LAS MASAS EN EL ESTE DE EUROPA. 227
EL MODELO AUTOGESTIONARIO. 231
BIBLIOGRAFIA. 236

CAPITULO VIII

EL CRECIENTE ANTAGONISMO ENTRE LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS Y SUBDESARROLLADOS. 241
EL MUNDO ENTRE LA CONTRADICCIÓN ESTE-OESTE Y LA CONTRADICCIÓN NORTE-SUR 241
EL MUNDO ES UNO, PERO DISTINTO. 245
ENDEUDAMIENTO DEL TERCER MUNDO. 247
ARMAMENTOS PARA EL TERCER MUNDO. 252
REARME Y PELIGRO DE GUERRA. 254
URSS-USA: LA PAZ ARMADA. 256
PAISES RICOS YPOBRES. 259
EL SAQUEO FINANCIERO DEL TERCER MUNDO. 262
POBLACION Y ALIMENTOS EN EL MUNDO. 264
LA EXPLOSIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL TERCER MUNDO. 267

BIBLIOGRAFIA. 270

CAPITULO IX

AMERICA LATINA: LA CRISIS DEL MODELO DE DESARROLLO ECONOMICO. 275
SE ACELERA EL "GAP" TECNOLÓGICO Y ECONÓMICO ENTRE LAS DOS AMÉRICAS. 275
DOS AMÉRICAS DISTINTAS. 278
AMERICA LATINA EN CRISIS. 287
EL IMPERIALISMO ECONOMICO. 291
LA FRUSTRACION DE AMERICA LATINA. 294
LATINOAMERICA: DECADENCIA Y PERSPECTIVA. 299
EL DILEMA DE LATINOAMERICA: SI PAGA LA DEUDA NO TIENE CRECIMIENTO ECONOMICO. 302
LA GRAN CRISIS DE AMERICA LATINA. 305
CRECIMIENTO CERO EN AMERICA LATINA. 307
EL DETERIORO SOCIO-ECONOMICO DE LATINOAMERICA.. 310
LOS RICOS SON MUY RICOS Y LOS POBRES MUY POBRES, EN AMERICA LATINA. 312
LATINOAMERICA: TODO TIEMPO PASADO FUE MEJOR... 314
CAUSAS DEL EMPOBRECIMIENTO DE AMERICA LATINA. ... 317
LA PENETRACION ECONOMICA DEL JAPON EN AMERICA LATINA. 319
LA BOMBA DEMOGRAFICA DE AMERICA LATINA. 321
BIBLIOGRAFIA. 325

CAPITULO X

IMPERIALISMO Y HEGEMONISMO: DOS CAUSAS EFICIENTES DE LA TERCERA GUERRA MUNDIAL. 329
HAY QUE SALVAR A LA CIVILIZACIÓN CON EL SOCIALISMO DE AUTOGESTIÓN. 329
ENGELS Y EL PANSLAVISMO. 332
MARX, RUSIA Y POLONIA. 335
EL TALON DE AQUILES DE LA URSS. 340
EL HEGEMONISMO SOVIÉTICO. 344
ESTADOS UNIDOS: GIGANTE CON LOS PIES DE BARRO. 346
CHINA: LA REVOLUCION ECONOMICA. 349
LA LUCHA POR EL PODER ECONOMICO MUNDIAL ENTRE USA, ALEMANIA Y JAPON. 351

EL PROGRESO SE ACUMULA EN LOS PAISES RICOS Y EL RETROCESO, EN PAISES POBRES 353
EL DECLIVE ECONOMICO DE U.S.A. 355
GRANDES PROBLEMAS DE LA ECONOMIA SOVIETICA 358
LA LENTA REFORMA DE LA ECONOMIA SOVIETICA 360
URSS-USA: LA INSOPORTABLE ECONOMIA DE GUERRA PARA TIEMPO DE PAZ 362
ARMAS ATOMICAS Y ELECTRONICAS 364
BIBLIOGRAFIA 367

CAPITULO XI

BUROCRACIA, CAPITALISMO Y SOCIALISMO. 375
LA PLAGA BUROCRÁTICA DEVORA LA RIQUEZA DEL PUEBLO. 375
ANALISIS DE LA BUROCRACIA. 379
LA BUROCRACIA OCCIDENTAL. 381
BUROCRACIA SUPERNUMERARIA. 384
EL ESTADO CARO. 386
EVOLUCION DEL DÉFICIT PRESUPUESTARIO. 387
EL GASTO PUBLICO. 389
EL PARASITISMO ECONOMICO. 391
POLONIA: DESPUÉS DEL "SOCIALISMO" ¿QUÉ?. 394
CIBERNÉTICA, BUROCRACIA Y SOCIALISMO. 398
TECNOCRACIA Y PODER DE CLASE. 400
LA SEGUNDA REVOLUCION RUSA. 402
BIBLIOGRAFIA. 405

CAPITULO XII

SOCIALISMO VERBAL Y SOCIALISMO VERDADERO 411
SIN AUTOGESTIÓN, NO HAY DESALIENACIÓN DEL HOMBRE 411
TOTALITARISMO Y SOCIALISMO 415
LAS "ELITES" DEL PODER". 419
FORMA Y CONTENIDO DEL SOCIALISMO. 421
AUTOGOBIERNO CONTRA TOTALITARISMO. 425
AUTOGESTION: DERECHO Y DEBERES. 431
I. DERECHOS DE LOS TRABAJADORES. 432
II. DEBERES DE LOS TRABAJADORES. 433
ACCION DE LAS FUERZAS HISTORICAS. 434
BIBLIOGRAFIA. 440

CAPITULO XIII

DIALECTICA DEL PROGRESO TRANSFORMADO EN RETROCESO. 447
CONTRADICCIONES DE LA CIVILIZACIÓNC ONTEMPORÁNEA. 447
EL MITO DE LA TÉCNICA. 449
EL HOMBRE Y EL CIBERNANTROPO. 452
AUTOMATIZACION Y AUTOGESTION. 455
TECNOCRACIA Y DEMOCRACIA. 459
EL SABER COMO PODER DE CLASE. 464
¿LA CIENCIA CONTRA EL PROGRESO?. 470
LA CIVILIZACION DE LA MUERTE LENTA. 472
LA AUTOMATIZACION DEL TRABAJO. 476
BIBLIOGRAFIA. 479

CAPITULO XIV

ALTERNATIVAS PARA EL HOMBRE DE LA ERA NUCLEAR. 483
DE LA DEMOCRACIA DELEGADA A LA DEMOCRACIA DIRECTA. 483
TECNOCRACIA Y BUROCRACIA. 488
HAY QUE CAMBIAR EL MODELO ECONOMICO. 493
EL MODELO SOVIETICO. 495
ALTERNATIVAS DE MODELOS. 497
CRISIS ECOLOGICA Y DE RECURSOS NATURALES. 501
LAS INCOGNITAS DEL FUTURO. 508
EL HOMBRE SUJETO DE LA HISTORIA 511
BIBLIOGRAFIA 516

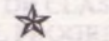
CAPITULO XV

GRANDEZAS Y MISERIAS DE LA ECONOMIA SOVIETICA. 523
CONTRADICCIONES DEL SOCIALISMO BUROCRÁTICO. 523
CONTRADICCIONES DE LA ECONOMIA SOVIETICA. 529
PROBLEMAS DE LA URSS 532
CRISIS ECONOMICA Y FETICHISMO POLITICO EN LA EUROPA DEL ESTE. 540

EL SOCIALISMO LIBERTARIO COMO ALTERNATIVA. 544
BIBLIOGRAFIA 547

EDICIONES MADRE TIERRA
Parque Vosa, 12, bajo. 28933.
Telf: (91) 618 10 64
Móstoles. (Madrid)

Edición y distribución de libros de pensamiento libertario.



OTROS TITULOS

El Estado en la Historia.	Gastón Leval. 296 págs.
Nacionalimperialismo y movimiento obrero en Europa.	Juan Gómez Casas. 278 págs.
Breviario del pensamiento educativo libertario.	Tina Tomasi. 240 págs.
La CNT en la Revolución Española.	
José Peirats.	Tomo I 404 págs 94 ilustraciones. Tomo II 372 págs 29 ilustraciones. Tomo III 364 págs 17 ilustraciones.
Por Tierras de Moros (El exilio español en el Magreb).	José Muñoz Congost. 352 págs.

El Apoyo Mutuo, factor de la evolución.	P. Kropotkin. 352 págs. (introducción de Angel J. Cappelleti).
Economía Libertaria. (Alternativa para un mundo en crisis).	Abraham Guillén. Primera Edición, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. Bilbao 1988. 636 págs. Segunda Edición en cartoné. Móstoles 1990. Madre Tierra. 656 págs.
Economía Autogestionaria. (Las bases del desarrollo económico de la sociedad libertaria).	Abraham Guillén. 512 págs. Edita: Fundación Anselmo Lorenzo 1990. Distribuye Madre Tierra.
El Oro de Negrín.	Francisco Olaya Morales. 512 págs.
Desde Nuestra Escuela, "Paideia"	Josefa Martín Luengo. (Colectivo "Paideia"). 249 págs. Móstoles 1990.
Hechos y figuras del Anarquismo hispanoamericano.	Angel J. Cappelletti.

EN PREPARACION

Viviendo mi vida.	Emma Goldman. (Dos tomos).
La intervención española en la guerra civil.	Francisco Olaya.
Relatos.	José Peirats Valls.
Antología del Anarcosindicalismo.	Victor García. 2ª Edición. Cien Subtemas seleccionados en 800 citas tamizadas de 400 libros y 50 colecciones de revistas y periódicos con la intervención de 200 autores.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR.

El destino de Hispanoamérica.	Ed. Bajel. Buenos Aires, 1952.
Radiografía del Plan Prebisch.	Ed. Guitem. Buenos Aires. 1956.
La oligarquía en la crisis económica argentina.	Ed. Cátedra Lisandro de la Torre.
Monopolios y Latifundios contra la economía argentina.	Ed. Cátedra Lisandro de la Torre. Buenos Aires. 1956.
La agonía del imperialismo.	(dos tomos) E. Sophos. Buenos Aires 1957.
El imperialismo del dólar.	Ed. Peña Lillo. Buenos Aires 1962.
25 años de economía franquista.	Ed. Periplo, Buenos Aires, 1964.
Teoría de la violencia.	Ed. Jamcana. Buenos Aires, 1965.
La segunda revolución española.	Ed. Siglo Ilustrado. Montevideo, 1965.
Uruguay, país en crisis.	Ed. Nativa de libros. Montevideo. 1967.

Dialéctica de la política.	Ed. Cooperativa Obrera Gráfica. Montevideo, 1967.
Estratégia de la guerrilla urbana.	(1ª edición). Ed. Manuales del Pueblo. Montevideo, 1965.
Pesca industrial y desarrollo económico.	Ediciones de la Universidad del Trabajo. Montevideo. 1968.
Checoslovaquia 1968.	(En colaboración con otros autores). Ed. Mordejai. Anilevich. Montevideo, 1968.
Desafío al Pentágono.	Ed. Andes. Montevideo 1969.
La rebelión del Tercer Mundo.	Ed. Andes. Montevideo 1969.
Democracia directa.	Ed. Aconcagua. Montevideo, 1970.
Socialismo de autogestión.	Ed. Aconcagua. Montevideo, 1971.
La década crítica de América Latina.	Ed. Sandino. Montevideo 1971.
Las inversiones extranjeras en América Latina.	Ed. CENTRO-SIAMOS. Lima 1975.
La larga crisis de América Latina.	Ed. CENTRO-SIAMOS. Lima 1975.
El "Gap" tecnológico entre las dos Américas.	Ed. CENTRO-SIAMOS. Lima 1975.

Explosión demográfica, latifundios y revoluciones en América Latina.	Ed. CENTRO-SIAMOS. Lima, 1975.
La colonización financiera del FMI. Centro Editor de América Latina.	Serie Transformaciones, Nº 109. Buenos Aires 1973.
Poder y crisis del dólar. Centro Editor de América Latina.	Serie Transformaciones. Nº 94. Buenos Aires 1973.
El cooperativismo peruano.	(Integración y desarrollo). E. Central de Cooperativas agrarias Café-Perú. Lima, 1975.
La propiedad social, modelo de desarrollo peruano.	Ed. C ENTRO-SIAMOS. Lima. 1976.
I. T. T. - I. B. M. en España.	(Dependencia o autodeterminación). Ed. Zero. Madrid. 1978.
Revalorización de la guerrilla urbana.	A. Guillén & D. Hodges. México. 1977.
Guerrilla 1.	(En colaboración con otros autores). Ed. Hacer. Barcelona 1978.
El "error" militar de las izquierdas.	(Análisis estratégico de la guerra civil española 1936-39) E. Hacer. Barcelona 1980.

El capitalismo soviético: última etapa del imperialismo.	Queimada Ediciones. Madrid, 1979.
Philosofhy of the urban guerrilla.	The revolutionary writings of Abraham Guillén, Por Donald C. Hodges. William Morow & Co., INC New York. 1973.
Stadtguerrilla in Lateinamerika, por Abraham Guillén.	Rhizon Verlag. Berlín occidental, 1984.
Der Krieg ohne Fronten und Schlachten, Por Abraham Guillén.	Rhizon Verlag. Berlín occidental, 1984.
Economía libertaria.	Obra de 635 páginas. Editorial CNT-AIT. Comité Regional Euzkadi, 1988. Y Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
Economía autogestionaria.	Eciciones Fundación. Anselmo Lorenzo. Madrid, 1990.

SOCIALISMO LIBERTARIO

NI CAPITALISMO DE MONOPOLIOS. NI COMUNISMO DE ESTADO

Los regímenes totalitarios de capitalismo de Estado, en el Este de Europa y en la URSS se desplomaron a finales de 1989. Con Gorvachov la URSS pasa al neocapitalismo, en base a la constitución de empresas mixtas soviéticas con multinacionales europeas, japonesas y norteamericanas.

En **Socialismo Libertario**, Abraham Guillén defiende que no hay un mundo sin alternativa al sistema capitalista, sino que existe un espacio histórico, económico, político, social, que sustituye todas las formas de capitalismo por la democracia directa, el autogobierno y la autogestión en las empresas, instaurando un socialismo libertario.

Socialismo Libertario es una explicación de nuestra época, no limitándose a una interpretación del mundo, sino a su transformación en una sociedad mejor para todos, sin distinción de razas, clases, religiones, etc. Abraham Guillén plantea en esta obra, no sólo la liberación del proletariado, según las doctrinas socialistas del siglo XIX, sino que ante la cuádruple crisis económica, ecológica, demográfica y de agotamiento de los recursos naturales, propone salvar a la especie humana y no sólo a la clase obrera.

En una economía planetaria, cuando un satélite artificial da la vuelta a la tierra en una hora, ha llegado el momento de borrar las fronteras haciendo del mundo un solo país: federativo, autogestionario y libertario, donde todo sea de todos y no sólo de unos pocos ya sean burgueses, burócratas o tecnócratas, tanto del Este como del Oeste.

9 788487 169106